

ISSN: 0213-2060

VOL. 38 (2), 2020

DOI: <https://doi.org/10.14201/shhme2020382>

S T V D I A H I S T O R I C A

Historia Medieval



Ediciones Universidad
Salamanca

STVDIA HISTORICA

Historia Medieval

ISSN: 0213-2060 - CDU-94

Vol. 38 (2), 2020

EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

DIRECTOR: *Gregorio del Ser Quijano* (Universidad de Salamanca).

SECRETARIO: *Iñaki Martín Viso* (Universidad de Salamanca).

CONSEJO DE REDACCIÓN: *Carlos de Ayala Martínez* (Universidad Autónoma de Madrid), *Arsenio Dacosta Martínez* (Universidad de Salamanca), *José Ramón Díaz de Durana Ortiz de Urbina* (Universidad del País Vasco), *Ana Echevarría Arsuaga* (Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid), *Julio Escalona Monge* (Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid), *Francisco García Fitz* (Universidad de Extremadura), *Fernando Luis Corral* (Universidad de Salamanca), *José M.ª Monsalvo Antón* (Universidad de Salamanca), *Esther Pascua Echegaray* (Universidad a Distancia de Madrid), *José M.ª Santamarta Luengos* (Universidad de León), *M.ª Soledad Tena García* (Universidad de Salamanca), *Ángel Vaca Lorenzo* (Universidad de Salamanca), *Olatz Villanueva Zubizarreta* (Universidad de Valladolid).

COMITÉ CIENTÍFICO: *Isabel Alfonso Antón* (Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid), *Carlos Astarita* (Universidad de Buenos Aires – Universidad Nacional de La Plata), *Duccio Balestracci* (Università di Siena), *Maria Helena da Cruz Coelho* (Universidade de Coimbra), *Klaus Herbers* (Friedrich-Alexander-Universität Erlangen-Nürnberg), *José Ángel García de Cortázar* (Universidad de Cantabria), *Paulino Iradiel Murugarren* (Universitat de València), *Antonio Malpica Cuello* (Universidad de Granada), *José Luis Martín Martín* (Universidad de Salamanca), *José M.ª Mínguez Fernández* (Universidad de Salamanca), *Ermelindo Portela Silva* (Universidade de Santiago de Compostela), *Adeline Rucquoi* (Centre National de la Recherche Scientifique. Paris), *Josep M.ª Salrach Marés* (Universitat Pompeu Fabra. Barcelona), *Luis Serrano-Piedecabras Fernández* (Universidad de Salamanca), *Chris Wickham* (University of Oxford).

SECRETARÍA DE REDACCIÓN: Depto. de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea. Facultad de Geografía e Historia. C/ Cervantes, 3. E-37002 Salamanca (España).

C. e.: viso@usal.es

SUSCRIPCIONES

MARCIAL PONS, LIBRERO
Departamento de Revistas
San Sotero, 6. E-28037 Madrid (España)
Teléfono: +34 913 043 303.
Fax: +34 913 272 367.
C. e.: revistas@marcialpons.es

PEDIDOS

EDICIONES UNIVERSIDAD DE
SALAMANCA
Plaza de San Benito, 23, Palacio de Solís.
37002 Salamanca (España)
C. e.: eus@usal.es - www.eusal.es

INTERCAMBIO

Universidad de Salamanca - Servicio de
Bibliotecas - Intercambio editorial
Campus Miguel de Unamuno. Apto. 597.
37080 Salamanca (España)
Fax: 923 294 503 - C. e.: bibcanje@usal.es

STVDIA HISTORICA. HISTORIA MEDIEVAL con categoría ANEP A+, está clasificada en los índices CARHUS Plus +, DICE, ERIH, IN-RECH, LATINDEX y RESH y sus artículos se indexan en las siguientes bases de datos: EBSCO, INTERNATIONAL MEDIEVAL BIBLIOGRAPHY (IMB), ISOC CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES, MEDIEVAL & RENAISSANCE STUDIES PERIODICALS, PERIODICALS INDEX ONLINE (PIO), REGESTA IMPERII y SCOPUS. Asimismo, pueden consultarse sus sumarios en los portales COMPLUDOC, DIALNET y MEDIEVALISMO.



DEPÓSITO LEGAL: S. 299-1982
Realiza: www.graficaslope.com

STVDIA HISTORICA

Historia Medieval

ISSN: 0213-2060 - CDU-94

Vol. 38 (2), 2020

ÍNDICE

MONOGRÁFICO: AGENCIA DEL CAMPESINADO

Y DE LOS GRUPOS SUBALTERNOS EN LA ALTA EDAD MEDIA

Juan Antonio QUIRÓS CASTILLO. <i>Introducción</i>	3-7
Hana LEWIS. <i>Elitismo y estatus: reevaluando la jerarquía de los asentamientos en la Inglaterra altomedieval</i>	9-43
Rainer SCHREG. <i>El campesino eterno y la aldea atemporal. Arqueología e ideologías del pasado</i>	43-73
Nicolas SCHROEDER. <i>Iniciativa campesina y gestión dominical monástica en la Lotaringia del siglo X</i>	75-95
Thomas KOHL. <i>La agencia campesina y lo sobrenatural</i>	97-116
Juan Antonio QUIRÓS CASTILLO. <i>Pertenecer y diferenciarse. Iglesias «locales» y agencia campesina en el noroeste de la Península Ibérica</i>	117-152

VARIA

Carlos TEJERIZO GARCÍA. <i>El poblamiento en el interior de la Gallaecia entre el final del Imperio Romano y la Alta Edad Media: nuevos datos, nuevas propuestas</i>	155-187
Amancio ISLA FREZ. <i>Migecianos, casianistas y la definición de una herejía (fin del siglo VIII – principio del IX)</i>	189-219
Esteban GREIF. <i>Los pacientes del hospital de San Juan en el Reino Latino de Jerusalén</i>	221-238
Juan A. PRIETO SAYAGUÉS y Diana LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN. <i>La fundación y las primeras décadas del monasterio de Fresdelval. Memoria, benefactoría y devoción jerónima en la Castilla bajomedieval</i>	239-262

RESEÑAS

E. PASTOR DÍAZ DE GARAYO y A. CASTRO CORREA. <i>Las presuras de Odoario «el Africano» en Lugo y Braga: textos, objetos y contextos para la construcción de la memoria y la legitimación de la dominación personal y política</i> (Á. Lorenzo Fernández), pp. 265-267 – D. PORRINAS GONZÁLEZ. <i>El Cid. Historia y mito de un señor de la guerra</i> (S. Vital Fernández), pp. 268-272 – <i>Synodicon hispanum XIII: Ager (Abadía), Barcelona, Lérida, Segorbe-Albarracín y Urgell</i> (J. L. Martín M.), pp. 273-275 – J. M.ª MONSALVO ANTÓN. <i>La construcción del poder real en la Monarquía castellana (siglos XI-XIV)</i> (E. Ramírez Vaquero), pp. 276-279 – M.ª I. del VAL VALDIVIESO, J. C. MARTÍN CEA y Á. CARVAJAL DE LA VEGA (eds.). <i>Expresiones del poder en la Edad Media. Homenaje al profesor Juan Antonio Bonachía Hernando</i> (S. Tena García), pp. 280-283 – F. FORONDA. <i>Privauté, gouvernement et souveraineté: Castille, XIII^e-XIV^e siècle</i> (D. Nogales Rincón), pp. 284-286 – J. R. DÍAZ DE DURANA Y ORTIZ DE URBINA. <i>Urundiru. El dinero de la harina de las almas muertas de Vitoria (ca. 1420-1760)</i> (J. M. Triano Milán), pp. 287-288	265-288
---	---------

STVDIA HISTORICA

Historia Medieval

ISSN: 0213-2060 - CDU-94

Vol. 38 (2), 2020

CONTENTS

MONOGRAPHIC: PEASANT AGENCY AND SUBALTERN GROUPS IN EARLY MIDDLE AGES

Juan Antonio QUIRÓS CASTILLO. <i>Introduction</i>	3-7
Hana LEWIS. <i>Elitism and Status: Reassessing Settlement Hierarchy in Early Medieval England</i>	9-42
Rainer SCHREG. <i>The Eternal Peasant and the Timeless Village. Archaeology and Ideologies of the Past</i>	43-73
Nicolas SCHROEDER. <i>Peasant Initiative and Monastic Estate Management in 10th Century Lotharingia</i>	75-95
Thomas KOHL. <i>Peasant Agency and the Supernatural</i>	97-116
Juan Antonio QUIRÓS CASTILLO. <i>Belonging and Differentiation. Local Churches and Peasant Agency in the Northwest of the Iberian Peninsula</i>	117-152

VARIA

Carlos TEJERIZO GARCÍA. <i>Settlement Patterns in Inland Gallaecia between the End of the Roman Empire and the Early Middle Ages: New Data, New Proposals</i>	155-187
Amancio ISLA FREZ. <i>Migetians, Casianists and the Definition of a Heresy (End of 8th – Beginning of 9th Century)</i>	189-219
Esteban GREIF. <i>The Patients of the Hospital of St John in the Latin Kingdom of Jerusalem</i> ...	221-238
Juan A. PRIETO SAYAGUÉS y Diana LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN. <i>The Foundation and the First Decades of the Monastery of Fresdelval. Memory, Benefactoria and Hieronymite Devotion in Late Medieval Castile</i>	239-262

REVIEWS

E. PASTOR DÍAZ DE GARAYO y A. CASTRO CORREA. <i>Las presuras de Odoario «el Africano» en Lugo y Braga: textos, objetos y contextos para la construcción de la memoria y la legitimación de la dominación personal y política</i> (Á. Lorenzo Fernández), pp. 265-267 – D. PORRINAS GONZÁLEZ. <i>El Cid. Historia y mito de un señor de la guerra</i> (S. Vital Fernández), pp. 268-272 – <i>Synodicon hispanum XIII: Ager (Abadía, Barcelona, Lérida, Segorbe-Albarracín y Urgell</i> (J. L. Martín M.), pp. 273-275 – J. M. ^a MONSALVO ANTÓN. <i>La construcción del poder real en la Monarquía castellana (siglos XI-XIV)</i> (E. Ramírez Vaquero), pp. 276-279 – M. ^a I. del VAL VALDIVIESO, J. C. MARTÍN CEA y Á. CARVAJAL DE LA VEGA (eds.). <i>Expresiones del poder en la Edad Media. Homenaje al profesor Juan Antonio Bonachía Hernando</i> (S. Tena García), pp. 280-283 – F. FORONDA. <i>Privauté, gouvernement et souveraineté: Castille, XIII^e-XIV^e siècle</i> (D. Nogales Rincón), pp. 284-286 – J. R. DÍAZ DE DURANA Y ORTIZ DE URBINA. <i>Urundiru. El dinero de la barina de las almas muertas de Vitoria (ca. 1420-1760)</i> (J. M. Triano Milán), pp. 287-288	265-288
--	---------

INTRODUCCIÓN

Introduction

Juan Antonio QUIRÓS CASTILLO

Depto. de Geografía, Prehistoria y Arqueología. Campus de Álava. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. C/ Tomás y Valiente, s/n. E-01006 VITORIA-GASTEIZ. C. e.: quiros.castillo@ehu.es

La Historia Social de la Alta Edad Media ha conocido en los últimos decenios una profunda renovación en toda Europa como resultado de la concurrencia de una serie de factores. El incremento exponencial de las excavaciones arqueológicas, la disponibilidad de nuevas ediciones documentales, la implementación de las Humanidades Digitales y la creciente integración entre distintos registros y disciplinas han permitido desterrar para siempre el cliché de la «edad oscura» y desarrollar nuevas metodologías de estudio. Por otro lado, las grandes narrativas dominantes en el siglo pasado, centradas en asuntos como la «revolución feudal» o la contraposición estructural entre guerreros y campesinos, han sido reemplazadas por narrativas mucho más matizadas y diversificadas en torno a ejes como la historia social del poder, la «nueva historia cultural», las transformaciones de las geografías y las territorialidades o los análisis microhistóricos, aproximaciones antropológicas e historia de género. Pero, sobre todo, lo que ha cambiado hemos sido nosotros y la forma en que nos representamos a través de los relatos sobre el pasado. La atención creciente al cambio climático, la crisis ecológica, las migraciones, la desigualdad social o la importancia del estado y las comunidades locales para hacer frente a emergencias como la del COVID-19 son factores que, sin duda, han determinado un cambio radical de las perspectivas teóricas y de las agendas de investigación. Temáticas como la historia de los paisajes y de las prácticas agrarias, las bases del poder de los estados, el ejercicio de la justicia, las formas de desigualdad, las sociedades locales, las comunidades políticas de base identitaria, los bienes comunes y, en particular, el estudio de las élites y los poderosos, han conocido un impulso muy notable. En cambio, otras parcelas que habían sido relevantes en el pasado han quedado relegadas a un segundo plano o, al menos, no han conocido una renovación tan profunda. Este es el caso de los grupos subalternos en general, y de las sociedades campesinas en particular.

En las narrativas del último tercio del siglo pasado el campesinado había tenido un notable protagonismo como contraparte necesaria para explicar, entre otros fenómenos, la simplificación de la cultura material y la economía postromana, la creación de las relaciones de dominación que llevaron a la feudalización o la articulación en la escala local

de los estados andalusíes de base fiscal. Sin embargo, las fuentes disponibles entonces y su tratamiento no siempre habían logrado definir los contornos y las características de este grupo social. Esta situación ha cambiado en la actualidad, toda vez que el giro hermenéutico ha estimulado una nueva ontología de las fuentes escritas, la arqueología del campesinado ha proporcionado un importante volumen de registros y la adopción de enfoques antropológicos ha enriquecido notablemente la Historia Social de la Alta Edad Media. De hecho, el estudio del campesinado y de las comunidades rurales ha conocido un importante impulso en los últimos años. Pero paradójicamente el bajo nivel de caracterización teórica de las sociedades campesinas altomedievales frente a la nitidez con la que se han analizado los *potentes* es un factor que ha determinado su escaso desarrollo historiográfico.

Los medievalistas son conscientes desde hace tiempo de que las sociedades campesinas no son tan homogéneas ni tan simples como dejan traslucir los estereotipos transmitidos por los textos. Pero resulta particularmente difícil analizar su diversidad y clarificar los distintos niveles socioeconómicos internos debido a la naturaleza de los registros disponibles y al aparato conceptual con los que se interrogan. La noción misma de campesinado implica una dependencia estructural respecto a las sociedades envolventes y, en consecuencia, los labradores han sido generalmente representados como grupos sociales pasivos, reactivos únicamente a las pulsiones externas. Y sin embargo existe un creciente consenso a la hora de aceptar que, incluso en las sociedades más señoralizadas, los grupos subalternos siempre contaron con ciertos márgenes de «autonomía», en particular en lo que se refiere a la gestión de las prácticas agrarias. Dicho en otros términos, la notable diversidad de los focos de poder, la fluidez de las relaciones sociopolíticas y la alta fragmentación de las formas de dominio propias de la Alta Edad Media explican por qué los grupos subalternos siempre contaron con resquicios y espacios de acción social que, con frecuencia, solo comportaron la naturalización de las relaciones de dominio.

Este dossier se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación del Plan Nacional titulado *Agencia campesina y complejidad sociopolítica en el noroeste de la Península Ibérica en época medieval* (HAR2016-76094-C4-2-R) que tiene como fin precisamente explorar, en términos comparativos, en qué consiste esta «autonomía relativa» del campesinado en términos de acción social a través de la noción de agencia. ¿De qué márgenes de acción contaban las sociedades campesinas y a través de qué prácticas se articulaban?; ¿se limitaban al ámbito productivo o alcanzaban otros aspectos de la vida social?; ¿hay diferencias sustanciales en términos cronológicos y geográficos en el contexto europeo? Si el campesinado no puede ser reducido a un grupo subalterno en términos absolutos, ¿cómo reconceptualizamos las dinámicas sociales de la Alta Edad Media frente a los predominantes discursos binarios?

Los cinco trabajos que componen este monográfico ofrecen respuestas a algunos de estos interrogantes desde una diversidad de perspectivas teóricas, metodológicas y analíticas: tres de los trabajos analizan sociedades del área carolingia, y otros dos su periferia; la mayor parte de los artículos combinan los registros materiales con los documentales, aunque de manera muy desigual; todos ellos muestran que la capacidad de agencia del campesinado no se limitó a los aspectos productivos, sino que se extendió a un amplio

espectro de posibilidades. De forma implícita, la totalidad de los textos proporcionan claves originales para teorizar desde nuevas perspectivas las sociedades altomedievales.

Una primera línea de fuerza que compone este dossier es que las sociedades rurales altomedievales han sido mucho más complejas, diversificadas y articuladas de lo que hemos supuesto hasta la fecha. Y no solo porque los estudios más recientes hayan logrado visibilizar mejor las élites locales, su escala de acción y los mecanismos de acción sociopolítica empleados. El artículo de Hana Lewis recoge los resultados de su reciente tesis doctoral centrada en el estudio de las jerarquías de los asentamientos altomedievales en la Inglaterra Anglosajona. A través del análisis de 45 excavaciones de poblados rurales la autora señala que la aparente homogeneidad de las ocupaciones rurales muestra que las jerarquías internas no se materializan a través de los registros domésticos más evidentes. Sin embargo, un análisis comparativo de la cultura material, de las actividades productivas, las pautas de consumo y las redes de intercambio local, regional y extraregional de la que participan estos asentamientos en los siglos v-xi proporciona un cuadro mucho más articulado. El grado de conectividad de estas comunidades, especialmente en los períodos más antiguos, era muy elevado, y la diversidad de funciones y actividades que se desarrollaban en estos asentamientos sugiere la existencia de importantes diferencias sociales entre y en el seno de las comunidades rurales. Como consecuencia de ello es preciso reexaminar las jerarquías sociales y su materialización a través de los lugares de ocupación.

En realidad, el análisis de las formas de poblamiento y de ocupación de los paisajes medievales con el fin de inferir relaciones sociales cuenta con una larga tradición de estudios. Pero también en este caso el carácter teleológico de narrativas como el nacimiento de la aldea o la oposición binaria entre campesinos y señores ha terminado por mediatizar y limitar la capacidad heurística de esta línea de investigación. El trabajo de Rainer Schreg supera estos condicionantes adoptando una perspectiva ecológica y valorizando la agencia colectiva de los grupos subalternos. A través del análisis de cuatro grandes temas (la movilidad de los asentamientos altomedievales, la formación de las aldeas y de los openfield, la colonización de los espacios periféricos y la crisis bajomedieval) el autor muestra la importancia de la agencia colectiva del campesinado en la modelización de los paisajes rurales. Además, su capacidad de agencia no se limita al ámbito estrictamente productivo y a las prácticas de subsistencia, sino que interesa también la esfera social y la dimensión medioambiental. Otra observación importante de carácter metodológico que se apunta en este trabajo es que la legibilidad de los subalternos está muy penalizada por los procesos formativos y las condiciones de preservación tanto de los registros materiales como de los textuales.

Pero, incluso allí donde se preservan ricas colecciones documentales como testimonio de la existencia de señorías fuertes, siempre hubo espacio para la acción del campesinado. Nicholas Schroeder es rotundo a la hora de analizar la Lotaringia en el siglo x: el control aristocrático en el área carolingia no fue permanente ni intensivo, por lo que el campesinado contaba con un cierto grado de auto-organización en la planificación de los paisajes agrarios, la aceptación de determinados riesgos para poder comercializar su producción, la adopción de formas colectivas de gestión territorial y, en definitiva, para muchas actividades del día a día. Bien porque los poderosos no estaban interesados en

intervenir en la gestión diaria, bien porque no contaban con los medios e instrumentos adecuados. Esto no quiere decir que no se produjesen tensiones y conflictos, pero, a diferencia de la Baja Edad Media, no parece que en las sociedades locales altomedievales hubiese muchas revueltas. La negociación, el recurso a estrategias de desobediencia y resistencia de perfil bajo o incluso los sobornos forman parte de la batería de estrategias desarrolladas por los miembros de estas comunidades rurales para mantener y ensanchar sus horizontes políticos.

De hecho, si bien la noción de campesinado manejada por la antropología política se funda principalmente en un rasgo de carácter económico (productores directos de tierras propias o ajenas), el dossier muestra que algunos de los escenarios que proporcionaban mayores márgenes de acción al campesinado no eran los estrictamente productivos, sino toda una serie de prácticas sociales que se redefinían en función de sus propios intereses. En particular, Thomas Kohl toma en consideración las formas de interacción del campesinado con las fuerzas sobrenaturales con el fin de mostrar los resquicios que se abrían al campesinado a través de las relaciones que establecían con los lugares de culto. La elección de la iglesia a la que acudir, de los santos a los que venerar o de las redes de patronazgo a las que someterse tenían importantes implicaciones en los equilibrios sociales, especialmente en aquellas zonas dotadas de densas redes de iglesias locales y caracterizadas por sólidas formas de dominio señorial. En particular, el autor sugiere que la entrega voluntaria a una iglesia y al culto de un santo podía llegar a constituir un mecanismo de movilidad social, sustrayéndose de otras formas de dominio peores y permitiendo un cambio de estatus. Dicho en otras palabras, los mecanismos de la acción social del campesinado podían ser muy sutiles ya que no buscaban un enfrentamiento directo contra el orden establecido, sino más bien una participación proactiva y consciente en los mecanismos de legitimación. De la misma manera que hacían las élites intermedias y las aristocracias cuando fundaban las iglesias propias.

En la periferia del mundo carolingio las cosas podían ir incluso más lejos y, tal como muestro en el último trabajo del dossier, el campesinado promovió la construcción de un importante número de iglesias locales, la mayor parte de ellas de carácter funerario. El estudio comparado de dos regiones del norte de la Península Ibérica, Asturias y el País Vasco, ha mostrado una notable diversidad de soluciones arquitectónicas y de estrategias sociales articuladas en torno a estas iglesias locales. Las iglesias promovidas por el campesinado no solo no tenían que ser simples, primitivas y realizarse con materiales pobres, sino que en ocasiones eran indistinguibles de otras fundaciones realizadas por condes, obispos y aristócratas de distinto nivel. En tanto que artefactos multifuncionales, algunas iglesias eran instrumentos de cohesión de las identidades locales y repositorios de la memoria social de las comunidades, de tal manera que apenas se diferenciaban del caserío circundante, en otras ocasiones eran mecanismos de conmemoración de la memoria de los ancestros, por lo que la monumentalización de los templos fue un mecanismo de reforzamiento del orden social. En otros lugares las iglesias constituían instrumentos de distinción y de participación política de las élites locales, adoptando lenguajes arquitectónicos inspirados en las arquitecturas regias. En definitiva, son las situaciones locales las que determinan qué se considera como aceptable a la hora de erigir un centro de culto.

El campesinado, de forma colectiva o individual, era una fuente de poder a la hora de modelizar los paisajes sociales y los mecanismos de participación política en la escala local y supralocal.

En definitiva, en las sociedades rurales altomedievales se anidaban múltiples agencias y mecanismos de poder que desbordan las clásicas nociones de dominación y resistencia o los enfoques teleológicos y finalistas destinados a mostrar la formación del feudalismo. En la Alta Edad Media los grupos subalternos encontraron espacios para llevar a cabo micropolíticas que se declinaron en forma de solidaridades, desobediencias y participación en mecanismos de legitimación, aunque la escala de estas acciones estuviese muy condicionada por las características de los sistemas envolventes. En el área carolingia los resquicios de la «autonomía» campesina eran más limitados que en las periferias analizadas en este dossier. Pero, teniendo en cuenta la difícil visibilidad de estas prácticas y la relevancia de estas micropolíticas de baja intensidad, hay que preguntarse hasta qué punto el campesinado tenga que ser considerado en todas las sociedades locales europeas un grupo subalterno en el sentido gramsciano. En consecuencia, este dossier es una invitación para adoptar marcos teóricos más sólidos y densos de los que normalmente se manejan a la hora de conceptualizar las sociedades altomedievales en su conjunto.

ISSN: 0213-2060

DOI: <https://doi.org/10.14201/shhme2020382942>

ELITISM AND STATUS: REASSESSING SETTLEMENT HIERARCHY IN EARLY MEDIEVAL ENGLAND¹

Elitismo y estatus: reevaluando la jerarquía de los asentamientos en la Inglaterra altomedieval

Hana LEWIS

*Heritage NSW. Department of Premier and Cabinet. 6/10 Valentine Avenue, Parramatta, NSW, Australia 2150.
C. e.: hana.lewis@uclmail.net*

Recibido: 2020-06-16

Revisado: 2020-09-28

Aceptado: 2020-10-26

ABSTRACT: The complexities of identifying and understanding settlement hierarchy in early medieval England (c. 5th–11th centuries) is the focus of much debate. Within this field of enquiry, settlement arrangements, architecture, landholding patterns and material culture are commonly used in the identification of a range of settlement types. These include royal complexes, monastic institutions, towns and trading/production sites such as *emporia*. This same evidence is also used to interpret the status and role of these sites in early medieval England. This paper advances the current understanding of settlement hierarchy through an assessment of rural settlements and their material culture. These settlements have received comparatively less scholarly attention than higher profile early medieval sites such as elite, ecclesiastical and urban centres, yet represent a rich source of information. Through analysis of material culture as evidence for the consumption, economic and social functions which characterise rural settlements, a picture of what were inherently complex communities is presented. The findings further support the need to reassess settlement hierarchy in early medieval England and a new hierarchical model is proposed.

Keywords: Early medieval England; Rural settlement; Settlement hierarchy; Material culture; Anglo-Saxon.

¹ I would like to thank Andrew Reynolds for his advice and support in the production of this paper, as well as the assistance provided by him and Stuart Brookes throughout the completion of my PhD thesis, in which the dataset and many of the findings analysed in this piece were initially compiled and researched. Also thank you to Juan Antonio Quirós for his assistance throughout the process.

RESUMEN: La identificación y comprensión de la jerarquía de asentamientos en la Inglaterra medieval temprana (c siglos v-xi) son elementos complejos que han sido el foco de muchos debates. Dentro de este campo de investigación, la organización de los asentamientos, la arquitectura, los patrones de tenencia de la tierra y la cultura material se utilizan frecuentemente a la hora de identificar una tipología de asentamientos. Estos incluyen complejos regios, instituciones monásticas, ciudades y sitios relacionados con el comercio y la producción, conocidos como *emporia*. Esta misma evidencia también se utiliza para interpretar los estatus, rango y rol de estos sitios en la Inglaterra altomedieval. Este artículo pretende una comprensión actualizada de la jerarquía de asentamientos a través de una evaluación de los asentamientos rurales y de su cultura material. Estos sitios han recibido comparativamente menos atención académica que otros coetáneos, pero de mayor perfil social, reconocidos como centros de élite, eclesiásticos y urbanos; sin embargo, representan una rica fuente de información. A través del análisis de la cultura material como evidencia de las funciones de consumo, económicas y sociales que caracterizaron a los asentamientos rurales, se presenta un cuadro general de unas comunidades intrínsecamente complejas. Los hallazgos apoyan aún más la necesidad de reevaluar la jerarquía de asentamientos en la Inglaterra altomedieval y se propone un nuevo modelo jerárquico.

Palabras clave: Inglaterra altomedieval; Asentamientos rurales; Jerarquía de asentamientos; Cultura material; Anglosajón.

SUMMARY: 0 Introduction. 1 Studying settlement hierarchy and status in early medieval England. 2 Rural settlements of study. 3 Rural settlements: range and character of material culture. 4 Rural settlements: consumption activities. 5 Rural settlements: networks and reach. 6 Settlement hierarchy. 7 Discussion. 8 Appendix. 9 References.

0 INTRODUCTION

The study of settlement archaeology in early medieval England has progressed significantly in recent decades. This is primarily due to a marked rise in excavations and subsequent publications, progressing in tandem with advancing archaeological methods². The increasing built environment and material culture data available for research has spurred fresh interpretations of the variety, forms and diverse characteristics of settlement types in early medieval England. This, in turn, has impelled a re-examination of the complexities of defining settlement hierarchy in the period.

This study adds to current scholarship through a focus on the material culture of early medieval rural settlements of a predominantly non-elite character (based on archaeological interpretation and academic inference), which is a largely overlooked area within the discipline³. A cross-comparative analysis of material culture from 45 excavated rural settlements is presented. Assessment of the range and character of artefacts recovered,

² GERRARD, Christopher. *Medieval archaeology: Understanding traditions and contemporary approaches*. London; New York: Routledge, 2003, p. 70.

³ LEWIS, Hana. *Pattern and process in the material culture of Anglo-Saxon non-elite rural settlements*. UCL Institute of Archaeology PhD Series 1. Oxford: BAR Publishing, 2019.

consumption patterns and the economic/production activities carried out at the rural sites reveals the social and economic complexities present within such communities, as well as strong evidence for the existence of hierarchical frameworks within, and also amongst, rural settlements. It is argued that rural settlements are not an hierarchically homogeneous group. Overall, this paper demonstrates the need for a broader reassessment of settlement hierarchy in early medieval England and a new hierarchical model is proposed.

1 STUDYING SETTLEMENT HIERARCHY AND STATUS IN EARLY MEDIEVAL ENGLAND

Scholarship concerning settlement hierarchy is commonly reviewed through the traditional chronological divisions of early medieval England, namely the «Early Anglo-Saxon» period (c. AD410-AD650), «Middle Anglo-Saxon» period (c. AD650-AD850) and «Late Anglo-Saxon» period (c. AD850-1100). These periods are referred to in the paper given the conventional ease of historical reference.

The challenges of assessing settlement hierarchy are an important element of early medieval settlement studies in England. The identification of settlement status is infrequently clear-cut, as this study demonstrates. The non-elite character of many settlements in this paper has been interpreted based on the analyses and discussions of the archaeological evidence and material culture presented in the publications consulted (Appendix). As such, alternative arguments for status are also acknowledged. One of the main challenges is that settlements can produce diverse evidence, such as building and artefact types, which may be considered indicative of the presence of both lower and higher status individuals or activities. Such complexities are discussed below.

Settlements of Early Anglo-Saxon date identified in the archaeological record are commonly interpreted as predominantly egalitarian in character, exhibiting general uniformity in arrangements⁴. Such settlements are frequently unenclosed and dispersed in terms of layout. Functional zoning, enclosures and building or property boundaries are uncommon before c. AD600⁵. Building types in the Early Anglo-Saxon period – *Grubenhäuser* or sunken-featured buildings and timber post-built structures – also appear remarkably uniform across England in terms of sizes/dimensions and layout, with few constructed or surviving internal features, such as partitions or annexes⁶. The typically

⁴ i.e. HINTON, David A. «The fifth and sixth centuries: Reorganisation among the ruins». In: Karkov, Catherine E. (ed.). *The archaeology of Anglo-Saxon England: Basic readings*. New York: Garland Publishing Inc., 1999, p. 53-78; REYNOLDS, Andrew. «Boundaries and settlements in later 6th to 11th century England». In: GRIFFITHS, David W.; REYNOLDS, Andrew & SEMPLE, Sarah (eds.). *Boundaries in early medieval Britain*. Anglo-Saxon Studies in Archaeology and History 12. Oxford: Oxford University School of Archaeology, 2003, p. 97-139.

⁵ HINTON, «The fifth and sixth centuries», p. 54-55; REYNOLDS, «Boundaries and settlements», p. 130-131.

⁶ i.e. ADDYMAN, Peter V. «The Anglo-Saxon house: A new review». *Anglo-Saxon England*, 1972, 1, p. 273-307; RAHTZ, Philip A. «Buildings and rural settlements». In: WILSON, David Mackenzie (ed.). *The archaeology of Anglo-Saxon England*. Cambridge: Cambridge University Press, 1976, p. 49-98; MARSHALL, Anne

diffuse arrangements, limited architectural variations and lack of demarcations denoting ownership and possession could indicate that hierarchy and status were not (commonly) manifested through settlement planning or architecture. This may emphasise the tribal and kin-orientated structure of society in the Early Anglo-Saxon period, in which social bonds, status and wealth centred on exchange systems such as tribute and gift-giving⁷.

Within the Middle Anglo-Saxon period, progressive diversification and transformations in settlement morphology and architecture from the c. early 7th century add complexities to the study of settlement hierarchy. Building and property demarcations, zoning and the enclosure of areas, such as fields with ditches or fences, become increasingly common physical examples of crop, livestock and property ownership – and therefore potential displays of wealth or status⁸. Building forms and construction methods also begin to vary considerably from this time, with the presence of rooms, compartments, annexes and partitions more widespread and building dimensions frequently increasing in size⁹.

New settlement types are distinguishable from the Middle Anglo-Saxon period, ranging from royal centres, such as palaces, and ecclesiastical institutions, including monasteries and minster (church) settlements, to trading and production settlements, known as *emporia* or *wics*, and «productive» sites which likely commonly functioned as (semi-) transient market/trading places¹⁰. The development of new settlements coincides with the consolidating power of the Anglo-Saxon kingdoms and an increasingly ranked society, reflected by the hierarchical organisation of the economy and society. The foundation of royal, elite and ecclesiastical centres supported the recognition of hierarchical

& MARSHALL, Garry. «A survey and analysis of the buildings of Early and Middle Anglo-Saxon England». *Medieval Archaeology*, 1991, 35, p. 29-43.

⁷ ROWLAND, Jenny. «OE Ealuscserwen/Meoduscerwen and the concept of 'paying for mead'». *Leeds Studies in English*, 1990, 21, p. 1-12, p. 3-8; HILL, John M. *The cultural world in Beowulf*. Toronto: University of Toronto Press, 1995, p. 11; LOWRY, Scott. *Ritual and politics: Power negotiations at Anglo-Saxon feasts*. Unpublished PhD thesis, University of North Carolina, 2003, p. 41-49, 101-104; SCULL, Christopher. «Social transactions, gift exchange, and power in the archaeology of the fifth to seventh centuries». In: HAMEROW, Helena; HINTON, David A. & CRAWFORD, Sally (eds.). *The Oxford handbook of Anglo-Saxon archaeology*. Oxford: Oxford University Press, 2011, p. 848-864, p. 850-851.

⁸ MARSHALL, Anne & MARSHALL, Garry. «Differentiation, change and continuity in Anglo-Saxon buildings». *Archaeological Journal*, 1993, 150, p. 366-402; POWLESLAND, Dominic. «Early Anglo-Saxon settlements, structures, form and layout». In: HINES, John (ed.). *The Anglo-Saxons from the migration period to the eighth century: An ethnographic perspective*. Woodbridge: Boydell Press, 1997, p. 101-124, p. 106, 111-113; HAMEROW, Helena. *Early medieval settlements: The archaeology of rural communities in North-West Europe 400-900*. Oxford: Oxford University Press, 2002, p. 97; REYNOLDS, «Boundaries and settlements», p. 104-125.

⁹ i.e. MARSHALL & MARSHALL, «Differentiation, change and continuity»; HAMEROW, Helena. *Rural settlements and society in Anglo-Saxon England*. Oxford: Oxford University Press, 2012, p. 38-40.

¹⁰ i.e. HOPE-TAYLOR, Brian. *Yeaving: An Anglo-British centre of early Northumbria*. Swindon: H. M. Stationery Office, 1977; ULMSCHEIDER, Katharina. «Central places and metal-detector finds: What are the English 'productive sites'?» In: HÅRDY, Birgitta & Larsson, Lars (eds.). *Central places in the Migration and Merovingian periods: Papers from the 52nd Sachsensymposium, Lund*. Stockholm: Almqvist & Wiksell International, 2002, p. 333-339; BLAIR, John. *The church in Anglo-Saxon society*. Oxford: Oxford University Press, 2005, p. 256-261; HODGES, Richard. *Dark Age economics: A new audit*. London: Bloomsbury Academic, an imprint of Bloomsbury Publishing Plc., 2013.

structures through the bestowal of property and honours, while estates and settlements, such as *emporia*, facilitated and participated in agricultural and production output¹¹.

By the Late Anglo-Saxon period, hierarchy and indicators of social status are more discernible within settlement arrangements, buildings and structures, with the archaeological evidence accompanied by an increasing number of surviving written sources. For example, elite settlements like manorial complexes are often identified by distinctive features such as defensive enclosures and recognisable purpose-built structures including long ranges, kitchens and latrines¹². This evidence supports the argument that, particularly by the 10th and 11th centuries, status and wealth were commonly manifested in landownership, for instance through estate systems including manors or the organisation of common fields (i.e. arable land)¹³. Such developments heralded the shift towards a more stratified society, which fostered the emergence of feudalism in England. Essentially, the holding or rent of land was exchanged for labour and services, with peasants effectively tied to the land by the landowning (gentry) classes¹⁴. Many other settlement types operating in the Late Anglo-Saxon period are also distinguishable in the archaeological record, from growing numbers of nucleated villages to fortified *burghal* settlements and urban centres. However, determining hierarchy amongst the diversity of settlements remains open to debate.

Any research using archaeological evidence will encounter limitations and complications with the data. Common issues include the degree of archaeological survival on a site, influenced by factors such as (un-)favourable environmental conditions; the size, scope and meticulousness of the archaeological investigations and assessments undertaken; and the scale of artefactual, flora and/or faunal assemblages collected for analysis¹⁵.

¹¹ HOOKE, Della. *The landscape of Anglo-Saxon England*. London; Washington: Leicester University Press, 1998, p. 39-61; BLAIR, *The church*, p. 251-253; RIPPON, Stephen. *Making sense of an historic landscape*. Oxford: Oxford University Press, 2012, p. 150-153; WRIGHT, Duncan W. *'Middle Saxon' settlement and society*. Oxford: Archaeopress, 2015, p. 18-9.

¹² REYNOLDS, Andrew. *Later Anglo-Saxon England: Life and landscape*. Stroud: Tempus, 1999, p. 60, 112-134, 149-154; GARDINER, Mark. «Late Saxon settlements». In: HAMEROW, HINTON & CRAWFORD (eds.), *The Oxford handbook of Anglo-Saxon archaeology*, p. 198-217, p. 199-211; HAMEROW, Helena. «Anglo-Saxon timber buildings and their social context». In: HAMEROW, HINTON & CRAWFORD (eds.), *The Oxford handbook of Anglo-Saxon archaeology*, p. 128-155; ULMSCHNEIDER, Katharina. «Settlement hierarchy». In: HAMEROW, HINTON & CRAWFORD (eds.), *The Oxford handbook of Anglo-Saxon archaeology*, p. 156-171, p. 165.

¹³ REYNOLDS, *Later Anglo-Saxon England*, p. 123-124; JONES, Richard & PAGE, Mark. *Medieval villages in an English landscape: Beginnings and ends*. Cheshire: Windgather Press, 2006, p. 6-7, 79, 82, 236; GARDINER, Mark. «Manorial farmsteads and the expression of lordship before and after the Norman Conquest». In: HADLEY, Dawn M. & DYER, Christopher (eds.). *The archaeology of the 11th century: Continuities and transformations*. Society for Medieval Archaeology monograph 38. London: Routledge, 2017, p. 88-103, p. 88-90.

¹⁴ MOLYNEAUX, George. *The formation of the English kingdom in the tenth century*. Oxford: Oxford University Press, 2015, p. 41; BLAIR, John. *Building Anglo-Saxon England*. Princeton: Princeton University Press, 2018, p. 311-312.

¹⁵ i.e. SCHIFFER, Michael B. «Toward the identification of formation processes». *American Antiquity*, 1983, 48, p. 675-706; SCHIFFER, Michael B. *Formation processes of the archaeological record*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1987; ORTON, Clive. *Sampling in archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000, p. 6-7, 47-48, 50-51, 149, 165-166.

An archetypal settlement case study highlighting such complexities in the interpretation of archaeological evidence is Flixborough, Lincolnshire, occupied from the 7th-11th centuries¹⁶. The remarkable preservation conditions of Flixborough, including more than 40 buildings and over 10,000 artefacts, has contributed much to discussions regarding the identification and definition of aspects of settlement status. In particular, the quantity and diversity of buildings and material culture has led to various interpretations of the status, character and functions of Flixborough, which may have changed over the occupation of the settlement. Evidence such as the presence or absence in occupation phases of material culture including coins, styli, jewellery, imported goods and utilitarian items has led to suggestions that Flixborough may have variously served as a non-elite settlement, a monastic site and/or an aristocratic centre¹⁷. However, reaching such conclusions from archaeological evidence can be impacted by a range of variables. For example, the opportune survival conditions of a site may inadvertently reflect the profile of an exceptionally prosperous or prolific settlement within the archaeological record. Also, material culture evidence may in some cases be broadly unrepresentative of actual settlement consumption patterns. For instance, objects of sentimental value or those considered luxurious, including heirlooms and items made of costly or exotic materials, can benefit from greater (relative) survival rates in the archaeological record. This is because such items have a higher likelihood of being cared for than commonplace or more easily replaceable goods such as basic cookware or tools¹⁸.

The classification of forms and functions of material culture is also subjective and has an impact on interpretation. For example, the presence of objects suggestive of literacy commonly associated with ecclesiastical activities, such as styli and inkwells, may be used as contributory evidence concerning the religious character of a settlement. However, it can be argued that literacy was just as integral for administrative purposes, such as estate management or royal business, emphasising the importance of considering potential myriad uses of material culture. The identification of prestigious and opulent items is also not a straightforward process. Artefacts may be considered prestige, regarding tangible or perceived worth, by various characteristics including: superior workmanship; desirable materials such as gold or silver; use; circulation; comparative rarity or limitations in terms of item accessibility; expense; and provenance¹⁹. Adding to the complexity, such values attached to the significance of an item may vary or fluctuate over time and within

¹⁶ i.e. LOVELUCK, Christopher. «Wealth, waste and conspicuous consumption: Flixborough and its importance for Middle and Late Saxon rural settlement studies». In: HAMEROW, Helena & MACGREGOR, Arthur (eds.). *Image and power in the archaeology of early medieval Britain: Essays in honour of Rosemary Cramp*. Oxford: Oxbow Books, 2001, p. 78-130; EVANS, D. H. & LOVELUCK, Christopher (eds.). *Life and economy at early medieval Flixborough c. AD600-1000*. Excavations at Flixborough Volume 2. Oxford: Oxbow Books, 2009.

¹⁷ i.e. LOVELUCK, Christopher. *Rural settlement, lifestyles and social change in the later first millennium AD: Anglo-Saxon Flixborough in its wider context*. Excavations at Flixborough Volume 4. Oxford: Oxbow Books, 2007.

¹⁸ CLEGG HYER, Maren & OWEN-CROCKER, Gale R. (eds.). *The material culture of daily living in the Anglo-Saxon world*. Exeter: University of Exeter Press, 2011, p. 2.

¹⁹ i.e. WICKHAM, Christopher. *Framing the early Middle Ages: Europe and the Mediterranean, 400-800*. Oxford: Oxford University Press, 2005, p. 696, 808.

different places. This is highlighted by issues of regionality in early medieval England, as a range of settlements located in proximity to the east coast produce prolific and diverse material culture assemblages as compared to many sites in other regions. In some cases, this does not necessarily indicate the elite status of settlements with abundant material culture; rather, it reflects the advantageous maritime and land trade, communication and travel networks that radiated from the eastern seaboard, facilitating the supply and demand of various goods²⁰.

Given such matters, the presence/absence, types and quantities of artefacts – notably «prestige» or rare items – can only be interpreted as indicators of settlement and social rank with some reservations, as sites like Flixborough highlight²¹. Functions undertaken at settlements, as commonly evidenced by material culture, also stress the difficulties in assessing hierarchy. For instance, not all elite secular or ecclesiastical centres engaged in conspicuous consumption – the acquisition of goods or services for the purpose of expressing wealth – which is a strong indicator of status. Further, many activities such as craft working, trade and agricultural or commodity production were commonly undertaken at low and high status settlements²². These conditions have contributed to Loveluck's proposal of a «dynamic change» model in place of a conventional «high status» classification, which he argues does not accurately reflect the complexities of settlement character²³. Katharina Ulmschneider also advocates the reconsideration of traditional settlement categorisations and hierarchy in early medieval England, notably the «monarcho-centric» view in which recognition of the versatility of settlements is limited, with royal, aristocratic and ecclesiastical centres ranking above all other sites²⁴.

Some hierarchical models for early medieval settlements have been offered beyond the «monarcho-centric» structure, notably based on economic factors and other settlement roles and functions. For instance, Christopher Dyer and Keith Lilley have presented a model which considers settlements by broad urban and rural classification, with the highest status sites – all of urban character – including (regional) capitals below which are types of towns (i.e. provincial, regional), followed by rural communities that are represented by villages, which rank above both hamlets and, then, farmsteads as the lowest hierarchical tier. The model encompasses the complexities of settlement character, acknowledging that the individual status of urban and rural settlements within the categories would reflect factors such as the activities, occupations and roles supported by

²⁰ LOVELUCK, Christopher. *Northwest Europe in the early Middle Ages, c. AD600-1150: A comparative archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press, 2013, p. 98-99.

²¹ HAMEROW, *Rural settlements and society*, p. 101; LOVELUCK, Christopher. «Central-places, exchange and maritime-oriented identity around the North Sea and western Baltic, AD600-1100». In: GELICHI, Sauro & HODGES, Richard (eds.). *From one sea to another: Trading places in the European and Mediterranean early Middle Ages. Proceedings of the International Conference Comacchio, 27th-29th March 2009*. Turnhout: Brepols, 2012, p. 123-165, p. 139.

²² LOVELUCK, *Rural settlement, lifestyles and social change*, p. 99-100.

²³ LOVELUCK, *Rural settlement, lifestyles and social change*, p. 147.

²⁴ ULMSCHEIDER, *Settlement hierarchy*, p. 156-157, 162-163.

the communities as well as settlement size²⁵. Ben Palmer has suggested a hierarchical model comprising: the *emporia* production and trading specialised sites as the highest ranking; below which are settlements that served as central foci and possessed markets; followed by rural settlements that supported specialised production, and in some cases incorporated ecclesiastical functions; and at the lowest rank, rural settlements producing (only) occasional surpluses²⁶. Palmer's model is pertinent to the Middle Anglo-Saxon period, when the *emporia* were operational. John Moreland has put forward an hierarchical framework constituting: major successful ecclesiastical centres as highest ranking; below which are thriving but comparatively less well-resourced and/or economically successful settlements; followed by settlements predominantly involved in rural production; and, as the lowest rank, various sites commonly somewhat elusive in the archaeological record which provided services to a range of other settlements²⁷.

Building types and functions may also evidence elements of settlement hierarchy and social distinctions within communities, however not without complications in interpretation. Particularly in settlements of Early and Middle Anglo-Saxon date, common challenges faced in identifying the use(s) and potential status of settlement buildings include either the lack of surviving evidence for construction techniques/styles or internal features, such as floors and partitions, and a dearth of material culture associated with the contemporary functions of buildings²⁸. A paucity of artefactual evidence could indicate that some halls and residences, often post-built structures, were regularly maintained and cleaned which possibly reflects the higher status of such buildings²⁹. Also, ephemeral settlements may leave little evidence in the archaeological record due to their temporary structural nature, such as transient marketplaces and trade/exchange sites or temporary bases for travelling royal retinues.

Studies of hierarchical status as inferred from building forms, designs and sizes have often focused on the uses of post-built structures in the pursuit of identifying «great» or «royal» halls referred to in written sources, including famously the Old English epic poem *Beowulf*³⁰. In contrast, initial studies of *Grubenhäuser* considered these structures – comprising a shallow pit covered by a floor beneath the roofed building area – as

²⁵ DYER, Christopher & LILLEY, Keith. «Town and countryside: Relationships and resemblances». In: CHRISTIE, Neil & STAMPER, Paul (eds.). *Medieval rural settlement: Britain and Ireland, AD800-1600*. Bollington: Windgather, 2011, p. 81-98, p. 83.

²⁶ PALMER, Ben. «The hinterlands of three southern English *emporia*: Some common themes». In: PESTELL, Tim & ULSCHNEIDER, Katharina (eds.). *Markets in early medieval Europe: Trading and «productive» sites, 650-850*. Macclesfield: Windgather Press, 2003, p. 48-60, p. 53-55.

²⁷ MORELAND, John F. «The significance of production in eighth century England». In: HANSEN, Inge Lise & WICKHAM, Christopher (eds.). *The long eighth century: Production, distribution and demand*. Leiden: Brill, 2000, p. 69-104, p. 96-97.

²⁸ HAMEROW, «Anglo-Saxon timber buildings», p. 136-141.

²⁹ HINTON, David A. *Gold and gilt, pots and pins: Possessions and people in medieval Britain*. Oxford: Oxford University Press, 2005, p. 72.

³⁰ i.e. CRAMP, Rosemary J. «Beowulf and Archaeology». *Medieval Archaeology*, 1957, 1, p. 57-77; ULSCHNEIDER, «Settlement hierarchy», p. 156, 162-163.

uniformly low status.³¹ Subsequent research has led to suggestions of a range of functions for these buildings, from domestic to ancillary and workshop (notably textile) purposes. *Grubenhäuser* are more common within settlements of Early Anglo-Saxon date, often as the ubiquitous building type, and this has contributed to the prevailing view of rural settlements at this time as apparently egalitarian in character³². However, the reassessment of the potential status attributable to *Grubenhäuser* has merit. There is debate surrounding the possible construction of some *Grubenhäuser* with suspended planked floors, a design which could have formed a two-storeyed building with a considerable floor area and greater air circulation on par with many post-built structures³³. The constructional skill and levels of costs, resources and labour likely needed to build such *Grubenhäuser* has been noted by Helena Hamerow as comparable with post-built structures and, as such, is plausibly indicative of hierarchy and status³⁴.

Archaeological excavations have revealed that post-built structures generally increase in size as well as design variations and sophistication from the c. 7th century on. However, arguably few buildings currently known, dating prior to the Late Anglo-Saxon period, are of a size or the apparent grandeur comparable to written descriptions of great halls³⁵. Moreover, larger sized buildings could have served a range of functions beyond the royal or grand, for example as storage facilities for commodities, barns for livestock or perhaps as communal halls to meet various settlement needs. Again, with a lack of definitive supporting evidence such as material culture, this is an area of settlement studies which is subject to debate and requires further investigation. Transformations witnessed, particularly in the Middle Anglo-Saxon period, with the increasing size and diversity of buildings, as well as new types of settlements exhibiting variations in layout and character, highlight complexities in defining hierarchy as both low and high status settlements could share structural, organisational as well as consumption characteristics³⁶.

Overall, particularly given the challenges, there is wide scope for further research within all approaches to the study of settlement hierarchy in early medieval England. The aim of this paper is to contribute to settlement hierarchy studies by assessing rural settlements and their material culture, which have received less academic focus than other settlement types in early medieval England.

³¹ i.e. RADFORD, C. A. Ralegh. «The Saxon house: A review and some parallels». *Medieval Archaeology*, 1957, 1, p. 27-38, p. 29; ADDYMAN, «The Anglo-Saxon house», p. 274–276.

³² i.e. HINTON, «The fifth and sixth centuries», p. 54-55; REYNOLDS, «Boundaries and settlements», p. 130-131.

³³ POWLESLAND, Early Anglo-Saxon settlements, p. 110-113; TIPPER, Jess. *The grubenhaus in Anglo-Saxon England: An analysis and interpretation of the evidence from a most distinctive building type*. Yedingham, North Yorkshire: Landscape Research Centre, 2004, p. 184; HAMEROW, *Rural settlements and society*, p. 64.

³⁴ HAMEROW, *Rural settlements and society*, p. 59-65.

³⁵ i.e. MARSHALL & MARSHALL, «Differentiation, change and continuity in Anglo-Saxon buildings»; ULMSCHEIDER, «Settlement hierarchy», p. 159-162.

³⁶ ULMSCHEIDER, «Settlement hierarchy», p. 161-162.

2 RURAL SETTLEMENTS OF STUDY

Settlement morphology and material culture evidence was compiled from 45 sites in order to undertake a comparative study of the profiles and character of early medieval rural settlements. The dataset was originally compiled for the author's doctoral thesis³⁷.

All the sites are in England and have been subject to excavation and publication of the results (Figure 1; Appendix). Unpublished sites were deliberately excluded, largely due to the time limitations of the project and the potential impracticalities of locating and accessing unpublished materials. Completed works also had the common advantage of facilitating greater analysis and interpretation of excavated settlement sites and material culture assemblages.

The aim was to produce a varied dataset, with 45 sites that were diverse in terms of settlement arrangements, sizes and architecture³⁸. Further, the settlement occupation dates span the early medieval period (c. 5th–11th centuries) and the sites are located across England. However, it is acknowledged that some areas of the country have little or no representation in the dataset. This will ideally be addressed by future research, for example through comparison and expansion of the dataset with settlements in Kent, a region politically, socially and economically distinct from the rest of England at the beginning of the early medieval period³⁹. There is an apparent dataset bias in favour of the east and parts of south England, primarily as a result of the greater number of excavations undertaken and subsequently published in these regions (Figure 1). However, there is also a feasible argument to be made for a likely «Anglo-Saxon cultural zone», as discussed by John Blair, which could partially account for the high archaeological visibility in these areas⁴⁰.

The settlements also exhibit differences in character and development. For instance, Staunch Meadow (Brandon), Suffolk is considered an elite settlement and due to this it has been included as a particular contrast to the other sites⁴¹. It has been suggested, primarily owing to architectural evidence, that Cowdery's Down, Hampshire may have also been a settlement of significant status⁴². The greater area of Sutton Courtenay/Drayton, Oxfordshire is considered to comprise low and high status settlements in proximity to one another⁴³. As further examples, the three settlements of Goltho, Lincolnshire and

³⁷ LEWIS, *Pattern and process*, p. 17-18.

³⁸ LEWIS, *Pattern and process*, Appendix 1, <https://www.barpublishing.com/additional-downloads.html>

³⁹ i.e. BROOKES, Stuart. *Economics and social change in Anglo-Saxon Kent AD400-900: Landscapes, communities and exchange*. BAR British Series 431. Oxford: BAR Publishing, 2007, p. 18-21.

⁴⁰ BLAIR, *Building Anglo-Saxon England*, p. 25-35.

⁴¹ TESTER, Andrew; ANDERSON, Sue; RIDDLER, Ian & CARR, Robert. *Staunch Meadow, Brandon, Suffolk: A high status Middle Saxon settlement on the fen edge*. East Anglian Archaeology 151. Bury St Edmunds: Suffolk County Council Archaeological Service, 2014.

⁴² MILLETT, Martin & JAMES, Simon. «Excavations at Cowdery's Down, Basingstoke, Hampshire, 1978-81». *Archaeological Journal*, 1983, 140, p. 151-279.

⁴³ i.e. HAMEROW, Helena; HAYDEN, Chris & HEY, Gill. «Anglo-Saxon and earlier settlement near Drayton Road, Sutton Courtenay, Berkshire». *Archaeological Journal*, 2007, 164, p. 109-196; BRENNAN, Naomi & HAMEROW, Helena. «An Anglo-Saxon great hall complex at Sutton Courtenay/Drayton, Oxfordshire: A royal centre of early Wessex?». *Archaeological Journal*, 2015, 172, p. 325-350.

Raunds Furnells and West Cotton in Northamptonshire developed into manorial centres⁴⁴. Also, it has been argued that Cottam, East Yorkshire may have been a «productive» site or similar⁴⁵. Overall, the study produces new evidence focused on rural settlements that can contribute to the assessment of settlement hierarchy in early medieval England.

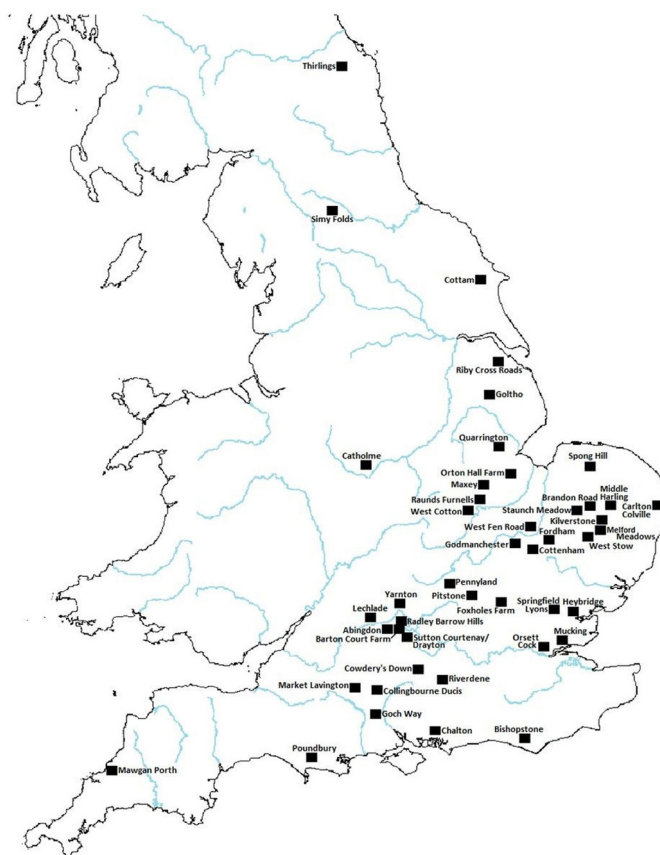


FIGURE 1. *Distribution map of the settlements.* Lewis 2019, Fig 1.1, page 2. Reproduced with the permission of BAR Publishing.

⁴⁴ BERESFORD, Guy. *Goltho: The development of an early medieval manor c. 850-1150*. London: Historic Buildings and Monuments Commission for England, 1987; AUDOUY, Michel & CHAPMAN, Andy (eds.). *Raunds: The origin and growth of a midland village AD450-1500. Excavations in north Raunds, Northamptonshire 1977-87*. Oxford: Oxbow Books, 2009; CHAPMAN, Andy. *West Cotton, Raunds. A study of medieval settlement dynamics AD450-1450: Excavation of a deserted medieval hamlet in Northamptonshire, 1985-89*. Oxford: Oxbow Books, 2010.

⁴⁵ i.e. RICHARDS, Julian D. «What's so special about 'productive sites'? Middle Saxon settlements in Northumbria». In: DICKINSON, Tania M. & GRIFFITHS, David W. (eds.). *The making of kingdoms: Papers from the 47th Sachsen symposium, York, September 1996*. Anglo-Saxon studies in archaeology and history 10. Oxford: Oxford University Committee for Archaeology, 1999, p. 71-80.

3 RURAL SETTLEMENTS: RANGE AND CHARACTER OF MATERIAL CULTURE

The assessment of the types and character of material culture found at the settlements reveals the social and economic sophistication of many of these rural communities, notwithstanding the challenges of interpreting the archaeological record as discussed above. Material culture evidence also points towards hierarchical structures within, and amongst, rural settlements⁴⁶.

All recorded material culture from the sites was collated to maximise the data available for analysis⁴⁷. This comprised objects deriving from stratified (archaeological contexts constituting a site) as well as unstratified and metal detected settings (both non-archaeological contexts associated with a site). The artefacts were then classified by type and form (Table 1). These categories are based on the excavators' and specialists' interpretations as recorded in the published materials consulted and conventional interpretations where information was lacking. It is recognised that such interpretations of material culture evidence – especially forms and functions – can be subjective. For example, multi-purpose tools such as shears, awls or chisels could have been used for a range of utilitarian, manufacturing and/or agricultural purposes.

Category	Material culture
Receptacles, containers, plates & vessel fittings	Cooking, eating & serving items (i.e. bowls, cooking pots, briquetagé, dishes, plates, platters, skillets); Drinking, holding liquids & storage items (i.e. jars, cups, beakers, vessels, pitchers, pots/storage pots, flagon); Buckets; Funerary vessels; Escutcheons; Miscellaneous vessels; Vessel fittings & repairs
Utensils	Knives; Hooks; Spoons/spatulas; Strike-a-lights; Laundering items; Miscellaneous utensils
Domestic items	Mounts; Plaques; Lamps; Basins
Security & privacy	Locks; Padlocks; Keys; Latch lifters; Caskets; Boxes; Chests
Ornamentation & jewellery	Pins; Beads; Brooches; Finger rings; Pendants; Bracelets/armlets/bands; Miscellaneous adornment
Dress	Strap ends; Hair/dress pins; Buckles; Hooked tags; Belt & leather fittings; Wrist clasps; Studs; Discs; Girdle hangers; Miscellaneous dress
Charms	Amulets; Norse bells
Cosmetic	Tweezers; Cosmetic spoons; Cosmetic pins/prickers; Cosmetic fittings
Grooming & hygiene	Combs; Ear scoops; Nail cleaners; Razors
Utilitarian equipment	Agricultural tools; Processing tools; Manufacturing tools; Multi-purpose tools; Sharpening tools; Weights; Rubbers/pounders; Measuring tools; Miscellaneous tools; Fixtures; Fittings
Manufacturing	Textile working; Metal working; Other manufacturing evidence (i.e. bone, leather, wood, pottery & ?glass working)
Weaponry	Spearheads; Spear accessories; Arrowheads; Seaxes; Sword parts & accessories; Shield accessories; Missile weapons & missiles

⁴⁶ LEWIS, *Pattern and process*, esp. p. 219-28, 235-49.

⁴⁷ LEWIS, *Pattern and process*, i.e. Appendices 3-4, <https://www.barpublishing.com/additional-downloads.html>.

Category	Material culture
Animal equipment	Horseshoes & horseshoe nails; Bridle equipment; Harness, belt & spur fittings; Spurs; Bells & bell-clappers; Stirrup & strap mounts
Trade & exchange	Coins; Coin equipment; Measuring weights & vessel
Literacy	Styli; Inkwells; «Slate» pencils; ?Book page clip; ?Parchment pricker; ?Book mounts; Inscribed artefacts (Latin, Anglo-Saxon runes, Lombardic)
Amusement	Counters & gaming pieces; Other amusement items
Building material	Stone building/structural material; Bricks/tiles; Un/fired clay & daub; Window glass; Ladder-like object
Prehistoric artefacts	Flint; Pottery; Brooches; Beads; Awl; Arrow-/spearhead; Pin; Coin
Roman artefacts	Pottery; Coins; Miscellaneous metal artefacts including knives, keys, brooches, tools & slag; Miscellaneous bone artefacts including pins; Miscellaneous stone artefacts including bracelets & Niedermendig lava querns; Miscellaneous ceramic artefacts including counters; Miscellaneous glass artefacts including beads & vessels; Jet; Building material

TABLE 1. *Material culture at the settlements.*

The quantities of the catalogued material culture assemblages from the settlements range from thousands of artefacts to several hundred, down to under 100 examples and individual objects (Table 2). A strong statistical representation of minority objects across the sites is apparent. However, all the evidence adds to our understanding of rural settlements. Also, in some cases, the variations in artefact quantities will be indicative of patterns of use as well as the apparent value attached to certain objects. For example, everyday domestic and utilitarian items such as pottery vessels and tools or implements are found in larger amounts than items made of rarer or harder to obtain materials such as gold and silver.

No. of artefacts	Artefact types
160000+	Cooking, eating, drinking, serving & storage items
4000+	Querns
1000+	Fixtures; Loomweights
800+	Metal sheets/strips
500+	Knives
400+	Fittings
300+	Pins; Spindlewhorls
200+	Combs
100+	Beads; Brooches; Coins; Hair/dress pins; Hones & sharpeners; Pinbeaters; Strap ends
1+	Amusement; Animal equipment; Charms; Cosmetic; Domestic; Dress; Economic apparatus; Funerary; Grooming; Household; Jewellery; Literacy; Manufacturing; Security; Tools; Utensils; Weaponry; Miscellaneous cooking equipment, objects & vessels

TABLE 2. *Early medieval artefact quantities (approximated) from the settlements.*

Limitations with the dataset include the varying survival rates of the archaeological record as well as the archaeological investigations undertaken, which can differ in terms of size, excavation methods employed (i.e. metal detecting etc.) and budgeting or time constraints. Further, there were instances of omissions, discrepancies and approximations regarding the artefacts and quantities recorded in the published materials consulted⁴⁸. Despite such challenges, a significant quantity of diverse material culture was recovered and interpreted from the sites which illuminate many aspects of rural settlement life.

By far the largest assemblage is the cooking, eating, drinking, serving and storage collection, which produces over 160,000 artefacts as a result of the significant sizes of the pottery assemblages recovered from a number of the settlements⁴⁹. Sixteen other assemblages which are varied in form and function total more than 100 artefacts. These comprise manufacturing/production-related objects (i.e. querns, loomweights, pinbeaters etc.); domestic utensils, utilitarian tools and implements (i.e. knives, fixtures, fittings etc.); personal adornment, dress and grooming items (i.e. beads, strap ends, combs etc.); and coins of early medieval date (*sceattas*, *stycas* and pennies) which indicate trade and exchange activities.

The remaining assemblages, which exhibit further diversities in type and character, comprise less than 100 artefacts each and there are also single examples. These assemblages include weapons, equestrian equipment, writing/reading implements, security items such as locks and keys, amusement objects including gaming counters, and items (potentially) associated with funerary rites such as urn sherds. It must be noted that other artefacts may have had ritual and funerary significance attributed to them which are not currently discernible in the archaeological record.

Several of the artefact collections from the rural settlements may particularly contribute to debates concerning social and settlement hierarchy. The groups considered as such are: weapons; equestrian equipment; objects interpreted as prestige; coins; glass vessels; and items associated with literacy⁵⁰. As discussed above, these artefact collections are either conventional indicators of potential status and wealth or, at the very least, are representative of social and economic diversification within rural settlements. It is acknowledged that such interpretations of the evidence are subjective, serving to highlight the complexities of studying hierarchy in the archaeological record.

Weapons and equestrian equipment point towards bellicose pursuits, hunting as well as horse ownership and, as such, are conventionally associated with the elite and otherwise commanding or prosperous individuals, such as warriors, soldiers or nobles. The skill of literacy is regarded as the chief domain of ecclesiastics, members of the elite and royal or government officials. As discussed above, prestige items have been defined by characteristics including quality and workmanship which likely contribute to restrictions on the acquisition and circulation of such objects, adding to their value and signifying levels of affluence⁵¹. Coins represent portable wealth as well as a mechanism

⁴⁸ LEWIS, *Pattern and process*, p. 30-4.

⁴⁹ LEWIS, *Pattern and process*, p. 122-125.

⁵⁰ LEWIS, *Pattern and process*, p. 219-228.

⁵¹ WICKHAM, *Framing the early Middle Ages*, p. 696, 808.

for transactional activities and, as such, may be indicative of degrees of prosperity and/or status. Finally, glass vessels are relatively uncommon items within rural settlements and may therefore be indicative of affluence in some instances, with examples likely used during social interactions such as feasts⁵².

These assemblages were collectively recovered from 35 of the 45 settlements of study. Even allowing for the variations in the extent of excavations and rates of archaeological survival, the evidence demonstrates elements of social distinction and hierarchy within a range of rural settlements. The settlements differ in occupation dates, locations, sizes as well as layout, organisation and building types⁵³. This highlights that an array of factors, encompassing social and economic circumstances and degrees of prosperity, must have supported and cultivated settlement and social hierarchies.

Regarding the occurrence of these assemblages across the sites, weapons and weapon accessories are most commonly represented, with established and likely examples recorded at 24 settlements – over half the sites of study (Figure 2). The assemblage includes spear- and arrowheads, spear and shield fittings as well as sword parts. Second most commonly represented at the settlements is equestrian equipment, including horseshoes, spurs, harness parts and bridle apparatus, with 20 sites producing established and likely examples. Seventeen settlements produce over 60 objects considered prestige, including jewellery, dress accessories, equestrian equipment and weapons. Most of these objects derive from Staunch Meadow (Brandon), which is considered a high-status settlement⁵⁴. However, the presence of such objects at 16 other sites is significant, indicating wealth and social diversification in a range of rural communities. Thirteen of the settlements produce 161 contemporary coins, encompassing *sceattas*, *stycas* and pennies of various English and Continental provenance as well as one central Asian example. Glass vessels have been identified at 13 settlements, including sherds from beakers, cups and at least one flask, some of which were coloured or decorated. Literacy is potentially represented at nine settlements, with evidence including writing implements such as styli and a possible parchment pricker as well as a selection of objects with Latin, Anglo-Saxon runes or Lombardic inscriptions.

These assemblages highlight elements of social variation within rural settlements, beyond elite, ecclesiastical and urban sites or furnished cemeteries with which such items are more commonly associated. Weapons, equestrian equipment and evidence for literacy strongly suggest the presence and association within some rural settlements of distinguished and specialised individuals, such as warband members, administrative officials (whether secular or ecclesiastical) and elite persons. Prestige items, coins and possibly glass vessels signify portable wealth and indicate levels of prosperity and affluence.

⁵² i.e. ROWLAND, «OE Ealuscserwen/Meoduscserwen», p. 3-8; LOWRY, *Ritual and politics*, p. 41-49, 101-104.

⁵³ LEWIS, *Pattern and process*, p. 219-228, Appendix 1, <https://www.barpublishing.com/additional-downloads.html>.

⁵⁴ TESTER et. al., *Staunch Meadow, Brandon, Suffolk*.

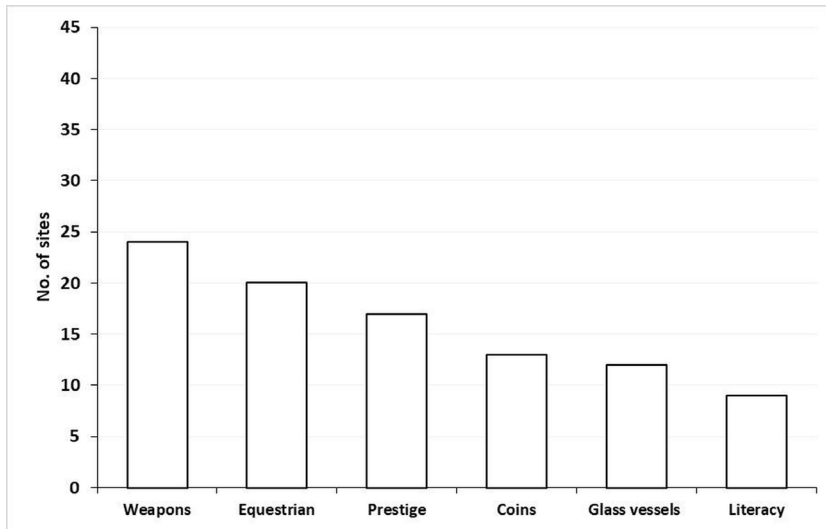


FIGURE 2. *Material culture hierarchical indicator groups at the settlements.*

Overall, the range and character of material culture from rural settlements is diverse and demonstrates the hierarchical, social and economic sophistications of many of these communities, including the undertaking of various activities and occupations.

4 RURAL SETTLEMENTS: CONSUMPTION ACTIVITIES

Patterns of consumption evidenced by material culture at the rural settlements demonstrate the multifaceted character of many of these communities. Notably, a range of livelihoods and activities beyond the typical rural sphere were undertaken and the presence of social diversities and likely hierarchical structures are apparent⁵⁵.

Through interpreting the material culture as indicative of cultural and behavioural practices, 18 broad consumption activities were identified across the settlements (Table 3). It must be noted that, as with the classification of material culture from which this assessment stems, such interpretations are unavoidably subjective and alternative functions and uses may be proposed in some instances⁵⁶.

⁵⁵ LEWIS, *Pattern and process*, p. 126-172, Appendix 5 <https://www.barpublishing.com/additional-downloads.html>.

⁵⁶ LEWIS, *Pattern and process*, p. 24-27.

Consumption activities	Material culture interpretation	Material culture examples
Domestic & household	Cooking, eating/drinking & storage objects; Household items; Personal possessions	Bowls; Cooking pots; Storage containers/pots; Dishes; Plates; Platters; Skillets; Briquetagé; Jars; Cups; Beakers; Vessels; Pitchers; Flagon; Buckets; Funerary vessels; Escutcheons; Vessel fittings & repairs; Knives; Hooks; Spoons/spatulas; Strike-a-lights; Laundering items; Utensils; Mounts; Plaques; Lamps; Basins; Locks; Padlocks; Keys; Latch lifters; Caskets; Boxes; Chests
Ornamentation, dress & grooming	Personal adornment/jewellery; Dress & clothing accessories; Cosmetic objects; Hygiene items	Pins; Beads; Brooches; Finger rings; Pendants; Bracelets/armlets/bands; Miscellaneous adornment; Strap ends; Hair/dress pins; Buckles; Hooked tags; Belt & leather fittings; Wrist clasps; Studs; Discs; Girdle hangers; Miscellaneous dress; Tweezers; Cosmetic spoons; Cosmetic prickers/ pins; Cosmetic fittings; Combs; Ear scoops; Nail cleaners; Razors
Utilitarian	Practical objects	Tools & implements; Fixtures; Fittings
Manufacture, production & craft	Artefacts evidencing production– textile, metal, bone, leather, wood, pottery & ?glass working	Manufacturing tools & implements; Manufacturing debris & offcuts
Agriculture, cultivation & horticulture	Agrarian, gardening & cultivation related objects	Agricultural tools; Processing tools; Livestock bells
Warfare & defence	Warfare/defence related objects	Weapons; Weapon accessories; Missiles
Hunting & fishing	Hunting & fishing related objects	Spear- & arrowheads; Seaxes; Slingshots; ?Archer's wrist guard; Fishing weights & hooks; Netsinkers; Mussel scoop; Fishnet float or rope tackle; ?Harpoon blade; ?Norse bells
Equestrian	Animal equipment & items	Horseshoes & nails; Spurs; Fittings; Bridle, belt & harness apparatus; Mounts; Bells; ?Norse bells
Leisure	Amusement objects (potential leisurely/sport pursuits such as equestrian, hunting & fishing considered separately)	Counters; Gaming pieces; Ice skates; ?Toy horse figure; ?Whistle
Trade & exchange	Artefacts associated with trade & exchange (monetary & barter transactions etc.)	Coins; Coin equipment (scale pan, ?coin mould); Commodity measuring apparatus (equal armed/equipoise weights, balance & scale weights, ?weighing vessel); ?Trade token

Consumption activities	Material culture interpretation	Material culture examples
Prestige & luxury	Items likely denoting privilege, wealth or rank & social distinctions, in terms of materials, workmanship or restrictions of acquisition/supply	Badorf & Tating ware; Personal adornment; Dress accessories; Tweezers; Domestic & household items; Escutcheons; Weapons; Equestrian equipment; ?Book page clip; Fittings & parts; Manufacturing debris
Literacy	Items associated with literacy	Writing implements; Writing accessories; Inscribed artefacts (Latin, Runes, Lombardic)
Recycling & reuse	Modified artefacts of Roman & early medieval date	Recycled pottery; Coins; Vessels; Armlets; Bracelet; Gaming piece; Querns; Loomweight; Stone; Building material & tiles; ?Drinking horn
Ritual	Material culture interpreted as representing or imbued with ritualistic meaning	«Special deposits»; Items portraying ?Christian references; Amulets; ?Thor's hammer pendant; ?Norse bells
Burial & funerary	Material culture potentially evidencing or representing burial & funerary practices (primary & secondary contexts)	Primary evidence: Grave goods from settlement burials (i.e. knives, beads, pins, combs, Roman coins etc.) Secondary evidence: Disarticulated human bone; Urn sherds; Funerary type bowls; Hanging bowl escutcheons; Salin Style II fittings & mounts

Table 3. *Consumption activities evidenced at the settlements.*

The analysis demonstrates that domestic/household, manufacturing, utilitarian and agricultural/cultivation activities were predominantly undertaken at the settlements (Figure 3). The occurrence of these activities at rural settlements can arguably be expected. The tasks, preferences and priorities which engaged settlement households are evidenced by activities ranging from food preparation to laundering, as well as choices concerning dress, personal adornment and grooming habits. Agricultural and manufacturing activities – including textile, metal, bone and wood working – were supported by utilitarian tasks and undertaken to varying degrees at the settlements, from household levels to the production of surpluses, which could have been exchanged or traded.

The identification of other consumption activities, in addition to the above, emphasises the social and economic complexities of many rural settlements. For instance, hunting and fishing provided the opportunity for sport as well as the obtainment of food and animal materials such as hides. The recycling of artefacts, predominantly objects of Roman date, also took place. Such modified items range from spindlewhorls and pendants to gaming counters, the latter evidencing leisurely pursuits. Also found are objects that may have been imbued with ritualistic significance, such as items likely portraying Christian allusions and artefacts possibly associated with burial/funerary rites, including funerary type bowls. However, it is acknowledged that other artefacts likely to have been attributed such devotional qualities in the early medieval period remain unidentifiable to the modern interpreter of the archaeological record. Warfare, equestrian and literate

endeavours particularly point towards settlement social structures, encompassing occupations, pursuits and skills which denote levels of rank and/or prosperity. Degrees of status and affluence are further supported by evidence for prestige consumption and access to such goods, as well as portable wealth in the form of coins which highlight trade/exchange activities and monetary circulation within some rural settlements.

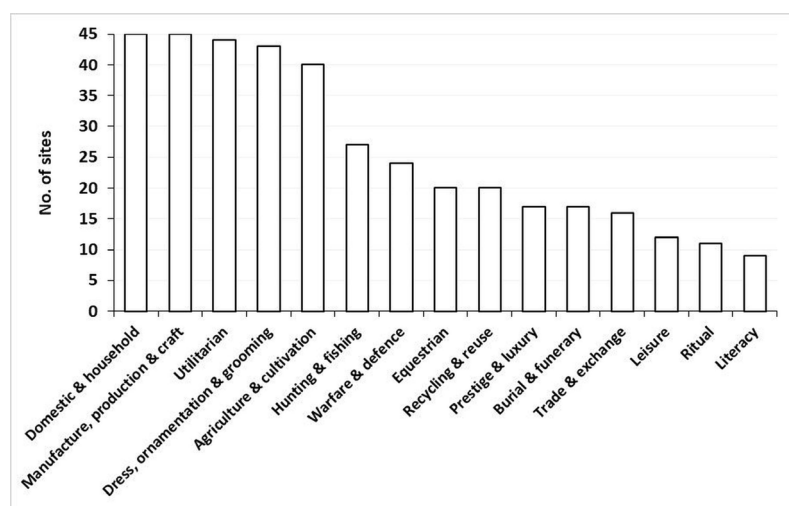


FIGURE 3. *Consumption activities occurrence at the settlements.*

The consumption diversity of many rural settlements demonstrates the socio-economic complexities of such communities, with the undertaking of various activities beyond the domestic, utilitarian, manufacturing and agricultural spheres that may be traditionally associated with rural life.

5 RURAL SETTLEMENTS: NETWORKS AND REACH

The provenance and distribution of material culture demonstrates rural settlement participation in trade/exchange, travel and communication networks of various reach. The analysis encompasses object provenance as recorded in the consulted publications, which vary in detail from specific localities (i.e. York), to broader areas (i.e. Yorkshire), or regions (i.e. Northern England). However, all the information was collated in order to maximise the data for analysis⁵⁷. In addition to variations in the provenance descriptions provided, the challenges of determining modes of transference with confidence in the archaeological record should be noted. For example, as well as exchange and commercial transactions, material culture could have reached the settlements through a range of

⁵⁷ LEWIS, *Pattern and process*, p. 28-30, 173-207.

circumstances such as gift-giving, booty, migration, displacement (i.e. slaves) or travel events from tourism to religious or political missions⁵⁸.

The settlements produce artefacts from local and regional as well as interregional and imported sources (Table 4). This shows rural communities participated to differing levels in economic, travel and communication networks of various reach, which supported the movement and accessibility of goods. Diverse artefacts derive from these sources, from utilitarian and manufacturing objects to domestic/household and personal adornment items⁵⁹.

Material culture	Provenance & examples	
	Local & (inter-) regional provenance	Imported
Coins	<i>Sceattas</i> ; <i>Stycas</i> ; Pennies	Continent: <i>Sceattas</i> Central Asia: Kufic dirham imitation
Pottery	Charnwood types; Maxey types; Ipswich; Thetford types; St Neots; Stamford	Continent: Merovingian; Frankish; Northern French; Rhenish; Tating; Badorf Egyptian/Eastern Mediterranean: Coptic; Biv amphora
Stone artefacts	Millstone Grit; Greensand; Corallian; Chalk; Limestone; Sandstone types; Staddon Grit	Continent: Niedermendig lava; French Aubigny-type; ?Andernach tuff Scandinavia: ragstone
Beads	Jet; Glass	Continent: Glass
Gemstones	Jet	Scandinavia/Baltic: Amber Bohemia/Sri Lanka: Garnet India/Sri Lanka: Amethyst
Brooches	Disc; Applied disc; Annular; ?Equal-armed	Continent: Frankish; ?«Anglian»; ?Caterpillar; ?Equal-armed
Pins	Hamwic types	Continent: ?Ross Type V
Strap ends	Hamwic Type A; Oval ears & lunate incised decoration; Inlaid silver wire ornamented	
Glass artefacts	Beads	Continent: Vessels; Beakers; Inkwells; Beads; ?Window glass; Undiagnostic
Anglo-Scandinavian & Scandinavian artefacts	Jewellery & dress accessories (i.e. Borre, Jelling, Trefoil styles); ?Thor's hammer pendant; Tools & implements (i.e. strike-a-lights, spoon augers); Equestrian equipment (i.e. Ringerike style ?stirrup mount); ?Norse bells	Scandinavian world: Tools & implements (i.e. stone hones); Jewellery & dress accessories (i.e. Borre, Jelling, Trefoil styles); Equestrian equipment (i.e. likely stirrup, harness & bridal set); ?Hiberno-Viking square stud; ?Valsgärde bowl

TABLE 4. *Material culture provenance: examples from the settlements.*

⁵⁸ McCORMICK, Michael. *Origins of the European economy: Communications and commerce AD300-900*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002, p. 271-274, 281, 607; BROOKES, *Economics and social change*, p. 18-21.

⁵⁹ LEWIS, *Pattern and process*, Appendix 6, <https://www.barpublishing.com/additional-downloads.html>.

Artefacts of local provenance are most commonly identified at the sites throughout the period, with the production of such items highlighted by the various manufacturing activities taking place at the settlements⁶⁰. General increases over time in the consumption and acquisition of locally and (inter-) regionally sourced goods is apparent at the rural settlements, for example mass-produced pottery such as Ipswich, Thetford-type and St Neots wares. This reflects the development of agricultural and industrial output and market systems in early medieval England, particularly from the c. early 8th century on⁶¹.

Imported artefacts also reveal an apparent chronological trend. Settlements occupied during the Early Anglo-Saxon period and into the Middle Anglo-Saxon centuries produce the greatest quantity and diversity of imported goods from widespread sources. The various imports include: pottery from the Continent, the eastern Mediterranean including Egypt and possibly Asia Minor; worked stone (most commonly Niedermendig/Mayen lava) from Continental regions such as the Rhineland and the Low Countries; personal items such as glass beads produced on the Continent; amber sourced from the Baltic/Nordic regions; garnet from Bohemia or Sri Lanka; and amethyst of Sri Lankan or Indian provenance. From the c. 7th century, Continental *sceattas* are found at some sites, mirroring the development of currency in the Anglo-Saxon kingdoms⁶².

These findings are significant, demonstrating that rural sites obtained, consumed and had access to an array of imports via exchange/trade, travel and communications networks before the establishment of other major settlement types, such as *emporia* which supported and facilitated specialised production as well as trade from the later 7th century⁶³. It can be surmised that some of the goods, such as amethyst or items incorporating garnet, were considered exceptional at least partially due to their exotic provenance. This likely highlights circumstances of social differentiation within rural settlements producing such items.

It is also of interest that, in contrast to the apparent egalitarian character and organisation of settlements of Early Anglo-Saxon date as discussed above, many of these sites produce various imported goods in addition to other significant material culture, such as likely prestige items and glass vessels, which instead point towards hierarchical differentiations. This seeming contrast between the morphology and material culture of rural settlements dating to the earlier Anglo-Saxon centuries has implications for the study of settlement hierarchy and merits future investigation.

The range and quantity of imports decreases from the c. 9th century and moving into the Late Anglo-Saxon centuries, coinciding with the rise of productive output in

⁶⁰ LEWIS, *Pattern and process*, p. 136-148, 173-174.

⁶¹ i.e. WICKHAM, *Framing the early Middle Ages*, p. 696, 808; BROOKES, *Economics and social change*, p. 32.

⁶² LEWIS, *Pattern and process*, p. 205-207, 236, 239, 246-249.

⁶³ i.e. ANDERTON, Mike (ed.). *Anglo-Saxon trading centres: Beyond the emporia*. Glasgow: Cruithne Press, 1999; LOVELUCK, Christopher & TYS, Dries. «Coastal societies, exchange, and identity along the channel and the North Sea shores of Europe, AD600-1000». *Journal of Marine Archaeology*, 2006, 1, p. 140-169; HODGES, *Dark Age economics*.

early medieval England⁶⁴. The source areas of the imports also contracts to western and northern Europe, with the exception of a Kufic dirham (coin) imitation of central Asian origin⁶⁵. Imported gemstones are not found in later centuries, however goods which remain in demand include Niedermendig lava querns and pottery such as northern French and Rhenish wares. Imported Scandinavian goods, notably Norwegian ragstone hones, and Anglo-Scandinavian type artefacts become prevalent, in contrast to earlier centuries. The Anglo-Scandinavian objects are diverse and include jewellery, equestrian equipment, weapons and utilitarian items. It is likely that many of the Anglo-Scandinavian items were produced in England, for example in major centres such as Lincoln and York within the «Danelaw». The Danish/Scandinavian controlled Danelaw kingdom was founded in the later 9th century and encompassed north, east and midlands England. However, some of the Anglo-Scandinavian goods may have been imports, representing cultural exchange and arriving at the settlements by means such as migration, travel and trade.

Changes over time in the patterns, types and amounts of imports present at the rural settlements reflects various economic/commercial, political and social transformations in early medieval England. This includes the introduction of large-scale production and specialisations as well as circumstances such as the Viking/Scandinavian raids and migrations from the 9th century, which all influenced the supply, demand, accessibility and circulation of goods.

Overall, analysis of material culture provenance emphasises that many rural settlements were economically and socially complex, with involvement in producing, procuring and consuming goods and commodities and participating in the economic, political and social systems of early medieval England. The socio-economic complexities and reach of rural settlements bears relevance for the study of settlement hierarchy. Notably, the range of material culture from sites of Early Anglo-Saxon date suggests greater social sophistications than the apparent egalitarian morphology exhibited by the settlements. Also, it must be considered that the exploitation of various commercial and travel networks would contribute to some settlements functioning as focal centres of local or (inter-) regional importance, adding to the status of such communities.

6 SETTLEMENT HIERARCHY

The findings discussed in this paper involving the multifaceted character of many rural settlements has further emphasised the need for a reassessment of settlement hierarchy in early medieval England, as well as some of the challenges inherent in this task.

Significantly, many rural settlements, as evidenced by material culture as well as consumption and economic patterns, were complex communities which undertook and facilitated a range of activities and roles. This emphasises that a variety of functions and portable objects often associated with other settlement types are not atypical of rural sites. It also strongly supports the existence of social and settlement status distinctions

⁶⁴ LEWIS, *Pattern and process*, p. 205-207, 243-246.

⁶⁵ ROGERSON, Andrew. *A Late Neolithic, Saxon and medieval site at Middle Harling, Norfolk*. East Anglian Archaeology 74. London: British Museum; Norfolk: Field Archaeology Division, Norfolk Museums Service, 1995, p. 52-53.

amongst rural communities. Given this and the various functions and roles performed by some rural settlements, from market centres to provincial and territorial foci, rural sites cannot feasibly be considered as a hierarchically homogeneous settlement group.

As the diversities and complexities of settlement types in early medieval England continue to be illuminated by the increasing amount of archaeological evidence available for research, further re-evaluation is required of simplistic hierarchical models, including greater recognition of the broad class of «rural settlements» as diverse communities of varied social, economic and hierarchical sophistications⁶⁶. To address this, a new model of settlement hierarchy is proposed here (Figure 4). The model has been produced following consideration of the relevant scholarship, challenges inherent in the study and the rural settlement research presented. The model is comprehensive, endeavouring to encompass the broad range of settlement types and societal structures (i.e. kin-orientated, ranked, stratified etc.) which chronologically span the early medieval period in England. It focuses on political, economic and social authority as well as the functions and roles of settlements as indicators of hierarchy and significance. Settlement type examples have been provided for the seven hierarchical tiers proposed, some of which fall into more than one category, reflecting the overlapping functions and diverse character of settlement types.

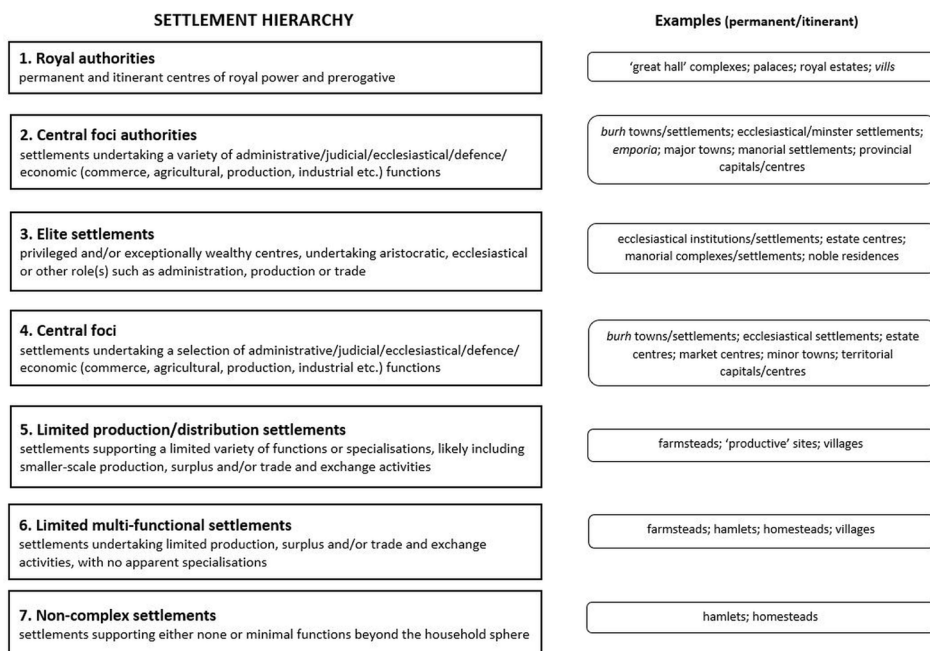


FIGURE 4. *Settlement hierarchy in early medieval England.*

⁶⁶ i.e. ULMSCHEIDER, «Settlement hierarchy», p. 156-157.

The more conventional view of royalty at the apex of hierarchy is retained here, with royal centres (permanent and itinerant) and estates determined as the highest-ranking settlement types. It is contended that royal prerogative warranted the power to oversee any community through various channels including legislation, taxes and duties, and that such all-pervasive authority represents the epitome of significance and status.

Below royal centres are settlements termed «central foci authorities». It is argued from a role-related perspective that such settlements supported a greater range of functions, occupations and attractions which, when combined, constitute authority. As a result of controlling a wide range of activities (i.e. administrative, judicial, economic, ecclesiastical, defence etc.), these settlements provided an essential focal point in the landscape for the populace and the political, social and economic frameworks of early medieval England. The scope of functions undertaken at settlements and evidence for the utilisation of trade/exchange, travel and communication networks supports the identification of central foci, for instance principal towns, *emporia* and rural settlements serving as provincial capitals/centres. In order to facilitate a greater range of functions and trade/exchange links, such settlements would necessitate a greater socially – and therefore hierarchically – diverse permanent and (semi-) transient population than other communities less varied in terms of activities or consumption. The populace would be essential to undertake, provision and engage in the spectrum of occupations, specialisations and goods and services available at the settlements, with visitors also attracted to participate in such endeavours.

Following are elite secular and ecclesiastical settlements, that may potentially be interpreted as such due to their aristocratic, privileged, exceptionally wealthy and/or economically successful character. Examples are certain monastic institutions and noble residences including manorial settlements and complexes, some of which engaged in conspicuous consumption and/or commercial activities such as manufacture and trade. The manifestation of power held by the elite classes and often associated prosperity ensures the high status character of such settlements, along with the impact of authoritative endeavours such as managing lands or estates and organising production (i.e. agriculture, manufacture etc.). In comparison, it is reasoned that central foci authorities harnessed the means to offer a greater amalgamated scope of functions, output, prospective opportunities and access to various networks. This culminated in an overall greater influence with the populace, and hence authority, than that of elite settlements. Moreover, as the evidence analysed concerning rural settlements in this paper has further developed, it can be concluded that people of status or considerable wealth – likely including elite personages – were associated with, or resided within, a range of settlements.

Next considered are smaller central foci settlements, which facilitated on a lesser scale various combinations of the activities, livelihoods, advantages and accessibility to exchange, trade and communication networks offered by larger central foci authorities, as well as some elite centres. Examples include a range of urban and rural settlements such as small towns, market centres, *burhs* (fortified settlements or towns) and territorial capitals/centres.

Following are settlements which supported a limited variety of functions or specialisations. This commonly included smaller-scale production, surplus and/or participation to a degree in exchange, trade or similar economic activities. Examples include «productive» sites and other rural settlements such as villages and (grouped) farmsteads.

Below are considered settlements with no apparent specialisations that were engaged in limited production, possibly surplus and/or trade and exchange activities, including rural settlements such as hamlets.

Finally, settlements which either did not undertake or supported only minimal functions outside of the household sphere are considered as lowest ranking, such as (grouped) homesteads.

The settlements of study provide varied examples of the hierarchical model, excepting the top two tiers (Figure 4; Appendix). Staunch Meadow (Brandon) can be considered an elite settlement (third-tier settlement). Mucking in Essex, Carlton Colville in Suffolk and West Fen Road in Cambridgeshire are probable examples of smaller central foci settlements (fourth-tier settlement). Fifth- and sixth-tier settlements are most commonly represented in the dataset, ranging from Riby Cross Roads in Lincolnshire and Orton Hall Farm in Cambridgeshire, to Pennyland in Buckinghamshire as well as Market Lavington and Collingbourne Ducis, both in Wiltshire. Seventh-tier settlements are also represented, for example by Goch Way, Hampshire.

The proposed hierarchy model with settlement type examples is intended as a useful framework for hierarchical research moving forward, as archaeological evidence available for the study of the material culture, consumption and economic patterns of settlements in early medieval England continues to increase. The wealth of information such data can provide is demonstrated by the study of rural settlements presented, which reveals the multifaceted character and social complexities of many rural communities. The analysis also highlights some of the challenges of hierarchical studies, particularly that different settlement types supported many of the same functions, such as production and commercial services. The findings also contribute to debate concerning the interpretation of settlement status, particularly the need for a reassessment of «high status», as degrees of prosperity and rank as well as population diversification appear to have been more varied in a greater range of settlements than commonly thought.

7 DISCUSSION

This paper contributes to the study of settlement hierarchy in early medieval England, addressing some of the challenges through a focus on the material culture of rural settlements, which are often overlooked in favour of sites such as ecclesiastical centres, *emporia* or towns. By analysing material culture evidence, it is established that many rural settlements were inherently complex communities, embedded in the political, social and economic systems of early medieval England.

The diversity of material culture indicates the existence of social distinctions within rural settlements, encompassing differing levels of status and affluence. This may be seen

from the strong kin-based societal ties of the Early Anglo-Saxon period, to the growth of a ranked society with increasingly complex hierarchical structures, and the progressively stratified organisation of society in the Late Anglo-Saxon period. This evidence is supported by patterns of consumption, which reveal that many settlements undertook and facilitated a variety of functions beyond the household sphere and agricultural-related tasks that may conventionally be associated with rural communities. Material culture provenance shows that an array of goods from widespread sources were present at rural sites, as a result of various circumstances such as exchange, trade, migration and travel. This highlights settlement participation in the economic, travel and communication networks of early medieval England and supports the identification of rural settlements that may have served various roles, ranging from central foci to estate and market centres.

Significantly, material culture evidence demonstrates the socio-economic sophistication of settlements of Early Anglo-Saxon date and points towards hierarchical differentiations within these communities. This is seemingly in contrast to the arrangements and architecture of the rural settlements which are generally interpreted as broadly egalitarian in character. Evidence further shows that multifaceted settlements were not atypical prior to the Middle Anglo-Saxon centuries, the period from which society and settlements in early medieval England are more commonly considered complex socio-economic entities⁶⁷. These findings emphasise the difficulties of defining settlement status and indicate that aspects of the prevailing views likely require some revision, for example the designation of the 7th century as the watershed moment for the emergence and apparent proliferation of elite settlements in the landscape.

Moving forward, studies of hierarchy will continue to benefit from cross-comparative analyses of evidence illuminating the forms, functions and character of early medieval settlement types. Assessment of the types, range and provenance of material culture collections as well as botanical and faunal assemblages have the strong potential to reveal socio-economic patterns within – as well as between – communities, from evidence of consumption, diet, supply and demand to production output and agrarian processes. Socio-economic aspects of different settlement types may also be illustrated by the examination of settlement morphology and analysis of material culture and environmental evidence in terms of site distributional patterns (the recorded contexts/locations of archaeological evidence at a site). These methodologies can highlight evidence including architectural diversity, in terms of building forms and functions, or possible settlement «zoning» by characteristics such as activities or occupations. Hierarchical diversity within communities is increasingly being demonstrated by studies which employ such approaches⁶⁸.

⁶⁷ i.e. HANSEN, Inge Lyse & WICKHAM, Christopher (eds.). *The long eighth century: Production, distribution and demand*. Leiden: Brill, 2000, p. IX; RIPPON, Stephen. «Landscape change during the «long eighth century» in southern England». In: HIGHAM, Nicholas J. & RYAN, Martin J. (eds.). *The landscape archaeology of Anglo-Saxon England*. Woodbridge: Boydell Press, 2010, p. 39-64, p. 44-45.

⁶⁸ i.e. LOVELUCK, *Northwest Europe in the early Middle Ages*, i.e. p. 98-99, 205-206; LEWIS, *Pattern and process*, esp. p. 219-228.

This research contributes to the study of settlement hierarchy and areas within the field that merit further investigation. It has shown that the broad definition of «rural settlements» encompasses a range of often complex, diverse and in some cases clearly prosperous communities, emphasising that prevailing conceptions of «high» and «low» status settlements requires reinterpretation. Addressing this is a proposed new model of settlement hierarchy and a call for further cross-comparative approaches to be undertaken in the discipline.

8 APPENDIX

The settlements of study.

Settlements of study (alphabetical)	References (select)
Abingdon (Audlett Drive), Oxfordshire (formally Berkshire)	KEEVIL, Graham D. «An Anglo-Saxon site at Audlett Drive, Abingdon, Oxfordshire». <i>Oxoniensia</i> , 1992, 57, p. 55-79.
Barton Court Farm, Oxfordshire (formally Berkshire)	MILES, David (ed.). <i>Archaeology at Barton Court Farm Abingdon, Oxon: An investigation of the Neolithic, Iron Age, Romano-British, and Saxon settlements</i> . Oxford Archaeological Unit Report 3; CBA Research Report 50. Oxford: Oxford Archaeological Unit & Council for British Archaeology, 1986.
Bishopstone, East Sussex	BELL, Martin. «Excavations at Bishopstone». <i>Sussex Archaeological Collections</i> , 1977, 115. THOMAS, Gabor. <i>The later Anglo-Saxon settlement at Bishopstone: A downland manor in the making</i> . CBA Research Report 163. York: Council for British Archaeology, 2010.
Brandon Road, Thetford, Norfolk	ATKINS, Rob & CONNOR, Aileen. <i>Farmers and ironsmiths: Prehistoric, Roman and Anglo-Saxon settlement beside Brandon Road, Thetford, Norfolk</i> . East Anglian Archaeology 134. Bar Hill: Oxford Archaeology East, 2010.
Carlton Colville (Bloodmoor Hill), Suffolk	LUCY, Sam; TIPPER, Jess & DICKENS, Alison. <i>The Anglo-Saxon settlement and cemetery at Bloodmoor Hill, Carlton Colville, Suffolk</i> . East Anglian Archaeology 131. Cambridge: Cambridge Archaeological Unit, 2009.
Catholme, Staffordshire	LOSCO-BRADLEY, Stuart & KINSLEY, Gavin. <i>Catholme: An Anglo-Saxon settlement on the Trent gravels in Staffordshire</i> . Nottingham: Department of Archaeology, University of Nottingham, 2002.
Chalton, Hampshire	ADDYMAN, Peter V.; LEIGH, David J. & HUGHES, Michael J. «Anglo-Saxon houses at Chalton, Hampshire». <i>Medieval Archaeology</i> , 1972, 16, p. 13-33. ADDYMAN, Peter V. «The Anglo-Saxon village at Chalton, Hampshire: Second interim report». <i>Medieval Archaeology</i> , 1973, 17, p. 1-25. CHAMPION, T. «Chalton». <i>Current Archaeology</i> , 1977, 59 vol. V/12, p. 364-369.

Settlements of study (alphabetical)	References (select)
Collingbourne Ducis (Cadley Road), Wiltshire	PINE, Jo. «The excavation of the Saxon settlement at Cadley Road, Collingbourne Ducis, Wiltshire». <i>Wiltshire Archaeological and Natural History Magazine</i> , 2001, 94, p. 88-117.
Cottam, East Yorkshire	RICHARDS, Julian D. «Cottam: An Anglian and Anglo-Scandinavian settlement on the Yorkshire Wolds». <i>Archaeological Journal</i> , 1999, 156, p. 1-110.
Cottenham (Lordship Lane), Cambridgeshire	MORTIMER, Richard & HALL, David N. «Village development and ceramic sequence: The Middle and Late Saxon village at Lordship Lane, Cottenham, Cambridgeshire». <i>Proceedings of the Cambridge Antiquarian Society</i> , 2000, 89, p. 5-33.
Cowdery's Down, Hampshire	MILLET, Martin & JAMES, Simon. «Excavations at Cowdery's Down, Basingstoke, Hampshire, 1978-81». <i>Archaeological Journal</i> , 1983, 140, p. 151-279.
Fordham (Hillside Meadow), Cambridgeshire	PATRICK, Catharine & RÁTKAI, Stephanie. «Hillside Meadow, Fordham». In: CUTTLER, Richard; MARTIN-BACON, Helen; NICHOL, Kirsty; PATRICK, Catharine; PERRIN, Rob; RÁTKAI, Stephanie; SMITH, Martin & WILLIAMS, Josh. <i>Five sites in Cambridgeshire: Excavations at Woodhurst, Fordham, Sobham, Buckden and St Neots, 1998-2002</i> . BAR British Series 528. Oxford: Archaeopress, 2011, p. 41-122.
Foxholes Farm, Hertfordshire	PARTRIDGE, Clive. <i>Foxholes Farm: A multi-period gravel site</i> . Hertford: Hertfordshire Archaeological Trust, 1989.
Goch Way, Hampshire	WRIGHT, James. «Excavation of Early Saxon settlement and Mesolithic activity at Goch Way, near Charlton, Andover». <i>Proceedings of the Hampshire Field Club Archaeological Society</i> , 2004, 59, p. 116-138.
Godmanchester, Cambridgeshire	GIBSON, C. with MURRAY, J. «An Anglo-Saxon settlement at Godmanchester, Cambridgeshire». In: GRIFFITHS, David W.; REYNOLDS, Andrew & SEMPLE, Sarah (eds.). <i>Boundaries in Early Medieval Britain</i> . Anglo-Saxon Studies in Archaeology and History 12. Oxford: Oxford University School of Archaeology, 2003, p. 137-217.
Goltho, Lincolnshire	BERESFORD, Guy. <i>Goltho: The development of an early medieval manor c. 850-1150</i> . London: Historic Buildings and Monuments Commission for England, 1987.
Heybridge, Essex	DRURY, Paul J., & WICKENDEN, N. P. «An Early Saxon settlement within the Romano-British small town at Heybridge, Essex». <i>Medieval Archaeology</i> , 1982, 26, p. 1-39.
Kilverstone, Norfolk	GARROW, Duncan; LUCY, Sam & GIBSON, David. <i>Excavations at Kilverstone, Norfolk: An episodic landscape history</i> . East Anglian Archaeology 113. Cambridge: Cambridge Archaeological Unit, 2006.
Lechlade, Gloucestershire	BATEMAN, Clifford; ENRIGHT, Dawn & OAKLEY, Niall. «Prehistoric and Anglo-Saxon settlements to the rear of Sherborne House, Lechlade: Excavations in 1997». <i>Transactions of the Bristol and Gloucestershire Archaeological Society</i> , 2003, 121, p. 23-96. KENYON, David & COLLARD, Mark. «Anglo-Saxon and medieval remains at Kent Place, Sherborne Street: Excavations in 2000». <i>Transactions of the Bristol and Gloucestershire Archaeological Society</i> , 2004, 122, p. 117-126.

Settlements of study (alphabetical)	References (select)
Market Lavington, Wiltshire	WILLIAMS, Phillip & NEWMAN, Richard. <i>Market Lavington, Wiltshire, an Anglo-Saxon cemetery and settlement: Excavations at Grove Farm, 1986-90</i> . Wessex Archaeology report 19. Salisbury: Wessex Archaeology Ltd., 2006.
Mawgan Porth, Cornwall	BRUCE-MITFORD, Rupert L. S. «A Dark Age settlement at Mawgan Porth, Cornwall». In: BRUCE-MITFORD, Rupert L. S. (ed.). <i>Recent archaeological excavations in Britain: Selected excavations 1939-1955 with a chapter on recent air-reconnaissance</i> . London: Routledge & Kegan Paul, 1956, p. 167-196. BRUCE-MITFORD, Rupert L. S. <i>Mawgan Porth: A settlement of the Late Saxon period on the north Cornish coast. Excavations 1949-52, 1954, and 1974</i> . English Heritage Archaeological Report 13. London: English Heritage, 1997.
Maxey, Cambridgeshire (formally Northamptonshire)	ADDYMAN, Peter V. «A Dark Age settlement at Maxey, Northamptonshire». <i>Medieval Archaeology</i> , 1964, 8, p. 20-73.
Melford Meadows, Brettenham, Norfolk	MUDD, Andrew. <i>Excavations at Melford Meadows, Brettenham, 1994: Romano-British and Early Saxon occupations</i> . East Anglian Archaeology 99. Oxford: Oxford Archaeological Unit, 2002.
Middle Harling, Norfolk	ROGERSON, Andrew. <i>A Late Neolithic, Saxon and medieval site at Middle Harling, Norfolk</i> . East Anglian Archaeology 74. London: British Museum; Norfolk: Field Archaeology Division, Norfolk Museums Service, 1995.
Mucking, Essex	HAMEROW, Helena. <i>Excavations at Mucking Volume 2: The Anglo-Saxon settlement</i> . London: English Heritage, 1993.
Orsett Cock, Thurrock, Essex	CARTER, G. A. <i>Excavations at the Orsett 'Cock' Enclosure, Essex, 1976</i> . East Anglian Archaeology 86. Chelmsford: Essex County Council, 1998. MILTON, Brian. «Excavations at Barrington's Farm, Orsett Cock, Thurrock, Essex 1983». <i>Essex Archaeology and History</i> , 1987, 18, p. 16-33. TOLLER, H. S. «An interim report on the excavation of the Orsett «Cock» Enclosure, Essex: 1976-79». <i>Britannia</i> , 1980, 11, p. 35-42.
Orton Hall Farm, Cambridgeshire	MACKRETH, Donald. <i>Orton Hall Farm: A Roman and Early Anglo-Saxon farmstead</i> . East Anglian Archaeology 76. Manchester: Nene Valley Archaeological Trust, 1996.
Pennyland, Buckinghamshire	WILLIAMS, Robert John. <i>Pennyland and Hartigans: Two Iron Age and Saxon sites in Milton Keynes</i> . Buckinghamshire Archaeological Society monograph 4. Aylesbury: Buckinghamshire Archaeological Society, 1993.
Pitstone, Buckinghamshire	PHILLIPS, Mark. «Excavation of an Early Saxon settlement at Pitstone». <i>Records of Buckinghamshire</i> , 2005, 45, p. 1-32.

Settlements of study (alphabetical)	References (select)
Poundbury, Dorset	GREEN, Christopher Sparey. <i>Excavations at Poundbury volume I: The settlements</i> . Dorset Natural History and Archaeological Society monograph 7. Dorchester: Dorset Natural History and Archaeological Society, 1987.
Quarrington, Lincolnshire	TAYLOR, Gary. «An Early to Middle Saxon settlement at Quarrington, Lincolnshire». <i>The Antiquaries Journal</i> , 2003, 83, p. 231-280.
Radley Barrow Hills, Oxfordshire (formally Berkshire)	CHAMBERS, Richard & McADAM, Ellen. <i>Excavations at Barrow Hills, Radley, Oxfordshire, 1983-5. Volume 2: The Romano-British cemetery and Anglo-Saxon settlement</i> . Oxford: Oxford Archaeology, Thames Valley Landscapes monograph 25, 2007.
Raunds Furnells, Northamptonshire	AUDOUY, Michel & CHAPMAN, Andy (eds.). <i>Raunds: The origin and growth of a midland village AD450-1500. Excavations in north Raunds, Northamptonshire 1977-87</i> . Oxford: Oxbow Books, 2009.
Riby Cross Roads, Lincolnshire	STEEDMAN, Ken. «Excavation of a Saxon site at Riby Cross Roads, Lincolnshire». <i>Archaeological Journal</i> , 1994, 151, p. 212-306.
Riverdene, Basingstoke, Hampshire	HALL-TORRANCE, Melanie & WEAVER, Steven D. G. «The excavations of a Saxon settlement at Riverdene, Basingstoke, Hampshire, 1995». <i>Proceedings of the Hampshire Field Club Archaeological Society</i> , 2003, 58, p. 63-105.
Simy Folds, Upper Teesdale, Co. Durham	COGGINS, Denis; FAIRNESS, Kenneth J. & BATEY, Coleen E. «Simy Folds: An early medieval settlement site in Upper Teesdale, Co. Durham». <i>Medieval Archaeology</i> , 1983, 27, p. 1-26. COGGINS, Denis. «Simy Folds: Twenty years on». In: HINES, John; LANE, Alan & REDKNAP, Mark (eds.). <i>Land, sea and home: Proceedings of a conference on Viking-period Settlement, at Cardiff, July 2001</i> . Leeds: Maney Publishing, 2004, p. 325-334.
Spong Hill, North Elmham, Norfolk	RICKETT, Robert. <i>Spong Hill, part VII: The Iron Age, Roman and Early Saxon settlement</i> . East Anglian Archaeology 73. Field Archaeology Divisions: Norfolk Museums Service, 1995.
Springfield Lyons, Essex	TYLER, Sue & MAJOR, Hilary. <i>The Early Anglo-Saxon cemetery and later Saxon settlement at Springfield Lyons, Essex</i> . East Anglian Archaeology 111. Chelmsford: Essex County Council, 2005.
Staunch Meadow (Brandon), Suffolk	CARR, Robert D.; TESTER, Andrew & MURPHY, P. «The Middle-Saxon settlement at Staunch Meadow, Brandon». <i>Antiquity</i> , 1988, 62/235, p. 371-377. TESTER, Andrew; ANDERSON, Sue; RIDDLER, Ian & CARR, Robert. <i>Staunch Meadow, Brandon, Suffolk: A high status Middle Saxon settlement on the fen edge</i> . East Anglian Archaeology 151. Bury St Edmunds: Suffolk County Council Archaeological Service, 2014.

Settlements of study (alphabetical)	References (select)
Sutton Courtenay/ Drayton, Oxfordshire (formally Berkshire)	LEEDS, E. T. «A Saxon village near Sutton Courtenay, Berkshire». <i>Archaeologia</i> , 1923, 73, p. 147-192. LEEDS, E. T. «A Saxon village at Sutton Courtenay, Berkshire (second Report)». <i>Archaeologia</i> , 1927, 76, p. 59-80. LEEDS, E. T. «A Saxon village at Sutton Courtenay, Berkshire (third Report)». <i>Archaeologia</i> , 1947, 92, p. 79-93. HAMEROW, Helena; HAYDEN, Chris & HEY, Gill. «Anglo-Saxon and earlier settlement near Drayton Road, Sutton Courtenay, Berkshire». <i>Archaeological Journal</i> , 2007, 164, p. 109-196.
Thirlings, Northumberland	O'BRIEN, Colm & MIKET, Roger. «The early medieval settlement of Thirlings, Northumberland». <i>Durham Archaeological Journal</i> , 1991, 7, p. 57-91.
West Cotton, Raunds, Northamptonshire	CHAPMAN, Andy. <i>West Cotton, Raunds. A study of medieval settlement dynamics AD450-1450: Excavation of a deserted medieval hamlet in Northamptonshire, 1985-89</i> . Oxford: Oxbow Books, 2010.
West Fen Road, Ely, Cambridgeshire	MORTIMER, Richard; REGAN, Roderick & LUCY, Sam. <i>The Saxon and medieval settlement at West Fen Road, Ely: The Ashwell site</i> . East Anglian Archaeology 110. Cambridge: Cambridge Archaeological Unit, 2005. MUDD, Andrew & WEBSTER, Michael. <i>Iron Age and Middle Saxon settlements at West Fen Road, Ely, Cambridgeshire: The Consortium site</i> . BAR British Series 538. Oxford: Archaeopress & Northamptonshire Archaeology, 2011.
West Stow, Suffolk	WEST, Stanley. <i>West Stow: The Anglo-Saxon village. Volume I: The text</i> . East Anglian Archaeology 24. Ipswich: Suffolk County Planning Department, 1985. WEST, Stanley. <i>West Stow: The Anglo-Saxon village. Volume II: The figures</i> . East Anglian Archaeology 24. Ipswich: Suffolk County Planning Department, 1985.
Yarnton, Oxfordshire	HEY, Gill. <i>Yarnton: Saxon and medieval settlement and landscape. Results of excavations 1990-96</i> . Thames Valley Landscapes monograph 20. Oxford: Oxford Archaeological Unit, 2004.

9 REFERENCES

- ADDYMAN, Peter V. «The Anglo-Saxon house: A new review». *Anglo-Saxon England*, 1972, 1, p. 273-307.
- ANDERTON, Mike (ed.). *Anglo-Saxon trading centres: Beyond the emporia*. Glasgow: Cruithne Press, 1999.
- AUDOY, Michel & CHAPMAN, Andy (eds.). *Raunds: The origin and growth of a midland village AD450-1500. Excavations in north Raunds, Northamptonshire 1977-87*. Oxford: Oxbow Books, 2009.
- BERESFORD, Guy. *Goltho: The development of an early medieval manor c. 850-1150*. London: Historic Buildings and Monuments Commission for England, 1987.

- BLAIR, John. *Building Anglo-Saxon England*. Princeton: Princeton University Press, 2018.
- BLAIR, John. *The church in Anglo-Saxon society*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- BRENNAN, Naomi & HAMEROW, Helena. «An Anglo-Saxon great hall complex at Sutton Courtenay/Drayton, Oxfordshire: A royal centre of early Wessex?». *Archaeological Journal*, 2015, 172, p. 325-350.
- BROOKES, Stuart. *Economics and social change in Anglo-Saxon Kent AD400-900: Landscapes, communities and exchange*. BAR British Series 431. Oxford: BAR Publishing, 2007.
- CHAPMAN, Andy. *West Cotton, Raunds. A study of medieval settlement dynamics AD450-1450: Excavation of a deserted medieval hamlet in Northamptonshire, 1985-89*. Oxford: Oxbow Books, 2010.
- CLEGG HYER, Maren & OWEN-CROCKER, Gale R. (eds.). *The material culture of daily living in the Anglo-Saxon world*. Exeter: University of Exeter Press, 2011.
- CRAMP, Rosemary J. «Beowulf and Archaeology». *Medieval Archaeology*, 1957, 1, p. 57-77.
- DYER, Christopher & LILLEY, Keith. «Town and countryside: Relationships and resemblances». In: CHRISTIE, Neil & STAMPER, Paul (eds.). *Medieval rural settlement: Britain and Ireland, AD800-1600*. Bollington: Windgather, 2011, p. 81-98.
- EVANS, D. H. & LOVELUCK, Christopher (eds.). *Life and economy at early medieval Flixborough c. AD600-1000*. Excavations at Flixborough Volume 2. Oxford: Oxbow Books, 2009.
- GARDINER, Mark. «Late Saxon settlements». In: HAMEROW, Helena; HINTON, David & CRAWFORD, Sally (eds.). *The Oxford handbook of Anglo-Saxon archaeology*. Oxford: Oxford University Press, 2011, p. 198-217.
- GARDINER, Mark. «Manorial farmsteads and the expression of lordship before and after the Norman Conquest». In: HADLEY, Dawn M. & DYER, Christopher (eds.). *The archaeology of the 11th century: Continuities and transformations*. Society for Medieval Archaeology monograph 38. London: Routledge, 2017, p. 88-103.
- GERRARD, Christopher. *Medieval archaeology: Understanding traditions and contemporary approaches*. London; New York: Routledge, 2003.
- HAMEROW, Helena. «Anglo-Saxon timber buildings and their social context». In: HAMEROW, Helena; HINTON, David & CRAWFORD, Sally (eds.). *The Oxford handbook of Anglo-Saxon archaeology*. Oxford: Oxford University Press, 2011, p. 128-155.
- HAMEROW, Helena. *Early medieval settlements: The archaeology of rural communities in North-West Europe 400–900*. Oxford: Oxford University Press, 2002.
- HAMEROW, Helena. *Rural settlements and society in Anglo-Saxon England*. Oxford: Oxford University Press, 2012.
- HAMEROW, Helena; HAYDEN, Chris & HEY, Gill. «Anglo-Saxon and earlier settlement near Drayton Road, Sutton Courtenay, Berkshire». *Archaeological Journal*, 2007, 164, p. 109-196.
- HANSEN, Inge Lyse & WICKHAM, Christopher (eds.). *The long eighth century: Production, distribution and demand*. Leiden: Brill, 2000.
- HILL, John M. *The cultural world in Beowulf*. Toronto: University of Toronto Press, 1995.
- HINTON, David A. «The fifth and sixth centuries: Reorganisation among the ruins». In: Karkov, Catherine E. (ed.). *The archaeology of Anglo-Saxon England: Basic readings*. New York: Garland Publishing Inc., 1999, p. 53-78.
- HINTON, David A. *Gold and gilt, pots and pins: Possessions and people in medieval Britain*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- HODGES, Richard. *Dark Age economics: A new audit*. London: Bloomsbury Academic, an imprint of Bloomsbury Publishing Plc., 2013.

- HOOKE, Della. *The landscape of Anglo-Saxon England*. London; Washington: Leicester University Press, 1998.
- HOPE-TAYLOR, Brian. *Yeaving: An Anglo-British centre of early Northumbria*. Swindon: H. M. Stationery Office, 1977.
- JONES, Richard & PAGE, Mark. *Medieval villages in an English landscape: Beginnings and ends*. Cheshire: Windgather Press, 2006.
- LEWIS, Hana. *Pattern and process in the material culture of Anglo-Saxon non-elite rural settlements*. UCL Institute of Archaeology PhD Series 1. Oxford: BAR Publishing, 2019.
- LOVELUCK, Christopher & TYS, Dries. «Coastal societies, exchange, and identity along the channel and the North Sea shores of Europe, AD600-1000». *Journal of Marine Archaeology*, 2006, 1, p. 140-169.
- LOVELUCK, Christopher. «Central-places, exchange and maritime-oriented identity around the North Sea and western Baltic, AD600-1100». In: GELICHI, Sauro & HODGES, Richard (eds.). *From one sea to another: Trading places in the European and Mediterranean early Middle Ages. Proceedings of the International Conference Comacchio, 27th-29th March 2009*. Turnhout: Brepols, 2012, p. 123-165.
- LOVELUCK, Christopher. «Wealth, waste and conspicuous consumption: Flixborough and its importance for Middle and Late Saxon rural settlement studies». In: HAMEROW, Helena & MACGREGOR, Arthur (eds.). *Image and power in the archaeology of early medieval Britain: Essays in honour of Rosemary Cramp*. Oxford: Oxbow Books, 2001, p. 78-130.
- LOVELUCK, Christopher. *Northwest Europe in the early Middle Ages, c. AD600-1150: A comparative archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press, 2013.
- LOVELUCK, Christopher. *Rural settlement, lifestyles and social change in the later first millennium AD: Anglo-Saxon Flixborough in its wider context*. Excavations at Flixborough Volume 4. Oxford: Oxbow Books, 2007.
- LOWRY, Scott. *Ritual and politics: Power negotiations at Anglo-Saxon feasts*. Unpublished PhD thesis, University of North Carolina, 2003.
- MARSHALL, Anne & MARSHALL, Garry. «A survey and analysis of the buildings of Early and Middle Anglo-Saxon England». *Medieval Archaeology*, 1991, 35, p. 29-43.
- MARSHALL, Anne & MARSHALL, Garry. «Differentiation, change and continuity in Anglo-Saxon buildings». *Archaeological Journal*, 1993, 150, p. 366-402.
- MCCORMICK, Michael. *Origins of the European economy: Communications and commerce AD300-900*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- MILLETT, Martin & JAMES, Simon. «Excavations at Cowdery's Down, Basingstoke, Hampshire, 1978-81». *Archaeological Journal*, 1983, 140, p. 151-279.
- MOLYNEUX, George. *The formation of the English kingdom in the tenth century*. Oxford: Oxford University Press, 2015.
- MORELAND, John F. «The significance of production in eighth century England». In: HANSEN, Inge Lise & WICKHAM, Christopher (eds.). *The long eighth century: Production, distribution and demand*. Leiden: Brill, 2000, p. 69-104.
- ORTON, Clive. *Sampling in archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- PALMER, Ben. «The hinterlands of three southern English *emporia*: Some common themes». In: PESTELL, Tim & ULMSCHNEIDER, Katharina (eds.). *Markets in early medieval Europe: Trading and «productive» sites, 650-850*. Macclesfield: Windgather Press, 2003, p. 48-60.
- POWLESLAND, Dominic. «Early Anglo-Saxon settlements, structures, form and layout». In: HINES, John (ed.). *The Anglo-Saxons from the migration period to the eighth century: An ethnographic perspective*. Woodbridge: Boydell Press, 1997, p. 101-124.

- RADFORD, C. A. Raleigh. «The Saxon house: A review and some parallels». *Medieval Archaeology*, 1957, 1, p. 27-38.
- RAHTZ, Philip A. «Buildings and rural settlements». In: WILSON, David Mackenzie (ed.). *The archaeology of Anglo-Saxon England*. Cambridge: Cambridge University Press, 1976, p. 49-98.
- REYNOLDS, Andrew. «Boundaries and settlements in later 6th to 11th century England». In: GRIFFITHS, David W.; REYNOLDS, Andrew & SEMPLE, Sarah (eds.). *Boundaries in early medieval Britain*. Anglo-Saxon Studies in Archaeology and History 12. Oxford: Oxford University School of Archaeology, 2003, p. 97-139.
- REYNOLDS, Andrew. *Later Anglo-Saxon England: Life and landscape*. Stroud: Tempus, 1999.
- RICHARDS, Julian D. «What's so special about 'productive sites'? Middle Saxon settlements in Northumbria». In: DICKINSON, Tania M. & GRIFFITHS, David W. (eds.). *The making of kingdoms: Papers from the 47th Sachsen symposium, York, September 1996*. Anglo-Saxon studies in archaeology and history 10. Oxford: Oxford University Committee for Archaeology, 1999, p. 71-80.
- RIPPON, Stephen. «Landscape change during the «long eighth century» in southern England». In: HIGHAM, Nicholas J. & RYAN, Martin J. (eds.). *The landscape archaeology of Anglo-Saxon England*. Woodbridge: Boydell Press, 2010, p. 39-64.
- RIPPON, Stephen. *Making sense of an historic landscape*. Oxford: Oxford University Press, 2012.
- ROGERSON, Andrew. *A Late Neolithic, Saxon and medieval site at Middle Harling, Norfolk*. East Anglian Archaeology 74. London: British Museum; Norfolk: Field Archaeology Division, Norfolk Museums Service, 1995.
- ROWLAND, Jenny. «OE Ealuscserwen/Meoduscerwen and the concept of 'paying for mead'». *Leeds Studies in English*, 1990, 21, p. 1-12.
- SCHIFFER, Michael B. «Toward the identification of formation processes». *American Antiquity*, 1983, 48, p. 675-706.
- SCHIFFER, Michael B. *Formation processes of the archaeological record*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1987.
- SCULL, Christopher. «Social transactions, gift exchange, and power in the archaeology of the fifth to seventh centuries». In: HAMEROW, Helena; HINTON, David A. & CRAWFORD, Sally (eds.). *The Oxford handbook of Anglo-Saxon archaeology*. Oxford: Oxford University Press, 2011, p. 848-864.
- TESTER, Andrew; ANDERSON, Sue; RIDDLER, Ian & CARR, Robert. *Staunch Meadow, Brandon, Suffolk: A high status Middle Saxon settlement on the fen edge*. East Anglian Archaeology 151. Bury St Edmunds: Suffolk County Council Archaeological Service, 2014.
- TIPPER, Jess. *The grubenhaus in Anglo-Saxon England: An analysis and interpretation of the evidence from a most distinctive building type*. Yedingham, North Yorkshire: Landscape Research Centre, 2004.
- ULMSCHNEIDER, Katharina. «Central places and metal-detector finds: What are the English 'productive sites'?» In: HÅRD, Birgitta & Larsson, Lars (eds.). *Central places in the Migration and Merovingian periods: Papers from the 52nd Sachsensymposium, Lund*. Stockholm: Almqvist & Wiksell International, 2002, p. 333-339.
- ULMSCHNEIDER, Katharina. «Settlement hierarchy». In: HAMEROW, Helena; HINTON, David & CRAWFORD, Sally (eds.). *The Oxford handbook of Anglo-Saxon archaeology*. Oxford: Oxford University Press, 2011, p. 156-171.
- WICKHAM, Christopher. *Framing the early Middle Ages: Europe and the Mediterranean, 400-800*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- WRIGHT, Duncan W. *'Middle Saxon' settlement and society*. Oxford: Archaeopress, 2015.

ISSN: 0213-2060

DOI: <https://doi.org/10.14201/shhme20203824373>

THE ETERNAL PEASANT AND THE TIMELESS VILLAGE.
ARCHAEOLOGY AND IDEOLOGIES OF THE PAST

El campesino eterno y la aldea atemporal. Arqueología e ideologías del pasado

Rainer SCHREG

Otto-Friedrich-Universität Bamberg Lehrstuhl für Archäologie des Mittelalters und der Neuzeit. Institut für Archäologische Wissenschaften, Denkmalwissenschaften und Kunstgeschichte. Am Kranen 14. 96047 BAMBERG. C. e.: rainer.schreg@uni-bamberg.de

Recibido: 2020-06-16

Revisado: 2020-09-28

Aceptado: 2020-10-26

ABSTRACT: The perspectives on the medieval village and on the historical role of peasants have changed throughout the history of research. Traditional views on history saw rural life as unchangeable and therefore presumed that villages were rooted in the migration period. Modern research recognised the formation of the medieval village as a complex long-term process that, depending on the region, culminated in the 11th – 13th century. This paper takes a closer look at the situation in southwestern Germany, analysing research history on the one hand and selected episodes of medieval rural history on the other. The paper suggests that due to traditional views on the structure of history, peasants' agency has been undervalued.

Keywords: Village formation; Southern Germany; open field system; environmental history.

RESUMEN: Las perspectivas sobre la aldea medieval y sobre el papel histórico de los campesinos han cambiado a lo largo de la historia de la investigación. Las opiniones tradicionales hechas desde la historia consideraban que la vida rural era inmutable y, por tanto, presumían que las aldeas tenían sus raíces en el periodo de las migraciones. La investigación moderna reconoció la formación de la aldea medieval como un proceso complejo y de larga duración que culminó en los siglos XI y XIII, dependiendo de cada región. Este artículo examina más de cerca la situación en el suroeste de Alemania, analizando la historia de la investigación, por un lado, y ciertos episodios seleccionados de la historia rural medieval, por el otro. Este trabajo sugiere que, debido a los puntos de vista tradicionales sobre la estructura de la historia, la agencia de los campesinos ha sido infravalorada.

Palabras clave: Formación de las aldeas; Alemania meridional; Sistema de campos abiertos; Historia medioambiental.

SUMMARY: 0 Introduction. 1 Archaeological ideas about village history. 2 Ideologies of the past. 3 A discrepancy between the archaeological and the written record. 4 Formation processes of the archaeological and historical record. 5 Peasants' agency in settlement change of Southern Germany. 6 The early medieval shifting settlements. 7 The introduction of a regulated open field system and village formation. 8 Pioneers and people without a voice: medieval colonisation processes. 9 14th century crisis. 10 Peasants or lords? 11 Castles and manors. 12 Local rural societies. 13 Conclusion. 14 References.

0 INTRODUCTION

Once upon a time, there was an Alemannic count leading a hundred warriors and their families into the territory of the Roman Empire (fig. 1). He chose a nice piece of land, founded a village there. Ever since, his descendants lived as farmers and were patronised (or suppressed - depending on your conservative or Marxist worldview) by their aristocracy, who derived themselves in direct line from the migration period rulers. There were many of these noblemen and therefore many villages were founded this way. Their names remember the founders and their clans. The village Renningen refers to the clan of Rando, Waiblingen to the one of Wibilo, for example. After some generations, the villagers became baptized, built a church in the centre of their village, and formed a parish. In the perennial alteration of sowing and yielding, peasant life went on without any major changes, people preserved their tribal identity expressed by the architecture of their houses and by their traditional costume.



Abbildung 39. Germanische Landnahme

FIGURE 1. *Migration period.*

For sure, this is a somewhat overstressed and simplified depiction, but at its core, in the first half of the 20th century this was the generally valid idea about the history of the medieval village in southwest Germany¹.

¹ Weller (1938).

This traditional view is based on the narrative of continuity, leadership, and top-down organisation. Overall the narrative of the primordial village shows the main characteristics of historicism: (1) the individuality of every historical situation; (2) the high importance of the state, understood as the aim of history; (3) the high importance of the nation, understood as a community determining history; (4) the relativity of values; (5) a specific methodology that aims to understand rather than to explain historical situations; and (6) a chronological narrative of events². These ideas go back to philosophers like Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), Leopold von Ranke (1795-1886), Johann Gustav Droysen (1808-1884) and finally Ernst Bernheim (1850-1942). In this framework, agency is with the genius (Hegel) or at least with powerful individuals as politicians, generals, or rulers. However, it denies peasants' agency. Historicism was deeply rooted in German culture and was hence also an important background concept in medieval rural archaeology.

1 ARCHAEOLOGICAL IDEAS ABOUT VILLAGE HISTORY

Medieval archaeology in Germany emerged from heritage management and rescue projects on the one hand, and an interest in representative monuments on the other hand. In the 1920s, the Römisch-Germanische Centralmuseum at Mayence was in charge of the management of the archaeological heritage in the Hessian provinces Rheinhessen and Starkenburg. Excavations at the palatium of Ingelheim, the castle of Dreieichenhain and Lorsch abbey, as well as of some churches represent a first stage of excavations run by professional archaeologists³. However, they focused on monuments of power, whereas the first excavations of rural settlements in the 1920s and 1930s were pure rescue excavations, often by mistake, as researchers originally hoped to find prehistoric sites. This was the time when what can be called a 'modern settlement archaeology' began. Already before this development, there had been a 'settlement archaeology', represented by Gustaf Kossinna, interested not in settlements though but ethnic territories and migrations. He presumed that «race» determined the people and their culture, resulting in long-lasting cultural traditions and stability through time⁴. This research tradition became an important element of National Socialist ideology. It represented a legitimation for the «Führerprinzip» («leader principle») who lead the «Volkskörper» (population defined by their common blood and race). The village was therefore seen as the natural form of Germanic settlement. This idea directly influenced NS-politics in the territories of Eastern Europe occupied by German forces during WW II. The «Generalplan Ost» planned the founding of villages settled with SS-soldier-peasants («Wehrbauern»). All over Germany newly established model villages promoted village life and the conservative ideal of peasants' families.

² Oexle, Rügen (1996).

³ Schreg (2020).

⁴ Kossinna (1911), p. 3.

This ideological and/or political paradigm resulted in the neglect of archaeological evidence indicating that villages might have been formed at a later stage than traditionally assumed. In southwest Germany, Hermann Stoll and Walter Veeck, both mainly interested in Merovingian burial sites, found already in the 1930s clear indication for a more complex development of villages. However, they both did not draw any further conclusions from their own research and remained convinced, that the main Merovingian settlements must have been at the location of the younger villages. Herman Stoll excavated a huge Merovingian burial site close to Hailfingen and also discovered an early medieval settlement close by. In his conclusion he even stated a gradual formation of the village and postulated a social transformation from kinships to early medieval village communes⁵. Walter Veeck suggested a at first dispersed settlement structure and only later village concentration, because he observed the existence of more than one Merovingian cemetery close to the younger villages⁶. Nevertheless, the continuity of villages was not taken into question. State archaeologist Oscar Paret even declared that the modern streets of Untertürkheim close to Stuttgart reflected the street pattern from the time when the village was founded in the early Middle Ages⁷.

A very illustrative example for the idea of the unchanging village structure represents the model of an early Alemannic dwelling by the reconstruction department (Modellwerkstatt) of the «Reichsbund für deutsche Vorzeit». In 1936, they simply took an early modern farmhouse from pre-alpine Upper Swabia as a template for the Alemannic structure, bridging more than 1000 years (fig. 2)⁸.



Abb. 9. Ausgedientes, altoberschwäbisches Kleinbauernhaus in Kürnbach, Gde. Schussenried, Kr. Biberach, Westansicht.

FIGURE 2. *Left: reconstruction of an early Alamannic house by the Reichsbund für Deutsche Vorgeschichte 1937 (Schröder 1997); right: Lipp house at Kürnbach dating to 17th c.*

Of great importance for the knowledge of medieval settlements became the excavations at Neuwied-Gladbach in 1937/38, where it was possible for the first time to

⁵ Stoll (1939), p. 40.

⁶ Veeck (1931), pp. 117-122.

⁷ Paret (1937), 90f.

⁸ Schröder (1997), p. 74 Abb. 8.

reconstruct houses based on real archaeological evidence⁹. The discovery of pit houses and house construction types with wooden posts proved that early medieval houses were different from known preserved traditional rural buildings. Nevertheless, various researchers tried to substantiate continuous traditions in architecture from the migration period to modern times. Late medieval deserted settlements found a broad interest since the 19th century, but they were also not registered as an indication of discontinuity. Still in the 1950s geographer Otto Schlüter understood the development of central European cultural landscape as a progressive clearance and colonisation of land¹⁰.

Despite quite clear evidence for major transformations in the rural landscapes, it still took several decades after WW II before archaeologists paid adequate attention to changes of the medieval rural landscape. It appears to me that this was mainly due to deficits in theory in the new field of medieval archaeology. Still in the late 1980s a famous introductory textbook by Günter Fehring, a prominent German medieval archaeologist, who is highly commendable for the establishment of the discipline, omitted theoretical approaches, as they were «antihistorical»¹¹. This shows that it was taken for granted that archaeology is part of history. But as there was no deeper reflection on what 'history' could mean for archaeologists it was not possible to gain innovative impulses and to develop advanced archaeological research questions. When looking at some texts by prehistorians we see that they depended on the ideas of historicism. The same seems true for medieval archaeologists, but because of a lack of theoretical papers, we can only conclude this from their ways of interpretation and their research topics. As still in recent decades some colleagues understand an ethnic interpretation of archaeological finds as a major task and a precondition for archaeology as a subdiscipline of history, we can take this as a strong evidence of a historicist understanding of history. Other concepts like «archaeology as anthropology», fundamental for the New Archaeology of the 1960s and 70s, were refused and approaches like the one of French *Annales* were seldom reflected¹².

In consequence, research interests focused mainly on rural material culture, including houses, churches, and burial sites. To a certain degree, research was descriptive and empirical, but not analytical. Archaeologists did not develop their own interpretations of past changes, but rather illustrated given knowledge or focused on aspects of rural daily life. Archaeologists dealt only with settlement processes visible in the written sources, such as the late medieval urbanisation or the late medieval period of settlement desertion¹³. By political reasons more interest in settlement change and the historical role of the peasants was present in the former GDR, where archaeologists paid closer attention to the economic background and living conditions and therefore started the attempt to conduct large scale comparative studies¹⁴. The transition between different stages of production organisation as well as a focus on the Slavic period were politically favoured

⁹ Grunwald, Schreg (2013).

¹⁰ Schlüter (1952).

¹¹ Fehring (1987), p. 236.

¹² Schreg (2016c), p. 116.

¹³ Janssen (1968); Fehring (1973).

¹⁴ Donat (1980); Gringmuth, Dallmer (1983).

topics. In contrast to the situation in Southern Germany, many villages in Eastern Germany show a regular form. Researchers thought for a long time that these latter villages must have been the result of a planned colonisation. Archaeological excavations mainly in the coal mining areas nevertheless showed that even regular settlements were the result of later transformations. Like in Southern Germany, the possibility of subsequent changes was underestimated¹⁵.

In the 1970s an increasing demand for development areas caused a growing number of rescue excavations in medieval rural settlements of southern Germany. The invention of the hydraulic backhoe made it possible to investigate large areas. For example, in the surroundings of Munich many early medieval settlements were discovered in the periphery of the later villages. Inspired by research in Iron and Viking age settlements in Scandinavia archaeologists recognized the changing nature of early medieval settlement patterns¹⁶.

Still today, the best documented example from southwest Germany comes from the Renningen basin situated in a fertile region west of Stuttgart between the Neckar valley and the Black forest, researched in the late 1980s/ early 1990s (fig. 3)¹⁷. Starting with two settlement areas during the migration period, a dispersed settlement system was established in the course of the early and high Middle Ages. However, with a settlement in the «Neuwiesenäcker» situated nearly halfway between the later villages of Renningen and Malmsheim one of them developed to a kind of a 'core area' with a bigger settlement. Excavations unearthed rural post houses as well as pit houses, fences and water wells. While there were also older finds, the excavated features date to the 11th/12th century, thereby indicating settlement relocations. In this area we can find the toponym of «Altheim» (meaning 'old settlement') close to the toponym «Neuwiesenäcker» (meaning 'fields at the new meadows') for the late Middle Ages. In fact, the settlement area was altered to agrarian land after the 12th/13th century. Spreading around this core settlement were dozens of small sites. Most of them are only known by ploughzone pottery finds from systematic fieldwalking and miss single point measurements as well as a registration of modern finds, which could be indicative for secondary deposition. Because of the distinct find inventories ending in the 12th/13th century and excluding late medieval sherds they are indicative for settlement locations. These small settlement sites start in the Merovingian period in areas close to the flood plain and then, over the course of time, spread to more peripheral areas including locations with poorer soils. In the 12th/13th century this settlement expansion reached its peak and collapsed afterwards. The settlement pattern was reduced to the villages of Renningen and Malmsheim.

¹⁵ Comp. Biermann (2010); Spazier (2005).

¹⁶ Steuer (1988); Kossack (1988).

¹⁷ Schreg (2006).

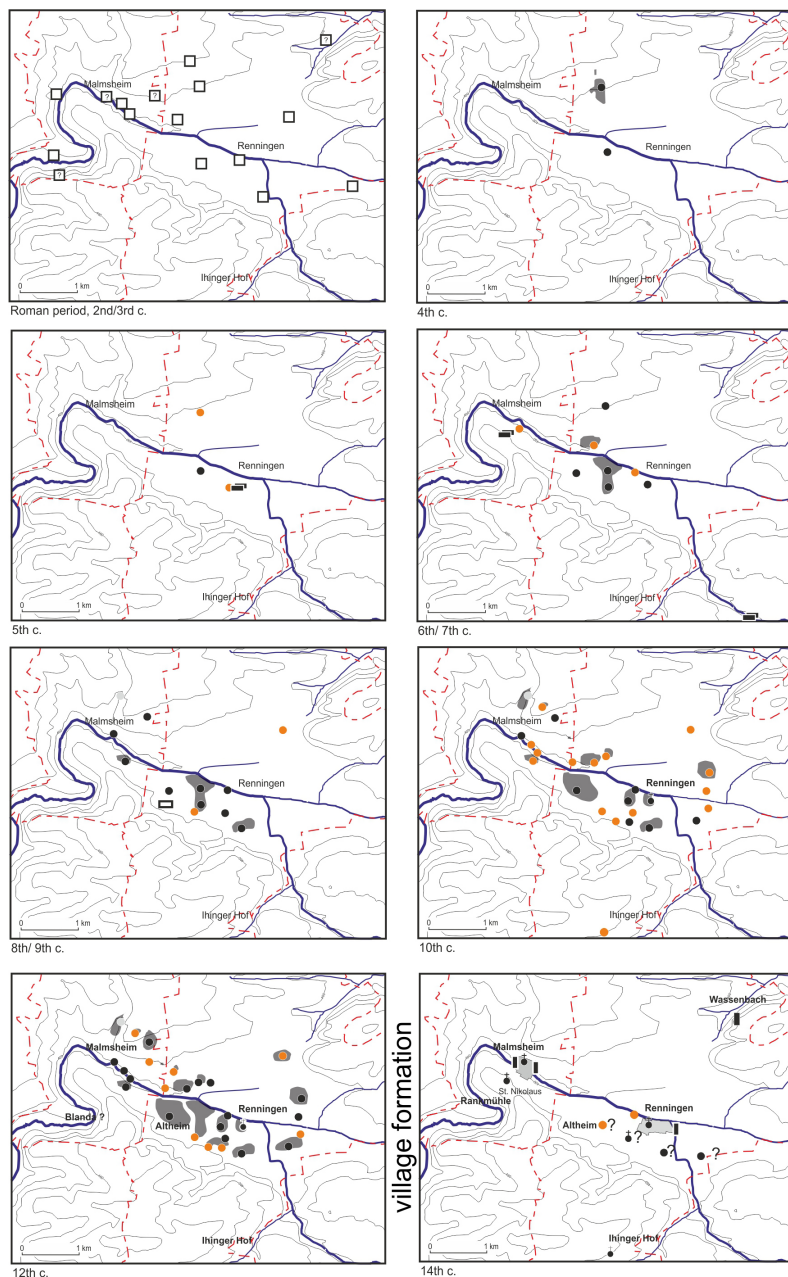


FIGURE 3. Settlement change at the Renningen basin.

Another example comes from the surroundings of the medieval episcopal city of Speyer¹⁸. South of the city along a former bank of the river Rhine, a medieval settlement site has been excavated. We do not know much about other settlements dispersed in its vicinity, as the potential area for these has long destroyed by modern developments, but the analysis of pottery finds shows a continuous relocation of settlement activities from east to west. In the last phase, farmsteads were clustered around a small church (fig. 4).

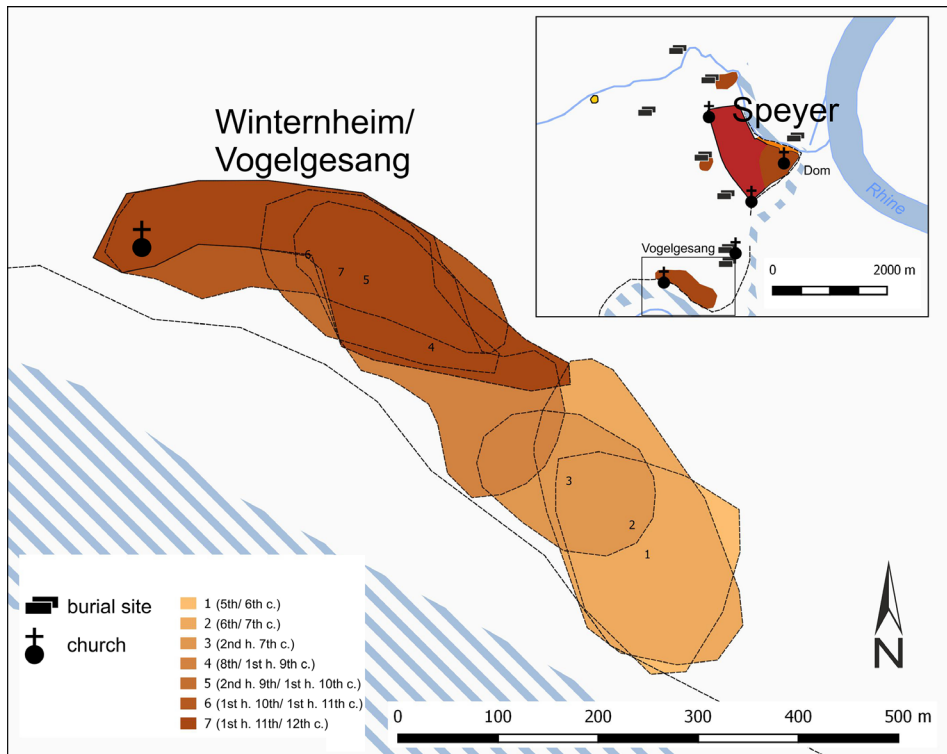


FIGURE 4. Settlement relocation at the abandoned settlement Winternheim/ Vogelgesang south of Speyer.

These examples refer to a highly flexible system of shifting settlements up to the High Middle Ages. The typical nucleated village surrounding a church and connected with an open field system was the result of a settlement concentration during the 12th/13th century, in some regions dating a bit earlier¹⁹. In more marginal landscapes of low mountain ranges –often recognised as late settled areas of medieval colonisation– there were similar processes of settlement reorganisation. Settlements like forest villages with long strip plots behind the farmsteads were previously understood as settlements

¹⁸ Bernhard (1982).

¹⁹ Schreg (2019a).

founded and planned within an organized colonisation, but archaeological research gives evidence for more complex processes involving the relocation and concentration of settlements²⁰. Important examples for this process come from the Paris basin²¹, from Northern Germany and Jutland²², and also from England²³.

This increasing database meets a time when medieval archaeology shows an emancipation from the discipline of history. This does not mean that historical sources are neglected. On the contrary, a critical reflection of approaches coming from anthropology, cultural sciences as well as from sociology or ecology provides the basis for a more critical analysis of the past, bringing together very different sources. Especially social and ecological archaeology makes use of models of human-ecosystems, which help to bring together perspectives of historical individuality and structural models²⁴.

2 IDEOLOGIES OF THE PAST

We have already seen the significance of a long tradition of the rural village for nationalsocialist ideology. Despite fundamental differences in the idea of historical evolution, the Marxist view also took the primordial village («Urdorf») for granted. Marxist historical materialism understood history as a social process driven by the conflicts deriving from the modes of production. History in this view is determined rather by material conditions than ideas. Human societies went through several stages; primitive communism, slave society, feudalism, and capitalism. The transformation from one stage to the next occurred by revolution, because the ruling groups were interested in preserving the existing modes of production. Through social and political upheaval, lower classes introduced a new system of production. Agency was seen as lying rather with the masses than with individuals. Peasants' agency has for example been seen in the 16th century's peasants' war, but eventually the bourgeoisie carried out the French Revolution, whereas peasants played only a minor role in it. Marxist history followed an evolutionary, to some degree cyclic idea of history. Structures therefore had greater importance than events or individuals²⁵.

Nevertheless, the Marxist narrative of the medieval village, as present in the work of Friedrich Engels or Rosa Luxemburg, was also a story of continuity. They argued that relics of the primitive primordial society were still preserved within the medieval villages. The commons, which were an important part of the village economy in the late middle ages, were the remains of earlier common property.

²⁰ Schreg (2014b).

²¹ Gentili, Lefèvre (2009).

²² Holst (2010).

²³ Hamerow (2002); Loveluck (2013), pp. 86-91.

²⁴ Comp. D. Gronenborn-R. Schreg, *Kleine Geschichte der Erforschung von gesellschaftlichen Zyklen. Die COVID-19 Pandemie - Teil 2. Archaeologik*, 9.4.2020. <https://archaeologik.blogspot.com/2020/04/die-covid-19-pandemie-teil-2-kleine.html>.

²⁵ Fuchs (2020).

What many early interpretations have in common is the understanding, that rural life did not change over time. Universal historian Oswald Spengler (1880-1936) for example regarded peasants as «timeless» and «without history»²⁶. Caught by the permanent change between sowing and harvesting, nothing should have changed over centuries or even millennia in this traditional view. This idea also affected historical and archaeological research related to medieval villages. The paradigm of a long-lasting tradition of villages precluded any idea of fundamental changes in settlement history. Research on village formation was just not necessary, as the villages were thought to go back at least to the migration period if not to the first farmers in the Neolithic.

After WW II ideas about medieval settlements started to change. Historians researched medieval villages in southern Germany and adjoining districts of Switzerland and Austria in numerous studies. In the 1950s Karl Siegfried Bader (1905-1998), a historian of law started to analyse the regional written record. He published three volumes on the changes of legal institutions²⁷. As a result, he dated the formation of the rural community to the 11th/12th century, based on written documents mainly from southwestern Germany. At that time, there was a prominent debate among historians about the existence of free peasants and the organisation and development of feudal power²⁸. To date, it became clear, that medieval society was less formally organized than the history of law, based on 19th c. ideologies though, suggested. Power was a matter of constant negotiations²⁹, involving social communication by personal contacts, rituals, written documents but also material culture. Communitality has been identified as a characteristic of the medieval society³⁰. Peasants gained more attention in research, but still institutions played an even greater role in the analysis of the rural world.

However, in the second half of the 20th century many other perspectives on the medieval and early modern village emerged. Studies in the sphere of the French *Annales* did not reach German historiography for a long time. Some of the Marxist traditions of the *Annales* were not compatible with German traditions in historicism³¹. However, when in the late 1960s social history and later micro history evolved, also in Germany material preconditions gained more attention. Several studies provided detailed analyses of single village communities³². Since more recent years, environmental history has been interested in landscape changes and agriculture and causes new narratives of men-environment-interaction.

Important impulses come from social sciences, understanding culture as a matter of communication and social processes. In general, a stronger focus on communication and social interaction challenges previous normative views used by many historians and archaeologists. Regarding medieval settlement history they often tried to establish distinct

²⁶ Spengler (1923), p. 668.

²⁷ Bader (1957).

²⁸ Weller (1937); Bader (1941).

²⁹ Althoff (2003); Althoff (2012).

³⁰ Blickle (2000).

³¹ Schöttler (1994), pp. 45-46.

³² E.g. Beck (2004).

characteristics e.g. for 'nobility', 'villae', 'curtes', 'marcae' or 'Gauē'.³³ They presumed, that there was a common definition and a planful central implementation. However, - this classification of material culture by contemporary terms proved to be a difficult methodological problem³⁴, because most studies showed a broad variety of archaeological features.

3 A DISCREPANCY BETWEEN THE ARCHAEOLOGICAL AND THE WRITTEN RECORD

To some extent, there is a contrast between the historical evidence and the archaeological one³⁵. Whereas the written sources stress continuity and the role of the elites, the archaeological data refer to fundamental changes in the settlement pattern, which are not clearly visible in the documents. Archaeological data challenged the traditional views of the medieval village for quite a long time, as it did not show unbroken continuity from the early Middle Ages or even the Migration period until modern times. Instead, it showed a transformation from a rather dispersed, fluctuating settlement system to permanent, nucleated villages. It also showed a radical change in rural architecture. In the early Middle Ages, post houses and also pit houses were characteristic, whereas in the late Middle Ages more complex architectural structures in timber framework or even stone architecture were common.

However, historical sources have little direct evidence for the physical settlement changes proven by archaeology. From written sources we can trace structural changes, but it is very hard to pin-point them down in the settlement landscape. Despite these revolutionary changes of settlement pattern, there are no documents certifying the redistribution of land, which necessarily though must have taken place back then. There are no orders or regulations by the authorities regarding settlement changes. And finally, there are no sources which document any court trials about conflicts, which for sure resulted from these changes. This is remarkable, as we know at the latest from the Carolingian period onwards quite many written sources about land transactions, orders, and court judgments in other cases.

Written sources reflect the genesis of the village in general, but they do not represent the actual changes and conflicts that must have taken place according to the archaeological evidence. Hence, there is a discrepancy between the written and the archaeological record.

4 FORMATION PROCESSES OF THE ARCHAEOLOGICAL AND HISTORICAL RECORD

Searching for an explanation of this discrepancy, we need to take a closer look at formation processes. Michael B. Schiffer has developed this concept in the context of the

³³ Schumacher (1925), pp. 209-212, 271-308; Hinz (1967).

³⁴ Comp. Andrén (1998), pp. 153-177.

³⁵ Comp. Zadora-Rio (1996).

New Archaeology of the 1960s³⁶, but it may be also useful for analysing the historical tradition. The concept distinguishes several stages of formation processes³⁷.

The *primary formation* results from the activities of the people of the past, but not all of them produced traces that we can use as historical sources. Whereas some of them are created intentionally to invent a tradition, most are just the casual remains of everyday activities. In principle they represent all levels of society. Though, poor people without their own houses, owning just few belongings may be underrepresented. Nevertheless, this is an important contrast to the written record. Only few people were able to read and write and therefore a written documentation was only reasonable in few special contexts. This was the case for example, when complex holdings had to be organised in the framework of the manorial system. Written documents were of little use in the context of rather illiterate communities. The same is true for orders or charters, when written content was less important than the affirmative function of the document itself. The written record therefore represents only a specific segment of the society.

The *secondary formation* reinforces the bias between peasants and elite perspectives. Regarding written sources, texts have the best chances to survive if they are hosted by institutions which have high continuity. Most written sources of the early Middle Ages therefore have a clerical background. In the late Middle Ages, towns and the beginning territorial states preserved a remarkable written tradition, but again, peasants do not have a voice.

In archaeology, secondary formation can also broaden the social gap. Material culture of poor people has fewer chances of preservation. Ceramics for example may be low-fired, less hard and therefore more prone to the risk of weathering. Wooden huts or shielings leave only few traces, whereas elite houses may be well preserved because of their stone architecture and later renovations and maintenance. Secondary formation processes can be specific for different time periods. Early and high medieval villages in Central Europe are characterized by wooden buildings and pit houses, which leave the traces of dugouts, even if the original surface is destroyed. Late medieval houses are in general rather constructed on beams or stone foundations at ground level, pit houses had become untypical. Therefore, it is quite hard to detect traces of late medieval farmsteads within existing villages, where later activities often disturbed the old surfaces.

As a result of primary and secondary formation processes, there is a potential for historical or archaeological sources, which however need valorisation and interpretation. This stage is characterised by tertiary and quaternary formation. Tertiary formation includes all procedures of prospecting, excavating, and documenting archaeological sites and finds. It is easily understandable that excavation techniques and collection strategies for example affect data quality. Therefore, the interpretation of archaeological and historical data may be understood as a different procedure, even if there is a hermeneutic relation between documentation and interpretation. Interpretation is affected by theoretical perspectives, whether they are applied explicitly or implicitly. Theories in archaeology have gained more attention since the New Archaeology in the 1960s and 70s tried to

³⁶ Schiffer (1987).

³⁷ Schreg (2016b).

establish a more transparent interpretation by applying distinct theoretical approaches. Medieval archaeology—at least in Germany—refused theoretical debates as coming from cultural anthropology, but also missed a critical reflection of other conceptions of history.

The question of peasants' agency represents a wonderful example showing many different presuppositions and paradigms. Archaeologists and historians were often neither aware of the consequences of primary and secondary formation, nor of the importance of the reflection on theoretical backgrounds as influencing general ideas of the past.

5 PEASANTS' AGENCY IN SETTLEMENT CHANGE OF SOUTHERN GERMANY

As we have seen in the previous sections, our views on settlement history evolved because of an increasing archaeological data base, but also because of a changing theoretical background. Instead of the traditional top-down perspective emphasizing the role of institutions and power, more recent theories emphasize social behaviour on the one hand and environmental factors on the other³⁸. All these concepts have different approaches regarding the meaning of agency.

We will look now at four episodes of medieval settlement history of Southern Germany, which show, that we must consider a more active role of peasants.

6 THE EARLY MEDIEVAL SHIFTING SETTLEMENTS

The phenomenon of shifting medieval settlements was first recognized in Northern Europe but is also present at many sites in Southern Germany³⁹. The relocation of settlements was most often a process going on over generations, usually only in small steps. The farms of the Vogelgesang settlement south of Speyer, for example, moved slowly westwards along the edge of the terrace to the Rhine over several hundred years (fig. 4). In Mengen im Breisgau two spatially separate settlement sites were relocated in opposite directions enlarging the distance in between⁴⁰. We know that a shifting settlement system was present at many places in early settled landscapes, but we can currently not estimate how widespread it was. At some sites, excavations show the presence of settlement activities at one spot over centuries, but because excavations were restricted in size, it is not for sure, what happened in the surrounding areas. In fact, we also face several problems when it comes to an evaluation of settlement systems via archaeological data. A major problem is the lack of large-scale analysis of settlement landscapes. We urgently need large scale prospection by geophysics and appropriate surface collections registering not only prehistoric but also medieval and later finds by single point measurements. Currently this is primarily the work of amateur archaeologists, who are often more interested

³⁸ Schreg (2016d); Dommasnes, Gutmiedl-Schumann, Hommedal (2016).

³⁹ Steuer (1988); Schreg (2006), pp. 303-317; Schreg (2012c).

⁴⁰ Schreg (2006), pp. 228-232.

in collecting finds than documenting data. Another problem is the weak chronological resolution of some of the most important regional ceramic groups in southern Germany.

The background of and the reasons for early medieval shifting settlements are quite unclear, as there is no direct evidence by written sources. Archaeological data shows a slow relocation of farmsteads. Settlements normally stayed at one location for more than one generation. Therefore, it is unlikely to link the phenomenon of shifting settlements with social practices related to generation change and inheritance. Rather, the motivation to rebuild the farmsteads again and again at a slightly different location seems to have something to do with soil management. Ethnographic examples of shifting cultivation come from sparsely populated landscapes mostly from tropical environments. New fields were cleared every year and when the distance became too long, the houses were moved to a spot closer to the fields. During time the settlement shifted over a vast area. In Southern Germany, we can trace a shifting cultivation during the later Neolithic for pre-alpine lake dwellings. Dendrochronology refers to rather short cycles of settlement movement. At some sites at the banks of lake Constance we may assume relocation of just a few kilometres⁴¹. However, in the early Middle Ages this kind of a typical shifting cultivation with new clearances every year is unlikely. Assumed relocations took place too slowly and only over too short distances. More likely, early medieval shifting settlements were based on a long-term change of fields, gardens and habitation areas that may have prevented soil exhaustion. Within the area of the farmsteads, there was an accumulation of nutrients in the soil by waste and dung. Gardens at the houses were probably fertilized by compost, whereas the soil on the fields was exhausted over the years. The only manuring was most likely due to regular grazing during fallow periods. The typical spread of ceramic sherds that is an indication for manuring the field by droppings, only dates to the late Middle Ages and early modern period.

Despite the open questions regarding the shifting settlement system, it shows that soil property must have been quite flexible. Even within the settlements, which stayed at one place over centuries, like Berslingen for example we can see a reorganisation⁴², which probably involved different landowners. If shifting settlements were part of a land use strategy, land property was possibly rather at a communal basis and object to land distributions among the local peasants.

This insight is critical, as it refers to the old debate about the development of land property. Whereas a Marxist view postulated common property and early researchers referred to the 'Germania' of Tacitus mentioning land property among 'Germanic' tribes⁴³, later research took private land property as granted. When in 1989 the French historian Guy Bois dealt with the rural community of Lournand close to the abbey of Cluny, he observed the development of a property market⁴⁴. Because of his Marxist conception, his work was ignored in Germany, but in the meantime detailed regional studies confirmed

⁴¹ Ebersbach (2010).

⁴² Banteli (2000), pp. 76-82.

⁴³ Lund (1970).

⁴⁴ Bois (1999), pp. 109-111.

structural changes within land property rights⁴⁵. Early medieval rentals mainly describe the size of the land and the amount of taxes the peasants had to pay to their lords, but they normally do not refer to specific field plots. In contrast, late medieval and early modern rentals register single fields, giving their location by listing the area within the three-field-system, toponyms and sometimes even the names of the cultivators of neighbouring fields⁴⁶.

7 THE INTRODUCTION OF A REGULATED OPEN FIELD SYSTEM AND VILLAGE FORMATION

Whereas these early medieval relocations were an ongoing process over centuries, the high medieval village formation ceased this practice. From the 11th to the 13th century onwards settlements stayed at a permanent location. There was a drastic restructuring of the settlement pattern including a concentration of single farmsteads and hamlets. This village formation and its underlying concentration process is unthinkable without affecting land property rights.

Village formation in the old settled agrarian landscapes of the lowlands also had a major impact on land property. The nucleation of numerous small farms and hamlets in a central village was for sure not possible without a redistribution of land. Former settlement areas were turned to agricultural land. In some well-preserved sites in the Netherlands traces of later ploughing were observed during excavations⁴⁷, in Jutland the comparison of fences in the settlements of Vorbasse and Norre Snede refers to shifting settlement locations within a more constant system of field borders⁴⁸. At Renningen the toponym «Neuwiesenäcker» (meaning «fields at the new meadows») refers to a transformation of a former settlement area to agrarian fields.

According to the idea of the timeless peasant researchers of the 1st half of the 20th c. understood the open field system as «rooted to the soil», going back to earliest times⁴⁹. For sure though, the open field systems as they are typical for the late Middle Ages and early modern period do not predate the reorganisation of the settlements in the 12th/13th century. Within this new system the agrarian land of a village was divided into three large field complexes, which were cultivated within the same rhythm. These field blocks were called «Zelgen» or «Esche», both terms also used earlier with more general meanings. As the medieval language used traditional terms, individual three-field crop rotation and the regulated three-field system have become mixed up. A Carolingian origin of the regulated system cannot be proven because the terminology of the sources is too unspecific. A detailed analysis of the written sources has shown that the communal regulation of the cultivation of the agrarian fields is only visible in documents of the 11th/12th centuries⁵⁰.

⁴⁵ Kohl (2010).

⁴⁶ Larrea (2019).

⁴⁷ Waterbolk (1973).

⁴⁸ Holst (2010), pp. 165-170.

⁴⁹ Weller (1938), p. 126.

⁵⁰ Hildebrandt (1980), 232f.; Schreg (2016a).

In the late Middle Ages however, it is obvious by the context of rentals, that terms as «Zelg» or «Esch» refer to the three field complexes of the regulated open field systems.

This reorganisation of agriculture in a communal framework was most likely connected with the village formation. For the system to work, each farmer had to cultivate equal parts of land in each of the three field complexes. Furthermore, it is practical to have the farmsteads concentrated in a nucleated village in the centre of the agrarian land. Farmsteads and all agrarian fields had to be redistributed. There was a high need for coordination and regulation involving the peasants of different seigneuries and owners.

Previous research could not think of the regulated three-field system without an organisation by authorities. In fact, there were regulations called *districtus et bannus* (compulsion and interdiction, German «Zwing und Bann»).

For sure, landlords benefited from the introduction of the regulated three-field system by higher yields and taxes. However, it is not for sure, that they were in fact the decisive drivers behind its introduction. In the late Middle Ages there were typically several landowners, and more than one lord or authority in one village. The open field system needed agreements for the new regulations. Presumably if lords were involved, this process should be visible in the written record, but it is not. There are no direct sources describing the introduction of the open field system and the changes of the rural landscape.

Historians called the introduction of the regulated three-field crop rotation within the open field system one of the most important revolutions of the Middle Ages⁵¹. However, there is only sparse information from written sources. Only in late medieval documents it becomes clear, that the regulated open field system was in place. It is important to notice, that the innovative element was not the crop rotation between winter grain, summer grain and fallow. This is something every farmer can do individually. Roman writers on agriculture already describe crop rotation⁵². The important point is the communal organisation involving all farmers of a village. Because the crop rotation was already known before and was feasible for every individual field, there were probably other reasons for the introduction of the regulated open field system.

The coordination between all the village's farmers made it possible to abandon the individual field enclosures - usually hedges or field walls made of rubble, both types several meters wide. It was also possible to abandon access roads. As all farmers within one field complex had to cultivate their fields in the same way, there was no crop damage by trespassing neighbouring land. Husbandry of several owners grazed during the fallow period together in one Zelg and did not have to be penned on a single plot. The removal of the physical field enclosures resulted in the gain of additional arable land. It also allowed a more effective ploughing of the field as the harnessed team could work in a straight line up to the end of the field and turned around on the neighbouring property. These benefits come from daily life practice and probably not from landlords, even though they certainly often had strong ties to rural agriculture⁵³.

⁵¹ White, junior (1968), p. 63 (original engl. ed.: White (1962)).

⁵² E.g. Vergil, *Georgica*, I,17; Columella, *De re rustica*, II,9; Schröder, Lembke (1978), pp. 3-11.

⁵³ Schreg (2018b).

The introduction of the regulated three-field system must have had several consequences for the entire landscape ecology (table 1). The removing of hedges and the establishment of big field complexes cultivated in the same way increased the risk of soil erosion and changed the hydrology and microclimate. Furthermore there were also effects on biodiversity, as the removing of hedges destroyed biotopes of birds, rodents, and insects. During fallow period, the animals of the village were herded together, increasing the risk of epidemics of animal diseases. Furthermore, the removal of hedges probably affected the supply of raw material for the construction of houses and fences or wooden tools and other wooden objects, and it may have reduced the possibilities for additional gathering of nuts and fruits.

Landscape with enclosures	Furlong complexes of open field system	Consequences of the invention of field complexes
field pattern of blocks with several settlement areas	furlong complex with distributed land property	settlement concentration within a nucleated village
freedom of decision in cropping	regulation of cropping by the community	consolidation of communal institutions
		village formation
husbandry in separate plots and rather small herds	large common herds	increased risk of epidemic animal diseases
small scale mosaic with different cropping	field complexes as open fields with homogeneous crop	large areas with homogeneous crop
hedges around the single field plots	hedges around the large field complexes	many hedges cleared reduced biodiversity
reduced water-runoff	increased water runoff	increased risk of soil erosion
reduced heath emission	increased heath emission	sinking ground water level
reduced evaporation	increased evaporation	increased risk of local extreme weather
		transformation of the cultural landscape and of landscape ecology increased ecological risks (esp. during extreme weather)

TABLE 1. *Ecological consequences of the open field system.*

It is a task for archaeologists to trace these changes. At this time, we know about village formation, but we can only make assumptions about the agrarian land. By now, there is little research on medieval agriculture which could allow tracing these hypothetical changes in all details. We have some evidence of medieval soil erosion, but the hydrological and climatic effects are only suggested by modelling of other periods⁵⁴. Archaeologists often lack the ecological understanding which is necessary to identify, document and analyse the preserved evidence. We still lack for example modern research on field systems going beyond the typological questions, which were an important topic

⁵⁴ Müller (2004), p. 86.

for historical geography in the past. We need to register fossil field systems to verify the removal of hedges and the reorganisation of field plots. We need to establish a date in time for this process and we need to investigate the effects of the open field system on the landscape.

The understanding of field systems requires an ecological perspective, which only developed in recent decades. Environmental history and ecological archaeology have gained in importance since the 1970s, when environmental problems became more and more evident. Recent studies from southern Scandinavia, England or from the Benelux countries show the potentials of approaches of 'landscape biography'. In many cases these studies were based on landscapes where medieval field structures are better preserved than in most German regions. In England the shift from agrarian to pasture land preserved field structures as the remains of ridge and furrow. In the coversand region of the Netherlands for example plaggen soils covered and protected the archaeological traces of field ditches enabling the reconstruction of the transformation of field systems⁵⁵. The environmental perspective made researchers aware of complex interconnections and the role of human ecosystems, which also includes the peasants and their daily interaction with the environment and the cultural landscape⁵⁶.

8 PIONEERS AND PEOPLE WITHOUT A VOICE: MEDIEVAL COLONISATION PROCESSES

Parallel to the village formation the medieval colonisation of marginal landscapes took place. This expansion of settlements to coastal or riverine landscapes, low mountain ranges and high mountains was necessary because of an increasing population growth, which is of course hard to quantify.

Archaeological data from Southern Germany challenges previous ideas of organised clearances opening the wilderness for civilisation. Recent geoarchaeological research has been able to demonstrate soil erosion and sedimentation processes in various low mountain ranges, which often predate the time when written sources and geographical data from toponyms and settlement forms suggest a colonisation. There is an increasing number of indications that the so-called territorial expansion, connected with place names, the construction of castles and monasteries, and sometimes even the foundation of towns, is rather a reorganization of earlier land use than a colonisation of pristine wilderness⁵⁷.

The concepts of «state colonisation»⁵⁸, and «Rodungsburgen» (castles as initial point of forest clearings)⁵⁹ or the pioneering role of monasteries⁶⁰ show the usual top-down perspective, not taking any agency of peasants into account. For sure, noble families and

⁵⁵ Spek (2006), p. 219.

⁵⁶ Schreg (2014a), p. 100.

⁵⁷ Schreg (2014b).

⁵⁸ Nitz (1974).

⁵⁹ Meyer (1979).

⁶⁰ Schreg (2018a).

monasteries played an important role in the evolution of cultural landscapes in marginal land, but in many cases, there had existed land use by local people before that.

In the northern Black Forest the village of Würzbach shows that the process of colonisation was more complex. The existing village represents an ideal example of a forest village with long strip plots behind the farmsteads (Waldhufendorf). Researchers took it for granted, that their regular form is caused by a planned foundation by noble or clerical authorities in the 11th century. Written sources mentioning Würzbach among the Carolingian possessions of Hirsau monastery were doubted in their authenticity and the colonization of the region was closely related to the renewal of the Carolingian-era monastery of Hirsau at the end of the 11th century. Later research questioned this idea, and in more recent times archaeology found many examples showing that regular village plans as they are present in late medieval texts and early modern maps are often the product of a long-lasting evolution and a transformation of earlier settlement patterns. In the case of Würzbach archaeological data shows in fact a long-term transformation. There are several settlement sites predating the later Waldhufendorf—a situation like that at the villages of the old settled fertile landscapes. Soil sediments in their surroundings belong to clearance processes before the 11th c. colonisation, maybe even before the founding of Hirsau monastery. The Waldhufendorf, as it is visible in historical texts and maps, is the product of a complex process. It was not based on one distinct plan, because late medieval rentals of Würzbach use two different measurement systems for the description of the farmsteads. This implies that there was more than one ‘founder’ involved. South of the present village around 20 farmsteads were abandoned at around 1400 AD. Their remains, well preserved in today’s forest, continued the structure of the Waldhufendorf. We do not know whether this was a reduction or relocation of the earlier settlement⁶¹.

Not only regularly ‘planned’ settlement structures may be misleading. In addition, toponyms, which were often used for a reconstruction of colonisation processes are no reliable source. Based on their typical endings they were sorted into several phases and dated by a correlation with early medieval cemeteries and their presence in written documents. However, there is a confusion of naming and founding of the settlements. Probably, the development of settlement names was itself a process, depending on the local social organisation, economic relevance and the needs of communication. Many early medieval settlement names in southern Germany were ending on «-ingen» referring to clans. Later names explicitly point to settlements (ending e.g. with «-heim», «-hausen» or «-stetten») or landscape elements as rocks, valleys, creeks or forests («-stein», «-tal», «-bach» or «-wälden»). The last ones are even younger and typical for marginal lands. Sometimes there are names referring specifically to the uprooting of trees (e.g. «-roden»), which is why these settlements are considered the result of a systematic colonisation. However, in Southern Germany there are finds indicating that settlement activities can in fact predate the presumed dating of the related place names⁶². Most research combining archaeological data and toponyms was based on Merovingian burial sites but did not refer to settlement remains.

⁶¹ Schreg (2013b); Thode (2015).

⁶² Schreg (2008), pp. 303-305.

In the case of medieval ‘colonisation’ there are sometimes written sources documenting long lasting conflicts between colonizers and local peasants. This is the case in the Palatinate forest west of the upper Rhine close to the monastery of Eußerthal. Obviously, the monastery occupied land that local peasants reclaimed as their commons. Archaeological finds point to an early medieval forest economy including tar production and charcoal burning. Even a remarkable clearance of trees must have taken place, as erosion gullies dated to the early Middle Ages indicate⁶³.

The monasteries of Eußerthal and Hirsau are at first glance situated in remote valleys far from civilisation, but landscape archaeology most often dispels the myth of loneliness and pioneering clearance. Rather, monasteries and castles followed the first settlers who were engaged in forest economies. Medieval colonisation in mountainous and forested landscape did not deal with pristine wilderness. The medieval glorification of monastic life as a life in solitude themed *ora et labora* provides a perspective neglecting the agency of peasants. On the other hand, the image of pioneering initiatives by monasteries and noble families is also influenced by anachronistic, modern perceptions of history and nature⁶⁴.

9 14TH CENTURY CRISIS

Earthquakes, extreme weather events, a plague of locusts, bovine pestilence, and the bubonic plague in the 14th century caused famine, calamity, and death⁶⁵. Contemporary accounts, such as those of Konrad von Megenberg (1309–1378) or Heinrich von Herford (c. 1300–1380), are suggesting a deep, comprehensive crisis, which was not only due to these catastrophes, but also to several technological innovations of the early 14th century, like firearms or church clocks. However, these contemporary narratives do not give detailed information about deserted settlements, which in fact are a very common phenomenon of most landscapes in southern Germany at the end of the 14th and the beginning of the 15th century⁶⁶. The site of Würzbach in the Black Forest, mentioned before, is just one example.

Researchers have developed many hypotheses for the causes of late medieval settlement abandonment. They cover a huge spectrum, starting with a failure of colonisation by mistaken locations, migration into newly founded towns, destruction in wars and feuds, or extinction during the Black Death. Most of them tried to find specific events behind the abandonment of settlements. Remarkably, most interest in the topic does not come from academic historians, but from geographers, economists or local historians. The late medieval crisis did not fit into the common narratives of progress and national splendour. When Otto Schlüter presented a reconstruction of the development of

⁶³ Schreg (2018a), pp. 45–47.

⁶⁴ Schreg (2014b), pp. 88–91; Schreg (2018a), 47f.

⁶⁵ Bauch, Schenk (2019).

⁶⁶ Comp. Schreg (2019b).

cultural landscapes in the 1950s, the crisis was a short intermezzo⁶⁷. This view neglects, that still today the traces of many late medieval settlements including their agrarian land are covered by forests. Still today we lack a comprehensive understanding of the crisis, as this requires a systemic perspective which is different from traditional ideas of history. Wilhelm Abel, a historian of economics argued that the Black Death caused an economic crisis, because the demand for agricultural products declined⁶⁸. As wages of labourers were raised at the same time, many farmsteads primarily in marginal landscapes lost their rentability and were thus abandoned. This theory, developed in the 1930s, provided for the first time a systemic explanation. In recent years, there have been several research papers from the field of environmental history that argue for a primarily ecological crisis in the 14th century, due to the beginning of the Little Ice Age⁶⁹. Soil sciences identified effects of soil erosion and referred to the St. Mary Magdalene flood in July 1342 just a few years before the Black Death⁷⁰.

As we have seen in the previous sections, there were major changes within the settlement system affecting the cultural landscape and increasing their vulnerability (tab. 1). The open field system destroyed hedges and biotopes, changed the evaporation and heath emission, created new risks of soil erosion, and prepared the ground for infectious animal diseases. A verification of hypothetical interconnections between the Black Death and the preceding changes in agricultural practice depends on solid data of the chronology of settlement desertion, detailed reconstructions of landscape changes and the genetic detection of *yersinia pestis* and other pathogens. In the end there might be a scenario, that assigns major responsibility for the 14th c. crisis to the peasants –or to agricultural practices.

It is an open research question to understand the different processes, their complex interconnections, and the agency of the various stakeholders⁷¹. Again, interpretation depends on a general understanding of how history happens or is created.

10 PEASANTS OR LORDS?

All four episodes of medieval settlement history in southern Germany raise the question who was responsible for these changes. Several studies addressed aristocratic power in medieval landscapes in western and southern Europe showing the role of communication in rural communities, peasant solidarity and collective agency during the Middle Ages⁷². This new research challenges traditional historiography, which tended to point to the lords (or monasteries). Within this last section we will briefly reflect upon the archaeological evidence mainly from Southern Germany on the role of peasants and lords within the rural communities.

⁶⁷ Schlüter (1952), p. 15.

⁶⁸ Abel (1955), pp. 93-112.

⁶⁹ Bowlus (1988); Campbell (2010).

⁷⁰ Bork, Beyer, Kranz (2011); Herget, Zbinden (2017).

⁷¹ Schreg (2020).

⁷² Bourin (2004); Rösener (2000); Blickle (2000); Iversen et al. (2020).

11 CASTLES AND MANORS

The ruins of castles and monasteries are striking, as they are normally more representative and better preserved than seasonal shielings or the huts of lumbermen. Written as well as archaeological sources clearly depict the lords as major stakeholders within the processes of medieval landscape transformation. They had an interest in an effective agriculture as this increased their income. Nucleated villages allowed a better control of the population; the open field system with permanent fields made the tax administration easier.

Moated sites within the context of rural villages show the complex relation between lords and peasants. By their number they are more important than castles built on top of a hill, which dominate our imagination about medieval castles. It is important to notice, that by now we do not have enough data to understand the relation between the development of moated sites and village formation. In most cases we do not know the origins of rural castles, as written sources are scarce and still today there are only few excavations⁷³. Only few examples, like the pioneering excavations at Husterknupp in the Rhineland allow us to trace the development from the 9th century onwards⁷⁴, but in most cases the excavated remains only date to the late Middle Ages. In southern Germany there is an irresponsible gap in research on moated sites in rural contexts. In spite of uncountable evidence in written sources and toponyms there exists to date only a handful of excavations. Even if these sites are most often quite small, rescue excavations still give only punctual insights. Eschelbronn provides a rather unusual example, as the small castle is known in its entirety. Excavations made it possible to trace the development starting with settlement activities around 1190 from a wooden tower to a small castle built in stone during the 14th century⁷⁵. We know about different architectural types of rural castles like moated farmsteads, fortified towers and mottes, probably all present in the different phases of Eschelbronn. Their typical setting would be close to a church, in the periphery of the peasants' village and in alluvial meadows. They are quite different from classical castles, as they do not move to separated, hilltop situations visually dominating the landscape. For quite a long time, castellologists discussed mainly the practical military function of castles and pointed to their often rather symbolic meaning. In any case, the moated sites show a close contact between peasants and lords or at least their commissionaires (*ministeriales*).

In earlier rural settlements there are differences between types of house construction and the layout of farmsteads, possibly an indication for social differences within rural settlements. There are for example the rather large houses of the Irlbach type –however not comparable to the large houses of early medieval northern Europe⁷⁶. Another example comes from Lauchheim, though not as might be supposed from the area of the so-called noble court ('Herrenhof') with a rich late Merovingian burial site. By now it is hardly

⁷³ Zeune (2007).

⁷⁴ Herrnbrodt (1958) –for the dating: Friedrich, Nobis (1998).

⁷⁵ Mittelstraß (1997).

⁷⁶ Schreg (2012a), p. 257.

possible to identify Carolingian manor sites known from the written sources within the archaeological record⁷⁷. Most sites that have been suggested as central places of the Carolingian to Salian period are fortified places which were probably rather important on a regional than at settlement level⁷⁸. It is still an important task for medieval rural settlement archaeology to better understand the hierarchies of early medieval settlement systems. We need to verify whether the development of castles at hill sites was in fact a spatial movement and indicates the separation of noble families from the rural settlements. By now, the existence of manor sites in the villages is a rather late phenomenon and may in contrast indicate an increasing control of local societies by a nobility.

12 LOCAL RURAL SOCIETIES

As we have seen, the sources are biased in favour of the lords and the church who used writing for their administration or historiography. In principle, archaeological data has better chances to give peasants a voice. However, the traces of poor people are less visible and have often found little attention. Post holes, ceramic sherds and iron knives that make the majority of archaeological finds from rural settlements bear little information about the role of peasants within changing settlement systems. Until today it has been possible only in some extraordinary cases to establish social differences within medieval rural settlements. In general finds are too unspecific, excavation areas too small and sampling strategies for botanical and faunal remains and geochemical soil characteristics are not well established. Today most rescue excavations are not suited to preserve these latter sources of information, as currently research projects cannot manage large scale and long-term excavations due to science and heritage politics.

We know about remarkable social differences within the late medieval village in Southern Germany. In many villages lower classes played an important role. They normally did not have their own land but worked in rural handicrafts or as hired labourers. Some of these people are manifest in the village outline by their tiny houses, often characterizing whole streets or village quarters. But there were also large farmsteads, which obviously had some economic potential and wealth. Legally most farmers were integrated in complex feudal dependencies and were not free in their personal and economic decisions⁷⁹.

In the early and high Middle Ages rural communities were probably not less complex, because there is a broad variety of terms for different social groups present in the written sources. We also learn of manorial systems, which left numerous documents and obviously dominated at least some settlements. But the documents provide an ideal picture, which is not valid for all peasants and does not reflect social practice within rural communities. There have been many attempts to correlate archaeological data with the

⁷⁷ Steuer (2010).

⁷⁸ Ettl (2013).

⁷⁹ Grees (1975); Schreg (2013a).

information from written sources, but they focus on the identification of manor sites, presuming that there was an ideal, specific settlement layout.

A promising approach may come from pottery studies. There is a remarkable change of ceramic wares in the 10th/11th century, which supposedly reflects changing production and distribution systems related to changes within the feudal system. Wares produced in rather low quality using a slow, hand-driven turntable instead of a potter's wheel moved by pedals seem nevertheless to have been often repaired. This points to a situation when local pottery production gained in importance. As we can see in some cases through a correlation of the distribution of early wheel-turned wares with the distribution of estates of feudal complexes, pottery supply was probably provided by the feudal institution. The increasing significance of local production therefore could be an indication of more direct responsibilities of the individual farm economies⁸⁰.

Understanding local rural societies therefore may not focus just on hierarchies but must deal with the village as a social arena⁸¹. Processes like the formation of the village, the introduction of the open field system or the late medieval crisis have many different aspects and certainly involved many people. The question of differences between lords and peasants is much too simple because we deal with a complex system including all people, as well as also economic, social and environmental factors.

13 CONCLUSION

In the light of this short review of four periods of change in the medieval rural landscape of Southern Germany, I want to briefly reflect upon the concept of 'agency'. In general, 'agency' is not defined very precisely as it is used in the context of different theoretical discourses mainly in the social sciences and in linguistics. Usually, 'agency' comprises the possibilities to act, as well as specific actions. It is linked to the questions of who takes action, how and with whom it is taken and what are the intentions and results.

In German archaeology the concept of agency has not been used very widely. The field of social archaeology developed only in recent years, and before this the focus was mainly on hierarchies. Even if theoretical considerations were well aware of the complexity of social structures and hierarchies, agency was not taken into consideration. In fact, the inference from archaeological finds to their initiator is not reliable. Agency is something rather abstract and as many other such concepts, as e.g. 'risk', 'habitus', or 'sustainability' it has not been used within German archaeology widely⁸².

Regarding the development of medieval cultural landscapes, we deal with long-term processes and thus we need to look rather for collective agents than for individuals. We may distinguish three or four spheres, to which an everyday peasant's 'agency' is directed: 1.) to the social sphere, 2.) to production and subsistence and 3.) to the environment. There is also a fourth section of 'agency', which refers to the religious sphere (fig. 5).

⁸⁰ Schreg (2012b), pp. 10-13.

⁸¹ Comp. Dommasnes, Gutsmiedl-Schümann, Hommedal (2016).

⁸² Comp. Schreg (2017).

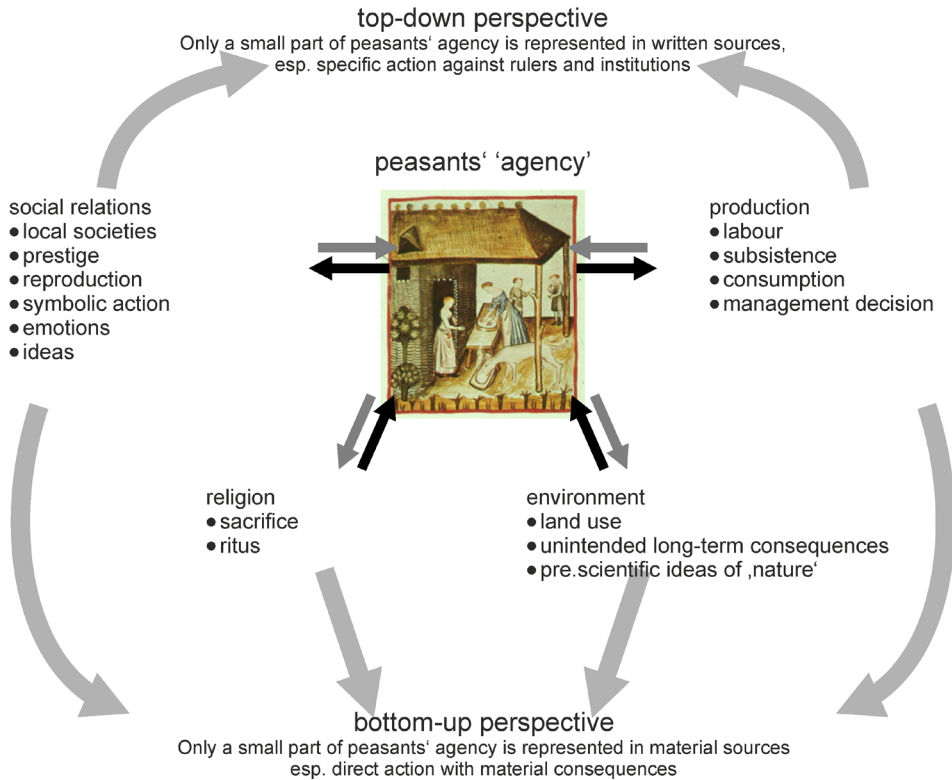


FIGURE 5. *Spheres of peasants' agency have different visibility in top-down and bottom-up perspectives (graphic: R. Schreg).*

The social sphere is about interpersonal relationships. They are at the basis of local societies as well as of 'states' and institutions. However, social relations cannot be reduced to hierarchies and top-down relations. They must include the entire society and analyse power relations by looking at interests and daily life practices. It is important to look at relations of power in a Weberian definition and not based on the idea of 'dominance'.

In a Marxist perspective, modes of production are a prominent factor of historical processes and the agency of the lower classes is crucial for historical revolutions. Because economic activities are essential for survival, they are for sure an important historical driver. But it is a rather philosophical debate whether this agency belongs to individuals or collective working classes. For sure, not only traders, industrialists, politicians, and rulers have economic interests.

Modern environmentalism made us aware of the important role individuals can play in different ways. Individuals are economic factors, but they also contribute to social

value systems. Even if people do not take initiative, they have their own agency that may be decisive about the success of change processes.

Environmental history taught us about ‘glocalism’ (the local in the global), «the simultaneity –the co-presence– of both universalizing and particularizing tendencies»⁸³ which means that local or individual activities in modern times often have global effects⁸⁴.

Initiatives or an active agency may have unintended effects as nobody understands all interconnections. Important effects may also come from economic activities below the scope of politics.

Agency is the potential of people to influence historical processes. This includes individual, intended action as well as accustomed behaviour. Intentional, and effective action are not mandatory criteria of agency. Daily work is part of an agency, in general targeted to satisfy needs.

According to our modern ideas, religious rites or symbolic actions do not have reasonable effects, but we cannot exclude them from a definition of agency. Quite often the unintended effects of behaviour or agency become historical drivers. Unintended effects are often of great importance in the context of ecological systems and processes of environmental history.

But agency is also a question of power. Whereas traditional views looked at power relations from an institutional point of view and reduced it to forms of military or economic dominance, it’s more useful to use the Weberian definition. Max Weber understood power as all means to motivate others to fulfil their will. This includes a broad range of social practices far beyond formal hierarchies.

This broadly defined ‘agency’ and power is reflected in the written and material sources only in few small sections.

This paper asked for the agency of people behind processes of medieval settlement history. The examples from Southern Germany showed, how agency was part of modern-day ideologies and how it influenced modern interpretations. It is my hypothesis, that these processes can not be understood by looking at formal institutions. We instead need a perspective coming from human ecology, which takes societies as part of a wider and more complex ecosystem that is characterized by manifold interconnections. In order to understand long-term processes, we need a broad definition of agency, which in itself has little explanatory value, but may trigger deeper research.

14 REFERENCES

- ABEL, W., 1955. *Die Wüstungen des ausgehenden Mittelalters*. 2. Aufl. Stuttgart: Gustav Fischer.
Quellen und Forschungen zur Agrargeschichte. 1.
ALTHOFF, G., 2003. *Inszenierte Herrschaft. Geschichtsschreibung und politisches Handeln im Mittelalter*. Darmstadt: WBG.

⁸³ Robertson (1997).

⁸⁴ Radkau (2002).

- ALTHOFF, G., 2012. *Die Macht der Rituale. Symbolik und Herrschaft im Mittelalter*. 2. Aufl. Darmstadt: WBG.
- ANDRÉN, A., 1998. *Between artifacts and texts. Historical archaeology in global perspective*. New York: Plenum Press. Contributions to global Historical Archaeology.
- BADER, K. S., 1941. Bauernrecht und Bauernfreiheit im späteren Mittelalter. *Historisches Jahrbuch*, 61, pp. 51-87.
- BADER, K. S., 1957. *Das mittelalterliche Dorf als Friedens- und Rechtsbereich*. Weimar: Böhlau. Studien zur Rechtsgeschichte des mittelalterlichen Dorfes. 1.
- BÄNTELI, K., 2000. Berslingen – verschwunden und wiederentdeckt: Braune Flecken als letzte Zeugen. In: K. BÄNTELI, M. HÖNEISEN, and K. ZUBLER, eds. *Berslingen - ein verschwundenes Dorf bei Schaffhausen. Mittelalterliche Besiedlung und Eisenverhüttung im Durachtal*. Schaffhausen: Baudepartement des Kantons Schaffhausen Kantonsarchäologie, pp. 53-82.
- BAUCH, M. and G. J. SCHENK, eds., 2019. *The Crisis of the 14th Century*. Berlin, Boston: de Gruyter. Das Mittelalter. Beih. 13.
- BECK, R., 2004. *Unterfinning. Ländliche Welt vor Anbruch der Moderne*. 1. Aufl. München: C. H. Beck.
- BERNHARD, H., 1982. Die frühmittelalterliche Siedlung Speyer ‘Vogelgesang’. *Offa. Berichte und Mitteilungen zur Urgeschichte, Frühgeschichte und Mittelalterarchäologie*, 39, pp. 217-233.
- BIERMANN, F., 2010. *Archäologische Studien zum Dorf der Ostsiedlungszeit. Die Wüstungen Miltenhof und Damsdorf in Brandenburg und das ländliche Siedlungswesen des 12. bis 15. Jahrhunderts in Ostmitteleuropa*. Zossen: Brandenburgisches Landesamt für Denkmalpflege und Archäologisches Landesmuseum. Forschungen zur Archäologie im Land Brandenburg. 12.
- BLICKLE, P., 2000. *Kommunalismus Skizzen einer gesellschaftlichen Organisationsform. Band 1: Oberdeutschland*. München: Oldenbourg.
- BOIS, G., 1999. *Umbruch im Jahr 1000. Lournand bei Cluny - ein Dorf in Frankreich zwischen Spätantike und Feudalherrschaft*. München: Deutscher Taschenbuch-Verlag.
- BOURIN, M., 2004. *Pour une anthropologie du prélèvement seigneurial dans les campagnes médiévales (IX-XIV siècles). Réalités et représentations paysannes*. Paris: Publ. de la Sorbonne. Histoire ancienne et médiévale, 68.
- BORK, H.-R., A. BEYER, and A. KRANZ, 2011. Der 1000-jährige Niederschlag des Jahres 1342 und seine Folgen in Mitteleuropa. In: F. DAIM, D. GRONENBORN, and R. SCHREG, eds. *Strategien zum Überleben. Umweltkrisen und ihre Bewältigung*. Mainz: Verlag des Römisch-Germanischen Zentralmuseums, pp. 231-242.
- DOMMASNES, L. H., D. GUTSMIEDL-SCHÜMANN, and A. T. HOMMEDAL, eds., 2016. *The farm as a social arena*. Münster: Waxmann.
- DONAT, P., 1980. *Haus, Hof und Dorf in Mitteleuropa vom 7. bis 12. Jahrhundert. Archäologische Beiträge zur Entwicklung und Struktur der bäuerlichen Siedlung*. Berlin: Akademie-Verlag. Schriften zur Ur- und Frühgeschichte. 33.
- EBERSBACH, R., 2010. Vom Entstehen und Vergehen – Überlegungen zur Dynamik von Feuchtbodenhäusern und -siedlungen. In: I. MATUSCHIK and C. STRAHM, eds. *Vernetzungen. Aspekte siedlungsarchäologischer Forschung*. Festschrift für Helmut Schlichtherle zum 60. Geburtstag. Freiburg im Breisgau: Lavori-Verlag, pp. 41-50.
- ETTEL, P., 2013. Zentralorte und Zentralräume des Frühmittelalters in Süddeutschland. ein Forschungsüberblick. In: P. ETTTEL and L. WERTHER, eds. *Zentrale Orte und zentrale Räume des Frühmittelalters in Süddeutschland*. Mainz: Schnell & Steiner; Verlag des Römisch-Germanischen Zentralmuseums, pp. 1-46.

- FEHRING, G. P., 1973. Zur archäologischen Erforschung mittelalterlicher Dorfsiedlungen in Südwestdeutschland. *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*, 21, pp. 1-35.
- FEHRING, G. P., 1987. *Einführung in die Archäologie des Mittelalters*. Darmstadt: WBG (Wiss. Buchges.).
- GENTILI, F., A. LEFÈVRE, eds., 2009, *L'habitat rural du haut Moyen Âge en Île-de-France*. Suppl. au Bulletin archéologique du Vexin français 2. Guiry-en-Vexin.
- FRIEDRICH, R. and G. NOBIS, 1998. *Mittelalterliche Keramik aus rheinischen Motten. Funde aus den Regierungsbezirken Köln und Düsseldorf*. Köln: Rheinland-Verlag. Rheinische Ausgrabungen. 44.
- FUCHS, CHR., 2019. *Marxism. Karl Marx's Fifteen Key Concepts for Cultural and Communication Studies*. Milton: Taylor & Francis Group.
- GREES, H., 1975. *Ländliche Unterschichten und ländliche Siedlung in Ostschwaben*. Tübingen: Geographisches Institut der Universität Tübingen. Tübinger geographische Studien. 58.
- GRINGMUTH-DALLMER, E., 1983. *Die Entwicklung der frühgeschichtlichen Kulturlandschaft auf dem Territorium der DDR unter besonderer Berücksichtigung der Siedlungsgebiete*. Berlin. Schriften zur Ur- und Frühgeschichte. 35.
- GRUNWALD, L. and R. SCHREG, 2013. Frühmittelalterliche Siedlungen und Gräberfelder in der Gemarkung von Neuwied-Gladbach. *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 43(4), pp. 569-585.
- HAMEROW, H. 2002. *Early Medieval Settlements. The Archaeology of Rural Communities in North-West Europe 400-900*. Oxford: Oxford University Press.
- HERGET, J. and E. ZBINDEN, 2017. Der meteorologische Super-GAU. Die Magdalenenflut vom Juli 1342 und ihre Folgen. *Geographische Rundschau*, 69(9), pp. 40-48.
- HERRNBRODT, A., 1958. *Der Husterknupp. eine rheinische Burganlage des frühen Mittelalters*. Köln.
- HILDEBRANDT, H., 1980. *Studien zum Zelgenproblem. Untersuchungen über flürlichen Anbau auf grund methodenkritischer Interpretationen agrargeschichtlicher Quellen aus dem deutschsprachigen Raum*. Mainz. Mainzer geographische Studien. 14.
- HINZ, H., 1967. Die Stellung der Curtes innerhalb des karolingischen Wehrbaus. *Germania*, 45, pp. 130-142.
- HOLST, M. K., 2010. Inconstancy and stability – Large and small farmsteads in the village of Nørre Snede (Central Jutland) in the first millennium AD. *Siedlungs- und Küstenforschung im südlichen Nordseegebiet* 33, pp. 155-179.
- IYERSEN, T., J. R. MYKING, St. SONDEREGGER, 2020. *Peasants, Lords, and State*. Boston: Brill. The Northern World Series 89.
- JANSSEN, W., 1968. Mittelalterliche Dorfsiedlungen als archäologisches Problem. *Frühmittelalterliche Studien*, 2, 305-367.
- KOHL, T., 2010. *Lokale Gesellschaften. Formen der Gemeinschaft in Bayern vom 8. bis zum 10. Jahrhundert*. Stuttgart: Thorbecke. Mittelalter-Forschungen. 29.
- KOSSACK, G., 1988. Ortsnamen und Wohnplatzmobilität. In: V. SETSCHKAREFF, P. REHDER, and H. SCHMID, eds. *Ars Philologica. Festschrift H. Kunstmann*. München, 254 ff.
- KOSSINNA, G., 1911. *Die Herkunft der Germanen. Zur Methode der Siedlungsarchäologie*. Würzburg: Curt Kabitsch. Mannus-Bibliothek. 6.
- LARREA, J.-J., 2019. Escribir el espacio entre la *auctoritas*, la lengua hablada y el régimen agrario. Campus en los fondos documentales de Wissembourg, Lorsch y Fulda entre el siglo VIII y mediados del IX [online]. *Studia Historica. Historia Medieval*, 37(1), 53. Available from: 10.14201/shhme20193715378

- LOVELUCK, Ch. 2013. *Northwest Europe in the early Middle Ages, c. AD 600-1150. A comparative archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LUND, A., 1970. On the Meaning of a Much Discussed Passage in the Germania of Tacitus (26,1-2). *Classica et Mediaevalia*, 31, pp. 124-129.
- MEYER, W., 1979. Rodung, Burg und Herrschaft. Ein burgenkundlicher Beitrag zur mittelalterlichen Siedlungsgeschichte. In: W. MEYER, ed. *Burgen aus Holz und Stein. Burgenkundl. Koll. Basel 1977*. Olten, pp. 43-80.
- MITTELSTRASS, T., 1997. *Eschelbronn. Entstehung, Entwicklung und Ende eines Niederadelsitzes im Kraichgau (12. - 18. Jh.)*. Stuttgart. Forschungen und Berichte der Archäologie des Mittelalters in Baden-Württemberg. 17.
- MÜLLER, M., 2004. *Auswirkungen von Änderungen der Landnutzung auf das lokale Klima in Räumen mit unterschiedlichem Relief. Der nächtliche Strahlungshaushalt historischer Landnutzungsmuster im Bereich südlicher Oberrhein, Schwarzwald und Baar*. Freiburg.
- NITZ, H.-J., 1974. Regelmäßige Langstreifenfluren und fränkische Staatskolonisation. Eine Untersuchung ihrer Zusammenhänge im westlichen Oberrheingebiet und anderen deutschen Landschaften. In: H.-J. NITZ, ed. *Historisch-genetische Siedlungsforschung. Genese und Typen ländlicher Siedlungen und Flurformen*. Darmstadt, pp. 334-360.
- OEXLE, O. G. and J. RÜSEN, 1996. *Historismus in den Kulturwissenschaften. Geschichtskonzepte, historische Einschätzungen, Grundprobleme*. Köln, Böhlau. Beiträge zur Geschichtskultur 12.
- PARET, O., 1937. *Die frühschwäbischen Gräberfelder von Gross-Stuttgart und ihre Zeit*. Stuttgart: Kraus. Veröffentlichungen des Archivs der Stadt Stuttgart. 2.
- RADKAU, J., 2002. *Natur und Macht. Eine Weltgeschichte der Umwelt*. München: C. H. Beck.
- ROBERTSON, R., 1997. Comments on the «Global Triad» and «Glocalization». In: N. INOUE, ed. *Globalization and indigenous culture*. Tokyo, Japan: Institute for Japanese Culture and Classics Kokugakuin University.
- RÖSENER, W., ed., 2000. *Kommunikation in der ländlichen Gesellschaft vom Mittelalter bis zur Moderne*. Göttingen: Vandenhoeck & Rupprecht. Veröffentlichungen des Max-Planck-Instituts für Geschichte 156.
- SCHIFFER, M. B., 1987. *Formation process of the archaeological record*. Salt Lake City.
- SCHLÜTER, O., 1952. *Die Siedlungsräume Mitteleuropas in frühgeschichtlicher Zeit. 1. Einführung in die Methodik der Altlandschaftsforschung*. Remagen. Forschungen zur deutschen Landeskunde. 63.
- SCHÖTTLER, P., 1994. Zur Geschichte der Annales-Rezeption in Deutschland (West). In: M. MIDDELL, ed. *Alles Gewordene hat Geschichte: die Schule der Annales in ihren Texten 1929-1992*. Leipzig: Reclam, pp. 40-60.
- SCHREG, R., 2006. *Dorfgenese in Südwestdeutschland. Das Renninger Becken im Mittelalter*. Stuttgart: Konrad Theiss Verlag. Materialhefte zur Archäologie in Baden-Württemberg. 76.
- SCHREG, R., 2008. Before Colonization: Early Medieval Land-Use of Mountainous Regions in Southern and Western Germany. In: C. BARTELS and C. KÜPPER-EICHAS, eds. *Cultural Heritage and Landscapes in Europe - Landschaften - kulturelles Erbe in Europa*. Bochum, pp. 293-312.
- SCHREG, R., 2012a. Farmsteads in early medieval Germany – architecture and organisation. *Arqueología de la Arquitectura*, 9, pp. 247-265.
- SCHREG, R., 2012b. Keramik des 9. bis 12. Jahrhunderts am Rhein. Forschungsperspektiven auf Produktion und Alltag. In: H. PANTERMEL, L. GRUNWALD, and R. SCHREG, eds. *Hochmittelalterliche Keramik am Rhein. Eine Quelle für Produktion und Alltag des 9. bis 12. Jahrhunderts*. Mainz, pp. 1-19.

- SCHREG, R., 2012c. Kontinuität und Fluktuation in früh- und hochmittelalterlichen Siedlungen. In: C. FEY and S. KRIEB, eds. *Adel und Bauern in der Gesellschaft des Mittelalters. Internationales Kolloquium zum 65. Geburtstag von Werner Rösener*. Korb: Didymos-Verlag, pp. 137-164.
- SCHREG, R., 2013a. Commons, cooperatives and village communes – geographical and archaeological perspectives on the role of rural lower classes in settlement restructuring at the Swabian Alb plateau. In: J. KLÁPŠTĚ, ed. *Hierarchies in rural settlements. Ruralia VII*. Turnhout: Brepols, pp. 101-121.
- SCHREG, R., 2013b. Würzbach - ein Waldhufendorf im Nordschwarzwald. In: C. THEUNE-VOGT, G. SCHARRER-LIŠKA, E.H. HUBER, and T. KÜHTREIBER, eds. *Stadt - Land - Burg. Festschrift für Sabine Felgenhauer-Schmiedt zum 70. Geburtstag*. Rahden/Westf.: VML Verlag Marie Leidorf, pp. 189-202.
- SCHREG, R., 2014a. Ecological approaches in medieval rural archaeology [online]. *European Journal of Archaeology*, 17(1), 83-119. Available from: 10.1179/1461957113Y.0000000045
- SCHREG, R., 2014b. Uncultivated landscapes or wilderness? Early medieval land use in low mountain ranges and flood plains of Southern Germany. *European Journal of Post-Classical Archaeologies*, 4, pp. 69-98.
- SCHREG, R., 2016a. Mittelalterliche Feldstrukturen in deutschen Mittelgebirgslandschaften – Forschungsfragen, Methoden und Herausforderungen für Archäologie und Geographie. In: J. KLÁPŠTĚ, ed. *Agrarian technology in the medieval landscape. Ruralia X*. Turnhout: Brepols, pp. 351-370.
- SCHREG, R., 2016b. Quellenkritik. In: B. SCHOLKMANN, H. KENZLER, and R. SCHREG, eds. *Archäologie des Mittelalters und der Neuzeit. Grundwissen*. Darmstadt: WBG, pp. 101-112.
- SCHREG, R., 2016c. Quelleninterpretation und Theorie. In: B. SCHOLKMANN, H. KENZLER, and R. SCHREG, eds. *Archäologie des Mittelalters und der Neuzeit. Grundwissen*. Darmstadt: WBG, pp. 116-127.
- SCHREG, R., 2016d. Sozialarchäologie. In: B. SCHOLKMANN, H. KENZLER, and R. SCHREG, eds. *Archäologie des Mittelalters und der Neuzeit. Grundwissen*. Darmstadt: WBG, pp. 254-263.
- SCHREG, R., 2017. Interaktion und Kommunikation im Raum – Methoden und Modelle der Sozialarchäologie. In: S. BRATHER and J. DENDORFER, eds. *Grenzen, Räume und Identitäten. Der Oberrhein und seine Nachbarregionen von der Antike bis zum Hochmittelalter*. Ostfildern: Jan Thorbecke Verlag, pp. 455-492.
- SCHREG, R., 2018a. Mönche als Pioniere in der Wildnis? Aspekte des mittelalterlichen Landesausbaus. In: M. KRÄTSCHMER, K. THODE, and C. VOSSLER-WOLF, eds. *Klöster und ihre Ressourcen. Räume und Reformen monastischer Gemeinschaften im Mittelalter*. Tübingen, pp. 39-58.
- SCHREG, R., 2018b. Rinder und Schafe – Akteure mittelalterlicher Umweltgeschichte. In: T. POMMERENING and J. ALTHOFF, eds. *Kult, Kunst, Konsum – Tiere in alten Kulturen*. Darmstadt: Philipp von Zabern, pp. 72-89.
- SCHREG, R., 2019a. Assessing Settlement Dynamics in Medieval Central and Western Europe. In: M.S. POPOVIĆ, V. POLLOCZEK, B. KOSCHICEK, and S. EICHERT, eds. *Power in landscape. Geographic and digital approaches on historical research*. Leipzig: Eudora, pp. 227-244.
- SCHREG, R., 2019b. Late medieval deserted settlements in Southern Germany as a consequence of long-term landscape transformations. In: N. BRADY and C. THEUNE, eds. *Settlement Change across Medieval Europe. Old Paradigms and new vistas*. Ruralia XIII Kilkenny 2017. Leiden: Sidestone Press, pp. 161-170.
- SCHREG, R., 2020. Human Impact on Hydrology Direct and Indirect Consequences of Medieval Urbanisation in Southern Germany. In: N. CHIARENZA, A. HAUG, and U. MÜLLER, eds. *The Power of Urban Water. Studies in premodern urbanism*. [S.l.]: de Gruyter, pp. 249-264.

- SCHREG, R. 2020a. Vergessene Pioniere der Mittelalterarchäologie: Das RGZM in der Weimarer Republik. *Archaeologik* 15.6.2020. Available from <https://archaeologik.blogspot.com/2020/06/vergessene-pioniere-der.html>
- SCHRÖDER, M., 1997. *Freilichtmuseen in Baden-Württemberg. Entstehung, Entwicklung, Wirkung*. Tübingen. Untersuchungen des Ludwig-Uhland-Instituts der Universität Tübingen 86.
- SCHRÖDER-LEMBKE, G., 1978. *Studien zur Agrargeschichte*. Stuttgart: Fischer. Quellen und Forschungen zur Agrargeschichte. 31.
- SCHUMACHER, K., 1925. *Siedlungs- und Kulturgeschichte der Rheinlande von der Urzeit bis ins Mittelalter. Die merowingische und karolingische Zeit*. Mainz. Handb. RGZM. 1/3.
- SPAZIER, I., 2005. Die Genese hoch- und spätmittelalterlicher Dörfer in der Niederlausitz. In: F. BIERMANN and G. MANGELSDORF, eds. *Die bäuerliche Ostsiedlung des Mittelalters in Nordostdeutschland. Untersuchungen zum Landesausbau des 12. bis 14. Jahrhunderts im ländlichen Raum*. Frankfurt am Main: Lang Europ. Verl. der Wiss., pp. 255-268.
- SPEK, T. 2006. Entstehung und Entwicklung historischer Ackerkomplexe und Plaggenböden in den Eschlandschaften der nordöstlichen Niederlande (Provinz Drenthe). In: *Siedlungsforschung*. 24, pp. 219-250.
- SPENGLER, O., 1923. *Der Untergang des Abendlandes*. München: C.H. Beck.
- STEUER, H., 1988. Standortverschiebungen früher Siedlungen - von der vorrömischen Eisenzeit bis zum frühen Mittelalter. In: G. ALTHOFF, D. GEUENICH, O. G. OEXLE, and J. WOLLASCH, eds. *Person und Gemeinschaft im Mittelalter. Festschr. K. Schmid*. Sigmaringen, pp. 25-59.
- STEUER, H., 2010. Herrensitze im merowingerzeitlichen Süddeutschland. Herrenhöfe und reich ausgestattete Gräber. *Zeitschrift für Archäologie des Mittelalters*, 38, pp. 1-41.
- STOLL, H., 1939. *Die Alamannengräber von Hailfingen in Württemberg*. Berlin. Germanische Denkmäler der Völkerwanderungszeit. 4.
- THODE, K., 2015. Terrassen, mächtige Mauern und ein rätselhafter Rundbau - Grabungen in der Wüstung Oberwürzbach 2015. *Archäologische Ausgrabungen in Baden-Württemberg*, pp. 229-232.
- VEECK, W., 1931. *Die Alamannen in Württemberg*. Berlin: Walter de Gruyter. Germanische Denkmäler der Völkerwanderungszeit. 1.
- WATERBOLK, H. T., 1973. Odoorn im frühen Mittelalter. Bericht der Grabung 1966. *Neue Ausgrabungen und Forschungen in Niedersachsen*, 8, pp. 25-89.
- WELLER, K., 1937. Die freien Bauern des Spätmittelalters im heutigen Württemberg. *Zeitschrift für Württembergische Landesgeschichte*, 1, pp. 47-67.
- WELLER, K., 1938. *Besiedlungsgeschichte Württembergs vom 3. bis 13. Jahrhundert n. Chr.* Stuttgart: Kohlhammer. Besiedlungsgeschichte Württembergs 3.
- WHITE, L. jun., 1962. *Medieval technology and Social Change*. Oxford.
- WHITE, L., jun., 1968. *Die mittelalterliche Technik und der Wandel der Gesellschaft*. München: Moos.
- ZADORA-RIO, E., 1996. Le village des historiens et le village des archéologues. In: E. MORNET, ed. *Campagnes médiévales: L'homme et son espace*. Paris, pp. 145-153.
- ZEUNE, J., 2007. Zum Stand der Motten-Forschung in Bayern und Baden-Württemberg. In: S. FELGENHAUER-SCHMIEDT, A. EIBNER, and P. CSENDES, eds. *Motte - Turmhügelburg - Hausberg. Zum europäischen Forschungsstand eines mittelalterlichen Burgentypus*. Wien: Österr. Gesellschaft für Mittelalterarchäologie, pp. 155-162.

ISSN: 0213-2060

DOI: <https://doi.org/10.14201/shhme20203827595>

PEASANT INITIATIVE AND MONASTIC ESTATE MANAGEMENT IN 10TH CENTURY LOTHARINGIA

Iniciativa campesina y gestión dominical monástica en la Lotaringia del siglo X

Nicolas SCHROEDER

*Faculté de Philosophie et Sciences Sociales. Sociamm. Université Libre de Bruxelles. CP 133/1, Avenue
F. D. Roosevelt 50. 1050 BRUSSELS, Belgium. C. e.: nschroed@ulb.ac.be*

Recibido: 2020-06-16

Revisado: 2020-08-03

Aceptado: 2020-10-26

ABSTRACT: This paper examines the degree of economic and political autonomy of peasants in monastic estates in 10th century Lotharingia. While it is beyond doubt that local societies were deeply enmeshed in networks of aristocratic control, it is also possible to identify areas of autonomy. Monastic lordship was not all encompassing as it was structurally limited in its capacity to control every aspect of peasants' lives and to prevent all forms of disobedience. Despite the violent and sometimes arbitrary nature of aristocratic power, negotiations between peasants and lords played an important role, especially as peasant households developed a form of subsistence economy that involved production for commercial exchange. In this context, some monasteries were willing to grant more productive means and autonomy to peasants. These initiatives were sometimes supported by a paternalistic «vocabulary of lordship» and a «moral economy» that patronized peasants, but could also be mobilized to support their interests.

Keywords: Peasant Agency; Monastic Estates; Lotharingia; Lordship; Moral Economy.

RESUMEN: Este artículo examina el grado de autonomía económica y política de los campesinos en los dominios monásticos de la Lotaringia del siglo X. Aunque es indudable que las sociedades locales estaban profundamente imbricadas en redes de control aristocrático, también es posible identificar espacios de autonomía. El señorío monástico no lo abarcaba todo, ya que se encontraba estructuralmente limitado en cuanto a su capacidad para controlar todos los aspectos de la vida de los campesinos y para prevenir todas las formas de desobediencia. A pesar de la naturaleza violenta y a veces arbitraria del poder aristocrático, las negociaciones entre campesinos y señores jugaron un papel importante, especialmente cuando las familias campesinas desarrollaron una forma de economía de subsistencia que conllevaba una producción para el intercambio comercial. En este contexto,

algunos monasterios estaban dispuestos a otorgar más medios productivos y autonomía a los campesinos. A veces, estas iniciativas estaban apoyadas por un «vocabulario de señorío» paternalista y una «economía moral» plasmada en un patronazgo sobre los campesinos, pero que también podía movilizarse para apoyar sus intereses.

Palabras clave: Agencia campesina; Dominios monásticos; Lotaringia; Economía moral.

SUMMARY: 0 Introduction. 1 Peasant autonomy and economic initiative. 2 Peasant autonomy and disobedience. 3 Conclusions. 4 References.

0 INTRODUCTION

Peasants, we understand, were not passive. Yet we usually think of peasant initiatives as reactive, and for good reason: peasants, whether serfs or not, were subordinate when not oppressed. Whatever the social, economic, or political arena in which they acted, powerful outsiders set the rules. Perhaps that was not so uniformly true as we often think, but that was certainly the way peasants understood, or said they understood, their place in the world¹.

Excavations at Vallange (France, Vitry-sur-Orne) have revealed a medieval settlement that was abandoned in the fifteenth century (fig. 1 and 2)². Two phases can be distinguished. Six farmsteads located on the north-east of the excavated site were occupied simultaneously during the eighth-ninth centuries. Around 900 they were abandoned and a new, remarkably regular, settlement was established to the south-west of the site. Farmsteads are aligned perpendicular to the trackway. Each settlement unit has access to a well in front of the farmstead and fields expand behind each of them, forming a regular field-system with ridge-and-furrow. The excavators do not hesitate to qualify Vallange a planned settlement³.

¹ BUSHNELL, John. *Russian Peasant Women Who Refused to Marry. Spasovite Old Believers in the 18th-19th centuries*. Bloomington: Indiana University Press, 2017, p. 291. I thank Ilya Afanasyev and two anonymous reviewers who provided very useful feedback on earlier versions of this paper.

² BLAISING, Jean-Marie; GÉRARD, Franck and BURNOUF, Joëlle. *Vallange, un village retrouvé: Les fouilles archéologiques de la Zac de La Plaine*. Vitry-sur-Orne: [no editor given], 2006; GÉRARD, Franck. «La structuration du village pour une économie agraire planifiée à la fin du IX^e siècle en Lorraine. Les sites de Vitry-sur-Orne et de Demange-aux-Eaux». *Archéopages*, 2012, vol. 34, p. 38-47; GÉRARD, Franck. «Le village lorrain du Moyen Âge à nos jours. Architecture et organisation spatiale des maisons». *Archéopages*, 2014, vol. 40, p. 104-119.

³ GÉRARD, «La structuration du village», p. 41.



FIGURE 1. *General map of the region and places mentioned in the article.* ©N. Schroeder.

Early medieval settlement planification has often been understood as a «top-down» process. The influential geographer Hans-Jürgen Nitz (1929-2001), for example, has argued in a series of publications that regular settlements of the *Waldhufen*-type were introduced in Francia by monastic communities who engaged in the «colonization» of

uninhabited upland areas⁴. In his view, early medieval planned settlements were necessarily the result of aristocratic intervention, while peasant initiative resulted in the formation of irregular settlement patterns. To a certain extent, this perspective is rooted in the idea that only aristocrats disposed of the material and intellectual resources that are required to establish planned settlements:

The population of the new settlements could be drawn from the unfree population of the older villages. Stock, tools, seed and food for the first years of colonization when the new settlers were unable to feed themselves from their own resources could be supplied from the abbey's extensive property [...]. Finally, we may assume that the monastery had a good supply of intelligent people – among monks as well as among laity (*ministeriales*) – who were able to organize the colonization process⁵.

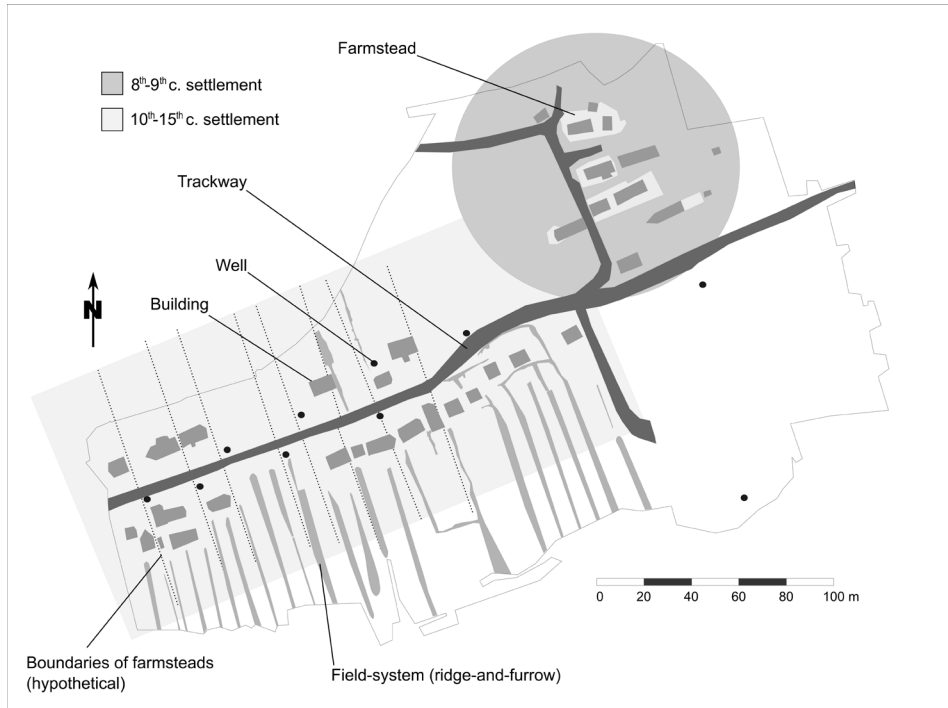


FIGURE 2. Excavation plan of Vallange, Lorraine. ©Drawing by N. Schroeder based on documents provided by INRAP and Franck Gérard.

⁴ NITZ, Hans-Jürgen. «The Church as colonist: the Benedictine Abbey of Lorsch and planned *Waldbufen* colonization in the Odenwald». *Journal of Historical Geography*, 1983, vol. 9/2, p. 105-126. Critical discussion in SCHROEDER, Nicolas. «Der Odenwald in Früh- und Hochmittelalter. Siedlung, Landschaft und Grundherrschaft in einem Mittelgebirge». *Siedlungsforschung. Archäologie, Geschichte, Geographie*, 2016, vol. 33, p. 355-386.

⁵ NITZ, «The Church as colonist», p. 111.

However, the assumption that only elites disposed of the necessary resources to plan layouts and co-ordinate the organization of space is not universally accepted. Hendrik Anthonie Heidinga argues that «local native farmers must also be considered capable of establishing order in their home environment»⁶. Focussing on the field-systems of high medieval England, Chris Dyer points out that:

It is very tempting to see in the symmetry of some villages, in the use of units of measurements in their layout and in the regularity of field systems, the hand of the landlord as the single authority capable of systematic organization. [...] However, we do know that field systems were rearranged by a combination of lords and village communities in the later Middle Ages [...]. Because of the remoteness of many lords from the concerns of the village, and the underdevelopment of administrative machinery in the period before 1200, we should surely open our minds to the possibility, indeed the likelihood, that villagers rather than lords were responsible for the planning of villages and field systems⁷.

Without rejecting the influence of aristocrats, Helena Hamerow has suggested that, beyond economic factors, the internal social and cultural dynamics of local societies might have influenced the planification of settlements:

While the more bounded, measured, and defined use of space within settlements may in part reflect the increasingly firm grip exerted by local aristocrats on the land and the people who worked it, it is also likely to reflect more closely defined social roles and relationships, such as an increased concern with marriage patterns and rights of inheritance⁸.

This paper is a contribution to this debate about the social forces that shaped the early medieval countryside. It also engages, on a more general level, with the problem of the organization of labour and the articulation of social relations. Historians have long questioned to what extent both aristocrats and peasant «communities» (or, to use a less loaded expression, «groups of neighbors») affected and oriented the economic activities of early medieval peasants⁹. This debate is complex because topics such as the relative autonomy of producers or the collaborative dimensions of agricultural work are mobilized in various «grand narratives», for example about the transition from slavery to feudalism or the origins of rural communities and some institutions of contemporary nation-states. As such, they have been treated in a long and complicated historiography¹⁰. Following

⁶ HEIDINGA, Hendrik Anthonie. *Medieval settlement and economy north of the Lower Rhine: Archaeology and History of Kootwijk and the Veluwe (Netherlands)*. Assen/Maastricht: Van Gorcum, 1987, p. 44.

⁷ DYER, Chris. «Power and conflict in the medieval English village». In DYER, Chris. *Everyday Life in Medieval England*. London/New York: Hambledon and London, 1994, p. 11.

⁸ HAMEROW, Helena. *Early medieval settlements. The archaeology of rural communities in North-West Europe 400-900*. Oxford: Oxford University Press, 2002, p. 193.

⁹ See, for example, the discussions in WICKHAM, Chris. «Le forme del feudalesimo». In *Il feudalesimo nell'alto medioevo*. Spoleto: Centro Italiano di Studi Sull'Alto Medioevo, 2000 (Settimane di Studio, 47), vol. 1, p. 33-34 and ZELLER, Bernhard *et al.* *Neighbours and Strangers. Local Societies in Early Medieval Europe*. Manchester: Manchester University Press, 2020, p. 88-95.

¹⁰ See ZELLER *et al.*, *Neighbours and Strangers*, pp. 3-16.

the approach developed over the last decades by various historians with an interest in the early medieval countryside, this paper tries to set these meta-narratives aside and to focus empirically on written material that sheds light on the sociology of early medieval peasant societies at the local level¹¹.

A few charters and miracle stories from 10th century Lotharingia provide interesting information about the relationship between groups of farmers and monastic overlords. Micro-historical analysis of these documents reveals the importance of monastic influence in the countryside, but also suggests that peasants could take initiatives and had some degree of autonomy in the organization of farming and their everyday life. To a large extent, this micro-historical approach also reveals the language and the body of legal and moral references mobilized by monastic overlords in their communication with peasants, a topic recently discussed by Rosamond Faith for Anglo-Saxon and Anglo-Norman England¹². These aspects also deserve attention, as they reveal much about conflicts, but also about shared social values and the way they could be understood and instrumentalized by different social groups.

Two aspects will be explored in turn: firstly, we will discuss examples of peasant autonomy and economic initiative; secondly, we shall look at cases of peasant disobedience and what they reveal about the limitations of lordship.

1 PEASANT AUTONOMY AND ECONOMIC INITIATIVE

Charles West has recently discussed the interactions between peasants and lords in 10th century Lotharingia. One of the important points of his argument is that already in the 9th century, the peasantry of the region between Marne and Moselle was deeply enmeshed in networks of aristocratic control¹³. Lords requested services and rent from peasants; they occasionally used intimidation and physical violence to obtain what they desired¹⁴. Yet, West also observes that «a kind of independence of action is visible from time to time, for example through apparently harmonious, “horizontal” rural co-operation, often expressed through co-operative veneration of saints [...], but sometimes through more prosaic matters like guarding granaries, or haymaking [...]»¹⁵.

A revealing 10th century example of this type of collective action that indicates a certain degree of autonomy in the organization of everyday life is transmitted in Adso of

¹¹ See, for example: DAVIES, Wendy. *Small Worlds: The Village Community in Early Medieval Brittany*. London: Duckworth, 1988; WICKHAM, Chris. *The Mountains and the City. The Tuscan Apennines in the Early Middle Ages*. Oxford, Clarendon Press, 1988; KOHL, Thomas. *Lokale Gesellschaften: Formen der Gemeinschaft in Bayern vom 8. bis zum 10. Jahrhundert*. Ostfildern: Thorbecke, 2010.

¹² FAITH, Rosamond. *The moral economy of the countryside. Anglo-Saxon to Anglo-Norman England*. Cambridge: Cambridge University Press, 2020.

¹³ WEST, Charles. *Reframing the feudal revolution. Political and social transformation between Marne and Moselle, c. 800-c. 1000*. Cambridge: Cambridge University Press, 2013, p. 64 and 148-149.

¹⁴ WEST, *Reframing the feudal revolution*, p. 56-57.

¹⁵ WEST, *Reframing the feudal revolution*, p. 65.

Montier-en-Der's (c. 910/20-992) Life of saint Mansuetus¹⁶. One day, a large number of «rustics» from the region of Bar-le-Duc gathered with carriage and food «as is their custom», to purchase salt in Vic-sur-Seille¹⁷. They exchanged the items they had brought with them to obtain the precious commodity and made their way back home. However, they encountered some difficulties in Gondreville while attempting to cross the river Mosel. Locals, who were celebrating saint Mansuetus on that day taunted them for not venerating the holy man on such an important occasion. The travelers jokingly dismissed their invitation, arguing that they were not concerned, as Mansuetus is not their patron. The saint took offense at their attitude and suddenly, the peasants' oxen turned against their owners, chasing and attacking them. The peasants dashed to the saint's altar and promised to be more respectful and cautious in the future. Mansuetus allowed them to go back home without further trouble.

This anecdote shows two groups of locals apparently acting autonomously, without direct involvement of aristocrats. On one side, we find an assembly of locals brought together by the veneration of the same saint. More relevant to our discussion is the other group of «rustics», who teamed up to make a long journey and purchase salt (200 km, that is at least a week with ox carts). Adso's narration does not only suggest that there was some level of independence from overlords in the daily organization and management of peasant economies, but also that there was a certain degree of co-operation between households. Several 10th century charters provide information that converges with this short anecdote.

In 995, a certain Albricus came to abbot Immo of Gorze (984-1008), asking to rent demesne land (*terra indomnicata*) located in Alincourt¹⁸. The charter which records these events specifies that the land lay waste at the time and that it was of no use to the monks (*absa nobisque omnino inutilis*). As the abbot had no better project for it, he

¹⁶ *Quodam tempore, ut moris est rusticorum, quidam Barrinsium partium non parvo numero rustici, grege facto, sumptis vehiculis et redarum copiis, Vicos expetierant salinarum, datisque in coemptionem rerum venalium convectionibus, ad sua redire cupientes, salis commertia referebant, et iam ex maxima parte expleto itinere, Gundulfi villam transgressi, ad abeum Mosellę cum illa sua reda squalentes labore rustici pervenerunt, ubi objectu transmeandi fluminis aliquantulum intricati, a loci illius incolis duriter sunt inveci, cur eo die rotalibus actibus insudantes, in tanti patris, quę ea die annua colebatur, sollempnitate, tamquam agrestibus animis communis laetitię se paterentur non esse consortes. Rustici hęc econtra ludibriis prosequuntur, dicentes hęc sacra ad illos non pertinere, nec quicquam cum hac celebritate habere commune, quam solis Leuchorum populis nossent debitam et votis civilibus excolendam. His ita contumaciter persistentibus, ultio divina prosequitur. Mira dicturus sum. Tam subito rabies miseris illis animalibus incubuit, ut se invicem consertis cornibus appeterent, et cunctis videntibus maximum terrorem incuterent, infelices vero rustici, pene ab humanis sensibus excedentes, circumquaque vagabundi ferrentur, bovesque versi in amentiam, pęnas suorum luerent dominorum. At illi in quibus vigoris animi aliquid resederat, ecclesiam beati pontificis celerius irrumpentes, reatum suum publice confitentur, votis se et supplicationibus astringunt de cętero fore cautiore si, pęnis presentibus erepti, liberi redire potuissent. Nec distulit sanctus voces audire gementium, quibus et misera armente restituit et abeundi facultatem donavit. ADISO OF MONTIER-EN-DER. *Vita sancti Mansueti* [BHL 5210], chap. 24. In GOULLET, Monique (ed.). *Opera Hagiographica*. Turnhout: Brepols, 2003 (Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis, 198), p. 159-160.*

¹⁷ About salt production in Lorraine, see HIEGEL, Charles. «Le sel en Lorraine du VIII^e au XIII^e siècle». *Annales de l'Est*, 5^e série, 1981, vol. 33/1, p. 3-48 and, for this episode in particular, p. 10.

¹⁸ D'HERBOMEZ, Armand. *Cartulaire de l'abbaye de Gorze, ms. 826 de la bibliothèque de Metz*. Paris: C. Klincksieck, 1898, n. 121, p. 219-220.

agreed to rent it out (*ad censum concederemus*) to Albricus, his wife Oda, and their heirs. The land comprised half a *mansus* and five *jornales*. Each year, Albricus would have to pay twenty-five pennies for it¹⁹. Half of this amount would be delivered in May and the other half at the yearly fair²⁰. He would have to face the law if he were unable to pay in due time, but he would not lose the land²¹. Almost twenty years earlier, another charter was written up about demesne land of the monastery of Gorze. It is only transmitted as a copy in the monastery's cartulary²². It records that in 977, abbot Odelbert (975-984) gathered the inhabitants of Gorze. These individuals were subjects of the monastery's lordship (*potestas*). According to the charter, Odelbert wanted to reward them for their obedience and faithful service. Eighteen male inhabitants, whose names are listed in the charter, were granted a close located next to the spring of the river Gorze. This tract of land belonged to the office of the prior. It was lying waste at the time, because the previous prior had uprooted the grapevines that were growing in it. The charter specifies that for seven years, the farmers would have to provide everything necessary to produce grapes themselves (*de suis propriis, omnia necessaria, tam in victualibus quam in cultura, subministrantes*). During this period of time, they would not pay rent and were allowed to sell the produce for their own benefit. From the eighth year on, the most fertile half of the vineyard would be transferred back to the abbey and the other half would remain with the farmers and their descendants²³. There was one restriction: these vineyards should not be sold to anyone else than the abbey, unless the monks are unable or unwilling to purchase them.

These charters call for several observations. Firstly, they both indicate that peasants were expected to produce surplus destined for market exchange. Albricus had to pay rent in money (on the day of the fair, which probably indicates that he was expected to sell his production and pay rent on the same day). The eighteen farmers from Gorze were given the right to sell their produce for their own profit (rather than keeping it for their own consumption) for seven years. Secondly, these charters contradict the notion that monasteries were necessarily in a better position than peasants to make investments and develop farming activities. Gorze owned land, but to make it fructify, it relied on the capital, labour, and knowledge of local farmers. This observation is, of course, particularly interesting in the general debate about the role of peasants and overlords in the planification of agrarian landscapes. Albricus obtained a single field. It is rather unlikely that the recorded transaction led to major transformations of the local field system. In the second case, things look a bit different, as a relatively large group of individuals was given the collective responsibility to organize and manage an entire vineyard for seven years. It is of course impossible to know whether the rhetoric of generosity developed in the charter

¹⁹ *Statuimus etiam tu proinde annis singulis denarios XXV in censum persolvat*. D'HERBOMEZ, *Cartulaire*, n. 121, p. 219.

²⁰ *Medietatem vero predictorum denariorum persolvat mediante mense maii, et reliquos ad annale mercatum*. D'HERBOMEZ, *Cartulaire*, n. 121, p. 219.

²¹ *Si tardus aut negligens extiterit, cum lege componat, sed adeptam terram minime perdat*. D'HERBOMEZ, *Cartulaire*, n. 121, p. 219.

²² D'HERBOMEZ, *Cartulaire*, n. 115, p. 209-211.

²³ D'HERBOMEZ, *Cartulaire*, n. 115, p. 210.

accurately reflects the social dynamics of this transaction. It might well be that farmers were forced into this arrangement by the abbot. However, it is clear that while the burden of capital investment was placed entirely upon their shoulders, they were also given free initiative in the organization and management of the vineyard.

These case-studies indicate that, while we should certainly not consider that there were «autonomous» peasants sheltered from any form of aristocratic influence in 10th century Lotharingia, overlords did not exert direct control over all sectors of peasant economic activity. As the case of Gorze makes clear, in several instances, it seemed more profitable for large monastic landowners to rent out their land and to focus essentially on the collection of rent and services. This gave peasants (as individuals or collectives) a relative autonomy in the organization of production, especially when rent was collected in money rather than in kind. As both miracles and charters suggest, monastic estate management sometimes relied upon intermittent oversight that left some autonomy to locals rather than permanent and close control.

An episode of Sigehard's Miracles of saint Maximin, which he wrote in the 960s, mentions the monastic estate of Weimerskirch, that had been granted as a benefice to a lay aristocrat²⁴. This man was treating the dependants of the estate unfairly. Looking for an opportunity to blame them, he came up with a plan²⁵. He asked one of them, who was more boorish than the others, to take care of one of his hunting birds. As he knew that this man lacked any skill in this art, he was expecting a mistake that would give him an opportunity to castigate the peasants. Indeed, the rustic had the bad idea to keep the bird in his house, where it suffocated to death because of the smoke²⁶. The peasant took off the bird's feathers and tried to preserve it using salt, hoping this stratagem would allow him to stay out of trouble on the day of rent collection (*tempore exactionis*)²⁷. After a long period of time, the lord asked for his bird and received its dead body²⁸. He blamed the peasant's relatives for his failure and announced that an assembly (*placitum*) would be held the next day during which they were to give him all their cattle and many would be beaten with rods²⁹. During the night, the victims of this plot decided to send out two

²⁴ *Est villa monasterii quae Wimari ecclesia dicitur, quam saevissimus quidam (cujus nomen memoriae nostrae elapsum est) in beneficio habuit.* SIGEHARDUS, *Miracula sancti Maximini* [BHL 5826]. In *AA.SS. Maii*, t. VII, p. 29. About this miracle collection, see KRÖNERT, Klaus. «Les *Miracula sancti Maximini* (BHL 5826): entre hagiographie et historiographie». *Revue Bénédictine*, 2005, vol. 115/1, p. 112-150 (about this episode in particular, see p. 128-133).

²⁵ *Qui cum sancti familiam gravissime affligeret, etiam non inveniens quid eis, unde culpari possent, objiceret; uni eorum, qui agrestior ceteris videretur, accipitrem suum custodiendum commisit; sciens rusticum illius artis nullam habere peritiam, ut dum ales neglecta deperiret, intuitus culpam in rusticum retorqueret.* SIGEHARDUS, *Miracula sancti Maximini*, p. 29.

²⁶ *Servavit interim vivam sine esu, in domo fumica cito morituram.* SIGEHARDUS, *Miracula sancti Maximini*, p. 29.

²⁷ *Qua mortua, plumas ei detraxit, ac sale conspersam domino servandam suspendit. Putabat enim stulta rusticitas, se astutiam callidi hominis evasuram, si ei vel cadaver avis tempore exactionis incorruptum valuisset exhibere.* SIGEHARDUS, *Miracula sancti Maximini*, p. 29.

²⁸ *Cumque iam revoluto longi temporis spatio, immitis dominus accipitrem suum a rustico exegisset; ille protinus cadaver obtulit.* SIGEHARDUS, *Miracula sancti Maximini*, p. 29.

²⁹ SIGEHARDUS, *Miracula sancti Maximini*, p. 29.

young men to the monastery with gifts (*eulogias*). They brought them to the altar of saint Maximin and prayed to him. Instantly, the cruel aristocrat died with terrible abdominal pain.

This story illustrates how arbitrary and violent practices of lordship could be in 10th century Lotharingia, but also that direct interactions between lords and peasants occurred only from time to time at assemblies (*placita*). During these gatherings, rent was collected, new tasks were attributed, and disobediences were punished. Sigehard's short anecdote – which, I should point out, is full of disdain for rustics and their perceived stupidity – perfectly illustrates that lords did not care *how* peasants organized themselves to meet the demands that were made to them. All that mattered was the result. Similar conclusions can be drawn from a charter copied in the cartulary of Gorze. This document reports that under the abbacy of Odelbert (975-984) a woman named Isimerdim and her son Bernierus, who were pressured by poverty, had to sell the tenure (*mansus*) they had received from abbot John (968-975) to one Dodo for five shillings³⁰. Sometimes after this event, a *placitum* was held in the estate. Isimerdim and Bernierus accused Dodo of having bought this tenure illegally³¹. Dodo gathered six witnesses. He gave five shillings to the provost Theuterus and beseeched him to be granted the holding³². The provost agreed. Dodo received the tenure and the matter was put to rest. However, at a subsequent *placitum*, the quarrel was reignited³³. This time, Dodo went to the monastery with presents (*exenia*) for abbot Odelbert and the provost Theuterus (respectively nine and five shillings!). He also «behaved fittingly» with the monk Adericus, who was heading the *placitum*. His generous and subservient strategy paid off: the tenure was confirmed to him again for a rent of three chicken and fifteen eggs a year, as well as a bannal contribution. Finally, Dodo approached the abbot and the monks a third time «with services» in order to be granted the charter which records these events³⁴.

³⁰ *Bone si quidem memorie Odelberto, Gorzie presidente abbate, ac Theutero, preposito, contigit quandam feminam, Isimerdim nomine, et Bernierum, filium ejus, qui eos paupertas attenuarat, ut mansum suum, quem a domino Johanne, abbate suo, comparaverant, servitio et statuto censu tenuerant, jure hereditario, supra nominato Dodoni, acceptis ab eo solidis quinque, traderent et condonarent; quem denuo tenuit semper, habuit atque possedit.* D'HERBOMEZ, *Cartulaire*, n. 119, p. 215-216.

³¹ *Postea, jam multis evoluitis diebus, habitum est placitum in eadem villa, in quo derogantes Dodonem incusaverunt eum terram, quam servilem dicebant, fraudulenter sibi et contra jus vendicasse.* D'HERBOMEZ, *Cartulaire*, n. 119, p. 216.

³² *Ille, propriis secum assumptis testibus Johanne, Geldulfo, Rahero, Aherico, Gundelando, Baldulfo, et in presentiam predicti T[heuteri] veniens, tu sibi legem concederet suppliciter expetiit, donans pro hoc solidos v.* D'HERBOMEZ, *Cartulaire*, n. 119, p. 216.

³³ *Subsequenti tempore, dum aliud teneretur placitum, rursus querimonia exorta, cum se nimis molestari conspiceret ac quietari, instanter Gorzie coactus est domnum predictum Odelbertum abbatem expetere, simulque T[heuterum] prepositum, cum exenio solidorum novem uni alteri sol. v, conducente se Aderico monacho, qui eidem preerat placito, in omnibus super hoc consulere se cupiens; cujus benigne voluntati parentes simul et precibus, supra memoratum mansum ipsi, cum communi seniorum omnium voluntate, tradiderunt ac condonaverunt, ad persolvendum, tu prius donatus fuerat, censum per singulos annos pullos III, ova quindecim cum banno; interdicientes ne quis eum ulterius unjuriare vel inquietare presumeret.* D'HERBOMEZ, *Cartulaire*, n. 119, p. 216.

³⁴ *Post quorum denique decessum, ut se quietum esse ac possidere liceret quod acquisierat, ad nostram cum servitio rursus accessit mansuetudinem, supplex expostulans sibi a nobis scriptum firmitatisque fieri.* D'HERBOMEZ, *Cartulaire*, n. 119, p. 216-217.

This fascinating anecdote calls for several observations. Most importantly, this narration suggests that in some estates, tenants were able to exchange tenures and land freely, without monastic intervention. A representative of the monastery was sent out to the estate on the day of the *placitum* to supervise the estate, provide justice, and probably also collect rent. As suggested by Sigehard's anecdote, some tenants only experienced face-to-face interactions with their lords on occasions of this type, that could be relatively rare (*i.e.* *placita* or when they had to travel to an estate centre or the monastery to deliver rent or work the demesne). To some extent, Dodo's story suggests that in 10th century Lotharinga overlords such as Gorze did not necessarily keep detailed records that allowed them to minutely track changes in the allocation of tenures³⁵. Tenants were exchanging and selling their tenures below the radar of monastic estate managers. The evidence does not suggest that the abbot and his monks perceived this as a problem: as long as rent and services were perceived without disruption, there was no need for closer scrutiny or intervention. Local assemblies of tenants, gathered in *placita*, formed a pool of witnesses who could be questioned when needed. The fact that Dodo had to pay his way to undisputed tenancy clearly shows the lack of interest of Gorze for local realities and arrangements. Reading between the lines of the charter, it seems rather clear that Isimgerdim and her son had a good case. Economically, a widow and her son were probably easy prey for ambitious farmers with capital to invest³⁶. However, in this particular case, they were able to gather enough support in their community and entourage to organize a standoff that was sustained over several *placita*. Because of its inherent bias – Dodo paid to get a document which confirms his version of the events –, the charter does not reflect this side of the story. Yet, without some sort of support, the widow's claims would probably have been dismissed easily and Dodo would not have been compelled to pay a large sum of money to win the case. The abbot, provost, and monks did visibly not care much about fairness or the «truth» in this case: what mattered was stability. Dodo was subservient and willing to make presents to his overlords. To put it bluntly, he appeared as a safe choice with benefits. Yet, the charter shows that although Dodo had won the monastery's support, once its representatives were gone, the locals remained on their own, with their quarries, conflicts, and tensions. Neighbors could exert pressure on Dodo again and bring up the same case in the following *placitum*, with the hope of a different outcome.

These few examples should prevent us from seeing aristocratic control as permanent and all encompassing. There is no doubt that peasants who belonged to monastic estates were always within a framework that implied some contact with overlords. Those powerful outsiders collected rent and asked for labour services; they were the ones who provided justice; they could generate new obligations, but also opportunities, for example by giving access to land. However, on a daily basis, many decisions were taken without

³⁵ About this lack of «bureaucratic» management in monastic estates in the 10th century, see BERKHOFER, Robert F. *Day of reckoning: Power and accountability in medieval France*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2004, pp. 10-52.

³⁶ About the economic fragility and vulnerability of tenant widows, see the discussion in DEVROEY, Jean-Pierre and SCHROEDER, Nicolas. «Land, oxen, and brooches. Local societies, inequality, and large estates in the early medieval Ardennes (c. 850-c. 900)». In QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. *Social inequality in early medieval Europe: Local societies and beyond*. Turnhout: Brepols, 2020, pp. 190-191.

direct aristocratic influence. In the cases discussed so far, this part of autonomy was fully accepted by monastic overlords, who did not have the intention to manage the business of «rustics» more closely unless this benefited them economically. Yet, as I will argue in the second part of this article, there was a threshold beyond which peasant autonomy was clearly perceived as excessive. Some behaviors were condemned and punished. This does not necessarily mean that peasants did not engage in them, but in such cases they were – knowingly or not – disobeying.

2 PEASANT AUTONOMY AND DISOBEDIENCE

In 960, Gerhard, abbot of St-Martin in Metz issued a charter about the descendants of individuals living in Waldorf near Cologne, who had been given to his monastery by king Sigibert III (c. 630-656), to serve as fiscal men (*figalini*)³⁷. After some time, because of the distance (c. 190 km), language differences (Gorze and Waldorf are located respectively in Romance and Germanic speaking regions), and the laziness of estate officers, these individuals stopped serving the monastery and paying rent³⁸. They claimed that they had no knowledge nor memory of owing any service to St-Martin. The abbot had a hard time making his case as no record attesting the claims of the abbey could be found in its archives. He could only rely on a royal charter provided by king Otto (936-973) to prove the dependency of the estate³⁹. However, when he arrived in Waldorf and asked to receive what he was owed, «those who had escaped to freedom» (*ipsi in libertatem elati*) refused⁴⁰. The king then ordered that those who do not obey the abbot should be expelled from their tenures. Finally, the abbot and his monks wrote up a formal account of these events in the presence of count Hudo and the advocate Bernhard. This charter, which is copied in the thirteenth century cartulary of the monastery of Stavelot, states that St-Martin owns one hide of demesne land next to the church and a forest in Waldorf, and that it is owed four pounds in pennies of Cologne a year as well as two thirds of the grape harvest⁴¹. It is signed by the abbot, six monks, count Hudo, the advocate,

³⁷ HALKIN, Joseph and ROLAND, Charles Gustave. *Recueil des chartes de l'abbaye de Stavelot-Malmédy*. Bruxelles: Kiessling, 1909, vol. 1, n. 78, pp. 177-178. The copy of the charter does not name the estate, but a later charter (see note 42) allows us to conjecture that it is about Waldorf.

³⁸ *Postmodum uero propter longinquitatem terre et lingue diuersitatem seu rectorum signitiam paulatim seruitium omne ea legitima antiqua habuere et abnegare ceperunt in quantum ut eorum pene nulla nobis esset noticia seu memoria*. HALKIN and ROLAND, *Recueil des chartes*, vol. 1, n. 78, p. 177.

³⁹ *Tandem perquisito quod apud nos habetur testamento et eorum iure in noticiam reuocato non aliter potuimus aliquid uindicare nisi precepto domni Ottonis regio ipsius nobis munificentia collecto*. HALKIN and ROLAND, *Recueil des chartes*, vol. 1, n. 78, p. 177.

⁴⁰ *Cuius auctoritate fulti cum habitatores illius uille conuenas debitam exigeremus et reddere ipsi in libertatem elati negarent dominus rex nisi ad nostram se aptarent uoluntatem precepit omnes eici*. HALKIN and ROLAND, *Recueil des chartes*, vol. 1, n. 78, p. 177.

⁴¹ *Qua propter domni Hudonis comitis et Bernardi aduocati seu aliorum honorabilium uirorum flexi precibus hanc noticiam fieri concessimus in qua quit deinceps nos exigere et illos omni anno persoluere conuenit inseri uolumus. Statuimus ergo tenere ad opus nostrum mansum unum iuxta ecclesiam et forestem unam que uocatur Liethforest et uineas omnes reliquam uero terram ipsi teneant et successores eorum ita ut annis singulis IIII-or libras*

as well as the mayor of Waldorf and four individuals who pledged that the rent (*census*) would be delivered. These men are evidently some of the farmers claimed by the monastery. Interestingly, the cartulary of Stavelot also contains another charter, which records that in 1033 abbot Nanther of St-Martin eventually exchanged Waldorf against two other estates belonging to the monastery of Stavelot⁴². This document records that because of the distance, the monastery of St-Martin was still struggling to obtain services and rent from Waldorf. It was now owed eight pounds, but this seemed a very low income for an estate of thirty tenures (*mansi*).

This episode suggests that monastic estate management was not always very systematic. It only relied partly upon written documents. The destruction, loss, or careless treatment of archives could erase the institutional memory concerning particular estates and dependants. If left unattended, local managers were not always doing their duties faithfully. As pointed out by Isabel Alfonso, local groups could put a lot of pressure on individuals who acted as the lord's representatives⁴³. In such situations, distance could be an important obstacle, as physical presence and routine were needed to keep control over an estate. With the case of Waldorf, we encounter a situation in which these factors were playing against the monastic overlord. Abbot Gerhard tried to get help from the king in order to make up for the lack of documents, distance, and the absence of a customary routine presiding over rent payment and the execution of services. This strategy paid off in the short term, as a new charter confirming the monastery's rights could be obtained. In the confrontation with peasants, the abbot could wield royal authority by proxy and threaten to chase tenants from their holdings. However, as the second charter suggests, this strategy was not sustainable in the long run. The same structural difficulties emerged again and brought the monastery to exchange its estate against another seventy years later.

The charter which records these tensions conveys the point of view of the abbot and the monastic community. The motivations and strategies of peasants are of course not reflected directly in this document. However, a few elements are worth noticing. According to the charter, the dependants simply negated owing rent and services to St-Martin, effectively «escaping» from their status and gaining «liberty». The fact that the law presiding over the dues within estates was essentially customary and transmitted

denariorum Coloniensium in festiuitate sancti Martini persoluant et uineas omnes cultas et incultas bene excolant terciam partem fructus accipientes. HALKIN and ROLAND, *Recueil des chartes*, vol. 1, n. 78, p. 177.

⁴² *Hic Nantherus abbas quoddam bonum habuerat in comitatu Othemedensi uillam scilicet Walendor uocatam respicientem ad altare sancti Martini de qua quoniam a loco longe aberat uersus Coloniā nullum seruitium nullum poterat habere respectum sed in tantum ad nichilum iam uenerat ut nichil census nichil seruitii preter VIII solidos ipsa solueret curtis que plus XXX mansis constabat de quo etiam censu ipsi abbati contrarium ab ipsis debitoribus euenerat.* HALKIN and ROLAND, *Recueil des chartes*, vol. 1, n. 122, p. 247-250. Also see BRESSLAU, Harry. *Die Urkunden Konrads II.* Hannover/Leipzig: Hahnsche Buchhandlung, 1909 (Monumenta Germaniae Historica. Diplomatum regum et imperatorum Germaniae, 4), n. 189, p. 251-252.

⁴³ ALFONSO, Isabel. «La contestation paysanne face aux exigences de travail seigneuriales en Castille et Léon. Les formes et leur signification symbolique». In BOURIN, Monique and MARTÍNEZ SOPENA, Pascual. *Pour une anthropologie du prélèvement seigneurial dans les campagnes médiévales (X^e-XIV^e siècles). Réalités et représentation paysannes. Colloque tenu à Medina del Campo du 31 mai au 3 juin 2000.* Paris: Publications de la Sorbonne, 2004, pp. 299-300.

orally made it possible for peasants to deny owing particular services. Monastic overlords did not necessarily have the means to make their demands prevail in such a situation, especially in an estate that was located far away from their monastery and main estate centers. Of course, monastic overlords could find powerful allies, such as the king, and peasants had to factor in that blunt disobedience could lead to repression. Therefore, strategies of disobedience were often more subtle than the frontal denial attempted by the inhabitants of Waldorf⁴⁴.

A charter dated 977 records that twelve inhabitants of Gorze's estate in Flomerseheim came to the local estate officers (monks and secular persons) with presents and services in order to get more land⁴⁵. Their inquiry was accepted, and the officers granted them tracts of demesne land⁴⁶. When abbot Odelbert (975-984) found out about this, he initially intended to take back the land as this situation was harmful to the abbey. However, considering the «labour of poor men», he decided to discuss the matter with his entourage⁴⁷. Finally, he allowed the tenants to keep the land against payment of appropriate rent and services⁴⁸. A charter was written up to record these decisions and more men of the estate asked to be granted land⁴⁹. Odelbert agreed to their demand, «for God and the peace of the poor»⁵⁰.

We have already discussed two charters referring to Odelbert⁵¹. Both are about peasants' access to land. It might well be that the abbot tried to reorganize Gorze's estates

⁴⁴ About those forms of peasant resistance using the «weapons of the weak», see SCOTT, James. *Weapons of the weak. Everyday forms of peasant resistance*. New Haven/London: Yale University Press, 1985.

⁴⁵ *Homines nostros de villa Flammereshem, que est in Wormatie partibus, nostros ministeriales, monachos videlicet et laicos, sepius illuc directos, adisse cum muneribus et servitiis, tu aliquid terre sibi concederent*. D'HERBOMEZ, *Cartulaire*, n. 114, p. 207. About this charter, see DEVROEY, Jean-Pierre. «Du grand domaine carolingien à la «seigneurie monastique». Saint-Remi de Reims, Gorze, Saint-Vanne de Verdun (880-1050)». In: IOGNA-PRAT, Dominique; LAUWERS, Michel; MAZEL, Florian and ROSÉ, Isabelle. *Cluny. Les moines et la société au premier âge féodal*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2013, pp. 279-298.

⁴⁶ *Illi ergo ultra jussum aliquid molientes, et nimis indulgentia sua incauti, et eo quod longe esset factum latere lutantes, quibusque petentibus partes, secundum suum libitum, qualicumque munusculo accepto dederunt; et hoc de indominitatis terris*. D'HERBOMEZ, *Cartulaire*, n. 114, p. 207-208.

⁴⁷ *Dum hec itaque ad nostri noticiam pervenissent, contingentibus nobis in partibus illis advenire, dampnum nostrum videntes, omnino decreveramus in primis id destruendum perperam factum, sed iterum pauperum hominum laborem miserantes, consilio cum fidelibus nostris habito, quid facto opus esset in commune tractavimus*. D'HERBOMEZ, *Cartulaire*, n. 114, p. 208.

⁴⁸ *Unde quod communi assensu et consilio fratrum et fidelium nostrorum, et ipsorum multiplici rogatu pauperum hominum statuimus, his litterarum testimoniis notificamus, terras illas quas adquisierunt, per hanc caritatem traditionis, solide teneant, possideant, habeant omni tempore, ipsi et posteri eorum et filii filiorum, per nostram donationem et omnium fratrum, sub tali censu et servitio quod juste inventum fuerit et ipsius terre precium exigerit*. D'HERBOMEZ, *Cartulaire*, n. 114, p. 208.

⁴⁹ *Postquam ergo hanc rationem kartali descriptione firmavimus, contigit hos homines nostram misericordiam adire, tu sibi aliquid terre indominitate concederemus, et nequivimus contradicere tu misericordiam illis non impenderemus; servieruntque statim in presenti quantum potuerunt, et singulis annis in Pascha Domini censum in quatuors solidis denariorum statuerunt*. D'HERBOMEZ, *Cartulaire*, n. 114, p. 208.

⁵⁰ *Precamur ergo tam presentes quam futuros ut, sicut ipsi quod constituunt fixum et stabile esse volunt, ita propter Deum et quietem pauperum hoc nostrum factum inconvulsum et firmum permittant*. D'HERBOMEZ, *Cartulaire*, n. 114, p. 208.

⁵¹ See above, p. 82 and 84.

or, at least, to record arrangements with peasants in writing more systematically as his predecessors. Be that as it may, the Flomersheim charter calls for several observations. Firstly, it reveals how «disobedience» could be organized in a less frontal way than discussed before. Out of the twelve individuals who were granted land by the estate officers, one is identified as a priest and three are also mentioned in the list of *scabini*, i.e. local representatives of the community⁵². These observations suggest that some of the leading and most powerful members of the locality participated in this scheme. They bribed the representatives of the monastery with presents (*munera*, *munuscula*) and services (*servitia*) to get access to land – a strategy we have already encountered under Odelbert⁵³. How the abbot was finally informed of this transaction is not clear. A particularly interesting aspect is the rhetoric developed to justify his action: using the notions of labour and poverty, he taps into particular themes of the representation of peasants⁵⁴. These images are somewhat ambiguous, as they are both dismissive and sympathetic to peasant life. Paul Freedman shows that this is a common feature of medieval «images» of peasants. They were «varied, even contradictory, but not irreconcilable. They could be fit into an intelligible pattern, even forming an ideology of exploitation, but it was a pattern with enough internal points of contestation to require constant reinforcement in rebuffing challenges both from within elite circles and from outside, from the peasants themselves»⁵⁵. In this particular case, the patronizing rhetoric developed in the charter presents the abbot as a Christian leader who takes care of the poor and recognizes their hard toil. The appropriation of material goods and labour is therewith inscribed in a relationship of paternalistic protection. This discourse can be understood as part of a «moral economy», that is a moral, normative, and sometimes legal, discourse that is initially formulated by the powerful to support their domination, but can be adopted by subalterns in particular circumstances to support their interests⁵⁶. Interestingly, however, the charter also points to another language, namely that of tenurial arrangement and markets, as rent is expected to appropriately reflect the «price of land»⁵⁷. A final aspect that has to be pointed out is that the Flomersheim charter suggests that, despite the successful intervention of abbot Odelbert, the illegal deal that was made by local elites and estate officers was eventually maintained. The monastery accepted an arrangement that effectively transformed demesne land into tenures. Once more, the initiative for socio-economic transformation can be located within the peasantry.

⁵² Their names are Azo presbiter, Regilo, Brimilo, and Woppo. D'HERBOMEZ, *Cartulaire*, n. 114, p. 208.

⁵³ See above, p. 84.

⁵⁴ This is discussed, in a slightly different perspective, by DEVROEY, «Du grand domaine carolingien», p. 288-289.

⁵⁵ FREEDMAN, Paul H. *Images of the medieval peasant*. Stanford: Stanford University Press, 1999, p. 5.

⁵⁶ The concept was initially formulated by THOMPSON, Edward Palmer. «The moral economy of the English crowd in the eighteenth century». *Past & Present*, 1971, vol. 50, p. 76-136. For an application to the early Middle Ages, see FAITH, *The moral economy*.

⁵⁷ *Sub tali censu et servitio quod juste inventum fuerit et ipsius terre precium exigerit*. D'HERBOMEZ, *Cartulaire*, n. 114, p. 208.

3 CONCLUSIONS

These few case-studies do, of course, not provide a clear-cut answer to the question of aristocratic and peasant involvement in the planification of settlements such as Val-lange in 10th century Lotharingia. The presented evidence is anecdotal and does certainly not reflect the sheer variety of social dynamics in the region. Early medieval societies were highly fragmented, and power could be exercised in many different ways. However, some interesting observations and conclusions emerge from this micro-historical discussion.

It seems unlikely that large segments of the Lotharingian rural population were beyond reach of aristocratic control. The peasantry was confronted by demands that could be arbitrary and violent. However, the presence of elites was not necessarily permanent and their power not all-encompassing. In some estates of Gorze, St-Maximin in Trier, or St-Martin in Metz, peasants had a relatively large autonomy in the organization of production. They could make decisions and develop strategies to enable the subsistence of their household and meet the demands of their overlord(s). In theoretical terms, the presented case-studies provide empirical examples of social relations and patterns of economic organization whose logic can be described as «feudal» in Marxist terms or as typical of «peasant production» to use the terminology of rural sociology and anthropology⁵⁸. In this model, the central unit of organization is the peasant farm household whose members are both producers and consumers. Subordination and the necessity to produce surplus for their overlords constrain peasants, but they also have a certain level of autonomy in the organization of their productive activities. In this context, markets provide both opportunities and pressures: in most discussed cases, the logic of peasant economies implied a certain involvement with commercial exchange. Abbots such as Odelbert of Gorze (975-984) supported this form of relative autonomy in economic decision-making based on commercial involvement by transferring demesne land to tenants, favoring rent and monetary incomes over direct management.

In this light, one wonders why abbots and monastic communities would have bothered to be directly involved in the planification of rural settlements. Of course, we cannot exclude that they were on occasion. John Blair has made the case that in early medieval England «formal grid-planning» based on the techniques of the Roman *agrimensores* was transmitted through ecclesiastical high culture and applied to lay out monastically-associated settlements⁵⁹. He observes that in the 10th century «a proportion of [grid-planned places] were estate centres on monastic land»⁶⁰. However, there is no evidence

⁵⁸ On these notions, see respectively: WICKHAM, «Le forme del feudalesimo», p. 33-34; ELLIS, Frank. *Peasant Economics. Farm Households and Agrarian Development*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993, pp. 3-16; and MENDRAS, Henri. *Les sociétés paysannes*. Paris: Armand Colin, 1976.

⁵⁹ BLAIR, John. «Grid-Planning in Anglo-Saxon Settlements: the Short Perch and the Four-Perch Module». *Anglo-Saxon Studies in Archaeology and History*, 2012, vol. 18, p. 18-61; BLAIR, John. *Building Anglo-Saxon England*. Princeton/Oxford: Princeton University Press, 2018, p. 70-71, 148-149, 317-324. Unfortunately, I have not yet seen this Author's most recent contribution on this topic: BLAIR, John; RIPPON, Steve and SMART, Christopher. *Planning in the Early Medieval Landscape*. Liverpool: Liverpool University Press, 2020.

⁶⁰ BLAIR, *Building Anglo-Saxon England*, p. 318.

of «intensive row-plan systems» such as Vallange⁶¹. Moreover, Blair does not exclude that «inhabitants may have borrowed the technology (whether by employing monastic surveyors or by learning the techniques themselves) to restructure their environments»⁶². As pointed out by Chris Dyer and Helena Hamerow, numerous social, economic, and cultural factors might have influenced local societies to adopt more regular layouts for their settlements and field systems⁶³. The evidence presented here indeed reveals a certain level of cooperation in daily activities, but without the existence of the strongly formalized «communities» of the later Middle Ages. We do not have to interpret this as the indication of egalitarianism: the evidence discussed above clearly reveals hierarchies within local societies. Some individuals – priests, *scabini*, etc. – stood out and might have been particularly influential in decision-making at the local level.

The available evidence suggests that, to a large extent, abbots and monastic communities were not particularly interested in micro-managing the daily life of peasants. In a few instances, it also appears that peasants benefited from a certain degree of autonomy because aristocrats struggled to implement stronger control⁶⁴. Complex techniques of estate management had been developed in the Carolingian period and were maintained, at least in part, in Lotharingian monasteries in the 10th century⁶⁵. Yet, as the example of Waldorf suggests, the limitations of administrative writing and geographical distance sometimes complicated estate management. Estate officers were often members of local societies and could pursue their own interests rather than those of their monastic overlords. They were submitted to the pressure of other local inhabitants. Peasants occasionally tried to benefit from these structural weaknesses of lordship. Depending on its seriousness, peasant disobedience could be met with less or more harsh responses. Reactions to insubordination could, of course, imply physical violence and expropriation. Yet, in other situations – for example in the case of Flomersheim –, a remonstrance could be followed by a renegotiation of the tenant-lord relation which, as far as we can see,

⁶¹ BLAIR, *Building Anglo-Saxon England*, p. 318.

⁶² BLAIR, *Building Anglo-Saxon England*, p. 318.

⁶³ See above, n. 7 and 8.

⁶⁴ About the limitations and difficulties encountered by social groups and organizations that attempt to control peasant societies, see SCOTT, James. *The Art of Not Being Governed: An Anarchist History of Upland Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press, 2009; ALFONSO, «La contestation paysanne» and CORRIOL, Vincent. *Les Serfs de Saint-Claude. Étude sur la condition servile au Moyen Âge*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2009, p. 209-215.

⁶⁵ See DEVROEY, Jean-Pierre. «Gérer et exploiter la distance. Pratiques de gestion et perception du monde dans les livres fonciers carolingiens». In LE JAN, Régine; DEPREUX, Philippe and BOUGARD, François. *Les élites et leurs espaces: mobilité, rayonnement, domination du VI^e au XI^e s. Rencontres de Göttingen, 3-5 mars 2005*. Turnhout: Brepols, 2007, p. 49-66; DEVROEY, Jean-Pierre. «Au-delà des polyptyques: Sédimentation, copie et renouvellement des documents de gestion seigneuriaux entre Seine et Rhin (IX^e-XIII^e siècles)». In HERMAND, Xavier; NIEUS, Jean-François and RENARD, Étienne. *Décrire, inventorier, enregistrer entre Seine et Rhin au Moyen Âge*. Paris: École des Chartes, 2013, p. 53-86; SCHROEDER, Nicolas and WILKIN, Alexis. «Documents de gestion inédits provenant de l'abbaye de Stavelot-Malmedy et concernant les domaines de Lantremange, Jenneret et Louveigné (X^e-XII^e siècle)». *Bulletin de la Commission Royale d'Histoire*, 2014, vol. 180, p. 35-39.

was not entirely opposed to the initial objectives of peasants. This remark has important implications.

Several scholars have recently focused on a few charters that were written in 10th century Lotharingia to record manorial customs, rent, and services⁶⁶. Interestingly, these documents claim to be the outcome of negotiations between monastic communities and the dependants of one of their estates. In 932, the men of Stavelot in the estate of Xhoris successfully required to have their labour services reduced to one day a week⁶⁷. In 967, the men of Gorze in Morville asked the abbot to reduce their service⁶⁸. They used to serve on request, but by arguing that seigniorial requests are lighter in neighboring monastic estates, they convinced the abbot to limit their services. In 984, the men of Gorze in Brouch asked the abbot to record and keep their manorial customs as they used to be in the past, when Brouch was a fiscal estate⁶⁹. As pointed out by Charles West, there are no similar known documents from the Carolingian period⁷⁰. In the 9th century, the initiative to write up estate records such as Polyptychs came from lords, not from dependants. The emergence of this new type of document in the 10th century might reflect several dynamics. Charles West has argued that these charters are «the most dramatic examples of a noticeable growth in the documentation of interest in the dues owed by peasants to those who controlled the land»⁷¹. He sees this «shift in diplomatic» as part of «a significant development in the conception of landownership»⁷². Taking into account the observations made in this paper, we could also interpret them as evidence of the political capacity of some segments of the Lotharingian peasantry to negotiate with their overlords. The background of this movement was formed by the inescapable presence of aristocratic power, but also the structural limitations of lordship and a «moral economy» that patronized peasants, but could also be mobilized to support their interests. Moreover, some peasant households developed an efficient economic model of subsistence farming integrated in market exchange. Monasteries such as Gorze seem to have supported this particular model, by granting more means of production and autonomy to peasants in exchange for surplus.

⁶⁶ See the discussions in WEST, *Reframing the feudal revolution*, p. 148-154 and DEVROEY, Jean-Pierre and KNAEPEN, Arnaud. «Confronter la coutume domaniale entre seigneurs et paysans en Lorraine au x^e siècle». In JÉGOU, Laurent; LIENHARD, Thomas; JOYE, Sylvie and SCHNEIDER, Jens. *Faire lien. Aristocratie, réseaux et échanges compétitifs. Mélanges en l'honneur de Régine Le Jan*. Paris: Publications de la Sorbonne, 2015, pp. 155-178.

⁶⁷ HALKIN and ROLAND, *Recueil des chartes*, n. 59. See SCHROEDER, Nicolas. *Les hommes et la terre de saint Remacle. Histoire soadsociale et économique de l'abbaye de Stavelot-Malmedy, VII^e-XIV^e siècle*. Brussels: Éditions de l'Université de Bruxelles, 2015, p. 179.

⁶⁸ TOCK, Benoît-Michel. *La diplomatie française de Haut Moyen Âge: inventaire des chartes originales antérieures à 1121 conservées en France*. Turnhout: Brepols, 2001, n. 212. See DEVROEY and KNAEPEN, «Confronter la coutume».

⁶⁹ D'HERBOMEZ, *Cartulaire*, n. 116, p. 211-213. See DEVROEY and KNAEPEN, «Confronter la coutume».

⁷⁰ WEST, *Reframing the feudal revolution*, p. 151.

⁷¹ WEST, *Reframing the feudal revolution*, p. 153.

⁷² WEST, *Reframing the feudal revolution*, p. 153-154.

4 REFERENCES

- ADSO OF MONTIER-EN-DER. *Vita sancti Mansueti* [BHL 5210], chap. 24. In GOULLET, Monique (ed.). *Opera Hagiographica*. Turnhout: Brepols, 2003 (Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis, 198).
- ALFONSO, Isabel. «La contestation paysanne face aux exigences de travail seigneuriales en Castille et Léon. Les formes et leur signification symbolique». In BOURIN, Monique and MARTÍNEZ SOPENA, Pascual. *Pour une anthropologie du prélèvement seigneurial dans les campagnes médiévales (X^e-XIV^e siècles). Réalités et représentation paysannes. Colloque tenu à Medina del Campo du 31 mai au 3 juin 2000*. Paris: Publications de la Sorbonne, 2004, pp. 291-320.
- BERKHOFER, Robert F. *Day of reckoning: Power and accountability in medieval France*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2004.
- BLAIR, John. «Grid-Planning in Anglo-Saxon Settlements: the Short Perch and the Four-Perch Module». *Anglo-Saxon Studies in Archaeology and History*, 2012, vol. 18, p. 18-61.
- BLAIR, John. *Building Anglo-Saxon England*. Princeton/Oxford: Princeton University Press, 2018.
- BLAIR, John; RIPPON, Steve and SMART, Christopher. *Planning in the Early Medieval Landscape*. Liverpool: Liverpool University Press, 2020.
- BLAISING, Jean-Marie; GÉRARD, Franck and BURNOUF, Joëlle. *Vallange, un village retrouvé: Les fouilles archéologiques de la Zac de La Plaine*. Vitry-sur-Orne: [no editor given], 2006.
- BRESSLAU, Harry. *Die Urkunden Konrads II*. Hannover/Leipzig: Hahnsche Buchhandlung, 1909 (Monumenta Germaniae Historica. Diplomatum regum et imperatorum Germaniae, 4).
- BUSHNELL, John. *Russian Peasant Women Who Refused to Marry. Spasovite Old Believers in the 18th-19th centuries*. Bloomington: Indiana University Press, 2017.
- CORRIOL, Vincent. *Les Serfs de Saint-Claude. Étude sur la condition servile au Moyen Âge*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2009.
- D'HERBOMEZ, Armand. *Cartulaire de l'abbaye de Gorze, ms. 826 de la bibliothèque de Metz*. Paris: C. Klincksieck, 1898.
- DAVIES, Wendy. *Small Worlds: The Village Community in Early Medieval Brittany*. London: Duckworth, 1988.
- DEVROEY, Jean-Pierre and KNAEPEN, Arnaud. «Confronter la coutume domaniale entre seigneurs et paysans en Lorraine au X^e siècle». In JÉGOU, Laurent; LIENHARD, Thomas; JOYE, Sylvie and SCHNEIDER, Jens. *Faire lien. Aristocratie, réseaux et échanges compétitifs. Mélanges en l'honneur de Régine Le Jan*. Paris: Publications de la Sorbonne, 2015, p. 155-178.
- DEVROEY, Jean-Pierre and SCHROEDER, Nicolas. «Land, oxen, and brooches. Local societies, inequality, and large estates in the early medieval Ardennes (c. 850-c. 900)». In QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. *Social inequality in early medieval Europe: Local societies and beyond*. Turnhout: Brepols, 2020, pp. 177-202.
- DEVROEY, Jean-Pierre. «Au-delà des polyptyques: Sédimentation, copie et renouvellement des documents de gestion seigneuriaux entre Seine et Rhin (IX^e-XIII^e siècles)». In HERMAND, Xavier; NIEUS, Jean-François and RENARD, Étienne. *Décrire, inventorier, enregistrer entre Seine et Rhin au Moyen Âge*. Paris: École des Chartes, 2013, p. 53-86.
- DEVROEY, Jean-Pierre. «Du grand domaine carolingien à la "seigneurie monastique". Saint-Remi de Reims, Gorze, Saint-Vanne de Verdun (880-1050)». In: IOGNA-PRAT, Dominique; LAUWERS, Michel; MAZEL, Florian and ROSÉ, Isabelle. *Cluny. Les moines et la société au premier âge féodal*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2013, pp. 279-298.
- DEVROEY, Jean-Pierre. «Gérer et exploiter la distance. Pratiques de gestion et perception du monde dans les livres fonciers carolingiens». In LE JAN, Régine; DEPREUX, Philippe and BOUGARD,

- François. *Les élites et leurs espaces: mobilité, rayonnement, domination du VI^e au XI^e s. Rencontres de Göttingen, 3-5 mars 2005*. Turnhout: Brepols, 2007, p. 49-66.
- DYER, Chris. «Power and conflict in the medieval English village». In DYER, Chris. *Everyday Life in Medieval England*. London/New York: Hambledon and London, 1994.
- ELLIS, Frank. *Peasant Economics. Farm Households and Agrarian Development*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.
- FAITH, Rosamond. *The moral economy of the countryside. Anglo-Saxon to Anglo-Norman England*. Cambridge: Cambridge University Press, 2020.
- FREEDMAN, Paul H. *Images of the medieval peasant*. Stanford: Stanford University Press, 1999.
- GÉRARD, Franck. «La structuration du village pour une économie agraire planifiée à la fin du IX^e siècle en Lorraine. Les sites de Vitry-sur-Orne et de Demange-aux-Eaux». *Archéopages*, 2012, vol. 34, p. 38-47.
- GÉRARD, Franck. «Le village lorrain du Moyen Âge à nos jours. Architecture et organisation spatiale des maisons». *Archéopages*, 2014, vol. 40, p. 104-119.
- HALKIN, Joseph and ROLAND, Charles Gustave. *Recueil des chartes de l'abbaye de Stavelot-Malmédy*. Bruxelles: Kiessling, 1909.
- HAMEROW, Helena. *Early medieval settlements. The archaeology of rural communities in North-West Europe 400-900*. Oxford: Oxford University Press, 2002.
- HEIDINGA, Hendrik Anthonie. *Medieval settlement and economy north of the Lower Rhine: Archaeology and History of Kooiwijk and the Veluwe (Netherlands)*. Assen/Maastricht: Van Gorcum, 1987.
- HIEGEL, Charles. «Le sel en Lorraine du VIII^e au XIII^e siècle». *Annales de l'Est, 5^e série*, 1981, vol. 33/1, p. 3-48.
- KOHL, Thomas. *Lokale Gesellschaften: Formen der Gemeinschaft in Bayern vom 8. bis zum 10. Jahrhundert*. Ostfildern: Thorbecke, 2010.
- KRÖNERT, Klaus. «Les *Miracula sancti Maximini* (BHL 5826): entre hagiographie et historiographie». *Revue Bénédictine*, 2005, vol. 115/1, p. 112-150.
- MENDRAS, Henri. *Les sociétés paysannes*. Paris: Armand Colin, 1976.
- NITZ, Hans-Jürgen. «The Church as colonist: the Benedictine Abbey of Lorsch and planned *Walldhufen* colonization in the Odenwald». *Journal of Historical Geography*, 1983, vol. 9/2, p. 105-126.
- SCHROEDER, Nicolas and WILKIN, Alexis. «Documents de gestion inédits provenant de l'abbaye de Stavelot-Malmedy et concernant les domaines de Lantremange, Jenneret et Louveigné (X^e-XII^e siècle)». *Bulletin de la Commission Royale d'Histoire*, 2014, vol. 180, p. 5-48.
- SCHROEDER, Nicolas. «Der Odenwald in Früh- und Hochmittelalter. Siedlung, Landschaft und Grundherrschaft in einem Mittelgebirge». *Siedlungsforschung. Archäologie, Geschichte, Geographie*, 2016, vol. 33, p. 355-386.
- SCHROEDER, Nicolas. *Les hommes et la terre de saint Remacle. Histoire sociale et économique de l'abbaye de Stavelot-Malmedy, VI^e-XIV^e siècle*. Brussels: Éditions de l'Université de Bruxelles, 2015.
- SCOTT, James. *The Art of Not Being Governed: An Anarchist History of Upland Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press, 2009.
- SCOTT, James. *Weapons of the weak. Everyday forms of peasant resistance*. New Haven/London: Yale University Press, 1985.
- SIGEWARDUS. *Miracula sancti Maximini* [BHL 5826]. In *AA.SS. Maii*, t. VII.
- THOMPSON, Edward Palmer. «The moral economy of the English crowd in the eighteenth century». *Past & Present*, 1971, vol. 50, p. 76-136.

- TOCK, Benoît-Michel. *La diplomatie française de Haut Moyen Âge: inventaire des chartes originales antérieures à 1121 conservées en France*. Turnhout: Brepols, 2001.
- WEST, Charles. *Reframing the feudal revolution. Political and social transformation between Marne and Moselle, c. 800-c. 1000*. Cambridge: Cambridge University Press, 2013.
- WICKHAM, Chris. «Le forme del feudalesimo». In *Il feudalesimo nell'alto medioevo*. Spoleto: Centro Italiano di Studi Sull'Alto Medioevo, 2000 (Settimane di Studio, 47), vol. 1, p. 15-46.
- WICKHAM, Chris. *The Mountains and the City. The Tuscan Apennines in the Early Middle Ages*. Oxford, Clarendon Press, 1988.
- ZELLER, Bernhard *et al.* *Neighbours and Strangers. Local Societies in Early Medieval Europe*. Manchester: Manchester University Press, 2020.

ISSN: 0213-2060

DOI: <https://doi.org/10.14201/shhme202038297116>

PEASANT AGENCY AND THE SUPERNATURAL

La agencia campesina y lo sobrenatural

Thomas KOHL

Seminar für mittelalterliche Geschichte. Philosophische Fakultät. Universität Tübingen. Keplerstr. 2 72074 TÜBINGEN. C. e.: thomaskohl@uni-tuebingen.de; thomas.kohl@uni-tuebingen.de

Recibido: 2020-06-16

Revisado: 2020-08-03

Aceptado: 2020-10-26

ABSTRACT: Engaging with supernatural forces was a necessity for Carolingian peasants – Christian authorities expected this and the belief in the inevitability of these acts seems to have been widely shared by contemporaries who lived in a world far beyond their control. Miracle collections show that peasants (and others) made conscious decisions about the way in which they wanted to interact with supernatural forces. In doing this, they also took into account the networks of individuals and institutions who controlled the saints' resting places, which could provide invaluable support for those seeking help. Others chose practices beyond what contemporary elites regarded as legitimate, such as hiring weather-makers to prevent bad weather. In some cases, peasants actively sought to enter into a saint's dependency, either by giving themselves to the saint or by convincing their lords to hand them over to a saint and his or her shrine.

Keywords: Peasants; Miracles; Saints; Heresy; Legal status.

RESUMEN: Comprometerse con fuerzas sobrenaturales era una necesidad para los campesinos de época carolingia - las autoridades cristianas así lo esperaban y la creencia en la inevitabilidad de estos actos parece haber sido ampliamente compartida por los contemporáneos que vivían en un mundo que estaba mucho más allá de su control. Las colecciones de milagros muestran que los campesinos (y otros actores) tomaron decisiones conscientes sobre la forma en que querían interactuar con las fuerzas sobrenaturales. Al hacerlo así, también tomaron en cuenta las redes que ligaban a individuos e instituciones, las cuales controlaban los lugares donde reposaban los santos, que podían brindar un apoyo de gran valor para quienes buscan ayuda. Otros eligieron prácticas más allá de lo que las élites contemporáneas consideraban legítimas, como acudir a personas que decían poder evitar el mal tiempo. En algunos casos, los campesinos buscaron activamente entrar en la dependencia de un santo, ya sea entregándose o convenciendo a sus señores de que los entregaran a dicho santo y a su santuario.

Palabras clave: Campesinos; Milagros; Santos; Herejía; Estatus social.

SUMMARY: 0 Introduction: Peasant Agency and the supernatural – sources and concepts (9th c.). 1 Sources and methodological problems. 2 Appealing to the supernatural I – venerating saints. 3 Appealing to the supernatural II – questionable saints and weathermakers. 4 Status, saints and secular patronage. 5 Peasant agency and the supernatural. 6 References.

0 INTRODUCTION: PEASANT AGENCY AND THE SUPERNATURAL – SOURCES AND CONCEPTS (9TH C.)

Traditional views of medieval society have depicted peasants as passive figures, their actions largely determined by demands placed on them by lords or by socio economic circumstances, and for the early medieval world, largely untraceable in the sparse source material. Recent studies have shown that peasants, understood here as members of households that gain their income mainly from agricultural work largely carried out by household members¹, are far from invisible in the sources and our knowledge about their lives has greatly improved². It has also become increasingly clear that early medieval peasants enjoyed a certain degree of autonomy in several respects and attempted to resist or contest demands placed on them that they thought were illegitimate. In contrast to the later middle Ages, this did not happen through large scale peasant revolts, but there were several other forms of peasant resistance that are more visible in the sources³.

One of the most important fields in which peasants might attempt to take charge of their own fortunes was their engagement with supernatural forces⁴. This is especially well documented for the Carolingian era, specifically the ninth century, when the kings, emperors and their counsellors were convinced that the fortune of the empire and the fate of their souls depended among other things on the moral comportment of the entire population and their correct exercise of Christianity⁵. All this generated new interest in

¹ To paraphrase ELLIS, Frank. *Peasant Economics: Farm Households in Agrarian Development*. Cambridge: Cambridge University Press, 13. See also the the remarks by WICKHAM, Chris. *Framing the early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*. Oxford, New York: Oxford University Press, 2005, p. 386. I would like to thank the fellows of the Center for Advanced Studies 2496 «Migration and Mobility in Late Antiquity and the Early Middle Ages» in Tübingen with whom I discussed several subjects of this paper, and the anonymous reviewers for their helpful comments.

² There has been a surge of interest in early medieval local societies in recent years, cf. for a recent survey ZELLER, Bernhard; WEST, Charles; TINTI, Francesca et al. *Neighbours and strangers. Local societies in early medieval Europe*. Manchester: Manchester University Press, 2020, p. 5-18.

³ WICKHAM, Chris. «Looking forward: peasant revolts in Europe, 600-1200». In: FIRNHABER-BAKER, Justine & SCHOENAERS, Dirk (eds.). *The Routledge history handbook of medieval revolt*. London, New York: Routledge, 2017, p. 155-167 and id., «Space and Society in Early Medieval Peasant Conflicts». In: *Uomo e spazio nell'alto medioevo* (Settimane di Studio 50). Spoleto: Centro Italiano di Studi Sull'Alto Medioevo, 2003, p. 551-585.

⁴ See on the supernatural as a category BARTLETT, Robert. *The natural and the supernatural in the Middle Ages*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.

⁵ VAN RHIJN, Carine. *Shepherds of the Lord. Priests and episcopal statutes in the Carolingian period*. Turnhout: Brepols, 2007; VAN RHIJN, Carine. «Royal Politics in Small Worlds. Local Priests and the Implementation of Carolingian correctio». In: KOHL, Thomas; PATZOLD, Steffen & ZELLER, Bernhard (eds.). *Kleine Welten. Ländliche Gesellschaften im Karolingerreich*. Ostfildern (coll. «Vorträge und Forschungen»), 2019, p.

local religious practices – both orthodox and deviant – which is reflected in the sources and allows us to study peasant forms of engagement with the supernatural – from visiting churches and venerating saints to paying local weathermakers for preventing storms.

In the eyes of contemporaries, supernatural entities regularly intervened in the early medieval countryside. Their interventions might be clear in their meaning or ambiguous, benign or evil, of divine origin and mediated through saints or caused by demons. They consisted of spectacular miracles or smaller, everyday occurrences, both guiding and protecting or endangering villagers and their property. It was therefore necessary to deal with these forces, and, crucially for this chapter, there were several different ways of doing this. None of these ways was certain to prove successful, and none was without dangers, for even attending a Sunday service in a local church could lead to punishment by a vengeful saint whose relics were housed in a different church⁶.

Of course there were other fields in which peasant made choices that are evident in the Carolingian sources at least indirectly. Unfree peasants very often married in ways that clearly did not conform to their lords' wishes, building family ties across property lines. In this, they were aided by new ideas reinforcing the stability of marriage that were slowly developing in the ninth century. Secondly, even in an age that is marked by an increasing domination of the peasantry by the landowning elites, agricultural work was overwhelmingly done on units of land held by peasant families (*mansus*, *hoba*), either independently or within the framework of great domains⁷. Even in the latter case, this meant that a great deal of peasant work was done not at the direct order of the lords but determined by the peasants inhabiting and operating the unit. While specific rents in kind limited the choices that could be made here – if you had to give two measures of oats and a piglet, you presumably had to plant oats and breed pigs – it is still necessary to emphasize that a major part of agricultural work was done as a result of choices made by peasants and not determined by lords. And, while peasant revolts were largely absent from the Carolingian world, there was nevertheless resistance, for example when peasants protested – both successfully and unsuccessfully – against outside interference into their communities and resisted demands and obligations placed on them by lords⁸. Status, too, both within the peasant community and with regard to legal status was another field in which peasants

237-252; PATZOLD, Steffen. *Presbyter. Moral, Mobilität und die Kirchenorganisation im Karolingerreich*. Stuttgart: Anton Hiersemann Verlag, 2020.

⁶ See below, p. 105.

⁷ See Wickhams chapter on «Managing the Land» (*Framing*, p. 259). For a recent discussion of the scholarship cf. TEDESCO, Paolo. «Beyond the Manorial Economy. An Introduction to the Seminar». *Journal of European Economic History*, 2019, 3, p. 131-145. I allow myself to refer to KOHL, Thomas. «Peasants' Landholdings and Movement in the Frankish East (8th-9th Centuries)». *Journal of European Economic History*, 2019, 3, p. 147-166.

⁸ See for an example WEST, Charles. «Carolingian Kingship and the Peasants of Le Mans: the 'Capitulum in Cenomannico pago datum'». In: *Charlemagne. Les temps, les espaces, les hommes. Construction et déconstruction d'un règne*. Turnhout: Brepols, 2018, p. 227-244. A successful act of peasant resistance is recorded in a charter from Regensburg (WIDEMANN, Josef (ed.). *Die Traditionen des Hochstiftes Regensburg und des Klosters St. Emmeram*. Munich: Beck 1943, 25, p. 32) from 829. Here, *servi* who had been traded for land and passed into the ownership of a new lord, complained to bishop Baturic of Regensburg, their former owner, about their treatment and subsequently reverted into his ownership.

exercised some autonomy. A peasant's legal status might change through an escape from dependency or by entering into a dependent status. Legal status was a complicated matter in the Frankish world: while in strictly normative terms, it had inherited the categorical distinction between free and unfree from the Roman Empire, this clearly did not adequately reflect social realities. In practice, some scribes used a great variety of words to describe status groups, attempting to reflect the manifold aspects of social life and legal status. Others, in contrast, attempted to subsume dependants into as few categories as possible. Either way of describing legal status creates pitfalls for historians working on the sources – the former leads to incompatible systems of designations, the latter lumps together very different groups under very general headings such as *servus* and *liber*, creating further problems⁹. Status was also changeable, both by force – even kidnapping and selling into slavery was common – and by choice. Voluntary changes of status could go in either direction: Apart from occasional manumissions, we know of several instances of unfree dependants attempting to escape their legal status either by fleeing or by arguing that they were not in fact unfree. This was made possible by the ambiguity and flexibility of status in the Carolingian world. As Alice Rio has shown, ambiguous terms for legal status such as *colonus* were in fact useful and flexible tools for dealing with these ambiguities, allowing distinction from both fully free and fully unfree¹⁰. In fact, sometimes problems were caused by the mere act of classification, when a written categorisation threatened to cement status in a way that was unacceptable to one party (usually the peasant). Some peasants appealed to courts to protect their legal status, others went to court as witnesses to deny their neighbours' claims that they were of the same status¹¹.

Questions of status were sometimes intricately interwoven with patronage by saints, both when free men and women gave themselves to a saint and his altar and when unfree peasants were manumitted in a church, placing them in the protection of its patron saint, and, crucially, also linking them to the saint's guardians in this world, very often powerful aristocrats. Before returning to this link between status and patronage in the final section of this paper, I will first briefly characterize some of the sources that allow us to gain insights into peasant agency and the methodological problems this presents in section two. Section three and four treat the ways in which peasants made religious choices, moving from the orthodox veneration of saints to behaviour that the Carolingian elites found deviant.

⁹ See e.g. RATH, Gebhard & REITER, Erich (ed.). *Das älteste Traditionsbuch des Klosters Mondsee*. Linz: Oberösterreichisches Landesarchiv, 1989, 38, p. 137: Here Hildiroh gives two servile beekeepers, one of whom is free, the other unfree (*dono (...) cidlarios meos servos II, unus est liber et alter est servus*).

¹⁰ RIO, Alice. « 'Half-Free' Categories in the Early Middle Ages: Fine Status Distinctions before Professional Lawyers ». In: DRESCH, Paul & SCHEEL, Judith (eds.). *Legalism: Rules and Categories*. Oxford: Oxford University Press, 2015, p. 129-152.

¹¹ RIO, Alice. *Slavery after Rome, 500-1100*. Oxford, New York: Oxford University Press, 2017, p. 194-198; ZELLER, WEST, TINTI et al., *Neighbours or strangers?*, p. 100, p. 206.

1 SOURCES AND METHODOLOGICAL PROBLEMS

Attributing agency to peasants (or to anyone else, for that matter), does not mean that they had an absolute freedom to determine their actions. They are conditioned – among others – by norms, power relations and economic constraints. Importantly, we also cannot be certain that peasants interpreted what they did as a result of their choices, even when the sources depicted actions as results of conscious, self-determined acts. The sources for these deeds by peasants are few and diverse, and hardly any of them present it as positive when peasants thought and acted for themselves.

In charters, peasants mostly appear as passive dependents who are given to a recipient – although sometimes they are also free proprietors making donations. In polypptyques, their status appears as fixed and unchangeable, their duties as set, although both might be subject to change and debate – very often in the context of creating polypptyques. Both charters and polypptyques, however, contain ample indirect evidence for choices the peasants made or had to make – for example regarding marriage with dependents of other lords. In contrast, saint's lives and miracle collections directly mention voluntary acts by peasants, very often negatively, but sometimes also with a positive twist, describing a peasant's devotion to a saint or his turn for the better. In a different way, normative prescriptions issued in canons and capitularies make it clear that a degree of peasant autonomy was expected and real, if in need of close regulation.

On an intellectual level, this is not surprising, given that human agency must necessarily be assumed according to the contemporary understanding of Christianity, which forcefully argued against predestination¹². To be able to err was part of being human. However, following Augustine, unfree men and women were restricted in their ability to choose wrongly by their masters and thus to a certain extent protected from sin¹³. In any case, this means that servility was regarded as a status of reduced agency. However, even reduced agency meant that there was a certain latitude for decisions, specifically because even dependant Frankish peasants were far removed from the slaves in the Roman *latifundiae*. Certainly, chattel slavery continued to exist in and around the Frankish empire, and Frankish merchants were involved in the slave trade, but there is general agreement that this form of slavery was not relevant for Frankish agriculture¹⁴. And, of course, there were many peasants who were not unfree in any sense, but had free status and thus – in theory – enjoyed full agency within the boundaries defined by Carolingian society, existing power relations and economic circumstances.

Some difficulties arise from the fact that Carolingian scribes did not have a word that corresponds to our concept of peasants as outlined at the beginning of this chapter. From the wide variety of words used by scribes to describe peasants, only very few, such

¹² See on the ninth century predestination controversy GILLIS, Matthew Bryan. *Heresy and Dissent in the Carolingian Empire: The Case of Gottschalk of Orbais*. Oxford: Oxford University Press, 2017 and the chapters in: CHAMBERT-PROTAT, Pierre; DELMULLE, Jérémy; PEZÉ, Warren & THOMPSON, Jeremy C. (eds.). *La controverse carolingienne sur la prédestination: histoire, textes, manuscrits*. Turnhout: Brepols, 2018.

¹³ See on the theories of servitude in the early Middle Ages RIO, *Slavery after Rome*, p. 220-230.

¹⁴ *Ibid.*, p. 5-8 for a summary of the historiography.

as *colonus* and *rusticus*, might be argued to unequivocally refer to peasants. It is therefore necessary to determine from context if a person mentioned in a text was or might have been a peasant.

Our knowledge about peasant interaction with supernatural forces is largely derived from hagiography and from prohibitions of deviant religious practices in canons and capitularies. In the latter case, these prohibitions are usually not explicitly aimed at a specific group of people. There are exceptions, however, such as Regino of Prüm's early tenth century (906/13) handbook for episcopal visitations. In it, Regino lists questions that bishops were supposed to ask rural priests and their congregations. For most topics, he also supplied the underlying canons, drawing on an extensive range of canonical texts. These questions of course do not deal exclusively with peasant matters, but sometimes, certain groups are singled out as being especially prone to certain types of abuses. For example, Regino asks in question 44 whether any swineherd, cowherd, hunter or anyone else «of that kind» speaks devilish verses over bread, herbs or over other nefarious wreaths (*ligamenta*) that they hide in trees or throw on the ground where two or three roads meet «in order to protect their animals from plague and harm and for those of others to perish»¹⁵. This practice, of course, is idolatry that must be exterminated. In this question, Regino clearly singles out specific groups of people who spent most of their time out in the woods and the countryside alone, making deviant religious practices possible and leading to suspicion. Since this is one of the few instances in which Regino provides no support from the canons for his question we may assume that this was a concern that Regino himself felt necessary to include and thus might be based on actual events or at least real suspicion.

Nevertheless, there are a few further methodological problems: For example, miracle collections were always written down by clerical or monastic authors, whose aim it was to record and circulate a saint's deeds. This bears the danger that miracle collections – when treating rural life – were little more than fiction by clerical writers far removed from rural life. However, as Charles West has argued, some miracle stories probably originated in a local context, far from the monastery in which they were eventually written down¹⁶. In any case, miracle stories about any topic must have been both understandable and believable to the readers, who were admittedly very unlikely to be peasants, which makes it nevertheless likely that they reflected everyday life in some way, even when involving rural life and peasants.

Regarding peasants and deviant practices, there is a further problem inherent in our source transmission: Carolingian source routinely describe deviant religious practices, especially gatherings of crowds, as caused by «rusticity» or as linked to rustics (*rusticitas*)

¹⁵ REGINO OF PRÜM. *Libri duo de synodalibus causis et disciplinis ecclesiasticis*, ed. by Wilfried Hartmann. Darmstadt: WBG, 2004, book 2, question 44, p. 244.

¹⁶ WEST, Charles. «Visions in a Ninth-Century Village: an Early Medieval Microhistory». *History Workshop Journal*, 2016, 81, p. 1-16; see also INNES, Matthew & WEST, Charles. «Saints and Demons in the Carolingian Countryside». In: KOHL, Thomas; PATZOLD, Steffen & ZELLER, Bernhard (eds.). *Kleine Welten. Ländliche Gesellschaften im Karolingerreich*. Ostfildern: Thorbecke, 2019, p. 67-97.

rustici)¹⁷. However, while we may not uncritically accept these descriptions as proof of peasant involvement, there is ample evidence in general to show that peasants actively structured their religious life, with or without the approval of elites.

2 APPEALING TO THE SUPERNATURAL I – VENERATING SAINTS

One of the fields in which non-elite rural populations had choices and liberally exercised them was the choice of saintly patron when in need of aid. Saints' relics were widely dispersed in the Frankish countryside and available as destinations for intervention, and new relics were regularly brought across the Alps in attempts to create new foci of worship throughout the empire and gain patronage by powerful saints. Miracle collections were created to document successful visits to specific shrines and, at the same time, served to propagate the saints as effective addressees for pleas for help from anyone in need.

For example, a peasant (*rusticus*) whose ox had run away, made a candle and brought it to the monastery of Noirmoutier south of the Loire estuary. «In order not to be disappointed», he also presented a bar of silver worth 20 pennies (*denarii*) to the relics. When he left the church, the peasant found his ox waiting for him. The fact that the peasant gave not only a candle, a common votive offering, but also the substantial silver equivalent of 20 *denarii*, half the price of a full-grown pig, shows that miracles (and hope for miracles) brought material gain to the saints' shrines, even when peasants were involved¹⁸. Other offerings mentioned in miracle collections are beer, livestock, beehives and of course land¹⁹. From the perspective of the peasants, there were obvious economic constraints to giving gifts, since not everyone was able to give high value gifts such as land or silver. However, the authors of miracle collections made it very clear that small gifts, too, could lead to miracles.

In any case, both seeking out a specific saint's intercession and travelling around from relic to relic seem to have been widespread, common and eagerly needed by the saints' hosts, the religious communities of churches that housed the relics. Saints' shrines were not only visited in times of crisis. There is also ample evidence mentioning more casual visits to the shrines when passing through, indeed, saints routinely punished travellers

¹⁷ BOBRYCKI, Shane. «The flailing women of Dijon: Crowds in Ninth century Europe». *Past & Present*, 2019, 240, p. 3-46.

¹⁸ Candles as offerings e.g. in the «Historia translationis reliquiarum sanctorum martyrum Chrysanti et Dariae ex urbe Roma in Galliam», FLOSS, Heinrich Joseph (ed.). «Romreise des Abtes Markward von Prüm und Übertragung der hl. Chrysanthus und Daria nach Münsteriefel im Jahre 844». *Annalen des Historischen Vereins für den Niederrhein*, 1869, 20, p. 96-217 (edition p. 172-183), at p. 175, p. 177 (a disfigured woman makes a candle in the shape of her head), p. 180.

¹⁹ Beer: «Historia Translationis Chrysanti et Dariae», c. 28, the price of a pig: EINHARD, *Translatio et Miracula Sanctorum Marcellini et Petri*, ed. Petra Lang, Dorothea Kies et al. Seligenstadt: Einhard-Gesellschaft, 2015, book 3, c. 3, p. 82, a beehive: *Wandalbert von Prüm. Vita et Miracula sancti Goaris*. ed. Hans-Erich Stiene. Frankfurt, Bern: Peter Lang, 1981, c. 33, p. 80, land: *ibid.*, c. 13, p. 59-60, regarding a vineyard adjacent to the property of the monastery that was given by the peasant after he had tried to cross the frozen Rhine and was saved from drowning by Saint Goar.

who neglected to stop at their shrines²⁰. The miracles of Saint Philibert, whose relics were transported to Noirmoutier in 837 and whose posthumous deeds were recorded at the same time, show that this also applied to people of lower status such as a man who had come a market held in front of the monastery. His trip to market apparently routinely included a visit to the saints there²¹.

Collectors of miracles made it very clear that «their» saints offered help to everyone. One of the best known examples of this is the ‘*Translatio et Miracula Sanctorum Marcellini et Petri*’ written by Charlemagne’s biographer Einhard in late 830 or early 831, recording the miracles of the Roman martyrs Marcellinus and Peter, whose relics had been transported to Einhard’s monastery at Seligenstadt on the Main River near Frankfurt. In it, Einhard depicts «his» saints as the destination of many faithful from different strata of society and from near and far. Among the episodes recorded in the *Translatio* is the report about a woman from Oberursel (about 20 Kilometers from Seligenstadt), who dislocated her jaw while yawning one morning and could not close her mouth. According to the report, some women attempted to help her by administering herbs and reciting magical incantations. When all these efforts remained fruitless, the woman’s brother-in-law suggested going to Seligenstadt. When the church steeple of Seligenstadt came into sight, the woman lifted her eyes to see it, and was immediately and miraculously cured²².

Incantations and useless magic or medicine were not the only alternatives to going to Seligenstadt: People hoping for a cure or other help seem to have travelled around before finding saints who were able and willing to convince God to provide a miracle. In the case of Einhard’s *translatio*, predictably, Marcellinus and Peter showed their power to these people, as in the case of a deaf girl from Bourges, almost 600 km from Seligenstadt, whose brother and father had accompanied her to many shrines and who was finally cured in the saints’ church²³. Crucially, saints might prove attractive even to those dependant peasants who lived on another monastery’s property and who were in fact other saints’ property themselves. This is also reported by Einhard in a chapter of his *Translatio* treating a demon named Wiggo. Here, a girl from the village of Höchst was possessed by the demon, who introduced himself as the devil’s assistant and helper and delivered a damning verdict on the empire’s moral condition through the girl’s mouth²⁴. This diatribe was primarily directed at the elites close to the emperor’s court, including Louis the Pious himself, but the backstory speaks of peasants actively deciding to seek the saintly

²⁰ This even applies to Charlemagne and his family, as the mid-ninth century miracles of Saint Goar report (*Wandalbert. Miracula sancti Goaris*, c. 11, p. 55-58).

²¹ «Ermentarius, De translationibus et miraculis sancte Philiberti», POUPARDIN, René (ed.). *Monuments de l’histoire des Abbayes de Saint-Philibert (Noirmoutier, Grandlieu, Tournus)*. Paris: Picard, 1905, p. 19-70, c. 71, p. 49-50, cf. KUCHENBUCH, Ludolf. *Versilberte Verhältnisse: Der Denar in seiner ersten Epoche (700-1000)*. Göttingen: Wallerstein, 2016, p. 93-97.

²² EINHARD, *Translatio*, book 3, c. 16, p. 101.

²³ *Ibid.*, book 3, c. 5, p. 84.

²⁴ *Ibid.*, book 3, c. 14, p. 96. See on this famous episode de JONG, Mayke. *The penitential state. Authority and atonement in the age of Louis the Pious, 814-840*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009, p. 162; PATZOLD, Steffen. *Ich und Karl der Große. Das Leben des Höflings Einhard*. Stuttgart: Klett-Cotta, 2014, p. 183-184.

patronage they wanted. Höchst was, as Einhard – one might suspect gleefully – notes, property of the monastery of Lorsch, or more precisely Lorsch's patron saint Nazarius, but the girl's parents chose to take their daughter to Seligenstadt instead, shunning the saint who was their lord and – if they were unfree – their owner, for Einhard's saints Marcellinus and Peter. As is to be expected, the girl's exorcism was successful because of the saints' intercession. In a similar way, a member of the *familia* of Saint Maximin in Trier was healed by the intercession of Chrysanthus and Daria, whose relics had been carried to the monastery of Münstereifel in 844²⁵.

The miracles of Saint Genesis, whose relics were transported from Jerusalem to Schienen on Lake Constance in the early ninth century, clearly shows not only that peasants had some agency in deciding where to go to church, but also demonstrates that they were confronted with incompatible expectations in this respect, forcing them to make choices that might cause them harm. Saint Genesis' *miracula* include a report about three *rustici* who, while working on the field one Saturday, discussed where to attend church on the following day. One of them suggested going to Schienen to pay respects to the newly arrived relics, but another objected and wanted to visit a church nearer to their home²⁶. He was immediately struck down and paralysed for this, but completely restored to his health on the following day, after his companions took him to Schienen on a cart. This case points to the disruption that the creation of new sacred places caused in the religious landscape, and shows the competition between old and new sites of worship. The crucial point here is that far from being irreverent, the man suggesting to visit the nearest church instead of the newly arrived saint's tomb, was very much in line with Carolingian orthodoxy which expected everyone to attend the proper parish church²⁷. Still, the saint punished him for even suggesting to visit the nearest church. Clearly, not even the educated elites and authorities could be trusted to provide consistent and reliable guidance with respect to saintly patronage.

3 APPEALING TO THE SUPERNATURAL II – QUESTIONABLE SAINTS AND WEATHERMAKERS

Whatever the reason, the reputation of a certain holy place might fluctuate, attracting at times large crowds. Carolingian elites, especially bishops, sometimes worried

²⁵ «Historia translationis Chrysanti et Dariae», c. 16, p. 177. In c. 17, the woman from a *familia sancti Petri* whose disfigured face was restored in c. 17, p. 177-178, may have belonged to the monastery of Münstereifel, but might have also been owned by the Cologne cathedral or the local church of Sinzig, where she lived, cf. the notes in the translation and edition by Klaus Herbers in idem.; JIROUŠKOVÁ, Lenka & VOGEL, Bernhard (eds.). *Mirakelberichte des frühen und hohen Mittelalters*. Darmstadt: WBG, 2005, p. 91-117.

²⁶ *Miracula S. Genesis* (BHL 3314), c. 2, WATTENBACH, Wilhelm (ed.). «Die Übertragung der Reliquien des h. Genesis nach Schienen». *Zeitschrift für die Geschichte des Oberrheins*, 1872, 24, c.3, p.13. See for this episode BOBRYCKI, «Flailing», p. 26.

²⁷ This thought is expressed in several bishops' capitularies and letters such as Amolo of Lyon's letter ordering the crowds gathered in Saint-Bénigne in Dijon to return home, stating that «each parish community (*plebs*) should remain quietly in the parishes and churches to which it is allocated». Cf. ZELLER, WEST, TINTI et al., *Neighbours and strangers*, p. 95, and see the following for the context of the letter.

about this aspect of religiosity. While clerical elites often worked hard on making their saintly patrons well-known to attract believers and donations, they were at the same time uneasy because of the difficulty of regulating and controlling their attraction, showing once again that believers even of lower social status were able to make choices in respect to the saints they worshipped. Specifically, there was unease about the veneration of relics whose origin was unclear. Archbishop Amolo of Lyon famously reports an episode in a letter in which bones that had been brought from Italy were placed in the church of Saint-Bénigne in Dijon and became the object of intense veneration. Although no-one knew the name of the saints whose remains they supposedly were – the men who had transported them across the Alps claimed to have forgotten the names – crowds gathered, and engaged in disturbing acts, flailing around and refusing to leave the church; some who tried were even physically unable to do so²⁸. Amolo ordered the mysterious bones to be concealed; the crowds were to be dispersed and, if people refused to leave, they were to be flogged. We know nothing further about this episode, but apparently similar crowds gathered elsewhere at that time, for instance in Saulieu, more than 70 km from Dijon²⁹.

In this case, it becomes particularly clear that Carolingian authors such as Amolo linked deviant religious practices to low social status and specifically to women. Amolo describes the crowds as *populares turbae*, consisting of three to four hundred women, and sees the spread of the new cult as caused by *viles et nequam homunculi* («lowly and useless little people»), perhaps driven together by hunger³⁰. The flailing, specifically, is attributed to «wretched little women». But while we certainly must not assume that all worshippers in Dijon were women or of low status, there is no reason to discount their presence and importance altogether.

While the case of the worshippers in Dijon was suspicious and unsettling to authorities such as the archbishop, their behaviour was not *a priori* deviant, because worshipping relics was of course a cornerstone of religiosity. Other practices however were clearly beyond what Carolingian authorities regarded as orthodox, such as the custom of tying and wreaths and hiding them at crossroads mentioned by Regino of Prüm. Nevertheless, several practices clerical writers and political authorities labelled as superstitious seem to have been common and helped peasants (and others) navigate their lives in a world populated by saints and demons. Among the well-attested forms of deviant behaviour are the *tempestarii*, men who said they were able to control the weather and who collected a fee known as *canonicum* in return for preventing storms that endangered the harvest. The most comprehensive treatment of this subject can be found in a treatise written by Amolo's predecessor Agobard of Lyon entitled «A book against irrational belief of the people

²⁸ Amolo of Lyon. AGOBARD DE LYON. *Oeuvres*, I, ed. Michel Rubellin. Paris: Editions du Cerf, 2016, ep. 1, p. 363-368, cf. on this episode BOBRYCKI, «Flailing» and WEST, Charles. «Unauthorised miracles in mid-ninth-century Dijon and the Carolingian church reforms». *Journal of Medieval History*, 2010, 36, p. 295-311 who suggested that disorientation and fear caused by the civil wars of the 840s might be an important background for this episode. An English translation of the letter by Charles West is available at http://history.dept.shef.ac.uk/translations/medieval/amolo/#_edn6.

²⁹ AMOLO, ep. 1, c. 3, ed. Rubellin, 364.

³⁰ Cf. BOBRYCKI, «Flailing», p. 20.

about hail and thunder» (*Liber contra insulsam vulgi opinionem de grandine et tonitruis*)³¹. In it, Agobard attempts to disprove the belief that weather could be changed by human agency alone, first citing the popular belief that *tempestarii* caused bad weather and did so against payment by the inhabitants of the mythical region of Magonia, who sailed through the sky on air-ships and collected the crops that had been destroyed by hail and thunderstorms. Agobard claims he himself had saved three men and one woman captured because they were taken for Magonians and held in chains for several days. Later in his treatise, Agobard mentions other *tempestarii*, who did not claim to cause bad weather but who said they were able to prevent hail and thunderstorms. In return for this service, they collected a share of the crops supposedly saved by their actions, which they called the *canonicum*. This payment was of course criticized by Agobard who linked them to a failure to pay legitimate tithes. According to Agobard, the inhabitants of a settlement paid called the *canonicum* as part of a collective deal with a weathermaker.

It has been argued that the belief in *tempestarii* was a remnant of paganism, but in fact, there is very little evidence that those practicing weather control and those paying them for it did not think of themselves as Christians³². Furthermore, there is very little support for the idea that paganism – an ill-defined concept anyway – was relevant in any part of the Carolingian empire except the newly conquered regions of Saxony and the Avar territories. Indeed, «pagan» was mostly used to denounce religious practices beyond concepts of Christian orthodoxy, not unlike «superstition»³³.

Navigating life in an agricultural setting in which supernatural beings regularly intervened in both helpful and harmful ways, posed many challenges for the people living in a countryside. Demons endangered harvests and souls, saints protected them and offered help, but might also act vengeful if they felt wronged. Divine anger about the people's or the rulers' moral behaviour brought bad weather, floods, wars, famines and disease. Sometimes, the danger came from close to home, from mysterious strangers or well-known local figures, who might, too, be able to control the weather, in spite of what the priest preached on Sundays. There was no safe and certain way of protecting one's property and family. The rules and expectations of orthodoxy were not clear either: Was it right to go to your parish church on Sunday (as Amolo of Lyon and others argued), or was it better to visit the shrine of a powerful saint and to gain his patronage, as several clerical and monastic writers – such as the author of the *miracula sancti Genesisii* – argued when «their» saints were concerned? There were different ways of dealing with these threats and dangers, as we have seen, ranging from casual visits to shrines when passing nearby to permanent devotion to a certain saint – perhaps one might even give up their legal freedom to become a member of the *familia* of this saint. Also, a peasant could

³¹ AGOBARD DE LYON. *Liber contra insulsam vulgi opinionem de grandine et tonitruis*, ed. Lieven van Acker. Turnhout: Brepols, 1981, p. 3-15. Cf. the recent study by MEENS, Rob. «Thunder over Lyon: Agobard, the tempestarii and Christianity». In: STEEL, Carlos; MARENBO, John & VERBEKE, Werner (eds). *Paganism in the Middle Ages. Threat and fascination*. Leuven: Leuven University Press, 2012, p. 157-166, and HARMENING, Dieter. *Superstitio. Überlieferungs- und theoriegeschichtliche Untersuchungen zur kirchlich-theologischen Aberglaubensliteratur des Mittelalters*. Berlin: Erich Schmidt, 1979, p. 265-268.

³² MEENS, «Thunder».

³³ HARMENING, *Superstitio*, p. 264-292.

engage in practices clearly beyond orthodoxy, such as paying weather makers or hiding magical wreaths at crossroads.

It is not surprising that violence was used in attempts to counter supernatural danger, as in the supposed Magonians saved by Agobard of Lyon. This was all the more likely to happen since measures by the proper religious authorities might fail, too. This is shown in the sobering case of the demon of Kempten, reported by the *Annals of Fulda* for the year 858³⁴. In Kempten, a village near Bingen on the Rhine River a few kilometres west of Mainz, a demon first started throwing stones and banging on house walls, and then loudly betraying secrets about thefts in the village. The demon then directed suspicion to a villager by setting on fire every house that man had entered and burning down the entire harvest of the village after the suspect had brought in his harvest. The villagers therefore threatened to kill the man, who proposed to undergo an ordeal to prove his innocence, which was administered by priests and deacons sent from Mainz by the archbishop. Because the delegation from Mainz and the onlookers were also attacked with stones supposedly thrown by the demon, the clergy launched an exorcism. However, this remained unsuccessful since the demon was able to hide under the local priest's garments during the ceremony, because the priest had fornicated with the local estate manager's daughter. According to the report, the demon continued tormenting the village until almost all buildings had burned down. We know very little about the local dynamics at work behind this episode which is reported with no obvious moral in the *Annals*, but it is clear that there were pre-existing local tensions involving two of the most powerful men in the village – the local priest and the estate manager³⁵.

It is, however, obvious that in Kempten the strict adherence to orthodox practices failed to solve the local population's problem – although they did save the wrongly accused man from lynching. They failed because of the sins of a member of the clergy – the local priest's affair provided the devil with a hiding place and thus was the direct cause of the exorcism failure. We may assume that there were many other cases in which clerical attempts to solve problems failed, but that were never recorded in writing since they could not be worked into a narrative of a saint's successes.

4 STATUS, SAINTS AND SECULAR PATRONAGE

Proper religious exercise as attempted in Kempten or appeals to the saints might not have led to beneficial divine interventions in local matters in every case, but attempting to involve saints in a cause had other benefits. From the perspective of peasants, venerating saints was a way to gain access to elite networks, specifically those who controlled the saints' tombs. Miracle collections usually remain silent on this type of aid, but it is clear that the saints offered an entryway into the networks of patronage that

³⁴ *Annales Fuldenses*, ed. Friedrich Kurze (MGH SS rer. Germ. 7). Hanover: Hahn, 1891, p. 51-52. See for a complete study of the episode INNES & WEST, «Saints», at p. 84-88.

³⁵ For a case study on demons and social tensions in local societies in the Life of Theodore of Sykeon set in Byzantine Galatia, see WICKHAM, *Framing*, p. 408-411.

were a central feature of the Carolingian political system³⁶. Einhard, man of letters and powerful courtier, regularly wrote letters for people of lower status, interceding on their behalf with those powerful men and women who might provide help in very different situations. In one case, Einhard urged a count named Poppo to spare two poor men he had found guilty of poaching. The men had fled to the tomb of Einhard's saints because they were unable to pay part of their fine, and Einhard pleaded with the count to waive the remaining part of the fine «for the love of Marcellinus and Peter»³⁷. In the case of a murderer who belonged to a church of Saint Martin (perhaps the cathedral of Mainz), Einhard urged an estate manager to allow the murderer's family to pay the «Wergeld» to the victim's family instead of undergoing heavy corporeal punishment. In this case, the murderers' brothers had come to Seligenstadt to ask for the saints' and Einhard's intercession³⁸. In the same way, Einhard's wife Imma asked a woman named Blihdrud to allow her serf Wenilo, who had likewise fled to Seligenstadt, to remain in wedlock with a free woman he had married without Blihdrud's approval, and also against the will of his lord Albuuin, probably Blihdrud's husband³⁹.

Given the low likelihood of survival of letters and the high degree of orality probable in these acts of intercessions, we must assume that there were many more cases in which people of lower status fled to saints' shrines not only for divine intercession but also for the secular influence of the saints' hosts, the abbots, bishops and lay lords wielded in the world. In this way, saintly and secular intercession went hand in hand and reinforced each other. Einhard pleaded with other lord and asked for their intercession on behalf of their friendship, but also for their love of his saints, Marcellinus and Peter. As these examples show, men and women of lower status understood this link and were capable of using it to their advantage (or at least attempting to do so). Also, it expressed an active choice on the part of the peasants who came to Seligenstadt presumably not only because it was close to where they lived, but because they knew that the saints and/or their host Einhard were well connected, in the visible as well as in the supernatural world.

Taking this into account, it is not surprising that men and women attempted to dedicate their entire lives to the saints and their holy place by becoming a member of the saint's *familia*, the group of dependants of a church. It is important to note that dependants are almost always described as being members of the saint's *familia*, that is as *homo de familia sancti Martini*, and not as being a member of the *familia* of a church dedicated

³⁶ INNES, Matthew. *State and Society in the Early Middle Ages: The Middle Rhine Valley, 400-1000*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000; HAACK, Christoph. *Die Krieger der Karolinger: Kriegsdienste als Prozesse gemeinschaftlicher Organisation um 800*. Berlin, Boston: De Gruyter, 2020. The classical work on monastic patronage networks is of course ROSENWEIN, Barbara. *To be the Neighbor of Saint Peter. The Social Meaning of Cluny's Property, 909-1049*. Ithaca: Cornell University Press, 1989.

³⁷ EINHARD, *Translatio*, ep 7, GRABOWSKY, Annette et al. (eds.). *Einhard's Briefe. Kommunikation und Mobilität im Frühmittelalter*. Seligenstadt: Einhard-Gesellschaft, 2018, p. 85-86. See on Einhard in general PATZOLD, *Ich und Karl der Große*.

³⁸ EINHARD, *Translatio*, ep. 18, p. 108-109; a similar issue is treated in ep. 25, p. 122-123.

³⁹ EINHARD, *Translatio*, ep. 15, p. 102-103. In letter 16, p. 104-105, Einhard similarly asked count Hatto to approve of a marriage between two unfree dependents belonging to him on behalf Hunno, the husband who had fled to Seligenstadt.

to that saint (such as the church of Tours or Mainz), which reflects the idea that the saints were the real owners of church property.

For free men and women, the entry into the *familia* of a church was fairly straightforward: They entered the church and gave themselves to the altar and the relics of the saints contained in them. Usually, their new status is described as *censualis* or *tributalis*. This means that they had no other duties than to pay a yearly *census* of money or of wax to the church, but were otherwise free to earn their living where and in which way they wanted to, under the protection of the saints and the saints' earthly representatives⁴⁰. We have numerous charters attesting to the practice, especially from eastern Francia and Lotharingia in the tenth and eleventh century, but the practice existed already in the ninth century. The first known case concerned the «matron» Richildis who gave herself to the church of Saint Severin in Cologne together with her sons, «encouraged by divine inspiration and the counsel of wise men» in 794/800⁴¹. The expressed purpose of this act was to benefit their souls, but we may assume that there were other motives, too. Richildis was probably a widow, because no husband is mentioned in the charter, and was perhaps in need of protection for herself and her sons who appear to have been minors. In return for their membership in the *familia sancti Severini*, Richildis and her descendants once they reached maturity had to give wax worth two pennies each year. Six *denarii* each were to be paid in case of death and when entering marriage, sums that are entirely typical for this type of censuality.

Sometimes, we find more specific reasons for giving up oneself to a saint and a church. Perhart, for example, gave all his property, consisting of half of a farmstead and one serf, to the house of Saint Mary, the cathedral of Freising in 818, «so that I may have food and clothing in that house» (*ut victum et vestimentum in hac domo habuissem*)⁴². In return for his body and his property, Perhart received secure provisions for the rest of his life. There are no reasons given for this act, but Perhart might have been driven to hand over himself and his property by debt and poverty, disease, or old age.

We do know, however, that autotradition – the act of handing over oneself into someone else's hands – to an altar was sometimes the result of oppression. Either directly through the representatives of the churches, or indirectly by others, leading the peasants to seek protection by choosing another, hopefully more benign, lord. Carolingian legislation addressed both of these problems, attempting to prevent office holders from

⁴⁰ ESDERS, Stefan. *Die Formierung der Zensualität. Zur kirchlichen Transformation des spätrömischen Patronatswesens im früheren Mittelalter*. Ostfildern: Thorbecke, 2014, p. 11-18 for a survey of scholarship.

⁴¹ FRANZ, Günther (ed.). *Quellen zur Geschichte des deutschen Bauernstandes im Mittelalter*. Darmstadt: WBG, 1967, 23, p. 60. The case is briefly treated by BARTHÉLEMY, Dominique. *The Serf, the Knight, and the Historian*. Ithaca, London: Cornell University Press, 2009, p. 133 and by *Ibid.*, p. 19-20 with other early cases.

⁴² BITTERAU, Theodor (ed.). *Die Traditionen des Hochstifts Freising vol. 1*. Munich: Beck, 1905, 404, p. 358-359 Perhart gives a half *curtis* with half of a house and a half of all other buildings, livestock and 12 yokes of plowland as well as meadows yielding 30 cartloads of hay. These figures are consistent with half of the typical agricultural land associated with a peasant unit in Bavaria at the time, cf. KOHL, «Peasants», p. 152-155.

pressuring *pauperes* to hand over their land and their freedom⁴³. While this applied to both secular and clerical elites, others rulings were specifically directed toward clerics, who were accused of driving the *pauperes* into crime by laying pressure on them to give their goods to a church⁴⁴. Of course, peasants also had the option of fleeing, but displacement and distance from ones social surrounding only increased the danger of enslavement – both falling into the hands slave traders and being forcefully included into a lord's dependency were real threats. As for the former, we know very little about small scale slave capture within the Frankish Empire from the eighth and the ninth centuries, but we do know it existed⁴⁵. Here, too, saints were able to provide help: Saint Emmeram of Regensburg encouraged a man who had been captured and sold to Thuringians to flee back to Bavaria in a miracle recorded in late eighth century⁴⁶. Other free men and women fell into dependency when they were forced to flee from their homes by raids and warfare. In the Capitulary of Servais that records rulings from a council held in 853 by Lothar I and Charles the Bald in Valenciennes, it was prohibited to enslave those who had fled to their realms from the incursions of the Bretons and Normans by those in whose household they lived and worked for subsistence. Charles the Bald issued a similar ruling in the capitulary of Pitres in 864⁴⁷.

At the same time, unfree individuals and families were often handed over by their lords to the saint of a church. This, of course, did not necessarily entail a change of status: When owners handed over entire estates, only the peasants' lord changed, not their status. However, there was also a widespread practice of manumission into censuality. Here, unfree men and women were handed over to a saint, too, but as *censuales* had an elevated status henceforth⁴⁸. While it was by no means necessary that the people being handed over approved of this act⁴⁹ – since handing over people to a church was a pious act that benefitted the donor's soul – we do know that lords sometimes followed their dependants' wishes when handing them over to a saint as *censuales*. Lords also used this

⁴³ «Capitula de rebus exercitalibus in placito tractanda», ed. Viktor Boretius and Alfred Krause in *Monumenta Germaniae Historica Capitularia I*, Hanover: Hahn, 1883, Nr. 72, p. 163, c. 2-3, p. 165, cf. ZELLER, WEST, TINTI et al., *Neighbours and strangers*, p. 176.

⁴⁴ «Capitula de causis cum episcopis et abbatibus tractandis», ed. Viktor Boretius and Alfred Krause in *Monumenta Germaniae Historica Capitularia I*, Hanover: Hahn, 1883, Nr. 72, p. 163, c. 5.

⁴⁵ RIO, *Slavery after Rome*, p. 19-21, cf. REGINO OF PRÜM. *Libri duo de synodalibus causis et disciplinis ecclesiasticis*, ed. Wilfried Hartmann. Darmstadt, 2004, book 2, question 41, p. 244.

⁴⁶ ARBEO OF FREISING. *Vita Haimbrammi*, ed. Bernhard Bischoff. *Leben und Leiden des heiligen Emmeram*. Munich: Erich Heimeran, 1953, c. 37-42, p. 66-76.

⁴⁷ «Capitulary of Servais», ed. Alfred Boretius and Viktor Krause, in *Monumenta Germaniae Historica Capitularia 2*. Hanover 1897, c. 9, p. 273; «Capitulary of Pitres», ed. Alfred Boretius and Viktor Krause, in *ibid.*, c. 31, p. 323-324. Both rulings were taken up by REGINO OF PRÜM, *Libri duo de synodalibus causis et disciplinis ecclesiasticis*, book 2, question 77, p. 250 and c. 433, 434, p. 454.

⁴⁸ RIO, *Slavery After Rome*, p. 47-51; ESDERS, *Formierung*.

⁴⁹ The «Historia translationis Chrysanti et Dariae», p. 174 contains the story of an unfree woman (*ancillula*) who became paralysed in church. The author of the miracle collection reports that some thought that this had happened because the maid had refused to serve the saints when her former owner attempted to give her to saints Chrysanthus and Daria.

type of manumission as a means of ensuring an elevated status and protection for their children from unfree women⁵⁰.

That men and women at the local level had an acute knowledge of the implications and chances of the various legal statuses is shown by several arrangements that lay out different paths for children of different gender. A woman named Tota, for example, gave a farmstead to the bishop of Freising in 835, because her children were owned by the episcopal church (presumably because their father had been a serf of that church)⁵¹. In return for the gift, her daughter was elevated to the status of *consualis* and had to pay a yearly sum of four denarii, while her son was to remain in the full service of the episcopal church, working in the land his mother had given to the church. While legally remaining a *servus* of Freising, he also received a horse to serve his masters, indicating an elevated status of another kind. This reflects a conscious choice on the part of Tota and her children, who suspected that the children's chances in life would be better that way – offering a chance to rise in the service of the bishop for the boy and perhaps opening up chances of an advantageous marriage for the girl⁵².

But apart from strategic thinking about their children's future, some unfree women and men clearly wanted to dedicate their lives to a saint and convinced their lords to grant them their wish, especially when the saints provided support for this through miracles. Examples of this are quite common in some miracle collections, such as the mid-ninth century miracles of Saint Goar. A serf, for example, who had been paralysed and was cured by saint Goar, gave himself into the saint's service with the permission of his lord, Wido. A while later, he became a priest, indicating that he was no longer a serf⁵³. Not every lord was as responsive as Wido: A man named Hadebald sent his maid, who was blind and mute, to Goar's cell, where she was miraculously cured. Hadebald immediately recalled her into his service, but her symptoms returned soon. Because of this miracle, the woman's master freed her and sent her back to St. Goar, where she was cured again and where she remained for the rest of her life – together with her sister, who apparently was allowed to stay with her⁵⁴. Both therefore legally became part of a saint's *familia*, as the saint had demanded through his miraculous action. In a more general sense, this shows that dedicated engagement with a saint could lead to an advantageous change in ownership and in status for a dependant, especially when it took the external form of strict obedience to the saint. This also meant that cooperation by the former lord could be hoped for, since lords, too, were expected to obey the saints. In this way status and saintly patronage were often intricately linked.

⁵⁰ Rio, *Slavery after Rome*, p. 103-105.

⁵¹ *Traditionen Freising* 1, 608, p. 521-522.

⁵² We find the same pattern in cases from the tenth century: BITTERAUFG, Theodor (ed.). *Die Traditionen des Hochstifts Freising* vol. 2. Munich: Beck, 1908, 1226, 1244, p.136-137, 149.

⁵³ *Vita et Miracula Goaris*, c. 4, p. 49.

⁵⁴ *Vita et Miracula Goaris*, c. 17, p. 63-64.

5 PEASANT AGENCY AND THE SUPERNATURAL

Engaging with supernatural forces was an inevitability in peasant life in which radical changes in fortune were a normal part of the peasant life cycle⁵⁵: bad weather, disease, injury and unexpected deaths had potentially catastrophic consequences for individuals and families. It made sense to interact with the saints and demons who populated the landscape and whose actions were seen as linked to disastrous and beneficial events. In doing so, however, peasants – even those who were dependant or unfree – exercised a certain degree of autonomy, as they did in other fields of their life. The agency of peasants lay not so much in fact that they attempted to engage with supernatural forces *per se* by praying, visiting shrines and making offerings. Christian authorities expected this and the belief in the necessity of these acts seems to have been widely shared by contemporaries living in a world far beyond control. Still, peasants made conscious decisions about the way in which they wanted to interact with supernatural forces – which saint they venerated, which shrines they visited in times of crisis, which offerings they made to them. In doing this, they also took into account the people and institutions who were linked to the saints, because they controlled the saints' resting places. Their patronage – if they were willing to offer it – might prove valuable by allowing access to aristocratic networks, as we have seen in Einhard's letters. Dependant peasants living on land belonging to a saint (i.e. a monastery or other church) visited other shrines if they hoped that help might be found there. Other choices were offered by practices beyond what contemporary elites regarded as legitimate: some placed votive wreaths in trees and others even hired weather-makers to prevent bad weather.

All of this seems to have taken place within a largely Christian world view, since we find very little evidence for remnants of proper paganism. Pagan or not, Bishops, Abbots and kings were opposed to these practices that they labelled as «superstitious» or «rustic», but eliminating them was not easy, since the boundaries between legitimate and illegitimate practices was hard to draw, especially when the veneration of saints was concerned, as the letter of Amolo of Lyon demonstrates. And even within the realm of orthodoxy, there were contradictions between what was expected from the believers. Should they visit their proper parish church, as was typically expected in capitularies and council acts, or should they rather go and venerate specific saints, as miracle collections suggested? There was no secure answer to this question, and peasant and other believers had to make choices. This exposed them to danger, since religious practices were not without risk: venerating a false saint could have disastrous consequences, and even an approved, 'real' saint might prove as vengeful as a demon when wronged. Here, once again, freedom to make choices brought with it risks and dangers.

⁵⁵ DEVROEY, Jean-Pierre & SCHROEDER, Nicolas. «Land, Oxen, and Brooches. Local societies, inequality, and large estates in the early medieval Ardennes (c. 850-950)». In: QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (ed.). *Social inequality in Early Medieval Europe: Local Societies and Beyond*. Turnhout: Brepols, 2019, p. 177-202.

6 REFERENCES

- Annales Fuldenses*, ed. Friedrich Kurze (MGH SS rer. Germ. 7). Hanover: Hahn, 1891.
- AGOBARD DE LYON. *Liber contra insulsam vulgi opinionem de grandine et tonitruis*, ed. Lieven van Acker. Turnhout: Brepols, 1981.
- AGOBARD DE LYON. *Oeuvres, I*, ed. Michel Rubellin. Paris: Editions du Cerf, 2016.
- ARBEO OF FREISING. *Vita Haimbrammi*, ed. Bernhard Bischoff. *Leben und Leiden des heiligen Emmeram*. Munich: Erich Heimeran, 1953.
- BARTHÉLEMY, Dominique. *The Serf, the Knight, and the Historian*. Ithaca, London: Cornell University Press, 2009.
- BITTERAU, Theodor (ed.). *Die Traditionen des Hochstifts Freising vol. 1*. Munich: Beck, 1905.
- BITTERAU, Theodor (ed.). *Die Traditionen des Hochstifts Freising vol. 2*. Munich: Beck, 1908.
- BOBRYCKI, Shane. «The flailing women of Dijon: Crowds in Ninth century Europe». *Past & Present*, 2019, 240, p. 3-46.
- CHAMBERT-PROTAT, Pierre; DELMULLE, Jérémy; PEZÉ, Warren & THOMPSON, Jeremy C. (eds.). *La controverse carolingienne sur la prédestination: histoire, textes, manuscrits*. Turnhout: Brepols, 2018.
- DEVROEY, Jean-Pierre & SCHROEDER, Nicolas. «Land, Oxen, and Brooches. Local societies, inequality, and large estates in the early medieval Ardennes (c. 850-950)». In: QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (ed.). *Social inequality in Early Medieval Europe: Local Societies and Beyond*. Turnhout: Brepols, 2019, p. 177-202.
- EINHARD, *Translatio et Miracula Sanctorum Marcellini et Petri*, ed. Petra Lang, Dorothea Kies et al. Seligenstadt: Einhard-Gesellschaft, 2015.
- ELLIS, Frank. *Peasant Economics: Farm Households in Agrarian Development*. Cambridge: Cambridge University Press, 13.
- ESDERS, Stefan. *Die Formierung der Zensualität. Zur kirchlichen Transformation des spätrömischen Patronatswesens im früheren Mittelalter*. Ostfildern: Thorbecke, 2014.
- FLOSS, Heinrich Joseph (ed.). «Romreise des Abtes Markward von Prüm und Übertragung der hl. Chrysanthus und Daria nach Münstereifel im Jahre 844». *Annalen des Historischen Vereins für den Niederrhein*, 1869.
- FRANZ, Günther (ed.). *Quellen zur Geschichte des deutschen Bauernstandes im Mittelalter*. Darmstadt: WBG, 1967.
- GILLIS, Matthew Bryan. *Heresy and Dissent in the Carolingian Empire: The Case of Gottschalk of Orbais*. Oxford: Oxford University Press, 2017.
- GRABOWSKY, Annette et al. (eds.). *Einhard's Briefe. Kommunikation und Mobilität im Frühmittelalter*. Seligenstadt: Einhard-Gesellschaft, 2018.
- HAACK, Christoph. *Die Krieger der Karolinger: Kriegsdienste als Prozesse gemeinschaftlicher Organisation um 800*. Berlin, Boston: De Gruyter, 2020.
- HARMENING, Dieter. *Superstitio. Überlieferungs- und theoriegeschichtliche Untersuchungen zur kirchlich-theologischen Aberglaubensliteratur des Mittelalters*. Berlin: Erich Schmidt, 1979.
- INNES, Matthew. *State and Society in the Early Middle Ages: The Middle Rhine Valley, 400-1000*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- INNES, Matthew & WEST, Charles. «Saints and Demons in the Carolingian Countryside». In: KOHL, Thomas; PATZOLD, Steffen & ZELLER, Bernhard (eds.). *Kleine Welten. Ländliche Gesellschaften im Karolingerreich*. Ostfildern: Thorbecke, 2019, p. 67-97.
- JIROUŠKOVÁ, Lenka & VOGEL, Bernhard (eds.). *Mirakelberichte des frühen und hohen Mittelalters*. Darmstadt: WBG, 2005.

- JONG, Mayke. *The penitential state. Authority and atonement in the age of Louis the Pious, 814-840*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.
- KOHL, Thomas. «Peasants' Landholdings and Movement in the Frankish East (8th-9th Centuries)». *Journal of European Economic History*, 2019, 3, p. 147-166.
- KUCHENBUCH, Ludolf. *Versilberte Verhältnisse: Der Denar in seiner ersten Epoche (700-1000)*. Göttingen: Wallerstein, 2016.
- MEENS, Rob. «Thunder over Lyon: Agobard, the tempestarii and Christianity». In: STEEL, Carlos; MARENBOON, John & VERBEKE, Werner (eds). *Paganism in the Middle Ages. Threat and fascination*. Leuven: Leuven University Press, 2012, p. 157-166.
- PATZOLD, Steffen. *Ich und Karl der Große. Das Leben des Höflings Einhard*. Stuttgart: Klett-Cotta, 2014.
- PATZOLD, Steffen. *Presbyter. Moral, Mobilität und die Kirchenorganisation im Karolingerreich*. Stuttgart: Anton Hiersemann Verlag, 2020.
- POUPARDIN, René (ed.). *Monuments de l'histoire des Abbayes de Saint-Philibert (Noirmoutier, Grandlieu, Tournus)*. Paris: Picard, 1905.
- RATH, Gebhard & REITER, Erich (ed.). *Das älteste Traditionsbuch des Klosters Mondsee*. Linz: Oberösterreichisches Landesarchiv, 1989.
- REGINO OF PRÜM. *Libri duo de synodalibus causis et disciplinis ecclesiasticis*, ed. by Wilfried Hartmann. Darmstadt: WBG, 2004.
- ROSENWEIN, Barbara. *To be the Neighbor of Saint Peter. The Social Meaning of Cluny's Property, 909-1049*. Ithaca: Cornell University Press, 1989.
- RIO, Alice. «'Half-Free' Categories in the Early Middle Ages: Fine Status Distinctions before Professional Lawyers». In: DRESCH, Paul & SCHEEL, Judith (eds.). *Legalism: Rules and Categories*. Oxford: Oxford University Press, 2015, p. 129-152.
- RIO, Alice. *Slavery after Rome, 500-1100*. Oxford, New York: Oxford University Press, 2017.
- TEDESCO, Paolo. «Beyond the Manorial Economy. An Introduction to the Seminar». *Journal of European Economic History*, 2019, 3, p. 131-145.
- VAN RHJN, Carine. «Royal Politics in Small Worlds. Local Priests and the Implementation of Carolingian correctio». In: KOHL, Thomas; PATZOLD, Steffen & ZELLER, Bernhard (eds.). *Kleine Welten. Ländliche Gesellschaften im Karolingerreich*. Ostfildern (coll. «Vorträge und Forschungen»), 2019, p. 237-252.
- VAN RHJN, Carine. *Shepherds of the Lord. Priests and episcopal statutes in the Carolingian period*. Turnhout: Brepols, 2007.
- Wandalbert von Prüm. *Vita et Miracula sancti Goaris*. ed. Hans-Erich Stiene. Frankfurt, Bern: Peter Lang, 1981.
- WATTENBACH, Wilhelm (ed.). «Die Übertragung der Reliquien des h. Genesius nach Schienen». *Zeitschrift für die Geschichte des Oberrheins*, 1872, 24.
- WEST, Charles. «Carolingian Kingship and the Peasants of Le Mans: the 'Capitulum in Cenomannico pago datum'». In: *Charlemagne. Les temps, les espaces, les hommes. Construction et déconstruction d'un règne*. Turnhout: Brepols, 2018, p. 227-244.
- WEST, Charles. «Unauthorised miracles in mid-ninth-century Dijon and the Carolingian church reforms». *Journal of Medieval History*, 2010, 36, p. 295-311.
- WEST, Charles. «Visions in a Ninth-Century Village: an Early Medieval Microhistory». *History Workshop Journal*, 2016, 81, p. 1-16.
- WICKHAM, Chris. «Looking forward: peasant revolts in Europe, 600-1200». In: FIRNHABER-BAKER, Justine & SCHOENAERS, Dirk (eds.). *The Routledge history handbook of medieval revolts*. London, New York: Routledge, 2017, p. 155-167.

- WICKHAM, Chris. «Space and Society in Early Medieval Peasant Conflicts». In: *Uomo e spazio nell'alto medioevo* (Settimane di Studio 50). Spoleto: Centro Italiano di Studi Sull'Alto Medioevo, 2003, p. 551-585.
- WICKHAM, Chris. *Framing the early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*. Oxford, New York: Oxford University Press, 2005. BARTLETT, Robert. *The natural and the supernatural in the Middle Ages*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.
- WIDEMANN, Josef (ed.). *Die Traditionen des Hochstiftes Regensburg und des Klosters St. Emmeram*. Munich: Beck 1943.
- ZELLER, Bernhard; WEST, Charles; TINTI, Francesca et al. *Neighbours and strangers. Local societies in early medieval Europe*. Manchester: Manchester University Press, 2020.

ISSN: 0213-2060

DOI: <https://doi.org/10.14201/shhme2020382117152>

PERTENECER Y DIFERENCIARSE. IGLESIAS «LOCALES» Y AGENCIA CAMPESINA EN EL NOROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA¹

Belonging and Differentiation. Local churches and peasant agency in the northwest of the Iberian Peninsula

Juan Antonio QUIRÓS CASTILLO

Depto. de Geografía, Prehistoria y Arqueología. Campus de Álava. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. C/ Tomás y Valiente, s/n. E-01006 VITORIA-GASTEIZ. C. e.: quiros.castillo@ehu.eus. Orcid: 0000-0002-4676-102X

Recibido: 2020-06-16

Revisado: 2020-09-07

Aceptado: 2020-10-26

RESUMEN: El objetivo de este trabajo es analizar las sociedades locales altomedievales del noroeste peninsular a partir de sus iglesias propias. La existencia de iglesias privadas fundadas por colectivos y líderes aldeanos de distinta entidad es bien conocida tanto a través de la documentación escrita como de la evidencia material. Estas construcciones han sido estudiadas desde el prisma de la emergencia de líderes aldeanos y élites locales que se proyectan hacia el exterior mediante la participación en redes clientelares vinculándose con los poderes de escala territorial. En este trabajo se pretende explorar las sociedades locales como espacios de participación, confrontación y negociación inter y extracomunitaria a través de la activación de políticas de pertenencia, diferenciación y exclusión articuladas a través de las iglesias locales. Para ello se confrontan dos regiones del noroeste, una de ellas caracterizada por la proximidad de la monarquía (Asturias) frente a otra distante respecto a los principales focos de poder en los siglos VIII-X (País Vasco). Las iglesias locales serán analizadas desde tres puntos de vista: las tecnologías constructivas, la relación entre las

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto «Agencia campesina y complejidad socio-política en el noroeste de la Península Ibérica en época medieval» (Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, AEI/FEDER UE HUM2016-76094-C4-2-R), del Grupo de Investigación en Patrimonio y Paisajes Culturales (Gobierno Vasco, IT936-16) y del Grupo de Estudios Rurales (Unidad Asociada UPV/EHU-CSIC). Agradezco a Jordi Gibert i Recull, Josep María Vila, Robert Baró, Nerea Sarasola, Alex Ibáñez y Guillermo Tomás todas las referencias sobre Zarautz y las iglesias catalanas y aragonesas. Los comentarios y sugerencias de los evaluadores han contribuido a clarificar algunos puntos del trabajo. Una versión inicial del texto ha sido comentada y mejorada por Alfonso Vigil-Escalera y Carlos Tejerizo. No obstante, todas las inexactitudes son responsabilidad exclusiva del autor.

iglesias y otros elementos constitutivos del paisaje social, y la construcción de las identidades en las sociedades locales en términos de larga duración.

Palabras clave: Asturias; País Vasco; Identidad relacional; Identidad individual; Territorialidad relacional.

ABSTRACT: This paper aims to analyse local early medieval societies in north-western Iberia through local proprietary churches. The existence of private churches active at local scales is well known from the written sources and material evidence. Usually these buildings have been studied and viewed through the prism of the emergence of village leaders and local elites projecting their positions to the wider world by means of participation in client networks with regional territorial powers. This article attempts to explore local societies as arenas of confrontation and negotiation with the wider world through the creation of a politics of belonging, differentiation and exclusion, articulated through local churches. Two regions of the northwest are compared: one characterised by close proximity to the monarchy (Asturias) and the other by its distance from the principal focus of power between the 8th and 10th centuries (Basque Country). The local churches are studied from three perspectives: their technologies of construction, the relationship between the churches and other elements constituting the social landscape, and the construction of identities and local societies over the longer-term.

Keywords: Asturias; Basque Country; Relational identity; Individual identity; Relational territoriality.

SUMARIO: 0 Introducción. 1 Algunos problemas conceptuales y metodológicos. 2 Los registros materiales del País Vasco y Asturias. 2.1 País Vasco. 2.2 Asturias. 3 Iglesias «locales» y agencia campesina. 3.1 Tecnología y representación social. 3.2 Iglesias, cementerios y asentamientos. 3.3 Más allá del año mil. Las iglesias locales en el proceso de parroquialización. 4 Conclusiones. 5 Referencias bibliográficas.

0 INTRODUCCIÓN

Una de las principales innovaciones que tuvo lugar en los paisajes rurales de prácticamente toda Europa Occidental a partir del siglo VIII fue la construcción de un gran número de iglesias y de monasterios propios (*Eigenkirchen*). Su número es abundante respecto a la Antigüedad Tardía, y a partir del período carolingio se encuentran en prácticamente cualquier lugar. Teniendo en cuenta su representatividad en las fuentes escritas, es comprensible que su estudio haya constituido uno de los ejes principales de la Historia Social de la Alta Edad Media. Además, estas construcciones han sido fundadas por todo el espectro social, desde los reyes, los poderosos, los grupos intermedios, hasta los estratos inferiores. En consecuencia, las iglesias privadas constituyen un escenario privilegiado

para el análisis de múltiples aspectos políticos, sociales, económicos y religiosos de las sociedades altomedievales².

En la Península Ibérica la mayor parte de los trabajos realizados sobre las iglesias propias altomedievales se han centrado principalmente en las iglesias promovidas por las élites supralocales debido, entre otros motivos, a su mayor visibilidad documental y material. La disponibilidad en algunos archivos de dosieres en los que se mencionan estas iglesias en donaciones, consagraciones, dotaciones y disputas ha permitido construir verdaderas genealogías de los señoríos territoriales. Además, la realización de numerosos estudios arqueológicos y arquitectónicos a lo largo de los últimos años como consecuencia de la progresiva afirmación de la Arqueología de la Arquitectura ha mostrado que el número de iglesias propias de carácter monumental es superior al que se sospechaba hace pocos decenios. Por todo ello, las iglesias propias fundadas por laicos o religiosos se han convertido en un campo de convergencia creciente entre los especialistas de los textos y de las disciplinas dedicadas a la arquitectura.

La densidad de prácticas sociopolíticas que se han tejido a partir de este tipo de fundaciones y su carácter polifuncional ha determinado que esta sea una de las principales líneas de investigación potenciadas por parte de los especialistas en la Alta Edad Media del norte peninsular. A través de estos trabajos se han analizado temáticas como la complejidad social, las formas de inserción de las élites en las sociedades locales, las formas de representación del estatus, las tecnologías constructivas y la organización de los talleres, los procesos de construcción de señoríos territoriales, el proceso de parroquialización y feudalización, la historia económica, etc.³

Han merecido, en cambio, una menor atención las iglesias propias realizadas por parte de las comunidades locales, esto es, el campesinado, los líderes aldeanos y otros grupos activos en marcos espaciales muy segmentados. Y a pesar de que la mayor parte de los estudios históricos regionales que han caracterizado la producción científica del

² BLAIR, John. *The Church in Anglo-Saxon society*. Oxford: Oxford University Press, 2005; WOOD, Susan. *The proprietary church in the medieval West*. Oxford: Oxford University Press, 2006; ADDISON, David. «Property and 'publicness': bishops and lay-founded churches in post-Roman Hispania». *Early Medieval Europe*, 2020, vol. 282, pp. 175-196.

³ GARCÍA CAMINO, Iñaki. *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XII: la configuración de la sociedad feudal*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, 2002; LARREA CONDE, Juan José. «Construir iglesias, construir territorio: las dos fases altomedievales de San Román de Tobillas (Álava)». En *Monasteria et territoria. Elites, edilicia y territorio en el Mediterráneo medieval (siglos V-XI)*. Oxford: Archaeopress, 2007, pp. 321-336; CABALLERO ZOREDA, Luis y UTRERO AGUDO, María Angeles. «El ciclo constructivo de la Alta Edad Media hispánica. Siglos VIII-X». *Archeologia dell'architettura*, 2013, vol. 18, pp. 127-146; CARVAJAL CASTRO, Álvaro. *Bajo la máscara del «Regnum»: La monarquía asturleonense en León (854-1037)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2017; GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel. *Sociedad y organización del espacio en la España medieval*. Granada: Universidad de Granada, 2004; PÉREZ, Mariel. «Iglesias propias, élites rurales y poder eclesiástico en León (siglos XI-XIII)». En *Comunidades en conflicto. Elites comunitarias y poder político en la Península Ibérica (siglos IX a XVI)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2018, pp. 41-67; SÁNCHEZ PARDO, José Carlos; TORRE LLORCA, María Jesús de la y FERNÁNDEZ FERREIRO, Marcos. «Élites, arquitectura y fundación de iglesias en Galicia entre los siglos IX y X». *Reti Medievali*, 2018, vol. 19, n.º 2, pp. 311-366; CARVAJAL CASTRO, Álvaro y NARBARTE HERNÁNDEZ, Josu. «Royal power and proprietary churches in the eleventh-century Kingdom of Pamplona». *Journal of Medieval Iberian Studies*, 2019, vol. 11, pp. 115-134.

norte de la Península Ibérica en los últimos decenios han mostrado su amplia difusión⁴, aún no han sido objeto de un tratamiento de conjunto.

Sin duda alguna el caso catalán es el mejor conocido, ya que en las más de 400 actas de consagración y dotación preservadas de los siglos IX y XII son frecuentes las referencias a fundaciones realizadas por comunidades y otros agentes locales⁵. Se trata, probablemente, de la mayor colección disponible en todo el Mediterráneo Occidental y tiene un valor indudable a la hora de iluminar la capacidad de agencia del campesinado y su participación en prácticas sociopolíticas poco documentadas en otros territorios. En palabras de P. Bonnassie, muchas de estas iglesias «locales» son «obra colectiva de los campesinos del lugar, que en los textos son llamados *fundatores* o *edificadores*, y la propia consagración es iniciativa exclusivamente suya»⁶. No obstante, aún está pendiente por realizar un estudio conjunto de estos documentos y de los numerosos templos altomedievales indagados recientemente en las excavaciones preventivas o incluso preservados en alzado.

En el resto del noroeste peninsular la documentación conservada es menos elocuente, aunque tampoco faltan las referencias a iglesias propias fundadas por campesinos, líderes aldeanos y élites intermedias. En estos registros se observa que el control de bienes, derechos y privilegios que estaban asociados a estas iglesias constituía una pieza básica de la arquitectura de las sociedades locales. Sin embargo, la mayor parte de estos actos han sido realizados en el contexto en el que las iglesias salen de la órbita local para ser donadas a monasterios u otras instituciones externas a las comunidades⁷, por lo que resulta mucho más difícil evaluar qué razones determinaron el impulso de estas fundaciones o el impacto que pudo tener la construcción de estos nuevos centros de culto en las sociedades locales.

Pero ¿cómo son estas iglesias?; ¿son similares a las construcciones eclesiásticas promovidas por las élites inferiores?; ¿por qué el campesinado lleva a cabo estas fundaciones?; ¿responde a una práctica de emulación o a otras pulsiones?; ¿qué tipo de prácticas sociales y actividades pastorales se llevan a cabo en estas iglesias?

El objetivo de este trabajo es doble. Por un lado, se pretende realizar un primer acercamiento a estas construcciones tomando en consideración, de forma prevalente, su dimensión material. Para ello se revisará el corpus de iglesias que los especialistas han identificado como fundaciones campesinas o de líderes locales. En segundo lugar, se analizarán las prácticas sociales que se desarrollan en y a partir de estos artefactos. Las

⁴ Entre los principales trabajos se pueden señalar los de DAVIES, Wendy. *Acts of giving: individual, community, and church in tenth-century Christian Spain*. Oxford: Oxford University Press, 2007; MARTÍNEZ SOPENA, Pascual. *La tierra de Campos occidental: poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XIII*. Valladolid: Institución Cultural Simancas, 1985; TOMÁS FACI, Guillermo. *Montañas, comunidades y cambio social en el Pirineo medieval: Ribagorza en los siglos X-XIV*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2016; MARTÍN VISO, Iñaki. *Poblamiento y estructuras sociales en el norte de la Península Ibérica (siglos VI-XIII)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2000.

⁵ ORDEIG I MATA, Ramon. *Les Dotalies de les esglésies de Catalunya, segles IX-XII*. Brcelona: Universitat de Barcelona, 1990.

⁶ BONNASSIE, Pierre. *Del esclavismo al feudalismo en Europa occidental*. Barcelona: Crítica, 1992.

⁷ Por ejemplo, ESCALONA MONGE, Julio. *Sociedad y territorio en la Alta Edad Media castellana: la formación del Alfoz de Lara*. Oxford, 2002; DAVIES, Wendy. *Christian Spain and Portugal in the early Middle Ages: texts and societies*. Abingdon: Routledge, 2020.

comunidades locales serán consideradas como espacios de participación, confrontación y negociación inter y extracomunitaria que se articulan a través de la activación de políticas de pertenencia, diferenciación y exclusión. En definitiva, no se pretende tanto hacer una arqueología de las iglesias de las comunidades locales, cuanto una arqueología de las comunidades estructuradas en torno a iglesias locales.

Para llevar a cabo este análisis se han seleccionado dos regiones del noroeste que cuentan con una buena masa crítica de estudios arqueológicos, registros epigráficos y estudios dedicados a las iglesias propias: Asturias y el País Vasco. De esta manera será posible confrontar las prácticas sociales que se desarrollan en una región marcada por la proximidad de la monarquía frente a otra más distante respecto al poder central y que presenta notables diferencias comarcales. Ambos territorios cuentan, además, con sociedades locales notablemente jerarquizadas, aunque la escala de los sistemas políticos envolventes de los siglos VIII y X sean diferentes en ambas regiones.

Este trabajo está dividido en tres partes. En primer lugar, se discuten algunos de los problemas metodológicos y conceptuales a los que se enfrenta el estudio de este tipo de registros. A continuación, se presentan algunos casos de estudio en las dos regiones seleccionadas. Por último, se analizan estas iglesias propias desde tres perspectivas: las tecnologías constructivas, la relación entre las iglesias y otros elementos constitutivos del paisaje social, y las formas de micropolítica que se desarrollan en las comunidades locales.

1 ALGUNOS PROBLEMAS CONCEPTUALES Y METODOLÓGICOS

El estudio de las iglesias propias de las comunidades locales es un camino plagado de dificultades. En primer lugar, de carácter conceptual. Tal y como se ha sostenido en trabajos previos⁸, el bajo nivel de teorización que suele manejar la arqueología altomedieval a la hora de caracterizar las sociedades campesinas condiciona la capacidad heurística del registro material. En este trabajo se asume que la noción misma de sociedad campesina implica necesariamente asimetría, subalternidad y relaciones jerárquicas de dependencia, por lo que conceptos como «espontaneidad», «libertad» o «independencia» campesina son totalmente inadecuados⁹. Pero, a su vez, no se puede negar la capacidad de agencia del campesinado, la coexistencia en la Alta Edad Media de una diversidad de fuentes de poder y de formas de interacción sociopolítica con las escalas supralocales y subregionales que desbordan la mera dependencia jerárquica. Con excepción de los esclavos, incluso los agricultores más humildes no han sido receptores pasivos ni han estado dominados de forma completa por las élites, de la misma manera que no se conocen sociedades campesinas plenamente autónomas ni desvinculadas de una compleja red de relaciones

⁸ QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. «An archaeology of 'small worlds': social inequality in early medieval Iberian rural communities». *Journal of Medieval Iberian Studies*, 2020, vol. 12, n.º 1, pp. 3-27.

⁹ SEVILLA GUZMÁN, Eduardo y PÉREZ YRUELA, Manuel. «Para una definición sociológica del campesinado». *Agricultura y Sociedad*, 1976, vol. 1, pp. 15-39; WOLF, Eric R. *Los campesinos*. Barcelona: Labor, 1971.

de dependencia¹⁰. Las redes de cooperación, reciprocidad y solidaridad, y los mecanismos de negociación son tan importantes para comprender las dinámicas sociales del campesinado como lo son las relaciones jerárquicas basadas en el patronazgo, el dominio y el clientelismo¹¹.

Ahora bien, estas prácticas de cooperación y solidaridad se desarrollan en el seno de comunidades locales, que aquí definiremos como una forma de agregación social conformada tanto por una serie de prácticas articuladas a partir de una interacción frecuente, así como por su dimensión espacial¹². Es decir, es un marco social diferente y en cierto modo más amplio que el de la comunidad campesina tal y como se define en los siglos bajomedievales. En cambio, se reservará el concepto de sociedad local para referirse al espacio de interacción entre las comunidades locales y los grupos dominantes o sociedades envolventes. Constituye, por lo tanto, una escala de análisis supralocal y un objeto de estudio en sí mismo¹³.

Otro concepto de difícil delimitación es el de iglesia propia de una comunidad local o iglesia «local»¹⁴. El término de iglesia local ha sido empleado con anterioridad por varios especialistas, aunque no siempre ha sido definido de forma explícita¹⁵. Una de las principales dificultades que plantea acotar este concepto es que se trata de un fenómeno muy heterogéneo en términos territoriales y temporales. El nivel de localización de las prácticas sociales, religiosas y políticas en la Alta Edad Media es variable, hasta el punto de que la mayor parte de las iglesias altomedievales han de ser consideradas como locales. En este trabajo entendemos como iglesias «locales» aquellas fundaciones privadas, normalmente de carácter funerario, realizadas de forma colectiva o individual por sujetos que participan de redes sociales definidas por los horizontes políticos de una comunidad

¹⁰ HORDEN, Peregrine y PURCELL, Nicholas. *The corrupting sea: a study of Mediterranean history*. Oxford: Wiley-Blackwell, 2000.

¹¹ PASTOR DE TOGNERI, Reyna y RODRÍGUEZ LÓPEZ, Ana. «Reciprocidades, intercambio y jerarquía en las comunidades medievales». *Hispania: Revista Española de Historia*, 2000, vol. 204, pp. 63-101.

¹² Sobre el concepto de comunidad ver CANUTO, Marcello-Andrea y YAEGER, Jason. *Archaeology of communities: a new world perspective*. London: Routledge, 2000.

¹³ Que se puede asociar a la noción de «small worlds», ver DAVIES, Wendy. *Small Worlds: The Village Community in Early Medieval Brittany*. Berkeley: University of California Press, 1988.

¹⁴ No es el único término utilizado. G. Tomás las denomina iglesias rurales u oratorios rústicos; Julia Barrow utiliza el concepto de «minor or local churches» y Susan Wood las define como «lower churches» o «community churches». Este listado podría alargarse (ver TOMÁS FACI, *Montañas, comunidades y cambio social en el Pirineo medieval*; BARROW, Julia. *The clergy in the medieval world: secular clerics, their families and careers in north-western Europe, c. 800-c. 1200*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015; WOOD, *The proprietary church in the medieval West*).

¹⁵ Para John Blair la principal característica de las iglesias locales es «their lack of recorded endowments or of any independent public status before the critical changes of the eleventh century». Por su parte Charles Mériaux las define como aquellos templos que están «aux mains des laïcs pour reprendre una expression bien connue». Por su parte Sarah Hamilton recurre a una definición mucho más genérica al considerar las iglesias locales como aquellas fundaciones «in which some or all pastoral services are delivered to a lay congregation». La mayor parte de los especialistas que han trabajado en el norte peninsular no definen expresamente el término (ver BLAIR, *The Church in Anglo-Saxon society*; HAMILTON, Sarah. *Church and people in the medieval west, 900-1200*. Abingdon, Oxon: Routledge, 2013; MÉRIAUX, Charles. «La compétition autour des églises locales dans le monde franc». En *Compétition et sacré au haut Moyen Âge: entre médiation et exclusion*. Turnhout: Brepols, 2015, pp. 85-102.

local. Con frecuencia, los fundadores suelen ser laicos, aunque también participan presbíteros o abades radicados en las comunidades locales. En palabras de J. Blair, las iglesias «locales» son una expresión de una comunidad¹⁶.

La tercera dificultad es de orden metodológico: ¿cómo identificar en el registro material al campesinado, los líderes aldeanos o las élites intermedias?¹⁷ La subjetivación en términos sociales del registro material es siempre problemática, especialmente si se pretende caracterizar los grupos más humildes¹⁸. Además, en la Alta Edad Media los límites sociales en la esfera local, tanto por arriba como por abajo, son bastante difusos, por lo que distinguir los campesinos enriquecidos de la aristocracia inferior resulta particularmente complejo¹⁹. Es decir, la estructura de las sociedades locales reposa en una geometría social y escalar variable. Una consecuencia de ello es que los presbíteros poseedores de iglesias «locales» en el País Vasco actúan a escala meramente local, mientras que en Asturias aparecen en ocasiones con posesiones y activos en varias localidades²⁰.

Otro reto importante es el que se refiere a las cronologías de estas construcciones. Sus características arquitectónicas y el escaso interés que ha despertado su estudio explican que hayan sido fechadas con horquillas pluriseculares. Normalmente estas iglesias se han datado, bien a partir de analogías formales genéricas, bien a partir de las sepulturas asociadas.

Pero quizás el principal problema es de orden epistemológico: ¿cómo se identifica en el registro material un fenómeno conocido a partir de los textos escritos? Si no supiésemos a través de los textos la existencia de iglesias de comunidades, ¿se podrían identificar autónomamente en el registro material?; ¿se caracterizarían en estos términos? Su estudio, ¿comporta una transposición de la evidencia escrita a la arquitectura, forzando las interpretaciones? Para evitar caer en esa trampa hay que ser cuidadosos. Salvo en casos muy concretos desconocemos la arquitectura de las iglesias atribuidas a las comunidades locales en las actas de consagración o de dotación, y viceversa. En consecuencia, será preciso interrogar los distintos registros de forma independiente.

El punto de partida que se asume aquí es que solamente cuando se cuenta con registros de calidad y de una cierta densidad es posible realizar cierto tipo de inferencias. En otras palabras, en ausencia de epígrafes o de documentos explícitos, solamente con la existencia de intervenciones arqueológicas extensivas que contextualicen las construcciones eclesiásticas en un marco espacial y social será posible identificar las funciones,

¹⁶ BLAIR, *The Church in Anglo-Saxon society*.

¹⁷ Por otro lado, tampoco resulta demasiado sencillo diferenciar en el registro textual el campesinado respecto a otros grupos sociales (DAVIES, *Acts of giving*.)

¹⁸ HODDER, Ian. *Interpretación en arqueología: corrientes actuales*. Barcelona: Crítica, 1988.

¹⁹ ÁLVAREZ BORGE, Ignacio. «El proceso de transformación de las comunidades de aldea: una aproximación al estudio de la formación del feudalismo en Castilla (siglos x y xi)». *Studia Historica. Historia Medieval*, 1987, vol. 5, pp. 145-160.

²⁰ QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y SANTOS SALAZAR, Igor. «I villaggi medievali nell'Alto Ebro alla luce delle fonti scritte e dell'archeologia. L'emergere dei leader dei villaggi e l'articolazione dei poteri territoriali nel x secolo». En *Paesaggi, comunità, villaggi medievali*. Spoleto: Centro di Studi sull'Altomedioevo, 2012, pp. 257-282; GARCÍA GARCÍA, María Elida. «Pequeños propietarios en Asturias: (siglos x y xi)». *Asturiensia Medievalia*, 1986, vol. 5, pp. 33-53.

los significados y los agentes activos en los centros eclesiásticos. Una segunda vía de estudio, paralela a la anterior, es la que proporciona la historia social de la arquitectura de base tecnológica, morfológica y funcional²¹. Combinando distintos enfoques es posible diferenciar, por ejemplo, iglesias «locales» gestadas de forma endógena en el seno de las comunidades respecto a las iglesias promovidas por élites externas, tal y como ocurre en los ejemplos alaveses de Zaballa o de Tobillas²². Pero no siempre se cuenta con registros de esta naturaleza o de estudios realizados desde estas perspectivas.

En este trabajo se ha partido de las atribuciones realizadas por los especialistas activos en las dos regiones de estudio y que cuentan, por lo tanto, con un cierto consenso entre la comunidad científica. A través de esta revisión se aspira a proponer itinerarios interpretativos que permitan conceptualizar en términos activos este grupo de arquitecturas más que describir sus características formales, tecnológicas o normativas.

Por último, un concepto clave que se utilizará a lo largo de este trabajo es el de identidad. Almudena Hernando ha desarrollado el concepto de identidad relacional contrapuesto al de identidad individual como un rasgo definitorio de grupos dotados de una reducida división de funciones y especialización del trabajo. Esta identidad no se define solamente a partir del tipo de relaciones sociales que se sostienen, sino ante la imposibilidad de concebirse fuera de un marco de relaciones y de prácticas de pertenencia que dan seguridad a cada una de las personas. Por contraposición, la identidad individual sería aquella a la que recurren sujetos que construyen relaciones asimétricas y de dominación dentro del grupo²³. Una consecuencia que se deriva de esta asunción es que la cultura material no es un reflejo de adscripción a un grupo o la voluntad de diferenciarse, sino que sería un instrumento activo de construcción de una determinada realidad social.

2 LOS REGISTROS MATERIALES DEL PAÍS VASCO Y ASTURIAS

El recorrido histórico de Asturias y el País Vasco en los siglos VIII y X presenta algunas diferencias importantes, pero también algunas analogías (fig. 1). Su carácter periférico en el período visigodo respecto a los poderes centrales determinó que a lo largo de los siglos VI y VII los poderes de carácter local adquiriesen un importante protagonismo. La materialidad de estos poderes, que han recurrido a lenguajes de distinción diferentes en ambas regiones, denota la diversidad de las escalas de los sistemas políticos y de los

²¹ QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y FERNÁNDEZ MIER, Margarita. «Para una historia social de la arquitectura monumental altomedieval asturiana». En *Asturias entre visigodos y mozárabes*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2012, pp. 27-53.

²² Sobre Zaballa ver QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. *Arqueología del campesinado medieval: la Aldea de Zaballa*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2012; sobre Tobillas ver LARREA CONDE, «Construir iglesias, construir territorio».

²³ HERNANDO, Almudena. *La fantasía de la individualidad: sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Madrid: Katz Editores, 2012. La noción de identidad relacional ha sido formulada desde una perspectiva diferente en INGOLD, Tim. *Antropología: ¿por qué importa?* Madrid: Alianza, 2020.

discursos políticos²⁴. La creación de nuevos sistemas políticos a partir del siglo VIII vio la emergencia de un poder con tendencia centralizadora en Asturias, que se fue consolidando a lo largo del siglo IX mediante una diversidad de formas de negociación, apropiación y ocupación, dando lugar al denominado Reino de Asturias²⁵. La posición más periférica del actual País Vasco respecto al reino astur y el navarro durante estos siglos permitió un mayor grado de experimentación política y una mayor segmentación de los mecanismos de dominación. Hay un cierto consenso en admitir que, entre los siglos IX y X, la mayor parte del País Vasco occidental fue integrada en la superestructura astur²⁶. En ambas regiones se crearon en este período nuevos centros episcopales sobre los que pivotaron los resortes de los ambiciosos monarcas ovetenses. Resulta mucho más oscuro establecer cual ha sido el grado de influencia que han tenido en el País Vasco oriental el monarca y los obispos radicados en Pamplona en estos siglos.

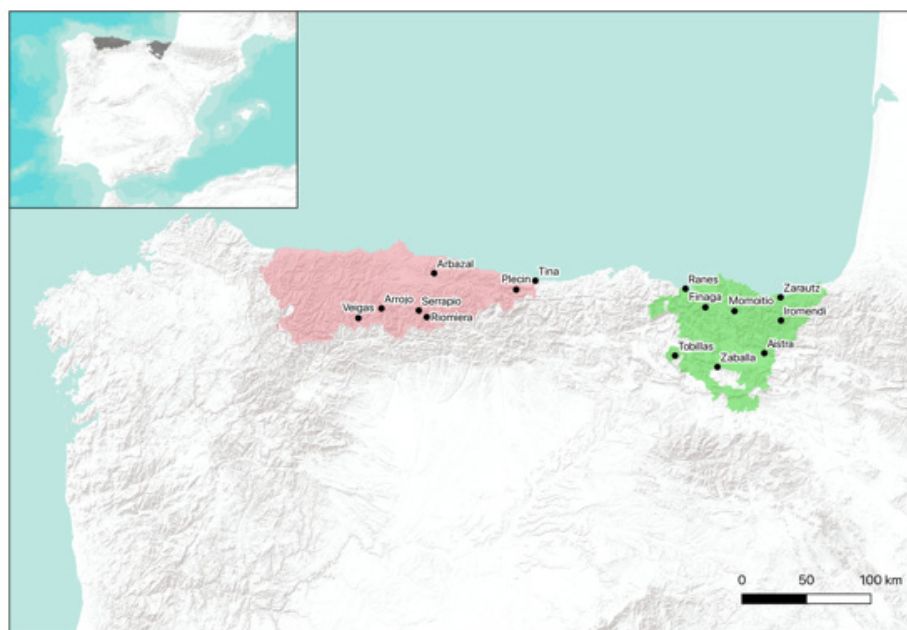


FIGURA 1. *Mapa de las principales localidades mencionadas en el texto.*

²⁴ Esta diversidad se observa tanto en los registros funerarios, los centros de culto, así como en los lugares centrales.

²⁵ CARVAJAL CASTRO, *Bajo la máscara del «Regnum»*.

²⁶ Sobre los mecanismos de construcción de la política del reino asturleonés, MARTÍN VISO, Iñaki. «Las propiedades regias y la formación del Reino Asturleonés (850-950)». En *Biens publics, biens du roi. Les bases économiques des pouvoirs royaux dans le haut Moyen Âge*. Turnhout: Brepols, 2019, pp. 179-212; sobre el País Vasco y Castilla resulta iluminante ESCALONA MONGE, Julio. «In the name of a distant king: representing royal authority in the county of Castile, c. 900-1038». *Early Medieval Europe*, 2016, vol. 24, pp. 74-102.

Por lo que se refiere a las fuentes disponibles, ambas regiones muestran algunas similitudes y diferencias. Por un lado, conservan un reducido corpus documental en comparación con otros sectores del norte de la Península Ibérica. Además, salvo por algunas fuentes cronísticas, la totalidad de los textos proceden de archivos eclesiásticos, cuyas prácticas de transmisión documental han condicionado notablemente la entidad y la calidad de las informaciones disponibles²⁷. Además, no todas las comarcas están igualmente representadas, de manera que Guipúzcoa no se menciona en los textos antes del año 1025²⁸. Un rasgo común en ambas regiones es que, salvo en el caso de Álava, casi no hay referencias explícitas a iglesias propias fundadas por comunidades locales.

Otra fuente de interés es la colección de epígrafes altomedievales que han llegado hasta nuestros días. Las excelentes ediciones realizadas hace unos años muestran que la fundación de iglesias generó distintas formas de conmemoración en los dos territorios. El número de epígrafes de consagración y de fundación conservados en Asturias es muy superior respecto a los hallados en el País Vasco. En cambio, los epígrafes funerarios son más abundantes en el País Vasco que en Asturias. Dentro del País Vasco hay una mayor concentración de epígrafes en Vizcaya respecto a Álava, mientras que está pendiente por realizar el inventario de Guipúzcoa²⁹. Estas diferencias no se corresponden con la difusión de la cultura escrita, sino con la existencia de diferentes mecanismos de construcción de la memoria social³⁰.

Por último, en ambos territorios se han realizado destacados trabajos de carácter arquitectónico y arqueológico sobre el patrimonio eclesiástico. Los abundantes estudios dedicados a la denominada «arquitectura prerrománica asturiana» han abordado desde una diversidad de enfoques las formas, las funciones, las tecnologías y los significados de estas construcciones³¹. La trayectoria de estudios en el País Vasco es de signo distinto, debido a la modestia de las construcciones conservadas en alzado. No obstante, las excavaciones, prospecciones y lecturas de alzados realizadas en los últimos años permiten contar con un volumen significativo y representativo de arquitecturas eclesiásticas

²⁷ Para el caso de Asturias ver SANZ FUENTES, María Josefa y CALLEJA PUERTA, Miguel. *Litteris confirmetur: lo escrito en Asturias en la Edad Media*. Oviedo: Cajastur, 2005. Para el País Vasco ver GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel; ARÍZAGA BOLUMBURU, Beatriz; MARTÍNEZ OCHOA, Rosa M. et al. *Introducción a la Historia Medieval de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya en sus textos*. San Sebastián: Txertoa, 1979.

²⁸ CARVAJAL CASTRO, y NARBARTE HERNÁNDEZ, «Royal power and proprietary churches».

²⁹ AZKARATE-GARAI OLAUN, Agustín y GARCÍA CAMINO, Iñaki. *Estelas e inscripciones medievales en el País Vasco occidental (ss. VI-XI)*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1996; DIEGO SANTOS, Francisco. *Inscripciones medievales de Asturias*. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias, 1995.

³⁰ De hecho, resulta llamativo el contraste existente en la cultura epigráfica del País Vasco y del contiguo territorio burgalés. Ver CASTRESANA LÓPEZ, Álvaro. *Corpus Inscriptionum Christianarum et Mediaevalium Provinciae Burgensis: (ss. IV-XIII)*. Oxford: Archaeopress, 2015.

³¹ La bibliografía es muy abundante. Entre los principales trabajos se pueden citar los de GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César. *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*. Oviedo: RIDEA, 1995; ARIAS PÁRAMO, Lorenzo. *Enciclopedia del prerrománico en Asturias*. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, 2007; UTRERO AGUDO, María Ángeles. *Iglesias altomedievales en Asturias: Arqueología y Arquitectura*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2016.

altomedievales³². Un estudio comparativo de las iglesias «locales» de ambas regiones permitirá comprender las estrategias de legitimación y las prácticas sociales llevadas a cabo por las élites y las comunidades locales.

2.1 País Vasco

Empezaremos nuestro recorrido por Guipúzcoa, en donde se han hallado algunas iglesias «locales» de particular interés. La mayor parte de los autores han considerado que Guipúzcoa es el territorio menos jerarquizado y complejo en términos sociales de todo el País Vasco, hasta el punto de que constituiría un paradigma del predominio del modo de producción campesino³³. Sin embargo, los estudios recientes realizados sobre los patrones de poblamiento o las prácticas agrarias están poniendo en cuestión esta caracterización, ya que muestran notables similitudes con las tendencias similares a las observadas en los espacios próximos³⁴.

San Pedro de Iromendi (Bidania-Goiatz), es uno de los ejemplos de iglesias «locales» guipuzcoanas más interesantes conocidos hasta la fecha (fig. 2). Las excavaciones realizadas en los últimos años por Iosu Etxezarraga en el despoblado medieval situado en el cerro de Sanpedroburu ha permitido reconocer una iglesia delimitada por postes verticales de madera. Se trata de un edificio de 3,7x3 m definido por una decena de agujeros realizado en el siglo VIII, quizás en la primera mitad. La existencia de varios enterramientos alineados y adyacentes a este edificio han permitido identificar su funcionalidad. Hacia el 1100 el edificio fue reconstruido y ampliado mediante la realización de un ábside rectangular de piedra, aunque la nave siguió siendo de madera. Sus dimensiones siguieron siendo muy modestas, ya que se han estimado en 3,5x4,5 m. Además, se ha documentado una segunda serie de enterramientos asociados a este edificio. Aunque el templo se mantuvo en uso durante un largo período, el abandono del cementerio a lo largo del siglo XIII permite pensar que fue en este momento cuando se produjo el despoblamiento del lugar. La capilla fue reformada en otras dos ocasiones, hacia el 1300 y hacia el 1520, hasta que fue derruida en la segunda mitad del siglo XIX³⁵.

Esta es, hasta la fecha, la única iglesia altomedieval conocida en el País Vasco realizada únicamente con materiales lignarios. No obstante, varios especialistas han propuesto

³² Los principales trabajos son los de GARCÍA CAMINO, *Arqueología y poblamiento en Bizkaia*; ETXEZARRAGA ORTUONDO, Iosu. *El laicado y sus instituciones en la configuración religiosa de Gipuzkoa en la Edad Media*. Tesis Doctoral. Universidad del País Vasco, 2017; SARASOLA, Nerea y MORAZA, Alfredo. *Arkeologia 0.5 - Arqueología Medieval en Gipuzkoa*. San Sebastián: Diputación Foral de Gipuzkoa, 2012; SÁNCHEZ ZUFIURRE, Leandro. *Técnicas constructivas medievales: Nuevos documentos arqueológicos para el estudio de la Alta Edad Media en Álava*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, 2007.

³³ Entre otros, WICKHAM, Chris. «Conclusiones». En *Vasconia en la Alta Edad Media, 450-1000: poderes y comunidades rurales en el norte peninsular*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2011, pp. 87-90.

³⁴ NARBARTE HERNÁNDEZ, Josu; IRIARTE, Eneko; RAD, Carlos, et al. «On the origin of rural landscapes: Looking for physico-chemical fingerprints of historical agricultural practice in the Atlantic Basque Country (N Spain)». *Science of the Total Environment*, 2019, vol. 681, pp. 66-81.

³⁵ ETXEZARRAGA ORTUONDO, *El laicado y sus instituciones*; ETXEZARRAGA ORTUONDO, Iosu. «San Pedro de Iromendi: VI Campaña». *Arkeoikuska: Investigación Arqueológica*, 2017, pp. 358-363.

que este tipo de técnicas habría sido empleado de forma común en la realización de otros edificios religiosos promovidos por las comunidades locales³⁶. Serían construcciones modestas que han sido realizadas sobre humildes zócalos de piedra sobre los que se levantarían alzados en mampostería o técnicas mixtas, como podría ser el caso de San Pedro de Elkano, San Salvador de Getaria o la primera fase de Santa María de Zarautz³⁷.

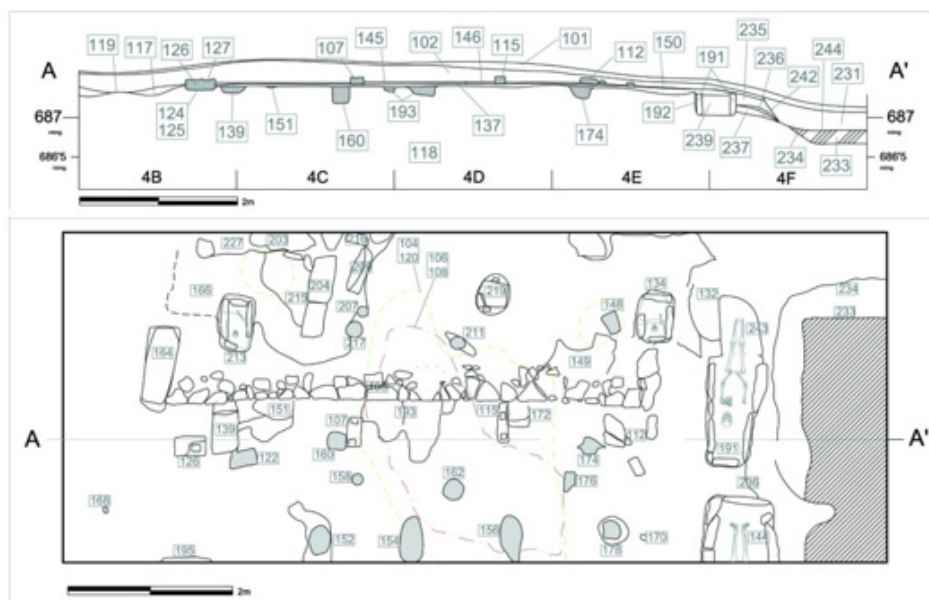


FIGURA 2. Planta de San Pedro de Iromendi, según Iosu Etxezarraga.

Las excavaciones realizadas en el interior de la iglesia parroquial de la villa guipuzcoana de **Zarautz** han permitido reconocer una compleja secuencia ocupacional que arranca en la Edad del Hierro y se prolonga, con algunas interrupciones, hasta nuestros días (Ibáñez, 2009). En el ábside del templo bajomedieval se han hallado los restos de un edificio de época romana, al que se adosa parcialmente un zócalo de mampostería trabada con argamasa que define una iglesia rectangular de 6,5 m de anchura y una longitud de, al menos, 7 m (fig. 3). Esta primera iglesia, que ha sido fechada en el siglo IX, está asociada a una necrópolis que se remonta al siglo VIII. Al igual que otras iglesias altomedievales próximas se piensa que su alzado habría sido realizado en mampostería, aunque teniendo en cuenta las características de la cimentación quizás pudo haber sido construida con una

³⁶ Otras iglesias que han sido atribuidas a fundaciones de comunidades campesinas son las de San Miguel de Irura y Santa Lucía de Gerrika (GARCÍA CAMINO, Iñaki. «Zarautz antes que Zarautz». La primitiva aldea en el contexto de la historia altomedieval de los territorios del litoral vasco». *Munibe. Suplemento*, 2009, vol. 27, pp. 376-399).

³⁷ SARASOLA Y MORAZA, *Arkeologia 0.5 - Arqueologia Medieval en Gipuzkoa*.

técnica mixta³⁸. Poco tiempo después se construyó un segundo templo reemplazando al anterior que ha sido fechado en los siglos x-xi. Se trata de un edificio algo mayor (al menos 9 m de longitud) y presenta una división entre un presbiterio realzado y una nave dotada de un pavimento de tierra compacta. En esta ocasión la cimentación preservada permite pensar que los alzados fueron levantados completamente en mampostería, salvo la cubierta lignaria. El cementerio de esta iglesia está conformado por tumbas de lajas fechadas entre los siglos x-xiii. Esta iglesia siguió en uso hasta el siglo xiii, cuando fue ulteriormente ampliada, probablemente en ocasión de la concesión del fuero a la villa³⁹.



FIGURA 3. Las iglesias altomedievales halladas en el interior de Santa María la Real en Zarautz (Guipúzcoa), según A. Ibañez (1.ª fase en verde; 2.ª fase en rojo; 3.ª fase en azul).

³⁸ IBÁÑEZ ECHEVERRÍA, Álex. *Santa María la Real de Zarautz (País Vasco): continuidad y discontinuidad en la ocupación de la costa vasca entre los siglos v a. C. y xiv d. C.* San Sebastián: Sociedad de Ciencias Aranzadi, 2009.

³⁹ *Ibid.*

Se puede, por lo tanto, concluir que las iglesias «locales» guipuzcoanas conocidas han sido realizadas con técnicas de carpintería o albañilería empleando materiales locales, y han sido edificios modestos que probablemente no destacarían respecto al caserío del entorno.

Este patrón es similar a cuanto se ha documentado en Vizcaya, aunque también hay algunas diferencias. I. García Camino ha catalogado más de un centenar de yacimientos altomedievales en el territorio, generalmente de carácter funerario⁴⁰. Al igual que en Guipúzcoa, tampoco en este territorio se preservan iglesias altomedievales en alzado, pero se ha hallado la planta de un reducido número de edificios eclesiásticos en Finaga, Ranes y Momoitio. Todos estos edificios parecen caracterizarse por su sencillez constructiva, volúmenes reducidos, una distribución simple del espacio y el empleo de técnicas de albañilería consideradas como rudimentarias⁴¹.

Uno de los mejor conocidos es el ejemplo de San Juan de **Momoitio** (Garai), atribuida al siglo IX (fig. 4). En la excavación de la ermita actual se ha hallado una planta

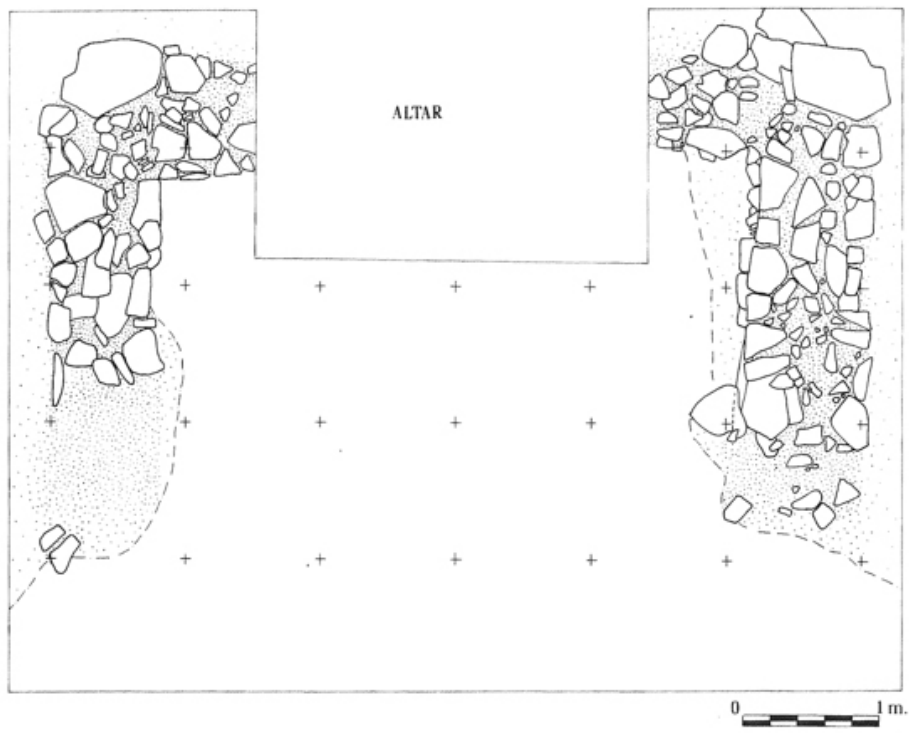


FIGURA 4. Planta de la iglesia altomedieval de Momoitio (Garai, Vizcaya), según I. García Camino.

⁴⁰ GARCÍA CAMINO, *Arqueología y poblamiento en Bizkaia*.

⁴¹ GARCÍA CAMINO, «Zarautz antes que Zarautz».

rectangular definida por paramentos de mampostería aparejada con argamasa pobre de cal y esquineras diferenciadas. El muro de cierre occidental debió de ser de madera y, teniendo en cuenta las características y dimensiones del zócalo, se ha sugerido que la cubierta podría ser de materiales vegetales. El templo así delimitado, de 4x3,1 m, está asociado a un cementerio de 113 tumbas que estuvo en uso hasta inicios del siglo XII. Según I. García este tipo de iglesias «locales» habría sido promovido por el campesinado con el fin de tener acceso a toda una serie de fuentes de riqueza que se generaban en torno a estas fundaciones⁴². El hallazgo de estelas, algunos epígrafes y la diversidad de las formas de enterramiento muestran que estas comunidades locales estaban internamente jerarquizadas y recurrían a una diversidad de mecanismos de distinción.

De hecho, no todas las iglesias «locales» eran similares a la de Momoitio. El hallazgo en posición secundaria de un par de decenas de sencillas ventanas monolíticas talladas siguiendo modelos documentados en Asturias es uno de los rasgos más interesantes de la arquitectura de este territorio⁴³ (fig. 5a y 5b). Se trata de una colección heterogénea de elementos arquitectónicos que han sido fechados en los siglos X y XI y se distribuyen por casi todo el territorio. La reelaboración a escala local de este tipo de vanos no solo debe de ser entendida como un marcador de estatus o de prestigio, sino como un medio a través del cual crear adscripción y pertenencia.

El panorama es más complejo en Álava. En este territorio se conservan en alzado una treintena de iglesias altomedievales y otras son conocidas a través de sus plantas. El excelente estudio de L. Sánchez ha permitido diferenciar una amplia diversidad de sistemas constructivos, habiendo diferenciado obras de cantería realizadas probablemente por artesanos conocedores de soluciones tecnológicas en uso en al-Andalus, respecto a otras construcciones realizadas con soluciones menos sofisticadas⁴⁴. Además, las fuentes escritas y epigráficas preservadas sugieren que en la Alta Edad Media hubo un elevado número de templos, de tal manera que algunas localidades contaban antes del año 1000 con más de una iglesia. Las jerarquías laicas y eclesiásticas parecen ser los principales promotores de fundaciones eclesiásticas en los siglos IX y X, pero tampoco faltan referencias a comunidades locales. En Villambrosa la iglesia fue construida por la comunidad local en el siglo X⁴⁵, pero también en el sector occidental alavés se intuye la existencia de fundaciones promovidas por líderes aldeanos, como serían algunos de los presbíteros citados en los textos⁴⁶.

⁴² *Ibid.*, p. 378.

⁴³ GARCÍA CAMINO, Iñaki; GONZÁLEZ CEMELLÍN, Juan Manuel y SANTANA EZQUERRA, Alberto. «La arquitectura prerrománica vizcaína». *Kobie. Bellas Artes*, 1987, vol. 4, pp. 7-38.

⁴⁴ SÁNCHEZ ZUFIAURRE, *Técnicas constructivas medievales*.

⁴⁵ LARREA CONDE, «Construir iglesias, construir territorio».

⁴⁶ QUIRÓS CASTILLO y SANTOS SALAZAR, «I villaggi medievali nell'Alto Ebro alla luce delle fonti scritte e dell'archeologia».

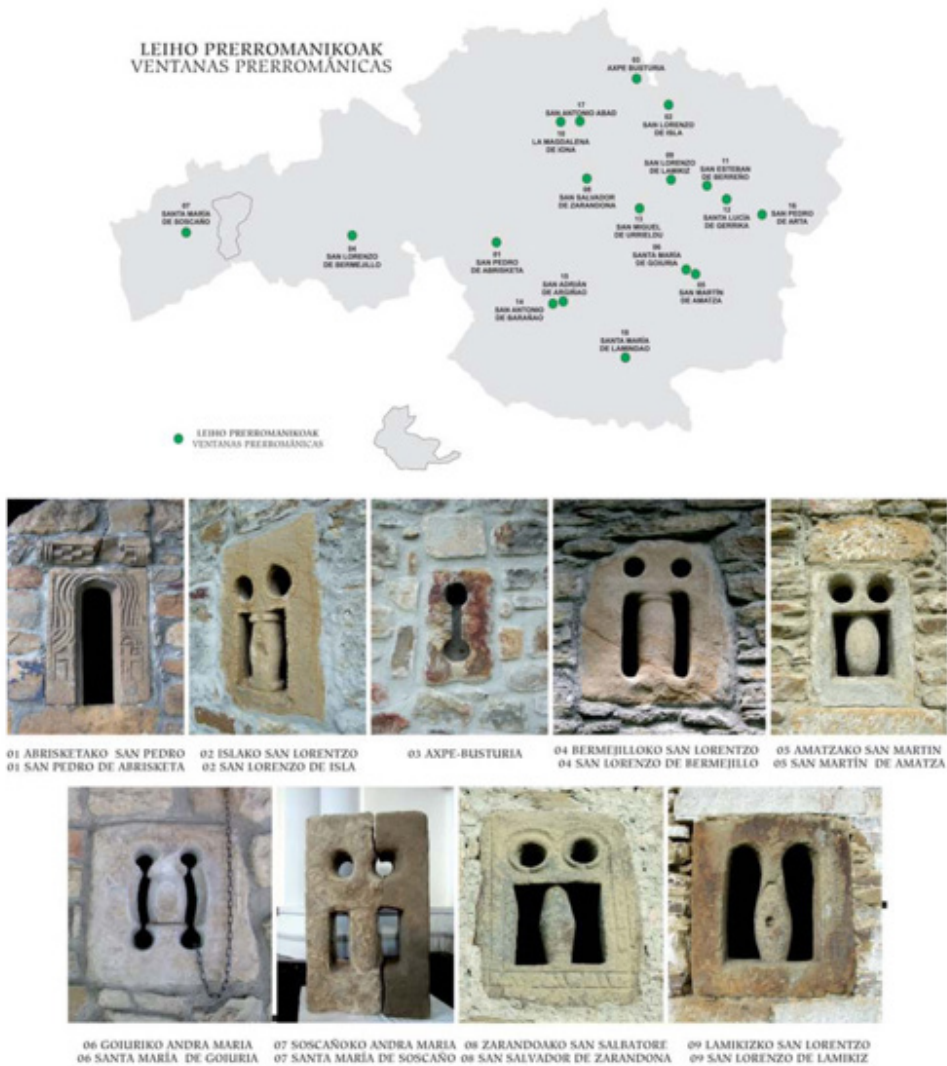


FIGURA 5a. Ventanas prerrománicas halladas en Vizcaya, según Ondare Babesa.



FIGURA 5b. Ventanas prerrománicas halladas en Vizcaya, según Ondare Babesa.

No obstante, la identificación de los promotores de las iglesias no es una tarea sencilla. Un reducido número de edificios realizados con técnicas sofisticadas, dotados en ocasiones con enterramientos privilegiados, pueden ser adscritos a élites supralocales⁴⁷. Pero en la mayoría de las situaciones esta lectura no es posible. Por contraposición, se considera que los templos erigidos por las comunidades campesinas serían sencillas construcciones de madera o iglesias rupestres⁴⁸. Y aunque en Álava hay algunas referencias documentales a iglesias lignarias⁴⁹, aún no se han identificado en términos materiales.

Quizás un ejemplo de este tipo de construcciones podría ser la iglesia de **Santa María de Tejuela** (Villanueva de Soportilla, Burgos). El yacimiento de Tejuela no está en Álava, ya que se sitúa en la orilla opuesta del Ebro en el que se localiza el núcleo alavés de Lantarón. Pero indudablemente participa del mismo marco cultural. En el lugar, que fue excavado en el año 1970 por A. del Castillo, se ha hallado una necrópolis altomedieval formada por más de 300 tumbas dispuestas en un promontorio alargado. Nuevas intervenciones realizadas en los últimos años han permitido identificar una aldea a los pies que estuvo en uso desde el siglo VII/VIII al XIII/XIV. En una posición preeminente del promontorio se emplaza el zócalo de una construcción rectangular de 9x3,5 m realizado en mampostería trabada con barro de 75 cm de anchura que ha sido identificada con la

⁴⁷ SÁNCHEZ ZUFIAURRE, *Técnicas constructivas medievales*.

⁴⁸ *Ibid.*; GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel. *La construcción de la diócesis de Calaborra en los siglos X a XIII: la iglesia en la organización social del espacio*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2018.

⁴⁹ AZKARATE GARAI-OLAUN, Agustín y SÁNCHEZ ZUFIAURRE, Leandro. «Las iglesias prefeudales en Álava: cronotipología y articulación espacial». *Arqueología de la Arquitectura*, 2003, vol. 2, pp. 25-36.

iglesia aldeana (fig. 6). Un sencillo paramento dividiría el presbiterio de la nave dotada de un simple enlosado. Además, en el presbiterio se ha hallado un hueco destinado al alojamiento del altar. Completa el conjunto un pórtico realizado sobre postes de madera. No obstante, las excavaciones no han permitido establecer la cronología precisa del edificio eclesiástico ni su secuencia ocupacional⁵⁰.



FIGURA 6. Iglesia de Santa María de Tejuela, según Aratikos 2010.

⁵⁰ CASTILLO, Alberto del. *Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, 1972; ARATIKOS. *Excavación arqueológica en la necrópolis de Santa María de Tejuela en Villanueva Soportilla (Bozón, Burgos)*. Burgos: Memoria técnica inédita, 2010.

Sintetizando, las iglesias que han sido atribuidas a la iniciativa de las comunidades locales en el País Vasco se caracterizan por su heterogeneidad. En Guipúzcoa son construcciones de dimensiones modestas, han sido realizadas tanto en piedra como en madera y se han identificado en distintas comarcas. En cambio, las características de las iglesias y de los cementerios hallados en Vizcaya se corresponden con un escenario de mayor competitividad social. El paisaje social es aún diferente en la vertiente mediterránea alavesa, donde se articulan complejas formas de representación y de construcción de las jerarquías en las sociedades locales recurriendo a soluciones arquitectónicas y lenguajes de distinción ausentes en las otras dos provincias. Paradójicamente, en este territorio no se reconocen con facilidad las iglesias «locales». Frente a esta diversidad, en términos funcionales todas ellas tienen un carácter funerario y generan su propio camposanto.

2.2 Asturias

También en Asturias parece existir una relación inversa entre el grado de complejidad social y la aparente invisibilidad de las iglesias «locales». Las iglesias identificadas y atribuidas a las comunidades locales se localizan preferentemente en espacios periféricos respecto a los núcleos en los que se concentran las construcciones conocidas bajo el epígrafe de «arquitectura prerrománica asturiana». El estudio de la arquitectura áulica, monástica o vinculada de distintas formas a la actividad de los monarcas y los magnates del reino ha conocido un notable desarrollo en el último cuarto de siglo, generando una abundante producción bibliográfica. Pero también han empezado a ser reconocidas algunas construcciones que se han atribuido a las comunidades locales⁵¹. Aunque las fuentes escritas mencionan la existencia de un centenar de iglesias en la región, en ningún caso se mencionan expresamente fundaciones promovidas por las comunidades locales o por líderes aldeanos. Por ello, todas las atribuciones han sido realizadas a partir de las excavaciones o los estudios arqueológicos realizados en templos como los de Riomiera, Tina, Plecín, Serrapio, Veigas o Arbazal⁵². En esta ocasión nos centraremos únicamente en tres ejemplos.

Desde que en el año 1995 C. García de Castro publicase su exhaustiva tesis doctoral sugiriendo que el edificio alargado de unos 7x3,5 m adosado a la actual parroquia de la aldea asturiana de **Arbazal** podría ser una iglesia de una comunidad aldeana, la mayor parte de los autores han asumido esta atribución⁵³. Ello se debe a que se trata de un prototipo de cómo nos imaginamos que podría ser una iglesia altomedieval promovida por una comunidad local (fig. 7). Es una construcción simple, realizada en mampostería sin esquineras en sillar, y con una cabecera diferenciada respecto a la nave. El contraste

⁵¹ CABALLERO ZOREDA, Luís; MATEOS CRUZ, Pedro y GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César. *Asturias entre visigodos y mozárabes*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2012; GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*; ARIAS PÁRAMO, *Enciclopedia del prerrománico en Asturias*; UTRERO AGUDO, *Iglesias altomedievales en Asturias*.

⁵² GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro y MUÑOZ LÓPEZ, Iván. *Arqueología medieval en Asturias*. Gijón: Trea, 2010.

⁵³ GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*, pp. 392-394.

con San Salvador de Valdediós, situada a menos de un kilómetro en línea recta, es descomunal. La iglesia de Arbazal ha sido fechada en los siglos VIII-X a partir de las similitudes que presenta con otros ejemplos conservados en el Pirineo catalán. No obstante, en ausencia de excavaciones arqueológicas no es posible obtener conclusiones definitivas acerca de su funcionalidad y cronología.



FIGURA 7. *Iglesia de Santa María de Arbazal, Villaviciosa.*

Los restantes ejemplos de iglesias «locales» reconocidos en Asturias han sido objeto de intervenciones arqueológicas preventivas. Son particularmente interesantes los hallazgos realizados en el municipio de Aller. Este es el caso de la iglesia de **San Juan de Riomiera**, antecedente de la actual parroquia de San Juan de Santibáñez (Aller), que fue reconocida en ocasión de la ampliación de una carretera⁵⁴. La planta del edificio es sencilla y similar a la de Arbazal: cabecera rectangular de 4x5 m y nave alargada de unos 8,5x6 m de longitud (fig. 8). El edificio ha sido realizado en mampostería de cal, sin esquineras diferenciadas ni engrosamiento del ábside propio de las cabeceras abovedadas. Los paramentos externos estaban cubiertos por un revestimiento que ocultaba el aparejo y el pavimento estaba realizado por un enlosado irregular. La construcción ha sido fechada entre los siglos IX-X y se habría mantenido en uso hasta el siglo XV. En el interior y en proximidad de la iglesia se han identificado una treintena de tumbas pertenecientes a dos

⁵⁴ ARIAS PÁRAMO, *Enciclopedia del prerrománico en Asturias*.

fases. Se han asignado a la primera fase once sepulturas, una de las cuales se ha fechado en los siglos V-VII. En cambio, la segunda etapa es coetánea al edificio religioso⁵⁵.



FIGURA 8. Reconstrucción de la iglesia de San Juan de Riomiera (Aller), según O. Requejo.

A unos 8 km hacia el NO se encuentra la iglesia de **San Vicente de Serrapio** (Aller), edificio construido entre finales del siglo XII y el siglo XIII. En la sacristía de la iglesia se conserva, además de una inscripción romana dedicada a Júpiter, un epígrafe fundacional que recuerda que la «basilica» fue realizada por el presbítero Gagius en julio del año 944. También se menciona a un cierto Mellitus como autor de la obra⁵⁶. Las excavaciones preventivas realizadas en ocasión de la rehabilitación del templo han permitido documentar una secuencia ocupacional y constructiva de notable interés⁵⁷. La primera de las cinco fases reconocidas se corresponde con un paramento en mampostería montada

⁵⁵ REQUEJO PAGÉS, Otilia; ARCA MIGUÉLEZ, María Cristina; ARIAS PÁRAMO, Lorenzo et al. «Descubrimiento de la antigua iglesia de San Juan de Riomiera (Collanzo, Aller)». En *Excavaciones arqueológicas en Asturias: 1999-2002*. Oviedo: Principado de Asturias, 2007, pp. 347-356.

⁵⁶ DIEGO SANTOS, *Inscripciones medievales de Asturias*.

⁵⁷ REQUEJO PAGÉS, Otilia. «II fase de restauración en la iglesia de San Vicente de Serrapio, Aller (1991-1992): resultados arqueológicos». En *Excavaciones arqueológicas en Asturias: 1991-94*. Oviedo: Principado de Asturias, 1995, pp. 293-296.

con mortero de cal de cronología imprecisa. Se atribuye a la Alta Edad Media una serie de enterramientos, sin que se haya podido hallar un templo asociado. La tercera fase ha sido identificada con la iglesia fundada por Gagijs en el siglo x, y su construcción ha comportado la destrucción de alguna de las tumbas anteriores. Este edificio reutiliza el paramento de la fase más antigua, y sus cimientos han sido realizados con cantos de río aparejados con arcilla. Asociada a esta construcción se ha identificado un cementerio superpuesto al anterior. Con posterioridad se construyó la iglesia actual en dos etapas y se dispusieron otros enterramientos. Aunque la intervención ha sido muy limitada, ha mostrado que la iglesia altomedieval fue construida sobre una necrópolis previa.

Los restantes ejemplos que han sido atribuidos a comunidades locales, esto es, las iglesias de Santa María de Tina, San Pedro de Plecín y quizás las de San Pedro de Arrojo y San Andrés de Veigas, presentan características bastante similares a estos ejemplos.

La creación del reino astur y su definición ideológica ha determinado que la construcción de iglesias haya constituido una prioridad de los monarcas y su entorno, dando lugar a una producción dotada de un lenguaje arquitectónico propio y reconocible. La existencia de un mercado de materiales reutilizados y de talleres estables que han cultivado canteras nuevas son solo algunos de los rasgos que definen estos edificios⁵⁸. Pero la irradiación de este lenguaje no se limitó únicamente a las fundaciones regias y de los magnates del reino. En un trabajo previo hemos sugerido que la docena de ventanas monolíticas empleadas en varios templos rurales de la región podrían proceder de uno o más talleres centralizados (fig. 9). Teniendo en cuenta los contextos en los que se emplean, se podría pensar que estos vanos, más estandarizados que los vizcaínos, han sido utilizados como estrategia de distinción por parte de élites locales o líderes aldeanos promotores de iglesias «locales»⁵⁹. Mediante este recurso se construiría un discurso político de adscripción y participación a un programa político y religioso liderado por la monarquía en clave local, tomando para ello como referencia los prototipos formales de la arquitectura áulica. Se trata, por lo tanto, de un mecanismo de construcción del orden social análogo al que hemos visto en el caso vizcaíno.

Sintetizando, las iglesias adscritas a las comunidades locales o a sus líderes en Asturias presentan rasgos bastante más uniformes que los observados en el País Vasco. En casi todos los casos tenemos constancia de que han sido levantadas sobre espacios funerarios previos; todas ellas generan cementerios; sus rasgos técnicos, compositivos, formales y dimensionales presentan analogías entre sí; parecen haber sido construidas en piedra y, en ocasiones, parece que están recurriendo a reelaboraciones de símbolos y soluciones presentes en la arquitectura regia.

⁵⁸ UTRERO AGUDO, *Iglesias altomedievales en Asturias*.

⁵⁹ QUIRÓS CASTILLO y FERNÁNDEZ MIER, «Para una historia social de la arquitectura monumental».



FIGURA 9. Ventanas monolíticas de Santiago de Sariego (Sariego).

3 IGLESIAS «LOCALES» Y AGENCIA CAMPESINA

Gracias a las aportaciones realizadas por la arqueología y la historia de las sociedades locales, un número creciente de autores piensan que gran parte de las aldeas altomedievales del norte peninsular debieron contar con una o varias iglesias, capillas u oratorios⁶⁰. Es decir, los magros inventarios con los que se han construido las síntesis de los estilos arquitectónicos altomedievales no son representativos de la diversidad y heterogeneidad de las fundaciones eclesiásticas que han poblado los paisajes rurales del norte peninsular. El estudio de las iglesias «locales» plantea muchos retos de orden epistemológico, metodológico y heurístico debido a su carácter polifuncional. En este trabajo se analizan desde un prisma muy concreto: las iglesias «locales» como medio para indagar la agencia del campesinado. Para ello se considerarán únicamente tres aspectos: las tecnologías constructivas, la relación entre iglesias «locales» y espacios funerarios,

⁶⁰ GARCÍA DE CORTÁZAR, *La construcción de la diócesis de Calaborra*; SÁNCHEZ PARDO, TORRE LLORCA y FERNÁNDEZ FERREIRO, «Élites, arquitectura y fundación de iglesias en Galicia». También en Aquitania se ha llegado a la misma conclusión; ver FARAVEL, Sylvie. «Bilan des recherches sur les origines de la paroisse en Aquitaine (IV^e-X^e siècle)». En *Aux origines de la paroisse rurale en Gaule méridionale (IV^e-IX^e siècles)*. Paris: Errance, 2005, pp. 150-158.

y el destino de las iglesias «locales» en el proceso de la formación de las parroquias plenomedievales.

3.1 *Tecnología y representación social*

El carácter liminal de la Alta Edad Media respecto a dos períodos tan bien caracterizados como son la Antigüedad y la Edad Media ha hecho que los estudios sobre este período hayan estado muy condicionados por ciertos apriorismos. Es cierto que el primitivismo económico y la simplificación social han sido prácticamente erradicados de las narrativas dominantes, pero todavía subsisten ciertas caracterizaciones problemáticas, como es la identificación entre sociedades campesinas y pobreza económica. Una consecuencia directa de su precariedad económica sería la simplicidad de la cultura material, cuya expresión más evidente sería la notable difusión de los objetos y las arquitecturas realizadas en madera. No debe resultar por lo tanto extraño que la mayor parte de los autores que han intentado caracterizar las iglesias construidas por las comunidades campesinas y los líderes aldeanos hayan sugerido que podrían o deberían ser de madera, consideradas como «menos costosas». Solo las élites tendrían suficientes recursos para promover construcciones sólidas realizadas en piedra. Por lo tanto, el proceso de petrificación de la arquitectura religiosa que tuvo lugar en el período «románico» habría supuesto un «progreso» como reflejo de la existencia de una mayor capacidad de inversión⁶¹. Sin embargo, los ejemplos presentados en este trabajo proponen un cuadro mucho más articulado. No hay duda de que algunas iglesias «locales» han sido realizadas únicamente en madera, otras en técnicas mixtas, pero también hay ejemplos de construcciones realizadas en mampostería y otras tecnologías. Y aunque se observan diferencias importantes entre el País Vasco y Asturias, no es demasiado sencillo intentar explicar adecuadamente estas diferencias: ¿eran más «ricos» los campesinos del solar astur respecto a los del País Vasco?, ¿eran más «poderosas» las élites aldeanas de una región respecto a otra?, ¿por qué se recurre a una determinada tecnología?

En ambas regiones se han hallado arquitecturas domésticas realizadas en madera y en técnicas mixtas tanto en contextos rurales como urbanos⁶². Y, aunque los hallazgos de arquitecturas lignarias parecen ser más numerosos en el País Vasco que en Asturias,

⁶¹ La bibliografía es abundantísima. Ver SÁNCHEZ ZUFIAURRE, *Técnicas constructivas medievales*; GARCÍA DE CORTÁZAR, *La construcción de la diócesis de Calahorra*. El paso de la madera a la piedra ha sido descrito como un «progreso» de las técnicas de construcción frente a las «infraconstrucciones» campesinas. Ver BONNASSIE, Pierre. «Conclusion». En *Villages pyrénéens: morphogenèse d'un habitat de montagne*. Toulouse: CNRS, 2001, pp. 283-297.

⁶² En Asturias se pueden citar, entre otros, los casos de Oviedo (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino. «Arqueología de la temprana Edad Media en Asturias: sobre los orígenes antiguos de Oviedo». En *Arqueología de época histórica en Asturias*. Oviedo: RIDEA, 2018, pp. 13-46) o el de Veigas en Somiedo (MSARQUEO. *Memoria técnica de la excavación arqueológica de la necrópolis de San Andrés de Veigas*. Oviedo: Memoria inédita, 2012). En el País Vasco los ejemplos de Vitoria-Gasteiz (AZKARATE GARAI-OLAUN, Agustín y SOLAUN BUSTINZA, José Luis. «Tipologías domésticas y técnicas constructivas en la primitiva Gasteiz (País Vasco) durante los siglos VIII al XII d. C.». *Arqueología de la Arquitectura*, 2013, vol. 9, pp. 103-128) y Zaballa (QUIRÓS CASTILLO, *Arqueología del campesinado medieval*) son algunos de los más representativos.

esta diferencia puede ser el reflejo de dos trayectorias investigadoras distintas. En todo caso, en el País Vasco se han hallado arquitecturas realizadas sobre postes de madera dotadas de un alto nivel de sofisticación y complejidad, como son las *longhouses* halladas en yacimientos como el de Gasteiz o el de Aistra, que han sido identificadas en ambos casos como construcciones pertenecientes a élites sociales. En particular en este último yacimiento estas construcciones parecen haber constituido el núcleo espacial y político sobre el que se ha articulado la vida social. Por eso resulta interesante constatar que hay una correspondencia entre el abandono de la *longhouse* principal y la construcción hacia el 950 de una iglesia propia realizada con sillares de arenisca nuevos. Se puede sugerir, por lo tanto, que se produjo una transferencia del capital simbólico del edificio lignario a la iglesia pétrea⁶³.

La existencia de talleres especializados basados en la tecnología de la madera no es fenómeno exclusivo de la Alta Edad Media. La iglesia parroquial de San Ildefonso de la villa de Vitoria, fundada hacia el año 1256, fue construida enteramente en madera. Solamente en el siglo XVI fue reemplazada por un nuevo templo de piedra⁶⁴. Además, no se trata de casos aislados. En numerosas regiones europeas se conocen iglesias realizadas sobre postes de madera, tanto en contextos locales como en núcleos de carácter aristocrático, como son los *manor* ingleses⁶⁵.

Pierre Lemonnier ha sostenido que un enfoque economicista y productivista no es suficiente para explicar el significado profundo de las tecnologías y los artefactos. Según este autor los procesos físicos y mentales mediante los cuales se produce la materialidad están socialmente determinados⁶⁶. Dicho en otras palabras, la cultura material no es un reflejo pasivo de un estatus económico o de una noción universal de valor, sino que es el resultado de la toma de decisiones orientada a construir activamente una realidad y un orden social⁶⁷. Adoptando esta perspectiva, la pregunta ya no es si las comunidades locales construyen en piedra, en madera, con formas abovedadas o compartimentadas, con material reutilizado o nuevo en función de su capacidad de inversión. Más bien hay que preguntarse qué considera aceptable y adecuado un determinado colectivo en términos de tecnologías, morfologías y funcionalidades a la hora de realizar un edificio de culto⁶⁸. Y evidentemente dar respuesta a estos interrogantes exige centrarse en los contextos locales y en las audiencias que hacen significativo el empleo de una u otra solución.

⁶³ QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. «Longhouses, biografía de la casa y complejidad social en el noroeste peninsular en la Alta Edad Media». *Arqueología de la Arquitectura*, 2017, vol. 14.

⁶⁴ GARCÍA GÓMEZ, Ismael. *Vitoria-Gasteiz y su hinterland. Evolución de un sistema urbano entre los siglos XI y XV*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2017.

⁶⁵ CHAVARRÍA, Alexandra. *Archeologia delle chiese: dalle origini all'anno Mille*. Roma: Carocci, 2009. Sobre las iglesias en los *manor* anglosajones ver: BLAIR, *The Church in Anglo-Saxon society*. En Suiza y en las regiones italianas de Lombardía y Trentino-Alto-Adige han sido halladas varias iglesias y oratorios funerarios lignarios atribuidas al evergetismo aristocrático (ver, por ejemplo, BROGIOLO, Gian Pietro. «San Tomé di Carvico. Archeologia di una chiesa altomedievale». En *Carvico alle pendici del Monte Canto*. Milano: Comune di Carvico, 2016, pp. 161-223.)

⁶⁶ LEMONNIER, Pierre. *Elements for an anthropology of technology*. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan, 1992.

⁶⁷ HODDER, *Interpretación en arqueología*.

⁶⁸ RAPOPORT, Amos. *Vivienda y cultura*. Barcelona: Gustavo Gili, 1972.

La iglesia de San Pedro de Iromendi probablemente no se diferenciaba mucho de las construcciones domésticas del entorno, lo que permitiría pensar que sería un artefacto inclusivo, orientado a tejer vínculos de pertenencia y de identidad relacional en una comunidad, probablemente, dotada de una fuerte cohesión interna. Al contrario, iglesias técnicamente sofisticadas y ejecutadas por canteros itinerantes probablemente procedentes de lugares lejanos, como son los ejemplos alaveses de San Román de Tobillas o San Julián de Aistra, serían instrumentos de distinción, segregación y construcción de relaciones asimétricas potenciando las identidades individuales. Se puede sugerir, de hecho, que los mecanismos de afirmación de estatus son más visibles precisamente cuando el equilibrio social es más inestable, cuestionado o experimental.

Pero caben otras soluciones. El 16 de julio del año 903 el obispo de Urgel, Nantigís, consagró la iglesia de Sant Andreu de Sagàs en presencia del sacerdote Galindo y todos los habitantes de la parroquia, que la habían construido. Esta es una de las pocas iglesias catalanas en las que una intervención arqueológica ha permitido restituir la planta del edificio altomedieval que ha sido promovido por una comunidad de vecinos, liderados en este caso por un eclesiástico local. Tanto en términos dimensionales como constructivos esta iglesia presenta grandes analogías con otros templos coetáneos fundados por condes, aristócratas y élites supralocales⁶⁹. En otras palabras, no parece que sea posible identificar en este territorio los sujetos sociales en función de las tecnologías y las morfologías empleadas. Hasta un cierto punto hay un estándar constructivo considerado aceptable a la hora de fundar una iglesia «local».

En cambio, en otras ocasiones la petrificación de la arquitectura religiosa ha sido merecedora de ser conmemorada y explicitada. Este es el caso de la construcción en el año 1087 de la burgalesa iglesia de San Miguel de Neila, fundada por el abad Nuño y realizada por el maestro Munio Sancho. El epígrafe conmemorativo recuerda cómo el abad *fundabit ecclesias et labor a petra cale*⁷⁰. Este ejemplo evoca más un proceso de monumentalización que de mera petrificación, que son prácticas que no siempre van necesariamente de la mano.

De todo lo señalado se puede concluir que la madera, el barro y otras tecnologías constructivas poco sofisticadas no son necesariamente los materiales de **todas** las comunidades campesinas. Ello es debido a que la inversión de «excedentes» o fondos ceremoniales⁷¹ no refleja de forma directa la «riqueza» de los sujetos ni el «valor» que se les pueda atribuir hoy en día. Las técnicas y, en general, las soluciones arquitectónicas adoptadas a la hora de construir un artefacto como es una iglesia local son el **resultado** de un proceso de toma de decisiones embebidas en prácticas sociales significativas en un contexto específico.

⁶⁹ BARAUT, Cebrià. «Les actes de consagracions d'esglésies del bisbat d'Urgell (segles IX-XII)». *Urgellia*, 1978, vol. 1, pp. 11-182. RIU I BARRERA, Eduard. *Memòria de l'excavació del temple de Sant Andreu de Sagàs*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1986.

⁷⁰ CASTRESANA LÓPEZ, *Corpus Inscriptionum Christianarum et Mediaevalium Provinciae Burgensis*.

⁷¹ La noción de «fondo ceremonial» es de WOLF, *Los campesinos*.

3.2 *Iglesias, cementerios y asentamientos*

Puesto que la mayor parte de las excavaciones realizadas en las iglesias altomedievales del norte peninsular son de carácter preventivo, la mayor parte de ellas se han limitado a indagar el interior o el inmediato exterior de las construcciones. Como consecuencia de ello resulta difícil definir su funcionalidad y la relación con otros componentes poblacionales. Por otro lado, el peso que ha tenido en el noroeste peninsular el paradigma de la despoblación/repoblación, reemplazado posteriormente por el de la colonización⁷², explica el interés que ha despertado conocer el papel que han tenido las iglesias en la creación de los lugares habitados en la Alta Edad Media. Y, aunque algunos consideran ocioso establecer la prelación entre iglesias locales y la morfología de los lugares habitados, este es un instrumento poderoso para identificar agentes y prácticas sociales.

Debemos a geógrafos como R. D. Sack una noción de territorialidad de carácter relacional que ha sido aplicada con éxito a la caracterización de las sociedades altomedievales. Según este autor la noción de territorio no se debe declinar necesariamente a partir de límites espaciales perfectamente definidos y acotados, cuanto en función de prácticas y relaciones sociales significativas que se establecen en un determinado espacio⁷³. Esta noción de territorialidad es muy apropiada para acercarse a las distintas escalas de las comunidades políticas altomedievales caracterizadas por el policentrismo y la dispersión funcional⁷⁴. Los trabajos arqueológicos realizados en los últimos años han mostrado la superposición, complejidad y diversidad de las territorialidades locales en este período. En Álava, por ejemplo, se han documentado asentamientos sin cementerios, cementerios sin asentamientos, necrópolis sin iglesias, asentamientos con cementerios y con iglesias, realidades polinucleares y otras variantes. Cualquier intento de establecer una relación simple entre asentamiento, cementerio comunitario e iglesia «local» está destinado al fracaso⁷⁵. Cada uno de estos elementos genera formas comunitarias y territorialidades que se anidan para crear paisajes sociales muy heterogéneos. Solo la parroquia y los concejos rurales plenomedievales contribuirán de forma decisiva a crear territorialidades delimitadas que han perdurado hasta nuestros días.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, ¿en qué contextos sociales y espaciales se fundan las iglesias «locales»? ¿qué funciones desempeñan?, ¿hay un patrón común

⁷² ESCALONA, Julio y MARTÍN VISO, Iñaki. «The Life and Death of an Historiographical Folly: The Early Medieval Depopulation and Repopulation of the Duero Basin». En *Beyond the Reconquista: New Directions in the History of Medieval Iberia (711-1085)*. Leiden: Brill, 2020, pp. 21-51.

⁷³ SACK, Robert David. *Human territoriality: its theory and history*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986. Ver asimismo BROOKES, Stuart y REYNOLDS, Andrew. «Territoriality and Social Stratification: The Relationship between Neighbourhood and Polity in Anglo-Saxon England». En *Polity and Neighbourhood in Early Medieval Europe*. Turnhout: Brepols, 2019, pp. 267-304.

⁷⁴ Ver ahora QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. «Arqueología de los condados castellanos. Sociedades locales y prácticas políticas en Lantarón (siglos IX-X)». *SPAL: Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, 2020, en prensa.

⁷⁵ Y la territorialidad se haría aún más compleja si se tomase en consideración la articulación de los espacios de producción agraria y ganadera. Un trabajo de referencia sobre la formación de los territorios parroquiales en la Edad Media es el de ZADORA-RIO, Elisabeth. *Des paroisses de Touraine aux communes d'Indre-et-Loire: La formation des territoires*. Tours: Ferac Editions, 2008.

reconocible en los dos sectores estudiados? Hay algunos rasgos comunes, ya que todas las iglesias «locales» tienen un carácter funerario y en ningún caso se ha identificado una función bautismal. Pero también hay importantes diferencias de carácter regional. En Asturias las iglesias de Riomiera, Serrapio, Abamia y, quizás, Veigas y Plecín se ubican sobre cementerios previos, que en ocasiones se pueden remontar a los siglos v-vii. En cambio, en el País Vasco Iromendi, Zarautz, Getaria, Momoitio y Tejuela generan un nuevo espacio funerario, aunque en ocasiones reocupan lugares que fueron habitados en época premedieval⁷⁶. Al contrario, las iglesias promovidas por las élites en Asturias parecen ser disruptivas respecto al paisaje previo, generando un nuevo camposanto⁷⁷, mientras que en el País Vasco se ubican sobre lugares ya habitados. Estas diferencias son importantes porque permiten argumentar que las iglesias han tenido funciones y significados distintos en cada territorio⁷⁸.

Una abundante producción científica de carácter antropológico ha mostrado que los cementerios no son un mero receptáculo pasivo de los enterramientos de los miembros de una comunidad, sino un espacio social en el que se construye una comunidad que no ha de basarse necesariamente en la vecindad⁷⁹. Puesto que en la Alta Edad Media es posible elegir el lugar de enterramiento y en torno a los cementerios comunitarios se entretejen complejas prácticas de exclusión, distinción y pertenencia, hay que esperar que no todos los habitantes de una localidad se entierren necesariamente en él. En consecuencia, la construcción de una iglesia privada de carácter funerario no es un mero índice de «cristianización», sino el fruto de una voluntad expresa de generar a través de un artefacto legitimador un determinado orden social. De hecho, hay que pensar que la construcción de una nueva iglesia habría generado tensiones, alianzas, competición y relaciones asimétricas que moldearían intensamente las sociedades locales.

En el caso de Asturias podría sugerirse que la fundación de iglesias propias sobre espacios funerarios habría sido un mecanismo de refuerzo y/o reelaboración de la identidad relacional, así como un canal de participación en unos marcos ideológicos gestados por el poder central y la jerarquía eclesiástica. En cambio, en el País Vasco el binomio iglesia «local»-cementerio colectivo tiene un carácter fundante, y de hecho parece haber una coincidencia cronológica entre la creación de las iglesias «locales» y las aldeas. Por otro lado, este no fue el único expediente utilizado por las comunidades locales para reforzar la identidad relacional, y en el País Vasco hay necrópolis sin iglesias fechadas en los siglos viii-x que, en cambio, son desconocidas en Asturias.

A su vez, las iglesias realizadas por las élites supralocales en las aldeas del País Vasco son verdaderos caballos de Troya puesto que generan relaciones asimétricas y formas de apropiación de derechos desde dentro de las comunidades locales. Esta es la razón por

⁷⁶ No obstante, estas tendencias admiten excepciones, como es el caso vizcaíno de Finaga.

⁷⁷ GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro. «Iglesias, cementerios, poblamiento y ordenación social y territorial en el Reino de Asturias». *Anejos de Nallos: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología*, 2019, vol. 5, pp. 483-512, p. 495.

⁷⁸ En este sentido es muy interesante el caso de Islandia, VÉSTEINSSON, Orri; SVEINBJÖRNSDÓTTIR, Árný; GESTSDÓTTIR, Hildur et al. «Dating religious change: Pagan and Christian in Viking Age Iceland». *Journal of Social Archaeology*, 2019, vol. 19, n.º 2, pp. 162-180.

⁷⁹ PARKER PEARSON, Michael. *The archaeology of death and burial*. Stroud: Sutton, 2003.

la que se produce una acumulación masiva de capital simbólico a través del recurso a fábricas regulares destinadas a quedar en vista, o la realización de enterramientos privilegiados en su interior, como los que se han hallado en Tobillas o en Ullibarri Arana, o en el exterior, como sucede en Aistra⁸⁰.

En definitiva, las iglesias «locales» generan cohesión e integración, pero también articulan estrategias de distinción naturalizando la desigualdad intrínseca de las comunidades. Las diferencias que se han observado entre las iglesias de Asturias y el País Vasco en términos de tecnologías, soluciones arquitectónicas, relación con los cementerios, formas de conmemoración, prácticas sociales, etc., podrían estar mostrando una diversidad de las sociedades locales y de los contextos sociopolíticos en las que operan.

3.3 *Más allá del año mil. Las iglesias locales en el proceso de parroquialización*

¿Por qué las iglesias «locales» son tan escurridizas o incluso invisibles en términos materiales? En buena medida esta pregunta solo puede ser contestada adoptando una perspectiva de larga duración y tomando en consideración el proceso de formación de la «parroquia clásica» de la Plena Edad Media⁸¹. La consolidación de una red parroquial con territorios bien definidos y sometida a la autoridad episcopal ha sido un proceso prolongado en el tiempo y que ha seguido patrones regionales diferenciados. Por lo que se refiere a los territorios considerados en este trabajo, Asturias y el País Vasco, se observan algunas diferencias importantes.

Uno de los principales mecanismos empleados en el País Vasco para crear la red parroquial ha sido la jerarquización de los centros de culto, promoviendo algunos y degradando otros. El proceso ha sido bien estudiado en las tres provincias vascas desde distintos ángulos y ha sido recientemente glosado por J. Á. García de Cortázar⁸². La principal consecuencia de esta jerarquización ha sido el abandono de un importante número de necrópolis e iglesias propias, la construcción de algunas iglesias parroquiales en localidades carentes de templos y la ampliación de las que alcanzaron este nuevo estatuto. Solamente en casos puntuales (como San Vincentejo, en Treviño), se mantuvo la dualidad de iglesia parroquial e iglesia propia de carácter señorial. En cambio, no está nada claro si estos procesos han tenido lugar también en Asturias y con estas mismas modalidades⁸³. Pero resulta particularmente llamativo constatar que muchas iglesias «locales» altomedievales han sido halladas en excavaciones realizadas en templos parroquiales.

⁸⁰ Que constituyen la expresión máxima de las identidades individuales en las sociedades locales altomedievales. Ver GARCÍA COLLADO, Maite Iris. «El enterramiento privilegiado de San Román de Tobillas (Tobillas, Álava)». En *Arqueología para el siglo XXI: Actas de las V Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica*. Madrid: Jas Arqueología, 2013, pp. 131-136; NÚÑEZ MARCÉN, Julio. «Ermita de Andra Mari en Ullibarri Arana (Valle de Arana)». *Arkeoikuska*, 2000, vol. 99, pp. 264-265.

⁸¹ LÓPEZ ALSINA, Fernando. «La reforma eclesiástica: la generalización de un modelo parroquial renovado». En *La reforma gregoriana y su proyección en la cristiandad occidental: siglos XI-XII*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2006, pp. 421-450.

⁸² GARCÍA DE CORTÁZAR, *La construcción de la Diócesis de Calahorra*.

⁸³ CALLEJA PUERTA, Miguel. *La formación de la red parroquial de la diócesis de Oviedo en la Edad Media*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2000.

Donde sí se advierte una diferencia radical es en los procesos constructivos mediante los cuales se transforman las iglesias altomedievales en templos parroquiales. Mientras que en el País Vasco –y en particular en Álava– es común que se mantenga y se reutilice al menos un muro perimetral de la primera iglesia, en Asturias o en Cataluña parece ser más común el arrasamiento y la refundación desde los cimientos de las iglesias «románicas». Dicho en otras palabras, las iglesias alavesas con fábricas altomedievales se presentan como verdaderas «matrioskas» que denotan, más allá de la dimensión puramente práctica, la voluntad de preservar la materialidad del templo antiguo. Incluso en ocasiones se reutilizan en las esquinas sepulcros probablemente procedentes de los cementerios previos.

Estas trayectorias podrían estar indicando que la identidad y cohesión de las comunidades locales sería más sólida en el País Vasco que en Asturias, en cuanto que la memoria social acumulada y transferida de la iglesia altomedieval a la parroquial se visibiliza en términos materiales. En cambio, el mayor protagonismo de la intervención señorial en la implantación de las parroquias en Asturias determina una discontinuidad en las arquitecturas en el marco de una persistencia del espacio sacro.

Gracias a los avances realizados por la arqueología en los últimos años se puede sostener que el número de iglesias realizadas en la Alta Edad Media fue muy superior al que hasta ahora se había aceptado. Como consecuencia de ello, el proceso de «parroquialización» no consistió necesariamente en la multiplicación de iglesias, cuanto en su transformación en lugares centrales a escala local a lo largo de un tiempo relativamente amplio. Dicho en otras palabras, el proceso de construcción de las territorialidades parroquiales no fue el resultado de la mera división de diócesis antiguas en segmentos, cuanto el resultado de la afirmación en la escala local de polos eclesiásticos. Todo ello comportó una compleja negociación, competición e interacción entre distintos agentes locales, por lo que la red parroquial no refleja necesariamente las jerarquías y espacialidades de las iglesias más antiguas o de los polos de poder previos⁸⁴.

Seguir indagando, por lo tanto, las complejas conexiones existentes entre iglesias, polos de poder, asentamientos rurales y centros urbanos en términos de larga duración constituye una prioridad para comprender en toda su potencialidad las implicaciones de la implantación del sistema parroquial.

4 CONCLUSIONES

La construcción de una iglesia privada es un acto de poder, grávido de consecuencias, puesto que son artefactos destinados a transformar o preservar el paisaje social. Esta es la razón principal por la que la mayor parte de los estudiosos han centrado su atención en las fundaciones realizadas por parte de las jerarquías laicas y eclesiásticas interpretadas como mecanismos de dominación. No obstante, a través de la arqueología es posible

⁸⁴ LAUWERS, Michel. «Paroisse, paroissiens et territoire. Remarques sur parochia dans les textes latins du Moyen Âge». *Médiévales*, 2005, vol. 49, pp. 11-31; ZADORA-RIO, *Des paroisses de Touraine aux communes d'Indre-et-Loire*.

sugerir que el número de iglesias privadas realizadas por las comunidades o por los líderes locales es mucho más numeroso del que se había considerado hasta la fecha. ¿Cómo interpretar desde una perspectiva territorial amplia este movimiento? Una primera lectura sería la de considerar estas iglesias «locales» como testimonio de la progresiva implantación del cristianismo y/o la imitación por parte de los subalternos de las iniciativas lideradas por los poderosos⁸⁵.

Una segunda lectura, quizás más interesante, sería la de asumir que las comunidades locales eran fuentes activas de poder⁸⁶. El campesinado en su conjunto, y algunos individuos en particular, contaban con una notable capacidad de agencia en un mundo basado en territorialidades e identidades relacionales. La fundación de iglesias empodera a los grupos subalternos para (re)configurar el orden social interno y relacionarse con el exterior. El capital simbólico y social que atesoran estas construcciones explica que un modesto edificio de madera pudiese ser aceptable en Guipúzcoa. Pero no lo era ni en Asturias ni en el Pirineo catalán, donde las fórmulas de representación y legitimación se arbitraban a través de otras tecnologías y formatos. Dicho en otras palabras, se puede sugerir que las comunidades locales desarrollaron lenguajes arquitectónicos y fórmulas de representación diferenciados respecto a la cultura de las élites. Sus iglesias no son una versión simplificada, «pobre» o «menor» de otras expresiones constructivas, sino instrumentos activos en la legitimación y construcción de un determinado orden local.

El preconcepto que sostiene que las iglesias de las comunidades han de ser de madera e «invisibles» en términos materiales recuerda mucho aquellas afirmaciones vigentes hasta hace pocos años que sostenían que los grupos subalternos serían ganaderos nómadas y, en consecuencia, su rastro material sería imposible de reconocer⁸⁷. En este trabajo se ha pretendido argumentar que la naturaleza y las características de estas iglesias han de ser interpretadas en función de las formas con las que se construye, se legitima y se quiebra el tejido social de las comunidades.

Paradójicamente las iglesias gestadas en el seno de las comunidades locales constituyen una expresión de la agencia de los grupos subalternos, pero a medio o largo plazo han terminado revertiendo en nuevas formas de dominación por parte de los poderosos. Esta es una de las razones por la que no se realizaron templos en todas las localidades. La decisión de participar de una determinada ideología de legitimación y de construcción de un orden social tenía un precio elevado.

Comprender, en definitiva, los significados profundos de las tecnologías y los instrumentos de construcción del orden social requiere tomar una cierta distancia respecto a los valores contemporáneos y penetrar en los contextos en los que los artefactos son significativos.

⁸⁵ Es el enfoque seguido, por ejemplo, en el estudio del territorio sudgálico contiguo al País Vasco, COLIN, Marie-Geneviève. «Christianisation et peuplement des campagnes entre Garonne et Pyrénées, IV^e-X^e siècles». *Archéologie du Midi Médiéval*, 2008, Suppl. 5, pp. 1-307.

⁸⁶ Desde una perspectiva de historia de la arquitectura ver TOSCO, Carlo. *Il castello, la casa, la chiesa: architettura e società nel medioevo*. Torino: Einaudi, 2003.

⁸⁷ FOSSIER, Robert. *Paysans d'Occident: XI^e-XIV^e siècles*. Paris: Presses Universitaires de France, 1984.

5 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADDISON, David. «Property and 'publicness': bishops and lay-founded churches in post-Roman Hispania». *Early Medieval Europe*, 2020, vol. 282, pp. 175-196.
- ÁLVAREZ BORGE, Ignacio. «El proceso de transformación de las comunidades de aldea: una aproximación al estudio de la formación del feudalismo en Castilla (siglos x y xi)». *Studia Historica. Historia Medieval*, 1987, vol. 5, pp. 145-160.
- ARATIKOS. *Excavación arqueológica en la necrópolis de Santa María de Tejuela en Villanueva Soportilla (Bozón, Burgos)*. Burgos: Memoria técnica inédita, 2010.
- ARIAS PÁRAMO, Lorenzo. *Enciclopedia del prerrománico en Asturias*. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, 2007.
- AZKARATE GARAI-OLAUN, Agustín y GARCÍA CAMINO, Iñaki. *Estelas e inscripciones medievales en el País Vasco occidental (ss. VI-XI)*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1996.
- AZKARATE GARAI-OLAUN, Agustín y SÁNCHEZ ZUFIAURRE, Leandro. «Las iglesias prefeudales en Álava: cronotipología y articulación espacial». *Arqueología de la Arquitectura*, 2003, vol. 2, pp. 25-36.
- AZKARATE GARAI-OLAUN, Agustín y SOLAUN BUSTINZA, José Luis. «Tipologías domésticas y técnicas constructivas en la primitiva Gasteiz (País Vasco) durante los siglos VIII al XII d. C.». *Arqueología de la Arquitectura*, 2013, vol. 9, pp. 103-128.
- BARAUT, Cebrià. «Les actes de consagracions d'esglésies del bisbat d'Urgell (segles IX-XII)». *Urgellia*, 1978, vol. 1, pp. 11-182.
- BARROW, Julia. *The clergy in the medieval world: secular clerics, their families and careers in north-western Europe, c. 800-c. 1200*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.
- BLAIR, John. *The Church in Anglo-Saxon society*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- BONNASSIE, Pierre. «Conclusion». En *Villages pyrénéens: morphogenèse d'un habitat de montagne*. Toulouse: CNRS, 2001, pp. 283-297.
- BONNASSIE, Pierre. *Del esclavismo al feudalismo en Europa occidental*. Barcelona: Crítica, 1992.
- BROGIOLO, Gian Pietro. «San Tomé di Carvico. Archeologia di una chiesa altomedievale». En *Carvico alle pendici del Monte Canto*. Milano: Comune di Carvico, 2016, pp. 161-223.
- BROOKES, Stuart y REYNOLDS, Andrew. «Territoriality and Social Stratification: The Relationship between Neighbourhood and Polity in Anglo-Saxon England». En *Polity and Neighbourhood in Early Medieval Europe*. Turnhout: Brepols, 2019, pp. 267-304.
- CABALLERO ZOREDA, Luis; MATEOS CRUZ, Pedro y GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César. *Asturias entre visigodos y mozárabes*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2012.
- CABALLERO ZOREDA, Luis y UTRERO AGUDO, María Angeles. «El ciclo constructivo de la Alta Edad Media hispánica. Siglos VIII-X». *Archeologia dell'architettura*, 2013, vol. 18, pp. 127-146.
- CALLEJA PUERTA, Miguel. *La formación de la red parroquial de la diócesis de Oviedo en la Edad Media*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2000.
- CANUTO, Marcello-Andrea y YAEGER, Jason. *Archaeology of communities: a new world perspective*. London: Routledge, 2000.
- CARVAJAL CASTRO, Álvaro. *Bajo la máscara del «Regnum»: La monarquía asturleonense en León (854-1037)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2017.
- CARVAJAL CASTRO, Álvaro y NARBARTE HERNÁNDEZ, Josu. «Royal power and proprietary churches in the eleventh-century Kingdom of Pamplona». *Journal of Medieval Iberian Studies*, 2019, vol. 11, pp. 115-134.

- CASTILLO, Alberto del. *Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, 1972.
- CASTRESANA LÓPEZ, Álvaro. *Corpus Inscriptionum Christianarum et Mediaevalium Provinciae Burgensis: (ss. IV-XIII)*. Oxford: Archaeopress, 2015.
- CHAVARRÍA, Alexandra. *Archeologia delle chiese: dalle origini all'anno Mille*. Roma: Carocci, 2009.
- COLIN, Marie-Geneviève. «Christianisation et peuplement des campagnes entre Garonne et Pyrénées, IV^e-X^e siècles». *Archéologie du Midi Médiéval*, 2008, Suppl. 5, pp. 1-307.
- DAVIES, Wendy. *Acts of giving: individual, community, and church in tenth-century Christian Spain*. Oxford: Oxford University Press, 2007.
- DAVIES, Wendy. *Christian Spain and Portugal in the early Middle Ages: texts and societies*. Abingdon: Routledge, 2020.
- DAVIES, Wendy. *Small Worlds: The Village Community in Early Medieval Brittany*. Berkeley: University of California Press, 1988.
- DIEGO SANTOS, Francisco. *Inscripciones medievales de Asturias*. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias, 1995.
- ESCALONA MONGE, Julio. «In the name of a distant king: representing royal authority in the county of Castile, c. 900-1038». *Early Medieval Europe*, 2016, vol. 24, pp. 74-102.
- ESCALONA MONGE, Julio. *Sociedad y territorio en la Alta Edad Media castellana: la formación del Alfoz de Lara*. Oxford, 2002.
- ESCALONA, Julio y MARTÍN VISO, Iñaki. «The Life and Death of an Historiographical Folly: The Early Medieval Depopulation and Repopulation of the Duero Basin». En *Beyond the Reconquista: New Directions in the History of Medieval Iberia (711-1085)*. Leiden: Brill, 2020, pp. 21-51.
- ETXEZARRAGA ORTUONDO, Iosu. «San Pedro de Iromendi: VI Campaña». *Arkeoikuska: Investigación Arqueológica*, 2017, pp. 358-363.
- ETXEZARRAGA ORTUONDO, Iosu. *El laicado y sus instituciones en la configuración religiosa de Gipuzkoa en la Edad Media*. Tesis Doctoral. Universidad del País Vasco, 2017.
- FARAVEL, Sylvie. «Bilan des recherches sur les origines de la paroisse en Aquitaine (IV^e-X^e siècle)». En *Aux origines de la paroisse rurale en Gaule méridionale (IV^e-IX^e siècles)*. Paris: Errance, 2005, pp. 150-158.
- FOSSIER, Robert. *Payans d'Occident: XI-XIV^e siècles*. Paris: Presses Universitaires de France, 1984.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro. «Iglesias, cementerios, poblamiento y ordenación social y territorial en el Reino de Asturias». *Anejos de Nallos: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología*, 2019, vol. 5, pp. 483-512.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro y MUÑIZ LÓPEZ, Iván. *Arqueología medieval en Asturias*. Gijón: Trea, 2010.
- GARCÍA CAMINO, Iñaki. «'Zarautz antes que Zarautz'. La primitiva aldea en el contexto de la historia altomedieval de los territorios del litoral vasco». *Munibe. Suplemento*, 2009, vol. 27, pp. 376-399.
- GARCÍA CAMINO, Iñaki. *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XII: la configuración de la sociedad feudal*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, 2002.
- GARCÍA CAMINO, Iñaki; GONZÁLEZ CEMPELLÍN, Juan Manuel y SANTANA EZQUERRA, Alberto. «La arquitectura prerrománica vizcaína». *Kobie. Bellas Artes*, 1987, vol. 4, pp. 7-38.
- GARCÍA COLLADO, Maite Iris. «El enterramiento privilegiado de San Román de Tobillas (Tobillas, Álava)». En *Arqueología para el siglo XXI: Actas de las V Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica*. Madrid: Jas Arqueología, 2013, pp. 131-136.

- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César. *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*. Oviedo: RIDEA, 1995.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel. *La construcción de la diócesis de Calahorra en los siglos X a XIII: la iglesia en la organización social del espacio*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2018.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel. *Sociedad y organización del espacio en la España medieval*. Granada: Universidad de Granada, 2004.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel; ARÍZAGA BOLUMBURU, Beatriz; MARTÍNEZ OCHOA, Rosa M. et al. *Introducción a la Historia Medieval de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya en sus textos*. San Sebastián: Txertoa, 1979.
- GARCÍA GARCÍA, María Elida. «Pequeños propietarios en Asturias: (siglos X y XI)». *Asturiensia Medievalia*, 1986, vol. 5, pp. 33-53.
- GARCÍA GÓMEZ, Ismael. *Vitoria-Gasteiz y su hinterland. Evolución de un sistema urbano entre los siglos XI y XV*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2017.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino. «Arqueología de la temprana Edad Media en Asturias: sobre los orígenes antiguos de Oviedo». En *Arqueología de época histórica en Asturias*. Oviedo: RIDEA, 2018, pp. 13-46.
- HAMILTON, Sarah. *Church and people in the medieval west, 900-1200*. Abingdon, Oxon: Routledge, 2013.
- HERNANDO, Almudena. *La fantasía de la individualidad: sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Madrid: Katz Editores, 2012.
- HODDER, Ian. *Interpretación en arqueología: corrientes actuales*. Barcelona: Crítica, 1988.
- HORDEN, Peregrine y PURCELL, Nicholas. *The corrupting sea: a study of Mediterranean history*. Oxford: Wiley-Blackwell, 2000.
- IBÁÑEZ ECHEVERRÍA, Álex. *Santa María la Real de Zarautz (País Vasco): continuidad y discontinuidad en la ocupación de la costa vasca entre los siglos V a. C. y XIV d. C.* San Sebastián: Sociedad de Ciencias Aranzadi, 2009.
- INGOLD, Tim. *Antropología: ¿por qué importa?* Madrid: Alianza, 2020.
- LARREA CONDE, Juan José. «Construir iglesias, construir territorio: las dos fases altomedievales de San Román de Tobillas (Álava)». En *Monasteria et territoria. Elites, edilicia y territorio en el Mediterráneo medieval (siglos V-XI)*. Oxford: Archaeopress, 2007, pp. 321-336.
- LAUWERS, Michel. «Paroisse, paroissiens et territoire. Remarques sur parochia dans les textes latins du Moyen Âge». *Médiévales*, 2005, vol. 49, pp. 11-31.
- LEMONNIER, Pierre. *Elements for an anthropology of technology*. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan, 1992.
- LÓPEZ ALSINA, Fernando. «La reforma eclesiástica: la generalización de un modelo parroquial renovado». En *La reforma gregoriana y su proyección en la cristiandad occidental: siglos XI-XII*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2006, pp. 421-450.
- MARTÍNEZ SOPENA, Pascual. *La tierra de Campos occidental: poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XIII*. Valladolid: Institución Cultural Simancas, 1985.
- MARTÍN VISO, Iñaki. «Las propiedades regias y la formación del Reino Asturleonés (850-950)». En *Biens publics, biens du roi. Les bases économiques des pouvoirs royaux dans le haut Moyen Âge*. Turnhout: Brepols, 2019, pp. 179-212.
- MARTÍN VISO, Iñaki. *Poblamiento y estructuras sociales en el norte de la Península Ibérica (siglos VI-XIII)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2000.
- MÉRIAUX, Charles. «La compétition autour des églises locales dans le monde franc». En *Compétition et sacré au haut Moyen Âge: entre médiation et exclusion*. Turnhout: Brepols, 2015, pp. 85-102.

- MSARQUEO. *Memoria técnica de la excavación arqueológica de la necrópolis de San Andrés de Veigas*. Oviedo: Memoria inédita, 2012.
- NARBARTE HERNÁNDEZ, Josu; IRIARTE, Eneko; RAD, Carlos, et al. «On the origin of rural landscapes: Looking for physico-chemical fingerprints of historical agricultural practice in the Atlantic Basque Country (N Spain)». *Science of the Total Environment*, 2019, vol. 681, pp. 66-81.
- NÚÑEZ MARCÉN, Julio. «Ermita de Andra Mari en Ullibarri Arana (Valle de Arana)». *Arkeoikuska*, 2000, vol. 99, pp. 264-265.
- ORDEIG I MATA, Ramon. *Les Dotalies de les esglésies de Catalunya, segles IX-XII*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1990.
- PARKER PEARSON, Michael. *The archaeology of death and burial*. Stroud: Sutton, 2003.
- PASTOR DE TOGNERI, Reyna y RODRÍGUEZ LÓPEZ, Ana. «Reciprocidades, intercambio y jerarquía en las comunidades medievales». *Hispania: Revista Española de Historia*, 2000, vol. 204, pp. 63-101.
- PÉREZ, Mariel. «Iglesias propias, élites rurales y poder eclesiástico en León (siglos XI-XIII)». En *Comunidades en conflicto. Elites comunitarias y poder político en la Península Ibérica (siglos IX a XVI)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2018, pp. 41-67.
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. «An archaeology of 'small worlds': social inequality in early medieval Iberian rural communities». *Journal of Medieval Iberian Studies*, 2020, vol. 12, n.º 1, pp. 3-27.
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. «Arqueología de los condados castellanos. Sociedades locales y prácticas políticas en Lantarón (siglos IX-X)». *SPAL: Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, 2020, en prensa.
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. «Longhouses, biografía de la casa y complejidad social en el noroeste peninsular en la Alta Edad Media». *Arqueología de la Arquitectura*, 2017, vol. 14.
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. *Arqueología del campesinado medieval: la Aldea de Zaballa*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2012.
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y FERNÁNDEZ MIER, Margarita. «Para una historia social de la arquitectura monumental altomedieval asturiana». En *Asturias entre visigodos y mozárabes*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2012, pp. 27-53.
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y SANTOS SALAZAR, Igor. «I villaggi medievali nell'Alto Ebro alla luce delle fonti scritte e dell'archeologia. L'emergere dei leader dei villaggi e l'articolazione dei poteri territoriali nel X secolo». En *Paesaggi, comunità, villaggi medievali*. Spoleto: Centro di Studi sull'Altomedioevo, 2012, pp. 257-282.
- RAPOPORT, Amos. *Vivienda y cultura*. Barcelona: Gustavo Gili, 1972.
- REQUEJO PAGÉS, Otilia. «II fase de restauración en la iglesia de San Vicente de Serrapio, Aller (1991-1992): resultados arqueológicos». En *Excavaciones arqueológicas en Asturias: 1991-94*. Oviedo: Principado de Asturias, 1995, pp. 293-296.
- REQUEJO PAGÉS, Otilia; ARCA MIGUÉLEZ, María Cristina; ARIAS PÁRAMO, Lorenzo et al. «Descubrimiento de la antigua iglesia de San Juan de Riomiera (Collanzo, Aller)». En *Excavaciones arqueológicas en Asturias: 1999-2002*. Oviedo: Principado de Asturias, 2007, pp. 347-356.
- RIU I BARRERA, Eduard. *Memòria de l'excavació del temple de Sant Andreu de Sagàs*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1986.
- SACK, Robert David. *Human territoriality: its theory and history*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986.

- SÁNCHEZ PARDO, José Carlos; TORRE LLORCA, María Jesús de la y FERNÁNDEZ FERREIRO, Marcos. «Élites, arquitectura y fundación de iglesias en Galicia entre los siglos IX y X». *Reti Medievali*, 2018, vol. 19, n.º 2, pp. 311-366.
- SÁNCHEZ ZUFIAURRE, Leandro. *Técnicas constructivas medievales: Nuevos documentos arqueológicos para el estudio de la Alta Edad Media en Álava*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, 2007.
- SANZ FUENTES, María Josefa y CALLEJA PUERTA, Miguel. *Litteris confirmentur: lo escrito en Asturias en la Edad Media*. Oviedo: Cajastur, 2005.
- SARASOLA, Nerea y MORAZA, Alfredo. *Arkeologia 0.5 - Arqueología Medieval en Gipuzkoa*. San Sebastián: Diputación Foral de Gipuzkoa, 2012.
- SEVILLA GUZMÁN, Eduardo y PÉREZ YRUELA, Manuel. «Para una definición sociológica del campesinado». *Agricultura y Sociedad*, 1976, vol. 1, pp. 15-39.
- TOMÁS FACI, Guillermo. *Montañas, comunidades y cambio social en el Pirineo medieval: Ribagorza en los siglos X-XIV*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2016.
- TOSCO, Carlo. *Il castello, la casa, la chiesa: architettura e società nel medioevo*. Torino: Einaudi, 2003.
- UTRERO AGUDO, María Ángeles. *Iglesias altomedievales en Asturias: Arqueología y Arquitectura*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2016.
- VÉSTEINSSON, Orri; SVEINBJÖRNSDÓTTIR, Árný; GESTSDÓTTIR, Hildur et al. «Dating religious change: Pagan and Christian in Viking Age Iceland». *Journal of Social Archaeology*, 2019, vol. 19, n.º 2, pp. 162-180.
- WICKHAM, Chris. «Conclusiones». En *Vasconia en la Alta Edad Media, 450-1000: poderes y comunidades rurales en el norte peninsular*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2011, pp. 87-90.
- WOOD, Susan. *The proprietary church in the medieval West*. Oxford: Oxford University Press, 2006.
- WOLF, Eric R. *Los campesinos*. Barcelona: Labor, 1971.
- ZADORA-RIO, Elisabeth. *Des paroisses de Touraine aux communes d'Indre-et-Loire: La formation des territoires*. Tours: Ferac Editions, 2008.

VARIA

ISSN: 0213-2060

DOI: <https://doi.org/10.14201/shhme2020382155187>

EL POBLAMIENTO EN EL INTERIOR DE LA *GALLAECIA* ENTRE EL FINAL DEL IMPERIO ROMANO Y LA ALTA EDAD MEDIA: NUEVOS DATOS, NUEVAS PROPUESTAS¹

Settlement Patterns in Inland Gallaecia between the End of the Roman Empire and the Early Middle Ages: New Data, New Proposals

Carlos TEJERIZO GARCÍA

Depto. de Geografía, Prehistoria y Arqueología. Facultad de Letras. Campus de Álava. Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea. C/ Tomás y Valiente, s/n. E-01006 VITORIA-GASTEIZ. C. e.: carlostej@gmail.com

Recibido: 2020-02-11

Revisado: 2020-06-04

Aceptado: 2020-10-26

RESUMEN: Tradicionalmente, el noroeste peninsular en época altomedieval se había presentado en términos de excepcionalidad, como un territorio con características particulares y diferenciadas del resto de la Península Ibérica. Esta presunción generó algunos problemas en el análisis de la transformación del sistema de poblamiento entre el fin del Imperio Romano y la Alta Edad Media. La incorporación de nuevos registros, sobre todo aquellos provenientes de la arqueología comercial y de algunos proyectos de investigación específicos, están permitiendo no solo reconocer algunos importantes fenómenos, en términos de poblamiento, similares a otros territorios peninsulares, como la emergencia de la aldea altomedieval, sino también reconsiderar otros, como el papel de los asentamientos fortificados en altura. En este trabajo se presentan algunas reflexiones e hipótesis sobre la transformación del poblamiento en el interior de *Gallaecia* en este período a partir de los nuevos datos arqueológicos disponibles.

Palabras clave: Poblamiento; Noroeste peninsular; Arqueología; Aldeas; Alta Edad Media.

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto «Agencia campesina y complejidad sociopolítica en el noroeste de la Península Ibérica en época medieval» (Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, AEI/FEDER UE HUM2016-76094-C4-2-R), del Grupo de Investigación en Arqueología Medieval, Patrimonialización y Paisajes Culturales / ErdiArokoArkeologia, Ondaregintza eta KulturPaisaiaIklerketa Taldea (Gobierno Vasco, IT1193-19) y del Grupo de Estudios Rurales (Unidad Asociada UPV/EHU-CSIC). Agradezco a Celia Rodríguez, Eduardo Daffon, Mario Fernández y Francisco Alonso los comentarios al texto. A José Fernández y a Santiago Ferrer, toda la ayuda para abordar la compleja arqueología de la comarca de Valdeorras. A los evaluadores la atenta lectura del texto y las aportaciones recibidas; cualquier error es obra exclusiva del autor.

ABSTRACT: Traditionally, northwestern Spain during Early Middle Ages was presented in terms of exceptionality, as a territory with a set of particular characteristics which differentiated it from the rest of the Iberian Peninsula. This presumption created some problems dealing with the analysis of the transformation of the settlement pattern between the end of the Roman Empire and the Early Middle Ages. The introduction of new records, particularly those coming from Commercial Archaeology and some recent research projects, allows not only for recognizing some important phenomena regarding the settlement pattern in comparison with other peninsular territories, such as the emergence of the early medieval village, but also reconsidering others, such as the role of the fortified settlements. In this paper some reflections and hypothesis on the transformation of the settlement pattern in the inner territory of *Gallaecia* during this period through the new available archaeological data are presented.

Keywords: Settlement pattern; Northwestern Iberia; Archaeology; Villages; Early Middle Ages.

SUMARIO: 0 Introducción: *Gallaecia*, entre la normalidad y la excepcionalidad. 1 Apuntes historiográficos sobre el análisis del poblamiento entre el mundo romano y la Alta Edad Media. 2 Entre villas, *vicus* y castros. El sistema de poblamiento durante el Tardoimperio. 2.1 Los efectos de la implantación del Imperio Romano en el noroeste. 2.2 La transformación del sistema de poblamiento tardoimperial. 3 ¿Granjas y aldeas en el noroeste? Nuevos datos sobre el mundo rural en la Alta Edad Media. 3.1 Granjas y aldeas en el interior de la *Gallaecia*: algunos apuntes. 3.2 La estructuración social del paisaje altomedieval. 4 El sistema de poblamiento en el interior de la *Gallaecia*: algunas consideraciones generales. 5 Conclusiones. 6 Referencias bibliográficas.

0 INTRODUCCIÓN: *GALLAECIA*, ENTRE LA NORMALIDAD Y LA EXCEPCIONALIDAD

La celebración del congreso *O Priscilianismo e Gallaecia* en Santiago de Compostela en septiembre de 2018 puso de relieve varias cuestiones de relevancia². En primer lugar, la existencia de una larga tradición de estudios en el noroeste sobre un período, aquel correspondiente a los momentos finales del Imperio Romano y el inicio de la Alta Edad Media³, que hasta muy recientemente había sido olvidado⁴.

² Toda la información relacionada con este encuentro puede localizarse en: <http://consellodacultura.gal/evento.php?id=200731> [consultado el 23 de septiembre de 2019].

³ A lo largo del texto se utilizará el término «Tardoimperio» para referirse a estos momentos finales de la administración imperial en la Península Ibérica, que abarca, *grosso modo*, el siglo IV y la primera mitad del siglo V, y el término «Alta Edad Media» para referirse a los momentos posteriores a este momento, siguiendo las propuestas de la reciente historiografía francesa: NISSEN-JAUBERT, Anne. «Le haut Moyen Âge». En FERDIÈRE, Alain; MALRAIN, François; MATTERNE, Véronique; MÉNIEL, Patrice y NISSEN-JAUBERT, Anne (eds.). *Histoire de l'agriculture en Gaule*. Paris: Éditions Errance, 2006, pp. 141-197.

⁴ DÍAZ MARTÍNEZ, Pablo de la Cruz. *El Reino Suevo (411-585)*. Tres Cantos: Akal, 2011; SÁNCHEZ PARDO, José Carlos. «Poblamiento rural tardorromano y altomedieval en Galicia (ss. V-X). Una revisión arqueológica». *Archeologia Medievale*, 2010, vol. XXXVII, pp. 285-306.

En segundo lugar, la puesta de relieve de una serie de particularidades que caracterizaron a la antigua provincia de *Gallaecia* durante ese período. Entre estas particularidades, en el encuentro se subrayaron sobre todo dos. Por un lado, que este territorio fue escenario de la emergencia de uno de los primeros reinos post-romanos, el reino Suevo, que, en su momento de máxima expansión, desbordó los límites políticos y administrativos de la antigua provincia romana. Otra particularidad de este territorio, y el tema central del encuentro, sería la emergencia del Priscilianismo, fenómeno que mostraría unas específicas dinámicas sociales y religiosas en el noroeste peninsular. Ambas particularidades, entre otras, han generado que, de forma recurrente en la historiografía, se hable de la *Gallaecia* entre el Imperio Romano y la Alta Edad Media en términos de excepcionalidad.

En tercer y último lugar, y tomando en cuenta el programa específico de las contribuciones al congreso, la relevancia que el registro arqueológico ha adquirido en el análisis del sistema de poblamiento del territorio entre los siglos v y x d.n.e. Así, de un total de 26 contribuciones al encuentro, 16 de ellas (un 61%) tenían que ver directamente con este tema. Sin duda, como advierten diversos investigadores, vivimos un momento en el que la cuestión de la transición entre el mundo romano y la Edad Media en el territorio de *Gallaecia* es un tema de gran interés científico⁵.

Sin embargo, y a pesar del auge de las excavaciones, investigaciones y publicaciones en torno a la arqueología de este período, aún son escasas las contribuciones que han tratado de abordar el sistema de poblamiento en su conjunto desde una perspectiva diacrónica y comparada con otros territorios peninsulares. Esto se debe, en mi opinión, a dos razones principales. En primer lugar, a la todavía incipiente incorporación en el noroeste peninsular de los datos provenientes de la arqueología comercial, en comparación con otros territorios donde esta ha permitido una renovación de los estudios sobre el sistema de poblamiento entre el fin del Imperio Romano y la Alta Edad Media⁶. En segundo lugar, a la permanencia de ciertos paradigmas historiográficos que generan algunos apriorismos a la hora de abordar este registro arqueológico. Así, el objetivo principal de este trabajo es ofrecer algunas reflexiones historiográficas y analíticas sobre las transformaciones del sistema de poblamiento entre el fin del Imperio Romano y la Alta Edad Media que, fundamentadas en datos arqueológicos provenientes tanto del ámbito de la arqueología comercial como de un proyecto de investigación en marcha, permitan profundizar en sus particularidades y similitudes con otros territorios durante este período así como de las potencialidades y límites en el contexto del noroeste peninsular. En este trabajo se abordarán dos temas principales: por un lado, la desarticulación del Imperio Romano

⁵ SÁNCHEZ PARDO, José Carlos. «Power and rural landscapes in early medieval Galicia (400-900 AD): towards a re-incorporation of the archaeology into the historical narrative». *Early Medieval Europe*, 2013, vol. 21, n.º 2, pp. 140-168; FERNÁNDEZ PEREIRO, Mario. *Recintos fortificados en altura na costa atlántica galega. Estudo arqueolóxico*. Tesis inédita. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2018; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Adolfo. *El comercio tardoantiguo (ss. IV-VII) en el Noroeste peninsular a través del registro cerámico de la ría de Vigo*. Oxford: Archaeopress, 2014.

⁶ QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. «Medieval Archaeology in Spain». En GILCHRIST, Roberta y REYNOLDS, Andrew (eds.). *50 years of medieval archaeology in Britain and beyond*. London: Routledge, 2009, pp. 173-189.

y su impacto en el sistema de poblamiento; y, por otro, la emergencia de nuevas formas de poblamiento rural a partir de la sexta centuria. Para ello, tomaremos como contexto geográfico de estudio el interior oriental de la antigua provincia de *Gallaecia*, un territorio que, debido a la incorporación de nuevos datos en los últimos años, permite analizar con un cierto grado de profundidad las transformaciones en el sistema de poblamiento. En última instancia, lo que se tratará de ofrecer son algunos apuntes críticos sobre este tema fundamentados en los datos arqueológicos, de tal manera que sirvan como fundamento para futuros debates y trabajos.

1 APUNTES HISTORIOGRÁFICOS SOBRE EL ANÁLISIS DEL POBLAMIENTO ENTRE EL MUNDO ROMANO Y LA ALTA EDAD MEDIA

Las formas en las que las sociedades altomedievales han organizado su poblamiento ha sido un aspecto repetidamente abordado por los especialistas debido a su capacidad para profundizar en aspectos como el sistema económico, la estructuración social o las desigualdades sociales⁷. Más aún, la arqueología ha sido una herramienta fundamental a la hora de construir narrativas históricas de las sociedades de este período tomando como base el sistema de poblamiento⁸. Sin embargo, desde el punto de vista historiográfico, a la hora de afrontar esta cuestión, el noroeste peninsular se ha constituido como una excepción paradójica. Así, si bien existe una larga tradición que ha generado una voluminosa cantidad de estudios dedicados a este tema, estos se han visto comúnmente limitados por una parca evidencia empírica, muchas veces abordada de forma poco crítica⁹.

En parte, esta diversidad de narrativas se explica por su constitución como un «agujero negro» en la historiografía del noroeste. El particular proceso de institucionalización académica de la Historia en Galicia¹⁰ ha ocasionado que el período entre el Imperio Romano y la Alta Edad Media haya sido abordado, simultáneamente, por prehistoriadores, romanistas y medievalistas, cada uno impregnando estos debates desde metodologías y

⁷ MARTÍN VISO, Iñaki. *Asentamientos y paisajes rurales en el occidente medieval*. Madrid: Editorial Síntesis, 2016.

⁸ QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (ed.). *Social complexity in Early Medieval Rural Communities. The north-western Iberia Archaeological Record*. Oxford: Archaeopress, 2016; TEJERIZO GARCÍA, Carlos. «Settlement patterns and social inequality: The Duero Basin in Early Middle Ages (4th-8th centuries)». En QUIRÓS CASTILLO (ed.), *Social complexity in Early Medieval Rural Communities*, pp. 17-34; FERNÁNDEZ MIER, Margarita. *Génesis del territorio en la Edad Media: arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1999.

⁹ SÁNCHEZ PARDO, «Poblamiento rural».

¹⁰ TEJERIZO GARCÍA, Carlos y QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. «Treinta años de arqueología en el norte de la Península Ibérica. La 'otra' Arqueología Medieval». En QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (ed.). *Treinta años de Arqueología Medieval en España*. Oxford: Archaeopress, 2018, pp. 123-146; GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo. *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a. C.-50 d. C.)*. A Coruña: Museo Arqueológico e Histórico de A Coruña, 2006-2007; VIGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso. «Los últimos 30 años de la arqueología de época visigoda y altomedieval». En QUIRÓS CASTILLO (ed.), *Treinta años de Arqueología Medieval en España*, pp. 271-294.

posiciones específicas¹¹, beneficiando algunos aspectos y relativizando otros. A esto se suma una peculiar forma de instrumentalización, no exento de unas connotaciones políticas muy específicas vinculadas con –o en contra– el nacionalismo gallego a partir del siglo XIX, tal y como han señalado autores como P. C. Díaz¹². Abordar estas cuestiones desde un punto de vista historiográfico y crítico es crucial para entender el punto de partida del análisis que aquí se presenta.

A modo de síntesis se pueden distinguir cuatro tendencias historiográficas generales en el análisis e interpretación del sistema de poblamiento en este momento histórico. En primer lugar, se presentaría aquella que, desde un punto de vista que parte de la Prehistoria Reciente –la denominada *cultura castreña* en el contexto del noroeste peninsular–, presentaría un sistema del poblamiento centrado en el castro como *topos* arqueológico para comprender la evolución del poblamiento posterior a la implantación del Estado romano. Una mirada normalmente vinculada al trabajo de los prehistoriadores¹³, aunque no de forma exclusiva¹⁴. De esta manera, el poblamiento en el noroeste, prácticamente hasta bien entrada la Edad Media, estaría articulado fundamentalmente a partir de la ocupación de los castros, eje central de un poblamiento *castrexo* que simbolizaría la continuidad de las relaciones sociales, las identidades étnicas y/o las demarcaciones territoriales existentes antes de la conquista romana¹⁵. En general, estos estudios han tendido a relativizar o minimizar el impacto del Imperio Romano al mismo tiempo que han subrayado los aspectos de continuidad con respecto a las sociedades de la Edad del Hierro, tanto en lo social como en lo político¹⁶.

En segundo lugar, se situarían aquellas interpretaciones para las que el impacto del Imperio Romano fue tan significativo en el noroeste como en el resto de la Península Ibérica¹⁷. De esta manera, el sistema de poblamiento de la Edad del Hierro entraría en un

¹¹ RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Brais. «O proceso de abandono dos castros. 'Continuidades' e 'rupturas' entre a Idade do Ferro e a Alta Idade Media. Un estado da cuestión». *Gallaecia*, 2012, vol. 31, pp. 139-151.

¹² DÍAZ MARTÍNEZ, *El Reino Suevo*.

¹³ AYÁN VILA, XURXO. *Casa, familia y comunidad en la Edad del Hierro del NW*. Santiago de Compostela: Xurimaru Servizos de Comunicación, 2012.

¹⁴ MARTÍN VISO, Iñaki. *Poblamiento y estructuras sociales en el norte de la Península Ibérica (siglos VI-XIII)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2000; DÍAZ MARTÍNEZ, Pablo de la Cruz. «El alcance de la ocupación sueva de Gallaecia y el problema de la germanización». En *Galicia: da romanidade á xermanización: problemas históricos e culturais: actas do encontro científico en homenaxe a Fermín Bouza Brey (1901-1973)*. Santiago de Compostela: Museo do Pobo Galego, 1993, pp. 209-226.

¹⁵ CRIADO BOADO, Felipe. *Arqueología del paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales*. A Coruña: Xunta de Galicia, 1992; ARIZAGA CASTRO, Álvaro R. y AYÁN VILA, XURXO M. «Etnoarqueología del paisaje castreño. La segunda vida de los castros». En GONZÁLEZ GARCÍA, Francisco Javier (ed.). *Los pueblos de la Galicia Céltica*. Madrid: Akal, 2007, pp. 445-531; RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Tomás. «El fin del mundo fortificado y la aparición de las 'aldeas abiertas'. La evidencia del centro-oriente de Lugo (Samos y Sarria)». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 1994, vol. 7, pp. 153-189; PARCERO OUBIÑA, César. «Tres para dos. Las formas de poblamiento en la Edad del Hierro del Noroeste Ibérico». *Trabajos de Prehistoria*, 2000, vol. 57, n.º 1, pp. 75-95.

¹⁶ RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Brais. «O proceso de abandono dos castros».

¹⁷ CARLSSON-BRANDT FONTÁN, Erik. «El poblamiento rural romano en Galicia. Resultados preliminares». *Férvedes*, 2011, vol. 7, pp. 207-213; PÉREZ LOSADA, Fermín. *Entre a cidade e a aldea. Estudio arqueohistórico dos 'aglomerados secundarios' romanos en Galicia*. A Coruña: Museo Arqueolóxico de A Coruña, 2002;

punto de no retorno en el cambio de era, lo que no descartaba el mantenimiento de ciertas formas específicas de articulación del poblamiento provenientes del período anterior, caso por ejemplo de la continuada ocupación de algunos castros tras la conquista romana¹⁸. Algunas propuestas que parten de esta idea de transformación sustancial del patrón de poblamiento subrayarían el papel de las corrientes priscilianistas y fructuosianas a la hora de articular el poblamiento desde fechas tan tempranas como el siglo v d.n.e.¹⁹, realzando con ello los aspectos culturales, religiosos e identitarios como elementos vertebradores de la sociedad en general y del poblamiento en particular.

En tercer lugar, se podrían diferenciar aquellos estudios que, desde la medievalística, entenderían el poblamiento entre los siglos v y viii como el origen de lo que serían posteriormente las villas medievales, de tal manera que la ruptura en el sistema de poblamiento se situaría en torno a la octava centuria, o incluso más tarde²⁰. Particularmente, sería el proceso de creación de las parroquias el que centraría la articulación del poblamiento en época medieval²¹. Desde este punto de vista, el sistema de poblamiento anterior a la implantación de la villa medieval se caracterizaría como disperso, desarticulado o marginal²². Igualmente, la cuestión de la emergencia de estas villas se presentaría como un antecedente más o menos directo del actual sistema de poblamiento presente en Galicia.

Cada una de estas tendencias ha aportado una estimulante diversidad de narrativas que ha permitido resaltar diferentes aspectos sobre la cuestión del sistema de poblamiento en el período post-romano en el contexto del noroeste peninsular. Sin embargo, al mismo tiempo, cada una relativiza en alguna medida las particularidades del período. En este sentido, una cuarta línea historiográfica, revitalizada en los últimos años, ha subrayado el impacto que tuvieron las conocidas como «invasiones bárbaras» en el entramado poblacional del Tardoimperio como una especificidad del período²³. Sin duda, estas aportaciones dotaron de un particularismo a este momento histórico que ha sido muy beneficioso a la hora de analizarlo en sí mismo, sin dependencias ni miradas hacia

TRANOY, Alain. *La Galice Romaine. Recherches sur le nord-ouest de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité*. Paris: Publications du Centre Pierre Paris, 1981.

¹⁸ ARIAS VILAS, Felipe. «Poblamiento rural: la fase tardía de la cultura castreña». En FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen (ed.). *Los finisterres atlánticos en la Antigüedad: época prerromana y romana*. Gijón: Electa, 1996, pp. 181-188; LÓPEZ QUIROGA, Jorge y LOVELLE, Mónica R. «Castros y castella tutiora de época sueva en Galicia y norte de Portugal: ensayo de inventario y primeras propuestas interpretativas». *Hispania Antiqua*, 1999, vol. XXIII, pp. 355-374.

¹⁹ LÓPEZ QUIROGA, Jorge. *El final de la antigüedad en la Gallaecia: la transformación de las estructuras de poblamiento entre Miño y Duero (siglos v al x)*. La Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2004; RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, «El fin del mundo fortificado».

²⁰ PALLARES MÉNDEZ, María del Carmen y PORTELA SILVA, Ermelindo. «La villa por dentro: testimonios galaicos de los siglos x y xi». *Studia Historica. Historia Medieval*, 1998, vol. 16, pp. 13-43.

²¹ LÓPEZ ALSINA, Fernando. «Da protoparroquia ou parroquia antiga altomedieval á parroquia clásica en Galicia». En GARCÍA PAZOS, Fernando (ed.). *A parroquia en Galicia: pasado, presente e futuro*. Santiago de Compostela: Xunta de Galiza, 2009, pp. 57-75.

²² GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel. «La formación de la sociedad feudal en el cuadrante noroccidental de la Península Ibérica en los siglos 8 a 12». *Initium: Revista Catalana d'Historia del Dret*, 1999, vol. 4, pp. 57-121.

²³ TORRES, Casimiro. *Galicia sueva*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1977; DÍAZ MARTÍNEZ, *El Reino Suevo*.

lo anterior o lo posterior, sino otorgándole unas problemáticas particulares y un contexto histórico en el que cobraban su sentido²⁴.

Es importante destacar en este brevísimo recuento historiográfico que estos enfoques no son excluyentes entre sí, sino que han sido combinados de diversas formas, pero cuyos planteamientos básicos pueden ser reconocidos y diferenciados. En la última década, en un contexto de renovación general de la historiografía altomedieval de la Península Ibérica, sobre todo en lo que tiene que ver con las cuestiones del mundo rural y del poblamiento²⁵, las cuatro tendencias historiográficas anteriormente descritas han iniciado un estimulante diálogo que está dando lugar a formas renovadas de aproximación al poblamiento en la transición entre el Imperio Romano y la Alta Edad Media²⁶. En este proceso de renovación historiográfica la arqueología está jugando un papel fundamental a la hora de proporcionar la evidencia empírica necesaria. En palabras de P. C. Díaz, y refiriéndose al reino suevo: «aún así, y ante el agotamiento de las fuentes escritas, es en la arqueología donde debemos situar nuestras esperanzas y expectativas de un futuro progreso en la investigación»²⁷.

Sin embargo, y a pesar de que la arqueología ya está efectivamente jugando ese papel renovador en el contexto del noroeste peninsular gracias a diversos proyectos de investigación específicos sobre el período que están incorporando nuevas metodologías y nuevos enfoques²⁸, su potencial todavía está por desarrollar²⁹. Esto se debe a dos cuestiones complementarias. Por un lado, la parcial integración de la ingente cantidad de datos provenientes del ámbito de la arqueología comercial, a pesar de que su impacto cuantitativo —que no cualitativo, como luego veremos— en la Comunidad Autónoma de Galicia ha sido similar a otras comunidades como Castilla y León o el País Vasco³⁰. Por otro, esta situación se ha producido sustancialmente por la conjunción de algunos factores de estancamiento, como son, por ejemplo, la persistencia de algunos de los paradigmas anteriormente mencionados que generan una suerte de apriorismos que determinan la lectura de estos datos arqueológicos, o la falta de una crítica de base sobre esta masa de datos

²⁴ SÁNCHEZ PARDO, «Poblamiento rural»; SÁNCHEZ PARDO, José Carlos. «Castros y aldeas galaicorromanas: sobre la evolución y transformación del poblamiento indígena en la Galicia romana». *Zephyrus*, 2010, vol. LXV, pp. 129-148.

²⁵ MARTÍN VISO, *Asentamientos y paisajes rurales*; ESCALONA MONGE, Julio. «The early Castilian peasantry: an archaeological turn?». *Journal of Medieval Iberian Studies*, 2009, vol. 1, n.º 2, pp. 119-145.

²⁶ PORTASS, Robert. *The village world of early medieval northern Spain. Local community and the land market*. London: The Royal Historical Society, 2017; SÁNCHEZ PARDO, José Carlos. «Power strategies in the early medieval churches of Galicia (711-910 AD)». En SÁNCHEZ PARDO, José Carlos y SHAPLAND, Michael G. (eds.). *Churches and social power in Early Medieval Europe. Integrating Archaeological and Historical Approaches*. Turnhout: Brepols, 2015, pp. 227-268.

²⁷ DÍAZ MARTÍNEZ, *El Reino Suevo*.

²⁸ LÓPEZ COSTAS, Olalla y MULDER, Gundula. «Fringes of the empire: diet and cultural change at the Roman to post-Roman transition in NW Iberia». *American Journal of Physical Anthropology*, 2016, vol. 161, pp. 141-154; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, *El comercio tardoantiguo*; SÁNCHEZ PARDO, «Power strategies».

²⁹ SÁNCHEZ PARDO, «Power and rural landscapes».

³⁰ CRIADO BOADO, Felipe; MARTÍNEZ LÓPEZ, María del Carmen y AMADO REINO, Xesús. *La arqueología en la gasificación de Galicia I: programa de control y corrección de impacto arqueológico*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 1998.

en cuestiones como la estratigrafía, la secuenciación o la cronología de los yacimientos³¹. Sin embargo, una lectura crítica y atenta de los datos arqueológicos permiten plantear –o, mejor dicho, replantear– algunas importantes cuestiones sobre las transformaciones del poblamiento entre el Imperio Romano y la Alta Edad Media.

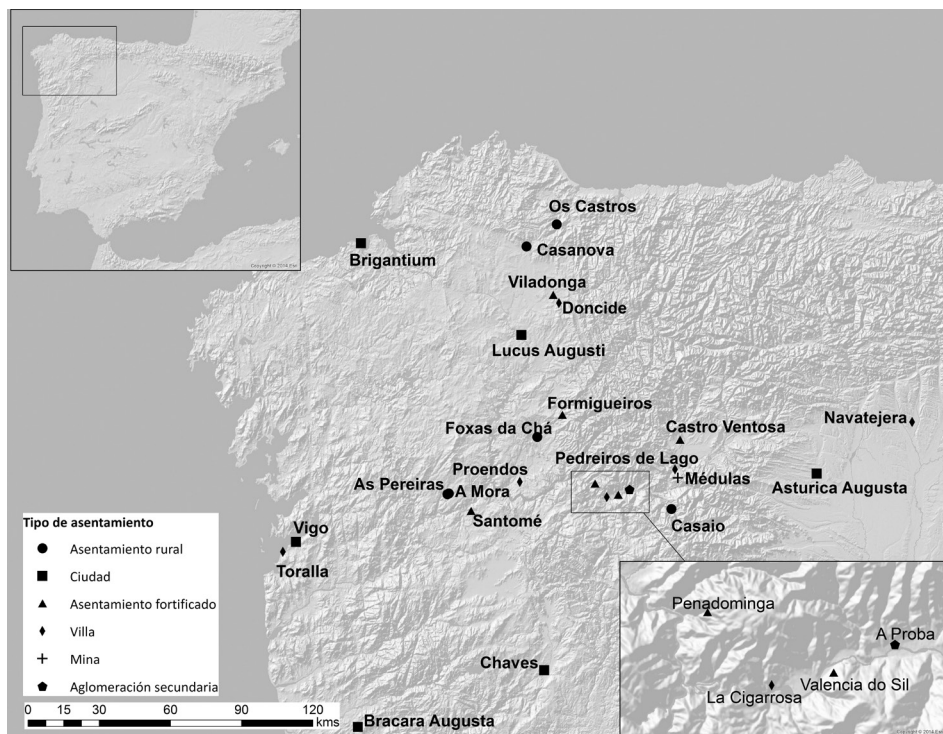


FIGURA 1. Yacimientos mencionados en el texto. Fuente: Elaboración propia.

2 ENTRE VILLAS, VICUS Y CASTROS. EL SISTEMA DE POBLAMIENTO DURANTE EL TARDOIMPERIO

2.1 *Los efectos de la implantación del Imperio Romano en el noroeste*

Como vimos en la sección anterior, el grado de implantación del Imperio Romano en el territorio de *Gallaecia* ha sido desigualmente visto por los especialistas. Si bien es

³¹ FERNÁNDEZ PEREIRO, Mario; TEJERIZO GARCÍA, Carlos; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Celtia; LIXÓ GÓMEZ, Carlos y CARVAJAL CASTRO, Álvaro. «Asentamientos fortificados no interior da Gallaecia en época tardoimperial e sueva (séc. IV-VI): un achegamento a partir de varios casos de estudo». *Gallaecia*, 2017, vol. 36, pp. 129-162.

cierto que, por un lado, todavía existe una carencia empírica para medir en términos generales cómo de integrado estuvo este territorio dentro de las dinámicas del Imperio³² y, por otro, que esta integración pudo variar de forma muy significativa dentro de la provincia –sobre todo entre la costa y el interior–³³. Teniendo en cuenta esto, se puede afirmar que, en términos generales, la integración de este territorio dentro de las dinámicas imperiales fue, al menos, tan completa como en otros espacios del norte peninsular. Como demuestran los nuevos datos arqueológicos, el proceso de conquista del noroeste durante el cambio de era fue especialmente intenso³⁴ y, una vez terminada, el Estado romano generó una red de alianzas con las comunidades locales y de establecimientos que aseguraron su poder durante los siguientes siglos³⁵. Ciudades como *Bracara Augusta*, *Chaves*, *Lucus Augusti*, o *Asturica Augusta*, junto con importantes vías romanas como la Vía XVIII –que conectaba Astorga con Braga– fueron nodos centrales de la articulación de los intereses romanos en este territorio, vinculados fundamentalmente –pero no exclusivamente– a la minería romana del entorno de Las Médulas³⁶. Por su parte, el mundo rural se vería modificado muy sustancialmente con el abandono de numerosos castros ocupados durante los siglos precedentes, un fenómeno documentado en prácticamente todos los contextos conocidos y que permite hablar, como veremos, de una reocupación de estos entornos en siglos posteriores³⁷. Este sería el caso de sitios como Formigueiros o Viladonga, cuyo abandono se podría datar entre finales del siglo I y los inicios del siglo II d.n.e., a tenor de las recientes revisiones estratigráficas de ambos contextos³⁸. Otros castros, en cambio, parecen mostrar signos de continuación en su ocupación durante estos siglos, siendo nodos centrales en la articulación territorial del Imperio, caso, por ejemplo, de Castro Avelhás (Bragança)³⁹.

Si bien el impacto de la crisis en la explotación minera de Las Médulas en la tercera centuria tuvo que ser especialmente intensa en sus alrededores inmediatos⁴⁰, no parece

³² PÉREZ LOSADA, *Entre a cidade e a aldea*.

³³ GONZÁLEZ RUIBAL, *Galaicos*.

³⁴ COSTA GARCÍA, José Manuel; FONTE, João y GAGO, Manuel. «The reassessment of the Roman military presence in Galicia and northern Portugal through digital tools: archaeological diversity and historical problems». *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 2019, vol. 19, n.º 3, pp. 17-49.

³⁵ PÉREZ LOSADA, *Entre a cidade e a aldea*.

³⁶ SÁNCHEZ-PALENCIA RAMOS, Francisco Javier (ed.). *Las Médulas (León): un paisaje cultural en la «Asturia Augustana»*. León: Diputación de León, 2000; SASTRE PRATS, Inés. «Estructura de explotación social y organización del territorio en la *civitas Zoelarum*». *Gerión*, 1999, vol. 17, pp. 345-359.

³⁷ Para un análisis en profundidad de este fenómeno ver TEJERIZO GARCÍA, Carlos y CANOSA BETÉS, Jorge. «Power, control and social agency in post-roman northern Iberia: an archaeological analysis of hillfort occupations». *Journal of Medieval Iberian Studies*, 2018, vol. 10, n.º 3, pp. 295-323.

³⁸ FERNÁNDEZ PEREIRO et al., «Asentamientos fortificados»; TEJERIZO GARCÍA, Carlos; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Celtia y FERNÁNDEZ PEREIRO, Mario. «¿Continuidad o discontinuidad en los castros del noroeste? Una revisión del yacimiento de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)». *SPAL*, 2019, vol. 28, n.º 2, pp. 279-313.

³⁹ TERESO, Sofia; BRITO, André; UMBELINO, Cláudia; CIPRIANO, Miguel; ANDRÉ, Clara y CARVALHO, Pedro C. «Arqueologia funerária alto medieval da Torre Velha (Castro de Avelas, Bragança)». En QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y CASTELLANOS, Santiago (eds.). *Identidad y etnicidad en Hispania. Propuestas teóricas y cultura material en los siglos V-VIII*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2015, pp. 146-160.

⁴⁰ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, «El fin del mundo fortificado».

que este evento tuviese una particular incidencia en cuanto al poblamiento rural del interior de la provincia de *Gallaecia* se refiere⁴¹. Los datos arqueológicos parecen mostrar una cierta homogeneidad con los principales procesos que ocurren en toda la meseta norte. Así, para el siglo IV d.n.e. se documenta la construcción –o ampliación de estructuras anteriores– de villas romanas que parecen gestionar extensos territorios de fondo de valle, como ocurre con Doncide (Pol, Lugo), muy próximo al asentamiento de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)⁴², la villa de La Cigarrosa (A Rúa, Ourense), en pleno territorio de Valdeorras⁴³, o los nuevos datos provenientes de Proendos (Ourense), donde un impresionante conjunto de estructuras documentadas por georradar mostrarían un establecimiento rural muy intenso en esta zona de la tierra de Lemos, con varias estructuras que corresponderían a época romana⁴⁴.

Junto con estas grandes villas, se han documentado arqueológicamente varios establecimientos secundarios que complementarían la ocupación del mundo rural en el territorio⁴⁵. Uno de los mejores ejemplos conocidos dentro de nuestra zona de estudio sería el poblado de A Proba (O Barco de Valdeorras, Ourense). En este yacimiento, localizado y excavado en el contexto de unas obras en 1991, se documentó un tramo de calzada romana –posiblemente de la vía XVIII– asociado a un sistema de canalizaciones de gran envergadura junto con diversos muros de mampostería que podrían corresponder a viviendas⁴⁶. El estudio del material arqueológico parece mostrar una ocupación centrada entre el siglo I y la segunda mitad del IV d.n.e., con dudas de si llega a cruzar la quinta centuria⁴⁷.

⁴¹ *Gallaecia*, en cuanto provincia romana, fue creada como consecuencia de las reformas del emperador Caracalla en el 214 d.n.e., como subdivisión de la antigua provincia *Tarraconense*.

⁴² ARIAS VILAS, Felipe. «Apuntes sobre a ocupación do territorio na Galicia baixorromana: castros e vilas». En *Galicia: da romanidade á xermanización. Problemas históricos e culturais. Actas do encontro científico en homenaxe a Fermín Bouza Brey (1901-1973)*. Santiago de Compostela: Museo do Pobo Galego, 1993, pp. 201-208.

⁴³ VEIGA ROMERO, Ana M.^a. «Los mosaicos de A Cigarrosa. Historia de un hallazgo». *Museo Arqueológico Provincial de Ourense*, 2009.

⁴⁴ FERNÁNDEZ PEREIRO et al., «Asentamentos fortificados». Agradezco a Francisco Alonso Toudido las referencias sobre este hallazgo, aún inédito. Un adelanto puede consultarse en https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/lemos/sober/2020/01/18/georradar-descubre-gran-edificio-epoca-romana-proendos/0003_202001M18C3991.htm [consultado el 5 de febrero de 2020].

⁴⁵ PÉREZ LOSADA, *Entre a cidade e a aldea*.

⁴⁶ SOTO ARIAS, Purificación. «Estudio de un asentamiento romano ligado a la vía XVIII en el Valle de Valdeorras (Ourense)». *Minus*, 1993, vol. II-III, pp. 53-81.

⁴⁷ MENÉNDEZ LLORENTE, Adriángela. «Aportaciones al estudio de la sigillata en la comarca de Valdeorras (Ourense)». En *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*. Vigo: Artes Gráficas Galicia, 1995, pp. 309-312.

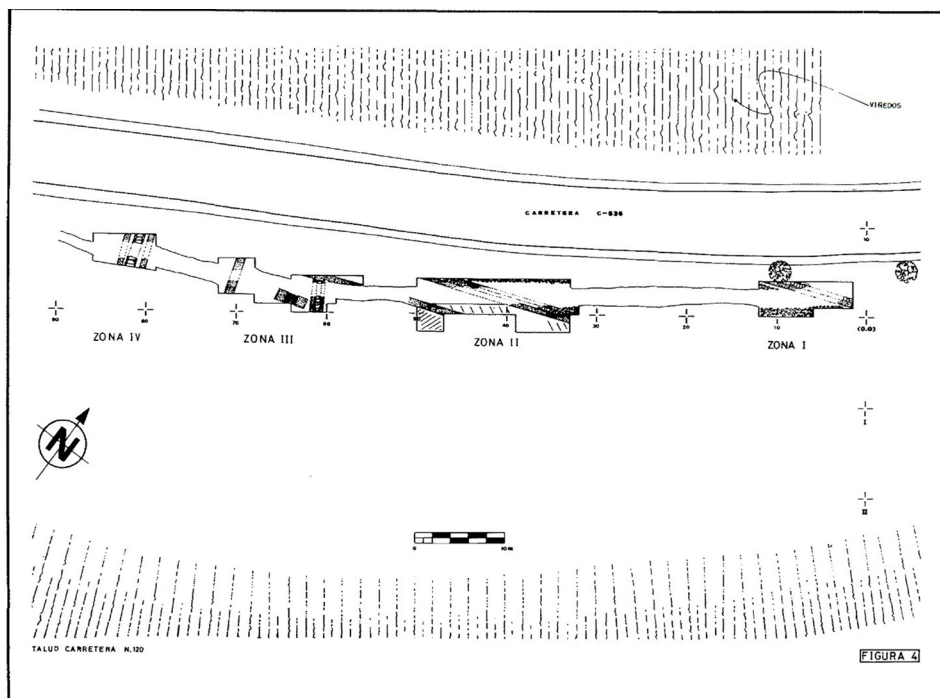


FIGURA 2. Planimetría del yacimiento de A Proba (O Barco de Valdeorras, Ourense). Fuente: SOTO ARIAS, Purificación. «Estudio de un asentamiento romano ligado a la vía XVIII en el Valle de Valdeorras (Ourense)». Minius, 1993, vol. II-III, pp. 53-81.

En resumen, si bien existe una significativa carencia de estudios integrales sobre el mundo rural de época tardorromana y los datos son en general muy dispersos y parcos⁴⁸, todo parece apuntar a un alto grado de desarrollo y organización del poblamiento rural durante este período, articulado en torno a las mismas lógicas que regían en todo el Mediterráneo⁴⁹.

2.2 La transformación del sistema de poblamiento tardoimperial

Al igual que los datos arqueológicos mostrarían una importante complejidad en términos de poblamiento asociados a la progresiva implantación de las lógicas imperiales romanas, estos mismos datos sugieren que este esquema de poblamiento tendría un momento de intensas transformaciones entre la segunda mitad del siglo IV y durante el

⁴⁸ SÁNCHEZ PARDO, «Poblamiento rural».

⁴⁹ WICKHAM, Chris. *The inheritance of Rome: A History of Europe from 400 to 1000*. London: Penguin, 2009, capítulo 2.

siglo v d.n.e. De estas, podrían destacarse sobre todo tres: las transformaciones en las ciudades y las villas tardoimperiales; la reocupación de los asentamientos fortificados; y la aparición en el paisaje de nuevas formas de poblamiento rural. Pasaremos a describir brevemente algunos aspectos particulares de cada una de ellas.

La arqueología urbana de época tardoimperial en Galicia ha tenido un desarrollo desigual. Si bien se ha realizado una muy significativa cantidad de intervenciones en las principales ciudades gallegas, los análisis y divulgación de resultados han sido en general muy escasos y dispersos, y apenas existen trabajos de síntesis sobre estos datos⁵⁰. En el interior de la *Gallaecia*, Lugo es quizá el caso más conocido, mostrando un claro panorama de transformaciones que podrían datarse en los siglos iv y v d.n.e., que incluirían reformas en la muralla⁵¹, el progresivo desmantelamiento y abandono de las lujosas casas de las élites urbanas, como ocurre en el caso de la conocida Domus de Mitreo o el abandono de algunas zonas productivas, como los hornos de la cerámica engobada tan característica de la capital lucense, que se reestructurarían en nuevos focos productores de cerámica gris⁵². Por su parte, las fases más tardías de las villas del interior del territorio de *Gallaecia* apenas son conocidas. De sitios como Doncide, La Cigarrosa o la domus de Pedreiros de Lago (Carucedo, León) poco más se puede afirmar, por el momento, que estuvieron ocupadas muy probablemente durante el siglo iv d.n.e. y que no parecen mostrar fases más tardías de los siglos v y vi d.n.e.

Quizás el proceso vinculado a las dinámicas de poblamiento que más impacto ha tenido en el paisaje es el de la reocupación de los asentamientos fortificados. Su análisis estuvo en ocasiones muy apegado a los estudios de las fases prehistóricas de la llamada cultura *castrexa*⁵³; sin embargo, ya desde hace tiempo se están individualizando y particularizando las problemáticas vinculadas a las ocupaciones tardoimperiales y altomedievales⁵⁴. Las recientes investigaciones revelan dos aspectos de interés. Por un lado, la revi-

⁵⁰ NIÓN ÁLVAREZ, Samuel. «Brigantium no século XXI: aproximación aos últimos datos arqueolóxicos da ocupación galaicorromana na cidade de A Coruña (s. I-IV d. C.)». *Gallaecia*, 2018, vol. 37, pp. 39-79.

⁵¹ ALCORTA IRASTORZA, Enrique J. «Muralla romana de Lugo. Novedades en el trienio 2000-2003». En MORILLO CERDÁN, Ángel (ed.). *Producción y abastecimiento en el ámbito militar. Arqueología militar romana en Hispania II*. León: Universidad de León, 2006, pp. 601-623.

⁵² RODRÍGUEZ LOVELLE, Mónica y LÓPEZ QUIROGA, José. «El poblamiento rural en torno a Lugo en la transición de la antigüedad al feudalismo (ss. v-x)». *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 2000, vol. 47, n.º 113, pp. 53-76; ALCORTA IRASTORZA, Enrique J. y BARTOLOMÉ ABRAIRA, Roberto. «Muestras de cerámica engobada romana de producción local de Lucus Augusti (Lugo)». En BERNAL CASASOLA, Darío y RIBERA I LACOMBA, Albert (eds.). *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2012, pp. 699-724; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Adolfo y BARTOLOMÉ ABRAIRA, Roberto. «Cerámicas tardoantiguas en el noroeste de la Península (Galicia y norte de Portugal): entre la importación y el artesanado local/regional». En QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y VIGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso (eds.). *La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica (siglos v-x). Sistemas de producción, mecanismos de distribución y patrones de consumo*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2016, pp. 69-111.

⁵³ RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, «O proceso de abandono dos castros».

⁵⁴ TEJERIZO GARCÍA, «¿Continuidad o discontinuidad?»; SÁNCHEZ PARDO, «Castros y aldeas galaicorromanas»; SÁNCHEZ PARDO, José Carlos. «Castros, castillos y otras fortificaciones en el paisaje sociopolítico de Galicia (siglos iv-xi)». En QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y TEJADO SEBASTIÁN, José María (eds.). *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2012, pp. 29-56; FERNÁNDEZ PEREIRO, *Recintos fortificados en altura*; ARIAS VILAS, «Poblamiento rural».

sión estratigráfica de algunas ocupaciones fortificadas, como Viladonga o Castro Ventosa (Cacabelos/Pieros, León), han permitido centrar sus fases tardías entre los momentos finales del siglo iv d.n.e. y los primeros compases del siglo vi d.n.e.⁵⁵ Por otro lado, las recientes excavaciones en contextos fortificados, como Santomé (Ourense), Viladonga o O Castelo (Valencia do Sil, Vilamartín de Valdeorras, Ourense), han mostrado no solo su importante complejidad urbanística en época tardoimperial⁵⁶, fruto de una planificación lejos de ocupaciones puntuales o de urgencia, sino también la presencia de distintos entornos productivos en su interior, destinados a la fabricación de cerámica, objetos de hierro o, como se ha observado indirectamente a través de las escorias presentes en Castro Ventosa, de vidrio. Más aún, la importante acumulación de numerario que se ha documentado en Viladonga o en el sitio de Penadominga (Bendillo, Lugo)⁵⁷, junto con significativos conjuntos de adornos personales⁵⁸, vincularía estos contextos, al menos parcialmente, con la presencia de ciertos grupos de poder del momento. En el contexto de la profunda transformación de los principales ejes de articulación del Imperio Romano, como son la ciudad, parte de las aglomeraciones secundarias y la villa, la (re)ocupación de estos contextos fortificados en el período iv-vi d.n.e. podría responder a los procesos de adaptación y resiliencia de las élites rurales al nuevo contexto político, tal y como se ha propuesto para el conjunto de asentamientos fortificados de la meseta norte⁵⁹.

Sin embargo, tanto las cronologías como el nivel de calidad de ciertos aspectos materiales, como son las murallas o los contextos productivos documentados, mostrarían algunas particularidades con respecto a los contextos documentados en la meseta norte. Aunque faltan todavía datos precisos sobre la estratigrafía y secuencia de ocupación de estos contextos, los casos anteriormente mencionados –y mejor conocidos– parecen mostrar cronologías de la primera ocupación más tempranas, situadas a finales del siglo iv d.n.e. –si no incluso a mediados de esa centuria–, en comparación a entornos mejor conocidos de la meseta norte⁶⁰, ocupados fundamentalmente en la quinta centuria; esto es, una o quizá dos generaciones antes. Las razones para esta ocupación más temprana podrían estar relacionadas con las particularidades políticas y sociales del territorio de la *Gallaecia* y del extremo norte peninsular, como comentaremos más adelante.

⁵⁵ TEJERIZO GARCÍA, Carlos y VIGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso. «Castro Ventosa y La Cabeza de Navasangil: una revisión de sus secuencias de ocupación y del fenómeno de los asentamientos fortificados altomedievales». *Nailos*, 2017, vol. 4, pp. 129-161; TEJERIZO GARCÍA, Carlos; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Celtia y FERNÁNDEZ PEREIRO, Mario. «Materiais cerámicos tardíos (ss. iv-vi d. C.) no castro de Viladonga». *CROA. Boletín da Asociación de Amigos do Museo do Castro de Viladonga*, 2018, vol. 28, pp. 36-52.

⁵⁶ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Xulio y XUSTO RODRÍGUEZ, Manuel. *Santomé. Conxunto arqueolóxico natural*. Ourense: Xunta de Galicia, 2019.

⁵⁷ DURÁN FUENTES, María Consuelo. *Moedas do Museo do Castro de Viladonga*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2009; CEPEDA, Juan José. «Monedas procedentes del castro de Penadominga (Bendillo, Quiroga, Lugo)». *Numisma*, 1993, vol. 232, pp. 91-107.

⁵⁸ LAGE PILLADO, Manuel. *Fibulas galaico-romanas do Castro de Viladonga*. Santiago de Compostela: Xunta de Galiza, 2004.

⁵⁹ TEJERIZO GARCÍA y CANOSA BETÉS, «Power, control and social agency»; QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. «Introducción». En QUIRÓS CASTILLO y TEJADO SEBASTIÁN (eds.), *Los castillos altomedievales*, pp. 17-27.

⁶⁰ SASTRE BLANCO, José Carlos; FUENTES MELGAR, Patricia y CATALÁN RAMOS, Raúl. *Las fortificaciones en la tardoantigüedad. Élites y articulación del territorio (siglos v-viii d. C.)*. Madrid: La Ergástula, 2014.



FIGURA 3. Yacimiento de Valencia do Sil (Vilamartín de Valdeorras, Ourense). Fuente: propia.

Paralelamente al proceso de ocupación de estos entornos fortificados en altura relativa, nos encontramos en el registro con algunos asentamientos rurales en abierto. Este sería el ejemplo del particular yacimiento de Foxas da Chá (Bóveda, Lugo). Localizado durante el seguimiento de construcción de una vía de ferrocarril, se documentaron un total de 35 manchas en el suelo de formatos circulares, de las cuales se excavaron un total de tres que podrían corresponder con silos de almacenamiento. El escaso material recuperado del asentamiento (14 fragmentos cerámicos) presenta algunas formas características de cerámica engobada tardía, concretamente cuencos tipo 18T según la tipología de E. Alcorta, datados entre los siglos IV y V d.n.e.⁶¹ La presencia de silos de almacenamiento asociados a este material parece corresponderse con el tipo de asentamientos documentados en otros contextos de la meseta norte y el centro peninsular que en otros trabajos se denominaron como «aldeas de primera generación»⁶². Otro asentamiento rural en abierto similar sería el de Os Castros (Mondoñedo, Lugo). En el año 2017 se realizaron 9 zanjas y 5 sondeos con el objetivo de documentar posibles estructuras arqueológicas en este entorno. Concretamente, en el sondeo denominado Z-06 se documentó un muro de mampostería perteneciente a una estructura asociada a construcciones rehundidas que, por el material asociado, podría datarse en los siglos V y VI d.n.e.⁶³

⁶¹ ALCORTA IRASTORZA, Enrique J. *Lucus Augusti (vol. II): cerámica común de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la ciudad*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2001; ALCORTA IRASTORZA y BARTOLOMÉ ABRAIRA, «Muestras de cerámica engobada».

⁶² TEJERIZO GARCÍA, Carlos. *Arqueología de las sociedades campesinas en la cuenca del Duero durante la Primera Alta Edad Media*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2017.

⁶³ VIGO GARCÍA, Abel. *Intervención arqueológica en Os Castros (Mondoñedo, Lugo)*. Memoria técnica inédita, 2017.

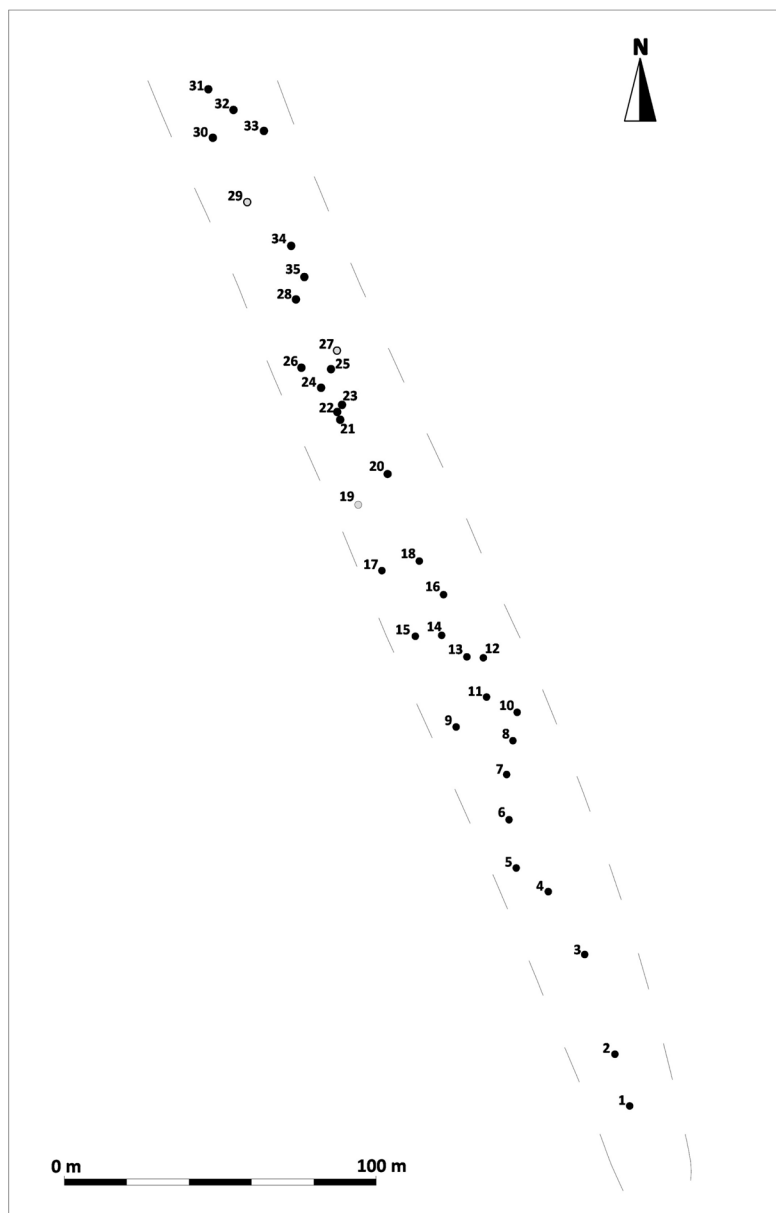


FIGURA 4. Planimetría del yacimiento de Foxas da Chá (Bóveda, Lugo). Fuente: elaboración propia a partir de la ficha del inventario elaborada por Iván A. Álvarez Merayo y consultada en la Dirección Xeral de Patrimonio (Santiago de Compostela).

3 ¿GRANJAS Y ALDEAS EN EL NOROESTE? NUEVOS DATOS SOBRE EL MUNDO RURAL EN LA ALTA EDAD MEDIA

3.1 *Granjas y aldeas en el interior de la Gallaecia: algunos apuntes*

Hasta muy recientemente, el análisis sobre el poblamiento rural entre el final del Imperio Romano y la Alta Edad Media se movía en un pantanoso terreno entre la parcialidad y la especulación, producido principalmente por la escasez de datos tanto arqueológicos como documentales⁶⁴. Como escribía J. C. Sánchez Pardo: «siendo muy estrictos podríamos decir que desde el final de la cultura castreña (en torno a los siglos I y II) hasta finales de la alta edad media (siglos IX-XI) no poseemos datos que nos permitan reconstruir con cierta seguridad el patrón de poblamiento rural y organización territorial»⁶⁵. Sin embargo, la progresiva incorporación de los datos provenientes de las intervenciones de urgencia –en muchos casos vinculadas a la llamada «arqueología de la gasificación»⁶⁶– así como la revisión de las estratigrafías de algunos yacimientos específicos están permitiendo documentar procesos muy similares a los reconocidos en otros territorios. Uno de los más significativos en este sentido es el de la emergencia de las aldeas altomedievales. En las últimas dos décadas se han excavado varios contextos de gran interés para el análisis de este proceso en el noroeste peninsular, algunos de los cuales se expondrán aquí brevemente a modo de ejemplos.

Un caso especialmente interesante sería el del yacimiento de Casanova (Abadín, Lugo)⁶⁷. Este yacimiento fue localizado por primera vez en 1998, cuando se documentaron ocho estructuras de perfil rehundido durante unas obras vinculadas a la instalación de una línea de gas. Una de estas estructuras fue sondeada, dando como resultado la exhumación de material que fue descrito como «medieval». Como consecuencia de la construcción de una autovía (la actual AP-8), se realizaron hasta dos campañas de excavación en los años 2008 y 2009, con la documentación y excavación selectiva de hasta 120 estructuras, que incluyeron varios edificios con cimentación de piedra, fondos de cabaña, silos de almacenamiento y fosas indeterminadas. Más aún, se documentó un interesante conjunto de tres tumbas hechas a base de lajas de pizarra y téglulas imbricadas, vinculadas a una de las estructuras con cimentación de piedra y que se presentarían como uno de los primeros casos de este tipo de tumbas asociadas a unidades domésticas en ámbito rural documentadas en el noroeste⁶⁸. El análisis de los materiales exhumados permitió diferenciar dos fases principales: una primera de la II Edad del Hierro –atestiguado

⁶⁴ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, «El fin del mundo fortificado».

⁶⁵ SÁNCHEZ PARDO, «Poblamiento rural tardorromano».

⁶⁶ CRIADO BOADO, MARTÍNEZ LÓPEZ y AMADO REINO, *La arqueología en la gasificación de Galicia*.

⁶⁷ MORCHÓN VIÑAS, JAVIER. *Informe valorativo 1. Excavación arqueológica en área en el yacimiento de Casanova, GA27001016 Castromaior, S. Xoán de Castromaior (Abadín, Lugo)*. Informe inédito depositado en el Museo de Viladonga, 2008; MORCHÓN VIÑAS, JAVIER. *Informe valorativo 2. Excavación arqueológica en área en el yacimiento de Casanova, GA27001016 Castromaior, S. Xoán de Castromaior (Abadín, Lugo)*. Informe inédito depositado en el Museo de Viladonga, 2009.

⁶⁸ BLANCO TORREJÓN, LAURA. «Entre lo pagano y lo cristiano. Espacios funerarios romanos y tardoantiguos en Galicia». *Gallaecia*, 2018, vol. 37, pp. 81-102.

principalmente por la presencia de una fíbula de tipo transmontano– y una segunda adscrita a un período indeterminado «romano-medieval». Entre el material cerámico se documentó un amplio conjunto de cerámicas de cocciones reductoras (cerámicas grises) así como formas de ollas con perfiles en S y cuencos carenados que, por su comparativa con materiales contemporáneos de contextos de la meseta norte⁶⁹, nos permitió concluir que esta segunda fase podría datarse principalmente entre los siglos VI-VII d.n.e.⁷⁰ Estas cronologías junto con el tipo de estructuras exhumadas permitirían interpretar el conjunto de Casanova como una aldea, formada por al menos tres unidades domésticas, muy similar a las localizadas en la cuenca del Duero o en Madrid⁷¹.

Otro interesante yacimiento sería el de As Pereiras (Amoeiro, Ourense). Este yacimiento, excavado en 1998 en el contexto de un control de la construcción de la Red de Gasificación de Galicia, fue catalogado como «romano-medieval» debido a las dificultades para la identificación de los materiales⁷². La excavación de un sondeo en el sitio deparó la documentación de un muro asociado a algunas estructuras rehundidas. Al igual que en el sitio de Casanova, la aparición de material prehistórico permitió diferenciar varias fases de ocupación, la segunda de las cuales fue aproximada por los excavadores a los siglos V y VII d.n.e. a partir de la presencia de un singular broche de cinturón de placa calada⁷³. La revisión de la estratigrafía y del material asociado nos ha permitido concluir que el contexto contaría, al igual que en el caso de Casanova, con dos fases principales, una centrada en la Prehistoria Reciente (posiblemente del Hierro I) y otra fase de época altomedieval que, por la presencia de ciertas formas de ollas con bordes de pestaña muy poco desarrollados, hemos podido encuadrar entre el siglo VII/VIII y el siglo IX/X d.n.e.⁷⁴ Por su parte, el broche –que efectivamente se puede datar en torno a la quinta centuria– apareció en un nivel superior junto con material residual, por lo que se debería considerar que se encuentra en posición secundaria. De hecho, es interesante que en las cercanías del yacimiento de As Pereiras, a kilómetro y medio hacia el nordeste, se localizó otro yacimiento, denominado A Mora, cuyo material publicado tiene una clara adscripción tardorromana⁷⁵. Consideramos entonces que el broche, que se puede datar con cierta seguridad en el siglo V d.n.e. –como acertadamente hacen los excavadores– podría pertenecer a un entorno funerario de este otro contexto, como un ejemplo de necrópolis

⁶⁹ VIGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso y QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. *La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica (siglos V-X)*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2016; MARTÍN VISO, Iñaki; FUENTES MELGAR, Patricia; SASTRE BLANCO, José Carlos y CATALÁN RAMOS, Raúl. *Cerámicas altomedievales en Hispania y su entorno (s. V-VIII)*. Madrid: Glyphos, 2018.

⁷⁰ TEJERIZO GARCÍA, Carlos; ALONSO TOUCIDO, Francisco y TORRES IGLESIAS, Diego. «Propuesta de secuenciación cerámica en contextos rurales del interior de Galicia desde el Tardíoimperio a la Alta Edad Media (ss. V-XI d.n.e.)». En prensa.

⁷¹ TEJERIZO GARCÍA, *Arqueología de las sociedades campesinas*; VIGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso. «Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (450-800 d. C)». *Archivo Español de Arqueología*, 2007, vol. 80, pp. 239-284.

⁷² ABOAL FERNÁNDEZ, Roberto y COBAS FERNÁNDEZ, Isabel. «La Arqueología en la Gasificación de Galicia 10: sondeos en el yacimiento romano-medieval de As Pereiras». *TAPA*, 1999, vol. 13.

⁷³ *Ibid.*

⁷⁴ TEJERIZO GARCÍA, ALONSO TOUCIDO y TORRES IGLESIAS, «Propuesta de secuenciación».

⁷⁵ *Ibid.*

postimperial, similar a los documentados en la meseta norte y también al que posible-
 mente se vinculen los materiales de Penadominga⁷⁶.

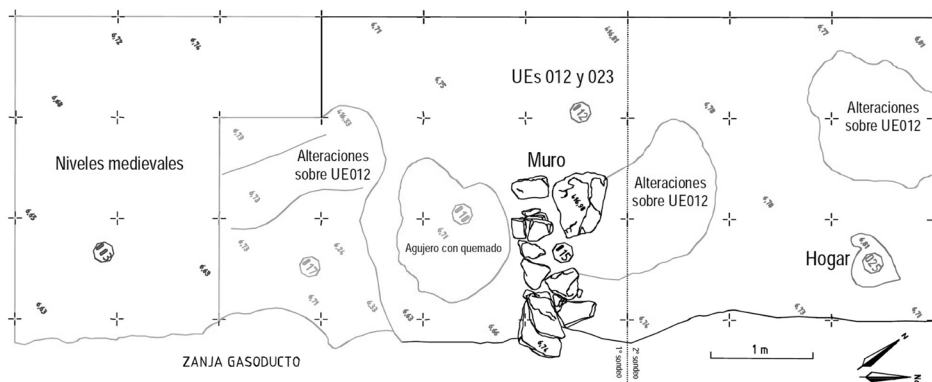


FIGURA 5. Planimetría del yacimiento de As Pereiras. Fuente: ABOAL FERNÁNDEZ, Roberto y COBAS FERNÁNDEZ, Isabel. «La Arqueología en la Gasificación de Galicia 10: sondeos en el yacimiento romano-medieval de As Pereiras». TAPA, 1999.

El último yacimiento que se comentará es el sitio de A Pousada (Bornais, Santiago de Compostela), localizado durante los trabajos de Evaluación de Impacto de una obra de construcción y excavado en el año 2001⁷⁷. En esta excavación se documentó un conjunto de muros de mampostería, correspondientes a varias fases de construcción de una misma unidad doméstica y asociados a algunos silos de almacenamiento, el vestigio más antiguo del yacimiento. Esta primera fase fue datada mediante radiocarbono entre finales del siglo VI y finales del VII d.n.e.⁷⁸, mientras que el abandono de esta construcción se dató en un momento entre el siglo XI y XIII d.n.e.⁷⁹ La revisión estratigráfica y del material arqueológico que pudimos llevar a cabo parece confirmar tanto la secuencia general como el momento de abandono en torno al siglo XI d.n.e., si bien las primeras fases de ocupación parecen aproximarse al último momento de la séptima centuria o ya en la octava, coincidiendo con el intervalo más moderno de la datación radiocarbónica. El yacimiento de A Pousada, interpretado como una granja altomedieval, mostraría de nuevo la complejidad del sistema de poblamiento en este período además de una singular

⁷⁶ FERNÁNDEZ PEREIRO et al., «Asentamientos fortificados».

⁷⁷ BLANCO ROTEVA, Rebeca; PRIETO MARTÍNEZ, M.ª Pilar; BALLESTEROS, Paula y LÓPEZ GONZÁLEZ, Luis F. «Capítulo 11. El despoblado de A Pousada: la formación de una aldea rural en la Alta Edad Media». En PRIETO MARTÍNEZ, M.ª Pilar y CRIADO BOADO, Felipe (eds.). *Reconstruyendo la historia de la comarca del Ulla-Deza (Galicia, España). Escenarios arqueológicos del pasado*. Santiago de Compostela: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009.

⁷⁸ ROCASOLANO (carbón): 1430±34 (años BP): 560-663 cal AD (95,4%).

⁷⁹ El momento de ocupación de la estructura fue datada mediante un carbón localizado en el interior de un agujero de poste. CSIC-1861: 1349±26 (años BP): 642-716 cal AD (89,8%); 748-764 cal AD (5,6%).

estabilidad territorial, sobre todo en lo que concierne a la octava centuria, como luego comentaremos.

De estos casos cabrían destacar tres cuestiones principales. En primer lugar, reiterar la complejidad del poblamiento rural altomedieval, conformado por la presencia, más numerosa de lo que habitualmente se ha considerado, de aldeas y granjas distribuidas por el territorio del interior de la antigua *Gallaecia* durante el período a partir del siglo vi d.n.e. en adelante, algo que ya se había sugerido con anterioridad pero que no estaba atestiguado arqueológicamente⁸⁰. En segundo lugar, en el caso de A Pereira la presencia de un potencial yacimiento de época tardorromana en el entorno, pero también distanciado y en el que, por el momento, no hay superposiciones, lo que indicaría una posible ruptura del sistema de poblamiento entre la quinta y la séptima centuria, similar a lo reconocido en otros contextos de la meseta norte o de yacimientos de Madrid, como El Pelicano (Arroyomolinos)⁸¹. Por último, el caso de As Pereiras, junto al de A Pousada, podrían sugerir una significativa continuidad en el sistema de poblamiento rural a partir del siglo vii hasta, por lo menos, el siglo x d.n.e.

3.2 *La estructuración social del paisaje altomedieval*

Todas estas evidencias sugerirían, por lo tanto, un poblamiento altomedieval constituido principalmente a través de la articulación de granjas y aldeas que se distribuirían a lo largo del territorio del interior de la antigua provincia de *Gallaecia*. Sin embargo, su inserción en las redes de poder de época altomedieval es una cuestión apenas esbozada en la actualidad. Los análisis llevados a cabo por J. C. Sánchez Pardo en torno a las iglesias altomedievales y la formación de las élites en el noroeste peninsular señalan la presencia de potentes grupos económicos y sociales cuya génesis podría rastrearse en la octava centuria e incluso antes⁸². Igualmente, es durante este momento cuando se detecta la presencia de algunas redes de fortificaciones que articularían los territorios en la pequeña escala⁸³, procesos que serían, por lo tanto, contemporáneos a la emergencia de estas aldeas y granjas en el territorio.

Sin embargo, aún estamos lejos de tener un cuadro empírico e interpretativo lo suficientemente sólido como para analizar las formas de articulación entre los distintos grupos sociales en el mundo rural del interior de la *Gallaecia* durante este período. Sí hay, en cambio, algunos elementos arqueológicos interesantes dignos de ser mencionados, en este caso, provenientes del territorio en torno al Sil y, en concreto, de la comarca

⁸⁰ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, «El fin del mundo fortificado».

⁸¹ TEJERIZO GARCÍA, Carlos. «The end of the world as we know it: post-imperial social landscapes in North-Central Iberia (5th-6th centuries)». *Archeologia Medievale*, 2016, vol. XLIII, pp. 383-397.

⁸² SÁNCHEZ PARDO, «Power strategies»; SÁNCHEZ PARDO, José Carlos; BLANCO ROTEA, Rebeca y SANJURJO SÁNCHEZ, Jorge. «The church of Santa Comba de Bande and early medieval Iberian architecture: new chronological results». *Antiquity*, 2017, vol. 358, pp. 1011-1026.

⁸³ FERNÁNDEZ PEREIRO, *Recintos fortificados*; SÁNCHEZ PARDO, José Carlos y GALBÁN MALAGÓN, Carlos J. «Fortificaciones de altura en el entorno de Santiago de Compostela. Hacia un primer análisis arqueológico comparativo». *Nailos*, 2014, vol. 2, pp. 125-161.

de Valdeorras. En concreto cabría mencionar dos. En primer lugar, en este territorio se documenta una significativa concentración de elementos arquitectónicos en mármol de calidad datados de forma amplia en época visigoda y altomedieval. Concretamente serían siete los que hasta el momento se han podido localizar, que incluirían el conocido crismón de Quiroga, interpretado como un altar del siglo VI d.n.e.⁸⁴; un fragmento de cancel reutilizado actualmente en uno de los muros de la ermita de Santa María de Mones (Petín)⁸⁵; otro cancel decorado, actualmente reutilizado como dintel en una bodega de la aldea de Petín⁸⁶; un capitel exento localizado en el muro de una vivienda particular en Petín⁸⁷; otro capitel exento, que se encuentra en la iglesia de Valencia do Sil (Vilamartín de Valdeorras)⁸⁸; otro capitel exento localizado en los entornos de Quiroga; y, finalmente, un último capitel decorado con motivos vegetales localizado en el arco del muro oriental de la nave principal de la iglesia de San Miguel de Xagoaza (O Barco de Valdeorras)⁸⁹.

Aunque se trata de elementos aislados en el paisaje y ninguno de ellos está en su posición original, todos ellos pueden datarse en este intervalo entre los siglos VI y IX/X d.n.e., lo que mostraría una llamativa concentración de elementos de prestigio durante este período, sobre todo si lo ponemos en comparación con otros territorios en el mismo período⁹⁰. La diferente factura y el material de cada uno de ellos mostraría, potencialmente, la presencia de varios edificios de prestigio repartidos en este territorio y, con ello, la presencia de grupos de poder capaces de acaparar el suficiente capital social, económico y simbólico para su construcción, lo que cuadraría con la imagen general de una élite poderosa en el noroeste en el período post-romano⁹¹.

El otro elemento arqueológico de interés estaría representado por la presencia de un número muy elevado de cecas de época visigoda en el noroeste peninsular. Como ya han señalado otros autores, estas cecas corresponden en ocasiones a pequeños núcleos rurales que, eventualmente, se convertían en centros de producción monetaria⁹². Este sería el caso, por ejemplo, de Casaio (Carballeda de Valdeorras), donde se ha localizado una de estas cecas gracias a una moneda de época de Suintila con la inscripción *Cassavio*. El núcleo de Casaio se localiza en los escarpados valles de la Serra do Eixe, y se trataría, a primera vista, de un entorno periférico, donde las comunicaciones serían especialmente

⁸⁴ SÁNCHEZ PARDO, José Carlos. «Crismón de Quiroga». En VILLARES, Ramón (ed.). *100 Galicia Cen. Obxectos para contar unha cultura*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, 2016, pp. 79-81.

⁸⁵ FERNÁNDEZ PEREIRO et al., «Asentamentos fortificados».

⁸⁶ *Ibid.*

⁸⁷ RODRÍGUEZ COLMENERO, Antonio. *Galicia meridional*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1977.

⁸⁸ *Ibid.*

⁸⁹ *Enciclopedia del románico. Ourense (2 tomos)*. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, 2015.

⁹⁰ CABALLERO ZOREDA, Luis y UTRERO AGUDO, María de los Ángeles. *Iglesias tardoantiguas y altomedievales en la Península Ibérica. Análisis arqueológico y sistemas de abovedamiento*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006.

⁹¹ SÁNCHEZ PARDO, «Power strategies».

⁹² PLIEGO VÁZQUEZ, Ruth. *La moneda visigoda*. (2 vols.). Sevilla: Universidad de Sevilla, 2009; SÁNCHEZ PARDO, José Carlos. «Sobre las bases económicas de las aristocracias en la Gallaecia suavo-visigoda (ca. 530-650 d. C.). Comercio, minería y articulación fiscal». *Anuario de Estudios Medievales*, 2014, vol. 44, n.º 2, pp. 983-1023.



FIGURA 6. Elementos constructivos de prestigio altomedieval localizados en la comarca de Valdeorras. A) cancel en la iglesia de Santa María de Mones; B) cancel utilizado como dintel en Petín; C) capitel en vivienda de Petín; D) crismón de Quiroga; E) capitel en la iglesia de San Miguel de Xagoaza; F) capitel exento en Valencia do Sil. Fuente: elaboración con fotografías propias salvo D, extraída de *gciencia.com*; y E, extraída de *Enciclopedia del románico. Ourense (2 tomos)*. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, 2015.

difíciles de mantener. Sin embargo, los trabajos de prospección realizados nos llevan a la conclusión de que Casaio era un entorno muy dinámico entre los siglos v y x d.n.e., con la presencia de un conjunto de asentamientos datados preliminarmente en este período que enmarcarían arqueológicamente la potencial presencia de una ceca.

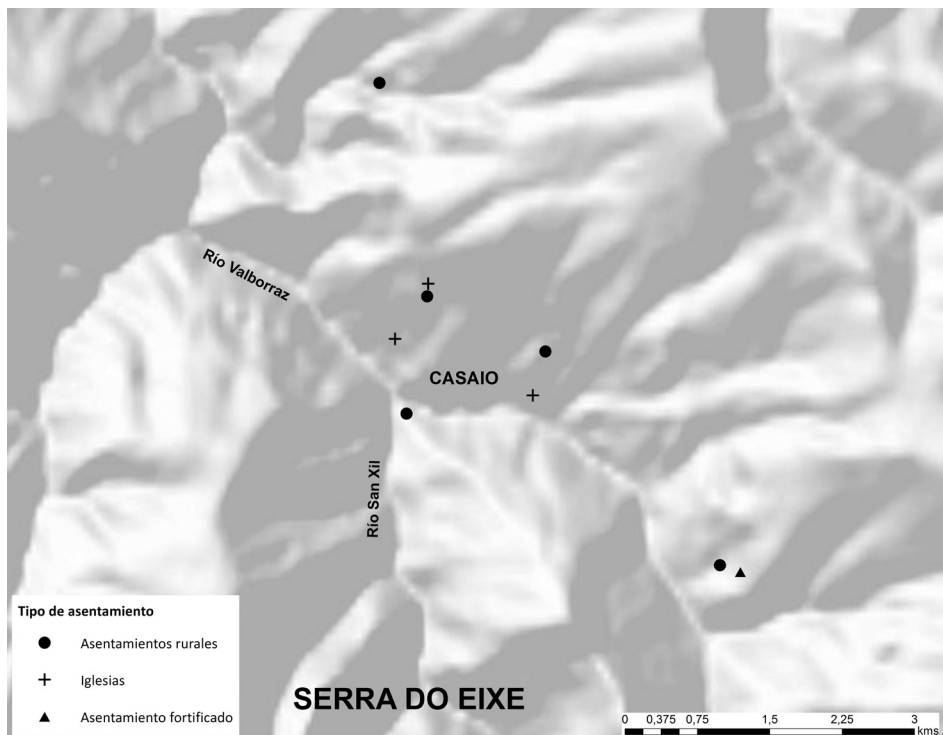


FIGURA 7. Distribución de yacimientos en torno a Casaio (Carballeda de Valdeorras, Ourense).

Dentro de estos yacimientos, uno de los más interesantes podría ser el de Penedo Xudío, un enclave que ocupa un pequeño promontorio de gran control visual y donde se ha localizado material posiblemente altomedieval, estructuras domésticas asociadas, una necrópolis –de la que se han localizado hasta el momento dos tumbas de lajas– y la posible presencia de numerario de época visigoda asociada al yacimiento⁹³. Además, Casaio está mencionada como *ecclesia* en el Parroquial Suevo, parte de la sede auriense⁹⁴, si bien en lo que se podría considerar una zona periférica dentro de la organización

⁹³ Proveniente de la información oral recogida en Casaio. Si bien aún no tenemos datos sólidos al respecto, hay firmes sospechas, por las descripciones recogidas, de que realmente sea verídico.

⁹⁴ SÁNCHEZ PARDO, José Carlos. «Organización eclesiástica y social en la Galicia tardoantigua. Una perspectiva geográfico-arqueológica del parroquial suevo». *Hispania Sacra*, 2014, vol. 134, pp. 439-480.

mostrada por el documento⁹⁵. Por el momento, y con los pocos datos disponibles, sería difícil explicar este conjunto de evidencias altomedievales en un entorno como Casaio, *a priori* periférico y aislado. Sin embargo, la hipótesis sostenida por J. C. Sánchez Pardo de la vinculación de este tipo de contextos con la revitalización de la minería en época visigoda en el noroeste es, cuanto menos, sugerente⁹⁶.

4 EL SISTEMA DE POBLAMIENTO EN EL INTERIOR DE LA *GALLAECIA*: ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES

En los últimos años el número de estudios dedicados al poblamiento altomedieval en el noroeste se han multiplicado, gracias tanto a la incorporación de nuevos datos provenientes de proyectos de investigación como al diálogo y convergencia entre las corrientes historiográficas mencionadas al inicio de este trabajo. Tradicionalmente, se había entendido este territorio como marginal, aislado de los principales acontecimientos políticos que caracterizarían a la Península Ibérica en este período. Sin embargo, los estudios sobre el dinamismo del comercio en los siglos v-vii d.n.e. en la costa atlántica⁹⁷, los análisis y dataciones realizadas en las iglesias rurales⁹⁸ o los estudios bioarqueológicos⁹⁹ están abriendo un nuevo horizonte en el que, por el contrario, comienza a entenderse a la *Gallaecia* como un núcleo político y económico de primer orden. Ambos planteamientos, el del noroeste bien como periferia o bien como centro, tienden a subrayar las particularidades del territorio con respecto a otros; una suerte de excepcionalidad que, en consecuencia, debe analizarse en sus propios parámetros, desvinculada del resto de territorios¹⁰⁰.

Sin embargo, a tenor de los datos expuestos parece más razonable plantear las transformaciones del poblamiento y la sociedad en *Gallaecia* en términos comparativos, siguiendo las propuestas de Ch. Wickham¹⁰¹, de forma que tanto las semejanzas como las diferencias de este territorio formen parte ecuánime de una interpretación global sobre el sistema de poblamiento y su significado en términos sociales y políticos. Así, a lo largo del texto se han venido subrayando precisamente las semejanzas en el sistema de poblamiento del interior de la *Gallaecia* con respecto a las dinámicas que se han reconocido en otros territorios peninsulares, fundamentalmente de la meseta norte y del área de Madrid. Los principales elementos que configuran el poblamiento rural en época tardoimperial y altomedieval son reconocibles en todos estos espacios, como son las reocupaciones de asentamientos fortificados, la emergencia de los primeros paisajes campesinos en

⁹⁵ DÍAZ MARTÍNEZ, *El Reino Suevo (411-585)*.

⁹⁶ SÁNCHEZ PARDO, «Sobre las bases económicas».

⁹⁷ FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, *El comercio tardoantiguo*.

⁹⁸ SÁNCHEZ PARDO, BLANCO ROTEA y SANJURJO SÁNCHEZ, «The church of Santa Comba de Bande».

⁹⁹ LÓPEZ COSTAS y MULDER, «Fringes of the empire».

¹⁰⁰ TORRES, *Galicia sueva*.

¹⁰¹ WICKHAM, Chris. «Problemas de comparación de sociedades rurales en la Europa occidental de la temprana Edad Media». *Anales de Historia Antigua y Medieval*, 1996, vol. 29, pp. 45-70; WICKHAM, Chris. *Framing the Early Middle Ages*. Oxford: Oxford University Press, 2005.

torno a la quinta centuria o la presencia de un número muy significativo de contextos rurales tipo granjas y aldeas, así como su ruptura con el paisaje inmediatamente anterior, que parecen hegemonizar el paisaje a partir de la sexta centuria. Fenómenos que hasta ahora no habían sido reconocidos en el registro y que ocasionaban ciertos problemas de interpretación de contextos que escapaban a las lógicas historiográficas tradicionales –como, por ejemplo, la categorización como «romano-medieval» de ciertas aldeas alto-medievales–. En este sentido, los datos recogidos en el entorno del río Sil y de la comarca de Valdeorras son especialmente interesantes, ya que podrían compararse perfectamente con los territorios mejor conocidos de Cea, el valle del Jarama, el valle del Eresma o el sur de Salamanca¹⁰².

Esto no quiere decir que en el territorio objeto de estudio no se den ciertas particularidades que lo singularizan en relación con los otros mencionados. Esto no es sino una consecuencia lógica de los cambios de escala que se producen en la Península Ibérica a partir de la quinta centuria y que generan dinámicas locales y territoriales diferenciadas¹⁰³. A partir de los datos expuestos anteriormente, se destacarán aquí fundamentalmente dos de estas particularidades.

En primer lugar, cabe destacar que, hasta donde los datos permiten llegar, las cronologías de ciertos fenómenos, como el de las reocupaciones de asentamientos fortificados, parecen ser anteriores a los casos mejor conocidos de la meseta norte. Así, mientras que este fenómeno parece datarse en este último territorio fundamentalmente dentro de la quinta centuria, entornos como Viladonga o O Castelo parecen mostrar ocupaciones efectivas ya desde la segunda mitad del siglo IV d.n.e., sin mostrar ocupaciones anteriores que permitan hablar de una continuidad de ocupación. Sin duda, sería precipitado hacer afirmaciones muy taxativas sobre las razones para estas diferencias cronológicas, pero sí que se pueden presentar algunas hipótesis interpretativas. Tomando en consideración que estos asentamientos fortificados representan uno de los fenómenos más significativos de ruptura con respecto al paisaje tardoimperial y que podrían vincularse con las agencias de las élites territoriales¹⁰⁴, parece razonable pensar que en el caso del noroeste peninsular estos mismos factores podrían tener una cronología algo anterior –una o dos generaciones, aproximadamente, con respecto a los territorios de la meseta norte–. Así, podría plantearse que los procesos de desarticulación del entramado político y económico del Imperio Romano se dieron con anterioridad en el interior de la *Gallaecia*, un territorio

¹⁰² ARIÑO GIL, Enrique. «Modelos de poblamiento rural en la provincia de Salamanca (España) entre la antigüedad y la Alta Edad Media». *Zephyrus*, 2006, vol. 59, pp. 317-357; FERNÁNDEZ MIER, Margarita; TEJERIZO GARCÍA, Carlos y APARICIO MARTÍNEZ, Patricia. «El territorio de Cea entre la tardo-romanidad y la Alta Edad Media». En CATALÁN RAMOS, Raúl; FUENTES MELGAR, Patricia y SASTRE BLANCO, José Carlos (eds.). *Las fortificaciones en la tardoantigüedad. Élite y articulación del territorio (siglos V-VIII d. C.)*. Madrid: La Ergástula, 2014, pp. 159-177; TEJERIZO GARCÍA, Carlos; CARVAJAL CASTRO, Álvaro; MARÍN SUÁREZ, Carlos; MARTÍNEZ ÁLVAREZ, Cristina y MANSILLA HORTIGÜELA, Rafael. «La construcción histórica de los paisajes en el sector central de la cuenca del Duero. Primeros resultados de una prospección intensiva». *Territorio, Sociedad y Poder*, 2015, vol. 10, pp. 39-62; VIGIL-ESCALERA GUIRADO, «Granjas y aldeas altomedievales».

¹⁰³ ESCALONA MONGE, Julio. «The Early Middle Ages: a scale-based approach». En ESCALONA MONGE, Julio y REYNOLDS, Andrew (eds.). *Scale and scale change in the Early Middle Ages. Exploring landscape, local society, and the world beyond*. Turnhout: Brepols, 2011, pp. 9-30.

¹⁰⁴ TEJERIZO GARCÍA y CANOSA BETÉS, «Power, control and social agency».

periférico dentro de los intereses centrales de las élites imperiales, sobre todo después de que la actividad minera descendiese a partir de la tercera centuria –lo que no implica que desapareciese¹⁰⁵–. Las perturbaciones políticas de finales del siglo iv e inicios de la quinta centuria y la introducción en este contexto de nuevos agentes políticos –las élites bárbaras fundamentalmente–, pugnando por cuotas de poder político y económico en este territorio, podrían explicar el clima de inseguridad necesario para las transformaciones detectadas en el registro arqueológico. Si miembros de la élite tardoimperial, como Hidacio –cuya conocida mención a los *castella tutiora* data del 430¹⁰⁶–, presentan este clima de incertidumbre dentro de las élites tardoimperiales ya a inicios del siglo v, no es de extrañar que su origen pueda ya detectarse en los momentos precedentes. Acontecimientos sociales, políticos y económicos que se darían más tarde en aquellos territorios mejor controlados por el poder imperial romano, como la meseta norte.

Siguiendo esta lógica, también cabría contextualizar el papel de estos entornos fortificados, caso de O Castelo o Castro Ventosa, dentro de las lógicas del emergente estado suevo. En el proceso de consolidación política y territorial de este nuevo tipo de formación política, estos entornos podrían desarrollar una triple función, no necesariamente excluyente. En primer lugar, como los centros de control de las élites locales sobre el territorio más próximo; en segundo lugar, como los espacios de negociación entre estas élites locales y las élites estatales, siguiendo la propuesta de S. Castellanos e I. Martín¹⁰⁷; en último lugar, como entornos de articulación territorial del propio reino suevo en los territorios más periféricos y difíciles de controlar, en un momento en el que su entramado político se encontraría en construcción. Más dudas cabe tener, a falta de registros arqueológicos fiables, sobre los momentos de abandono de estos asentamientos fortificados y la relación que podría tener dicho abandono, eventualmente, con las dinámicas sociopolíticas derivadas de la consolidación del estado suevo a mediados del siglo vi d.n.e. o con la asimilación de este por parte del estado visigodo.

Estas disparidades cronológicas también serían visibles, al menos parcialmente, en los entornos rurales en abierto. Como comentamos antes, el proceso de emergencia y de consolidación de las granjas y aldeas parece mostrar similitudes con respecto a lo documentado en otros territorios del centro y norte peninsular. Por el momento, y ante la ausencia de más registros –fundamentalmente bioarqueológicos–, se puede también explicar por los mismos procesos de aumento de la autonomía y control de la producción de las sociedades campesinas altomedievales, que permitirían el desarrollo de estos espacios basados en la unidad doméstica y sin la presencia, aparentemente, de las élites rurales en los propios contextos aldeanos¹⁰⁸. Por el contrario, lo que destaca en el noroeste peninsular es la continuidad y estabilidad del poblamiento rural altomedieval

¹⁰⁵ SÁNCHEZ PARDO, «Sobre las bases económicas».

¹⁰⁶ CANDELAS COLODRÓN, César. *O Cronicon de Hidacio. Bispo de Chaves*. A Coruña: Toxosoutos, 2004.

¹⁰⁷ CASTELLANOS, Santiago y MARTÍN VISO, Iñaki. «The local articulation of central power in the north of the iberian Peninsula (500-1000)». *Early Medieval Europe*, 2005, vol. 13, n.º 1, pp. 1-42.

¹⁰⁸ QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y VIGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso. «Archaeology of medieval peasantry in northwestern Iberia». En GELICHI, Sauro y OLMO ENCISO, Lauro (eds.). *Mediterranean landscapes in post-Antiquity. New frontiers and new perspectives*. Oxford: Archaeopress, 2019, pp. 129-144.

una vez se ha constituido como tal. Los casos de As Pereiras y de A Pousada destacan precisamente por las largas cronologías que presentan, ambos entre los siglos VII/VIII y X/XI d.n.e. La diferencia fundamental con los territorios del centro y norte peninsular estaría en que la octava centuria no supondría un momento de ruptura tan significativo para el poblamiento rural en llano¹⁰⁹. De nuevo, como hipótesis, cabría plantear que los procesos políticos del «largo siglo VIII» tuvieron un impacto relativo en la configuración del poblamiento rural, si bien, a tenor de lo que se comienza a conocer de los castillos, sí pudo tener más repercusión en la reconfiguración de las redes de poder de las élites del momento¹¹⁰, cuyos intereses estarían volcados, sobre todo, al control y articulación política y económica de estas aldeas y granjas.

El segundo elemento que particulariza el territorio del interior de la *Gallaecia* en este período es la presencia, muy temprana, de elementos vinculados a una élite territorial potente, al menos para lo conocido en la meseta norte durante este período. El caso del territorio de Valdeorras es particularmente interesante en este sentido. La documentación de un conjunto más que significativo de elementos ornamentales, muy posiblemente vinculados a diferentes edificios religiosos post-romanos, mostrarían no solo un territorio especialmente dinámico con un flujo importante de productos de lujo, sino la presencia de ciertos grupos con una cierta capacidad de atracción de capital social, económico y simbólico. Grupos que, además, podemos relacionar con élites religiosas, cuyo poder en este período debió de ser especialmente significativo, como se desprende de otros registros documentales y arqueológicos¹¹¹. Esta preeminencia de las élites religiosas podría vincularse a la temprana alianza que establecieron estas con el Estado suevo, y que promocionaría su poder dentro de los territorios controlados por este Estado, primero, y, posteriormente, por el Estado visigodo¹¹².

Por su parte, la presencia de un número nada despreciable de cecas, incluso en territorios aparentemente periféricos como el que se ha expuesto de Casaio, mostraría un interés por parte de las élites sociales por el control de estos espacios liminales. Se podría decir, a modo de hipótesis, que el interior de la *Gallaecia* durante el período a partir de la sexta centuria se convertiría en una periferia política –muy lejano a los intereses más inmediatos de las monarquías sueva y visigoda–, pero un potencial centro económico que promocionaría a una élite territorial particularmente poderosa. En cuanto a las bases económicas de estas élites, si bien la hipótesis de J. C. Sánchez Pardo sobre la importancia que tendrían actividades económicas como el comercio o la minería es muy sugerente y muy posiblemente sea una de las razones para la particularización que aquí estamos describiendo¹¹³, todos los datos expuestos anteriormente parecerían mostrar una élite, en términos generales, fundamentalmente agraria, cuya riqueza y agencia política

¹⁰⁹ TEJERIZO GARCÍA, *Arqueología de las sociedades campesinas*.

¹¹⁰ FERNÁNDEZ PEREIRO, *Recintos fortificados*; FERNÁNDEZ PEREIRO, Mario. «O recinto fortificado do Monte Aloia. Un xigante altomedieval esquecido». *Lucentum*, 2019, vol. 38, pp. 379-395.

¹¹¹ SÁNCHEZ PARDO, «Sobre las bases económicas»; SÁNCHEZ PARDO, «Poblamiento rural tardorromano».

¹¹² DÍAZ MARTÍNEZ, *El Reino Suevo*.

¹¹³ SÁNCHEZ PARDO, «Sobre las bases económicas».

dependería del control ejercido sobre el conjunto de granjas y aldeas que, por primera vez, se reconocen de forma clara en el registro arqueológico.

5 CONCLUSIONES

En este trabajo se han presentado algunos de los principales datos y las reflexiones surgidas a partir de un proyecto de investigación en marcha sobre las dinámicas y transformaciones del poblamiento rural en el interior del territorio de la antigua provincia de la *Gallaecia* entre el Tardoimperio y la Alta Edad Media. Partiendo de un enfoque comparativo y fundamentado en datos principalmente arqueológicos, uno de los objetivos principales era comprender las semejanzas y particularidades de este territorio, tradicionalmente entendido en términos de excepcionalidad. Así, se han reconocido arqueológicamente algunos fenómenos que representan una cierta novedad en la historiografía y el registro de este territorio, como es la relevancia de las granjas y aldeas en la configuración del paisaje altomedieval –si bien ya habían sido reconocidos con anterioridad, pero no insertados en un cuadro de análisis mayor–. Igualmente, otros fenómenos ya conocidos, como las reocupaciones de asentamientos fortificados, han sido detallados y contextualizados dentro de un marco histórico específico. Finalmente, se han podido resaltar las particularidades de este territorio, en contraste con otros entornos peninsulares mejor conocidos, que incluyen no solo unas particulares cronologías, sino también la presencia de grupos de poder específicos y diferenciados, que no hacen sino señalar la importancia de los marcos comparativos y territoriales en términos de escala –política y geográfica– para entender este período en toda su complejidad.

No cabe duda de que muchas de estas afirmaciones, debido a la falta de registro empírico y de análisis más detallados, todavía deben quedar en el terreno de la hipótesis y de la sugerencia. Sin embargo, el reconocimiento de ciertos patrones de poblamiento rural y de ciertas dinámicas tanto semejantes como particulares con respecto a otros contextos peninsulares, abren un abanico muy estimulante de posibilidades para una futura agenda de trabajo. Una agenda de trabajo que pasa no solo por la generación de registros de mejor calidad, sino también por la combinación de las diversas fuentes disponibles para la interpretación de un período que, hasta hace muy poco, ha sido especialmente pantanoso para el análisis del noroeste peninsular¹¹⁴. En cualquier caso, tal vez la conclusión más importante sea que, poco a poco, se impone la necesidad, ya expuesta por autores como Ch. Wickham¹¹⁵, de tratar el período que va desde los momentos finales del Imperio Romano hasta la definitiva imposición de las dinámicas feudales no en términos de subalternidad, sino como un tiempo con unas esencias y problemáticas propias.

¹¹⁴ *Ibid.*

¹¹⁵ WICKHAM, *The inheritance of Rome*.

6 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABOAL FERNÁNDEZ, Roberto y COBAS FERNÁNDEZ, Isabel. «La Arqueología en la Gasificación de Galicia 10: sondeos en el yacimiento romano-medieval de As Pereiras». *TAPA*, 1999, vol. 13.
- ALCORTA IRASTORZA, Enrique J. «Muralla romana de Lugo. Novedades en el trienio 2000-2003». En MORILLO CERDÁN, Ángel (ed.). *Producción y abastecimiento en el ámbito militar. Arqueología militar romana en Hispania II*. León: Universidad de León, 2006, pp. 601-623.
- ALCORTA IRASTORZA, Enrique J. *Lucus Augusti (vol. II): cerámica común de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la ciudad*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2001.
- ALCORTA IRASTORZA, Enrique J. y BARTOLOMÉ ABRAIRA, Roberto. «Muestras de cerámica engobada romana de producción local de Lucus Augusti (Lugo)». En BERNAL CASASOLA, Darío y RIBERA I LACOMBA, Albert (eds.). *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2012, pp. 699-724.
- ARIAS VILAS, Felipe. «Apuntes sobre a ocupación do territorio na Galicia baixorromana: castros e vilas». En *Galicia: da romanidade á xermanización. Problemas históricos e culturais. Actas do encontro científico en homenaxe a Fermín Bouza Brey (1901-1973)*. Santiago de Compostela: Museo do Pobo Galego, 1993, pp. 201-208.
- ARIAS VILAS, Felipe. «Poblamiento rural: la fase tardía de la cultura castreña». En FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen (ed.). *Los fnisterres atlánticos en la Antigüedad: época prerromana y romana*. Gijón: Electa, 1996, pp. 181-188.
- ARIÑO GIL, Enrique. «Modelos de poblamiento rural en la provincia de Salamanca (España) entre la antigüedad y la Alta Edad Media». *Zephyrus*, 2006, vol. 59, pp. 317-357.
- ARIZAGA CASTRO, Álvaro R. y AYÁN VILA, Xurxo M. «Etnoarqueología del paisaje castreño. La segunda vida de los castros». En GONZÁLEZ GARCÍA, Francisco Javier (ed.). *Los pueblos de la Galicia Céltica*. Madrid: Akal, 2007, pp. 445-531.
- AYÁN VILA, XURXO. *Casa, familia y comunidad en la Edad del Hierro del NW*. Santiago de Compostela: Xurimaru Servizos de Comunicación, 2012.
- BLANCO ROTEA, Rebeca; PRIETO MARTÍNEZ, M.^a Pilar; BALLESTEROS, Paula y LÓPEZ GONZÁLEZ, Luis F. «Capítulo 11. El despoblado de A Pousada: la formación de una aldea rural en la Alta Edad Media». En PRIETO MARTÍNEZ, M.^a Pilar y CRIADO BOADO, Felipe (eds.). *Reconstruyendo la historia de la comarca del Ulla-Deza (Galicia, España). Escenarios arqueológicos del pasado*. Santiago de Compostela: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009.
- BLANCO TORREJÓN, Laura. «Entre lo pagano y lo cristiano. Espacios funerarios romanos y tardoantiguos en Galicia». *Gallaecia*, 2018, vol. 37, pp. 81-102.
- CABALLERO ZOREDA, Luis y UTRERO AGUDO, María de los Ángeles. *Iglesias tardoantiguas y alto-medievales en la Península Ibérica. Análisis arqueológico y sistemas de abovedamiento*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006.
- CANDELAS COLODRÓN, César. *O Cronicon de Hidacio. Bispo de Chaves*. A Coruña: Toxosoutos, 2004.
- CARLSSON-BRANDT FONTÁN, Erik. «El poblamiento rural romano en Galicia. Resultados preliminares». *Férvedes*, 2011, vol. 7, pp. 207-213.
- CASTELLANOS, Santiago y MARTÍN VISO, Iñaki. «The local articulation of central power in the north of the Iberian Peninsula (500-1000)». *Early Medieval Europe*, 2005, vol. 13, n.º 1, pp. 1-42.
- CEPEDA, Juan José. «Monedas procedentes del castro de Penadominga (Bendollo, Quiroga. Lugo)». *Numisma*, 1993, vol. 232, pp. 91-107.

- COSTA GARCÍA, José Manuel; FONTE, João y GAGO, Manuel. «The reassessment of the Roman military presence in Galicia and northern Portugal through digital tools: archaeological diversity and historical problems». *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 2019, vol. 19, n.º 3, pp. 17-49.
- CRÍADO BOADO, Felipe. *Arqueología del paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales*. A Coruña: Xunta de Galicia, 1992.
- CRÍADO BOADO, Felipe; MARTÍNEZ LÓPEZ, María del Carmen y AMADO REINO, Xesús. *La arqueología en la gasificación de Galicia I: programa de control y corrección de impacto arqueológico*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 1998.
- DÍAZ MARTÍNEZ, Pablo de la Cruz. «El alcance de la ocupación sueva de Gallaecia y el problema de la germanización». En *Galicia: da romanidade á xermanización: problemas históricos e culturais: actas do encontro científico en homenaxe a Fermín Bouza Brey (1901-1973)*. Santiago de Compostela: Museo do Pobo Galego, 1993, pp. 209-226.
- DÍAZ MARTÍNEZ, Pablo de la Cruz. *El Reino Suevo (411-585)*. Tres Cantos: Akal, 2011.
- DURÁN FUENTES, María Consuelo. *Moedas do Museo do Castro de Viladonga*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2009.
- Enciclopedia del románico. Ourense (2 tomos)*. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, 2015.
- ESCALONA MONGE, Julio. «The early Castilian peasantry: an archaeological turn?». *Journal of Medieval Iberian Studies*, 2009, vol. 1, n.º 2, pp. 119-145.
- ESCALONA MONGE, Julio y REYNOLDS, Andrew (eds.). «The Early Middle Ages: a scale-based approach». En ESCALONA MONGE, Julio y REYNOLDS, Andrew (eds.). *Scale and scale change in the Early Middle Ages. Exploring landscape, local society, and the world beyond*. Turnhout: Brepols, 2011, pp. 9-30.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Adolfo. *El comercio tardoantiguo (ss. IV-VII) en el Noroeste peninsular a través del registro cerámico de la ría de Vigo*. Oxford: Archaeopress, 2014.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Adolfo y BARTOLOMÉ ABRAIRA, Roberto. «Cerámicas tardoantiguas en el noroeste de la Península (Galicia y norte de Portugal): entre la importación y el artesanado local/regional». En QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y VIGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso (eds.). *La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica (siglos V-X). Sistemas de producción, mecanismos de distribución y patrones de consumo*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2016, pp. 69-111.
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita. *Génesis del territorio en la Edad Media: arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1999.
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita; TEJERIZO GARCÍA, Carlos y APARICIO MARTÍNEZ, Patricia. «El territorio de Cea entre la tardo-romanidad y la Alta Edad Media». En CATALÁN RAMOS, Raúl; FUENTES MELGAR, Patricia y SASTRE BLANCO, José Carlos (eds.). *Las fortificaciones en la tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos V-VIII d. C.)*. Madrid: La Ergástula, 2014, pp. 159-177.
- FERNÁNDEZ PEREIRO, Mario. «O recinto fortificado do Monte Aloia. Un xigante altomedieval esquecido». *Lucentum*, 2019, vol. 38, pp. 379-395.
- FERNÁNDEZ PEREIRO, Mario. *Recintos fortificados en altura na costa atlántica galega. Estudo arqueolóxico*. Tesis inédita. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2018.
- FERNÁNDEZ PEREIRO, Mario; TEJERIZO GARCÍA, Carlos; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Celtia; LIXÓ GÓMEZ, Carlos y CARVAJAL CASTRO, Álvaro. «Asentamientos fortificados no interior da Gallaecia en época tardoimperial e sueva (séc. IV-VI): un achegamento a partir de varios casos de estudo». *Gallaecia*, 2017, vol. 36, pp. 129-162.

- GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel. «La formación de la sociedad feudal en el cuadrante noroccidental de la Península Ibérica en los siglos 8 a 12». *Initium: Revista Catalana d'Historia del Dret*, 1999, vol. 4, pp. 57-121.
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo. *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a. C-50 d. C)*. A Coruña: Museo Arqueológico e Histórico de A Coruña, 2006-2007.
- LAGE PILLADO, Manuel. *Fíbulas galaico-romanas do Castro de Viladonga*. Santiago de Compostela: Xunta de Galiza, 2004.
- LÓPEZ ALSINA, Fernando. «Da protoparroquia ou parroquia antiga altomedieval á parroquia clásica en Galicia». En GARCÍA PAZOS, Fernando (ed.). *A parroquia en Galicia: pasado, presente e futuro*. Santiago de Compostela: Xunta de Galiza, 2009, pp. 57-75.
- LÓPEZ COSTAS, Olalla y MULDER, Gundula. «Fringes of the empire: diet and cultural change at the Roman to post-Roman transition in NW Iberia». *American Journal of Physical Anthropology*, 2016, vol. 161, pp. 141-154.
- LÓPEZ QUIROGA, Jorge. *El final de la antigüedad en la Gallaecia: la transformación de las estructuras de poblamiento entre Miño y Duero (siglos V al X)*. La Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2004.
- LÓPEZ QUIROGA, Jorge y LOVELLE, Mónica R. «Castros y castella tutiora de época sueva en Galicia y norte de Portugal: ensayo de inventario y primeras propuestas interpretativas». *Hispania Antiqua*, 1999, vol. XXIII, pp. 355-374.
- MARTÍN VISO, Iñaki. *Asentamientos y paisajes rurales en el occidente medieval*. Madrid: Editorial Síntesis, 2016.
- MARTÍN VISO, Iñaki. *Poblamiento y estructuras sociales en el norte de la Península Ibérica (siglos VI-XIII)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2000.
- MARTÍN VISO, Iñaki; FUENTES MELGAR, Patricia; SASTRE BLANCO, José Carlos y CATALÁN RAMOS, Raúl. *Cerámicas altomedievales en Hispania y su entorno (s. V-VIII)*. Madrid: Glyphos, 2018.
- MENÉNDEZ LLORENTE, Adriángela. «Aportaciones al estudio de la sigillata en la comarca de Valdeorras (Orense)». En *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*. Vigo: Artes Gráficas Galicia, 1995, pp. 309-312.
- MORCHÓN VIÑAS, Javier. *Informe valorativo 1. Excavación arqueológica en área en el yacimiento de Casanova, GA27001016 Castromaior, S. Xoán de Castromaior (Abadín, Lugo)*. Informe inédito depositado en el Museo de Viladonga, 2008.
- MORCHÓN VIÑAS, Javier. *Informe valorativo 2. Excavación arqueológica en área en el yacimiento de Casanova, GA27001016 Castromaior, S. Xoán de Castromaior (Abadín, Lugo)*. Informe inédito depositado en el Museo de Viladonga, 2009.
- NIÓN ÁLVAREZ, Samuel. «Brigantium no século XXI: aproximación aos últimos datos arqueolóxicos da ocupación galaicorromana na cidade de A Coruña (s. I-IV d. C.)». *Gallaecia*, 2018, vol. 37, pp. 39-79.
- NISSSEN-JAUBERT, Anne. «Le haut Moyen Âge». En FERDIÈRE, Alain; MALRAIN, François; MATTERNE, Véronique; MÉNIEL, Patrice y NISSSEN-JAUBERT, Anne (eds.). *Histoire de l'agriculture en Gaule*. Paris: Éditions Errance, 2006, pp. 141-197.
- PALLARES MÉNDEZ, María del Carmen y PORTELA SILVA, Ermelindo. «La villa por dentro: testimonios galaicos de los siglos X y XI». *Studia Historica. Historia Medieval*, 1998, vol. 16, pp. 13-43.
- PARCERO OUBIÑA, César. «Tres para dos. Las formas de poblamiento en la Edad del Hierro del Noroeste Ibérico». *Trabajos de Prehistoria*, 2000, vol. 57, n.º 1, pp.75-95.
- PÉREZ LOSADA, Fermín. *Entre a cidade e a aldea. Estudio arqueohistórico dos 'aglomerados secundarios' romanos en Galicia*. A Coruña: Museo Arqueológico de A Coruña, 2002.

- PLIEGO VÁZQUEZ, Ruth. *La moneda visigoda*. (2 vols.). Sevilla: Universidad de Sevilla, 2009.
- PORTASS, Robert. *The village world of early medieval northern Spain. Local community and the land market*. London: The Royal Historical Society, 2017.
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. «Introducción». En QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y TEJADO SEBASTIÁN, José María (eds.). *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2012, pp. 17-27.
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. «Medieval Archaeology in Spain». En GILCHRIST, Roberta y REYNOLDS, Andrew (eds.). *50 years of medieval archaeology in Britain and beyond*. London: Routledge, 2009, pp. 173-189.
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (ed.). *Social complexity in Early Medieval Rural Communities. The north-western Iberia Archaeological Record*. Oxford: Archaeopress, 2016.
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y VIGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso. «Archaeology of medieval peasantry in northwestern Iberia». En GELICHI, Sauro y OLMO ENCISO, Lauro (eds.). *Mediterranean landscapes in post-Antiquity. New frontiers and new perspectives*. Oxford: Archaeopress, 2019, pp. 129-144.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, Antonio. *Galicia meridional*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1977.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Tomás. «El fin del mundo fortificado y la aparición de las ‘aldeas abiertas’. La evidencia del centro-oriente de Lugo (Samos y Sarria)». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 1994, vol. 7, pp. 153-189.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Xulio y XUSTO RODRÍGUEZ, Manuel. *Santomé. Conxunto arqueolóxico natural*. Ourense: Xunta de Galicia, 2019.
- RODRÍGUEZ LOVELLE, Mónica y LÓPEZ QUIROGA, José. «El poblamiento rural en torno a Lugo en la transición de la antigüedad al feudalismo (ss. v-x)». *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 2000, vol. 47, n.º 113, pp. 53-76.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Brais. «O proceso de abandono dos castros. ‘Continuidades’ e ‘rupturas’ entre a Idade do Ferro e a Alta Idade Media. Un estado da cuestión». *Gallaecia*, 2012, vol. 31, pp. 139-151.
- SÁNCHEZ-PALENCIA RAMOS, Francisco Javier (ed.). *Las Médulas (León): un paisaje cultural en la ‘Asturia Augustana’*. León: Diputación de León, 2000.
- SÁNCHEZ PARDO, José Carlos. «Castros, castillos y otras fortificaciones en el paisaje sociopolítico de Galicia (siglos iv-xi)». En QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y TEJADO SEBASTIÁN, José María (eds.). *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2012, pp. 29-56.
- SÁNCHEZ PARDO, José Carlos. «Castros y aldeas galaicorromanas: sobre la evolución y transformación del poblamiento indígena en la Galicia romana». *Zephyrus*, 2010, vol. LXV, pp. 129-148.
- SÁNCHEZ PARDO, José Carlos. «Crismón de Quiroga». En VILLARES, Ramón (ed.). *100 Galicia Cen. Obxectos para contar unha cultura*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, 2016, pp. 79-81.
- SÁNCHEZ PARDO, José Carlos. «Organización eclesiástica y social en la Galicia tardoantigua. Una perspectiva geográfico-arqueológica del parroquial suevo». *Hispania Sacra*, 2014, vol. 134, pp. 439-480.
- SÁNCHEZ PARDO, José Carlos. «Poblamiento rural tardorromano y altomedieval en Galicia (ss. v-x). Una revisión arqueológica». *Archeologia Medievale*, 2010, vol. XXXVII, pp. 285-306.
- SÁNCHEZ PARDO, José Carlos. «Power and rural landscapes in early medieval Galicia (400-900 AD): towards a re-incorporation of the archaeology into the historical narrative». *Early Medieval Europe*, 2013, vol. 21, n.º 2, pp. 140-168.

- SÁNCHEZ PARDO, José Carlos. «Power strategies in the early medieval churches of Galicia (711-910 AD)». En SÁNCHEZ PARDO, José Carlos y SHAPLAND, Michael G. (eds.). *Churches and social power in Early Medieval Europe. Integrating Archaeological and Historical Approaches*. Turnhout: Brepols, 2015, pp. 227-268.
- SÁNCHEZ PARDO, José Carlos. «Sobre las bases económicas de las aristocracias en la Gallaecia suevo-visigoda (ca. 530-650 d. C.). Comercio, minería y articulación fiscal». *Anuario de Estudios Medievales*, 2014, vol. 44, n.º 2, pp. 983-1023.
- SÁNCHEZ PARDO, José Carlos y GALBÁN MALAGÓN, Carlos J. «Fortificaciones de altura en el entorno de Santiago de Compostela. Hacia un primer análisis arqueológico comparativo». *Nailos*, 2014, vol. 2, pp. 125-161.
- SÁNCHEZ PARDO, José Carlos; BLANCO ROTEA, Rebeca y SANJURJO SÁNCHEZ, Jorge. «The church of Santa Comba de Bande and early medieval Iberian architecture: new chronological results». *Antiquity*, 2017, vol. 358, pp. 1011-1026.
- SASTRE BLANCO, José Carlos; FUENTES MELGAR, Patricia y CATALÁN RAMOS, Raúl. *Las fortificaciones en la tardeoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos V-VIII d. C.)*. Madrid: La Ergástula, 2014.
- SASTRE PRATS, Inés. «Estructura de explotación social y organización del territorio en la *civitas Zoelarum*». *Gerión*, 1999, vol. 17, pp. 345-359.
- SOTO ARIAS, Purificación. «Estudio de un asentamiento romano ligado a la vía XVIII en el Valle de Valdeorras (Ourense)». *Minus*, 1993, vol. II-III, pp. 53-81.
- TEJERIZO GARCÍA, Carlos. «Settlement patterns and social inequality: The Duero Basin in Early Middle Ages (4th-8th centuries)». En QUIRÓS CASTILLO (ed.). *Social complexity in Early Medieval Rural Communities. The north-western Iberia Archaeological Record*. Oxford: Archaeopress, 2016, pp. 17-34.
- TEJERIZO GARCÍA, Carlos. «The end of the world as we know it: post-imperial social landscapes in North-Central Iberia (5th-6th centuries)». *Archeologia Medievale*, 2016, vol. XLIII, pp. 383-397.
- TEJERIZO GARCÍA, Carlos. *Arqueología de las sociedades campesinas en la cuenca del Duero durante la Primera Alta Edad Media*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2017.
- TEJERIZO GARCÍA, Carlos y CANOSA BETÉS, Jorge. «Power, control and social agency in post-roman northern Iberia: an archaeological analysis of hillfort occupations». *Journal of Medieval Iberian Studies*, 2018, vol. 10, n.º 3, pp. 295-323.
- TEJERIZO GARCÍA, Carlos y QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. «Treinta años de arqueología en el norte de la Península Ibérica. La 'otra' Arqueología Medieval». En QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (ed.). *Treinta años de Arqueología Medieval en España*. Oxford: Archaeopress, 2018, pp. 123-146.
- TEJERIZO GARCÍA, Carlos y VÍGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso. «Castro Ventosa y La Cabeza de Navasangil: una revisión de sus secuencias de ocupación y del fenómeno de los asentamientos fortificados altomedievales». *Nailos*, 2017, vol. 4, pp. 129-161.
- TEJERIZO GARCÍA, Carlos; ALONSO TOUCIDO, Francisco y TORRES IGLESIAS, Diego. «Propuesta de secuenciación cerámica en contextos rurales del interior de Galicia desde el Tardoimperio a la Alta Edad Media (ss. V-XI d.n.e.)». En prensa.
- TEJERIZO GARCÍA, Carlos; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Celtia y FERNÁNDEZ PEREIRO, Mario. «¿Continuidad o discontinuidad en los castros del noroeste? Una revisión del yacimiento de Vila-donga (Castro de Rei, Lugo)». *SPAL*, 2019, vol. 28, n.º 2, pp. 279-313.

- TEJERIZO GARCÍA, Carlos; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Celtia y FERNÁNDEZ PEREIRO, Mario. «Materiais cerámicos tardíos (ss. IV-VI d. C.) no castro de Viladonga». *CROA. Boletín da Asociación de Amigos do Museo do Castro de Viladonga*, 2018, vol. 28, pp. 36-52.
- TEJERIZO GARCÍA, Carlos; CARVAJAL CASTRO, Álvaro; MARÍN SUÁREZ, Carlos; MARTÍNEZ ÁLVAREZ, Cristina y MANSILLA HORTIGÜELA, Rafael. «La construcción histórica de los paisajes en el sector central de la cuenca del Duero. Primeros resultados de una prospección intensiva». *Territorio, Sociedad y Poder*, 2015, vol. 10, pp. 39-62.
- TERESO, Sofia; BRITO, André; UMBELINO, Cláudia; CIPRIANO, Miguel; ANDRÉ, Clara y CARVALHO, Pedro C. «Arqueologia funerária alto medieval da Torre Velha (Castro de Avelas, Bragança)». En QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y CASTELLANOS, Santiago (eds.). *Identidad y etnicidad en Hispania. Propuestas teóricas y cultura material en los siglos V-VIII*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2015, pp. 146-160.
- TORRES, Casimiro. *Galicia sueva*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1977.
- TRANOY, Alain. *La Galice Romaine. Recherches sur le nord-ouest de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité*. Paris: Publications du Centre Pierre Paris, 1981.
- VEIGA ROMERO, Ana M.^a. «Los mosaicos de A Cigarrosa. Historia de un hallazgo». *Museo Arqueológico Provincial de Ourense*, 2009.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso. «Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (450-800 d. C.)». *Archivo Español de Arqueología*, 2007, vol. 80, pp. 239-284.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso. «Los últimos 30 años de la arqueología de época visigoda y altomedieval». En QUIRÓS CASTILLO (ed.). *Treinta años de Arqueología Medieval en España*. Oxford: Archaeopress, 2018, pp. 271-294.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso y QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. *La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica (siglos V-X)*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2016.
- VIGO GARCÍA, Abel. *Intervención arqueológica en Os Castros (Mondoñedo, Lugo)*. Memoria técnica inédita, 2017.
- WICKHAM, Chris. «Problemas de comparación de sociedades rurales en la Europa occidental de la temprana Edad Media». *Anales de Historia Antigua y Medieval*, 1996, vol. 29, pp. 45-70.
- WICKHAM, Chris. *Framing the Early Middle Ages*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- WICKHAM, Chris. *The inheritance of Rome: A History of Europe from 400 to 1000*. London: Penguin, 2009.

ISSN: 0213-2060

DOI: <https://doi.org/10.14201/shhme2020382189219>

MIGECIANOS, CASIANISTAS Y LA DEFINICIÓN DE UNA HEREJÍA (FIN DEL SIGLO VIII – PRINCIPIO DEL IX)

Migetians, Casianists and the Definition of a Heresy (End of 8th–Beginning of 9th Century)

Amancio ISLA FREZ

Departament d'Història. Facultat de Lletres. Universitat Rovira i Virgili. Avda. Catalunya, 35. E-43002 TARRAGONA. C. e.: amancio.isla@urv.cat

Recibido: 2019-10-09

Revisado: 2020-04-09

Aceptado: 2020-10-26

RESUMEN: Se estudia a los migecianos y casianistas como un grupo con propuestas religiosas ascéticas que fue combatido por Toledo y la Iglesia hispana desde c 780. Al hacerlo, la Iglesia mostraba su capacidad para mantener viva su antigua función eclesial de vigilar las desviaciones religiosas. Migecianos y casianistas fueron definidos como herejes, mientras que la vieja Iglesia reforzaba su posición de ortodoxia y hacía palpable su autoridad. Las acusaciones lanzadas contra migecianos y casianistas nos permiten saber más sobre cuál fue el centro de la polémica. A pesar de la diatriba de Elipando, en estos debates la discusión sobre las personas y la trinidad no parece haber ocupado el centro del problema; este estuvo concentrado en los temas de convivencia con los no cristianos y, sobre todo, en las cuestiones de autoridad.

Palabras clave: Herejía; Migecio; Adopcionismo; Reliquias; Historia de la Iglesia; Iberia en la temprana Edad Media; Carolingios.

ABSTRACT: Migetians and Casianists are studied as a group with ascetic religious proposals which was fought by Toledo and the Hispanic Church since ca 780. Doing so the Church showed its capacity to maintain its old ecclesiastical function of monitoring religious deviations. Migetians and Casianists were defined as heretics while the old Church reinforced its condition of orthodoxy and made evident its authority. The accusations launched against Migetians and Casianists allow us to know more about what was at the centre of the controversy. Despite Elipandus' diatribe, disputes on the persons or the trinity do not seem to have had a fundamental role. The controversy focused in the coexistence with non-Christian populations and above all on authority.

Keywords: Heresy; Migetius; Adoptionism; Relics; Church history; Early Medieval Iberia; Carolingians.

SUMARIO: 0 Introducción. El adopcionismo y la tradición hispana. 1 La misión carolingia. 2 Las manifestaciones de Migecio y la reacción a las mismas. 3 El nombre de la cosa. 4 Los debates *in situ*. 5 El Mediterráneo, Roma y los carolingios. 6 Conclusión. 7 Referencias bibliográficas.

0 INTRODUCCIÓN. EL ADOPCIONISMO Y LA TRADICIÓN HISPANA

Llamamos adopcionismo a una corriente interpretativa cristológica que se desarrolló en el ámbito hispano a partir de los últimos años del siglo VIII, manifestándose en escritos de los obispos Elipando de Toledo y Félix de Urgell. Esta tenía como preocupación central las relaciones del hombre-Cristo, es decir, de la naturaleza humana de Cristo con el Padre. Sus opiniones tuvieron eco más allá de la Península y fueron condenadas en el concilio de Frankfurt de 794.

La tradición historiográfica, tanto antigua como reciente, hispánica como extrahispánica, ha insistido en la presentación del adopcionismo como una herejía. En la caracterización y filiación del adopcionismo influye notablemente el concepto general que se tiene de las formulaciones teológicas, más aún de aquellas que acaban al margen de las consideradas ortodoxas. Esta herejía sería contemplada de dos maneras en el fondo coincidentes. La propuesta adopcionista expresaría una voluntad de aproximación al Islam, en tanto que humanizaría la figura de Cristo, distanciándola del Padre¹, o bien, pero en una línea no muy diferente, sería un acercamiento al nestorianismo que, siguiendo con esta percepción, unos sirios nestorianos, que vendrían con algún grupo de inmigrantes musulmanes, habrían difundido en la Península, de modo que un metropolitano de Toledo podría haberla asumido. La única ventaja de este último planteamiento es poner de relieve cuán relacionada está la polémica con los debates sobre Cristo y sus naturalezas.

En cualquier caso, también se ha destacado desde antiguo que el debate tiene que ver con la situación debilitada de la Iglesia visigoda, ahora sometida y sin capacidad para organizar concilios que hubieran puesto coto a las «particulares cavilaciones» de los adopcionistas². Se trata de una percepción muy en la línea del combate heresiológico que explica la aparición de la herejía por la debilidad de la autoridad eclesiástica para reducirla. Mas, a pesar de

¹ Vid., OLIVER, Antonio. «Félix de Urgel y el adopcionismo». En GARCÍA VILLOSLADA, Ricardo (ed.). *Historia de la Iglesia en España*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1979, vol. II, tomo 1, p. 89. En este sentido se aproximaría también al arrianismo. Estudios relevantes desde esta perspectiva son los debidos a RIVERA RECIO. Vid., RIVERA RECIO, Juan Francisco. *Elipando de Toledo*. Toledo: Editorial Católica Toledana, 1940; y su *El adopcionismo en España (s. VIII)*. Toledo: Seminario Conciliar de San Ildefonso, 1980. Ha calado la idea de señalar a Elipando como un aproximador de la vieja religión a la nueva: TIESZEN, Charles. *Christian identity amid Islam in medieval Spain*. Leiden: Brill, 2013, p. 36.

² MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino. *Historia de los heterodoxos españoles*. Madrid: Librería Católica de San José, 1880, vol. I, p. 301.

las necesarias matizaciones, esta explicación resalta aspectos relevantes a la hora de bosquejar el marco cultural y religioso de la sociedad en que se desarrolló la polémica.

Por nuestra parte, hemos abundado en dos vías de interpretación³. La primera es subrayar la mínima posibilidad de que Félix de Urgell, los cordobeses o, más aún, Elipando estuvieran abiertos a aproximaciones hacia el Islam. Nada en sus textos hace pensar de la mayoría de ellos un conocimiento siquiera mediocre de la fe islámica o, por supuesto, de la lengua árabe. Insisto especialmente en el caso del metropolitano de Toledo quien, por su edad –habría nacido muy poco después de la conquista, en 717–, difícilmente mantendría contactos con los musulmanes o con los sirios nestorianos, verdadero *deus ex machina* de la propuesta. Difícil es suponer un acercamiento al Islam de Félix, quien nos consta que escribió un tratado anti-islámico⁴, y que parece haber recopilado en su obra el material antimahometano que corría por el Mediterráneo, ferozmente crítico con la figura de Muhammad. Nuestra opinión es que estos debates tenían que ver con apreciaciones enraizadas en la Iglesia hispana que podemos ver en su liturgia o en la obra teológica de diversos estudiosos, especialmente de Julián de Toledo. Si queremos presentarlo con claridad, creemos que la Iglesia hispana era profundamente partidaria de la doble naturaleza de Cristo y se mostraba nada proclive a considerar cualquier elemento que sonara a fisura del programa del concilio de Calcedonia, reunido en el año 451. La polémica de los Tres Capítulos y el enfrentamiento a la política religiosa del emperador Justiniano y sus sucesores alcanzó su cenit en el momento de la conversión de los visigodos y consolidó una percepción calcedoniana diamantina⁵. El núcleo de la tradición teológica hispana se había forjado en la oposición al arrianismo, incluso a cualquier forma suavizada del mismo, y en el enfrentamiento a quienes consideraban acéfalos, es decir, a corrientes que debilitaran la humanidad del Hijo.

La repetición litúrgica había familiarizado a los hispanos con la terminología de la adopción, de manera que la entendían como la vía normal para explicar unas complejas relaciones en la Trinidad. Mas otras tradiciones occidentales estaban completamente al margen de estos usos y la innovación en estos temas ya era sospechosa por sí misma. Una sensación similar se producirá cuando Elipando revele a sus lectores extrahispánicos quiénes eran los autores en los que sustentaba sus opiniones. Se generará en Alcuino de York un rechazo por el distanciamiento o, más bien, el desconocimiento de unos personajes, como eran Ildefonso, Eugenio o Julián de Toledo, que en el antiguo reino godó eran tenidos como referentes intelectuales, pero que resultaban nombres vacíos lejos de esta cultura. Esta ignorancia y el alejamiento de las respectivas coordenadas fueron un elemento decisivo para explicar la polémica.

³ Vid., ISLA FREZ, Amancio. «El adopcionismo y las evoluciones religiosas y políticas del reino astur». *Hispania*, 1998, vol. 58, n.º 200, pp. 971-993; y «El adopcionismo. Disidencia religiosa en la Península Ibérica (fines del siglo VIII-principios del siglo IX)». *Clio & Crimen*, 2004, vol. I, pp. 114-134.

⁴ Félix escribió la *Disputatio Felicis cum Sarraceno*, obra no conservada, pero mencionada por Alcuino. Este sabía de su existencia, pero todavía no la había manejado: *nec vidi nec apud nos inventa est*, aunque parece que Leidrado de Lyon tenía un ejemplar (*Ep.*, n.º 172, fechada en 799, DÜMMLER, Ernest (ed.). *Monumenta Germaniae Historica. Epistolae Karolini aevi. Tomus II*. Berolini: Apud Widmannos, 1895).

⁵ Sobre esta polémica, aunque con muy limitado interés por la situación en el reino visigodo, vid., CHAZELLE, Celia y CUBITT, Catherine (eds.). *The Crisis of the Oikoumene: The Three Chapters and the Failed Quest for Unity in the Sixth Century Mediterranean*. Turnhout: Brepols, 2007.

1 LA MISIÓN CAROLINGIA

El distanciamiento de la cristiandad hispana con respecto a la del resto de Occidente queda de manifiesto merced a una operación en la que participaron el papado y la Iglesia franca. Se han conservado unas cartas, luego incorporadas en el *Codex Carolinus* junto a otras misivas cruzadas entre los reyes francos y Roma⁶, que nos informan de la misma. La empresa consistió en enviar a la Península a un obispo, un hispano de nombre Égila, propuesto y ordenado como tal por Wilchario de Sens con el consentimiento del papa Adriano. Égila fue enviado *ad praedicandum*, es decir, se le asignaba una dedicación que presuponía un lamentable estado del cristianismo en Hispania y, aunque de manera vaga, se insistía, además, en la leyenda de la predicación romana en Hispania que ahora debería restaurarse⁷. Claro es que ahora se hacía con la intermediación de la Iglesia y la monarquía franca que promocionaba la expansión de la autoridad romana hacia la Península. Wilchario tampoco era cualquier obispo: había sacralizado a Carlos en 771, tras la muerte de Carlomán, y había ostentado el título de *archiepiscopus Galliae* en el concilio de 769, en donde encabezó un nutrido grupo de obispos llegado a Roma desde el reino franco⁸. Es este jefe oficial del episcopado franco –por utilizar la expresión de Duchesne– quien dinamiza la operación que habría de contar con el beneplácito regio y que traducía ciertas expectativas con respecto a los espacios y sociedades a intervenir⁹.

La misión de Égila no implicaba la ocupación de una sede concreta, sino precisamente una predicación extensiva. Propiamente no era un *chorepiscopus*¹⁰, pues no llevaba aparejada una condición rural y, por supuesto, no era subsidiario de otro prelado. Más bien se reproducía un sistema que había existido desde época del Imperio romano, donde algu-

⁶ Ya constituye un problema el motivo de su conservación, si bien revela el interés carolingio en los nexos con el papado y en el desarrollo de la misión. Su fecha fue revisada por BULLOUGH, Donald. «The Dating of Codex Carolinus n.ºs 95, 96, 97, Wilchar, and the Beginnings of the Archbishopric of Sens». *Deutsches Archiv für Erforschung des Mittelalters*, 1962, vol. 18, n.º 1, pp. 223-230. Señala a las 96 y 97 como escritas con anterioridad, debiendo datar la 95 en 786 y enmarca la operación en el deseo carolingio de obtener el control sobre la Iglesia hispana (p. 224).

⁷ *Codex Carolinus*. n.º 95: *sancta nostra catholica et apostolica olim predecessores vestri a sanctis nostris predecessibus susceperunt...* Parece que se acude a la leyenda de los varones apostólicos.

⁸ DUCHESNE, Louis. «Wilchaire de Sens, archevêque des Gaules». *Bulletin de la Société Archéologique de Sens*, 1895, vol. 17, pp. 15-22. Duchesne ya comparó las atribuciones de Égila con las de Bonifacio en Baviera y Suabia (pp. 18ss); quizá en un sentido tan difuso como el *venit... regere res ecclesiasticas* (BITTERAU, Theodor. *Die Traditionen des Hochstifts Freising. I Band (744-926)*. München: M. Rieger'sche Universitäts-Buchhandlung: 1905, p. 216; TF, 234a). Sobre esta misión, CLOSE, Florence. *Uniformiser la foi pour unifier l'empire*. Bruxelles: Académie Royale de Belgique, 2011, pp. 56ss.

⁹ Había calificado esas posturas carolingias de imperiales («El adopcionismo», p. 975), suscitando la crítica de Close, pero mi pretensión era subrayar unas dinámicas genéricas con una larga tradición que se remonta al Imperio romano cristiano; ahora en un sentido similar, NELSON, Janet L. *King and Emperor. A New Life of Charlemagne*. Oakland: University of California Press, 2019, pp. 305ss. Nelson presenta los intereses de Carlomagno en su combate contra la herejía. También RAAIJMAKERS, Janneke E. y VAN RENSWOUDE, Irene. «The ruler as referee in theological debates: Reccared and Charlemagne». En MEENS, Rob et al. (eds.). *Religious Franks. Religion and Power in the Frankish Kingdoms. Studies in Honour of Mayke de Jong*. Manchester: University Press, 2016, pp. 51-71.

¹⁰ Hefele recogió buena cantidad de ejemplos (HEFELE, Charles-Joseph. *Histoire des conciles d'après les documents originaux*. Paris: Letouzey et Ané, 1908, vol. II, pt. 1, pp. 1197ss).

nos obispos eran ordenados y enviados para actuar sobre poblaciones enteras¹¹; también a pueblos en los que podía haber paganos y cristianos, como la operación encargada a Agustín en Inglaterra por Gregorio Magno. Esta misión hispana y el contenido de las quejas y los problemas que se describen al hilo de la misma suscitaron en la historiografía una impresión muy negativa sobre la situación del cristianismo y de la Iglesia durante el emirato. Una impresión que convendría revisar.

2 LAS MANIFESTACIONES DE MIGECIO Y LA REACCIÓN A LAS MISMAS

El tratamiento historiográfico del adopcionismo suele iniciarse a partir de la aparición en medios hispanos de unas opiniones consideradas heréticas, las de Migeccio. Serán las respuestas de Elipando a estas posiciones teológicas las que enciendan la polémica. No obstante, nuestra atención no quiere insistir en un encadenamiento histórico de las polémicas, sino que se dirige a este estadio de la polémica, a la controversia suscitada y a cómo se pudo entender en medios hispanos.

La historiografía tradicional había insistido en el triste estado en todos los niveles de la cristiandad peninsular tras la conquista. Desde su perspectiva, se instalaría una situación de abatimiento y menoscabo y se difundiría un desorden que vino a promover las discordias religiosas y el desarrollo de graves errores¹². Abadal, en cierto modo, vino a suscribir alguna de estas opiniones, en tanto que destacaba «las deformaciones espirituales de la época»¹³, si bien en su opinión la eclosión de estas dinámicas tenía que ver con el desplome de la Iglesia visigoda. Vamos a señalar que ese diagnóstico debe ser matizado, que, si las dificultades fueron apreciables en el terreno disciplinar, en otros aspectos y decididamente en el cultural estaban en las viejas coordenadas visigodas.

La caja de Pandora había sido abierta por una polémica contemporánea, un conflicto que había sacudido a la Iglesia hispana hacia el 780 y que se prolongaría unos años. Este se había generado a partir de las propuestas de un tal Migeccio, quien había promovido en medios hispanos unas ideas que combinaban opiniones trinitarias propias con un mensaje rigorista. No sabemos casi nada del personaje ni de sus planteamientos. Nuestro conocimiento depende de las informaciones que nos suministran sus oponentes. Estas son, además, bastante esquemáticas, puesto que se trata de señalar aspectos y describirlos para poner de manifiesto el error teológico y la degradación moral del colectivo que se pretende condenar¹⁴. Nos encontramos, pues, con los efectos de esa tendencia propia de los heresiólogos de hacer equivaler una herejía a otras anteriores, trazando su genealogía con los pertinentes

¹¹ MATHISEN, Ralph W. «Barbarian Bishops and the Churches “in Barbaricis Gentibus” during Late Antiquity». *Speculum*, 1997, vol. 72, n.º 3, pp. 664-697.

¹² «Triste era el estado de la Península...», vid., MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, vol. I, pp. 265ss; en línea semejante SIMONET, Francisco Javier. *Historia de los mozárabes de España*. Madrid: Est. Tip. de la Viuda e Hijos de M. Tello, 1897-1903, p. 261.

¹³ ABADAL, Ramon d'. *La batalla del adopcionismo en la desintegración de la Iglesia visigoda*. Barcelona: Real Academia de Buenas Letras, 1949, p. 48.

¹⁴ Lo resume bien Próspero cuando dice de los maniqueos, *sacra eorum tam nefanda quam mores* (*Epit.*, 919, MGH, AA, I, p. 444).

parentescos¹⁵. Una opción religiosa que se quiere denigrar ha de ser reconocida, derivándola o poniéndola en paralelo con otras que ya se han asumido como ideas despreciables y peligrosas que en su momento habían sido reprobadas. Se trata, pues, de acercar dos imágenes para que puedan percibirse homogeneidades que avalen la condena de un planteamiento religioso nuevo. Desde esta perspectiva, la novedad, en realidad, sería solo aparente, en tanto que las herejías se asemejan unas a otras y todas ellas entre sí. Este método genético y comparativo permite encuadrar la ‘nueva’ propuesta dentro del organigrama general y, por supuesto, fundamentar así la condena.

Como decimos, cualesquiera que fueran las opiniones de Migecio, solo cabe conocerlas a través de sus detractores, cuyo objetivo prioritario era, no tanto realizar un estudio de la teología propuesta o de otras ideas o prácticas que formularan, sino justificar su condenación. Dicho de otra manera, conviene ser precavido ante lo sesgada que pueda ser la información disponible. Sin embargo, creemos que esos apuntes no son casuales, que a partir de estas críticas se suministran pinceladas –ahora por la carta que escribió Elipando respondiendo a Migecio– que nos permiten algún conocimiento de lo que se discutía. En nuestro caso, además, existió un documento salido de la pluma de Migecio, suficientemente conocido para que el obispo toledano tuviera que referirse a él. En efecto, gracias a la epístola elipandiana, sabemos que Migecio había escrito una obra bajo la forma de carta. Este tratado debió de haber circulado por algún tiempo cuando el metropolitano de Toledo decidió contestar, puesto que, como explícita, en un primer momento le habían llegado rumores de la difusión de sus peculiares opiniones entre los ignorantes y solo después tuvo en sus manos la obra en cuestión. Es el texto de Migecio el elemento que desencadena la reacción, una respuesta que utiliza un género similar y que revela la continuidad de estos procedimientos que enlazan con los de la Antigüedad tardía. La epístola de Elipando, a su vez, constituye un serio trabajo de polémica antiherética, siguiendo los parámetros habituales del género: desentrañar, atacar y refutar las opiniones teológicas, más criticar y vilipendiar las actitudes morales e intelectuales de quienes las proponen. Como vemos, en el último cuarto del siglo VIII en el al-Andalus cristiano se producían controversias religiosas a través de materiales escritos, suficientemente difundidos para que alcanzaran un público amplio merced a lecturas privadas o, presumiblemente, incluso públicas. Estas disputas desbordaban el marco político emiral, se expandían por el resto del espacio del antiguo reino visigodo, alcanzando los territorios norteños peninsulares, y llegaban hasta Roma y el ámbito franco.

Entre estas críticas destaca una que aparece ya antes de entrar en materia. Migecio se ha puesto a elucubrar en el terreno de la teología cuando carece de la suficiente formación. Por tanto, resulta un personaje soberbio –siendo la soberbia la raíz del pecado y del error–, que no ha estudiado humildemente con anterioridad, sino que, como el obispo establece ya desde estas primeras líneas, ha escogido el camino de engañar a quienes lo rodean. La actuación de Migecio va en sentido contrario a las prácticas comunes y de la Iglesia: primero hay

¹⁵ Lo había hecho Jerónimo al escribir sobre el pelagianismo (*Dialogus adversus Pelagianos*, Prol.; Moreschini, C. (ed.). Turnhout: CCL-80, 1990; también, *Ep.* 133. Hilberg (ed.). Viena: CSEL-56, 1918). Muy pertinente, ELM, Susanna. «The polemical use of genealogies: Jerome’s classification of Pelagius and Evagrius Ponticus». En LIVINGSTONE, Elizabeth (ed.). *Augustine and his Opponents. Studia Patristica*, 1997, vol. XXXIII, pp. 311-318.

que aprender para poder, luego, enseñar¹⁶. Así, frente a esa actitud inapropiada se preconiza la contraria, la del lento aprendizaje al que ha de someterse quien, después, dispone de un conocimiento que puede a su vez impartir: obviamente se subraya el principio de autoridad. Es Toledo quien está en disposición de manifestarse sobre estos temas y de señalar la recta fe. No es baladí que esta acusación figure en primer lugar. El origen de su ‘condición herética’ y en general del problema que plantea es su desapego con respecto a las pautas tradicionales, las que son salvaguardadas por Toledo y la organización eclesiástica. Desde esta perspectiva entendemos mejor el sentimiento que pudo formarse en Elipando y los toledanos cuando nuevos planteamientos disonantes llegaran desde el Norte peninsular. La de Beato de Liébana no fue una primera incidencia, sino que pudo ser percibida como un nuevo golpe dentro de una dinámica generalizada contra la herencia teológica y, claramente, organizativa y disciplinar. Frente a estas amenazas surgidas en los nuevos tiempos, cabía acudir a quien había garantizado la recta fe durante tantos siglos, Toledo. La tradición y el alejamiento de la misma eran una nota destacada para calibrar la herejía. Vicente de Lerins ya había subrayado que hay dos principios para estimar o no la ortodoxia de una propuesta, la acomodación a la ley divina y el encuadramiento en la tradición¹⁷. Así, la insistencia en moverse dentro de los cauces transitados por los antepasados no era accidental, suponía una garantía de ortodoxia frente a unas posiciones que aparecían como novedosas o diferentes¹⁸.

Los herejes son caracterizados por el hedor que exhalan. Se trata de una imagen denigratoria que se contrapone a la fragancia que procede de la santidad, una fetidez que se relaciona con la muerte y el pecado y sus efectos de podredumbre y, en buena medida, con el engaño y los sepulcros blanqueados que cubren la pestilencia de su interior. Por supuesto, con el maloliente demonio¹⁹. Con esta actitud engañosa actuaban de manera comparable al de otros colectivos deseosos de seducir y llevar a los cristianos al error.

Sus detractores denominaron a estos colectivos casianos (*Casiani*), etiquetándolos con un marchamo sobre el que volveremos. Nuestras referencias insisten en su condición de sabelianos, es decir, de partidarios de las doctrinas de Sabelio, un teólogo del siglo III que

¹⁶ Se cita, no literalmente, a Gregorio Magno (*Regula pastoralis*, I; JUDIC, Bruno (ed.). *La Règle pastorale*. Sources Chrétiennes, 381. Paris: Éditions du Cerf, 1992).

¹⁷ *Primum scilicet divinae legis auctoritate, tum deinde ecclesiae catholicae traditione* (*Commonitorium*, II (1). Demeulenaere, R. (ed.). Turnhout: Brepols, CSSL-64, 1985).

¹⁸ Dominique Urvoy ha señalado que con sus propuestas Migecio haría más complicada la convivencia con los musulmanes, algo que Elipando, a la cabeza de la Iglesia oficial, habría de responder en aras de algún grado de entente con los dominadores. En estas concepciones los migecianos coincidirían luego con Beato y los norteños (URVOY, Dominique. «The Christological Consequences of Muslim-Christian Confrontation in Eighth-Century Spain». En FIERRO, M.^a Isabel y SAMSÓ, Julio (eds.). *The Formation of al-Andalus, 2: Language, religion, culture and sciences*. Aldershot: Taylor & Francis, 1998, pp. 37-50). No obstante, estas posiciones rupturistas adjudicadas a los migecianos no son plenamente consistentes, tanto en los aspectos teológicos como en los de la cotidianeidad. Además, su distanciamiento no solo afectaba a la comunidad musulmana como a otros cristianos, mientras su afirmación romana los alejaba de las estructuras hispanas. Esta aproximación entre migecianos y anti-adopcionistas está apuntada también en URVOY, Dominique. «La pensée religieuse des mozarabes face à l’islam». *Traditio*, 1983, vol. 39, pp. 426ss, sugiriendo, al tiempo, un acercamiento de Elipando a los musulmanes que no suscribimos.

¹⁹ Deja su fetidez en la celda de Martín (SULPICIO SEVERO. *Vita Martini*, 24, 8, Halm, K, (ed.). Viena: CSEL-20, 1866).

convertía a las tres personas en meros modos de presentarse de un único Dios que era verdaderamente uno (por tanto, monarquianismo), si bien estas manifestaciones se producían en el tiempo (modalismo)²⁰. La caracterización parece concordar bastante con las opiniones de Migecio, en el sentido de que Dios Padre se habría manifestado *specialiter* como David, Cristo era la expresión también en el tiempo de la segunda persona y Pablo del Espíritu, igualmente²¹. Más que admitir un profundo desvarío teológico de Migecio, creo probable que su intención fuera destacar que David era el padre de la humanidad de Cristo²², que había una ascensión por parte de la divinidad del nacido de la Virgen y que el Espíritu habitaba en Pablo²³. Quizá ideas un tanto simplistas y, desde luego, de cierta tosquedad en el terreno del debate teológico trinitario en el que serían escrutadas, desmenuzadas y, si convenía, caricaturizadas. Esa afirmación de unicidad divina sin subrayar la realidad y triplicidad de las personas explica la caracterización de nuestro personaje como sabeliano²⁴. La propuesta

²⁰ La obra de Elipando está editada en GIL, Juan. *Corpus scriptorum muzarabicorum*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1973, I. Migecio es definido como *Casianorum et Salibaniorum magister* en la carta de los obispos hispanos a los francos (Ep. IV, 5; GIL (ed.), *Corpus*, I, p. 92; también en MGH, *Concilia*, II, 1, p. 118). Cavadini piensa que puede haber en el término *magister Salibaniorum* una connotación nestoriana por vía del árabe (CAVADINI, John C. *The Last Christology of the West. Adoptionism in Spain and Gaul, 785-820*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1993, p. 23). Significaría entonces ‘maestro de los cristianos/nestorianos’, con lo que no se entiende por qué lo emplearían otros cristianos, además en el contexto de remitirlo a la cristiandad occidental.

²¹ Según Isidoro, propugnan que una misma es la persona del Padre, del Hijo y del Espíritu (*Etym.*, VIII, 5, 42. Lindsay, W. M. (ed.) Oxford: Oxford University Press, 1911). Los sabelianos defienden una falsa Trinidad (AGUSTÍN DE HIPONA. *De civitate Dei*, X, 10, 1. Hofmann, E. (ed.). Viena: CSEL-40, 1899). También sobre ellos, Agustín de Hipona, *De haeresibus*, XLI. *PL*, 42, col. 52. Vid., PELIKAN, Jaroslav. *The Christian tradition: A history of the development of doctrine, vol. 1: The emergence of the Catholic tradition (100-600)*. Chicago: University of Chicago Press, 1975, pp. 179ss.

²² Quizá sobre la base paulina: *ex semine David secundum carnem* (Rom., 1, 3). La filiación davídica está muy presente en los sinópticos: muy especialmente, Mat., 1, 1. Además, Mat., 22, 42-43; Marc., 12, 35; Luc., 20, 41. John Cavadini sostiene que, tal y como suenan, las afirmaciones de Migecio son absurdas (*The Last Christology of the West*, p. 15), pero propone un recorrido del pensamiento migeciano a través de la crítica de Elipando que destaca la ‘formalidad’ y propiedad de sus opiniones, sosteniendo tres personas creadas y corpóreas que fueron asumidas por la divinidad (pp. 17ss).

²³ Probablemente a partir de 1 Cor., 7, 40; siendo Pablo quien representaría esa sabiduría divina que habita en él (Rom., 8, 11), en la línea de 1 Cor., 2, 10-16. Cavadini afirma que Migecio señalaba tres instancias de la aparición de Dios en la Historia, una por cada persona de la Trinidad, implicando cada vez la unión con una persona asumida (*The Last Christology of the West*, p. 20).

²⁴ En los manuscritos aparece la forma *Salibanorum* que resulta incomprensible. Fue Gregorio Mayans († 1781) quien afinó la lectura del manuscrito –suponiendo un error de lectura, posible para alguien no familiarizado con la letra– y propuso que el «Salibanorum magister» que aparecía en el mismo remitía a los sabelianos. Su apunte y enmienda llegaron a Frobenius de San Emerano de Ratisbona († 1791), quien preparaba una edición de la obra de Alcuino (publicada en la misma abadía en 1777) y quien dejó constancia de la hipótesis pergeñada por el *clarissimus* Mayans (*Opera*, I, p. 956). Además, allí Mayans refiere que ignora la procedencia del nombre casianista, pero cree en la posibilidad de que se trate de una manera de referirse a los donatistas, debido a que este Donato *a Casis nigris in Africa Episcopus fuerat*. De aquí lo tomó Johann Baptist Enhueber, quien fuera prior de San Emerano († 1800) y realizara una *Dissertatio* para la edición corregida de las obras de Alcuino, la *Dissertatio dogmatico-historica* (XXXI, p. 956), luego insertada por Migne en su *Patrología*.

migeciana no solo fue ridiculizada, sino también llevada por Elipando a los terrenos del sabelianismo, una herejía suficientemente tipificada en la apologetica.

Una fuente redactada unas décadas más tarde se refiere a estos casianos como acéfalos²⁵. Sabemos, por otro lado, que la Iglesia visigoda designaba como acéfalos a quienes defendían posiciones monofisitas. Recibían esta denominación, al decir de Isidoro de Sevilla, porque no tenían un heresiarca primordial que les diera nombre²⁶, una especie de gran fundador, al modo de Arrio o Nestorio, un *auctor erroris*. Lo fundamental era su afirmación de una única naturaleza en Cristo y su negativa a aceptar su naturaleza humana y sus implicaciones. Y así Isidoro de Sevilla señalaba a emperadores –Zenón, Anastasio o, destacadamente, Justiniano– como defensores de sus ideas y contrarios a lo dispuesto en el concilio de Calcedonia²⁷.

Este paralelismo entre el monofisismo y el sabelianismo, como impulsores de una única naturaleza, explica el uso de los dos términos –de acéfalos y de sabelianos– como sinónimos²⁸. Así, en una interpolación inserta en la *Chronica muzarabica* que recoge algunos de los méritos del metropolitano Cixila de Toledo, se narra su enfrentamiento en la segunda mitad del siglo VIII con un personaje que es descrito como sabeliano²⁹. Obviamente hay que entender alguna persona, quizá proveniente del Oriente mediterráneo, partidario de posiciones monofisitas. Quien lo caracterizó vino a emplear una sistemática similar a la de Elipando, estableciendo su nexo con una herejía ya codificada como tal. En definitiva, se mantenía vigente un modo de interpretar planteamientos religiosos que se entendían como distanciados de Calcedonia.

3 EL NOMBRE DE LA COSA

Más compleja, en cambio, es la denominación de casianos con que estos discrepantes aparecen en los textos. Conviene advertir que es un apelativo que no reciben en la epístola de Elipando, sino que aflorará algo más tarde, en la carta hispana a los obispos francos, probablemente redactada por el metropolitano, y en las actas del concilio del 839³⁰. De hecho, es la referencia de los obispos hispanos a los migecianos como casianos la que nos permite

²⁵ *Quosdam Acebaleos nomine Casianorum* (Concilio de Córdoba del 839; GIL (ed.), *Corpus*, I, p. 135).

²⁶ *Etym.*, VIII, 5, 66. En el mismo sentido *Chronica*, 385. MARTÍN, José Carlos (ed.). *Chronica*. Turnhout: Brepols, CCSL-112, 2003, p. 185. Sobre estas cuestiones, BARBERO, Abilio. «El conflicto de los Tres Capítulos y las iglesias hispánicas en los siglos VI y VII». *Studia Historica. Historia Medieval*, 1987, vol. 5, esp. p. 134.

²⁷ *Chronica*, 386, 389 y 397 (Martín, J. C. (ed.). *Isidori Hispalensis opera*).

²⁸ Emplea sabeliano también Víctor de Vita para describir a quienes eran anticalcedonianos, es decir, partidarios de una única naturaleza (*Historia persecutionis*, II, 6, 69. Halm, Karl (ed.). *MGH, AA*, III, 1).

²⁹ *Homo heresem Sabellianam seductus... a demonio est arreptus... sanum redidit et illesum* (Anónimo mozárabe, 72, GIL (ed.), *Corpus*, I, p. 48 nota. Interpolación de los manuscritos M y P, que proceden del perdido códice de Alcobaca). Simonet sugirió que este sabeliano podría ser alguien influido por las unitarias creencias coránicas (*Historia de los mozárabes de España*, pp. 207ss y p. 261).

³⁰ Migecio es el *Casianorum et Salibaniorum magister* en la carta de los obispos hispanos a los francos (*Ep. IV*, 5. GIL (ed.), *Corpus*, I, p. 92. Werminghoff (ed.). *MGH, Concilia*, II, 1, p. 118). Werminghoff data la carta de los obispos en 792-793. Casianos son denominados los condenados por el concilio (GIL (ed.), *Corpus*, I, pp. 135ss).

afirmar que los conciliares reunidos en Córdoba entendieron a quienes condenaron como herederos de Migecio y los suyos. La denominación, pues, no parece ni ser propia o autoasignada, ni sugerida en un estadio inicial por su primer debelador, y es posible, incluso, que se haya ido afirmando a lo largo de la controversia.

Cabe que estemos ante una alusión a Juan Casiano, el promotor monástico de la primera mitad del siglo v. Sus obras de tema ascético tuvieron un enorme prestigio en Occidente. Casiano, además, escribió un tratado contrario al nestorianismo que le había sido encargado por León, entonces archidiacono, pero que luego alcanzaría el pontificado³¹. Fue una obra muy difundida y que no suscitó ninguna crítica en su tiempo. De hecho, allí alumbraba algunas similitudes entre Nestorio y Pelagio, apuntando en ellos una misma potenciación del hombre-Cristo, pues era su dignidad como hombre la que lo había hecho ser merecedor de la divinidad. No hay, pues, un vínculo entre el Casiano histórico y unos esquemas cristológicos antinicensos o anticalcedonianos.

Entre las descripciones del colectivo destaca su rigorismo, que reforzaban sintiéndose diferentes y alejándose de los demás, al tiempo que se pretendían menos transigentes con las faltas humanas. Migecio insistía, por ejemplo, en que los presbíteros que pecaban dejaban de ser tales³². Quizá por ello algunos estudiosos pensaron que con la denominación de casianistas se aludía a las propuestas del africano Donato, que habría nacido o habría sido obispo en *Casae Nigrae* (Numidia) y que amparaba negar la capacidad sacerdotal a quienes hubieran pecado, como parece que hacían (o sugerían) estos migecianos³³. Sin embargo, el personaje africano aparece mencionado, todo lo más, como *Donatus Casensis*, sin que florezca ninguna otra variante³⁴. En cualquier caso, los seguidores de este movimiento rigorista recibieron históricamente la denominación de *donatistae* o alguna otra, pero nunca la de casianistas. Ello sucede tanto en las referencias hispanas, por ejemplo en Isidoro de Sevilla, como en las provenientes de otras regiones occidentales, ya sean las más antiguas o en menciones más recientes.

Gams, por su parte, sugirió que estos casianistas estarían relacionados con la advocación de una iglesia, dedicada al santo africano de este nombre, un centro que él supone radicado en Cabra, en virtud de la información proporcionada por el concilio del 839³⁵. Sin embargo, aunque derivamos algún conocimiento hispano del mártir tingitano gracias a la mención que de él hace Prudencio, no es sino una afirmación con una mínima apoyatura,

³¹ *De incarnatione Christi*. PETSCHENIG, Michael (ed.). *Iohannis Cassiani Opera*. I, Viena: Apud C. Geroldi Filium, 1888, CSEL-17.

³² Elipando, Ep., I, *In Migetium*, 10.

³³ Así lo señala J. B. Enhueber en su *Dissertatio* (PL, 101, col. 357).

³⁴ Además, tras larga discusión, hoy se cree que estamos ante una mala lectura. Como *Donatus Casensis* aparece mencionado por Agustín de Hipona o por Optato e, incluso, en algún concilio. Durante bastante tiempo hubo dudas sobre la personalidad (una o doble) de este Donato, ahora resueltas en favor de un único personaje y de la lectura *Carthaginensis*: Vid., BARNES, T. D. «The Beginnings of Donatism». *The Journal of Theological Studies*, 1975, vol. 26, n.º 1, pp. 13-22; ALEXANDER, James S. «The Motive for a Distinction between Donatus of Carthage and Donatus of Casae Nigrae». *The Journal of Theological Studies*, 1980, vol. 31, n.º 2, pp. 540-547.

³⁵ Los conciliares sitúan esta comunidad en un lugar *que uocitatur Epagro territorio Egabrense* (9, p. 141). Epagro está en la vía entre Antequera y Córdoba, según el Ravenate, y parece referirse a la actual Aguilar de la Frontera, que ubica en territorio dependiente de Cabra que fue sede episcopal en época visigoda.

pues no disponemos de fuente alguna que avale la existencia del culto y de esta iglesia³⁶. Por otro lado, resultaría algo extraño designar a un grupo cuya condición de herejes se quiere destacar con el nombre de un santo.

Una posibilidad más firme podría ir en una línea ya apuntada por Hefe. El término aludiría a Juan Casiano, convertido ahora en hereje, en razón –creyó Hefe– de sus posiciones semipelagianas³⁷. Con el término semipelagianismo –una etiqueta historiográfica– tratamos de dibujar una posición sobre la gracia y la predestinación que se desarrolló fundamentalmente en el Sur de las Galias frente al despliegue de las opiniones agustinianas. Solemos establecer en el desarrollo de este debate un polo ascético y monástico, representado por Juan Casiano o Fausto de Riez, frente a las opiniones pro-agustinianas propugnadas por Próspero de Aquitania. El núcleo central visto desde la perspectiva ascético-monacal era que la industria, los esfuerzos del monje por desarrollar una vida modélica, eran reducidos a la nada en función de una afirmación absoluta de la gracia. Casiano era partidario de una gracia cooperativa con la libre voluntad humana, capaz de instar y promover (el *initium conversionis*), actuando –quizá de un modo hartamente impreciso– con la gracia. Por otra parte, una predestinación tal y como la fue proponiendo Agustín, podía limitar toda capacidad humana de contribuir a la propia salvación³⁸.

Tras un largo período de tensión y de indecisión, las propuestas de los que llamamos semipelagianos fueron condenadas por el concilio de Orange de 529. En el concilio se ponía de manifiesto el movimiento de la Iglesia meridional gala dirigida por Cesáreo de Arles hacia posiciones sostenidas por el papado, acuerdo y alineamiento que se resalta en los cánones³⁹. No es evidente, en cambio, que estas discusiones se prolongaran. Nuestra impresión de que se estaban desarrollando querellas o que había alguna controversia sobre temas ‘semipelagianos’, es decir, sobre la predestinación o sobre el libre albedrío en la Iglesia hispana con posterioridad al 711, depende de la afirmación de Adriano I⁴⁰. Llama la atención que las

³⁶ Prudencio. *Peristephanon*, IV, 45s (THOMSON, H. J. (ed.). *Prudentius*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1953, vol. II). GAMS, Pius Bonifacius. *Die Kirchengeschichte von Spanien*. Regensburg: Verlag von Georg Joseph Manz, 1864, vol. II, p. 313. Eugenio de Toledo nombró a un Casiano mártir zaragozano entre los venerados en la basílica de los dieciocho mártires (*Carmen*, 9, 15; Vollmer (ed.). *MGH, AA*, 14, Berlin, 1905, pp. 239ss).

³⁷ Hefe había señalado una lectura semipelagiana, aunque centrándola en la idea de la predestinación (HEFE, *Histoire des Conciles d'après les documents originaux*, vol. III, pt. 2, p. 991). Rivera Recio, que recoge estas propuestas sobre el origen y significado del término, no se pronuncia (*El adopcionismo en España*, pp. 36ss y 45ss). En realidad, no entra a analizar la cuestión.

³⁸ Solemos leer la *Collatio*, 13 como una respuesta crítica al *De correptione et gratia* (STEWART, Columba. *Cassian the Monk*. Oxford: Oxford University Press, 1998, pp. 20ss y 78ss). Sobre el debate, OGLIARI, Donato. *Gratia et Certamen: The Relationship between Grace and Free Will in the Discussion of Augustine with the so-called Semi-Pelagians*. Leuven: Leuven University Press, 2003, esp. pp. 265ss.

³⁹ Las actas en GAUDEMET, Jean y BASDEVANT, Brigitte. *Les canons des conciles mérovingiens (V^e-VII^e siècles)*. Paris: Éditions du Cerf, 1989, Sources Chrétiennes, 353. Sobre las propuestas conciliares, CAPPUYNS, M. «L'origine des "Capitula" d'Orange 529». *Recherches de Théologie Ancienne et Médiévale*, 1934, vol. 6, pp. 121-142.

⁴⁰ *Illud autem quod alii ex ipsis dicunt, quod praedestinatio ad vitam, sive ad mortem, in Dei sit potestate... Alii iterum dicunt, ut quid rogamus Deum ne vincamur tentatione, quod in nostra est potestate, quasi libertate arbitrii* (Ep. 95). Al P. Ángel C. Vega (VEGA, Ángel C. (ed.). *España Sagrada*, t. LIII-LIV. Madrid: Maestre, 1961, p. 314) ya le pareció «verdaderamente extraño» este predestinacionismo que emerge de sopetón.

referencias a la gracia y la predestinación se encuentran más en las noticias que provienen de la correspondencia papal que del resto de nuestras fuentes. Es Adriano el que sostiene que hay quienes mantienen ideas propias de una absoluta predestinación⁴¹, pero también de lo contrario, aunque no dice quién afirmaba cada propuesta. Las críticas del concilio cordobés no apuntan en esta dirección y tampoco parece que haya insistencia por parte de Elipando sobre el asunto. Hefelesupuso que Migecio sostendría algunas propuestas semipelagianas, pero no acaba de perfilarlas y parece que la base de la acusación es precisamente la interpretación que hace de la calificación del ‘casianismo’ que le asignaron sus condenadores en lo que constituye una argumentación circular. No parece tampoco que Elipando mantuviera posiciones semipelagianas. Si acaso, cabe ver en alguna alusión de pasada una perspectiva agustiniana⁴². No obstante, sí observamos algunos elementos relacionados con el debate pelagianista que pudieron estar presentes. Advertimos la vigencia de alguna parte de esta polémica, pero bajo la forma de la discusión sobre la *inpeccantia*, pero parece tener más que ver con el rigorismo.

Vega ya destacó algunos precedentes para las palabras del papa sobre la predestinación y el libre albedrío. Adriano I estaba acudiendo a fragmentos de las *Sentencias* de Isidoro de Sevilla, en donde el obispo distingue quienes estarían destinados *ad requiem* de los réprobos abocados *ad mortem*⁴³. Estas opiniones serían discutidas por otros, pues en la carta romana se señalan unas percepciones opuestas, es decir, pelagianas, que tendrían ese mismo u otro impreciso grupo. En definitiva, quizá las acusaciones tienen más que ver con una reconstrucción de las posturas del pelagianismo que de un efectivo debate sobre la predestinación y la gracia. Otra cosa es la vigencia de la controversia sobre la posibilidad de vivir sin pecado.

En el texto del concilio del 839, los obispos hispanos afirman que fue un tal Casiano el fundador del colectivo disidente. En efecto, los conciliares señalan que el *auctor eorum* fue un tal Casiano, quien parece haber vivido en un tiempo relativamente próximo, pero que quizá entonces ya había fallecido. Dada la relativa frecuencia de este nombre latino, hemos de suponer, como sugiere la propia acta conciliar, que hubo un individuo llamado así, probablemente no hispano, pues se afirma que algunos han llegado por mar⁴⁴, que difundió en tierras de la Bética unas ciertas posiciones que fueron equiparadas con las propugnadas por Migecio contemporáneamente o algunos pocos años antes. Migecio era definido como el *magister* de todos ellos, pero el nombre con el que acaban siendo conocidos, el de casianos o casianistas, proviene de este otro personaje. La asimilación dejaba en el aire la ortodoxia del

⁴¹ El desarrollo de la *praedestinatio ad vitam sive ad mortem* se produce más bien en Gotescalco a partir de mediados del siglo IX. No hay referencia a estos problemas en el concilio de Frankfurt, sino que hay que esperar hasta el de Maguncia en 829. La frase recogida por Adriano y la manifestada por Gotescalco en su *Confessio brevior* (LAMBOT, Cyrille (ed.). *Oeuvres théologiques et grammaticales de Godescalco d'Orbais*. Louvain: Spicilegium Sacrum Lovaniense, 1945, p. 54), proceden de Isidoro.

⁴² En su carta a Migecio se recalca que es la gracia y no la naturaleza la que ayuda a alcanzar la santidad: *per gratiam adquirimus sanctitatem*. Obviamente es un manifiesto a favor del papel de la gracia (*Ep.*, I, 10). También se refiere que el conocimiento de la fe ha llegado a todas las gentes *ad vitam predestinati* (I, 13). Se subraya, pues, la difusión de la fe a todos los pueblos que están llamados a la vida, pero no parece que se extraiga de ello una afirmación sobre la predestinación de los elegidos.

⁴³ *Sent.*, VI, 2 (CAZIER, P. (ed.). *Isidori Hispalensis Sententiae*. CCSL-111. Turnholt: Brepols, 1998); VEGA, *España Sagrada*, t. LIII-LIV, pp. 317ss.

⁴⁴ Concilio, I (GIL (ed.), *Corpus*, I, pp. 135s): *in littore maris ingressi sunt...*

grupo, pues cabía adjudicar a todos el estrafalario pensamiento trinitario ya pergeñado, si bien ya veremos cómo lo más relevante del debate fueron otras consideraciones.

4 LOS DEBATES *IN SITU*

Por su parte, la información del papado procedía de la que enviaban Égila y Juan, y es probable que estos reforzaran los problemas existentes en medios hispanos a los que ellos –de eso se trataba– con su actividad acabarían poniendo fin. Así, pudieron remitir información llamativa con alguna frase sugerente de Isidoro o sobre algún problema sobre la data de la celebración de la Pascua, un asunto sobre el que se había actuado, pues sabemos que provocó que Juan, un diácono toledano experto en temas escriturísticos, escribiera años antes una carta a los de Sevilla, en donde se había considerado el problema⁴⁵. Es probable que esta disputa sobre la Pascua se produjera ya frente a los migecianos, pues Elipando en su carta a Fidel recuerda cómo hacía años había solventado estas cuestiones con los de esta ciudad, algunos de los cuales es posible que reclamaran ante el metropolitano de Toledo. Parece que la presencia de los migecianos se concentraba en el área hispalense, pero ni siquiera es completamente seguro que fueran ellos quienes sostuvieran modos no hispanos de calcular la Pascua⁴⁶. Esta cuestión se redimensionó en las cartas de Adriano y se convirtió en un problema novedoso y decisivo, si hemos de aceptar al pie de la letra lo sostenido desde Roma.

Por otro lado, en las misivas cruzadas entre el papa y sus enviados aparece una larga serie de usos peculiares que se presentan como generalizados y que son respondidos desde Roma con la afirmación de que las *traditiones* de la recta fe residen en las prácticas que se desarrollan en la que es la *caput ecclesiarum*⁴⁷. Estos usos, así presentados, dan una imagen que es la que el papado sostiene, a pesar de las dudas que ya tiene sobre la actitud y la ortodoxia de sus enviados a Hispania. Creemos que las informaciones que se enviaban desde la Península Ibérica tendían a exacerbar y a generalizar los problemas prescindiendo de matices⁴⁸. En función de la magnitud de esas dificultades y lo abultado del error se hacía más necesaria y urgente esa misión que dirigía Égila, mientras que, algo más tarde, Adriano reclamaba

⁴⁵ *Propter Pascas erroneas* (Anónimo mozárabe, 75. GIL (ed.), *Corpus*, I). La tradición hispana era celebrar la Pascua con arreglo a los ciclos de Dionisio el Exiguo o alejandrinos, que diferían de la práctica occidental y romana, como atestigua Gregorio de Tours. *Historia Francorum*, V, 17 y X, 23. KRUSCH, Bruno (ed). *MGH. SRMerov.* I, Hannover, 1937. Sobre estos usos hispanos, GÓMEZ PALLARÉS, Joan. «El cómputo eclesiástico en la España de la escritura visigótica a través de sus manuscritos y textos». *Miscellanea in homenatge al P. Agustí Altisent*. Tarragona: Diputació de Tarragona, 1991, pp. 461-468. CORDIOLANI, Alfred. «Textos de cómputo español del siglo vi. El 'prologus Cyrilli'». *Hispania Sacra*, 1956, vol. 9, pp. 127-139.

⁴⁶ *Ego et ceteri fratres mei in Ispalitanis tanto tempore diiudicauimus... tam in festis Pascaliū quam in ceteris erroribus Migetianorum* (Ep. III, *Ad Fidelem*, p. 81).

⁴⁷ El concepto fue usado por el papa en su carta a Constantino VI y la emperatriz Irene (LAMBERZ, Erich (ed.). *Acta Conciliorum Oecumenicorum. III. Concilium universale Nicaenum II. Concilii actiones I-III*. Berlin-New York: De Gruyter, 2008, p. 121). En ella se subrayan los planteamientos de la primacía romana: la apostolicidad, Pedro, como *princeps apostolorum*, la *potestas* romana, la definición de la ortodoxia...

⁴⁸ De un modo similar a lo realizado por los corresponsales que cruzaron cartas con el papado, como el obispo Juan que escribió a Hormisdas († 523) dibujando un penoso estado que motiva la reconversión papal (*Epp.*, 24 y 25. *PL*, 63, cols. 421ss) o las quejas que generaron las respuestas de Siricio († 399) a Eumerio.

alguna actuación por parte de la imprecisa jerarquía ortodoxa que pudiera existir en la zona. La llamada del papa reflejaba las dificultades para alcanzar sus objetivos.

Vamos a intentar presentar cómo vieron a estos disidentes, migecianos y casianistas, quienes los conocieron mejor, aquellos hispanos que convivieron con ellos. Es verdad que nuestras fuentes al respecto son críticas y condenatorias del movimiento. Aún puede decirse más, a menudo buscan ridiculizar al adversario, en lo que constituye el procedimiento habitual en este tipo de polémicas, y es fácil que exageraran o forzaran algunas de sus ideas. No se trata solo de señalar que las opiniones reseñadas por los opositores puedan no corresponder al núcleo de las sostenidas por el colectivo sometido a escrutinio, además es que las críticas pueden tener perfiles menos evidentes que afectan también a quienes los proyectan. Una heterodoxia precisa de una ortodoxia que la defina, es decir, calificar a una corriente como herética exige que la otra se proclame ortodoxa, mientras que, por otro lado, ambas versiones quedan perfiladas por los elementos que aparecen en el debate. Con todo, pensamos que la manera más firme para dar algunas pinceladas sobre sus propuestas ha de partir de este ambiente más cercano.

El movimiento migeciano había generado un primer sínodo que se reunió quizá en 782 o muy poco después. El asunto, tratado luego por Elipando, no se aquietó. El tema es relevante y muestra las dificultades operativas de la Iglesia. Sabemos que cuestiones próximas fueron consideradas otra vez en un concilio de la Iglesia hispana reunido en 839, en donde se condenó a un colectivo que merece las mismas etiquetas generales. Merced a este nuevo concilio se advierte que algunos grupos discrepantes permanecían en la Bética, unos colectivos que eran percibidos como continuadores de aquellos combatidos por Elipando. La asamblea se celebró en Córdoba, siendo presidida por el metropolitano de Toledo, Vistremiro, y acudieron a la misma los de Sevilla y Mérida, más otros cinco obispos de la Bética. En las actas conciliares se acusa a este colectivo de diversos errores y, como era habitual, se los asocia a las herejías acreditadas desde antiguo. Partiremos de estas etiquetas para perfilar algunos de los rasgos de los casianistas, obviamente porque creemos que estas caracterizaciones no eran lanzadas al azar, sino que constituían una forma un tanto sofisticada de trazar la red en la que se insertaba esa corriente u opinión. Por otro lado, acudimos a las actas de este concilio, porque, como iremos viendo, se desarrolla en ellas una tarea de caracterización y condena de las propuestas migecianas.

Hemos de pensar que tanto el sínodo del 782 como el concilio que se reúne en la capital del emirato en 839 hubieron de contar con la aquiescencia de los omeyas. En el material conservado no hay referencia alguna al poder político, pero es difícil suponer que todos estos eclesiásticos viajaran sin salvoconductos y sin el conocimiento de las autoridades. Estamos, por tanto, ante una organización que reclamó del poder la posibilidad de manifestarse como tal y de actuar contra un colectivo minoritario, refractario a esa autoridad emanada de la estructura tradicional. Sin embargo, no parece que sus disposiciones produjeran medidas contundentes ante la pasividad del poder islámico. No obstante, la obra escrita y su difusión, más las propias reuniones del clero, hubieron de señalar la alteridad del colectivo casianista. Se ponía de relieve la capacidad de respuesta eclesiástica y su afirmación de ortodoxia⁴⁹, pero

⁴⁹ Sobre la constitución de la ortodoxia tengo en cuenta la sugerencia de CAMERON, Averil. «How to read Heresiology». *Journal of Medieval and Early Modern Studies*, 2003, vol. 33, n.º 3, pp. 471-492. También

al tiempo quedaban al descubierto sus debilidades: no había un poder político interesado en implementar con rapidez sus disposiciones. Con todo, la sola amenaza de que la iglesia de los disidentes pudiera ser destruida en caso de perseverar en sus postulados, como dictaminó el concilio cordobés, exigiría una abierta actividad violenta y algún pláacet del emirato que los obispos creyeron que les sería factible recabar.

El concilio acusa a los *Casiani* de ser semejantes a los jovinianos y a los simoníacos. Esta última nota no tiene que ver con la compraventa de las dignidades eclesiásticas, ni siquiera con alguna discusión sobre la capacidad de obrar milagros. Algunos testimonios antiguos difundieron la noticia de que Simón Mago compartió su actividad y el lecho con una mujer llamada Helena de Samaria, aunque, al parecer, ese comportamiento pudo no ser plenamente público y quedar oculto a los demás. En cualquier caso, la leyenda era suficientemente conocida y completaba la caracterización aceptada generalmente sobre el personaje que se había enfrentado a los apóstoles, de manera que en este contexto hemos de entender que nuestro bien informado heresiólogo se refiere al comportamiento impropio y libidinoso de Simón⁵⁰. Es posible, además, que se buscara llamar la atención sobre ese perfil de Simón como impropio y engañoso hombre de religión que se atrevió, además, a rivalizar con los apóstoles. La noticia en la carta de los obispos hispanos sobre una *muliercula* en el entorno de Migecio parece apuntar en este mismo sentido para dejar en el aire algún comportamiento inadecuado por parte de quien se consideraba el líder de la secta⁵¹.

La caracterización, como hemos señalado, afirma que son comparables a los jovinianos. Joviniano en los últimos años del siglo iv había resaltado la importancia radical del bautismo. Como bautizados, los cristianos quedaban equiparados, por lo que de algún modo se aminoraba el valor asignado al ascetismo, obviamente también al papel de la continencia sexual. Joviniano había subrayado que, en tanto que cristianos bautizados, una casada no era inferior a una virgen. Siguiendo la práctica habitual, el argumento que desde luego implicaba una cierta indulgencia con la actividad sexual fue transformado en la propuesta que correspondería a una mente depravada, una *mens prava*⁵², que propiciaría la gula y toleraría el sexo. Presentado como el *Epicurus Christianorum*⁵³, sus opiniones fueron reconvertidas en

SHAW, Brent. «African Christianity: Disputes, Definitions, and ‘Donatists’». En GREENSHIELDS, Malcolm R. y ROBINSON, Thomas Arthur (eds.). *Orthodoxy and Heresy in Religious Movements: Discipline and Dissent*. Lewiston, N.Y.: Edwin Mellen Press, 1992, pp. 5-34. Además a Barbero, que subrayaba cómo la jerarquía de fines del siglo iv etiquetaba como herejes a quienes se alejaban de su disciplina (BARBERO, Abilio. «El priscilianismo, ¿herejía o movimiento social?». En *Conflictos y estructuras sociales en la Hispania antigua*. Madrid: Akal, 1986, p. 89.

⁵⁰ Epifanio de Salamina, *Panarion*, 21, 2, 2; WILLIAMS, Frank (ed.). *The Panarion of Epiphanius of Salamis Book I*. Leiden: Brill, 2009, p. 62. Agustín señala que se trataba de una meretriz llamada Minerva (*De haeresibus*, I. PL. 42, col. 25); también Jerónimo apunta estas prácticas, *Ep.* 133 (*Ad Ctesiphontem*). HILBERG (ed.). Viena-Leipzig: CSEL-56, 1918, pp. 247ss.

⁵¹ *Ep.* IV, 5. GIL (ed.), *Corpus*. I, p. 92.

⁵² Según Jerónimo serían: *impugnare uirginitatem, odisse pudicitiam* (1, 10). Vid., HUNTER, David. *Marriage, Celibacy, and Heresy in Ancient Christianity: The Jovinianist Controversy*. Oxford: Oxford University Press, 2009.

⁵³ *Adversus Jovinianum*, I, 1 y II, 36 (PL, 23, cols. 221 y 349); *in coitu et saturitate Epicurus est* (II, 21, col., 329). Más comedido, Agustín. *De haeresibus*, LXXXII, PL, 42, col. 45ss.

una invitación a la promiscuidad. Por tanto, con estos dos calificativos cualquier persona familiarizada con la panoplia herética sabía dónde situar a este colectivo.

El paralelismo sugiere una relajación moral en materia sexual que es precisada en el sentido de que estos colectivos promovían el matrimonio con parientes o con personas de otra fe. Hemos de pensar, probablemente, que es este último punto el núcleo central dentro de esta sección. Suponemos que estos matrimonios que se señalan afectaban fundamentalmente a cristianas que se unían a musulmanes. El cristianismo había aceptado la existencia de uniones mixtas (1 Cor., 7, 12-16; 1 Pet., 3, 1-6) en la idea de que podían favorecer las conversiones⁵⁴, pero los recelos sobre las mismas también se desarrollaron. Ya había manifestado críticas Tertuliano y otras se fueron sumando, incluida la prohibición de estas uniones mixtas en el concilio de Elvira⁵⁵. De hecho, no se trata de aceptar un matrimonio ya existente, como el que motivaba la *Carta a los corintios*, sino de diseñar uno con un varón de otra fe ante el que la mujer quedaba en situación de vulnerabilidad. La decisión de estos colectivos parece revelar una fijación con la inicial aceptación de estas uniones que, sin embargo, suscitaban todas las prevenciones entre los demás. Resumiendo, sugerimos la posibilidad de que los casianistas fueran partidarios de seguir las indicaciones paulinas y petrinas más las recomendaciones de Jerónimo con respecto a aceptar los matrimonios mixtos⁵⁶, mientras que los obispos del concilio eran reacios ante este tipo de uniones. Es probable que influyera

⁵⁴ MACDONALD, Margaret. «Early Christian women married to unbelievers». *Studies in Religion/Sciences Religieuses*, 1990, vol. 19, n.º 2, pp. 221-234. En la propuesta paulina se ponía en valor la fe de la descendencia y el caso de la mártir Perpetua, fruto de un matrimonio mixto, que a su vez asegura una formación cristiana para su hija (NATHAN, Geoffrey S. *The Family in Late Antiquity: The rise of Christianity and the endurance of tradition*. London–New York: Routledge, 2000, p. 51) podía servir como modelo, como también lo sería Agustín de Hipona, otro hijo de una unión mixta. Para referirse a estos matrimonios el texto emplea *connubium*. Los recelos fueron crecientes; sobre ellos, MACDONALD, Margaret. «Was Celsus Right? The Role of Women in the Expansion of Early Christianity». En BALCH, David L. y OSIEK, Carolyn (eds.). *Early Christian Families in Context. An Interdisciplinary Dialogue*. Grand Rapids: Eerdmans, 2003, p. 179. Por otro lado, la tradición visigoda fijaba el incesto en el sexto grado –*usque ad sextum generis gradum* (LI, III, 5,1; ZEUMER (ed.). *MGH, Leges; Etym.*, IX, 6, 29)–, quizá resultaba más estricto que en otras tradiciones, pero, en cualquier caso, es probable que las contaran de otro modo, no por grados, sino por generaciones (vid., JONG, Mayke de. «An unsolved riddle: early medieval incest legislation». En WOOD, Ian (ed.). *Franks and Alamanni in the Merovingian period: an ethnographic perspective*. Woodbridge: Boydell Press, 1998, pp. 107-140).

⁵⁵ RAEPSAET-CHARLIER, Marie-Thérèse. «Tertullien et la législation des mariages inégaux». *Revue Internationale des Droits de l'Antiquité*, 1982, vol. 29, pp. 253-263. El concilio de Elvira prohíbe en su c. 15 el matrimonio de jóvenes mujeres con quien proviene de la gentilidad, en base a la amenaza de que abandonarían el cristianismo (MARTÍNEZ DíEZ, Gonzalo y RODRÍGUEZ, Félix. *La colección canónica hispana. IV. Concilios galos. Concilios hispanos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984, p. 247).

⁵⁶ Se ha destacado su *Ep.*, 107 (HILBERG, I. (ed.). Viena-Leipzig: CSEL-55, 1912), alabando a Laeta, hija de un matrimonio mixto, que ha convertido a su marido, una carta que parte de la cita de la Epístola a los corintios. Peter Brown había señalado la importancia de estas uniones (BROWN, Peter. «Aspects of the Christianization of the Roman Aristocracy». *The Journal of Roman Studies*, 1961, vol. 51, pp. 1-11). Allí retoma la afirmación de Agustín (*De fide et operibus*, XIX, 35; ZYCHA, J. (ed.). Viena: CSEL-41, 1900, pp. 80s) de que, si en el pasado Cipriano de Cartago había considerado inaceptable que los cristianos se casaran con gentiles, ahora no se cree pecado, pues no hay nada preceptuado contra ello en las Escrituras. Hay que destacar la crítica de Salzman de esta argumentación, ahora al alcance en SALZMAN, Michele Renee. *The Making of a Christian Aristocracy. Social and Religious Change in the Western Roman Empire*. Cambridge: Harvard University Press, 2002, pp. 144ss.

sobre ellos el dictamen de Elvira, aunque quizá lo reforzaban por la experiencia directa de las consecuencias de los casamientos contraídos entre cristianas y musulmanes. En cualquier caso, los conciliares presentaron esta opción de los casianistas como la apertura e, incluso, la promoción de un comportamiento libidinoso.

Son también maniqueos. La afirmación viene a dar color a la renuencia de estos grupos a compartir alimento con los gentiles. La asociación con los maniqueos es, pues, en principio tangencial. Los maniqueos eran asociados tradicionalmente a los grandes ayunos y a cierta aversión general a la carne, en tanto que afirmaban que provenía de la impureza y la oscuridad y que su consumo las reforzaba, a lo que sus oponentes respondían con la afirmación paulina (Rom. 14, 20) de que todo lo hecho por Dios era limpio⁵⁷. Ayunaban los domingos y los lunes y en algunas festividades cristianas, entre ellas la Navidad⁵⁸. De lo que se acusa a los casianos es de realizar el ayuno los viernes de quizá todo el adviento o de la semana de la Navidad. Mientras que ayunar los viernes era una práctica consolidada desde la época de la *Didache*⁵⁹, estos ayunos debían anularse si coincidían con grandes conmemoraciones y muy especialmente en la Navidad⁶⁰. Es evidente que los aquí condenados no estaban en las coordenadas más plenas del maniqueísmo, sino que quizá estaban desarrollando prácticas no tradicionales en la Iglesia hispana. Se trataba así, otra vez, de elementos no doctrinales que suscitaron una encendida respuesta ahora por parte del concilio. En cualquier caso, la comparación con los maniqueos podía resultar efectiva también en cuanto a las prácticas alimentarias de los criticados, más aún porque aquellos observaban una ritualidad específica en la recolección y preparación de los alimentos que también haría complicada su relación con otros comensales. Sea como fuere, la imagen aportada por el concilio venía a asociar a los casianistas con una secta herética bien conocida y denostada.

En la carta de Elipando señalando los errores de Migecio se acude también al tema de la consideración de los alimentos. El metropolitano resalta cómo Migecio afirma que

⁵⁷ *De moribus ecclesiae catholicae*, II, 14 (34-35); *PL*, 32. Los priscilianistas habían sido acusados de maniqueos por parecidos motivos (VIGILIO. *Epistola ad Profuturum*, I. MANSI, (ed.). *Sacrorum conciliorum*. IX, col. 30).

⁵⁸ GARDNER, Iain y LIEU, Samuel N. C. (eds.). *Manichaean Texts from the Roman Empire*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004, nº 30, p. 123.

⁵⁹ *Didache*, 8, 1. JEFFORD, Clayton N. (trad.). *Didache. The teaching of the twelve apostles*. Salem, OR: Polebridge Press, 2013, p. 34.

⁶⁰ En Roma se había desarrollado un ayuno de Navidad realizado desde mediados de noviembre, afectando a los miércoles, los viernes y la víspera de la Navidad. El ayuno navideño es mencionado por Filastrio (*De haeresibus*, 149. MARX, F. (ed.). *Diversarum hereseom liber*. Viena: CSEL-38, 1898, pp. 120ss) por lo que sabemos que ya estaba difundido en el siglo IV. Sin embargo, los ayunos del día de Navidad habían sido condenados por el I concilio de Braga como propios del priscilianismo y otras herejías, como las de los gnósticos y maniqueos (cap. IV; VIVES, José (ed.). *Concilios visigóticos e hispano-romanos*. Barcelona-Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1963, pp. 67ss). La práctica de ayunos este día está acreditada también por la correspondencia de Toribio al papa León (*PL*, 54, col. 632). El Concilio de Macon del 581 (canon 9; *MGH, Concilia*, I, p. 157) revela su uso en Occidente. El concilio de Girona del 511 había instituido un ayuno en la primera semana de noviembre (canon 3) y el IV concilio de Toledo colocaba el ayuno en Año Nuevo (canon 11; MARTÍNEZ DÍEZ y RODRÍGUEZ, *La colección canónica hispana. IV*, pp. 285ss y V, pp. 199ss), pero los calendarios establecen el dos de enero un *ieiunum in caput anni* (FÉROTIN, Marius. *Le Liber Ordinum en usage dans l'Église wisigothique et mozarabe d'Espagne du cinquième au onzième siècle*. Roma: Edizioni Liturgiche, 1996, pp. 450ss).

la comida de los infieles es impura y que no ha de ser ingerida por los cristianos. Con este aserto se está recalcando el punto de vista que sus oponentes tenían de la secta. Los maniqueos entendían que el consumo de alimentos, y específicamente de algunos de ellos, afectaba (negativamente) al que los tomaba, haciéndolos cada vez más materiales y oscuros⁶¹. Frente a la opinión del apóstol Pablo, que había insistido que con respecto a la comida el único asunto a considerar habría de ser si el consumo de algún producto podía molestar a un comensal y que no había alimentos impuros, se presentaba esta actitud de los casianistas como contraria a las prácticas cristianas ortodoxas. Los maniqueos, por su parte, distinguían a unos *electi*, elite superior del grupo, más santos y excelentes, que no tocaban ni preparaban esos alimentos que comen que son dispuestos por los otros miembros del colectivo, los oyentes⁶².

Esta acusación es la que explica la presencia en la carta de Adriano de referencias a las prácticas alimentarias y a qué posición tomar con respecto a la ingesta de carne de animales ahogados, a la sangre de los animales y a la carne de cerdo. Adriano insistía en la prohibición del consumo de sangre o de la carne de animales ahogados, lo cual, por otra parte, le aproximaba a la dieta islámica que prohíbe comer carne ahogada o muerta sin ser propiamente degollada y desangrada. Adriano en su declaración seguía tradiciones antiguas⁶³, que, sin embargo, se distanciaban de las recomendaciones paulinas y de las manifestaciones de Isidoro de Sevilla⁶⁴. Es posible que estas preocupaciones solo fueran el extremo al que podía conducir la admisión de la toma de cualquier producto comestible, pues no parece haber habido compulsión de ningún tipo para consumir la carne de los animales ahogados. Sin embargo, en las noticias provenientes de Elipando o del concilio el tema parece estar en relación con compartir comida con los no cristianos y –se entiende sobre todo en el concilio– tomar sus alimentos. Se trata, sobre todo, de una cuestión de convivialidad y no de incluir en la dieta tipos de carne, específicamente la que conserva más sangre o la de animales sacrificados al modo islámico. Las cartas cruzadas con Roma muestran una percepción papal contraria a acceder a estos alimentos de los gentiles, aunque su mensaje se dispersa, pues al tiempo se opone a la ingesta de carnes con alto contenido de sangre.

El asunto vuelve a combinarse con el tema general de la santidad. Migecianos y casianistas propugnaban que no debería haber relación con los no cristianos en momentos señalados del anudamiento y desarrollo de relaciones humanas. No era apropiado compartir alimentos con ellos, lo que constituía una seria traba al mantenimiento de lazos sociales. Estos colectivos que se proclamaban santos, según Elipando, debieron entender como concesión impropia que otros cristianos mantuvieran banquetes y se relacionaran

⁶¹ *Ep.*, I, 11.

⁶² *De haeresibus*, XLI, *PL*, 42, col. 35.

⁶³ Así en el concilio de Gangra (canon 2), pero que quedaba matizado en la Hispana. Sobre el asunto, VEGA, *España Sagrada*, p. 309. Sobre las prevenciones al consumo de sangre y de carne de animales *suffocati*, Tertuliano. *Apologeticum*, 9, 13. DEKKERS, E. (ed.), *Tertulliani Opera*. Turnholt: Brepols CCSL-1, 1954, p. 104). La Iglesia primitiva mantuvo algunas prescripciones judaicas, pero la tradición culinaria romana aceptaba el consumo de sangre en diversas formas, como los *botuli* mencionados por el propio Tertuliano.

⁶⁴ Isidoro de Sevilla. *De fide catholica ex vetere et novo testamento contra Judaeos*, XVIII, 2. *PL*, 83, col. 527; *Sent.*, II, 44, 9.

en la mesa con estos colectivos. Al tiempo, siguiendo unas coordenadas bien enraizadas, apuntaron críticas sobre la naturaleza de los manjares a consumir que es el tema sobre el que incide Elipando.

En la carta que Saúl de Córdoba escribió a Álvaro, algo después de mediar el siglo IX, le insta a que dé más explicaciones o que caracterice mejor a quienes destaca por su rigidez, si son estos migecianos, luciferianos o donatistas⁶⁵. Estos luciferianos son los discípulos de Lucifer de Cagliari, un escritor y polemista antiarriano que criticó implacablemente la actuación del emperador Constancio II y toda dinámica de reconciliación con los no niceístas. Luciferianos y donatistas habían implicado en su momento una actitud de rechazo pleno ante aquellos que hubieran caído temporalmente en la herejía, incluso frente a los que hubieran contemporizado con ella, de manera que quienes siendo sacerdotes u obispos se hubieran rendido ante la herejía o ante posiciones acomodaticias perderían su condición. Hemos de suponer que también los migecianos se aislaban no solo de los musulmanes, probablemente de los otros cristianos.

La referencia concuerda con el concepto que está presente en la carta de Elipando a Migecio y en cierto modo en el concilio. En la carta Elipando les critica su pretensión de ser santos. En su argumentación resulta peculiar que no emplee las disposiciones de los concilios africanos que habían condenado similar empeño de los donatistas. Elipando se remite al mensaje paulino y tampoco incide en las reflexiones agustinianas sobre la condición humana pecadora. La larga cita en la que se apoya el de Toledo proviene del *Liber ecclesiasticorum dogmata*, un tratado atribuido a Genadio de Marsella ampliamente utilizado en la polémica⁶⁶. Es decir, ni Elipando ni el concilio situaron a los casianistas en el debate antipelagiano. Sin embargo, eran conscientes de sus pretensiones de vivir en santidad. De hecho, ambas obras dan a esta propuesta una importancia singular. En la carta Elipando sostiene que los migecianos se postulan santos, lo que entiende como una afirmación contraria a las Escrituras. Algo similar aparecerá en el concilio: una acusación que parece indicar la voluntad de este colectivo y de su jerarquía de pertenecer a esta categoría, mientras que otros no lo son. Es este el alegato fundamental: la proclamación de la santidad por parte de migecianos y casianistas implica la negación de la misma para los otros. Son la actitud y las formas de vida las que permiten afirmarla (socialmente) para unos, mientras que la consecuencia es evidente para quienes no mantienen esas conductas.

Sobre la posibilidad de ser santo, a veces definida como impecantia, ya se había desarrollado una amplia polémica centrada en la crítica a Pelagio y a sus opiniones. El obispo toledano recuerda en este contexto la indicación de Gregorio Magno, quien advierte que se asimila al demonio (el ángel apóstata) quien, siendo humano, desprecia ser como los

⁶⁵ *Plane nescio, quos salsuginosas asseritis et prope Migentianos, Donatistas et Luciferianos notatis* (Ep., 12, 2; Gil (ed.)). El sentido de *salsuginosus* en MADDOZ, José. *Epistolario de Alvaro de Córdoba*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947, p. 204.

⁶⁶ CPL 958. Lo estudia y edita, TURNER, C. H. «The Liber ecclesiasticorum dogmatum attributed to Gennadius». *The Journal of Theological Studies*, 1905, vol. VII, n.º 25, pp. 78-99. Era una obra bien conocida en época visigoda, MARTÍN IGLESIAS, José Carlos. «La biblioteca cristiana de los padres hispanovisigodos (siglos VI-VII)». *Veleia*, 2013, vol. 30, p. 268.

demás⁶⁷. En la idea de que el hombre no puede alcanzar la santidad Elipando se aproximaba a las críticas que los defensores de Agustín, como Próspero de Aquitania, habían hecho a Casiano⁶⁸. El contexto para el obispo toledano es claramente el de la soberbia que lleva a la exaltación y, frente a ella, cabe promover la humildad que obviamente implica el sometimiento. Esta línea argumentativa nos lleva al otro punto dominante de las propuestas migecianas, de acuerdo con la epístola de Elipando. Esta santidad y esta sobreelevación del colectivo sobre el resto de los cristianos se justifican por su relación con Roma. Así se fundamentaría la santidad de su jerarquía, el rigor de sus fieles y el distanciamiento con respecto a los gentiles y presumiblemente a otros cristianos⁶⁹. Sus críticos insistieron en su proximidad a diversas heterodoxias, pero aquí entraron a considerar algunos pormenores.

5 EL MEDITERRÁNEO, ROMA Y LOS CAROLINGIOS

Los migecianos creen en una Iglesia *absque macula et ruga*⁷⁰. La percepción de la Iglesia sin tacha había estado presente durante el conflicto donatista y había sido combatida por Agustín, quien recordaba su condición mixta. Sin embargo, Agustín adjudica la santidad de la Iglesia a Pedro, quien ha recibido las llaves para atar y desatar⁷¹.

La cuestión parece haber girado en torno a que los migecianos afirmaban que la única Iglesia que podía definirse como santa era Roma. Así, seguían la pauta establecida por el concilio romano del año 382, cuyo contenido había sido insertado en el *Decretum Gelasianum* y se había convertido en un pilar fundamental del desarrollo de la primacía papal⁷². Además, los migecianos sostenían que solo Roma tiene la *potestas Dei*. Esta idea es apostillada por la aseveración de que es allí donde habita Cristo, *in qua Christus*

⁶⁷ *Regula pastoralis*, II, 6. JUDIC, B. (ed.), pp. 202ss.

⁶⁸ Vid., HWANG, Alexander Y. *Intrepid lover of Perfect Grace: The Life and Thought of Prosper of Aquitaine*. Washington, DC: The Catholic University of America Press, 2009, pp. 157ss.

⁶⁹ El concilio señala que solo aceptaban las ordenaciones realizadas por Ágila, obispo de una imprecisa sede de Ementia, que puede ser mala transcripción de Emerita o, más probablemente, una desconocida. Si, como parece viable, es el mismo que el Égila de la misión franco-romana, tendríamos un nexo más que ligaría estas dinámicas (COLLINS, Roger. *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031*. Oxford: Wiley-Blackwell, 2012, pp. 99ss) y reforzaría los recelos de la jerarquía hispana.

⁷⁰ *Ut exhiberet ipse sibi gloriosam Ecclesiam, non habentem maculam, aut rugam, aut aliquid hujusmodi, sed ut sit sancta et immaculata* (Ephes., 5, 27).

⁷¹ CAROLA, Joseph. *Augustine of Hippo: The Role of the Laity in Ecclesial Reconciliation*. Roma: Editrice Pontificia Università Gregoriana, 2005, pp. 109ss. El debate donatista reforzó la posición de Roma como referencia última de la ortodoxia, bien manifestada en la Ep. 43 de Agustín. Más contenido sobre el tema, MARKUS, Robert A. *Saeculum. History and society in the theology of St Augustine*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007, pp. 188ss. Cavadini relaciona esta postulada santidad casianista con la tradición donatista (CAVADINI, *The Last Christology of the West*, p. 12).

⁷² *Decretum Gelasianum*, III, 3. DOBSCHÜTZ, Ernst von (ed.). *Das Decretum Gelasianum de libris recipiendis et non recipiendis*. Leipzig: Hinrichs, 1912, p. 7. Las coordenadas se muestran en la correspondencia de Adriano: *Hanc ergo ecclesiis toto orbe diffusis velut capud suorum...*, ideas también procedentes del canon 3 del concilio del 382.

*habitar*⁷³. De este modo confirmamos su referencia a la Iglesia. Parece que estamos ante un concepto que procede de la afirmación y del desarrollo del principio petrino que otorgaba a Roma una posición principal y que la señalaba como única instancia *ligandi et solvendi*. La Iglesia es por antonomasia la romana y es allí donde radica la autoridad⁷⁴. Elipando no está de acuerdo con esa liquidación de las iglesias territorializadas. Su respuesta va en el sentido de postular la Iglesia como realidad universal y, por tanto, no única ni necesariamente romana: no discute lo establecido en Mat., 16, 18, pero sí pone en paralelo la condición católica-universal de la Iglesia. Frente a la propugnada superioridad romana, Elipando acude al argumento histórico de recordar al papa Liberio (352-366) y su sometimiento ante las presiones proarrianas⁷⁵. Roma no puede ser el espacio de santidad que proponen los discordantes, pues a su frente ha estado un hereje pro-arriano.

Las actas del concilio nos muestran un perfil similar, en tanto que parecen redactadas para definir y subsidiariamente condenar a los mismos colectivos, pero en realidad hay notables diferencias. La fundamental divergencia radica en que aquí no encontramos alusión alguna a un pensamiento trinitario que se aparte de la ortodoxia. El asunto no se menciona, por lo que entendemos que no tuvo ningún papel en esta fase del conflicto, a la vez que nos hace pensar que no constituía el núcleo de los planteamientos casianistas, sino que formó parte de alguna argumentación poco afortunada de Migecio. Sí encontramos otras precisiones. En primer lugar, se otorga al grupo, entre otros, el nombre de casianos y se les relaciona con diversas herejías, un paralelismo que, si nos viene resultando de alguna utilidad para precisar algunas de las propuestas, busca encuadrar a los divergentes en el bloque de los grandes condenados por la Iglesia. Además, se señala en primer lugar –lo que es un rasgo fundamental para destacar la relevancia que se le otorga– que el colectivo se afirma enviado desde Roma, trayendo unas *traditiones* que no son las aceptadas en la Península. Entre ellos se encuentra un obispo que no ha sido reclamado por ninguna comunidad para alguna sede existente y –se entiende– vacante, lo cual va en contra de las prácticas de la Iglesia universal. Los conciliares del 839 citan un canon del IV toledano que recoge la exigencia de que el nuevo obispo sea elegido por el clero y el pueblo de la ciudad y, además, remite a algunas indicaciones de Calcedonia sobre que no se designe clero *absolutus*, es decir, sin un lugar concreto en el que radicarse⁷⁶. El asunto era, por tanto, que los disidentes se habían constituido como un grupo autónomo

⁷³ Euquerio de Lyon la había empleado para remitirse a la Iglesia: *Domus, anima in qua Christus habitat, vel Ecclesia (Formulae spiritalis intelligentiae, IX; WOTKE (ed.). Viena: CSEL-31, 1894, p. 55)*. Cita muy bien traída, porque Euquerio está hablando de Jerusalén: *Hierusalem ecclesia uel anima*.

⁷⁴ Sobre el desarrollo de este concepto desde época de León I puede verse el clásico de ULLMANN, Walter. «Leo I and the theme of papal primacy». *The Journal of Theological Studies*, 1960, vol. 11, n.º 1, pp. 25-51; WESSEL, Susan. *Leo the Great and the Spiritual Rebuilding of a Universal Rome*. Leiden-Boston: Brill, 2008; y BLAUDEAU, Philippe. «Narrating Papal Authority (440-530): The Adaptation of the Liber Pontificalis to the Apostolic See's developing Claims». En DUNN, Geoffrey D. (ed.). *The Bishop of Rome in Late Antiquity*. Farnham: Routledge, 2015, pp. 127-140.

⁷⁵ Cediendo ante el emperador Constancio: *in haereticam pravitatem subscribens* (Jerónimo, *Chron.*, s.a. 349. HELM, Rudolf (ed.). *Die Chronik des Hieronymus*. Leipzig, 1913, p. 237).

⁷⁶ *Quem nec clerus nec populus propriae ciuitatis elegit* (canon 19; MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo y RODRÍGUEZ, Félix (eds.). *La colección canónica hispana. V. Concilios hispanos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992, p. 209ss.). El canon 6 de Calcedonia condenaba los nombramientos clericales sin

y que tenían su propio clero, habiendo ocupado o construido una iglesia al margen y por encima de las peticiones del entorno.

El concilio es muy consciente de que este es un tema central. Prácticas, como las ya referidas del ayuno de diciembre, venían a mostrar otros usos. Lo importante es que ante estas otras tradiciones se acude a un comportamiento que es el de la respuesta de la ortodoxia frente a la herejía. Quienes desarrollan esas propuestas son heréticos, a diferencia de quienes las critican que son los ortodoxos. En su error los casianos son comparables a la larga serie de movimientos heréticos que se han desarrollado a lo largo de la historia del cristianismo. Algo similar se deduce de la descripción del bautismo celebrado por los disidentes. Un sacramento que es practicado por estos escupiendo en la boca del neófito. Suponemos un malentendido o una exageración por parte de los conciliares y presumimos que el ritual seguía la práctica romana de humedecer con saliva la boca y las orejas de los que se bautizaban⁷⁷. Mas este procedimiento que tenía un largo pasado y algún apoyo escriturístico (Marc., 7, 34) era presentado como una más de las alteridades que definían al colectivo.

La acusación de vigilancianos que figura en el concilio de 839 alude a los seguidores de Vigilancio, un escritor galo finalmente radicado en Calahorra en los últimos años del siglo iv y primeros del siguiente. El redactor de las actas no solo conocía de nombre la herejía, había leído a Jerónimo quien arremetió contra Vigilancio, llamándole por antífrasis *Dormitantius*⁷⁸. Es probable que la caracterización incida en la disposición contraria a las vigilias. Otros motivos del enfrentamiento eran la crítica de Vigilancio a la veneración de las reliquias, afirmando —en palabras de Jerónimo— que los partidarios de su culto habrían de denominarse y ser considerados como *cinerarii* o directamente idólatras; también se apunta alguna preferencia por parte de Vigilancio del matrimonio de los clérigos.

Esta negativa a prestar culto a las reliquias tuvo a principios del siglo ix un cierto desarrollo en medios carolingios debido a la crítica lanzada por Claudio de Turín († 827/828) sobre la veneración a las imágenes, pero, teniendo en cuenta la cronología de sus propuestas, cabe apuntar otras posibilidades para explicar el auge de estos debates⁷⁹.

iglesia asignada (MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo y RODRÍGUEZ, Félix. *La colección canónica hispana. III. Concilios griegos y africanos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1982, p. 252).

⁷⁷ *Sacramentario Gelasiano*, 72: *Inde saliva oris sui cum digito tangit nares et aures...* (WILSON, Henry A. *The Gelasian Sacramentary: Liber sacramentorum Romanae Ecclesiae*. Oxford: Clarendon, 1894, p. 114). Véase la descripción de Ambrosio de Milán de estos pormenores y de la voz *Ephphetha* que liga este detalle de la liturgia bautismal con la curación del sordomudo (Ambrosio de Milán, *De sacramentis*, I, 1, 2; FALLER (ed.). Viena: CSEL-73, 1955, pp. 14s). La costumbre casianista de tomar la comunión en las manos, que condena el concilio (6, p. 139), puede ser un síntoma oriental, pues hay algún testimonio del desarrollo de esta práctica en Cirilo de Jerusalem o en Juan Damasceno y queda reflejada en el concilio Quinisexto (LOUTH, Andrew. *St. John Damascene: Tradition and Originality in Byzantine Theology*. Oxford: Oxford University Press, 2002, pp. 184s).

⁷⁸ Jerónimo, Ep. 109, 1. La mención de los monstruosos hipocentauros de las actas cordobesas (6) recoge una nueva nota crítica de Jerónimo (*Contra Vigilantium*, I, 1; PL, 23, col. 337).

⁷⁹ Claudio era crítico con cualquier culto que no fuera dirigido a Dios (*Apologeticum*, PL, 105, cols., 459ss) y parece haber dudado de toda posibilidad intercesora de los santos, por lo que le criticará Dungal en sus *Responsa* (PL, 105, col. 472), afirmando que se los debe honrar (*honorare*) como santos hombres de Dios. Tampoco da la impresión de haber sido proclive a las propuestas petrinas, por lo que no parece que estuviera

En cualquier caso, de las sugerencias de Claudio cabe derivar su puesta en duda de la capacidad de intermediación de los santos. Es probable que esta aversión al culto a las reliquias tenga que ver con planteamientos generales que ya habían dejado su huella en Constantinopla desde la primera mitad del siglo VIII⁸⁰. Aunque se están matizando las proporciones del rechazo oriental a las reliquias dentro del contexto general de la iconomaquia, claramente hubo renuencia a prestarles culto, por más que no quepa hablar de un diseño de eliminación de las mismas. Con todo, fuentes posteriores construirán esa política antireliquias, poniendo de relieve que lo entendían como un desarrollo natural de lo que habían vivido⁸¹.

Contra las propuestas orientales los francos reunieron en 767 un concilio en Gentiilly del que no se han conservado las actas⁸². Al hilo de estas reflexiones debió escribir Pipino al emperador, mandando una copia al papa, quien a su vez remitió al rey franco una misiva⁸³. De las cartas de Paulo I se hace evidente la crítica *propter sanctam et orthodoxam fidem et venerandorum patrum piam traditionem*, aunque no se precisa el contenido del distanciamiento⁸⁴.

El concilio laterano del 769, una asamblea convocada por Esteban II que combatió las medidas de Constantino V, subrayó la importancia del culto a las reliquias, afirmando en uno de sus cánones que debían ser veneradas, también las de contacto⁸⁵. En el concilio II de Nicea, reunido en 787, se establece, frente a situaciones anteriores, que no

en la raíz de los planteamientos de los casianistas. Sobre esta polémica, BOUREAU, Alain. «Les théologiens carolingiens devant les images religieuses. La conjoncture de 825». En BOESPFLUG, François y LOSSKY, Nicolas (eds.). *Nicée II, 787-1987*. Paris: Éditions du Cerf, 1987, pp. 247-262. Sobre las reliquias, esp. pp. 252ss.

⁸⁰ DAGRON, Gilbert. «L'ombre d'un doute: L'hagiographie en question, VI^e-XI^e siècle». *Dumbarton Oaks Papers*, 1992, vol. 46, pp. 59-68; WORTLEY, John T. «Icons and Relics». *Greek, Roman, and Byzantine Studies*, 2002-2003, vol. 43, pp. 161-174. Hay alguna noticia de actividad contra las reliquias en época de León III (GERÖ, Stephen. «Notes on Byzantine iconoclasm in the eighth century». *Byzantion*, 1974, vol. 44, n.º 1, pp. 23-42, esp. pp. 26ss).

⁸¹ Los isáuricos negaron la capacidad intercesora de las reliquias y consagraron iglesias sin ellas (AUZÉPY, Marie-France. «Les Isauriens et l'espace sacré: L'église et les reliques». En KAPLAN, Michel (ed.). *Le sacré et son inscription dans l'espace à Byzance et en Occident*. Paris: Publications de la Sorbonne, 2001, pp. 13-24).

⁸² Los anales francos mencionan la reunión y la disputa entre romanos y griegos sobre la Trinidad *et sanctorum imaginibus*. *Annales regni Francorum*, s. a. 767 (Pertz y Kurze (eds.). *MGH in usum scholarum*, p. 24); *Annales Mettenses priores*, s. a. 767 (Simson, B. von (ed.). *MGH in usum scholarum*, p. 54).

⁸³ Que es la única que conservamos, *Codex Carolinus*, n.º 36 (Gundlach (ed.). *MGH, Epp. III, Mer. et Kar. Aevi*, I, Berlin, 1892).

⁸⁴ *Codex Carolinus*, n.º 30, p. 536 y n.º 36, p. 545. Los *Graeci* quieren *destruere et conculcare* esa fe y tradición (n.º 30) y se ha producido un debate de posturas ante el rey franco (*in vestri praesentia disputantes altercati sunt* (n.º 36)). No es irrelevante la acusación de ir contra la tradición. La utilizarán con otro sentido los *Libri Carolini*.

⁸⁵ C. 4: *Si ad sanctorum consortium venire optamus, profecto hic omnia in honore sanctorum, siue reliquias non solum corporum sed & vestimentorum, siue basilicas nominibus eorum memoratas, seu etiam imagines & vultus illorum in quolibet loco depictos celeberrimo honore venerari debemus. Pauendum est ne sub iconum occasione ad peiora sese status malae assertionis erigat, & corpora sanctorum & reliquias martyrum adorari tanquam membra domini ac venerari prohibeat*. Lo edita HOLSTENIUS, Lucas. *Collectio romana bipartita*. Romae: Typis Iacobi Dragondelli, 1662, p. 261s; y Mansi (ed.). *Sacrorum conciliorum*. XII, col. 720.

se podrán consagrar iglesias si no se depositan reliquias en los altares⁸⁶. Afirmación que parece combatir alguna propuesta de los iconoclastas, desarrollada probablemente tras el concilio de Hieria del 754⁸⁷. Es decir, hay elementos suficientes para pensar que entre sectores de la iconomaquia se desarrolló un distanciamiento del culto a las reliquias. No se trata de una actividad directamente hostil y menos de unas políticas volcadas a combatir o desterrar su culto, pero sí parece haber habido alguna sensibilidad minimizadora de su presencia.

El tema había saltado al ámbito franco. La relación entre el culto a las imágenes y el de las reliquias apareció en el *Capitulare adversus synodus*, la inmediata respuesta de la Iglesia franca a las medidas tomadas en el concilio de 787, en el que el Imperio oriental recuperaba el culto a las imágenes. Al documento respondió Adriano a requerimientos de Carlomagno. El papa parece haber estado preocupado porque se asimilaran ambas devociones, como parecen haber apuntado los carolingios⁸⁸. Unos años más tarde volvió a aparecer el tema, dando lugar a una reunión eclesiástica en París en 825, aunque ahora desde unas posiciones más moderadas, quizá mostrando una leve reubicación carolingia⁸⁹.

Entre estos colectivos de la Bética hubo una cierta sensibilidad frente al culto a las reliquias que sus oponentes describieron como una negativa a promover su importancia o, incluso, su aceptación. El concilio cordobés los acusa de no instalar reliquias en sus iglesias, como parecen haber hecho estos orientales. No se trataba, ciertamente, de ninguna línea influenciada por el papado, pues en Roma se promocionaba su culto⁹⁰. Con esta actitud quizá se ponía en duda la capacidad de los santos, pero, sobre todo, la de sus restos físicos para interceder ante Dios e intervenir en los asuntos humanos, lo que resultaba una afirmación paralela a la de Claudio de Turín y opuesta a lo que había sido

⁸⁶ Canon 7. Se dispone que sería depuesto el obispo que consagrara iglesias *absque limpsanis* (LAMBERZ (ed.), *Acta Conciliorum Oecumenicorum. III*, p. 909; JOANNOU, Pericles-Pierre (ed.). *Discipline générale antique, I. 1. Les canons des conciles oecuméniques*. Roma: Tipografía Italo-Orientale, 1962, pp. 260s).

⁸⁷ GERÖ, Stephen. *Byzantine Iconoclasm during the Reign of Constantine V, with Particular Attention to the Oriental Sources*. Louvain: Secrétariat du Corpus SCO, 1977, p. 153. Gerö subraya que es más dudosa la contemporaneidad de otras fuentes y la fabulación del relato de Teófanos sobre las reliquias de Santa Eufemia. En el mismo sentido, WORTLEY, John T. «Iconoclasm and Leipsanoclasm: Leo III, Constantine V and the Relics». En *Studies on the Cult of Relics in Byzantium up to 1204*. Aldershot: Variorum, 2009, pp. 253-279 (sobre Eufemia, pp. 274ss).

⁸⁸ Ep. 2 (*MGH, Epist. Karol. aevi*, III, p. 14). Lo advierte FREEMAN, Ann. «Carolingian orthodoxy and the fate of the Libri Carolini». *Viator*, 1985, vol. 16, p. 74. Sobre los efectos del debate en el ámbito carolingio, NOBLE, Thomas F. X. *Images, Iconoclasm, and the Carolingians*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2009.

⁸⁹ Los conciliares acudieron, como sus colegas cordobeses, al texto de Jerónimo contra Vigilancio para señalar la ortodoxia de la veneración a las reliquias (Concilio del 825, XLVII; *MGH, Concilia II/2*, p. 496).

⁹⁰ Sobre el culto a las reliquias en Roma, THACKER, Alan. «Rome of the Martyrs: Saints, Cults and Relics, Fourth to Seventh Centuries». En Ó CARRAGÁIN, Éamonn y NEUMAN DE VEGVAR, Carol (eds.). *Felix Roma: The Production, Experience and Reflection of Medieval Rome*. Abingdon: Ashgate, 2008, pp. 13-50. McCULLOH, John M. «From antiquity to the middle ages: continuity and change in papal relic policy from the 6th to the 8th century». En DASSMANN, Ernst y FRANK, K. Suso (eds.). *Pietas: Festschrift für Bernhard Kötting*. Münster: Aschendorff, 1980, pp. 313-324.

tendencia general en Occidente⁹¹. Habida cuenta la referencia a que estos grupos o alguno de sus líderes parecen haber llegado por vía marítima, no resulta demasiado arriesgado suponer alguna influencia oriental que no podemos precisar. Con todo, lo destacable es que se estaban analizando y condenando unas propuestas que con esta cronología afloraban en diversos espacios europeos, revelando la generalización del asunto. En nuestro caso se combinaban con elementos de rigorismo y con tendencias adversas a concesiones con el medio social. Probablemente como retorno a posiciones primitivas colocaban *sí-lices* en vez de reliquias en los altares, quizá incardinándose en la tradición judaica (Ex., 20, 25; Deut., 27, 5), pero claramente desterrando esa importante función de los restos de los santos. En cualquier caso, su rechazo ante estas manifestaciones de la religiosidad afectaría negativamente la influencia de algunos centros eclesiásticos, debilitando la situación de iglesias y monasterios poderosos en los que se conservaran cuerpos de mártires y confesores. Unos centros que protagonizaban la relación con esos santos y sus restos y que veían negado por los disidentes el papel intercesor de las reliquias y subsidiariamente el de las iglesias y monasterios que las acogían. Otras dinámicas de este colectivo perjudicaron a la jerarquía eclesiástica.

El primer canon del concilio marca habitualmente la línea general y revela buena parte de las posiciones de unos y otros. Allí se señala la prohibición de que se consagren obispos *absoluti*, lo que entendemos como sin sede determinada. Más aún se recalca que no pueden designarse obispos para sedes sin la solicitud de esas mismas ciudades y poblaciones. La tradición ya prohibía algunas designaciones episcopales⁹², o podía advertir contra quienes eran recibidos siendo extraños⁹³, pero aquí se es más explícito. La fórmula es original dentro de la tradición hispana y subraya la prohibición de las ordenaciones no ligadas a una ciudad o iglesia, empleando *absolutus* en este sentido. El término sí se había usado en la tradición romana y franca. Así se había condenado a unos notorios obispos, llamados Aldeberto y Clemente, que a pesar de las sanciones seguían predicando, por lo que Bonifacio se sintió obligado a escribir al papa Zacarías. Este Aldeberto había sido ordenado por unos obispos indoctos, se sentía un verdadero apóstol, hasta el punto de

⁹¹ Sobre las reliquias y su culto, SANSTERRE, Jean-Marie. «Les justifications du culte des reliques dans le haut Moyen Âge». En BOZÓKY, Edina y HELVÉTIUS, Anne-Marie (eds.). *Les reliques. Objets, cultes, symboles. Actes du colloque international de l'Université du Littoral-Côte d'Opale (Boulogne-sur-Mer), 4-6 septembre 1997*. Turnhout: Brepols, 1999, pp. 81-93. Además, APPLEBY, David F. «Holy Relic and Holy Image: Saints' Relics in the western controversy over images in the eighth and ninth Centuries». *Word & Image*, 1992, vol. 8, n.º 4, pp. 333-343.

⁹² El concilio de Laodicea (c. 57. MARTÍNEZ DÍEZ y RODRÍGUEZ (eds.). *Colección canónica hispana*. III, p. 170) condenaba la ordenación de obispos *in vicis* o *in villis*; y el II de Cartago prohibía establecerlos donde antes no hubiera habido (c. 5, p. 304) o sin la aquiescencia del metropolitano (c. 12, p. 310). El XII concilio de Toledo del 681, frente a las decisiones de Wamba, recogió todos estos precedentes (c. 4; MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo y RODRÍGUEZ, Félix. *La colección canónica hispana*. VI. *Concilios hispánicos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002, pp. 160ss).

⁹³ Contra los clérigos... *peregrini et extranei* o de los que nada se sabe (Celestino papa. *Ep.*, 4, PL, 50, 434).

que había erigido *oratoria* bajo su personal advocación⁹⁴. No obstante, no parece haber tenido una sede concreta y nuestras fuentes lo muestran vagando por el territorio.

Si estamos en lo correcto, hay una gran posibilidad de que los conciliares del 839 estuvieran suficientemente familiarizados con disposiciones que procedían de un ambiente franco-romano. De hecho, en buena medida el debate giró en torno al papel de Roma. Migecio afirmaba que solo en Roma se encontraba el poder de Dios (*potestas Dei*) y la santidad, en tanto que allí habitaba Cristo⁹⁵. Sin duda, era un modo de sobredimensionar la autoridad de Roma. Ella es la Jerusalén descendida de los cielos, por tanto la ciudad santa, dispuesta como esposa (Apoc. 21, 2). Solemos entender estas frases como parte del desvarío migeciano, sin advertir que no solo implican una toma de posición, también, cuanto menos, suponen una familiaridad con las manifestaciones y tradiciones romanas. Quienes discreparon de ellos debieron, igualmente, alcanzar cierto conocimiento de las mismas.

Hay una posible muestra de esa estrecha relación con los mensajes provenientes de Roma. En el Concilio parece haber una alusión al texto de la carta de Adriano. Los casianistas son definidos como aquellos que se mueven por vías tortuosas, *per tortuosam callem gradientes*, en lo que puede ser no solo una referencia genérica a Num., 21, 22, sino también a la epístola escrita por Adriano a sus enviados en al-Andalus⁹⁶. El asunto es relevante, pues indicaría una voluntad manifiesta por parte de los conciliares de responder críticamente a las dinámicas romanas. La carta de Adriano habría sido divulgada muy probablemente a instancias de los disidentes que derivarían su legitimidad de los vínculos con el papado.

Ya no hay en el concilio mención alguna a posibles desviaciones trinitarias. Sin embargo, el propio nombre del grupo que se consolida servía como una potente señal que implicaba la heterodoxia teológica de la secta. Mas lo que ahora reforzaba esa condición era la continuidad de la desobediencia y de su marginalidad con respecto a las tradiciones y a la autoridad toledana. El grupo y sus líderes se comportaban como Datán y Abirón con respecto a Moisés. Al igual que los casianos, se proclamaban santos y promovieron la rebelión contra Moisés y Aarón. Frente a ellos el concilio parece proponer una actitud comparable a la bíblica, el aislamiento del grupo con respecto a la comunidad, pero también con la liquidación de su templo y su colectivo.

⁹⁴ *Concilium romanum* (745). Werminghoff (ed.). *MGH, Concilia*, II, 1, pp. esp. 38ss. Además: *contra praecepta canonum absolute ordinarunt* (lo encontramos en el *Capitulare Episcoporum* de Carlomagno (780?): *ut nullus absolute ordinetur* (c. 25, p. 55); y en el Concilio de Frankfurt del 794, al mencionar la obligación de los clérigos de permanecer en un lugar (c. 28, p. 76); también presente en la Colección de Ansegis, 25. *De presbyteris non absolute ordinandis*. G. Schmitz (ed.): *MGH, Capitularia*, N. S. I, Hannover, p. 452). Algunas de las pautas de Aldeberto se parecen a las de Migecio, girando todo ello en su asimilación al propio Cristo.

⁹⁵ Ep. I, 12 y 13.

⁹⁶ *Pro quo regia gradiemur via et non declinabimus penitus per tortuosam et dumis ac tribulis repletam callem...* (*Codex Carolinus*, 95. Gundlach (ed.). *MGH, Epp. III, Mer. et Kar. Aevi, I*, Berlín, 1892, p. 641).

6 CONCLUSIÓN

El conflicto migeciano-casianista nos pone en contacto con las dificultades de la Iglesia hispana post-visigoda para mantener sus tradiciones y su jerarquización. A pesar de todo, es capaz de elaborar respuestas y de enfrentarse a quienes sintió como graves amenazas al mantenimiento de las coordenadas tradicionales. Las amenazas se manifestaban con claridad en su aislamiento y en su pretensión de santidad frente a las estructuras existentes. En estos debates, si se pone de manifiesto la vigencia de la cultura eclesíástica, también se deja sentir la necesidad de dar cuenta de las nuevas realidades sociales y culturales, asimismo de enfrentarse a otros posicionamientos y otras *traditiones* que no eran las hispanas y que la jerarquía entendió como desafíos al organigrama que tenía a Toledo como cabeza. En este enfrentamiento subrayó los componentes que le sirvieron para presentar a este colectivo como una herejía, asociando sus posturas a las de heterodoxias conocidas desde antiguo. En el caso de Elipando se acude, incluso, a la construcción de un personaje promotor del error (Migecio), del que se bosquejan –probablemente con algún, pero mediocre, fundamento– planteamientos teológicos disparatados. Además, se procede a describir, como no era anómalo, una personalidad alejada de la santidad que proclamaba. Mas, cuando entramos en los pormenores de esa divergencia, se advierten prácticas diferentes que afectan a cuestiones no doctrinales. La respuesta, mucho más comedida por parte del concilio cordobés, recorrerá estos elementos. Con ambas actuaciones –la de Elipando y la conciliar– la Iglesia hispana dirigida por Toledo no solo señalaba y condenaba a un colectivo, también se autoafirmaba como la sola garante de la ortodoxia y de la unidad cristiana. Los musulmanes aparecen en las fuentes que conservamos como colectivo con el que pueden mantenerse actitudes diversas. Los casianistas parecen haber mantenido un talante más renuente a los contactos, pero tampoco plenamente consistente. Lo relevante es que los definidos como herejes se comportan de manera diferente a la establecida y en ello y en otras conductas se alejan de las pautas hispanas. La jerarquía, cuya condición se apoyaba en las tradiciones del reino visigodo, defendía ese pasado y todos sus hallazgos y se enfrentaba a los disidentes internos y a las que consideraba sus referencias exteriores.

7 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABADAL, Ramon d'. *La batalla del adopcionismo en la desintegración de la Iglesia visigoda*. Barcelona: Real Academia de Buenas Letras, 1949.
- AGUSTÍN DE HIPONA. *De civitate Dei*. Hofmann, E. (ed.). Viena: CSEL-40, 1899.
- ALEXANDER, James S. «The Motive for a Distinction between Donatus of Carthage and Donatus of Casae Nigrae». *The Journal of Theological Studies*, 1980, vol. 31, n.º 2, pp. 540-547.
- APPLEBY, David F. «Holy Relic and Holy Image: Saints' Relics in the western controversy over images in the eighth and ninth Centuries». *Word & Image*, 1992, vol. 8, n.º 4, pp. 333-343.
- AUZÉPY, Marie-France. «Les Isauriens et l'espace sacré: L'église et les reliques». En KAPLAN, Michel (ed.). *Le sacré et son inscription dans l'espace à Byzance et en Occident*. Paris: Publications de la Sorbonne, 2001, pp. 13-24.

- BARBERO, Abilio. «El conflicto de los Tres Capítulos y las iglesias hispánicas en los siglos VI y VII». *Studia Historica. Historia Medieval*, 1987, vol. 5, pp. 123-144.
- BARBERO, Abilio. «El priscilianismo, ¿herejía o movimiento social?». En *Conflictos y estructuras sociales en la Hispania antigua*. Madrid: Akal, 1986, pp. 77-114.
- BARNES, T. D. «The Beginnings of Donatism». *The Journal of Theological Studies*, 1975, vol. 26, n.º 1, pp. 13-22.
- BITTERAU, Theodor. *Die Traditionen des Hochstifts Freising. I Band (744-926)*. München: M. Rieger'sche Universitäts-Buchhandlung: 1905.
- BLAUDEAU, Philippe. «Narrating Papal Authority (440-530): The Adaptation of the Liber Pontificalis to the Apostolic See's developing Claims». En DUNN, Geoffrey D. (ed.). *The Bishop of Rome in Late Antiquity*. Farnham: Routledge, 2015, pp. 127-140.
- BOUREAU, Alain. «Les théologiens carolingiens devant les images religieuses. La conjoncture de 825». En BOESPFLUG, François y LOSSKY, Nicolas (eds.). *Nicée II, 787-1987*. Paris: Éditions du Cerf, 1987, pp. 247-262.
- BROWN, Peter. «Aspects of the Christianization of the Roman Aristocracy». *The Journal of Roman Studies*, 1961, vol. 51, pp. 1-11.
- BULLOUGH, Donald. «The Dating of Codex Carolinus n.ºs 95, 96, 97, Wilchar, and the Beginnings of the Archbishopric of Sens». *Deutsches Archiv für Erforschung des Mittelalters*, 1962, vol. 18, n.º 1, pp. 223-230.
- CAMERON, Averil. «How to read Heresiology». *Journal of Medieval and Early Modern Studies*, 2003, vol. 33, n.º 3, pp. 471-492.
- CAPPUYNS, M. «L'origine des "Capitula" d'Orange 529». *Recherches de Théologie Ancienne et Médiévale*, 1934, vol. 6, pp. 121-142.
- CAROLA, Joseph. *Augustine of Hippo: The Role of the Laity in Ecclesial Reconciliation*. Roma: Editrice Pontificia Università Gregoriana, 2005.
- CAVADINI, John C. *The Last Christology of the West. Adoptionism in Spain and Gaul, 785-820*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1993.
- CAZIER, P. (ed.). *Isidori Hispalensis Sententiae*. CCSL-111. Turnholt: Brepols, 1998.
- CHAZELLE, Celia y CUBITT, Catherine (eds.). *The Crisis of the Oikoumene: The Three Chapters and the Failed Quest for Unity in the Sixth Century Mediterranean*. Turnhout: Brepols, 2007.
- CLOSE, Florence. *Uniformiser la foi pour unifier l'empire*. Bruxelles: Académie Royale de Belgique, 2011.
- COLLINS, Roger. *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031*. Oxford: Wiley-Blackwell, 2012.
- CORDIOLANI, Alfred. «Textos de cómputo español del siglo VI. El 'prologus Cyrilli'». *Hispania Sacra*, 1956, vol. 9, pp. 127-139.
- DAGRON, Gilbert. «L'ombre d'un doute: L'hagiographie en question, VI^e-XI^e siècle». *Dumbarton Oaks Papers*, 1992, vol. 46, pp. 59-68.
- DEKKERS, E. (ed.). *Tertulliani Opera*. Turnholt: Brepols CCSL-1, 1954.
- DOBSCHÜTZ, Ernst von (ed.). *Das Decretum Gelasianum de libris recipiendis et non recipiendis*. Leipzig: Hinrichs, 1912.
- DUCHESNE, Louis. «Wilchaire de Sens, archevêque des Gaules». *Bulletin de la Société Archéologique de Sens*, 1895, vol. 17, pp. 15-22.
- DÜMMLER, Ernest (ed.). *Monumenta Germaniae Historica. Epistolae Karolini aevi. Tomus II*. Berlin: Apud Widmannos, 1895).
- ELM, Susanna. «The polemical use of genealogies: Jerome's classification of Pelagius and Evagrius Ponticus». En LIVINGSTONE, Elizabeth (ed.). *Augustine and his Opponents*. *Studia Patristica*, 1997, vol. XXXIII, pp. 311-318.

- FÉROTIN, Marius. *Le Liber Ordinum en usage dans l'Église wisigothique et mozarabe d'Espagne du cinquième au onzième siècle*. Roma: Edizioni Liturgiche, 1996.
- FREEMAN, Ann. «Carolingian orthodoxy and the fate of the Libri Carolini». *Viator*, 1985, vol. 16, pp. 65-108.
- GAMS, Pius Bonifacius. *Die Kirchengeschichte von Spanien*. Regensburg: Verlag von Georg Joseph Manz, 1864, vol. II.
- GARDNER, Iain y LIEU, Samuel N. C. (eds.). *Manichaean Texts from the Roman Empire*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- GAUDEMET, Jean y BASDEVANT, Brigitte. *Les canons des conciles mérovingiens (V^e-VII^e siècles)*. Sources Chrétiennes, 353. Paris: Éditions du Cerf, 1989.
- GERÖ, Stephen. «Notes on Byzantine iconoclasm in the eighth century». *Byzantion*, 1974, vol. 44, n.º 1, pp. 23-42.
- GERÖ, Stephen. *Byzantine Iconoclasm during the Reign of Constantine V, with Particular Attention to the Oriental Sources*. Louvain: Secrétariat du Corpus SCO, 1977.
- GIL, Juan. *Corpus scriptorum muzarabicorum*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1973.
- GÓMEZ PALLARÉS, Joan. «El cómputo eclesiástico en la España de la escritura visigótica a través de sus manuscritos y textos». *Miscellània en homenatge al P. Agustí Altisent*. Tarragona: Diputació de Tarragona, 1991, pp. 461-468.
- HEFELE, Charles-Joseph. *Histoire des conciles d'après les documents originaux*. Paris: Letouzey et Ané, 1908, vol. II, pt. 1; 1910, vol. III, pt. 2.
- HELM, Rudolf (ed.). *Die Chronik des Hieronymus*. Leipzig, 1913.
- HOLSTENIUS, Lucas. *Collectio romana bipartita*. Romae: Typis Iacobi Dragonelli, 1662.
- HUNTER, David. *Marriage, Celibacy, and Heresy in Ancient Christianity: The Jovinianist Controversy*. Oxford: Oxford University Press, 2009.
- HWANG, Alexander Y. *Intrepid lover of Perfect Grace: The Life and Thought of Prosper of Aquitaine*. Washington, DC: The Catholic University of America Press, 2009.
- ISIDORO. *Chronica*. Martín, José Carlos (ed.). Turnhout: Brepols, CCSL-112, 2003.
- ISIDORO. *Etymologiae*. Lindsay, W. M. (ed.) Oxford: Oxford University Press, 1911.
- ISLA FREZ, Amancio. «El adopcionismo y las evoluciones religiosas y políticas del reino astur». *Hispania*, 1998, vol. 58, n.º 200, pp. 971-993.
- ISLA FREZ, Amancio. «El adopcionismo. Disidencia religiosa en la Península Ibérica (fines del siglo VIII-principios del siglo IX)». *Clio & Crimen*, 2004, vol. I, pp. 114-134.
- JEFFORD, Clayton N. (trad.). *Didache. The teaching of the twelve apostles*. Salem, OR: Polebridge Press, 2013.
- JOANNOU, Pericles-Pierre (ed.). *Discipline générale antique, I. 1. Les canons des conciles oecuméniques*. Roma: Tipografia Italo-Orientale, 1962.
- JONG, Mayke de. «An unsolved riddle: early medieval incest legislation». En WOOD, Ian (ed.). *Franks and Alamanni in the Merovingian period: an ethnographic perspective*. Woodbridge: Boydell Press, 1998, pp. 107-140.
- JUDIC, Bruno (ed.). *La Règle pastorale*. Sources Chrétiennes, 381. Paris: Éditions du Cerf, 1992.
- LAMBERZ, Erich (ed.). *Acta Conciliorum Oecumenicorum. III. Concilium universale Nicaenum II. Concilii actiones I-III*. Berlin-New York: De Gruyter, 2008.
- LAMBOT, Cyrille (ed.). *Oeuvres théologiques et grammaticales de Godescalc d'Orbais*. Louvain: Spicilegium Sacrum Lovaniense, 1945.
- LOUTH, Andrew. *St. John Damascene: Tradition and Originality in Byzantine Theology*. Oxford: Oxford University Press, 2002.

- MACDONALD, Margaret. «Early Christian women married to unbelievers». *Studies in Religion/ Sciences Religieuses*, 1990, vol. 19, n.º 2, pp. 221-234.
- MACDONALD, Margaret. «Was Celsus Right? The Role of Women in the Expansion of Early Christianity». En BALCH, David L. y OSIEK, Carolyn (eds.). *Early Christian Families in Context. An Interdisciplinary Dialogue*. Grand Rapids: Eerdmans, 2003, pp. 157-184.
- MADOZ, José. *Epistolario de Álvaro de Córdoba*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947.
- MARKUS, Robert A. *Saeculum. History and society in the theology of St Augustine*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- MARTÍN IGLESIAS, José Carlos. «La biblioteca cristiana de los padres hispanovisigodos (siglos vi-vii)». *Veleia*, 2013, vol. 30, pp. 259-288.
- MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo y RODRÍGUEZ, Félix. *La colección canónica hispana. III. Concilios griegos y africanos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1982.
- MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo y RODRÍGUEZ, Félix. *La colección canónica hispana. IV. Concilios galos. Concilios hispanos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984.
- MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo y RODRÍGUEZ, Félix (eds.). *La colección canónica hispana. V. Concilios hispanos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992.
- MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo y RODRÍGUEZ, Félix. *La colección canónica hispana. VI. Concilios hispánicos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002.
- MARX, F. (ed.). *Diversarum hereseom liber*. Viena: CSEL-38, 1898.
- MATHISEN, Ralph W. «Barbarian Bishops and the Churches “in Barbaricis Gentibus” during Late Antiquity». *Speculum*, 1997, vol. 72, n.º 3, pp. 664-697.
- MCCULLOH, John M. «From antiquity to the middle ages: continuity and change in papal relic policy from the 6th to the 8th century». En DASSMANN, Ernst y FRANK, K. Suso (eds.). *Pietas: Festschrift für Bernhard Kötting*. Münster: Aschendorff, 1980, pp. 313-324.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino. *Historia de los heterodoxos españoles*. Madrid: Librería Católica de San José, 1880-1881, 3 vols.
- NATHAN, Geoffrey S. *The Family in Late Antiquity: The rise of Christianity and the endurance of tradition*. London–New York: Routledge, 2000.
- NELSON, Janet L. *King and Emperor. A New Life of Charlemagne*. Oakland: University of California Press, 2019.
- NOBLE, Thomas F. X. *Images, Iconoclasm, and the Carolingians*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2009.
- OGLIARI, Donato. *Gratia et Certamen: The Relationship between Grace and Free Will in the Discussion of Augustine with the so-called Semi-Pelagians*. Leuven: Leuven University Press, 2003.
- OLIVER, Antonio. «Félix de Urgel y el adopcionismo». En GARCÍA VILLOSLADA, Ricardo (ed.). *Historia de la Iglesia en España*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1979, vol. II, tomo 1, p. 89.
- PELIKAN, Jaroslav. *The Christian tradition: A history of the development of doctrine, vol. 1: The emergence of the Catholic tradition (100-600)*. Chicago: University of Chicago Press, 1975.
- PETSCHENIG, Michael (ed.). *Iohannis Cassiani Opera*. I, Viena: Apud C. Geroldi Filium, 1888, CSEL-17.
- RAAIJMAKERS, Janneke E. y VAN RENSWOUDE, Irene. «The ruler as referee in theological debates: Reccared and Charlemagne». En MEENS, Rob et al. (eds.). *Religious Franks. Religion and Power in the Frankish Kingdoms. Studies in Honour of Mayke de Jong*. Manchester: University Press, 2016, pp. 51-71.

- RAEPSAET-CHARLIER, Marie-Thérèse. «Tertullien et la législation des mariages inégaux». *Revue Internationale des Droits de l'Antiquité*, 1982, vol. 29, pp. 253-263.
- RIVERA RECIO, Juan Francisco. *El adopcionismo en España (s. VIII)*. Toledo: Seminario Conciliar de San Ildefonso, 1980.
- RIVERA RECIO, Juan Francisco. *Elipando de Toledo*. Toledo: Editorial Católica Toledana, 1940.
- SALZMAN, Michele Renee. *The Making of a Christian Aristocracy. Social and Religious Change in the Western Roman Empire*. Cambridge: Harvard University Press, 2002.
- SANSTERRE, Jean-Marie. «Les justifications du culte des reliques dans le haut Moyen Âge». En BOZÓKY, Edina y HELVÉTIUS, Anne-Marie (eds.). *Les reliques. Objets, cultes, symboles. Actes du colloque international de l'Université du Littoral-Côte d'Opale (Boulogne-sur-Mer), 4-6 septembre 1997*. Turnhout: Brepols, 1999, pp. 81-93.
- SHAW, Brent. «African Christianity: Disputes, Definitions, and 'Donatists'». En GREENSHIELDS, Malcolm R. y ROBINSON, Thomas Arthur (eds.). *Orthodoxy and Heresy in Religious Movements: Discipline and Dissent*. Lewiston, N.Y.: Edwin Mellen Press, 1992, pp. 5-34.
- SIMONET, Francisco Javier. *Historia de los mozárabes de España*. Madrid: Est. Tip. de la Viuda e Hijos de M. Tello, 1897-1903.
- STEWART, Columba. *Cassian the Monk*. Oxford: Oxford University Press, 1998.
- SULPICIO SEVERO. *Vita Martini*. Halm, K, (ed.). Viena: CSEL-20, 1866.
- THACKER, Alan. «Rome of the Martyrs: Saints, Cults and Relics, Fourth to Seventh Centuries». En Ó CARRAGÁIN, Éamonn y NEUMAN DE VEGVAR, Carol (eds.). *Felix Roma: The Production, Experience and Reflection of Medieval Rome*. Abingdon: Ashgate, 2008, pp. 13-50.
- THOMSON, H. J. (ed.). *Prudentius*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1953, vol. II.
- TIESZEN, Charles. *Christian identity amid Islam in medieval Spain*. Leiden: Brill, 2013.
- TURNER, C. H. «The Liber ecclesiasticorum dogmatum attributed to Gennadius». *The Journal of Theological Studies*, 1905, vol. VII, n.º 25, pp. 78-99.
- ULLMANN, Walter. «Leo I and the theme of papal primacy». *The Journal of Theological Studies*, 1960, vol. 11, n.º 1, pp. 25-51.
- URVOY, Dominique. «La pensée religieuse des mozarabes face à l'islam». *Traditio*, 1983, vol. 39, pp. 419-432.
- URVOY, Dominique. «The Christological Consequences of Muslim-Christian Confrontation in Eighth-Century Spain». En FIERRO, M.^a Isabel y SAMSÓ, Julio (eds.). *The Formation of al-Andalus, 2: Language, religion, culture and sciences*. Aldershot: Taylor & Francis, 1998, pp. 37-50.
- VEGA, Ángel C. (ed.). *España Sagrada*, t. LIII-LIV. Madrid: Maestre, 1961.
- VIVES, José (ed.). *Concilios visigóticos e hispano-romanos*. Barcelona-Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1963.
- WESSEL, Susan. *Leo the Great and the Spiritual Rebuilding of a Universal Rome*. Leiden-Boston: Brill, 2008.
- WILLIAMS, Frank (ed.). *The Panarion of Epiphanius of Salamis Book I*. Leiden: Brill, 2009.
- WILSON, Henry A. *The Gelasian Sacramentary: Liber sacramentorum Romanae Ecclesiae*. Oxford: Clarendon, 1894.
- WORTLEY, John T. «Iconoclasm and Leipsanoclasm: Leo III, Constantine V and the Relics». En *Studies on the Cult of Relics in Byzantium up to 1204*. Aldershot: Variorum, 2009, pp. 253-279.
- WORTLEY, John T. «Icons and Relics». *Greek, Roman, and Byzantine Studies*, 2002-2003, vol. 43, pp. 161-174.

ISSN: 0213-2060

DOI: <https://doi.org/10.14201/shhme2020382221238>

LOS PACIENTES DEL HOSPITAL DE SAN JUAN EN EL REINO LATINO DE JERUSALÉN

The Patients of the Hospital of St John in the Latin Kingdom of Jerusalem

Esteban GREIF

Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas-CONICET. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Fátima 3508, Castelar, CP 1712 BUENOS AIRES. Argentina. C. e.: estebangreif1184@gmail.com

Recibido: 2020-01-28

Revisado: 2020-04-18

Aceptado: 2020-10-26

RESUMEN: La empresa de construcción y puesta en marcha del hospital de San Juan de Jerusalén expresaba la enorme capacidad de concentración de recursos, así como el protagonismo en la atención médica que poseían los hermanos hospitalarios dentro del Reino Latino de Jerusalén. Sin embargo, y pese a su importancia, se ha discutido el grado de desarrollo médico que la institución efectivamente alcanzó y si los servicios que ofrecía tendían al simple cuidado y hospedaje de personas convalecientes o a la curación de pacientes enfermos. En este trabajo proponemos una relectura de un conjunto diverso de documentos que describen la tarea desplegada por la orden para, de esta manera, lograr una mejor comprensión del carácter específico de esta institución.

Palabras clave: Hospitalarios; Hospital en Jerusalén; Desarrollo; Pacientes; Servicios médicos.

ABSTRACT: The construction and operation of the Hospital of St John expressed the enormous capacity for the concentration of resources and the leadership in medical attention that the Hospitallers hold in the Latin Kingdom of Jerusalem. However, and despite its importance, it has been discussed the medical degree that the institution really achieved and if the services offered within were heading to the simple care and lodging of convalescent people or to the cure of sick patients. In this paper we propose a reassessment of a set of different documents that described the work deployed by the order, to get a better comprehension of the specific character of this institution.

Keywords: Hospitallers; Hospital in Jerusalem; Development; Patients; Medical services.

SUMARIO: 1 Acerca de los pacientes del Hospital. 2 Los pacientes del Hospital ¿pobres o enfermos? 3 Los servicios médicos del Hospital. 4 El cuidado a los niños. 5 Conclusiones. 6 Referencias bibliográficas.

1 ACERCA DE LOS PACIENTES DEL HOSPITAL¹

A la hora de estudiar las instituciones hospitalarias de la Edad Media predominaron en la historiografía dos posiciones, a saber, la de los historiadores «optimistas»² y la de los «pesimistas». La divergencia en los enfoques sobre la evolución institucional de la medicina ha sido en gran medida producto de dichas interpretaciones. De este modo, como afirmó Peregrine Horden, la discusión giró en torno al grado de «medicalización» alcanzado por los hospitales medievales. Es decir, la definición y el entendimiento de las instituciones hospitalarias a partir de la presencia regular de médicos designados con el propósito de curar a las personas que residían en ellas. En este sentido, mientras que para los «pesimistas» sería imposible registrar el origen de las instituciones hospitalarias actuales en el mundo medieval, para los «optimistas» los hospitales modernos serían, en mayor o menor medida, herederos de los que existieron en el Mediterráneo oriental desde el siglo IV³.

En sus comienzos, estas instituciones eran hospicios dentro de los monasterios bizantinos que recibían pobres, peregrinos, extranjeros y huérfanos que quedaban bajo el cuidado de sus monjes⁴. En los siglos siguientes, fueron fundadas muchas de estas instituciones en Constantinopla y en ciudades de envergadura como Alejandría, Antioquía o Cesarea, siguiendo patrones similares a las originales⁵. Llamado *nosokomeion* o *xenodochion*, el hospital comenzó a emplear el personal adecuado para la curación de los enfermos. En este sentido, el siglo VI conoció una evolución notable con la decisión de Justiniano de desafectar de los dispensarios municipales a los *archiatroi* –médicos locales

¹ Designaremos al hospital en Jerusalén con minúscula, para distinguirlo del Hospital con mayúscula cuando nos refiramos a los caballeros hospitalarios y no a la institución hospitalaria.

² El autor más representativo de esta postura es Timothy Miller. En este sentido, sostuvo que el hospital bizantino fue el modelo sobre el que se desarrollaron los hospitales occidentales. MILLER, Timothy. *The birth of the hospital in the Byzantine Empire*. Baltimore–London: The John Hopkins University Press, 1997. Cfr. HORDEN, Peregrine. «The Earliest Hospitals in Byzantium, Western Europe, and Islam». *The Journal of Interdisciplinary History*, 2005, vol. 35, n.º 3, pp. 388-389.

³ HORDEN, Peregrine. «How Medicalised Were Byzantine Hospitals?». *Medicina & Storia*, 2006, vol. 5, n.º 10, pp. 45-74.

⁴ Sobre el aspecto filantrópico del mundo bizantino véase la obra de Demetrios Constantelos. CONSTANTELOS, Demetrios J. *Byzantine philanthropy and social welfare*. New Brunswick–New Jersey: Rutgers University Press, 1968. Acerca de la asociación de la atención hospitalaria a la caridad cristiana bizantina véase, entre otros, ALLAN, Nigel. «Hospice to Hospital in the Near East: An Instance of Continuity and Change in Late Antiquity». *Bulletin of the History of Medicine*, 1990, vol. 64, n.º 3, pp. 446-462. CONGOURDEAU, Marie-Hélène. «La médecine byzantine. Une réévaluation nécessaire». *Revue du Praticien*, 2004, vol. 54, n.º 15, pp. 1733-1737.

⁵ MILLER, Timothy. «Byzantine hospitals». *Dumbarton Oaks Papers*, 1984, vol. 38, pp. 53-63.

de reconocida competencia bajo el servicio del estado— y asignarlos, en cambio, a los hospitales monásticos bajo la dirección del obispo responsable de estas instituciones⁶.

Además de los médicos, los hospitales bizantinos contaban entre los miembros de su personal con asistentes encargados de la aplicación de medicinas, el registro del progreso médico de los pacientes e, incluso, la realización de operaciones menores. Para el siglo XII los hospitales bizantinos empleaban también personal de limpieza, cocineros, farmacéuticos y de cuidado del material quirúrgico⁷.

Por otro lado, se ha asumido que en el mundo islámico medieval el surgimiento de los hospitales —*Bimāristans*— tuvo lugar hacia el siglo VIII en Bagdad, cuando el califa abásida al-Rashid fundó la primera de estas instituciones alrededor del año 790 en la capital de su califato. La expansión posterior de dicha institución fue lenta, pero ya hacia el siglo XII la mayoría de las ciudades bajo el Islam poseían al menos un hospital, mientras que las mayores, como Bagdad, varios de ellos. Cabe destacar que los hospitales del Islam fueron herederos en gran medida de aquellos del mundo bizantino, así como sus profesionales de los conocimientos médicos de sus pares del Oriente Cristiano⁸.

Por último, en el mundo europeo medieval la palabra para designar qué era un hospital (*hospitale*) se refería a un significado bastante amplio de instituciones, a diferencia de su sentido más estricto en el Cercano Oriente. De tal modo, a veces se designaba bajo el mismo término a los hospicios para pobres como a las instituciones que albergaban a aquellos que sufrían una condición incurable, como los leprosos (*leprosaría*). Otros *hospitalia* funcionaban como casas de retiro para los frailes cuando envejecían (*hospicium*). Por otro lado, mientras algunas de estas instituciones daban habitación y alimento a peregrinos y viajeros, al menos hasta fines del siglo XII, solo un pequeño número de ellas se dedicaban a la atención y curación del enfermo⁹.

Las instituciones donde tuvo lugar un desarrollo médico más significativo en la atención y cuidado del enfermo durante la Alta Edad Media europea fueron fundamentalmente las enfermerías de los monasterios. Dicha atención se dirigía principalmente a los hermanos del convento monacal y, en segundo lugar, a los enfermos pobres de la zona¹⁰. Sin embargo, conviene señalar que el desarrollo material y organizativo de estas instituciones no era de la dimensión de aquellas del mundo oriental, situación que comenzaría a modificarse desde finales del siglo XII. Desde entonces, en el Occidente me-

⁶ CONGOURDEAU, «La médecine byzantine», pp. 1734-1735.

⁷ Una visión de conjunto sobre los hospitales bizantinos, su evolución y funcionamiento en MILLER, *The birth of the hospital in the Byzantine Empire*.

⁸ Sobre el origen, funcionamiento y características de los hospitales y la medicina del Islam medieval véase HAMARNEH, Sami. «Development of hospitals in Islam». *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, 1962, vol. 17, pp. 366-384. Cfr. DOLS, Michael. «The origins of the Islamic hospital: myth and reality». *The Bulletin of the History of Medicine*, 1987, vol. 61, pp. 367-390. De publicación reciente véase RAGAB, Ahmed. *The Medieval Islamic Hospital. Medicine, Religion and Charity*. New York: Cambridge University Press, 2015. Ragab incorpora las tesis sobre un desarrollo posterior del hospital en el mundo islámico y los mitos de origen del primer hospital en Bagdad.

⁹ RISSE, Gunter. *Mending Bodies, saving souls: A history of hospitals*. New York: Oxford University Press, 1999, pp. 69-165.

¹⁰ DAVIS, Adam J. *The Medieval Economy of Salvation. Charity, Commerce, and the Rise of the Hospital*. Ithaca: Cornell University Press, 2019.

dieval comenzaron a surgir algunos hospitales que se dedicaron a la atención de aquellos que sufrían enfermedades o lesiones, junto a las restantes tareas que allí se desplegaban, como las de asilo a pobres y peregrinos¹¹.

Retomando la discusión sobre el grado de medicalización de las instituciones hospitalarias medievales, el punto interesante en torno a nuestro trabajo reside en su vínculo con lo postulado por algunos historiadores de la orden del Hospital sobre los sujetos que eran atendidos en su *domus Dei*. La historia de los hospitalarios comenzó en el año 1071, cuando un grupo de mercaderes amalfitanos reconstruyó el monasterio benedictino de Santa María de los Latinos junto al hospicio asociado en Jerusalén¹². Luego de ser renovado, los amalfitanos emplearon para la dirección del complejo a un grupo de hermanos benedictinos que a cambio de la reconstrucción les otorgarían atención y hospedaje a los mercaderes de dicha ciudad que llegaban a Tierra Santa. Al mismo tiempo, también se fundó un convento de monjas para la atención de las mujeres en el hospicio de Santa María Magdalena, cuya primera abadesa se llamó Agnes¹³.

Luego de la Primera Cruzada los mercaderes amalfitanos decidieron crear un tercer hospicio y otra iglesia para la atención de todos los viajeros pobres sin importar su origen. La hermandad a cargo se conoció con el nombre de los hospitalarios. En pocos años estos hermanos organizaron un eficiente servicio de atención hospitalaria e iniciaron un proceso de transformación que los llevaría a convertirse en una de las órdenes religiosas más poderosas del Oriente latino y del mundo occidental¹⁴. Para mediados de la década del '50 del siglo XII los hospitalarios habían terminado la construcción del gran hospital que reemplazó a los hospicios sostenidos por la orden desde su origen hasta la caída de la ciudad bajo las tropas de Saladino en el año 1187¹⁵.

Algunos historiadores se preguntaron si esta institución era «legítimamente» considerable como un hospital. Es decir, si desplegaba un elevado grado de desarrollo médico para los pacientes que atendía. Algunas preguntas giraban en torno a cómo considerar a los enfermos residentes en el hospital ¿eran peregrinos que necesitaban hospedaje y comida para continuar su viaje?, o, más bien, ¿eran pobres en búsqueda de un refugio?;

¹¹ BRODMAN, James W. «Religion and Discipline in the Hospitals of Thirteenth-century France». En BOWERS, Barbara S. (ed.). *The Medieval Hospital and Medical Practice*. London–New York: Routledge, 2007, pp. 123-132.

¹² DEMURGER, Alain. *Les Hospitaliers. De Jerusalem à Rhodes. 1050-1317*. Paris: Éditions Tallandier, 2015, pp. 54-57.

¹³ HUYGENS, Robert (ed.). *Guillaume du Tyr. Chronicon, Corpus Christianorum. Continuatio Medievalis*, vols. 63, 63A. Turnhout: Brepols Publishers, 1986, pp. 816-817.

¹⁴ Para la cronología de la fundación y su vínculo con Amalfi véase RILEY-SMITH, Jonathan. *The Knights Hospitallers in the Levant, c. 1070-1309*. Hampshire: Palgrave Macmillan, 2012, pp. 15-18. Para una lectura general sobre el tema específico de las actividades desplegadas por la orden para el servicio de los peregrinos y pobres en el Oriente Latino desde sus orígenes hasta la expulsión de los cruzados de *Outremer*, véase BRONSTEIN, Judith. «Servus pauperum Christi: los servicios de los Hospitalarios a los peregrinos en el Oriente Latino, siglos XI-XIII». *Memoria y Civilización*, 2013, vol. 16, pp. 219-236.

¹⁵ BOAS, Adrian. *Archeology of the Military Orders*. London: Routledge, 2006, p. 44. Sobre la evolución de dicho complejo, así como su surgimiento y la existencia de iglesias y edificios conventuales véase PRINGLE, Denys. *The Churches of the Crusader Kingdom of Jerusalem; A Corpus 3: The City of Jerusalem*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993, pp. 193-207.

si eran pobres, ¿lo eran por su condición socioeconómica, o por su estado de salud?; y, si eran enfermos con determinadas dolencias, ¿qué terapias brindaba el Hospital?¹⁶

En torno a esta cuestión Susan Edgington señalaba que para 1140 las fuentes del Hospital se referían a sus pacientes bajo el término *infirmi*. Al mismo tiempo, la autora indicaba que, equivocadamente, en reiteradas ocasiones dicho término fue traducido como «enfermo» en el sentido estricto con el que hoy lo entenderíamos. Aclaraba, además, que la palabra correcta para esta designación correspondía al vocablo latino de *aegri*, cuyo registro en las fuentes, afirmaba la autora, es prácticamente nulo.

Según sostenía la historiadora inglesa, solo una vez en los documentos del Hospital previos al año 1187 aparecía la mención de los beneficiarios de la tarea de la orden como *egroti*¹⁷. Para ella, en efecto, el propósito del Hospital, incluso en el año 1180, era hospedar a los pobres y a los peregrinos que sufrían de malnutrición y agotamiento, y, quizás, el cuidado de aquellos que padecían algún tipo de condición crónica.

Por lo tanto, para Edgington la orden en Jerusalén solo proveyó un sistema de atención orientado al cuidado de sus residentes, antes que a su curación. En este sentido, agregaba que la analogía moderna con este sistema de atención no sería el hospital, sino el hogar para los convalecientes. Asimismo, sostenía que el término más común para designar a los residentes en las fuentes de la institución de Jerusalén era el de *pauperes*¹⁸.

En un sentido opuesto, Benjamin Kedar advirtió que ya el hospital creado por los amalfitanos podría haber funcionado no solo como hospicio para pobres y peregrinos, sino como una institución encargada de la curación de los enfermos. Contrario a Edgington, el autor consideraba que incluso el primer hospicio de la orden antes de la construcción del gran palacio probablemente contratara médicos para la provisión de atención médica profesional. Sin embargo, esta última afirmación sería una presunción que el autor no podría comprobar con seguridad¹⁹.

En función de estas afirmaciones decidimos, en primer lugar, tratar de dilucidar algunos aspectos con relación al uso de los diferentes términos que designaban a los

¹⁶ De la misma manera podríamos preguntarnos sobre la dificultad de establecer distinciones tajantes entre asistencia y tratamiento médico sin caer en divisiones que resultan anacrónicas para el período estudiado. En este sentido, para una aproximación general a la discusión sobre el carácter religioso del hospital medieval, véase BRODMAN, James. *Charity and Welfare: Hospitals and the Poor in Medieval Catalonia*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1998. De reciente publicación, véase también, DAVIS, *The Medieval Economy of Salvation*.

¹⁷ DELAVILLE LE ROULX, Joseph (ed.). *Cartulaire général de l'Ordre des Hospitaliers de S. Jean de Jerusalem*, 4 vols. Paris: Académie Royale des Inscriptions et Belles-Lettres, 1895-1906, n.º 471, pp. 323-324 (en adelante se citará el número del Cartulario con el número de página).

¹⁸ «In short, in normal times the overwhelming concern of the hospital was not curing but caring, which within the frame of contemporary scientific knowledge meant an emphasis on spiritual and physical comfort, and on dietary regulation in accordance with humoral theory. The modern analogy is not the hospital, but the convalescent home». EDGINGTON, Susan. «The Hospital of St John in Jerusalem». En AMAR, Zohar; LEV, Efrain y SCHWARTZ, Joshua (eds.). *Medicine in Jerusalem throughout the ages*. Tel Aviv: Eretz, 1999, pp. XXI-XXII.

¹⁹ KEDAR, Benajmin. «A note on Jerusalem's Bimaristan and Jerusalem's Hospital». En BORCHARDT, Karl; JASPERS, Nikolas y NICHOLSON, Helen (eds.). *The Hospitaliers, the Mediterranean and Europe Festschrift for Anthony Luttrell*. London: Ashgate, 2007, pp. 7-11.

residentes del hospital para, de esta forma, aclarar el significado de dichos términos. Con relación a esto, en segundo lugar, registrar si efectivamente el término *aegri* (o las flexiones correspondientes) no figura, como señaló Susan Edgington, en las fuentes correspondientes a los años previos a 1180 que figuran fundamentalmente en los cartularios de la orden de San Juan en Jerusalén. En tercer lugar, ampliar nuestro registro sobre esta palabra hacia otras fuentes que las consultadas por esta autora y ver si contienen referencias sobre la condición de los pacientes del Hospital. En este sentido, nos detendremos no solo en el análisis de las fuentes regulares de los hospitalarios, sino en las descripciones realizadas por diversos peregrinos que residieron u observaron la tarea médica desplegada por los hermanos del Hospital, como el Testimonio Anónimo realizado por un peregrino que residió en la *domus Dei* en la Ciudad Santa hacia finales del siglo XII y elaboró la descripción más rica sobre la vida y la atención dispensada a los pobres y los enfermos en el hospital de Jerusalén²⁰. Con relación a este punto, por último, decidimos profundizar sobre las características de los sujetos que eran recibidos en el Hospital y los servicios que dispensaban los hermanos hospitalarios y así obtener una dimensión más adecuada acerca de la tarea médica que desplegaron en Jerusalén.

2 LOS PACIENTES DEL HOSPITAL ¿POBRES O ENFERMOS?

En torno al primer punto señalado, un problema central deriva de lo que entendemos por «pobres» y «enfermos» en relación con la atención hospitalaria medieval. Sobre este aspecto, conviene aclarar que mediante estas categorías muchas veces se designaba a los mismos sujetos. Es decir, *pauperes* servía para identificar a los pobres (estructurales u ocasionales) que podían sufrir, o no, una enfermedad. Pero también, se refería a los enfermos que, como afirmaba Alain Demurger, «(...) no son necesariamente miserables, pero que, porque están enfermos, devienen en pobres de Cristo. Situación económica y rango social, situación sanitaria y situación espiritual están entonces inextricablemente mezclados»²¹. Por lo tanto, consideramos que resulta problemático definir las tareas que el hospital desplegaba y su grado de medicalización en función de la aparición de estos

²⁰ El texto latino del Clérigo Anónimo forma parte del manuscrito Munich Stadts bibliothek Clm 4620 del que ocupa los folios 132v a 139v. Dicho manuscrito está datado en el siglo XIII y es la única copia que se conserva de ese texto, a partir de la cual existen dos ediciones. La primera fue realizada por Benjamin Kedar en 1998, mientras que la segunda –acompañada de una traducción al francés– lo fue por Alain Beltjens en 2004. Respectivamente, KEDAR, Benjamin. «A twelfth-century description of the Jerusalem Hospital». En NICHOLSON, Helen (ed.). *The Military Orders: fighting for the faith and caring for the sick. Vol. 2*. London: Ashgate, 1998; BELTJENS, Alain. «Le récit d'une journée au Grand Hôpital de Saint-Jean de Jérusalem sous le règne des derniers rois latins ayant résidé à Jérusalem ou le témoignage d'un clerc anonyme conservé dans le manuscrit Clm. 4620 de Munich». *Société de l'Histoire et du Patrimoine de l'Ordre de Malte. Numéro spécial*, 2004, vol. 14, pp. 1-79. Nos basaremos aquí en esta última edición (en adelante se citará como Clérigo Anónimo y el número de página).

²¹ «(...) ne sont pas nécessairement des miséreux, mais qui, parce qu'ils sont malades, deviennent des pauvres du Christ. Situation économique et rang social, situation sanitaire et situation spirituelle sont donc inextricablement mêlées». DEMURGER, *Les Hospitaliers*, p 20.

términos en las fuentes debido a su polisemia y la dificultad de precisar su sentido dentro de las categorías actuales.

En efecto, si analizamos algunas de las fuentes del Hospital, muchas veces los términos que se refieren a los pobres aparecen asociados a los sujetos que residen en la *domus Dei*, justamente, por encontrarse enfermos. Por ejemplo, en el Testimonio Anónimo, al que nos referimos en el punto anterior, de un peregrino que residió en el hospital en Jerusalén, se llamaba a los pacientes como «pobres enfermos»²². Más interesante es el hecho de que el testimonio de este «Clérigo Anónimo» por momentos asocia el término *pauperes* al de *aegri* o al de *infirmi* para referirse indistintamente siempre a los mismos sujetos. Esto parecería demostrar que tampoco los vocablos latinos eran utilizados con un sentido estricto para designar las diferentes condiciones de los pacientes del hospital de Jerusalén. En efecto, estas palabras (*pauperes*, *aegri* o *infirmi*) eran utilizadas por el Clérigo Anónimo para referirse a residentes a los que se cuidaba y atendía de maneras específicas.

Por ejemplo, sobre quienes eran recibidos en el Hospital nos dice que «los pobres enfermos tienen la prioridad en el mencionado hospital, sea cual fuera la enfermedad que tengan»²³. Los «pobres enfermos» son designados en el original con los términos *pauperes infirmi*, mientras que en otro pasaje, en relación al servicio de búsqueda y transporte de los más débiles, bajo el rótulo de *pauperum egrotantium*:

Del mismo modo, si la naturaleza debilitada de los pobres enfermos fuera tal que no pudieran dirigirse al hospital de San Juan con el uso de su propia fuerza, misericordiosamente se los buscaría por la ciudad y serían transportados con humildad por los siervos del hospital²⁴.

Como vemos, no se puede distinguir a partir de los términos latinos si el hospital atendía enfermos como los entenderíamos hoy. De la misma forma, podemos afirmar que tampoco es cierto que dichos términos guardasen sentidos exclusivos sobre quienes residían en el hospital. Si atendemos el primer pasaje citado, lo que observamos es que se daba una distinción entre pacientes según la condición específica, no en función de un término, sino por el sentido de la oración: la fuente señala que tienen prioridad los enfermos «sea cual sea la enfermedad que tengan». Así, destaca la tarea de cuidado y curación sobre otra que correspondería a la provisión de comida y hospedaje a peregrinos o hambrientos que podrían ser aquellos que no tuvieran «la prioridad en el mencionado hospital».

En relación con esto último, el segundo pasaje señala el servicio de búsqueda de los más débiles para ser ingresados y tratados en el hospital. Nuevamente, no se trataría aquí de la más «sencilla», aunque no necesariamente menos costosa, tarea de hospedar y alimentar gente. Del mismo modo, podemos asumir que los pacientes que necesitaban ser transportados tampoco serían simples peregrinos o humildes en busca de comida

²² Clérigo Anónimo, pp. 39, 52, 57 *et passim*.

²³ «In primis igitur et primi dominationis primatum in hospitali predicto optinent **pauperes infirmi** quacumque infirmitate detenti». Clérigo Anónimo, p. 39 (es nuestro el énfasis sobre *pauperes infirmi*).

²⁴ «Item, si **pauperum egrotantium** natura virium fuerit defecta, ut proprii vigoris beneficio beati Iohannis hospitalis non possint adire, misericorditer per villam queruntur et a famulis hospitalariis humiliter advehuntur». Clérigo Anónimo, pp. 39-40.

y hospedaje. El hecho de que carecieran de movilidad propia nos hace pensar que su condición era grave, probablemente producto de heridas o enfermedades crónicas. Su atención, por lo tanto, podría no consistir simplemente en el alojamiento y cuidado, sino que era necesario que fuesen atendidos médicamente.

Por otro lado, con relación al segundo punto que indicamos más arriba sobre la aparición o no del término *aegri* (y sus flexiones correspondientes) en las fuentes anteriores a 1180, encontramos en otros registros, además de los estatutos y los documentos de la organización de la orden que figuran en el Cartulario General, que dicho término se registra en más de un pasaje. Por ejemplo, el Clérigo Anónimo lo utiliza al menos 20 veces en relación con los enfermos²⁵, y seis para referirse a las enfermedades (*egritudine*)²⁶.

Al mismo tiempo, remitiéndonos a otras palabras utilizadas para designar a los enfermos, poseemos otros documentos de la orden que nos colocan nuevamente en la línea de señalar la dificultad de asignar un sentido tan estricto al vocablo *aegri*. En efecto, diversas fuentes en francés antiguo usan la palabra *malade* para referirse a los pacientes del hospital y su tratamiento a través de distintas terapias²⁷. En la primera regla del Hospital, por ejemplo, aparece mencionada cinco veces²⁸, mientras que en los estatutos de Roger des Moulins 20 veces²⁹.

3 LOS SERVICIOS MÉDICOS DEL HOSPITAL

En torno al tercer punto que indicamos en la introducción, en función de las terapias llevadas a cabo en el hospital, observamos que se trataba de dispensar servicios orientados a la curación de los pacientes y no simplemente su cuidado. En efecto, poseemos toda una serie de testimonios de época que describen la tarea médica de los hospitalarios y su vocación por el pobre y el enfermo. Uno de estos es el del peregrino llamado Teodorico, quien visitó el Hospital en 1169 y lo describió de esta manera:

No le creería a nadie si no hubiese visto con mis propios ojos cuan espléndidamente está compuesto de salas con muchas habitaciones y literas y otras cosas que el pobre y el débil y el enfermo pueden usar. Cuan rico es este lugar y cuan excelentemente utiliza el dinero para el alivio de los pobres y cuan diligente es en la atención a mendigos. Transitando por

²⁵ Clérigo Anónimo, pp. 39, 52, 57 *et passim*.

²⁶ Clérigo Anónimo, pp. 45, 53, 55 *et passim*.

²⁷ Ha sido señalado que un problema común entre los historiadores de los hospitalarios es el uso de la versión latina de la regla y de los estatutos de la orden en vez de la que figura en francés antiguo, cuya composición fue anterior y, por lo tanto, más fiel a los documentos originales. En efecto, su análisis, como indicó Luttrell, suele ser dejado de lado. LUTTRELL, Anthony T. «The Hospitallers' Early Written Records». En FRANCE, John y ZAJAC, William (eds.). *The Crusades and their Sources. Essays Presented to Bernard Hamilton*. London: Routledge, 1998, p. 153.

²⁸ Cartulario General, n.º 70, pp. 63, 64, 67.

²⁹ Cartulario General, n.º 627, pp. 425, 426, 427 *et passim*.

el edificio no pudimos de ningún modo juzgar el número de gente que reposa allí, pero vimos unas mil camas³⁰.

Juan de Würzburgo se encontraba en Jerusalén por la misma época, cerca del año 1170. Sobre el Hospital de San Juan señaló que:

(...) en varias salas una gran multitud de gente enferma es reunida, algunas de ellas son mujeres y otros, hombres. Son atendidos y cada día alimentados con un gran gasto. El número total de personas al momento que yo estaba, supe por los sirvientes hablando de ello, era de dos mil personas enfermas. Entre la noche y el día a veces eran llevados afuera más de 50 cadáveres, pero una y otra vez nueva gente era admitida³¹.

Si hacemos caso de la descripción de los autores, el Hospital se dedicaba a la atención de enfermos y no simplemente de los hambrientos y los pobres, idea que se refuerza con la mención de Juan de Würzburgo de que un número significativo muere cada día. Más interesante resulta el hecho, como Piers Mitchell indica, que la fuente también menciona el gran gasto que implicaba la atención a los enfermos cada día. De hecho, la mención no es simplemente sobre las camas y la comida que la orden brindaba en su hospital, sino también sobre el gran costo que significaba la atención de los enfermos. En efecto, los hospitalarios utilizaban una enorme cantidad de recursos en la contratación de médicos y en las medicinas aplicadas con el propósito de atender y curar heridos y enfermos³². De la misma forma, se desplegaba toda una serie de servicios médicos que comprueban, una vez más, el propósito de curar a los pacientes y no simplemente cuidarlos.

En este sentido, conviene detenernos sobre una de las características más importantes del tipo particular de monacato que se desarrolló con las órdenes hospitalarias-militares que surgieron en Tierra Santa durante las cruzadas. Frente a la actitud contemplativa que se alejaba del *saeculum* en busca de Dios, propia del monacato tradicional, este nuevo tipo buscaba el acercamiento a Él a través de la lucha y, en el caso de los hospitalarios, a través del tratamiento de pobres y enfermos³³.

³⁰ «Que quantis edificiis decorata, quantis domiciliis et lectulis atque aliis utensiliis in usus pauperum et infirmorum atque debiliu[m] exhibendis habundans, quam in substantia pauperum recreationibus impendenda locuples, quam in ipsa egenorum sit sustentatione sollicita, nullus alteri verbis fidem posset facere nisi ipse propriis hoc oculis valeret deprehendere. Siquidem transeuntes per palatium numerum simul accumbentium nullo modo quivimus discernere, lectorum vero numerum millenarium vidimus excedere». HUYGENS, Robert (ed.). *Peregrinationes tres: Saewulf, John of Wurzburg, Theodericus*, Corpus Christianorum. Continuatione Medievalis, vol. 139. Turnhout: Brepols, 1994, pp. 157-158.

³¹ «(...) in quo per diversas mansiones maxima multitudo infirmorum tam mulierum quam virorum colligitur, fovetur et maxima expensa cotidie reficitur, quorum summam tunc temporis cum essem presens ab ipsis servitoribus hoc referentibus ad duo milla languentium fuisse cognovi, ex quibus aliquando infra noctem et diem plusquam quinquaginta mortui exportantur, iterum atque iterum pluribus de novo accedentibus». HUYGENS (ed.), *Peregrinationes tres*, pp. 131-132.

³² MITCHELL, Piers D. *Medicine in the Crusades, warfare, wounds and the medieval surgeon*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004, p. 65.

³³ RILEY-SMITH, *The Knights Hospitallers*, pp. 69-70; LUTTRELL, Anthony T. «The Earliest Hospitaliers». En KEDAR, Benjamin; RILEY-SMITH, Jonathan y HIESTAND, Rudolf (eds.). *Montjoie: Studies in Crusade history in honor of Hans Eberhard Mayer*. London: Variorum, 2007, p.41.

Semejante tarea, asociada a la caridad monástica, constituía una novedad para el mundo occidental, aunque no para el de Oriente. En efecto, en el mundo bizantino la tradición monástica hospitalaria poseía larga data³⁴. Asociado a su carácter médico caritativo, se ha sostenido que las instituciones orientales podrían haber influido o determinado el modelo hospitalario adoptado por la orden de San Juan³⁵. Más allá de esta discusión, sobre la que no nos ocuparemos aquí, lo cierto es que el mismo espíritu de asistencia y atención médica de los monasterios bizantinos se expresaba en la primera regla de la orden, bajo el maestrazgo de Raimundo de Puy, y en toda una serie de documentos posteriores de la orden³⁶. De la misma forma, otro maestro de la orden, Rogers de Moulins, convocaba en el 1182 a todos los comendadores de las diferentes casas del Hospital a servir al enfermo, ya que «por este beneficio merecerán tener parte en la gloria del cielo»³⁷.

En este sentido, es posible entender que la orden del Hospital contratara médicos y otros profesionales para atender enfermos, lo que, insistimos, constituía un aspecto novedoso en la tradición monástica occidental, aunque no en la oriental. En efecto, el uso de dinero dentro del monasterio para la contratación de profesionales que atendieran a sujetos ajenos a la misma comunidad de hermanos era frecuente en el mundo bizantino³⁸ y lo fue también para los hospitalarios en Jerusalén.

Los estatutos de la regla de Rogers des Moulins señalaban que para los enfermos del hospital de Jerusalén sean contratados cuatro médicos sabios³⁹. De la misma forma, el documento de las «Regulaciones Administrativas» mencionaba que 1500 bezantes sean donados al hermano hospitalario a cargo del cuidado de los enfermos para contratar médicos y comida para los pacientes⁴⁰.

De igual modo, en un pasaje más extenso, el Clérigo Anónimo señalaba lo siguiente:

³⁴ Ya desde el siglo IV existieron diferentes tipos de instituciones hospitalarias a lo largo y ancho del imperio que, sostenidas por dignidades de la iglesia griega o miembros de la aristocracia o la realeza, desplegaban toda una serie de tareas hospitalarias desde los diversos monasterios del mundo bizantino. MILLER, *The birth of the Byzantine hospital*.

³⁵ TOUATI, François-Olivier. «La Terre Sainte: un laboratoire hospitalier au Moyen Âge?». En BULST, Neithard y SPIESS, Karl (eds.). *Sozialgeschichte Mittelalterlicher Hospitäler*. Ostfildern: Jan Thorbecke Verlag, 2007, pp. 169-211; AMOUROUX, Monique. «Colonization and creation of hospitals: the eastern extension of western hospitality in the eleventh and twelfth centuries». *Mediterranean Historical Review*, 1999, vol. 14, pp. 31-43.

³⁶ Cartulario General, n.º 70, pp. 62-68.

³⁷ Cartulario General, n.º 627, p. 426.

³⁸ MILLER, «Byzantine hospitals».

³⁹ Cartulario General, n.º 627, p. 426.

⁴⁰ Este documento se ubica en el Codex Vat. Lat. 4852, que contiene numerosos documentos importantes de los Hospitalarios. La mayoría de ellos fueron integrados en la obra de Delaville le Roulx. Sin embargo, llamativamente los folios entre el 83r y el 104r no fueron tenidos en cuenta por este autor. Su edición fue realizada por Susan Edgintong: EDGINGTON, Susan. «Administrative Regulations for the Hospital of St John in Jerusalem dating from the 1180s». *Crusades*, 2005, vol. 4, pp. 21-37. (En adelante se citará como Regulaciones Administrativas y el número de página). Sobre la composición del documento original, la fecha y los criterios de edición véase la introducción de la autora al artículo.

Pero como [los hermanos], que desconocen la física inferior, pueden presentar ciegamente una combinación de muchos [alimentos] a los que comen, el santo convento del hospital encomendó con santidad y providencia sus enfermos a la pericia de los teóricos, al fiel cuidado de los [médicos] prácticos. (...) Así pues, como debe evitarse el peligro de la mala fama, en verdad hay en el hospital cuatro médicos doctos en medicina. Son estipendiarios de la casa, para que no asuman una preocupación diferente a los enfermos del hospital. Ellos también son obligados por un juramento, del que no deben ser recordados ni disuadidos. Estos pocos –que esperan fuera del hospital hasta su hora– saben qué cosas son necesarias para la salud de sus enfermos, ya sea a través de electuarios o de otras medicinas. En efecto, los médicos no proporcionan ninguna de sus medicinas propias a los enfermos, sino todas aquellas que sean suministradas por la casa⁴¹.

En función de esta descripción observamos que, en primer lugar, al igual que en los estatutos de Roger de Moulins, eran contratados cuatro médicos «sabios», es decir, aquellos que prescribían terapias e indicaban a los «prácticos» qué debían realizar. En segundo lugar, que existe una distinción entre los «conocedores de la física inferior» y los otros, «encargados del fiel cuidado». De la misma forma, en una carta de 1184 dirigida a Roger de Moulins, el papa Lucio III, en relación con la tarea médica del Hospital, mencionaba la presencia de cuatro *medici* y, también, el mismo número de *cirurgici* trabajando en el Hospital, lo que permite entender la existencia de una distinción jerárquica en la organización de las tareas de la institución⁴². De este modo, si atendemos a lo señalado al comienzo sobre el grado de «medicalización» de las instituciones hospitalarias medievales como herramienta analítica para definir el grado de desarrollo y alcance del hospital en Jerusalén, queda claro, a partir de la evidencia documental, que la institución hierosolimitana era sin duda un hospital que contaba con presencia regular de médicos que actuaban para la curación de los pacientes.

En el mismo sentido, por otro lado, además de señalarse la contratación de profesionales, el Clérigo Anónimo agregaba que eran provistos de toda la medicina necesaria, sin tener que aplicar ninguna propia para la atención de los pacientes. Al igual que en las instituciones orientales (bizantinas y árabes) a las que nos referimos al comienzo, tanto los profesionales como los suministros necesarios para la curación de los enfermos derivaban del estipendio de la casa.

Las fuentes del Hospital también nos brindan información sobre la contratación de otros asistentes de menor rango y sirvientes designados para distintas tareas. El Clérigo Anónimo señala la existencia de cirujanos y *minutores* a cargo de sangrar a los pacientes⁴³.

⁴¹ «Sed quoniam inferioris phisice prorsus ignari nonnisi ceco casu plura degustantibus huiusmodi possunt exhibere temperamentum, sanctus hospitalis conventus theoretorum peritiae fideli practicorum cure infirmos suos sancte commisit ac provide. (...) Propter ergo cum infame periculum evitandum, sunt enim in hospitali quatuor medici phisicam docti, ita domus stipendiarii, ut aliquam curam infirmis hospitalis alienam non presumant, qui et iuramento constringuntur quod nullius admonicione, plura nullius dissuasionem, pauci –hora expectent ab hospitali– queque ad salutem infirmorum suorum noverint necessaria, hinc in electuariis, inde in aliis medicinis, quia de suo nulla egris medici subpeditant medicamenta, sed de domo illis ministrantur omnia». Clérigo Anónimo, pp. 45-46.

⁴² Cartulario General, n.º 690, p. 458.

⁴³ Clérigo Anónimo, pp. 21-22 / 46-47

En los estatutos de Rogers des Moulins se menciona la existencia de nueve sargentos de la orden asignados a cada sala para lavar los pies, cambiar las sábanas, alimentar a los pobres y estar al servicio de los enfermos⁴⁴ para todo lo que necesitaran⁴⁵.

Por otro lado, sabemos que existían en el hospital de Jerusalén diferentes salas que podrían haber servido, como en algunos hospitales bizantinos y árabes⁴⁶, para la atención de los pacientes según su grado de convalecencia o su sexo. El Clérigo Anónimo mencionaba que eran once. Señalaba además, al igual que Juan de Würzburgo, que existían algunas especiales para las mujeres⁴⁷, factor que corrobora que personas de ambos sexos eran tratadas en el hospital⁴⁸. En efecto, sabemos que muchas de ellas eran mujeres parterias que se dirigían a la *domus Dei* para dar a luz bajo el cuidado de las hermanas hospitalarias. En relación con este último punto conocemos otra de las tareas de asistencia que la orden del Hospital desplegó en Jerusalén: la adopción y el cuidado de niños huérfanos y mujeres embarazadas, aspecto que analizaremos en una sección posterior.

Por otro lado, conviene aclarar que la asignación de ciertos tipos de comidas, como los que se distribuían entre los pacientes del Hospital, también implicaba un gasto enorme. La terapia médica medieval más importante se vinculaba a la prescripción de alimentos para restaurar el equilibrio de los humores del paciente⁴⁹. En más de un documento del Hospital se instruía a tratar a los enfermos con comidas de diferente tipo, según la condición de cada uno, y las formas correctas de administrarlas⁵⁰. En este sentido, las fuentes de la orden describen la existencia de una cocina especial para los enfermos dentro del complejo hospitalario donde se preparaban las comidas para cada paciente según las indicaciones de los médicos⁵¹.

En los estatutos de 1176, por ejemplo, se establecía la entrega de pan blanco a los enfermos de la *domus Dei*⁵². Semejante privilegio no era común en las instituciones hospitalarias del medioevo. En este punto, los estatutos de Rogers de Moulins también evidencian la cantidad de recursos dispuestos para el tratamiento del paciente. Cada priorato de la orden debía enviar al convento central en Jerusalén determinada cantidad de bienes designados para el hospital. Así, cada una de las casas, tanto en Oriente y en Europa, era requerida con distintos elementos que iban desde fustanes y telas para las camas de los enfermos hasta la solicitud de azúcar para la elaboración de jarabes y otras medicinas⁵³.

⁴⁴ Cartulario General, n.º 627, pp. 425-429.

⁴⁵ Regulaciones Administrativas, pp. 24-26.

⁴⁶ HAMARNEH, «Development of hospitals in Islam»; MILLER, «Byzantine hospitals».

⁴⁷ Clérigo Anónimo, p. 41.

⁴⁸ Juan de Würzburgo, p. 131.

⁴⁹ En efecto, la enfermedad era entendida como un desbalance de los humores que componían el cuerpo humano. Por lo tanto, para recuperar el estado de salud era preciso restaurar el equilibrio humoral. Las terapias más adecuadas, en función de la teoría médica galénica-hipocrática, consistían principalmente en asignar alimentos específicos, así como la realización de ciertos ejercicios. NUTTON, Vivian. «Medicine in the Greek World, 800-50 BC». En CONRAD, Lawrence et al. (eds.). *The Western Medical Tradition. 800 BC to AD 1800*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995, pp. 26-27.

⁵⁰ Regulaciones Administrativas, pp. 32, 34; Clérigo Anónimo, p. 44.

⁵¹ Clérigo Anónimo, p. 43.

⁵² Cartulario General, n.º 494, pp. 339-340.

⁵³ «Cet si comanda, quand le conseil fu tenus des freres, sur ce que le prior de l'Ospital de France mandast chascun an en Jerusalem C dras de coton tainz por renouveler les covertours des povres, et les contast en sa

De la misma forma, las Regulaciones Administrativas ponen en evidencia el importante despliegue y cuidado en la atención de los enfermos. Se señala además la existencia de médicos que en cada sala deben observar a los pacientes y registrar su condición para prescribir qué medicinas deben ser aplicadas:

Fue ordenado por el maestro del hospital y del capítulo general que cada día cada enfermo tenga medio pan blando y pan suficiente de la casa, y el mismo vino como en el convento. Los médicos deben observar atentamente la condición de los enfermos y qué enfermedades ellos padecen, y deben observar las orinas y entregar los jarabes y los electuarios y las otras cosas que son necesarias para los enfermos, y separar las cosas contrarias y entregar las beneficiosas, y tanto como ellos [los médicos] vean más enfermos y más débiles, tanto más sean atendidos para procurar su salud⁵⁴.

Nuevamente, nada en este pasaje permite señalar que los tratamientos a los enfermos del Hospital no estuviesen orientados a su curación. Por otro lado, otra sección del relato del Clérigo Anónimo hace referencia a la elaboración de remedios a partir del uso de hierbas y piedras:

¡Oh! ¡Qué santa casa, que conoce cuántas beatas virtudes hay en las piedras, cuántas fuerzas hay dentro de las hierbas puestas misericordiosamente por el Creador, de modo que el hombre en su exilio pudo remediar con ellas los daños de su naturaleza corruptible, a causa del pecado del primer padre!⁵⁵

En este pasaje el autor da cuenta del uso de plantas que poseían propiedades farmacológicas útiles para «remediar los daños de la naturaleza corruptible del hombre». En el mismo sentido, se refiere al uso de piedras, lo que se vinculaba a la creencia de que algunas poseían diferentes cualidades humorales y podían ser utilizadas para revertir el exceso de algún humor en el paciente (litoterapia). Este hecho refuerza nuestra afirmación de

responsion avec ceaus qui seront donez à la maison en son prioré en aumone. Eu icelle meisme maniere et à cel conte le prior de l'Ospital de S. Gile autretant de dras de coton achate chascun an, et mande en Jerusalem avec ceaus qui seront donez en son prioré por l'amor de Deu as povres de l'Ospital. Le prior d'Ytalie chascun an mande en Jerusalem as seignors povres II M aunes de fustaines de diverses colors, que il conte chascun an en sa responsion. Et le prior de Pise mande autresi auterant de fustaines. Et le prior de Veneise autressi, et tout soit conté sur lor responsion. Et le bailliz autressi de desa mer soient veillant à cest meisme servise. Dont le bailli d'Antioche mande en Jerusalem II M canes de toile coton as covertors de malades. Le prior de Monpelerin mande en Jerusalem II quintaus de sucre por le syrop, et les medecines, et les laitures des malades. Au cel meisme servise le bailli de Tabarie en mande autretant. Le prior de Constantinople mande por les malades CC feutres». *Cartulario General*, n.º 627, pp. 426-427.

⁵⁴ «Ordene fu dou maistre de l'ospital et dou general chapistre que chascun jor chascun malade ait demi pain mouffet et dou pain de la maison assez, et tel vin com le covent. Les mieges d[o]ivent regarder ententivement les qualitez des malades et quelz maladies ils ont, et doivent regarder les orines et doner les syrops et les laituaies et les autres /89v/ choses qui sont necessaires as malades et desfendre les choses contraires et doner les profitables, et de tant comil les verront plus malades et plus febles, tant soient plus apareillielliez encor lor sante procurer». *Regulaciones Administrativas*, p. 24.

⁵⁵ «O quam beata domus, quod beate considerans lapidibus virtutes, herbis vires a creatore misericorditer insitas, ut silicet homo per eas a primo primi parentis excessu corruptibilis nature incommodis in hoc suo possit mederi exilio». *Clérigo Anónimo*, pp. 47-48.

que lo que se buscaba en el hospital en Jerusalén era curar al paciente y no simplemente cuidarlo. El problema en este punto reside en las interpretaciones que anacrónicamente asocian estos tratamientos a procedimientos rudimentarios y sostienen la distinción entre cuidar y curar como constitutiva de un carácter diferenciador entre las instituciones⁵⁶.

4 EL CUIDADO A LOS NIÑOS

Este aspecto de la orden, si bien ha sido mencionado en más de una ocasión dentro de la lista de actividades caritativas que los hospitalarios desplegaron en Jerusalén, no fue tenido en cuenta por ningún estudio como tema específico. La razón de esta ausencia podría derivar del hecho de que no existe tampoco ningún trabajo acerca de la historia de la infancia en el Reino Latino de Jerusalén⁵⁷.

Sabemos a partir de diferentes documentos que el hospital de San Juan funcionaba en la Ciudad Santa también como orfanato y que esta tarea le otorgaba a la orden un importante reconocimiento en el mundo del Mediterráneo oriental y en el mundo europeo⁵⁸. Efectivamente, más de un cronista ha destacado el valor y las bondades de dicha tarea. En un testimonio anónimo anglonormando eran descritos los cuidados brindados a los niños y a las mujeres encintas dentro del Hospital⁵⁹:

Escuchen de aquellos [niños] que son encontrados / por la gracia de Dios ellos son muchos / de los que no sabemos quienes los han engendrado / ni quienes los han concebido ni abandonado / todos son bondadosamente recibidos / del mismo modo son alimentados/ sean varones o mujeres (...)⁶⁰.

Estos aspectos se corroboran en otra serie de documentos previos de la orden. Nuevamente, el Clérigo Anónimo mencionaba que el Hospital disponía que los bebés que fueran abandonados en la *domus Dei*, fueran llevados al interior del palacio donde eran

⁵⁶ Véase EDGINGTON, «The Hospital of St John in Jerusalem», p. XXI.

⁵⁷ EDGINGTON, Susan. «The First Crusade: Expanding the Historiography». En EDGINGTON, Susan y GARCÍA-GUIJARRO, Luis (eds.). *Jerusalem the Golden. The Origins and Impact of the First Crusade*. Turnhout: Brepols Publishers, 2014, pp. 1-7. En cambio, la historia de la infancia en Europa occidental durante la Edad Media posee una larga tradición de trabajos. Desde la obra de Phillippe Ariès en 1960, hasta producciones más recientes, aparecieron numerosos trabajos que buscaron entender cómo las sociedades del mundo medieval conceptualizaban la niñez y cuál era el lugar de los más pequeños en la sociedad. ARIÈS, Philippe. *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*. Paris: Éditions du Seuil, 1973; cfr. SHAHAR, Shulamith. *Childhood in the Middle Ages*. London: Routledge, 1990; ORME, Nicholas. *Medieval Children*. London: Yale University Press, 2001; CUNNINGHAM, Hugh. *The invention of Childhood*. London: BBC Books, 2006.

⁵⁸ Para la atención a la infancia y las instituciones que funcionaron como orfanatos en el mundo oriental medieval, véase una introducción al tema en MILLER, Timothy. *The Orphans of Byzantium. Child Welfare in the Christian Empire*. Washington D. C.: The Catholic University of America Press, 2003.

⁵⁹ BELTJENS, Alain. «Un commentaire anglo-normand d'une partie importante de la Règle et de quelques fragments de réglementations diverses de l'hôpital de Saint-Jean de Jérusalem». *Société de l'Histoire et du Patrimoine de l'Ordre de Malte. Numéro spécial*, 2006, vol. 16, pp. 1-123.

⁶⁰ «Oez de ceus ke sunt trevez / Dunt, merci Deu, sunt acez / Ke l'en ne seit ki engendrat / Ne kes conceut ne ke las getat. / Tut i sunt beau recuilli, / Ensement i sunt nurri, / Seient males .u. femeles». BELTJENS, «Un commentaire anglo-normand», p. 65.

colocados junto a los recién nacidos de las madres residentes en el hospital en cunas hechas especialmente para ellos:

Pero ciertamente las madres con sus rostros cubiertos abandonan a escondidas allí a los niños, a causa de la misericordia –ya conocida por muchos– de aquella casa. Si alguna hubiera parido gemelos, habiendo conservado uno, al otro lo entregaba para que fuera alimentado por el beato Juan, que no se opone a esto; de esta manera, ninguno queda abandonado⁶¹.

Esta imagen coincide con lo mencionado en los estatutos de Rogers des Moulins, donde era establecido que:

(...) pequeñas cunas sean hechas para los bebés de las mujeres peregrinas que nacen en la casa, de modo que la criatura permanezca en una parte sola, y que el bebé lactante no esté en ningún peligro por el movimiento de la madre⁶².

Por lo tanto, además de recibir y poner bajo su protección a los niños abandonados, los hermanos de San Juan ingresaban a las mujeres embarazadas para que dieran a luz dentro del hospital. El Clérigo Anónimo agregaba que a esta tarea se sumaba la alimentación de los bebés lactantes abandonados en las puertas de la *domus Dei*. Para ello el Hospital disponía de nodrizas designadas por las hermanas del convento, encargadas también de la alimentación y cuidado de las madres que residieran en la casa:

No obstante, si una madre de uno solo [de los niños] no alcanza a alimentarlo por circunstancias desfavorables, ella hace saber su decisión al maestro de la casa. Por lo tanto, si la enfermedad fuera la causa [del abandono], ese hombre piadoso designará al niño otra nodriza para su fiel y continua custodia. Si verdaderamente la pobreza hubiera sido la causa contra la alimentación del niño, el maestro la presenta a ella y al niño a la nodriza y, al instante, algo [de dinero] es llevado por él a modo de don, de beneficio para su consuelo. Así pues, las nodrizas de tales niños abandonados, cada uno de ellos hijo adoptivo del beato Juan, que podrían ser incluso mil, reciben doce talentos por año y en toda solemnidad son provistas de nueve raciones de alimento de la casa, del mismo modo que los hermanos mismos, tanto en cantidades de porciones como en las variedades de platos⁶³.

⁶¹ «Si vero puerpere aut inedia desolate aut insolito nature cursu materne pietatis oblite, parvulos suos abiecerint, a primis inventoribus ad hospitale deportati humillime suscipiuntur, nutricibus illico quesitis lactis alimonia educandi committuntur, sed robustiori cibo confortandi in ipsa domo enutriuntur. Sed vero matres clanculo fronte obducta infantes illic abiciunt, immo a multis iam cognita domus illius misericordia, si qua gemellos fuerit enixa, uno retento reliquum beato Iohanni nutriendum nullo rebellante palam relinquo». Clérigo Anónimo, p. 55.

⁶² «Cet si establi que petiz bers fucent fait por les enfans des femes pelerines qui naissent en la maison, si que il gisent à une part soul, et que li enfant alaitant n'en aient aucun ennui par la mesaise de lor mere». Cartulario General, n.º 627, p. 426.

⁶³ «Attamen si tantum et unius mater illum quocumque circumstante incomodo non sufficiat enutrient, summo magistro domus suum propalat decidium. Si ergo egritudo fuerit in causa, continuo pius vir ille puerum fideli alterius nutricis custodie deputat. Si vero paupertas nutriendo infantulo [fuerit in causa,] convenit magister cum illa tamquam de alio cum aliena, confestim insuper sibi aliquo collato consolatorii emolumenti beneficio. Nutrices itaque talium abiectorum scilicet filiorum beati Ihoannis adoptorum singule, licet essent mille, XII. habent talenta per annum et in omni sollempnitate. IX. lectionum de cibariis domus procurantur, sicut et ipsi fratres tam in porcionum quantitativibus quam in ferculorum varietatibus». Clérigo Anónimo, p. 55.

Este último aspecto de las tareas desplegadas por los hospitalarios refuerza el argumento hasta aquí desarrollado. La atención de bebés y madres, el cuidado de niños huérfanos y el empleo de nodrizas, son otras de las tareas que implicaron la gran cantidad de recursos dispuestos por el Hospital para el tratamiento de los necesitados.

5 CONCLUSIONES

Por lo visto hasta este punto es posible sostener que el gran hospital de Jerusalén antes de 1180 ya brindaba cuidado y atención médica a enfermos con el propósito de su curación. La descripción del Clérigo Anónimo, y otros documentos que datan de estos años, describen prácticas ya existentes en la institución para esta época, lo que permite corroborar el despliegue médico dispensado por la orden de San Juan.

Los problemas de interpretar el tipo de atención de los sujetos que residían en la institución como factor decisivo para definir su grado de desarrollo parten de disminuir la importancia terapéutica desplegada en esta institución bajo criterios que muchas veces son anacrónicos. Vimos cómo, por ejemplo, en el mundo medieval la distinción entre *pauper* y *aegri* no poseía el significado que actualmente podríamos atribuirle. De hecho, también observamos que ambos podían aparecer asociados o ser usados con el mismo significado indistintamente.

Al mismo tiempo, señalamos algunas de las terapias y la magnitud de los recursos que el Hospital disponía y empleaba –descritos en los estatutos y otros documentos– para las tareas de asistencia y atención al enfermo, en una diversidad de actividades que nos permiten afirmar, nuevamente, que el Hospital no se dedicaba simplemente a cuidar, sino que también curaba a los residentes que lo necesitaran.

Por último, mencionamos al comienzo que el debate sobre la «medicalización» de las instituciones hospitalarias medievales ha contribuido a reforzar las distinciones entre instituciones modernas y premodernas. En este sentido, nos preguntamos si este tipo de lecturas no condicionaría la interpretación que se realizó sobre las instituciones hospitalarias del pasado toda vez que analizadas en términos actuales la disposición de profesionales sería casi necesariamente vista como rudimentaria. En este punto, resulta interesante que el hospital en Jerusalén, como algunos de los más importantes del mundo árabe o bizantino de la época, contrataba una gran cantidad de profesionales con especialidades diversas, factor que refuerza la afirmación de que se trató de una institución cuyo despliegue resultaba sumamente significativo en los términos propios de la práctica médica medieval.

6 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLAN, Nigel. «Hospice to Hospital in the Near East: An Instance of Continuity and Change in Late Antiquity». *Bulletin of the History of Medicine*, 1990, vol. 64, n.º 3, pp. 446-462.
- AMOUROUX, Monique. «Colonization and creation of hospitals: the eastern extension of western hospitality in the eleventh and twelfth centuries». *Mediterranean Historical Review*, 1999, vol. 14, pp. 31-43.

- ARIÈS, Philippe. *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*. Paris: Éditions du Seuil, 1973.
- BELTJENS, Alains. «Le récit d'une journée au Grand Hôpital de Saint-Jean de Jérusalem sous le règne des derniers rois latins ayant résidé à Jérusalem ou le témoignage d'un clerc anonyme conservé dans le manuscrit Clm. 4620 de Munich». *Société de l'Histoire et du Patrimoine de l'Ordre de Malte. Numéro spécial*, 2004, vol. 14, pp. 1-79.
- BELTJENS, Alain. «Un commentaire anglo-normand d'une partie importante de la Règle et de quelques fragments de réglementations diverses de l'hôpital de Saint-Jean de Jérusalem». *Société de l'Histoire et du Patrimoine de l'Ordre de Malte. Numéro spécial*, 2006, vol. 16, pp. 1-123.
- BOAS, Adrian. *Archeology of the Military Orders*. London: Routledge, 2006.
- BRODMAN, James W. «Religion and Discipline in the Hospitals of Thirteenth-century France». En BOWERS, Barbara S. (ed.). *The Medieval Hospital and Medical Practice*. London–New York: Routledge, 2007, pp. 123-132.
- BRODMAN, James. *Charity and Welfare: Hospitals and the Poor in Medieval Catalonia*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1998.
- BRONSTEIN, Judith. «Servicios pauperum Christi: los servicios de los Hospitalarios a los peregrinos en el Oriente Latino, siglos XI-XIII». *Memoria y Civilización*, 2013, vol. 16, pp. 219-236.
- CONGOURDEAU, Marie-Hélène. «La médecine byzantine. Une réévaluation nécessaire». *Revue du Praticien*, 2004, vol. 54, n.º 15, pp. 1733-1737.
- CONSTANTELOS, Demetrios J. *Byzantine philanthropy and social welfare*. New Brunswick–New Jersey: Rutgers University Press, 1968.
- CUNNINGHAM, Hugh. *The invention of Childhood*. London: BBC Books, 2006.
- DAVIS, Adam J. *The Medieval Economy of Salvation. Charity, Commerce, and the Rise of the Hospital*. Ithaca: Cornell University Press.
- DELAVILLE LE ROULX, Joseph (ed.). *Cartulaire général de l'Ordre des Hospitaliers de S. Jean de Jerusalem*, 4 vols. Paris: Académie Royale des Inscriptions et Belle-Lettres, 1895-1906.
- DEMURGER, Alain. *Les Hospitaliers. De Jerusalem à Rhodes. 1050-1317*. Paris: Éditions Tallandier, 2015.
- DOLS, Michael. «The origins of the Islamic hospital: myth and reality». *The Bulletin of the History of Medicine*, 1987, vol. 61, pp. 367-390.
- EDGINGTON, Susan. «Administrative Regulations for the Hospital of St John in Jerusalem dating from the 1180s». *Crusades*, 2005, vol. 4, pp. 21-37.
- EDGINGTON, Susan. «The First Crusade: Expanding the Historiography». En EDGINGTON, Susan y GARCÍA-GUIJARRO, Luis (eds.). *Jerusalem the Golden. The Origins and Impact of the First Crusade*. Turnhout: Brepols Publishers, 2014, pp. 1-7.
- EDGINGTON, Susan. «The Hospital of St John in Jerusalem». En AMAR, Zohar; LEV, Efrain y SCHWARTZ, Joshua (eds.). *Medicine in Jerusalem throughout the ages*. Tel Aviv: Eretz, 1999, pp. XXI-XXII.
- HAMARNEH, Sami. «Development of hospitals in Islam». *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, 1962, vol. 17, pp. 366-384.
- HORDEN, Peregrine. «How Medicalised Were Byzantine Hospitals?». *Medicina & Storia*, 2006, vol. 5, n.º 10, pp. 45-74.
- HORDEN, Peregrine. «The Earliest Hospitals in Byzantium, Western Europe, and Islam». *The Journal of Interdisciplinary History*, 2005, vol. 35, n.º 3, pp. 361-389.
- HUYGENS, Robert (ed.). *Guillaume du Tyr. Chronicon, Corpus Christianorum. Continuatio Medievalis*, vols. 63, 63A. Turnhout: Brepols Publishers, 1986.

- HUYGENS, Robert (ed.). *Peregrinationes tres: Saewulf, John of Wurzburg, Theodericus*, Corpus Christianorum. Continuatio Medievalis, vol. 139. Turnhout: Brepols, 1994.
- KEDAR, Benjamin. «A note on Jerusalem's Bimaristan and Jerusalem's Hospital». En BORCHARDT, Karl; JASPERT, Nikolas y NICHOLSON, Helen (eds.). *The Hospitallers, the Mediterranean and Europe Festschrift for Anthony Luttrell*. London: Ashgate, 2007, pp. 7-11.
- KEDAR, Benjamin. «A twelfth-century description of the Jerusalem Hospital». En NICHOLSON, Helen (ed.). *The Military Orders: fighting for the faith and caring for the sick. Vol. 2*. London: Ashgate, 1998.
- LUTTRELL, Anthony T. «The Earliest Hospitallers». En KEDAR, Benjamin; RILEY-SMITH, Jonathan y HIESTAND, Rudolf (eds.). *Montjoie: Studies in Crusade history in honor of Hans Eberhard Mayer*. London: Variorum, 2007.
- LUTTRELL, Anthony T. «The Hospitallers' Early Written Records». En FRANCE, John y ZAJAC, William (eds.). *The Crusades and their Sources. Essays Presented to Bernard Hamilton*. Londres: Routledge, 1998, pp. 135-154.
- MILLER, Timothy. «Byzantine hospitals». *Dumbarton Oaks Papers*, 1984, vol. 38, pp. 53-63.
- MILLER, Timothy. *The birth of the hospital in the Byzantine Empire*. Baltimore-London: The John Hopkins University Press, 1997.
- MILLER, Timothy. *The Orphans of Byzantium. Child Welfare in the Christian Empire*. Washington D. C.: The Catholic University of America Press, 2003.
- MITCHELL, Piers D. *Medicine in the Crusades, warfare, wounds and the medieval surgeon*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- NUTTON, Vivian. «Medicine in the Greek World, 800-50 BC». En CONRAD, Lawrence et al. (eds.). *The Western Medical Tradition. 800 BC to AD 1800*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995, pp. 26-27.
- ORME, Nicholas. *Medieval Children*. London: Yale University Press, 2001.
- PRINGLE, Denys. *The Churches of the Crusader Kingdom of Jerusalem; A Corpus 3: The City of Jerusalem*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.
- RAGAB, Ahmed. *The Medieval Islamic Hospital. Medicine, Religion and Charity*. New York: Cambridge University Press, 2015.
- Riley-Smith, Jonathan. *The Knights Hospitallers in the Levant, c. 1070-1309*. Hampshire: Palgrave Macmillan, 2012.
- RISSE, Gunter. *Mending Bodies, saving souls: A history of hospitals*. New York: Oxford University Press, 1999.
- SHAHAR, Shulamith. *Childhood in the Middle Ages*. London: Routledge, 1990.
- TOUATI, François-Olivier. «La Terre Sainte: un laboratoire hospitalier au Moyen Âge?». En BULST, Neithard y SPIESS, Karl (eds.). *Sozialgeschichte Mittelalterlicher Hospitäler*. Ostfildern: Jan Thorbecke Verlag, 2007, pp. 169-211.

ISSN: 0213-2060

DOI: <https://doi.org/10.14201/shhme2020382239262>

LA FUNDACIÓN Y LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL MONASTERIO DE FRESDELVAL. MEMORIA, BENEFACCIÓN Y DEVOCIÓN JERÓNIMA EN LA CASTILLA BAJOMEDIEVAL¹

The Foundation and the First Decades of the Monastery of Fresdelval. Memory, Benefactoría and Hieronymite Devotion in Late Medieval Castile

Juan A. PRIETO SAYAGUÉS

Depto. de Historia de América y Medieval y Ciencias Historiográficas. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid. Calle del Prof. Aranguren, s/n. E-28040 MADRID. C. e.: juanapr@ucm.es

Diana LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN

Depto. de Historia del Arte. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid. Calle del Prof. Aranguren, s/n. E-28040 MADRID. C. e.: dianaluc@ucm.es

Recibido: 2020-01-26

Revisado: 2020-07-25

Aceptado: 2020-10-26

RESUMEN: Se expone la fundación del monasterio jerónimo de Fresdelval por el adelantado mayor de Castilla, Gómez Manrique, y su esposa, Sancha de Rojas, y la benefactoría ejercida hacia el cenobio por los miembros de sus linajes, sus criados y oficiales, vecinos de Burgos y de otras localidades cercanas. Dicha benefactoría continuó más allá de sus decesos con la elección de sus enterramientos y la dotación de oficios perpetuos en el monasterio, destacando el majestuoso sepulcro del matrimonio fundador, objeto de análisis. A cambio del patronato de los fundadores y de las donaciones de los bienhechores, el monasterio y su comunidad ofrecieron una serie de servicios socioeconómicos a los mismos.

Palabras clave: Jerónimos; Sepulcro; Siglo xv; Patronato y benefactoría; Monasterio; Nobleza.

¹ Este trabajo se enmarca en los Proyectos de Investigación «Expresiones de la cultura política peninsular en las relaciones de conflicto (Corona de Castilla, 1230-1504)», ref. HAR2016-76174-P, del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, y «El ejercicio del poder: espacios, agentes y escrituras (siglos xi-xv)», ref. HAR2017-84718-P, financiado por el MINECO/AEI/FEDER (UE).

ABSTRACT: This paper analyses the foundation of the Hieronymite monastery of Fresdelval by the *Adelantado* of Castile, Gómez Manrique, and his wife Sancha de Rojas, and the *benefactoría* exercised towards the monastery by the members of their lineages, their servants and officers, neighbours of Burgos and other nearby towns. This practice of *benefactoría* continued beyond their deaths with the choice of burials and the endowment of perpetual offices, highlighting the majestic tomb of the founders, subject to analysis. In exchange for the patronage of the founders and the donations of the well-doers, the monastery and its community offered them a number of socio-economic services.

Keywords: Hieronymites; Sepulchre; 15th Century; Patronage and *benefactoría*; Monastery; Nobility.

SUMARIO: 0 Introducción. 1 Aparición mariana, reconstrucción de la ermita, y fundación y construcción del monasterio. 2 El sepulcro de Gómez Manrique y Sancha de Rojas. 3 Otros espacios funerarios y enterramientos. 4 Las donaciones y dotaciones de oficios de los fundadores y bienhechores. 5 Conclusiones. 6 Fuentes inéditas. 7 Referencias bibliográficas.

0 INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo nos proponemos revisar la documentación conservada sobre el monasterio bajo el patronato de Gómez Manrique, la *benefactoría* y oficios litúrgicos dotados por los miembros de su familia y de otros personajes, destacar su valor histórico-artístico y examinar las obras realizadas durante la primera mitad del siglo xv, así como los inicios del proceso constructivo del conjunto y la propuesta de autoría del sepulcro de los fundadores, retomando los trabajos de Gómez Bárcena.

1 APARICIÓN MARIANA, RECONSTRUCCIÓN DE LA ERMITA, Y FUNDACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DEL MONASTERIO

El monasterio fue fundado en 1404 sobre una ermita en la que se rendía culto desde tiempos de Recaredo a una imagen de la Virgen, redescubierta en época de Alfonso XI. Dos resurrecciones tuvieron como consecuencia la contribución a las obras del monasterio y la donación de trigo para la fábrica de la capilla y una casulla por parte de varios bienhechores de la zona².

A finales del siglo xiv, el VI señor de Amusco y adelantado mayor de Castilla, Pero Manrique, mandó reconstruir la ermita, que se encontraba dentro de sus posesiones.

² CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo. «La Virgen del adelantado mayor de Castilla don Gómez Manrique, originaria del monasterio jerónimo de Nuestra Señora de Fresdelval». *Archivo Español de Arte*, 1994, n.º 265, p. 79; BALAGUER, Víctor. *En Burgos. Recuerdos de esta ciudad insigne*. Madrid: El Progreso Editorial, 1895, pp. 111-112 y 116; GIL, Isidro. *Memorias históricas de Burgos y su provincia*. Burgos: Imprenta de Segundo Fournier, 1913, p. 187; SIGÜENZA, José de. *Historia de la Orden de San Jerónimo*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2000, tomo I, pp. 189-190.

El adelantado «tomó a su cargo ser patrón y defensor de la ermita». Al igual que otros monasterios con advocación mariana fundados en fechas próximas, como Guadalupe o Santa María la Real de Nieva, Fresdelval se convirtió en un santuario de peregrinación. En su testamento, el bachiller en leyes y vecino de Burgos, Francisco Martínez, mandó a sus albaceas que enviasen a dos hombres para hacer vigilia por él, uno a Guadalupe y otro a Fresdelval, y que ordenasen decir dos misas cantadas por su alma en cada monasterio (21/X/1422)³.

En 1400, el nuevo adelantado mayor de Castilla, Gómez Manrique, y su mujer, Sancha de Rojas, mandaron construir un palacio junto a la ermita. La Virgen obró dos milagros a favor de su familia: gracias al primero de ellos su hija mayor, María, recuperó el habla cuando tenía siete u ocho años y, tres años más tarde, intercedió para que Gómez Manrique saliese ileso de la batalla de Antequera. El adelantado guardó el pasavolante y lo colgó delante del altar de la Virgen⁴.

En su viaje de regreso a Castilla Gómez Manrique visitó Guadalupe. Movidio por la protección ofrecida por la familia real al santuario, decidió entregar la ermita de Fresdelval a la Orden de San Jerónimo. Carrero expuso que una de sus principales motivaciones fue su condición de bastardo y advenedizo en la corte, llevándole a fundar un panteón familiar, escogiendo para ello una orden nueva que comenzaba a captar la atención nobiliaria y que mantenía una estrecha relación con la monarquía, cuyo favor ansiaba el adelantado. A ello hay que sumar el hecho de que Gómez Manrique era oficial de la corte y que la orden había sido fundada por varios miembros pertenecientes a este grupo, como ejemplifica la familia Pecha y el resto de bienhechores con los que contaron los monasterios jerónimos durante la Baja Edad Media. El deseo del adelantado de vincular Fresdelval y Guadalupe queda de manifiesto en su testamento (21/IV/1410), en el que ordenó que fuese prior del primero el vicario de Guadalupe, quien se encontraba en

³ El primer capellán fue Ruiz González de Villayerno, sucedido por García Fernández; en BALAGUER, *En Burgos*, pp. 113-114; CASTRO, Manuel de. *El Real Monasterio de Santa Clara de Palencia y los Enríquez, Admirantes de Castilla*. Palencia: Diputación Provincial de Palencia, 1982, p. 106; SIGÜENZA, *Historia*, pp. 190-191; SALAZAR Y CASTRO, Luis. *Historia genealógica de la Casa de Lara*. Madrid: Imprenta Real, 1696, tomo I, pp. 418-419; CAÑAS GÁLVEZ, Francisco de P. *El itinerario de la corte de Juan II de Castilla (1418-1454)*. Madrid: Sílex, 2007, p. 131; AHN, Clero, Pergaminos, C. 218, n.º 17.

⁴ SIGÜENZA, *Historia*, pp. 191-192; CAÑAS GÁLVEZ, Francisco de P. «Devoción mariana y poder regio: las visitas reales al monasterio de Guadalupe durante los siglos XIV y XV (ca. 1330-1472)». *Hispania Sacra*, 2012, vol. LXIV, n.º 130, p. 437 y *El itinerario*, p. 144; CARRERO SANTAMARÍA, «La Virgen», p. 79, nota 1; MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo. *Nacimiento y muerte de un monasterio burgalés. Santa María de Fresdelval*. Burgos: Imprenta de la Diputación, 1996, pp. 9-10; RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, Enrique. «Nobleza y sociedad en la Castilla bajomedieval. El linaje Padilla en los siglos XIV-XV». *Studia Historica. Historia Medieval*, 2015, vol. 33, pp. 141 y 146; LORA SERRANO, Gloria. «La fundación del monasterio de San Vicente de Plasencia. La tumba del poder». En CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo; PINO GARCÍA, José Luis del y CABRERA SÁNCHEZ, Margarita (coords.). *Estudios en homenaje al profesor Emilio Cabrera*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 2015, p. 315; MONTERO TEJADA, Rosa M.ª. *Nobleza y sociedad en Castilla. El linaje Manrique (siglos XIV-XVI)*. Madrid: Caja Madrid, 1996, p. 339; YARZA LUACES, Joaquín. *La nobleza ante el rey. Los grandes linajes castellanos y el arte en el siglo XV*. Madrid: El Viso, 2003, p. 126; BECEIRO PITA, Isabel. «La nobleza y las órdenes mendicantes en Castilla (1350-1530)». En BECEIRO PITA, Isabel (coord.). *Poder, piedad y devoción. Castilla y su entorno. Siglos XIII-XV*. Madrid: Sílex, 2014, p. 329.

Fresdelval, y rogó al capellán, Garci Fernández, que tomase el hábito, estableciendo una comunidad de entre quince y veinte religiosos⁵.

El prior de Guadalupe, Fernando Yáñez, envió a tres religiosos para la nueva fundación: un prior, un vicario y un procurador. La *Memoria de los bienhechores deste monasterio de nuestra Señora de Fres del Val* fecha la colocación de la primera piedra el día de la Anunciación (25/III/1404). Benedicto XIII envió al abad de San Millán de Lara y al provisor de Burgos para que comprobasen si se daban las condiciones para la entrada de una comunidad en Fresdelval (29/I/1409). En 1410, a petición del adelantado, se agregó la ermita al monasterio con licencia del obispo de Burgos⁶.

Pese a que Sigüenza afirma que la ermita no llegó a incorporarse al monasterio, parece que sí lo fue. De hecho, como demostró Carrero, esta conformaría el núcleo inicial de la iglesia monástica. En su testamento, Gómez Manrique se refiere al templo de la siguiente manera: *la dicha iglesia quando era hermita*. El documento de una permuta de propiedades entre el adelantado y el cabildo de Burgos para ensanchar la ermita (12/III/1405) nos informa de que el noble tenía comenzada *una capilla e iglesia de cal y canto, muy grande y hermosa*, y que quería ensanchar más la iglesia y ermita, pero no se podía hacer sin tomar parte de las tierras del cabildo, lo que fecharía el inicio de las obras de ampliación del templo en 1405. El adelantado, con licencia de los vicarios generales, entregó las tierras y heredades de la misma al cabildo, a cambio de las que necesitaba para ampliar la obra⁷.

El templo, de nave única con capillas laterales a manera de transepto, fue ampliado por su lado oriental, dando como resultado un nuevo presbiterio, de considerables dimensiones, cubierto por una bóveda octopartita, y proyectado como lugar de enterramiento de Gómez Manrique y su esposa. Según lo señalado por Ruiz Hernando, el gran impulso experimentado por los jerónimos en el siglo xv vino acompañado de numerosas fundaciones, cuyas iglesias presentaban, generalmente, nave única y cabecera poligonal,

⁵ MONTERO TEJADA, *Nobleza*, p. 339; RUIZ HERNANDO, José Antonio. *Los monasterios jerónimos españoles*. Segovia: Caja Segovia, 1997, p. 66; CASTRO, *El Real Monasterio*, p. 106; SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, 1696, p. 21; LADERO QUESADA, Miguel Á. «Mecenazgo real y nobiliario en monasterios españoles: los jerónimos (siglos xv y xvi)». *Príncipe de Viana. Homenaje a José María Lacarra*, 1986, Anejo 3-vol. XLVII, p. 419; SERRANO FATIGATI, Enrique. «Manriques y Padillas. Brevisima historia de Fresdelval». *La Ilustración Española y Americana*, 1894, vol. XXX, p. 91; YARZA LUACES, *La nobleza*, p. 177; CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo. «Ntra. Sra. de Fresdelval y sus nobles fundadores. Una fábrica monástica condicionada a su patronazgo». En CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco J. (coord.). *La Orden de San Jerónimo y sus monasterios. Actas del Simposium (I)*. San Lorenzo del Escorial: Ediciones Escorialenses, 1999, p. 296; PRIETO SAYAGUÉS, Juan A. «La orden jerónima: un siglo de servicio y bajo la protección de la monarquía y los oficiales de la corte Trastámara (1373-1474)». En CAÑAS GÁLVEZ, Francisco de P. y NIETO SORIA, José M. (coords.). *Casa y Corte. Ámbitos de poder en los reinos hispánicos durante la Baja Edad Media (1230-1516)*. Madrid: La Ergástula, 2019, pp. 97-122; AHN, Clero, Legajo 1.053.

⁶ AHN, Clero, L. 18.978, fol. 38r; SERRANO FATIGATI, «Manriques y Padillas», p. 91; GÓMEZ BÁRCENA, M.^a Jesús. «El sepulcro de Gómez Manrique y Sancha de Rojas. Conservado en el Museo Arqueológico de Burgos». *Reales Sitios. Revista del Patrimonio Nacional*, 1985, vol. 83, p. 30; SIGÜENZA, *Historia*, p. 192; RUIZ DE LOIZAGA, Saturnino. *Documentación medieval de la diócesis de Burgos en el Archivo Vaticano (siglos XIV y XV)*. Roma: el autor, 2003, n.º 19; SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, 1696, p. 419; AHN, Clero, Legajo 1.053, doc. 7; AHN, Clero, Libro 18.978.

⁷ AHN, Clero, Legajo 1.053, doc. 7; CARRERO SANTAMARÍA, «Ntra. Sra. de Fresdelval», p. 298; AHN, Clero, Pergaminos, carp. 217, n.º 13.

más raramente cuadrada, siendo este último el caso de Fresdelval. Carrero destacó la anómala planimetría de la iglesia, en la que llaman la atención las dos capillas abiertas a ambos lados del tercer tramo, que no solo habrían funcionado en un primer momento como transepto, sino que condicionarían la posterior construcción del claustro. La ampliación del templo implicaría la ruptura del muro oriental y la construcción del tramo de crucero, el transepto y la nueva cabecera, con fines funerarios. Los muros habrían sido sobreelevados, buscando la homogeneización de la altura de todos ellos y el posterior abovedamiento del conjunto. Por su parte, los brazos del primitivo transepto se convertirían en espacios funerarios de miembros de la familia Manrique⁸.

En su testamento, el adelantado insiste en la necesidad de *facer la claustra* –cuya construcción, quizás, se hubiese ya iniciado, aunque de manera muy primaria–, *el dormitorio e refetorio, y acabar el dicho monesterio*. Además, al inicio del documento, ordenó enterrar su cuerpo en la capilla mayor del monesterio que yo fago de Santa Maria de Fresdelval e que me entierren en la sepultura de alabastro que ay tengo fecha delante el altar mayor, lo que indica que la parte correspondiente a la ampliación de la ermita estaba prácticamente concluida, justificando tanto el encargo y financiación por parte del noble de unas puertas *ricas y buenas*, otra más pequeña que comunicaba la iglesia con el claustro, cerrojos o cerraduras con sus llaves para las puertas, la sillería del coro *bien rico e bien fermosos de arbol e con oro*, ubicado entre la capilla *mediana e la mayor*. Además, ordenó dar al monasterio *todo el azul de acre* que tenía Juan Martínez Calabaza y paños de oro, si los tuviese el anterior o Gonzalo Gómez, para pintar la obra de la iglesia. Lo anterior confirma que en 1410 las obras de ampliación del templo estaban concluidas o en un estado muy avanzado. Por lo tanto, podríamos fechar las obras de ampliación de la primitiva ermita, y su transformación en iglesia, entre 1405 y 1410/1411 (Figuras 1 y 2)⁹.

En su testamento, Gómez Manrique encargó al prior y al capellán que llevasen a buen término las obras y, en caso de no hacerlo, dio poder a su esposa para que les pudiera acusar y apremiar. También nos facilita el nombre de uno de los maestros que intervinieron en las obras, el *maestre Brahen*, morisco, a quien solicitó que se asegurase de que el dinero destinado para la obra se emplease en esta y que, en caso contrario, se lo notificase a su mujer, dato que, aparentemente, le presenta al mando de las obras. Le entregó 2.000 maravedís por sus servicios y pidió a su mujer y a sus herederos *que le mantengan e fagan bien*¹⁰.

⁸ CARRERO SANTAMARÍA, «Ntra. Sra. de Fresdelval», pp. 296 y 298-300; SERRANO FATIGATI, Enrique. «Monasterio de Fresdelval. Galerías bajas del claustro procesional, ventanas del templo». *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1902, vol. 117, p. 218; RUIZ HERNANDO, *Los monasterios*, p. 76.

⁹ El abovedamiento de los últimos tramos de la iglesia se concluyó a finales del siglo xv. De estas bóvedas solo se conservan *in situ* algunos fragmentos de las ménsulas sobre las que apoyaban los nervios del tramo de los pies, decoradas con ángeles tenantes de escudos, semiocultos tras los soportes del coro alto del siglo xvi, en CARRERO SANTAMARÍA, «Ntra. Sra. de Fresdelval», p. 315; AHN, Clero, Legajo 1.053, doc. 7.

¹⁰ En el apeo de propiedades urbanas capitulares reunidas en cuarenta y ocho demarcaciones o barrios de Burgos, realizado en 1404, se documentan, en la morería, hasta tres maestros Brahen –Brahen de los Escudos, Brahen de Toro y Brahen de los Lasos–, en AHN, Clero, Legajo 1.053, doc. 7; ARAUS BALLESTEROS, Luis y VILLANUEVA ZUBIZARRETA, Olatz. «Espacios, identidades y relaciones de los musulmanes de la ciudad de Burgos durante su minoría mudéjar». En ECHEVARRÍA ARSUAGA, Ana y FÁBREGAS GARCÍA, Adela (coords.). *De la alquería a la aljama*. Madrid: UNED, 2016, nota 398.

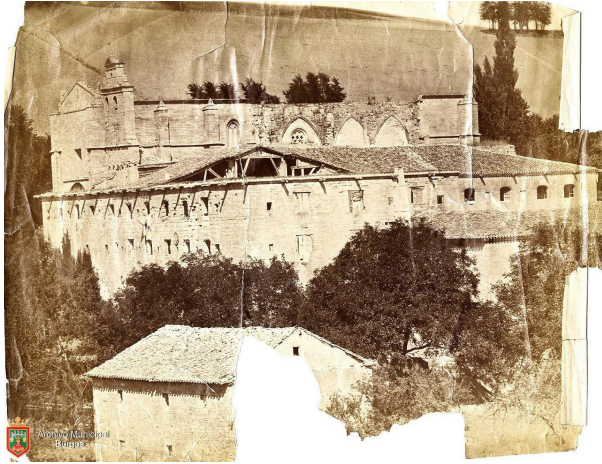


FIGURA 1. Vista del Monasterio de Nuestra Señora de Fresdelval en ruinas. Archivo General del Ayuntamiento de Burgos, Colección Gráfica, FC-4115.



FIGURA 2. Vista parcial de las ruinas de la iglesia del Monasterio de Nuestra Señora de Fresdelval. Archivo General del Ayuntamiento de Burgos, Colección Gráfica, FC-3586.

Tres meses después de morir el adelantado, su viuda, encontrándose en el monasterio, ratificó todas las donaciones de su marido y otorgó una escritura de obligación por la que se comprometía a edificar en cuatro años el claustro, refectorio, dormitorios, un cabildo y cocina, bajo pena de 1.000 maravedís diarios por cada día que superase el plazo acordado (17/IX/1411). En el caso de no ser suficiente la donación de su marido, Sancha de Rojas se ofreció a correr con los gastos. En una rectificación de su testamento redactado el 4 de agosto de 1437 mandó 5.000 maravedís de juro situados en Frómista (1/IX/1437)¹¹.

Según la *Memoria de los bienhechores*, el matrimonio edificó *la yglesia y la claustra y parte del capitulo y todas las moradas que estaban encima de la claustra y refectorio*, siendo el resto levantado por la comunidad con limosnas de los fieles. Según Sigüenza, el claustro se construyó a la par que se ampliaba el templo, hipótesis recogida en la *Memoria de los bienhechores*, en la que se indica que fue levantado en vida de Gómez Manrique. Sin embargo, como se ha señalado anteriormente, la sala capitular y la cocina fueron financiados por la viuda y concluidas en 1415. Además, sabemos que hacia 1432 no se habían finalizado las obras de las dependencias monásticas. De hecho, en 1440, una de sus hijas, María, hizo entrega al monasterio de 150.000 maravedís para hacer el retablo del altar mayor, la enfermería, la cocina y una hospedería junto a la puerta de la iglesia, que derribaron posteriormente para hacer el paño de la pared de las *celas*¹².

¹¹ AHN, Clero, L. 18.978, ff. 38v y 39r; AHN, Clero, Legajo 1053, doc. 3; GONZÁLEZ DE FAUVE, M.^a Estela. *La Orden Premonstratense en España. El Monasterio de Santa María de Aguilar de Campoo (siglos XI-XV). Tomo I: Texto*. Aguilar de Campoo: Centro de Estudios del Románico, 1991, p. 276; LÓPEZ MATA, Teófilo. *La ciudad y castillo de Burgos*. Burgos: Ayuntamiento de Burgos, 1920, p. 85; CARRERO SANTAMARÍA, «Ntra. Sra. de Fresdelval», p. 303; AHN, Clero, Pergaminos, carp. 218, n.^{os} 1 y 10; REVUELTA SOMALO, Josesmaría. *Los jerónimos*. Guadalajara: Institución Provincial de Cultura Marqués de Santillana, 1982, p. 274.

¹² Gómez Manrique donó 15.000 maravedís de juro para edificar el claustro y para que rogasen por su alma y la de sus familiares; 300 ovejas parideras y 150 corderos para la obra del claustro, 12 yeguas con 6 crianzas; 25.000 maravedís o hasta 30.000 que tomó de Fresdelval cuando era ermita, para la obra, ordenando que se los diesen de los que tenía Juan Martínez Calabaza del adelantado, o de 25.000 de juro que quedaban de la renta que compró al camarero del rey de Francia para hacer el claustro, dormitorio y refectorio; 2.000 florines de oro para acabar el cenobio; las carretas, bueyes, bestias y herramientas que estaban en el monasterio; 3.000 fanegas de pan del que Ruy Sánchez de Velasco tenía del testador para la obra de las tres dependencias susodichas y para que rogasen por su alma y la de sus familiares. Reiteró que la donación no la invirtiesen en nada que no fuera hacer el refectorio y dormitorio. Ordenó que, si su esposa no se casase *e mantobiere castidad*, toda su plata quedase para ella durante su vida sin poderla enajenar, salvo necesidad para casar a alguna de sus hijas y, después de fallecer, que quedase para la obra del monasterio y las *moradas* que tuviesen que hacer; en caso de que tuviese que venderla mandó que resarciesen al monasterio con el mismo importe, heredades o de otra manera. Entregó para las puertas *ricas y buenas* 3.000 maravedís y, si no fueran suficientes, 100 fanegas de pan; y para la que comunicaba la iglesia y el claustro 1.000 maravedís y 50 fanegas de pan; para los cerrojos y llaves destinó 1.000 maravedís; y para la sillería del coro 2.000 y 100 fanegas de pan; si costasen más, ordenó que tomasen dinero de otras donaciones que hizo al monasterio, en CARRERO SANTAMARÍA, «Ntra. Sra. de Fresdelval», p. 315; AHN, Clero, Legajo 1.053, doc. 7; AHN, Clero, L. 18.978, ff. 39r y 43v; SERRANO FATIGATI, «Manriques y Padillas», p. 91; LÓPEZ MATA, Teófilo. *El barrio e iglesia de San Esteban*. Burgos: Ayuntamiento de Burgos, 1946, pp. 16-17 y *La ciudad y castillo*, p. 85; RUIZ, S. y ÁLAMO, M. *Burgos: la ciudad con sus parroquias, conventos, etc. y la diócesis con su historia y obispos, etc. con otros artículos. Extracto del Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclésiastiques*, tomo X. Paris: Letourey et Ané, 1938, col. 1249-1376, col. 1300; LORA SERRANO, «La fundación», p. 315; ALONSO RUIZ, Begoña y MARTÍNEZ DE AGUIRRE,

Las galerías del claustro constituyen, en palabras de Carrero, un claro ejemplo de arquitectura gótica retardataria. Están formadas por simples parejas de lancetas apuntadas con hexalóbulos, un esquema conocido en Castilla desde el siglo XIII y que en Fresdelval se recuperó en la tercera década del siglo XV. Solución que Alonso y Martínez de Aguirre han descrito como de «continuidad y ambición limitada». No es casualidad que otras fundaciones ligadas a la reforma religiosa europea del siglo XV, a las cuales no se les puede acusar de falta de medios materiales –como el claustro de Santa María la Real de Nieva o el monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar–, presenten ese aspecto arcaizante, marcado por una aparente escasa ambición técnica que respondería, quizás, a una intencionalidad de sesgo espiritual, que relacionaba sencillez arquitectónica y observancia¹³.

Según señaló Carrero, la construcción de las galerías claustrales provocó evidentes desajustes entre los soportes de las bóvedas del claustro y los accesos a las dependencias (Figura 3)¹⁴. No se conservan restos de la sacristía medieval, situada entre el transepto



FIGURA 3. Vista parcial del claustro del Monasterio de Nuestra Señora de Fresdelval en ruinas. Archivo General del Ayuntamiento de Burgos, Colección Gráfica, FC-3587.

Javier. «Arquitectura en la Corona de Castilla en torno a 1412». *Artigrama*, 2011, vol. 26, p. 121; CARRERO SANTAMARÍA, «Ntra. Sra. de Fresdelval», pp. 301-302.

¹³ CARRERO SANTAMARÍA, «Ntra. Sra. de Fresdelval», p. 308; ALONSO RUIZ y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, «Arquitectura», p. 121; PAULINO MONTERO, Elena. *El patrocinio arquitectónico de los Velasco (1313-1512): construcción y contexto de un linaje en la Corona de Castilla*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2015, p. 187; LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN, Diana. *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva. Reinas y Predicadores en tiempos de reforma (1392-1445)*. Segovia: Diputación Provincial de Segovia, 2016, pp. 99-106.

¹⁴ CARRERO SANTAMARÍA, «Ntra. Sra. de Fresdelval», pp. 308-311; SERRANO FATIGATI, «Monasterio de Fresdelval», pp. 217-222.

y la sala capitular, a causa de la ampliación del monasterio llevada a cabo en el siglo xvi y posterior derrumbe del transepto sur. La sala capitular o capilla de San Jerónimo se concluyó en fecha posterior a la muerte del adelantado. Hacia 1432 la comunidad se vio obligada a solicitar ayuda económica a Pedro López de San Jorge, quien donó 500 florines para *acabar la dicha capilla de çerrar y poner vedrieras y otras cosas neçessarias*¹⁵. Solo se conservan los muros que delimitan un espacio cuadrangular que pudo estar cubierto por una bóveda de terceletes e iluminado a través de un rosetón en el muro sur y una ventana de tracería en el lado oriental. Lamentablemente, los escudos sostenidos por ángeles que decoran el guardapolvos del acceso no conservan sus armas.

2 EL SEPULCRO DE GÓMEZ MANRIQUE Y SANCHA DE ROJAS

Gómez Manrique falleció en Córdoba el 3 de junio de 1411, siendo enterrado en la capilla mayor de Fresdelval el 8 de julio. Su esposa murió el 16 de octubre de 1437. En el siglo xviii el sepulcro, colocado en origen frente al altar mayor, fue dividido, al entorpecer el desarrollo de los oficios litúrgicos, quedando la mitad con la imagen yacente del adelantado, colocada en el lado del Evangelio y, la de su esposa, bajo la lápida de Luisa Padilla (Figura 4)¹⁶.



FIGURA 4. *El sepulcro de Gómez Manrique antes de su traslado al Museo de Burgos. Archivo del Ayuntamiento de Burgos. Colección Gráfica, FC-3980.*

¹⁵ AHN, Clero, L. 18.978, ff. 38r y 41r; CARRERO SANTAMARÍA, «Ntra. Sra. de Fresdelval», p. 305.

¹⁶ SERRANO FATIGATI, «Monasterio de Fresdelval», p. 217 y «Manriques y Padillas», p. 94; GÓMEZ BÁRCENA, «El sepulcro», p. 32; AHN, Legajo 1.053, docs. 3 y 7; RUIZ HERNANDO, *Los monasterios*, pp. 182-183.

El sepulcro de Gómez Manrique y Sancha de Rojas (Figura 5) consta de un alto zócalo, a modo de basamento, decorado con leones. La peana del sepulcro está dividida en encasamientos, seis en las caras laterales, y, posiblemente, tres en la cabecera y los pies, separados por pilares que rematan en pináculos. Entre pilar y pilar se abren espacios, hoy vacíos, cobijados por doseles con agudos gabletes sobre un arco apuntado trilobulado. Se conservan restos de pedestales que albergarían, en origen, santos o plorantes. Como señaló Gómez Bárcena, estos últimos no son habituales en los sepulcros burgaleses, pero adquirieron una gran importancia en el ámbito borgoñón y en la zona catalano-aragonesa-navarra. Uno de los ejemplos más importantes de esta última región es el sepulcro de Carlos III el Noble en la catedral de Pamplona, obra de Janin Lome, originario de Tournai, y perteneciente a la corriente estilística borgoñona, con la que la autora relaciona el sepulcro del adelantado (Figura 6)¹⁷.

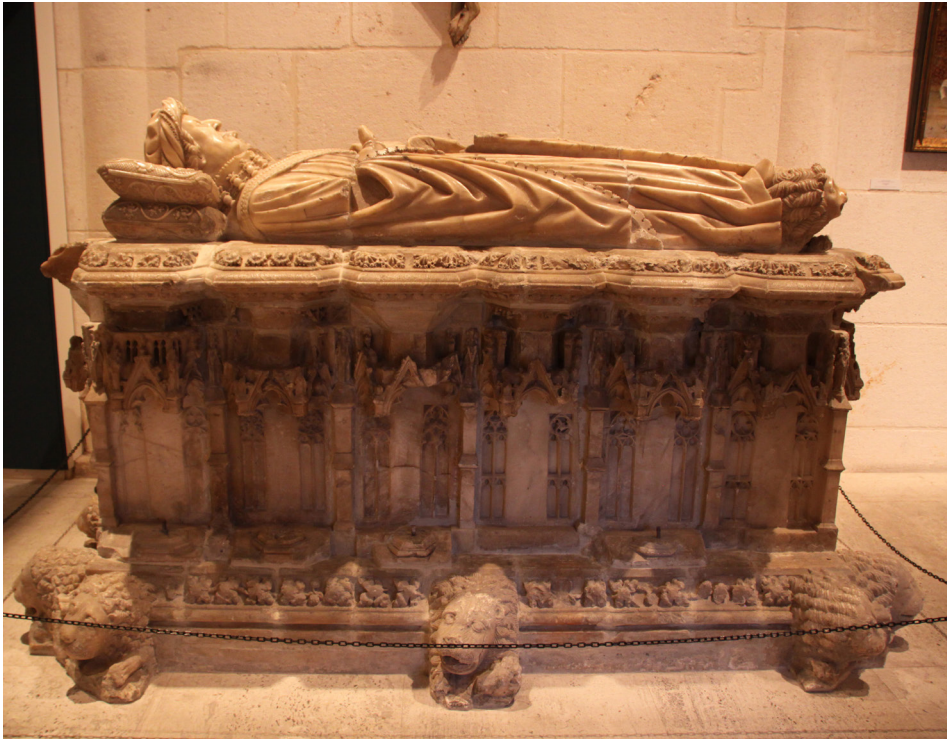


FIGURA 5. *Sepulcro de Gómez Manrique y Sancha de Rojas, c 1410. Museo de Burgos.*

¹⁷ GÓMEZ BÁRCENA, «El sepulcro», p. 30; BALAGUER, *En Burgos*, p. 118; LAHOZ, Lucía. «La escultura en la corona de Castilla: una polifonía de ecos». *Artigrama*, 2011, vol. 26, p. 280.



FIGURA 6. Sepulcro de Carlos III el Noble y de Leonor de Trastámara, 1413-1419. Detalle.
Catedral de Pamplona.

Tampoco es habitual en el entorno artístico burgalés la forma quebrada que presentan la parte superior de la peana y el borde de la cama. Las imágenes yacentes de Gómez Manrique y Sancha de Rojas, de 1,90 y 1,82 m de largo, respectivamente, apoyan sus cabezas sobre dobles almohadas. Según la descripción que Fernán Pérez de Guzmán hizo del noble en sus *Generaciones y Semblanzas*, este era «de buena altura e de fuertes miembros, baço e calvo, el rostro grande, la nariz alta [...] mal ataviado de su persona», información que pone de manifiesto la idealización que presenta la efigie funeraria de Gómez Manrique. Por lo tanto, no se percibe el realismo advertido por investigadores como Wethey¹⁸.

A pesar de que la toca que luce la imagen yacente del adelantado recuerda al turbante morisco o *xásia*, se trata, en realidad, de un capirote compuesto de un rollo, una cresta y una beca o *cháa* que cuelga, que Yarza describe como «una especie de falso turbante que estaba de moda a inicios del siglo xv en Francia y que correspondía a miembros de la recién creada orden de caballería del Grifo». A pesar de que en ocasiones se ha dudado

¹⁸ GÓMEZ BÁARCENA, «El sepulcro», pp. 30, 32 y 34, nota 8; WETHEY, Harold Edwin. *Gil de Siloé and his school*. Cambridge, Mss: Harvard University Press, 1936, p. 58; MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier. «Pride and memory: perceptions of individuality in Iberian sculpture around 1400». *Journal of Art Historiography*, 2017, vol. 17, p. 15.

sobre la cronología del sepulcro –fechándolo con posterioridad a 1438–, puesto que resulta una obra atípica en el panorama castellano, un análisis detenido permite fecharla, como ya demostró Gómez Bárcena, hacia 1410¹⁹.

Sabemos que entre 1400 y 1410, en el campo de la indumentaria, se mantuvo el estilo iniciado en la última década del siglo XIV, caracterizado, en el ámbito masculino, por los cuellos altos y cerrados, detalle que vemos en la efigie del adelantado (Figura 7). El matrimonio viste hopas y la efigie de la dama lleva encima una *mantonina* –prenda característica del vestuario femenino castellano de finales del siglo XIV y principios del siglo XV–, resultando de especial interés las bandas que decoran su vestimenta, cuya presencia fue señalada por Carderera. Este autor hace alusión a una noticia recogida en la *Historia genealógica de la casa de Lara*, según la cual Juan II hizo entrega de la Banda a María Álvarez de Lara y a su hijo e hija. Años antes, Juan I flexibilizó la concesión de la divisa de la



FIGURA 7. Sepulcro de Gómez Manrique y de Sancha de Rojas, c. 1410. Detalle. Museo de Burgos.

¹⁹ BERNIS MADRAZO, Carmen. *Indumentaria medieval española*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1956, lámina 47 y p. 43; GIL, *Memorias históricas*, p. 110; BARRÓN GARCÍA, Aurelio A. «El retablo de Torres de Medina y las empresas artísticas de Juan Fernández de Velasco, camarero mayor de Castilla». *Goya. Revista de Arte*, 2008, vol. 322, p. 27; GÓMEZ BÁRCENA, «El sepulcro», pp. 30 y 32-34, nota 20; CONCEJO DÍEZ, M.^a Luisa. *El arte mudéjar en Burgos y su provincia*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1999, tomo I, p. 46; YARZA LUACES, *La nobleza*, pp. 89 y 125-126; LAHOZ, «La escultura», p. 280; WETHEY, *Gil de Siloé*, p. 58; MARTÍNEZ DE AGUIRRE, «Pride and memory», p. 16; VALERO MOLINA, Joan. «El sepulcre de Berenguer d'Anglesola i els seus referents en l'escultura funerària europea». *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 2004, vol. XLV, pp. 705-706 y 710.

Banda al otorgarla a las mujeres de Palencia por su defensa frente al duque de Lancaster, autorizándolas a portarla en sus tocados y ropas (1387). Asimismo, Fernando de Antequera concedió la divisa de la Jarra «a los cavalleros y dueñas de linaje», dato este último que, quizás, podría justificar la presencia de la Banda en las vestiduras de Sancha²⁰.

Yarza calificó el sepulcro del noble y su mujer de «obra maestra», cuya existencia «solo se explica por la llegada desde algún lugar del norte de alguien del que desconocemos si fue llamado por el adelantado y su mujer». Gómez Bárcena relaciona el sepulcro del cardenal Berenguer de Anglesola, de Pere Oller, en la catedral de Gerona, con los de Carlos III de Navarra y la reina Leonor, en la de Pamplona, y los de Gómez Manrique y su esposa, hipótesis respaldada por Valero, quien considera el sepulcro del adelantado y su mujer obra de un maestro estrechamente vinculado a Tournai²¹.

El sepulcro de Carlos III el Noble y su esposa se considera la obra cumbre de Lome. A este último y a su taller se atribuyen otras obras conservadas en la catedral de Pamplona como el sepulcro del obispo Sancho Sánchez de Oteiza, el de Leonel de Garro, la puerta del crucero norte y la Virgen de las Buenas Nuevas. El sepulcro real fue realizado entre finales de 1413 y julio de 1419, y se habría llevado a cabo en dos fases: la primera entre el 10 de octubre y el 16 de junio de 1414, y, la segunda, entre febrero de 1416 y julio de 1419²².

Lome procedía de los Países Bajos meridionales y se documenta por primera vez en Navarra en agosto de 1411. Junto a él colaboraron Anequin de Sora, Michel de Reims, Johan de Lista (Lille), Vicent Huyart y Johan de Borgoña, interviniendo estos tres últimos solo en la fase inicial. A la segunda fase de ejecución del sepulcro se sumaron Colin de Reims, Johan de la Garnia de Picardía y Johanto de Tolosa²³.

En base a un análisis formal de los rostros de los veintiocho plorantes que decoran los costados del sepulcro, cubiertos por baldaquinos arquitectónicos trapezoidales, cuyos laterales presentan un diseño similar al del nivel inferior de los doseles regios, apeados en contrafuertes rematados por pináculos, Fernández-Ladreda ha distinguido dos grupos.

²⁰ BERNIS MADRAZO, Carmen. «El vestido y la moda». En GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor (coord.). *La cultura del Renacimiento (1480-1580)*. Madrid: Espasa Calpe, 1999, p. 44 y lámina 128; GÓMEZ BÁRCENA, «El sepulcro», pp. 31 y 32; CARDERERA Y SOLANO, Valentín. *Iconografía española. Colección de retratos, estatuas, mausoleos y demás monumentos inéditos de reyes, reinas, grandes capitanes, escritores, etc. desde el siglo XI hasta el XVII*. Madrid: Imprenta de Ramón Campuzano, 1855-1864, tomo I, fol. XLIVv. y nota 1; FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Álvaro. «El emblema de la Banda entre la identidad dinástica y la pugna política en la Castilla bajomedieval (c. 1330-1419)». *Emblemata*, vol. 20-21, pp. 145 y 154-155.

²¹ YARZA LUACES, *La nobleza*, pp. 125-126; VALERO MOLINA, «El sepulcre», pp. 705-706, 710 y 715.

²² FERNÁNDEZ-LADREDA, Clara. «La escultura en Navarra en la primera mitad del siglo xv. Johan Lome y su círculo». *Anales de Historia del Arte*, 2012, vol. 22, pp. 7-9 y «Escultura. Johan Lome y los talleres coetáneos». En FERNÁNDEZ-LADREDA, Clara (coord.). *El arte gótico en Navarra*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2015, p. 513; MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, *Arte y monarquía en Navarra, 1328-1425*. Pamplona: Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, Institución Príncipe de Viana, 1987, pp. 114 y 320 y «Pride and memory», p. 6.

²³ FERNÁNDEZ-LADREDA, «La escultura en Navarra», pp. 9-10, «La escultura en Navarra en tiempos del Compromiso de Caspe». *Artigrama*, 2011, vol. 26, pp. 203-207 y «Escultura», p. 516; URANGA, José E. «El sepulcro de Mosén Francés». *Príncipe de Viana*, 1949, vol. 10, n.º 35-36, pp. 227-240; JANKE, Steven. *Jehan Lome y la escultura gótica posterior en Navarra*. Pamplona: Diputación foral de Navarra, 1977, pp. 38 y 132-151; Martínez de Aguirre, «Pride», p. 7.

El primero muestra en los rostros una tendencia a la cuadratura, facciones carnosas, ojos horizontales bien abiertos, ojeras marcadas, barbilla redondeada y presencia de arrugas, especialmente apreciables en el entrecejo, en los pliegues que arrancan de las ternillas nasales y en las comisuras de los labios. Las semejanzas entre estas figuras, la efigie de Carlos III y el yacente del obispo Sánchez de Oteiza hace pensar a la autora que fueron obra de Lome o, al menos, que su intervención fue mayor²⁴. El sepulcro de Sánchez de Oteiza se labró entre julio de 1419 y enero de 1422, «etapa en la que se registra un paréntesis en la actividad conocida de Lome». Lome habría intervenido también en el sepulcro de Pere Arnaut de Garro y Juana de Beunza (c 1419-1422)²⁵.

Gómez Manrique donó al prior y capellán 29 marcos de plata para confeccionar cuatro cálices y un acetre, y entregó al monasterio los objetos de su capilla, traídos de París. Yarza se planteó la posibilidad de que el adelantado hubiese viajado a Francia, señalando que «en un momento de atonía artística de la Corona de Castilla» el noble «consigue antes de 1411 un escultor de extraordinaria calidad para su sepulcro, sin antecedentes hasta ahora rastreados, ni burgaleses, ni de otro lugar castellano, por lo que hay que suponer que vino de fuera. Pero tampoco se percibe su huella en otras obras». Según Lahoz, el artífice del sepulcro fue «un escultor foráneo introductor hacia 1412 de nuevos aires en la plástica burgalesa, pero sin incidencia en la producción inmediata, por tanto, un caso exótico». Un caso extraño en Castilla, pero no en Navarra, como apuntó Gómez Bárcena²⁶.

Al igual que en el de Carlos III y su esposa, la peana del sepulcro del adelantado y su mujer tiene baldaquinos y peanas individuales, rompiendo con el concepto borgoñón de galería claustral y cortejo funerario, detalle que, según Fernández-Ladreda, no conllevaba un desconocimiento por parte del artífice del sepulcro ducal de Dijon, sino una actitud más conservadora por parte de este, ya sea debida a limitaciones técnicas o a los deseos del comitente²⁷.

Se supone que Carlos III trajo consigo a Lome al regreso de su tercer y último viaje a Francia (1408-1411). Sin embargo, las semejanzas entre el sepulcro de Gómez Manrique y el de los reyes navarros y el hecho de que la tumba del adelantado estuviese concluida hacia 1410, nos lleva a preguntarnos si Lome o, al menos, uno de sus colaboradores, se encontraba trabajando por aquellas fechas en tierras burgalesas, pasando a Navarra una vez concluida la obra en Fresdelval. Según Janke, Lome habría sido contratado por Carlos III. Aunque resulta una hipótesis atractiva, como apunta Valero, carece de soporte documental, por lo que no descartamos la posibilidad anteriormente expuesta de que

²⁴ FERNÁNDEZ-LADREDA, «Escultura», p. 518 y «La escultura en Navarra», pp. 18-19 y 24-28.

²⁵ BALAGUER, *En Burgos*, prólogo, pp. 52, 75 y 125; SERRANO FATIGATI, «Manriques y Padillas», pp. 91-94 y 217-222; SERRANO FATIGATI, «Monasterio de Fresdelval», pp. 217-222; EBRO, M.^a Cruz. *Memorias de una burgalesa, 1885-1931*. Burgos: Imprenta de la Diputación Provincial, 1952, pp. 114-115.

²⁶ YARZA LUACES, *La nobleza*, pp. 88 y 125-126; LAHOZ, «La escultura», p. 280; GÓMEZ BÁRCENA, «El sepulcro», p. 33.

²⁷ FERNÁNDEZ-LADREDA, «La escultura en Navarra», p. 21 y «Escultura», p. 520.

Lome llegase años antes a la península, por medios distintos, y que el sepulcro de Carlos III no fuese su primer ni único encargo en territorio hispano²⁸.

En el testamento de Gómez Manrique se menciona *una imagen de Santa Maria en alabastro*, que el adelantado ordenó entregar al prior del monasterio, hoy conservada en la Capilla de la Virgen de Villatoro. La Virgen, sedente, sostiene al Niño sentado sobre una de sus rodillas. Carrero, basándose en su indumentaria –un vestido de talle alto y pliegues marcados, ceñido por un cinturón– la fecha a finales del siglo xiv o principios del xv. Esta muestra similitudes formales con el sepulcro de Gómez Manrique y Sancha de Rojas. La fisonomía de la Virgen es similar a la de Sancha, detalle que, como señala el autor, pone en entredicho el carácter retratístico que se ha atribuido a las imágenes yacentes del adelantado y su mujer, además de delatar la misma autoría de ambas obras y corroborar la ejecución del sepulcro en una fecha anterior a 1411²⁹.

3 OTROS ESPACIOS FUNERARIOS Y ENTERRAMIENTOS

Además del sepulcro de los fundadores, en Fresdelval se enterraron otros personajes relevantes en su historia. Si bien se pensaba que la primera inhumación llevada a cabo en la sala capitular, bajo la advocación de san Jerónimo, fue la de Sancha, hija menor del adelantado, fallecida en agosto de 1414 a los 15 años de edad, en su testamento expresó su deseo de ser enterrada en la citada capilla *do estan enterradas mis hermanas* (28/VI/1414), palabras que pueden aludir a la existencia de más hijas del matrimonio que habrían fallecido en edad temprana. Teresa, la segunda de sus hijas, *mandose enterrar en este monesterio junto a la sepultura de su padre a la mano derecha debaxo de una piedra negra llana*, a la que se refirió en su testamento como *sepultura llana de piedra prieta de Flandes* (m. 15/VII/1451). En ese mismo espacio mandó inhumarse Mencía (m. 7/IV/1460) – sexta hija de los fundadores y heredera del patronato del monasterio tras la muerte de su madre– junto a su marido, Juan de Padilla, bajo dos laudas negras. La capilla de Santa Ana, situada en el cuerpo de la iglesia, a mano izquierda según se entraba, fue el espacio escogido por otra de las hijas de los fundadores, María, quien anuló su decisión, llegando a amenazar a la comunidad de expulsarla y privarla de todos sus bienes, al enterarse de que había sido enterrada en la capilla la esclava negra de un burgalés³⁰.

Tenemos constancia de otros enterramientos en Fresdelval, como los de Alfonso de Ruydobro, hijo de Gonzalo Alfonso de Ruydobro y morador en Quintanilla de Monoçisla, quien donó para ello una tierra en dicho término *carrera* de Villa Lihierno que heredó de su difunta abuela, Sancha Rodríguez. Fernán Alonso de Sasamón, clérigo *bachiller in vitro jure*, vecino de Burgos y mayordomo mayor de las Huelgas (m. 20/VIII/1435) se sepultó en medio del crucero, ante las redes del coro *en derecho de la sepultura del*

²⁸ FERNÁNDEZ-LADREDA, «La escultura en Navarra», p. 22; VALERO MOLINA, «El sepulcro», pp. 706-707.

²⁹ CARRERO SANTAMARÍA, «La Virgen», pp. 81-84.

³⁰ CARRERO SANTAMARÍA, «Ntra. Sra. de Fresdelval», pp. 305-306; AHN, Clero, Legajo 1.053, docs. 1 y 2; AHN, Clero, Libro 18.978, ff. 43r-45r.

adelantado, delante de la sepultura del escribano Gonzalo García, donde el preste decía el responso por Gómez Manrique cuando acababa la misa, a igual que Juana López (5/V/1439). Juan Gómez, vecino de Obierna, hizo lo propio (7/IX/1439), ordenando sepultarse en el lugar del monasterio que escogiese el prior, al igual que la vecina de Burgos Mari Sánchez, hija de Juan Sánchez de Jaén y mujer de Gonzalo Sánchez de Tártales. Finalmente, el señor de Poza, hijo de Juan Rodríguez de Rojas y esposo de Catalina de Castilla, Diego de Rojas, dispuso su inhumación en la Capilla del Capítulo, en una sepultura llana de azófar *de las que traen de Flandes* (4/VII/1464)³¹.

4 LAS DONACIONES Y DOTACIONES DE OFICIOS DE LOS FUNDADORES Y BIENHECHORES

A lo largo de sus vidas y en los albores de la muerte, Gómez Manrique y su mujer donaron al monasterio tierras, rentas, ganado, carretas, herramientas, ropa de cama, plata, vestimentas, hábitos y ajuar litúrgico. Otras donaciones realizadas por el matrimonio fueron materializadas por sus hijas, quienes entregaron dos pares de casas en la colación de Santiesteban de Burgos, unas donde moraba Sancha de Rojas cuando falleció, otras junto a ellas en la calle entre medias, más viejas, y un solar junto a las primeras, que había donado su madre (2/II/1440). Fray Simón, en nombre de Fresdelval, tomó posesión de los 5.000 maravedís de juro que las hijas del adelantado tenían en Frómista y que, como herederas, dieron al monasterio con licencia de sus maridos, en virtud de la donación hecha por sus difuntos padres; la renta estaba situada en los 20.000 maravedís de juro que estos les dejaron en las rentas y alcabalas de la villa (30/I/1441)³².

Gómez Manrique ordenó en su testamento que los religiosos cantasen las misas y treintanarios revelados y cantados que había dotado por su alma y las de su esposa, su padre Pedro Manrique, su tío Juan García Manrique –arzobispo de Santiago–, sus suegros Ruy Díaz de Rojas y María de Guevara y sus descendientes; el contenido de la donación

³¹ AHN, Clero, Legajo 1.053; AHN, Clero, Libro 18.978; AHN, Clero, Pergaminos, carp. 220, n.º 1; SALAZAR Y CASTRO, Luis. *Pruebas de la historia de la Casa de Lara*. Madrid: Imprenta Real, 1694, p. 77; RAH, Salazar y Castro, M-9, f. 390r-v.

³² Gómez Manrique, en su testamento (21/IV/1410) encargó que la plata, ajuar doméstico, imágenes y ricos tejidos que Juan Fernández de Villanuño entregase al prior y capellán, se destinase para ajuar litúrgico del monasterio y le ordenó que les entregase una servilla de 5 marcos y medio de peso; una copa con su sobrecopa de 5 marcos, onzas y una ochava, ambos de plata dorada; un collar de San Francisco de 5 onzas y media de plata que le había dado Ruy; un collar de oro de San Francisco que pesó con el aljófar, 1 marco y 7 onzas; dos bacines de plata de 5 marcos y 5 onzas; una pieza de cendal verde, otro pedazo de cendal *bandado* de hasta 4 varas; un alba con sus corporales; una imagen de alabastro de la Virgen; una pieza de paño de seda con labores para vestimenta; una caja de cuchillos; 18 varas de *fazalejas* de Flandes; una alfombra y dos carpetas. Los fundadores dieron bienes muebles y ropas para la sacristía, de las que solo queda constancia de dos capas de brocado, una de carmesí roja con ramos y alcachofas, otra de brocado leonado *bien andada* y un ornamento viejo de carmesí colorado con brocado entretejido. Los bienes del matrimonio que quedaron para el monasterio fueron 35.000 maravedís de juro situados en el peso y hierro herraje, las casas, pisón, molino, era y 370 fanegas en Celada. Las hijas del adelantado eran María, mujer de Gómez de Benavides; Teresa, viuda del repostero mayor del rey, Juan de Avendaño; Juana, mujer del señor de Montealegre, Pedro Manuel; Elvira, esposa de Juan Rodríguez de Rojas; y Mencía, de Juan de Padilla, en AHN, Clero, Legajo 1.053; AHN, Clero, Libro 18.978; AHN, Clero, Pergaminos, carp. 220, n.º 4.

aparecía en el documento de dotación del monasterio, igual que las misas diarias que tenían que decir por el matrimonio. Mandó todo el pan que *alcanzó* de Rui Sánchez y lo que le debía dicho año para que dijeran 300 misas. Al margen de lo anterior, la comunidad decía diariamente por el matrimonio dos responsos y varias misas, diferentes en función del día de la semana, y, anualmente, cuatro aniversarios cantados³³.

Sus hijas hicieron otras donaciones a título individual. Teresa donó una heredad que heredó de sus padres en Hurones, consistente en una torre antigua de argamasa con sus casas alrededor y cinco pedazos de tierras y huertos de unas 114 fanegas de sembradura; 2.000 maravedís de juro de los 9.000 que tenía en Santoyo y que le correspondió por herencia, estando ya viuda de Juan de Avendaño, puesto que los bienes del monasterio eran insuficientes (1440 y 1441); unos candelabros de plata blancos de 14 marcos de peso, una custodia sobredorada de más de 13 marcos en que llevaban el Sacramento el día del Corpus y varios ornamentos y sábanas, muchas de ellas de lienzo de Vizcaya. Sancha, en su testamento donó al monasterio 1.000 florines de oro por las almas de su padre, sus abuelos –el adelantado Pedro Manrique y Ruy Díaz de Rojas–, la suya y la Virgen para reparo y para adquirir posesiones para el monasterio y 10.000 maravedís para comprar ornamentos (1414). En su codicilo, confirmó y amplió las donaciones de su testamento. Ordenó que llevasen sobre sus andas dos paños de oro y que después se destinasen para hacer casullas para decir misa. Según el libro del monasterio *cumplio muy poco desto su madre doña Sancha de Rojas porque tuvo necesidad para casar las otras hijas*. La sexta hija, Mencía, y su marido Juan de Padilla, donaron ornamentos y lienzos³⁴.

³³ Se decían por el matrimonio diariamente al alba una misa rezada de la Virgen y los domingos y fiestas dobles se podía decir la misa de la fiesta, debiendo pronunciarse en ella la oración *Deus bene largitor* por los bienhechores; los lunes se decía misa de réquiem cantada, si no fuera fiesta doble o de guardar, caso en el que debía de decirse la de réquiem y los viernes misa de réquiem rezada con oración por los bienhechores. Los dos responsos que decían diariamente tenían lugar, uno después de los maitines, si no era fiesta doble o de guardar, y el otro después de las vísperas, diciéndose en ellos oración por los bienhechores. Los cuatro aniversarios consistían en una vigilia de tres responsos por la tarde, tras lo que se bajaba sobre sus sepulturas con cruz, capa y agua bendita, y al día siguiente se decía misa de réquiem cantada con su responso, participando toda o la mayor parte de la comunidad; los días en que tenían lugar eran el 3 de junio –día en que falleció el adelantado–, 9 de julio –día de su sepultura–, 16 de octubre –fecha del fallecimiento de Sancha de Rojas– y el 4 de febrero –ordenado por sus hijas–, en AHN, Clero, Libro 18.978.

³⁴ Teresa hizo la donación en la capilla de San Jerónimo (16/IV/1440), al igual que la de la heredad de Hurones (24/IX/1441). El rey asentó los 5.000 maravedís de juro que tenían las hijas del adelantado en las alcabalas de Frómista y los 2.000 que tenía Teresa en Santoyo (8/VI/1440 y 17/XII/1441). Con el tiempo, los 7.000 maravedís se situaron en las alcabalas del hierro de Burgos. Teresa donó en su testamento 120.000 maravedís para que rogasen por su alma, sus familiares y cargos, para que los invirtiesen en cosas que rentasen para el monasterio para mantenimiento de la comunidad y para el culto divino; tres marcos y medio de plata para un cáliz y unas ampollas y para hacerlas. Su hijo Pedro de Avendaño, balletero mayor, y los que tuvo su hija Sancha con Martín Ruiz de Artiaga, como tutor y curador de sus hijos con su cuñado, Pedro de Avendaño, traspasaron a Fresdelval 7.000 maravedís de juro en Santoyo –que había comprado el padre de Teresa a mosén Juan de Ría, vasallo del rey y camarero del rey de Francia, con otros 30.000 que tenía este último de los reyes de Castilla, con facultad para enajenarlos–, para cumplir la manda que había hecho Teresa, concertándose con el prior y comunidad por intercesión de Juan de Padilla y Mencía, hermana de Teresa (30/XI/1451), año en que falleció esta última; el 3 de diciembre tuvo lugar el traspaso de Pedro de Avendaño. Arrendaron a censo perpetuo la heredad y casa fuerte de Hurones que esta dama donó al concejo del lugar por 76 fanegas

Al igual que los fundadores, otros miembros de ambos linajes –Manrique y Rojas– dotaron oficios litúrgicos de carácter puntual y perpetuo, como el señor de Poza, Diego de Rojas; el de Requena, Gome Díaz de Rojas y la I condesa de Haro, Beatriz Manrique. Los fundados por sus hijas –Sancha (1414), María (1441), Teresa y Mencía (1460)– eran en su mayoría encargos por su alma, pero también se acordaron de sus padres, esposos y tíos. Se constata otra donación de Leonor Carrillo, señora de Cervera y esposa del camarero mayor Fernando de Velasco, la cual se entiende por la relación entre los Manrique y los Velasco, al igual que ocurrió con la I condesa de Haro³⁵.

Entre los bienhechores del monasterio se documentan oficiales y criados del adelantado y varios religiosos, quienes también dotaron misas y aniversarios. Juan Martínez Calabaza, mayordomo mayor de Gómez Manrique, y su mujer, vecinos de Frómista, contribuyeron con las obras de Fresdelval donando 2 florines de censo perpetuo situados en una viña que tenían en Frómista, junto al monasterio benedictino. Mari Sánchez, hija de Juan Sánchez de Jaén y mujer de Gonzalo Sánchez Tártales, vecina de Burgos, ordenó que, si hubiese algún heredero del difunto Juan Hurtado, criado y escribano del adelantado, le pagasen 100 maravedís que le debía y, si no tuviese heredero, que se dotasen misas por él en el monasterio (27/VI/1441). Entre los religiosos que hicieron donaciones a la ermita y posterior monasterio y encargaron oficios se encuentran el capellán de la ermita, García Fernández (1407), y los clérigos de Ubierna, Juan Fernández (1410 y 1414), de

de pan, mitad trigo, mitad cebada (12/VII/1467), en AHN, Clero, Libro 18.978; AGS, EMR, MyP, Leg. 3, n.º 86; AHN, Clero, Pergaminos, carp. 220, n.ºs 5 y 14; AHN, Clero, Legajo 1.053.

³⁵ En su testamento (28/VI/1414), Sancha mandó celebrar el día de su entierro 30 misas reveladas; una misa diaria por su alma durante el primer año en la capilla donde se enterrase, que debía celebrar un religioso del monasterio e ir después sobre su fosa; decir el día de san Bartolomé, anualmente, una memoria y una misa cantada de réquiem en el altar de la capilla donde se enterraba y salir sobre su fosa; 30 misas reveladas. María encargó 400 misas por su alma dejando 1.500 maravedís y otros 150.000 para que rogasen a Dios y dijesen semanalmente tres misas rezadas por las almas de sus padres y su tío, el arzobispo de Santiago; en su codicilo (30/IX/1441) mandó pagar los 150.000 maravedís cuatro o cinco años después de su fallecimiento. Teresa hizo varias donaciones y los religiosos pidieron en un capítulo general que se le dijese una misa rezada semanalmente y un aniversario cantado el 15 de julio. Mencía ordenó a sus albaceas dar al monasterio renta –entregaron 12.000 maravedís de juro– de sus bienes para dotar una capellanía de cuatro misas semanales y dos aniversarios por ella y su marido, uno el 7 de abril –fecha del fallecimiento de la dama en 1460– y el otro el 8 de agosto. Su hijo, Pero López de Padilla, adelantado mayor de Castilla, dio los 12.000 maravedís de juro que mandaron dar los cabezaleros de su madre asentados en esta manera: en las alcabalas de Burgos, 5.000; en las alcabalas y tercias de Hurones, 3.750; en las alcabalas y tercias de Villaynda, 1.000; en las tercias de Saldañuela, 1.100; y en las alcabalas y tercias de Coxobar, 1.150 (25/V/1480). Diego de Rojas, señor de Poza, en su testamento (4/VII/1464) mandó 2.000 maravedís de juro porque rogasen por su alma y la de Catalina, su mujer, quien en sus últimas voluntades mandó otros 1.000 maravedís de juro; en su codicilo donó 10.000 maravedís de juro y, si les fuesen contradichos por el rey, ordenó que le dieran 1.000 maravedís de capellanía perpetua para que rogasen por su alma y la de su mujer. El señor de Requena, en su codicilo (2/III/1475) entregó 1.500 maravedís porque rogasen por las almas de sus difuntos *que ende estan* y por la suya. La I condesa de Haro, en su testamento (1471) mandó 3.000 maravedís *porque ayan memorial del alma del conde my señor e mya*, ya que los jerónimos no podían salir del monasterio para hacerle las exequias. Leonor Carrillo donó 500 maravedís para que, cuando se enterasen de su fallecimiento, dijese una vigilia por la noche y, al día siguiente, misa cantada de réquiem y que rogasen por su alma, en AHN, Clero, Legajo 1.053; AHN, Clero, Libro 16.807 y 18.978; AHN, Frías, C. 598, D. 38-39 y C. 1716, D. 6 y Fernán Núñez, C. 2059, D. 32; RAH, Salazar y Castro, M-6, f. 41 y M-9, f. 390r-v.

San Miguel de Vivar, Ruy Pérez (1413), y el referido Fernán Alonso de Sasamón (m. 20 de agosto de 1435). Juan Fernayz de Castrillo, cura de la capilla de Santiago, y Ruy González de Villalierno, donaron heredades en Villalierno; a cambio de ello, los religiosos ordenaron decirles un aniversario cantado anual. Las donaciones consistieron en casas y heredades de cereal, sin cargo alguno. Se constatan otros donantes de Ubierna como Juan Gómez, *hombre de armas*³⁶.

Otro núcleo importante de donantes y dotadores de oficios en el monasterio, en sus estadios iniciales, estuvo integrado por vecinos de Burgos con grados académicos, miembros del concejo como regidores, tesoreros, personajes pudientes, otros de extracción desconocida y personas del entorno de la villa³⁷.

³⁶ Por Juan Martínez Calabaza se decía un aniversario anual cantado el 2 de octubre. El capellán compró unas casas para el templo al clérigo de Santa Olalla, Fernando González (1407), y otras a Juan Delgado, vecino de Quintanilla –donde estaban ambas–. Juan Fernández donó una heredad en Ubierna y su término, compuesta de varias tierras, reteniéndolas durante su vida a cambio de entregar al monasterio 12 fanegas de pan –mitad trigo y mitad cebada–, situados en dicho lugar y, después de fallecer, informaría en su testamento quién tendría el cargo de continuar pagando dichas fanegas; si no lo hicieran, autorizaba al cenobio a tomarlas; si en algún momento los provisoros del monasterio no quisiesen tenerlas, ordenó que lo arrendasen en el concejo de Ubierna a quien más diese por ellas, prohibiendo enajenarlas (21/VI/1410); hizo una donación y los frailes ordenaron que le dicesen anualmente un aniversario el día de su fallecimiento (20/XI/1414). Juan de Ortega, clérigo de Ubierna y sobrino del anterior, cuando falleció su tío entregó las tierras al monasterio (9/XI/1415). Ruy Pérez donó una tierra de cereal que tenía en término de Soto Palacios *a do dicen la Quintana* y 10 maravedís anuales de lo que rentaban unas casas pajizas que tenía en Vivar, reteniendo estas durante sus vidas y ordenando que después de fallecer quedasen para el pariente más próximo y que continuase pagando la renta; el motivo de la donación era tener parte en los bienes y sacrificios que se hacían en el monasterio y porque rogasen por su alma y la de sus difuntos, permitiendo enajenarla (6/III/1413). Fernán Alonso de Sasamón dotó misas y treintanarios; en su testamento mandó dividir su hacienda en tres partes correspondiéndole una al monasterio para que rogasen por su alma y otra para que dijeran misas y treintanarios por su alma y por quienes tenía cargo; aunque dejó la tercera parte de sus bienes sin cargo, los religiosos le decían aniversario cantado cada 20 de julio. Juan Fernández, cura de la iglesia de San Juan de Obierna, en su testamento mandó que la heredad que tributó a Fresdelval, la tuviera su criado Pedro Fernández y sus nietos, Pedrico y Juanico, y que pagasen el tributo de 12 fanegas de pan a Fresdelval, ellos y sus descendientes, el día de Santa María de septiembre y ordenó al monasterio que no se la quitasen mientras pagasen el tributo (13/XI/1440). Juan Gómez, en su testamento mandó que todo lo que compró *en uno* con su mujer se diese al monasterio, excepto lo que dejó por escrito en el documento y la mitad de las casas que mandó a su hermana Mencía (7/IX/1439); el contenido de lo anterior eran unas medias casas y 26 pedazos de tierras y 50 fanegas de sembradura en Ubierna, otros bienes muebles y un caballo. Juan Fernayz de Castrillo y Ruy González de Villalierno dieron heredades en Villalierno y los religiosos les decían un aniversario anual cantado el 15 de diciembre, en REVUELTA SOMALO, *Los jerónimos*, pp. 273-274; AHN, Clero, Pergaminos, carp. 217, n.º 19 y carp. 218, n.º 5 y 17; AHN, Clero, Libro 18.978; AHN, Clero, Legajo 1.053.

³⁷ Fernando Martínez, bachiller en leyes y regidor de Burgos, en su testamento le donó la heredad que dejó su padre, el también regidor Francisco Martínez, en Celada o en Hurones que estaba junto a otra del monasterio y mandó decir misas de réquiem –cinco a reverencia de san Jerónimo y del Nacimiento de la Virgen; tres a la Concepción; dos a la Anunciación y el mismo número a la Virgen; una al ángel Gabriel, el Espíritu Santo, la Trinidad y la Pasión de Jesucristo; una a honra de cada uno de los siguientes santos: Miguel, Nicolás, Domingo, Julián, Leonardo, Francisco, Sebastián, Anastasia y Catalina–; mandó dar 500 maravedís de pitanza por todas ellas; ordenó decir por el alma de su padre, Francisco Martínez, cinco misas de réquiem por 100 maravedís y una carga de trigo (21/X/1422). La comunidad decía anualmente un aniversario el día de su fallecimiento (20/IX/1422) por él y por sus padres. Se confirmó la donación de la heredad de Celada del Camino por su madre y herederos que tenían parte en la misma (10/V/1423); entre sus hijos estaba Juan

A cambio de las donaciones, el monasterio y su comunidad ofrecieron una serie de servicios a los fundadores y bienhechores. Por lo que respecta al monasterio como lugar físico, este fue empleado como lugar de redacción de testamentos, archivo familiar y «banco de depósitos». En el complejo de Fresdelval, incluido el palacio de Sancha de Rojas, redactaron sus testamentos miembros de la familia de los fundadores como la hija del adelantado, Sancha, estando enferma (28/VI/1414) y el señor de Poza, Diego de Rojas (4/VII/1464); habitantes de Burgos o su entorno como Mari Sánchez y Alfonso de Ruydobro (27/VI/1441) y de lugares más lejanos como la señora de Mejorada, Mencía García de Toledo (29/VI/1397). En cuanto a la función del cenobio como archivo, en su fondo documental hay una confirmación de Enrique IV (5/VII/1456) de un documento de Juan II de los 20.000 maravedís que el consejero real, Pedro Manuel, tenía situados en las alcabalas de la *carnicería e aver de peso de Burgos*, para que pasaran a su mujer Juana Manrique (3/XI/1440), a lo que accedió el rey en 1442. Diego de Rojas, mandó 500 maravedís, depositados en Fresdelval, para el matrimonio de cada una de sus hijas, María y Juana; en el caso de que alguna tomase el hábito, ordenó que solo recibiesen 100 maravedís cada una, pasando el dinero restante a su otra hija, Elvira³⁸.

En cuanto al componente humano, los religiosos que integraban la comunidad desempeñaron diferentes cometidos a favor de sus bienhechores como testigos en la redacción de testamentos, albaceas, consejeros de estos últimos para el reparto de las mandas pías, árbitros en conflictos familiares y depositarios de dinero que tenían que entregar o invertir según las órdenes del personaje en cuestión³⁹.

Martínez, alcalde del rey en Burgos, y otra de las hijas, Teresa, mujer de Simón Pérez, regidor de la ciudad. Se decía anualmente un aniversario el 10 de mayo por el tesorero Garci Rodríguez de Santa Cruz, vecino de Burgos. Alfonso González de Soria y su mujer, Catalina Ximénez, *personas principales* de Burgos, donaron 500 doblas (c 1440-1450) y, cuando ella murió, 25.000 maravedís; dieron ornamentos y sábanas para los altares. Pedro López de San Jorge y Aldonza Rodríguez, su mujer, vecinos de Burgos, ayudaron a acabar la capilla de San Jerónimo (c 1432) y les decían un aniversario cantado anual el 16 de junio. A Domingo Fernández, Mari Fernández, su mujer, y Pedro Fernández de Cortes, del que el escriba desconoce más datos, se les decía un aniversario el 27 de enero. Pedro González de Medina, vecino de Burgos, en su testamento donó 5 maravedís (25/XI/1413). Sancho Fernández, de Villaverde del Monte, y su mujer, Juana Fernández, vecinos de Burgos, donaron todos sus bienes muebles y raíces para la tabla de la comunidad; ya habían hecho testamento y lo habían dejado como heredero; hicieron esta donación para que fuese más firme (12/II/1418). Mari Sánchez, hija de Juan Sánchez de Jaén y mujer de Gonzalo Sánchez Tártales, en su testamento mandó que del remanente de sus bienes muebles y raíces, que tenía en Quintanilla de Monoçisla y en sus términos, fuese para Fresdelval, para que rogasen por su alma y la de sus difuntos (27/VI/1441); donaron para su reparo y mantenimiento todas las casas, corrales, herrenes, muradales, solares, *palmietos* y tierras de cereal, viñas, prados, pastos, ejidos, árboles, huertas, aguas y otros bienes raíces que tenían en dicho lugar permitiendo enajenarlos, por las misas que decían por ellos (15/VI/1445), en AHN, Clero, Pergaminos, carp. 204, n.º 15; carp. 205, n.º 5; carp. 218, n.º 17 y 18; carp. 220, n.º 1 y 10; AHN, Clero, Libro 18.978; AHN, Clero, Legajo 1.053.

³⁸ Alfonso de Ruydobro, hijo de Gonzalo Alfonso de Ruydobro, morador en Quintanilla de Monoçisla, redactó su testamento en *el dicho monesterio de santa Maria de Fresdelval en los palacios de doña Sancha de Rojas* (25/X/1422), en AHN, Clero, Pergaminos, carp. 221, n.º 1; AHN, Clero, Legajo 1.053; RAH, Salazar y Castro, M-9, f. 390r-v y M-36, ff. 173v a 176v; SALAZAR Y CASTRO, *Pruebas*, p. 77.

³⁹ En el testamento de Sancha, hija de Gómez Manrique, estaba presente como testigo Juan de Guadalupe, seguramente religioso de Fresdelval (28/VI/1414). El adelantado estableció como cabezaleros al vicario de Guadalupe, al que ordenó que fuera prior de Fresdelval, y al clérigo y capellán del monasterio, Garci Fernández (21/IV/1410). Fernán Alonso de Sasamón, dejó por albaceas a García de las Hormazas, prior de

5 CONCLUSIONES

A pesar de los avatares que sufrió el monasterio desde su saqueo por las tropas francesas y su posterior desamortización, los restos conservados, tanto *in situ* como musealizados, son más que suficientes para poner de manifiesto su relevancia histórico-artística. La revisión de la documentación que ha llegado hasta nosotros relativa al periodo correspondiente al patronato de Gómez Manrique y sus familiares directos demuestra que se trata de una obra concebida como un espacio memorial, panteón de sus fundadores y descendientes, y que, posiblemente, responda a los preceptos estéticos de aparente sencillez técnica y aspecto retardatorio propios de la espiritualidad reformadora que, por aquel entonces, comenzaba a extenderse por Europa.

La capilla mayor fue el lugar reservado para cobijar los cuerpos de Gómez Manrique y su esposa, en un sepulcro doble que se conserva en el Museo de Burgos y que muchos consideran un ejemplo singular en el panorama peninsular del siglo xv, de ahí que algunos investigadores retrasasen su cronología. Sin embargo, en este trabajo retomamos la hipótesis de Gómez Bárcena, secundada por otros autores, y situamos su ejecución hacia 1410, relacionando esta con el taller de Lome, quien pudo llegar a Castilla en fechas previas a su intervención en las obras encargadas por Carlos III en Navarra.

Además de las donaciones, sepulturas y encargo de oficios litúrgicos por parte de la familia del adelantado y su esposa, también lo hicieron sus criados y oficiales, religiosos, personas de poblaciones cercanas y vecinos de Burgos. Muchos de estos oficios eran perpetuos, al igual que las dotaciones de los mismos, lo que garantizaba al monasterio ingresos periódicos, pese al fallecimiento de sus patronos y benefactores. A cambio de dicha benefactoría, el monasterio y su comunidad ofreció una serie de servicios socioeconómicos a sus bienhechores como lugar de redacción de testamentos, archivo familiar y «banco de depósitos», y sus religiosos fueron testigos en la redacción de testamentos, albaceas, árbitros en conflictos familiares y depositarios de dinero de dichos personajes.

En definitiva, la fundación, construcción y dotación del monasterio de Fresdelval constituye un buen ejemplo del creciente protagonismo que adquirieron las fundaciones

Fresdelval, y a Juan de Olmos, profeso del mismo (8/VIII/1435). Leonor Carrillo, señora de Cervera, nombró albacea a Juan de Santlloriente, monje de Fresdelval (1452). Uno de los cabezaleros del señor de Poza fue el prior de Fresdelval (1464). Alfonso de Ruydobre mandó que sus albaceas diesen 500 maravedís por su alma con consejo del prior y donde este creyese que sería mejor para la salvación de su alma (25/X/1422). En la escritura que hicieron las hijas de Sancha de Rojas fueron árbitros el maestro dominico Martín de Santa María, prior de Santa María de Rojas, y Juan de Cereceda, de Fresdelval. Los herederos lo aceptaron, pero al poco tiempo, reclamaron y no aceptaron el acuerdo (3/III/1440). Gómez Manrique, en su testamento dejó dinero y bienes, encargando vender estos últimos al prior y al capellán Garcí Fernández, para que de su importe se pagaran las querellas que tuviera pendientes y, lo que sobrase, que se invirtiese en las obras del monasterio, claustro, refectorio, dormitorio y moradas (21/IV/1410). El adelantado mandó que Ruy Sánchez de Velasco diera el pan que ordenó el testador y 1.773 florines de oro del cuño de Aragón, 87 coronas y 2 doblas moriscas, que dejó en Córdoba en guarda de Juan Fernández de Villanuño, al prior y al capellán, para cumplir y pagar las querellas que tuviera en Castilla, Galicia y en otras partes; si no llegara con lo anterior, ordenó al prior y al capellán tomar más dinero de los 50.000 maravedís que mandó para pagar las querellas, en AHN, Clero, Legajo 1.053; AHN, Clero, Libro 18.978; AHN, Fernán Núñez, C. 2059, D. 32; SALAZAR Y CASTRO, *Pruebas*, p. 77 e *Historia*, p. 420; RAH, Salazar y Castro, M-9, f. 390r-v; REVUELTA SOMALO, *Los jerónimos*, p. 272.

jerónimas en tierras castellanas en la Baja Edad Media, y del apoyo y protección que recibieron estas por parte no solo de los monarcas, sino también, y muy especialmente, de los oficiales de la corte, a los que pertenecieron tanto los fundadores de la Orden de San Jerónimo, como el propio Gómez Manrique. A la memoria de este último quedó ligado el monasterio de Fresdelval durante sus primeros años de andadura, un legado que fue heredado más tarde por los Padilla.

6 FUENTES INÉDITAS

- AGS, EMR, MyP, Leg. 3, n.º 86.
AHN, Clero, L. 18.978.
AHN, Clero, Legajo 1.053.
AHN, Clero, Libro 16.807
AHN, Clero, Pergaminos, carp. 204, n.º 15; carp. 205, n.º 5; carp. 217, n.ºs 13 y 19; carp. 218, n.ºs 1, 5, 10, 17 y 18; carp. 220, n.ºs 1, 4, 5, 10 y 14; carp. 221, n.º 1.
AHNo, Fernán Núñez, C. 2059, D. 32; Frías, C. 598, D. 38-39 y C. 1716, D. 6.
RAH, Salazar y Castro, M-6 y M-9.

7 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO RUIZ, Begoña y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier. «Arquitectura en la Corona de Castilla en torno a 1412». *Artígrama*, 2011, vol. 26, pp. 103-148.
- ARAUS BALLESTEROS, Luis y VILLANUEVA ZUBIZARRETA, Olatz. «Espacios, identidades y relaciones de los musulmanes de la ciudad de Burgos durante su minoría mudéjar». En ECHEVARRÍA ARSUAGA, Ana y FÁBREGAS GARCÍA, Adela (coords.). *De la alquería a la aljama*. Madrid: UNED, 2016, pp. 167-194.
- BALAGUER, Víctor. *En Burgos. Recuerdos de esta ciudad insigne*. Madrid: El Progreso Editorial, 1895.
- BARRÓN GARCÍA, Aurelio A. «El retablo de Torres de Medina y las empresas artísticas de Juan Fernández de Velasco, camarero mayor de Castilla». *Goya. Revista de Arte*, 2008, vol. 322, pp. 23-46.
- BECEIRO PITA, Isabel. «La nobleza y las órdenes mendicantes en Castilla (1350-1530)». En BECEIRO PITA, Isabel (coord.). *Poder, piedad y devoción. Castilla y su entorno. Siglos XII-XV*. Madrid: Sílex, 2014, pp. 319-358.
- BERNIS MADRAZO, Carmen. «El vestido y la moda». En GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor (coord.). *La cultura del Renacimiento (1480-1580)*. Madrid: Espasa Calpe, 1999, pp. 153-174.
- BERNIS MADRAZO, Carmen. *Indumentaria medieval española*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1956.
- CAÑAS GÁLVEZ, Francisco de P. «Devoción mariana y poder regio: las visitas reales al monasterio de Guadalupe durante los siglos XIV y XV (ca. 1330-1472)». *Hispania Sacra*, 2012, vol. LXIV, n.º 130, pp. 427-447.
- CAÑAS GÁLVEZ, Francisco de P. *El itinerario de la corte de Juan II de Castilla (1418-1454)*. Madrid: Sílex, 2007.

- CARDERERA Y SOLANO, Valentín. *Iconografía española. Colección de retratos, estatuas, mausoleos y demás monumentos inéditos de reyes, reinas, grandes capitanes, escritores, etc. desde el siglo XI hasta el XVII*. Madrid: Imprenta de Ramón Campuzano, 1855-1864, tomo I.
- CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo. «La Virgen del adelantado mayor de Castilla don Gómez Manrique, originaria del monasterio jerónimo de Nuestra Señora de Fresdelval». *Archivo Español de Arte*, 1994, n.º 265, pp. 79-84.
- CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo. «Ntra. Sra. de Fresdelval y sus nobles fundadores. Una fábrica monástica condicionada a su patronazgo». En CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco J. (coord.). *La Orden de San Jerónimo y sus monasterios. Actas del Simposium (I)*. San Lorenzo del Escorial: Ediciones Escorialenses, 1999, pp. 295-316.
- CASTRO, Manuel de. *El Real Monasterio de Santa Clara de Palencia y los Enriquez, Almirantes de Castilla*. Palencia: Diputación Provincial de Palencia, 1982.
- CONCEJO DÍEZ, M.^a Luisa. *El arte mudéjar en Burgos y su provincia*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1999.
- EBRO, M.^a Cruz. *Memorias de una burgalesa, 1885-1931*. Burgos: Imprenta de la Diputación Provincial, 1952.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Álvaro. «El emblema de la Banda entre la identidad dinástica y la pugna política en la Castilla bajomedieval (c. 1330-1419)». *Emblemata*, vol. 20-21, pp. 121-170.
- FERNÁNDEZ-LADREDA, Clara. «Escultura. Johan Lome y los talleres coetáneos». En FERNÁNDEZ-LADREDA, Clara (coord.). *El arte gótico en Navarra*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2015, pp. 513-551.
- FERNÁNDEZ-LADREDA, Clara. «La escultura en Navarra en la primera mitad del siglo xv. Johan Lome y su círculo». *Anales de Historia del Arte*. 2012, vol. 22, pp. 7-37.
- FERNÁNDEZ-LADREDA, Clara. «La escultura en Navarra en tiempos del Compromiso de Caspe». *Artigrama*, 2011, vol. 26, pp. 185-242.
- GIL, Isidro. *Memorias históricas de Burgos y su provincia*. Burgos: Imprenta de Segundo Fournier, 1913.
- GÓMEZ BÁRCENA, M.^a Jesús. «El sepulcro de Gómez Manrique y Sancha de Rojas. Conservado en el Museo Arqueológico de Burgos». *Reales Sitios. Revista del Patrimonio Nacional*, 1985, vol. 83, pp. 29-36.
- GONZÁLEZ DE FAUVE, M.^a Estela. *La Orden Premonstratense en España. El Monasterio de Santa María de Aguilar de Campoo (siglos XI-XV). Tomo I: Texto*. Aguilar de Campoo: Centro de Estudios del Románico, 1991.
- JANKE, Steven. *Jehan Lome y la escultura gótica posterior en Navarra*. Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 1977.
- LADERO QUESADA, Miguel Á. «Mecenazgo real y nobiliario en monasterios españoles: los jerónimos (siglos xv y xvi)». *Príncipe de Viana. Homenaje a José María Lacarra*, 1986, Anejo 3-vol. XLVII, pp. 409-440.
- LAHOZ, Lucía. «La escultura en la corona de Castilla: una polifonía de ecos». *Artigrama*, 2011, vol. 26, pp. 243-286.
- LÓPEZ MATA, Teófilo. *El barrio e iglesia de San Esteban*. Burgos: Ayuntamiento de Burgos, 1946.
- LÓPEZ MATA, Teófilo. *La ciudad y castillo de Burgos*. Burgos: Ayuntamiento de Burgos, 1920.
- LORA SERRANO, Gloria. «La fundación del monasterio de San Vicente de Plasencia. La tumba del poder». En CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo; PINO GARCÍA, José Luis del y CABRERA SÁNCHEZ, Margarita (coords.). *Estudios en homenaje al profesor Emilio Cabrena*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 2015, pp. 307-328.

- LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN, Diana. *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva. Reinas y Predicadores en tiempos de reforma (1392-1445)*. Segovia: Diputación Provincial de Segovia, 2016.
- MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier. *Arte y monarquía en Navarra, 1328-1425*. Pamplona: Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, Institución Príncipe de Viana, 1987.
- MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier. «Pride and memory: perceptions of individuality in Iberian sculpture around 1400». *Journal of Art Historiography*, 2017, vol. 17, pp. 1-25.
- MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo. *Nacimiento y muerte de un monasterio burgalés. Santa María de Fresdelval*. Burgos: Imprenta de la Diputación, 1996.
- MONTERO TEJADA, Rosa M.^a. *Nobleza y sociedad en Castilla. El linaje Manrique (siglos XIV-XVI)*. Madrid: Caja Madrid, 1996.
- PAULINO MONTERO, Elena. *El patrocinio arquitectónico de los Velasco (1313-1512): construcción y contexto de un linaje en la Corona de Castilla*, tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2015.
- PRIETO SAYAGUÉS, Juan A. «La orden jerónima: un siglo de servicio y bajo la protección de la monarquía y los oficiales de la corte Trastámara (1373-1474)». En CAÑAS GÁLVEZ, Francisco de P. y NIETO SORIA, José M. (coords.). *Casa y Corte. Ámbitos de poder en los reinos hispánicos durante la Baja Edad Media (1230-1516)*. Madrid: La Ergástula, 2019, pp. 97-122.
- REVUELTA SOMALO, Josemaría. *Los jerónimos*. Guadalajara: Institución Provincial de Cultura Marqués de Santillana, 1982.
- RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, Enrique. «Nobleza y sociedad en la Castilla bajomedieval. El linaje Padilla en los siglos XIV-XV». *Studia Historica. Historia Medieval*, 2015, vol. 33, pp. 121-153.
- RUIZ, S. y ÁLAMO, M. *Burgos: la ciudad con sus parroquias, conventos, etc. y la diócesis con su historia y obispos, etc. con otros artículos. Extracto del Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclésiastiques*, tomo X. Paris: Letourey et Ané, 1938.
- RUIZ DE LOIZAGA, Saturnino. *Documentación medieval de la diócesis de Burgos en el Archivo Vaticano (siglos XIV y XV)*. Roma: el auctor, 2003.
- RUIZ HERNANDO, José Antonio. *Los monasterios jerónimos españoles*. Segovia: Caja Segovia, 1997.
- SALAZAR Y CASTRO, Luis. *Historia genealógica de la Casa de Lara*, tomo I. Madrid: Imprenta Real, 1696.
- SALAZAR Y CASTRO, Luis. *Pruebas de la historia de la Casa de Lara*. Madrid: Imprenta Real, 1694.
- SERRANO FATIGATI, Enrique. «Manriques y Padillas. Brevísima historia de Fresdelval». *La Ilustración Española y Americana*, 1894, vol. XXX, pp. 91-94.
- SERRANO FATIGATI, Enrique. «Monasterio de Fresdelval. Galerías bajas del claustro procesional, ventanas del templo». *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1902, vol. 117, pp. 217-222.
- SIGÜENZA, José de. *Historia de la Orden de San Jerónimo*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2000, tomo I.
- URANGA, José E. «El sepulcro de Mosén Francés». *Príncipe de Viana*. 1949, vol. 10, n.º 35-36, pp. 227-240.
- VALERO MOLINA, Joan. «El sepulcre de Berenguer d'Anglesola i els seus referents en l'escultura funerària europea». *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 2004, vol. XLV, pp. 687-731.
- WETHEY, H. *Gil de Siloé and his school*. Cambridge, Mss: Harvard University Press, 1936.
- YARZA LUACES, Joaquín. *La nobleza ante el rey. Los grandes linajes castellanos y el arte en el siglo XV*. Madrid: El Viso, 2003.

RESEÑAS

**PASTOR DÍAZ DE GARAYO, Ernesto y
CASTRO CORREA, Ainoa**

Las presuras de Odoario «el Africano» en Lugo y Braga: textos, objetos y contextos para la construcción de la memoria y la legitimación de la dominación personal y política.

Universidad del País Vasco.

Bilbao, 2020, 275 pp.

ISBN: 978-84-1319-158-4

Este nuevo volumen de la serie Historia Medieval y Moderna del Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco ve la luz gracias a la colaboración de dos reconocidos especialistas del mundo altomedieval. Es un buen ejemplo de lo productivo que resulta aplicar estrategias de trabajo interdisciplinar sobre los objetos escritos de tiempos pasados: entre ambos han conseguido exprimir toda la información que encierran los documentos y arrojar claridad sobre el contexto de las distintas manos que los copiaron. Todo esto, sin embargo, distanciándose del punto de partida del estudio y de sus objetivos iniciales. De ello hablan en un elocuente prólogo que, a modo de presentación, reflexiona sobre los avatares de la investigación y de cómo a menudo nos vemos obligados a tomar senderos que no estaban en el plan. Se agradece este ejercicio de sinceridad que contribuye tanto a desmitificar la creencia de que la investigación académica es una verdad revelada repentina, como a reconocer las dudas y sombras que asaltan al investigador a lo largo de su viaje. Así, buscando en un principio observar con detenimiento el sentido y la función de las presuras promovidas por el obispo Odoario en el siglo VIII, se acaba desarrollando un valioso trabajo de documentación con textos pertenecientes a la horquilla cronológica de los siglos X, XI y XII.

Por un lado, el material seleccionado se revela insuficiente y poco fiable para hacer un análisis histórico de un personaje y un proceso del siglo VIII (Odoario y sus presuras). Por otro, ese mismo material se convierte en objeto de interés en cuanto a la información que ofrece sobre sus procesos de producción, conservación y clasificación, y, a la vez, sobre su uso como elemento de poder y legitimación en diferentes momentos. La organización interna del libro que reseñamos es consecuencia directa de este cambio de dirección. En primer lugar, se examina la información textual que ofrecen los documentos sobre personas, cronologías, emplazamientos (recogidos, por cierto, en los mapas del Anexo 1) o acciones. Le sigue el estudio de la dimensión material de estos textos, esto es, las eventualidades que han sufrido desde su redacción hasta el día de hoy como objetos históricos que son. Finalmente, el trabajo finaliza con una síntesis del contexto que motiva y da razón de ser a estos documentos en un momento determinado de la historia. Como complemento, los autores añaden unos necesarios anexos, de los que hablaremos según convenga, que facilitan la consulta y manejo de diversos testimonios traídos a colación a lo largo de los capítulos anteriores.

Repasemos ahora en profundidad esos capítulos mencionados. El primero, como decíamos, está dedicado a los textos. Conviene empezar resaltando que todos aquellos documentos estudiados, un total de 31, han sido recogidos en un amplísimo Anexo 3 (pp. 115-275). En él se ordenan de forma cronológica y se ofrece una completa presentación individualizada sobre su paleografía, datos tópico-cronológicos, tradición textual, ubicación actual de testimonios conocidos, referencias bibliográficas y demás observaciones pertinentes, amén de un breve regesto

con emisor, destinatario y circunstancias relevantes de la acción jurídica-documental. A continuación, se procede a la transcripción paleográfica, con el objeto de respetar al máximo la reproducción del original, y a la edición crítica, que pretende favorecer y generalizar su aprovechamiento textual regularizando grafías, puntuaciones, abreviaturas, mayúsculas y minúsculas, etc. Es de agradecer este doble esfuerzo de los autores que duplica la información disponible y que acerca al lector al original. Máxime con la confianza que genera el que todo ello corra a cargo de dos grandes conocedores de la documentación y la paleografía altomedieval, particularmente de la gallega. Volviendo al capítulo del estudio de los textos, los autores fijan su atención en dos elementos que articulan los relatos de la dimensión repobladora de Odoario: las estructuras y las escenas repetidas. Fundamentalmente, pueden estas ser resumidas en que el obispo auspicia una apropiación de un terreno «desierto» mediante la acción de una serie de personajes de su entorno, apropiación que realiza en nombre y beneficio de la diócesis lucense, dueña legítima en última instancia de todos esos terrenos colonizados y de las iglesias levantadas en ellos. No obstante, como viene siendo habitual en la documentación altomedieval, las sospechas sobre las cronologías y la fidelidad de los relatos son importantes. No pueden pasarse por alto algunas cuestiones que, al cruzar los datos de todos los textos, no permiten reconstruir un relato lineal. De ahí que, como se dice en el prólogo, no sea posible reconstruir una realidad ni un personaje histórico a partir de los documentos estudiados.

A la misma conclusión llegan desde otra perspectiva diferente: el estudio de la

materialidad de los textos, de su dimensión de objetos. Al igual que en ciencias «hermanas», como la epigrafía, el texto no es comprensible unilateralmente sin aquello que se toca y se ve; lo que ha llegado hasta nosotros tiene que ver con una lógica de producción y conservación en la que nada es casual. Se complica aún más cuando en el dossier investigado no es habitual que coincidan el momento de creación del contenido y el de ejecución material del documento. Ello presupone la existencia de copias, siempre difíciles de ubicar e identificar, y, con ello, la multiplicación de las realidades materiales a estudiar. Hay que sumar también los procesos de conservación y clasificación-archivo. Las preguntas, claro, se empiezan a acumular: ¿los copistas se limitan a copiar?, ¿añaden datos a conveniencia del momento?, ¿modifican en gran medida el texto? Muchas de estas cuestiones, como advierten los autores, no podemos contestarlas con total seguridad sin la conservación de original y copia, situación que no se da por el momento.

No obstante, el tercer capítulo dedicado al contexto puede prestar una gran ayuda para iluminar aquello que había quedado oscuro. En él se pone la lupa en las prácticas sociales coetáneas a la producción y el uso del dossier, esto es, solo puede nacer tras el estudio de las cuestiones tratadas en los capítulos precedentes. Surge, así, la primera explicación a que las copias se concentren en el entorno de los siglos x y xi. Según Barrau-Dihigo es un momento de tensión entre las diócesis de Lugo, Braga y Oviedo por el control de diferentes territorios en disputa. Pero no puede explicarse la génesis de todos los documentos por esa vía, sino que probablemente habría que mirar a donde apuntan los autores de este libro: a la coexistencia cronológica de los textos con varios momentos

de ruptura de los marcos tradicionales de las relaciones sociales. Las tierras y siervos de la sede lucense están en disputa con otros nobles, lo que produce un sinfín de pleitos y querellas por los derechos de territorios y rentas. Es aquí donde nuestros documentos, con una amplia coincidencia de escenas, fórmulas, personajes (estudiados en el capítulo 1 y sistematizadas en el mapa las tablas del Anexo 2) y de circunstancias de copia (estudiadas en el segundo apartado y, también, en el Anexo 2), pueden ser interpretados. Plausiblemente, resultan ser elementos creados o modificados en un contexto de disputa de la diócesis con diferentes agentes externos

para obtener legitimidad, esto es, forman parte del sistema de dominación material de la mitra de Lugo. Queda ahora en el aire el objetivo inicial de la investigación, el grado de historicidad o de leyenda de Odoario y sus presuras en el siglo VIII. Una vez leídos sus convincentes argumentos, no puedo sino estar de acuerdo con los autores del libro en que posiblemente no haya una gran cantidad de verdad material tras el dossier documental, lo que no es óbice para creer en un pequeño núcleo histórico sobre el que se asiente todo el relato.

Álvaro Lorenzo Fernández

PORRINAS GONZÁLEZ, David

El Cid. Historia y mito de un señor de la guerra.

Desperta Ferro Ediciones.

Madrid, 2019, 404 pp.

ISBN: 978-84-120798-2-1

Rodrigo Díaz el Campeador es un personaje eterno que ha sobrevivido a los siglos suscitando un interés inusitado. A pesar de que han pasado casi mil años de su desaparición, sigue siendo un personaje conocido en nuestra cultura y al que se sigue recurriendo en la actualidad como adalid de ideales diferentes y, muchas veces, contradictorios. Sin embargo, se conoce más al personaje que se hizo leyenda que al propio Cid de carne y hueso. Sobre todo, porque el Campeador se convirtió en mito al poco tiempo de fallecer y fue dejando espacio a la leyenda que se ha ido construyendo a través de los siglos y que ha ido deformando su imagen, adaptándola a los tiempos y versionándola según los intereses de cada momento histórico en el que ha sido objeto de admiración.

El libro de David Porrinas ha entrado en el panorama historiográfico con importantes novedades acercándonos a una cara más real del personaje histórico. No es un libro más sobre el Cid, sino un trabajo que, en mi opinión, sienta las bases para conocer mejor al personaje histórico del siglo XI, despojado de los anquilosados atavíos con los que se ha ido adornando su figura a lo largo de los siglos. Porrinas, experto en guerra y caballería en la Plena Edad Media, considera al personaje como lo que sobre todo fue: *un señor de la guerra*. De ahí la novedad, porque el libro se adentra en la vertiente táctica y militar del personaje histórico y descubre a un hombre de su tiempo que vivió por y para la guerra. Argumento clave que, hasta el momento, solo había sido puesto de relieve

por el propio Porrinas y por Francisco García Fitz, su director de tesis, y que es esencial, también, para analizar la figura mítica del Cid, ya que el personaje histórico dio paso a la leyenda, ciertamente, por su elogiada destreza en la actividad militar.

El Cid. Historia y mito de un señor de la guerra se divide en ocho capítulos. El primero de ellos constituye un planteamiento del escenario peninsular y europeo del siglo XI en el que se forja el Campeador –*Campidoc-tus*–, «señor del campo de batalla», como fue llamado en su tiempo. Un siglo XI lleno de innovaciones y cambios en el orden social, político, militar, económico y religioso que explican cómo llegó a entender el Cid su relación con los poderosos, cómo entendió el ejercicio de la guerra y cómo fundó su propio señorío. Es del mayor interés la hipótesis de Porrinas sobre cómo el Cid habría buscado la continuidad de su señorío estableciendo una relación de vasallaje directa con el papado. No es este un aspecto nuevo, ya que otros gobernantes, antes y después, hicieron una jugada similar para legitimar el dominio que ejercían sobre ciertos territorios, pero resulta muy revelador que un comandante como era el Cid llegase a entender que la pervivencia del señorío que él mismo había creado pasase por la legitimidad de Roma. Destaca, también, en este capítulo la exposición del autor sobre la caballería y la táctica guerrera de la carga de caballería que se convirtió en un elemento determinante y dominante en los campos de batalla (pp. 4-6). Fue este, como asegura Porrinas, un elemento que sobresalió en las tácticas dirigidas por el Cid porque, a pesar de que, en su época, el combate campal era menos frecuente que los asedios y las cabalgadas predatorias, el Campeador llevó a cabo varios de estos combates –unos seis– en los que siempre resultó victorioso.

A partir del segundo capítulo y hasta el séptimo, Porrinas hace emerger al personaje histórico siguiendo un hilo biográfico que da cuenta, sobre todo, de las cuestiones militares en las que se involucró el Campeador. Y es particularmente interesante el manejo que el autor hace de las fuentes cristianas e islámicas, que somete a un continuo examen, para acercarse al personaje real. En el segundo capítulo, en concreto, Porrinas se centra en los primeros años de vida de Rodrigo Díaz. Advierte aquí que no sabemos prácticamente nada acerca de la niñez de Rodrigo y, muy poco, sobre su adolescencia. Tampoco se conoce mucho sobre sus orígenes familiares, aunque Porrinas se decanta por la teoría de Margarita Torres, quien defiende que el padre del Cid era un segundón de la familia leonesa Flaínez desterrada a la frontera con Castilla por Fernando I por haberse declarado en rebeldía tras la muerte de Bermudo III, de quien era partidaria. Porrinas secunda esta teoría dando argumentos que podrían ayudar a consolidarla: propone que Rodrigo habría pasado su infancia en la corte de Fernando I como rehén, lo que habría garantizado al rey que el padre de Rodrigo no volviera a apoyar más rebeliones contra él. El autor reconoce que no es seguro que esta práctica tuviese difusión en la época del Cid, pero afirma que era un método generalizado para garantizar el cumplimiento de ciertos acuerdos, aunque no puede aportar nada más a esta cuestión por la escasez y parquedad de las fuentes; sin embargo, sí se inclina por situar los orígenes del Cid en un linaje más elevado del que tradicionalmente se ha pensado (pp. 48-52) y asegura que lo que se sabe con seguridad de los primeros años de vida del Cid es a partir de su vinculación a la corte al servicio de Sancho II, primogénito de Fernando I, siendo, precisamente, sus cualidades guerreras las que lo ponen de

relieve en las fuentes. Como guerrero avanzado, el Cid entró al servicio de Alfonso VI, conoció la realidad musulmana de las taifas y fue desterrado por el rey después de llevar a cabo una acción personal contra la taifa de Toledo que puso en riesgo la estrategia diplomática del rey para hacerse con la ciudad del Tajo. Un destierro que, para Porrinas, supuso la gran oportunidad para el Cid (pp. 75-76).

Oportunidad que es el objeto del tercer capítulo del libro, donde el autor constata que esos fueron los años más importantes de la vida del Cid porque, durante ellos, se forjó el señor de la guerra que ha pasado a la historia y a la leyenda. Fueron años en los que, sin señor ni protector, hubo de buscarse un porvenir y lo hizo, como afirma el autor, luchando y comandando tropas en el campo de batalla al servicio de un príncipe musulmán (p. 80); lo que, sin duda, le reportó conocimientos de dos mundos en continua pugna, el cristiano feudal y el musulmán tributario. En este contexto de guerras, el Cid engrandece y consolida su prestigio en la Península como guerrero y aumenta su riqueza por sus acciones de guerra. Según Porrinas, la derrota de Alfonso VI en la batalla campal de Zalaqa (1086) contra los almorávides habría supuesto que el rey leonés entendiera la necesidad de recuperar al guerrero Rodrigo para su ejército (pp. 113-114). Y así volvió el hombre desterrado. Un hombre distinto, un guerrero de éxito con experiencia y conocimientos nuevos que había conseguido hibridar huestes cristianas e islámicas bajo su mando. Alfonso VI lo quería a su lado defendiendo y protegiendo Valencia.

Ahí empezó el sueño del Cid, el de convertirse en príncipe de su propio señorío, que Porrinas desarrolla en el capítulo cuarto. Según el autor, fue ese deseo del Campeador lo que le habría llevado a su segundo destierro,

al traspasar el límite de las funciones encomendadas por el rey (p. 120), porque buscó dominar Valencia para sí. Considerado por Alfonso VI como traidor, a partir de ese momento el Campeador será su propio señor y protector y dirigirá sus esfuerzos hacia la consolidación de un señorío propio con sus únicos recursos.

Las acciones de un Cid desligado de los lazos feudo-vasalláticos se analizan en el capítulo quinto. En esta nueva etapa, Rodrigo Díaz se consagró a la guerra y a las relaciones políticas propias y, como apunta Porrinas, dispuso íntegramente de los ingresos por la protección militar, la extorsión y la razia (p. 157), puesto que se había convertido en un señor independiente. Ahora tenía vía libre para actuar más intensamente sobre el territorio que rodeaba Valencia. Es de especial relevancia que, en ese momento, el Cid no poseía aún un lugar estable como base de operaciones, sino que se movía sobre el terreno buscando los mejores lugares en los que resguardarse y aprovisionarse. Lo más parecido a una retaguardia para el Cid, como afirma Porrinas, era la taifa de Zaragoza con la que seguía manteniendo una buena relación. Además, es en este capítulo donde más se pone en evidencia la capacidad de liderazgo del Cid que, como señor, logró mantener un ejército propio, híbrido de caballeros cristianos y musulmanes, y, lo que es totalmente inusual para la época, permanente. Todo ello lleva al autor a definir al Campeador como uno de los mejores líderes militares de toda la historia por su capacidad de liderazgo, motivación y cohesión de su ejército (p. 170). Otro aspecto fundamental tratado en este capítulo es el interés por parte de Rodrigo Díaz en una reconciliación con Alfonso VI, aprovechando el contexto de una nueva venida de los almorávides a la Península. Creo que es un aspecto sobre el

que todavía hay que incidir porque el Cid llegó a abandonar el asedio de la fortaleza de Liria, cuya rendición estaba a punto de conseguir, para reunirse con las tropas de Alfonso VI y enfrentar juntos a los almorávides (pp. 183-184) y, quizás, esta circunstancia puede revelar que Rodrigo no estaba tan a gusto como señor independiente. Tal vez, lo que pretendía el Cid de Alfonso VI era una legitimidad que no obtuvo y que hubo de buscar en otro poder. De hecho, Porrinas apunta la teoría de que tanto el Cid como el rey codiciaban Valencia y que, por eso, no llegaron a un entendimiento. Afina más, el autor, al afirmar que el Cid habría pedido a Alfonso VI erigirse en señor de Valencia (pp. 184-187).

Los capítulos sexto y séptimo analizan cómo, a partir de ese momento, las acciones de Rodrigo se dirigen a mantener una serie de alianzas, a un intenso hostigamiento hacia el territorio valenciano y a guerrear contra quien se interpusiera en sus objetivos con sus únicos recursos y bajo la constante amenaza almorávide, enemigo al que solo él consiguió derrotar. Una vez controlado el territorio valenciano, el Cid intensificó sus acciones contra Valencia, que asedió hasta ahogarla para que se rindiera. En esta parte, Porrinas nos revela al Cid más experto en la guerra, pero también más vengativo y cruel, capaz de hacer uso de potentes armas psicológicas de insurgencia y contrainsurgencia, así como de torturar y hacer ejecuciones públicas para infligir miedo al adversario. En esa coyuntura, una Valencia al límite se rindió el 16 de junio de 1094. Con Valencia bajo su mando y derrotados los almorávides, que desesperadamente buscaron recuperar la plaza, el Cid se dedicó a gobernar su propio señorío con aspiraciones de crear un principado que iba a gobernar, después de él, su hijo Diego. Pero este falleció en la batalla de Consuegra

(1097), que enfrentó a las tropas de Alfonso VI con los almorávides. De nuevo, Porrinas propone que el único hijo varón del Cid se habría criado en la corte del rey de León para que este pudiera controlar las veleidades de su padre (p. 277), una hipótesis plausible en línea con lo expuesto anteriormente. Muerto el heredero de Rodrigo, sus planes para la continuidad del señorío de Valencia se desvanecieron y, aquí, apunta el autor la interesante teoría por la cual el Campeador habría intentado rendir vasallaje al papa convirtiendo la mezquita mayor de Valencia en iglesia cristiana; planes que podrían haberse ejecutado también, aunque su hijo no hubiese fallecido, porque lo que buscaba el Cid con esa acción era una legitimidad para que su señorío continuara en sus herederos. Y aún apunta Porrinas otra hipótesis reveladora conectada con lo anterior: los esfuerzos de Jimena por mantener el señorío en la familia y por preservar la memoria de su esposo tras su fallecimiento en 1099. Según el autor, fue la esposa del Cid quien habría ahondado en el vasallaje con el papa, ampliando las donaciones a la catedral de Valencia, como última y desesperada opción por mantener el señorío bajo el control de su familia; y ella misma, junto con el obispo Jerónimo de Perigord, estaría detrás de los primeros escritos que pretendían recordar y honrar al Cid. Me parece un aspecto trascendental sobre el que todavía se podría profundizar: la escasez de noticias sobre Jimena es un obstáculo importante, pero, tal vez, podrían compararse estas acciones como señora de Valencia con las de otras reinas e infantas que dedicaron esfuerzos a preservar la memoria de su linaje¹.

¹ ¿No es esto mismo lo que Georges Martin propone que hicieron la reina Urraca y la infanta Sancha Raimúndez, como protectoras de la memoria de su linaje, en el desarrollo de una historiografía real y de un pensamiento político leonés?, cf.

El último capítulo del libro, el octavo, es, sin duda, un gran esfuerzo de erudición que consolida el grado de innovación aportado por Porrinas a lo largo del libro: en él se constata que es el peso de la figura del Cid como guerrero el que permite que el personaje pase a la historia, pero, sobre todo, a la leyenda que se ha renovado continuamente durante los últimos mil años. Porque su imagen heroica empezó a construirse aún en vida del personaje y, después, a partir de dos logros verídicos de especial trascendencia: la conquista de Valencia por un señor de la guerra autónomo y su destreza en las batallas campales en las que nunca fue derrotado. Aspectos que llamaron la atención en los siglos XII y XIII y que pasaron a formar parte de la épica heroica del Cid, en el *Cantar de mio Cid* y en las crónicas Alfonsíes, mezclados con otros elementos inventados que contribuyeron a hacer más grande su leyenda y a penetrar en la cultura popular. Con el pasar del tiempo, la figura del Cid fue retroalimentándose de los ideales de cada época, de manera que cada siglo construyó a su propio Cid, y, así, el personaje histórico quedó cada vez más oscurecido por el mito y la leyenda. Porrinas hace aquí un análisis inteligente sobre los aspectos más míticos del Cid que ha llegado hasta nuestros días, acercándose a cada época histórica y a los intereses particulares de quienes, de una forma u otra, han hecho uso de su figura.

El libro se cierra con un anexo sobre las fuentes para el estudio del Cid histórico que es de absoluta utilidad, sobre todo, por el análisis crítico de las fuentes que en él realiza el autor. Merecen también especial mención los abundantes mapas con los que se dibujan

MARTIN, Georges. «La part des femmes dans le développement d'une historiographie royale et d'une pensée politique léonaises aux XII^e et XIII^e siècles». *e-Spania*, 30, 2018.

las campañas militares más importantes en las que participó el Campeador, pues son un recurso muy ilustrativo que ayuda a entender los movimientos y tácticas aún no siendo un experto en cuestiones militares.

En suma, el libro de David Porrinas es una gran biografía cidiana que crece a cada página porque también la información sobre el Cid aumenta según avanza su vida, y que alcanza no solo al personaje histórico, sino que, además, desmonta, de manera brillante, el mito creado en torno a su figura. Asimismo, en este libro la historia del Cid se pone en relación con otros hitos y personajes

europeos del siglo XI que llevaron a cabo actuaciones muy similares, tal vez, con objetivos parecidos. Circunstancia que pone de relieve, una vez más, que el Cid Campeador es en sí una fuente inagotable de conocimiento a la que el historiador puede recurrir. Como afirma el autor, «nunca estará todo dicho acerca de este fascinante personaje» (p. xv), pero no cabe duda de que los futuros investigadores no podrán escribir sobre el Cid sin recurrir a este gran libro de David Porrinas.

Sonia Vital Fernández

Synodicon hispanum XIII: Ager (Abadía), Barcelona, Lérida, Segorbe-Albarracín y Urgell.

Ed. crítica dirigida por Antonio García y García (†).

Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). Madrid, 2017, 748 pp.

ISBN: 978-84-220-1992-3

Con este volumen, la publicación sistemática de las actas de los sínodos diocesanos celebrados en la Península Ibérica entre el IV Concilio de Letrán y el de Trento se centra, por primera vez, en la provincia eclesiástica tarraconense, después de haberlo hecho con anterioridad en las sedes que correspondieron históricamente a las archidiócesis de Santiago de Compostela, Braga, Toledo, Sevilla, así como en las diócesis exentas de León, Oviedo y Burgos.

Iniciada esa empresa hace ya casi cuarenta años por Antonio García, profesor de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia de Salamanca, este libro es la última prueba de una correcta coordinación del esfuerzo y de la capacidad de adaptación para mantener la continuidad del proyecto a pesar del fallecimiento de algunos de los promotores iniciales, el propio Antonio García y sus colaboradores Francisco Cantelar o Antonio Gutiérrez. Porque persiste intacto el esfuerzo de heurística, con la recopilación exhaustiva de los distintos testimonios conservados sobre estas reuniones sinodales, en el análisis constante y crítico de esas informaciones, en la discriminación con relación a normas parecidas que, sin embargo, puedan tener otro origen o sentido –por ejemplo, las constituciones capitulares–, o para fijar los cánones y fuentes diversas en que se apoyan las disposiciones sinodales.

Los autores de este volumen documentan un total de 82 sínodos para las cuatro

diócesis –considerando como una la de Segorbe-Albarracín, que tuvo una evolución compleja en su titulación, en la extensión y también en cuanto a la adscripción metropolitana– más la abadía de Ager, en la población homónima de la actual provincia de Lérida, de canónigos regulares de san Agustín. Algunos de esos sínodos eran desconocidos hasta el momento y aparecen contrastados y analizados ahora con solvencia. Se publican los textos cuando se conservan, lo que sucede con más de dos terceras partes de ellos, casi todos en latín. Hay varios interesantes del siglo XIII celebrados en Barcelona, Lérida o Urgell, pero predominan los sínodos desarrollados en el siglo XIV, muchos de ellos convocados por obispos procedentes o vinculados a Aviñón.

Como es natural al tratarse de legislación eclesiástica, las constituciones sinodales están destinadas, fundamentalmente, a los clérigos y resultan imprescindibles para los canonistas porque dedican muchas de sus disposiciones a regular la actividad y conducta de aquellos; pero aportan también a los historiadores una información preciosa sobre las mentalidades, o relacionadas con la vida cotidiana de los fieles, sobre festividades y celebraciones y otra serie de testimonios de carácter muy diverso.

De esta manera, el investigador puede encontrar en este volumen interesantes disposiciones sobre la enseñanza y la alfabetización de los niños, como las que establece el sínodo de Segorbe-Albarracín de 1367; o reglas mnemotécnicas para que párvulos, mayores y los propios eclesiásticos recordaran con mayor facilidad los principios de la doctrina cristiana, el sentido de los sacramentos o los impedimentos del matrimonio, por ejemplo (ver pp. 537 y 589); resulta muy sugerente un resumen doctrinal de Urgell, del año 1364, en el que condensaron en 19 puntos los que

se consideraban principios fundamentales del cristianismo pero que se amplía a temas tan diversos como el de establecer una clasificación sobre las edades del mundo y sobre las distintas etapas de la vida del hombre.

El rechazo a las supersticiones incluye referencias precisas a determinadas prácticas que todavía preocupaban a los preladados de estas diócesis, como la utilización del agua del bautismo o de los óleos para determinados sortilegios. También se previene contra la práctica de maleficios en los matrimonios o frente a la actuación de determinados adivinos y saludadores o curanderos. A pesar de que las ordalías ya habían sido reprobadas por varios pontífices en los siglos XI y XII, encontramos referencias a las del hierro candente y del agua (helada o hirviendo, según los casos) en fechas tardías, como sucede en Barcelona a mediados del siglo XIV.

Como es habitual, una parte importante de los sínodos está destinada a exponer la doctrina sobre los sacramentos que, en algunos casos, nos informa sobre prácticas propias de la época que luego fueron desapareciendo; sucede, por ejemplo, con los esponsales o promesas de matrimonio, cuya normativa presenta una casuística muy amplia, pues, al establecerse esa promesa a edades muy tempranas, debía contemplar situaciones sobrevenidas que permitieran anular el compromiso: enfermedad grave de alguno de los jóvenes, deformación física, vinculación religiosa o, por el contrario, adhesión a una doctrina herética y otras muchas.

La diversidad temática de estos sínodos resulta muy variada, pues no faltan cuestiones económicas como las relacionadas con el pago del diezmo o sobre las colectas y sanciones pecuniarias destinadas a la fábrica de las iglesias; y esto último se observa en relación con catedrales de dimensiones tan dispares y en contextos tan diversos como

los de Barcelona y Albarracín. También se encuentran disposiciones contra la usura, de la misma manera que sucede con otras actividades prohibidas como es el caso del comercio con los musulmanes, especialmente en lo que se refiere a la venta de armas. Hay, así mismo, interesantes referencias al movimiento de metales preciosos o productos muy valorados, sobre todo en los territorios en los que existía una intensa vida comercial, como sucedía en Barcelona.

El sínodo de Urgell de 1542 incluye el nombre de todos los pueblos que formaban la diócesis con una relación muy completa de los presbíteros, canónigos y beneficiados, lo que resulta poco común y nos permite tener una idea muy precisa de la geografía diocesana, de los distintos templos e instituciones eclesíásticas y de la situación del clero adscrito a todas esas iglesias en el momento.

El caso de los sínodos de la abadía de Ager resulta peculiar porque afectaban a un territorio relativamente extenso de la comarca de La Noguera en el que los abades tenían amplias competencias sin dependencia jerárquica del obispo, aunque, en la práctica, se advierte la influencia de la metrópoli tarraconense. En el *Synodicon*, hasta el presente, solo se habían publicado los sínodos de otra abadía, la de Alcalá la Real, pero es un caso bastante diferente porque esta última tenía carácter secular, porque se encuentra muy alejada geográficamente —se localiza al sur de la provincia de Jaén— y, además, estuvo mucho tiempo condicionada por la militarización de la zona a causa de la guerra con los musulmanes de Granada.

Cada sínodo va precedido de una pequeña presentación en la que los editores de este volumen, Francisco Cantelar, Luis García Matamoros, Jaime Justo Fernández y Peter Linehan, incluyen asuntos interesantes para situar mejor el sentido de las normas,

tales como una nota biográfica del obispo convocante, las circunstancias en que se desarrolló la asamblea, la tradición manuscrita y/o editorial del texto que se publica o las posibles vinculaciones de este con otros tratados de características parecidas. También incluyen un aparato crítico y de fuentes en las que se apoyan muchas de las constituciones sinodales. Al final, los índices onomástico, toponímico, de materias y el sistemático facilitan de manera considerable la tarea de los investigadores.

En conclusión, creo que este volumen aporta un conjunto de textos relevantes para un mejor conocimiento de la sociedad en un territorio amplio y diverso del este peninsular. Y también considero destacable que se

trata de un paso significativo en la consolidación de una colección documental ejemplar, en un tiempo en que muchas de las grandes colecciones de fuentes iniciadas en las décadas finales del siglo xx se encuentran paralizadas y, en otros casos, ya cerradas definitivamente sin haber llegado a completar su ciclo. Esperemos que empresas como esta sirvan de ejemplo para que se inicien nuevos proyectos de este tipo porque aportan materiales fundamentales; se trata de la investigación básica que hace posible el desarrollo de unas monografías históricas más sólidas, las que ofrecen un mejor conocimiento de la sociedad medieval.

José Luis Martín M.

MONSALVO ANTÓN, José M.^a

La construcción del poder real en la Monarquía castellana (siglos XI-XV).

Marcial Pons Historia.

Madrid, 2019, 550 pp.

ISBN: 978-84-16662-69-2

J. M.^a Monsalvo plantea aquí un objetivo ambicioso: analizar las transformaciones del poder, con sus ingredientes ideológicos y culturales esenciales, en la corona de Castilla y a lo largo de cuatro siglos fundamentales para la construcción de la monarquía. Afrontar un proceso de larga duración tan complejo y además para la totalidad de la Corona, resulta ante todo un mérito indiscutible e inusual. Pero esto es lo que le otorga perspectiva y sentido, y detrás aflora un sinnúmero de lecturas —se aporta una extensísima bibliografía de casi 50 páginas— que sustentan un estudio de conjunto relativamente infrecuente en nuestra historiografía. La visión reflexiva, interpretativa si se quiere, es muy necesaria —y también arriesgada— y aquí está arropada además por una evidente experiencia docente e investigadora de varios años. Ciertamente, conviene detenerse cada cierto tiempo y con la necesaria solvencia a sopesar el caudal de investigaciones para proponer propuestas de conjunto, planteadas en «tiempos largos» y para espacios coherentes.

El libro plantea este análisis atendiendo a los cambios institucionales que protagonizan el paso de una monarquía feudal a una que llama «centralizada», con especial atención a dos fuerzas sociales esenciales: la del conjunto nobiliario y la de la sociedad urbana. El material se articula en tres partes. La primera se ocupa de caracterizar la «monarquía feudal», desde 1035 a 1252; la segunda plantea el proceso de despegue de la soberanía regia, hasta 1369; y la tercera se propone como el triunfo de la «monarquía

centralizada», hasta 1474. Siempre los ejes vertebradores son el propio monarca, claro, pero además la composición y acción de los círculos del gobierno y de su personal; la atención a lo que llama el «paisaje legal» del reino; la forma de conformar la «territorialidad regia»; la fiscalidad como uno de los elementos de transformación hacia el «estado moderno»; y desde luego los aspectos ideológicos, doctrinales y del discurso político. La Iglesia queda fuera del análisis, según se reconoce expresamente, por más que tangencialmente se aluda a ella en ciertos contextos. Hasta cierto punto, cabe considerar que también se soslaya en alguna medida el propio avance territorial del reino, por más que muchas de las cuestiones tratadas a lo largo del volumen se asientan en la llamada «organización social del espacio».

El libro se apoya en una ingente cantidad de bibliografía; la producción sobre todos estos aspectos ha sido particularmente rica en la corona de Castilla. Para algunas cuestiones, con todo, los ámbitos comparativos con la corona de Aragón, Navarra o Francia podían haber aportado contrapuntos —y apoyos— muy relevantes. Quizá, partiendo ahora de este libro, será un momento adecuado para hacerlo.

La primera parte se ocupa de la «monarquía feudal» en su momento de apogeo, hasta 1252, y se caracteriza por el reparto de poder entre el rey y la aristocracia. Un monarca cuyo dominio es como el de otros laicos y eclesiásticos; se atiende particularmente al régimen de las tenencias que, entre otras cosas, también implica una de las bases del poder de la nobleza. Es en ese perfil, y a la sombra de una patrimonialización de los beneficios, que también aquí se destaca, donde considero que quizá mejor se entiende el supuesto principado castellano. Se analizan, asimismo, las fuentes del Derecho y las

rentas dominiales del rey antes de dirigir la atención hacia los nuevos instrumentos del poder y los cambios en la organización territorial.

Junto al binomio de realeza y aristocracia aparecen otros fenómenos potenciados por la realeza: la composición de la Curia, la aparición de nuevos distritos territoriales (merindades) y de tributos destinados a todos –también fuera del realengo– que gravan el movimiento económico, y finalmente la creación de sistemas concejiles. Por encima de diferencias jurídicas y de formas de articulación, los concejos desplegados en los siglos XII y XIII han de considerarse importantes engranajes de la construcción del poder regio, y seguirán desempeñando papeles diversos y relevantes hasta la tercera parte del libro. Resulta muy interesante este análisis global respecto a la implementación de los organismos de control desde la misma corona y para la totalidad del reino. Un apartado relevante es el de los idearios que se transmiten, tanto por medio de la cancillería y el relato documental, el uso del lenguaje y de las crónicas, como de los espacios funerarios, los lugares de memoria y las enseñanzas visuales. Todo ello arroja una impresión de crecimiento del poder regio y de las claves esenciales de este primer período de «monarquía feudal».

La segunda parte del libro se centra en lo que llama el despegue de la soberanía regia, entre 1252 y 1369: un período «medular», se señala acertadamente. De sus tres capítulos, el primero es, con diferencia, el más extenso y, en mi opinión, el núcleo principal de toda esta parte y quizá del libro en su conjunto. Con la concentración del poder regio y las transformaciones implicadas en ello se sitúa aquí la transición a la «monarquía centralizada», elevada por encima de los restantes poderes en un complejo ciclo de altibajos

relacionados con la desigual reacción de la nobleza y los concejos.

Resulta imposible pretender resumir ahora los ejes vertebradores de un período tan rico y complejo. Destaca la figura de Alfonso X, precursor de tantas cosas (legislación, fiscalidad...). Sin embargo, una de las cuestiones resaltadas ahora es que, junto a esta circunstancia ineludible, hay otra persona decisiva en el proceso, su biznieto Alfonso XI, que tras las crisis de finales del siglo XIII y principios del XIV retoma el proyecto de su antecesor y lo impulsa poderosamente. Dos cuestiones sobresalen entre las muchas abordadas: por un lado, la potestad regia de gracia y merced, que se plantea como atributo novedoso del período, desarrollada sobre todo en Las Partidas y añadida a las regalías tradicionales que ya conocemos. Por otro, la capacidad legislativa del rey y su papel en las Cortes, ligados a la universalidad y la limitación de las leyes.

La obra de Alfonso XI –sobre todo atendiendo al Ordenamiento de Alcalá de 1348– adquiere una gran relevancia en este proceso de construcción, sobre todo en relación con la jurisdicción regia, con la idea de la supremacía real o con el afianzamiento de la fiscalidad, en particular la indirecta. Su reinado es también relevante en relación con esa administración de la justicia para la que ya Alfonso X había planteado un sistema modernizador. Se observa aquí, por tanto, uno de los elementos básicos de la articulación de un poder regio a la manera como este se refuerza en todo el Occidente medieval en torno al siglo XIII: generando unos órganos de gestión que, en períodos posteriores, más que «fundarse» cabe considerar que se «institucionalizan» o adquieren carta oficial de naturaleza.

Como balance final de esta parte «medular», y frente a la posible percepción de

que la génesis del estado podría estar completa –avances en el Derecho, la justicia, la fiscalidad general–, el autor entiende que estas estructuras no alcanzan todavía a la totalidad del reino. Para comprenderlo es preciso atender a las relaciones con la sociedad política. Además, ha habido un indudable crecimiento del poder regio como actor «estatal», pero también una devaluación de las formas «directas» de organización del territorio (tenencias, rentas dominiales del rey) y se ha puesto en marcha el correlativo inicio de lo que llama un «realengo transferido» a los concejos. Atender a la sociedad política implica ocuparse de la reacción y límites que esta puede poner al monarca, y el autor observa ahí el inicio de un modelo que luego será más propio de los Trastámara: el de las concesiones de realengo a cambio de tranquilidad política. La atención hacia la creación de villas recibe ahora un especial interés, tanto en las tierras nuevas –de lógica evidente– como en las viejas, donde resulta más sugestivo como procedimiento de control y articulación territorial.

Esta segunda parte del libro, después de atender cuestiones relativas al ejército, se cierra con una atención particular hacia la representación y el discurso ideológico. Para su análisis, que abre diversos frentes de atención, el autor se ocupa de los referentes intelectuales del pensamiento político partiendo del ineludible *Policraticus*, sin olvidar la renovación ideológica de carácter cívico procedente del innovador mundo urbano italiano de finales del siglo XIII. Desemboca en un modelo fundamental de difusión de las ideas del poder regio en Castilla, el de los *espejos de príncipes*. Se atiende con particular determinismo el discurso de la propaganda emanada de la rica cronística del período, donde otra vez Alfonso XI retoma el papel de recuperación del proyecto de su bisabuelo.

En la cronística emerge un nuevo ideal de rey: cruzado, victorioso, providencial, servidor de la guerra por designio divino, y a la vez firme frente a los nobles y cabeza del estado. El imaginario que viene después se situará más bien en el terreno de las abstracciones y las convenciones culturales: el bien común, el vínculo de la naturaleza, el reino como cuerpo del que el rey es la cabeza o el corazón, la ira regia como terreno a evitar, o la imagen del rey justificado por Dios (*Dei gratia*). Este apartado acaba con cuestiones memoriales que empiezan por la intitulación regia, para seguir con los rituales y, muy particularmente, el debate en torno al carácter sagrado o no de los reyes de Castilla.

La tercera parte del libro se ocupa de la llamada «monarquía centralizada», desde el advenimiento de los Trastámara hasta la entronización de Isabel en 1474. Junto a la evolución de lo ya explicado, se distinguen ahora tres grandes desafíos: primero, la legitimidad regia tras la entronización de Enrique II; segundo, la necesidad de concretar la transformación de la monarquía en una línea de crecimiento del poder real (institucionalización de los órganos de administración); y, finalmente, el encaje de la alta nobleza en las estructuras de la monarquía.

Para el análisis de los tres retos se repasa en primer lugar el despliegue de todas las instituciones de la monarquía, empezando por la casa y corte del rey, la chancillería y la burocracia, la institucionalización de la Audiencia, el Consejo Real y las Cortes. Se resalta, sin embargo, cómo los monarcas se reservan una serie de privilegios ajenos a ningún otro cauce de control, por la vía de la gracia y merced, sobre todo, o desarrollando prácticas al margen de todas estas instituciones, acogidas a «su pleno poder». En realidad, y aunque se lesionan las formulaciones institucionales del «estado», se refuerza con

todo ello la figura y el poder del rey. Pero todo el conjunto (instituciones y capacidad del rey) permitió que las medidas del «estado central» llegaran a todas partes. Y esto es relevante al contemplar el estado moderno frente al feudal.

Pero el rey y la corona no son los únicos actores. De nuevo se vuelve la mirada hacia las fuerzas sociales operativas, la nobleza y las élites urbanas. Por un lado, se revisa aquí la visión y las claves tradicionales de la idea de una nobleza situada frente a la monarquía, desde la perspectiva de que, más bien, nobles y reyes están juntos en un bando y en otro de la compleja conflictividad de la segunda mitad del siglo xiv y todo el xv. El mecanismo de funcionamiento de las facciones que ahora se plantea genera a su vez un mayor poder señorial a la aristocracia, por la vía de las concesiones. El resultado fue un acceso a cargos, por un lado, pero también un vuelco categórico en la proporción realengo/señorío, generando verdaderos «estados señoriales», incluso en territorios donde eran inexistentes antes de los Trastámara. La visión de «nobleza y monarquía» que aquí se propone, con una aristocracia beneficiada por la nueva fiscalidad y con un poder renovado en gran medida por la centralización, se liga claramente a la génesis del estado.

El otro actor esencial son los concejos, donde el rey tiene una posibilidad de intervención importante a partir de la implantación del regimiento, primero, y de los corregidores, después. Estos se constituyen en una pieza de intervencionismo regio muy potente que limita la autonomía concejil, sobre todo porque no son necesarios: había otros elementos de aplicación de la justicia. Pero forman parte del proceso de centralización de la realeza. En todo caso, las ciudades resultan un mecanismo político relevante, a través de las Cortes, cuyo supuesto declive

en el siglo xv se cuestiona aquí, y de las Hermandades. Se desemboca así en lo que el autor llama una nueva «geografía del poder» donde el escenario se califica ya de «monarquía centralizada» y el realengo ha pasado masivamente a los nobles, que controlan una parte relevante de las villas y concejos. Dos situaciones resultan de todo ello: los grandes sistemas concejiles bajo la alta nobleza y las grandes urbes del realengo.

El análisis se cierra atendiendo a las pugnas ideológicas y al desarrollo de un imaginario regio con los Trastámara. A la evolución de todo lo ya planteado para las etapas precedentes se añade ahora lo que el paso de la escolástica al humanismo supuso en los idearios políticos, los nuevos debates sobre el conciliarismo o las corrientes autoritarias respecto al príncipe, más la dimensión ritual y ceremonial de los reyes. El repaso a estas cuestiones hace destacar la idea de la superioridad regia, acomodada a nuevos principios, el reciclaje de argumentos de la legitimidad o el debate entre autoritarismo y contractualismo. Como es lógico, este tipo de cuestiones desemboca en los discursos fundadores del reino, o en el ceremonial de todo tipo, intensamente aprovechados por los Trastámara.

Una pregunta queda para el final en el brevísimo epílogo: ¿Se ha completado el proceso en 1474? La respuesta quizá puede entenderse como un sí..., pero no. La profunda reestructuración de los Reyes Católicos ha hecho quizá considerar que es ahí donde se pone en marcha la génesis del estado moderno castellano, pero el conjunto de esta monografía pone de relieve, entre otras cosas, que el proceso hunde sus raíces mucho antes, en una densa red de actores, escenarios, contextos... y en una secuencia de larga duración.

Eloísa Ramírez Vaquero

VAL VALDIVIESO, M.^a Isabel del; MARTÍN CEA, Juan Carlos y CARVAJAL DE LA VEGA, Álvaro (eds.)

Expresiones del poder en la Edad Media. Homenaje al profesor Juan Antonio Bonachía Hernando.

Ediciones de la Universidad de Valladolid.

Valladolid, 2019, 664 pp.

ISBN 978-84-1320-030-9

Esta obra, que recoge las aportaciones de 62 autores, fue presentada el 7 de febrero de 2020 en un acto organizado por la Universidad de Valladolid, celebrado en la Sala Triste del Palacio de Santa Cruz, interviniendo en él los tres editores, M.^a Isabel del Val Valdivieso, Juan Carlos Martín Cea, y Álvaro Carvajal de la Vega, además de Asunción Esteban Recio, José María Monsalvo Antón y Antonio Largo Cabrerizo, rector de dicha Universidad, y finalizando el acto con unas palabras de Clara y Pablo Bonachía. Los numerosos asistentes al acto, las intervenciones de los ponentes y el sentir general daban buena muestra del afecto que Juan Antonio Bonachía se ganó, sin pretenderlo, con su bonhomía, humanidad y buen hacer entre todos aquellos que le conocimos. Yo tuve esa suerte, pues nos unieron diversos aspectos académicos y de gestión que pronto se vieron acompañados de una gran amistad. Por ello quiero, en esta introducción y antes de pasar a reseñar, profesionalmente, la obra, destacar la intervención de Asunción Esteban, amiga común y compañera de área de Juan Antonio –Bona–, y la idea que expresó magistralmente: mientras esté en nuestra memoria, continuará con nosotros.

Y el libro homenaje que aquí reseñamos es una buenísima muestra de la imborrable memoria de este gran profesional, Juan Antonio Bonachía Hernando. Formalmente es

un libro que destaca por su calidad, su cuidada factura, la dedicación y el afecto que editores y colaboradores han puesto en él, desde el diseño de la cubierta hasta la Tabula Gratulatoria, en la que, además de numerosos compañeros de profesión, están recogidos otros muchos que, en diferentes circunstancias laborales, tuvieron relación con el homenajeado.

En numerosas ocasiones se puede apreciar cómo un libro homenaje se convierte en un aluvión de pequeñas colaboraciones, unas originales, otras no tanto, sin relación entre ellas, de calidades muy diversas y facturas diferenciadas. No es el caso del volumen que aquí reseñamos, pues los editores han buscado un *continuum* entre la labor investigadora y docente del recordado y las aportaciones de los participantes. Y han incidido, especialmente, en dotar de unitariedad, originalidad y profundo carácter científico a todas las participaciones.

La obra se divide en cuatro partes que se corresponden con las temáticas más trabajadas por Juan Antonio Bonachía: «Monarquía, señores y poder», «Iglesia y sociedad», «La ciudad medieval» y «Economía y fiscalidad», precedidas de una «Presentación», «Palabras preliminares» y de las publicaciones del autor en los 43 años en que desempeñó su carrera profesional. Termina con la «Tabula Gratulatoria» con 210 nombres. Es de destacar la organización del volumen, como señalábamos, atendiendo a criterios rigurosamente científicos y cuidada con gran mimo. Sirva solamente un ejemplo. Cada uno de los cuatro apartados reproduce, en su página primera, una cita de Juan Antonio Bonachía que encuadra, determina y pone en valor la temática tratada.

Evidentemente, no es de recibo en esta breve reseña una relación de los 62 autores que han colaborado aportando sus investigaciones, y no lo es porque, como señalaba anteriormente, la unitariedad es la tónica general pese al gran número de aportaciones. Si señalo algunos nombres es, solamente, como reconocimiento a los compañeros de área y universidad de Juan Antonio que se han volcado en este libro homenaje.

Quiero comenzar señalando, como es palpable en las páginas escritas por los editores, que, además de la faceta investigadora, rigurosa, metódica y metodológicamente impecable, innovadora y minuciosa de Bona, no debe ser olvidado su compromiso con la gestión universitaria, donde desempeñó diversos cargos de responsabilidad, siempre escuchando a las partes, buscando soluciones y mostrando una inteligencia resolutiva que no es fácil encontrar. También fue, y en mi opinión esta faceta añade un importante plus a su ejercicio profesional, un extraordinario profesor, no solo en cuanto a la elaboración de contenidos y su exposición en clase, sino también con una excelente relación con los estudiantes, acercándoles al conocimiento y buen hacer del historiador además de implicarse en sus inquietudes y problemas. Y lo mismo podemos decir de la excelente relación personal que entabló con numerosos compañeros de profesión. Buena muestra de esto son no mis palabras sino el recuerdo que vuelcan, en muchas de las aportaciones, sus autores, unas veces a través de cariñosas expresiones, recuerdos, anécdotas, otras buscando un tema o inspiración en las investigaciones del propio Bonachía para, a partir de él, aportar a este volumen, a modo de homenaje, un recuerdo que ensalza y valora su trayectoria profesional y vital.

La Presentación, firmada por los tres editores, recuerda el homenaje que se realizó a Juan Antonio Bonachía el 23 de febrero de 2017 en su Facultad, la de Filosofía y Letras de Valladolid, el consenso entre sus compañeros de universidad, del mundo de la Historia Medieval y de sus alumnos en reconocer en él a un excelente profesional y gran persona. Y realiza una semblanza, muy breve, que sirve para mostrar el porqué de los cuatro grandes apartados que articularán la obra, siguiendo algunas de sus líneas de interés investigador y docente. Se recogen también las publicaciones del homenajeado y una fotografía.

El primer apartado, «Monarquía, señores y poder», agrupa 17 participaciones que muestran las diversas caras que el poder, en el más amplio sentido, muestra en los siglos XI-XVI. En este primer capítulo los contenidos presentan inquietudes que abarcan temáticas relacionadas con la propia monarquía, su funcionamiento, las capacidades de gobierno de las diversas instancias, comenzando por los propios monarcas, su entorno más cercano, familiar, y el mundo de las altas esferas nobiliarias, fundamentalmente castellanas, pasando por la estructura militar y la articulación del poder regio con el mundo urbano y con diversos señoríos, extendiendo los campos de estudio hasta la primera mitad del siglo XVI y llegando a Flandes y al Nuevo Mundo. Abre el apartado una colaboración del tristemente recordado Carlos Estepa y participan en él, además de otros autores, Juan Carlos Martín Cea, Isabel del Val, Carlos Reglero, Germán Gamero, además de antiguos compañeros como Inés Calderón o Covadonga Valdaliso.

El segundo apartado, «Iglesia y sociedad», con 12 colaboraciones, resume su

preocupación docente. Aunque la asignatura *Historia de la Iglesia* parecía, en principio, alejada de sus líneas de investigación, se mostraba como un gran conocedor del tema, volcando sus amplios conocimientos y capacidad de análisis en su labor docente. Todos los que somos profesores sabemos lo áridas que resultan estas temáticas a los estudiantes hoy en día. Y, sin embargo, Bonachía supo incentivar el interés por estos temas entre sus alumnos como muestran algunas de las aportaciones, realizadas por los que ya son medievalistas y que siguieron sus clases. Ellos, junto con otros autores, se agrupan en este epígrafe, más amplio cronológicamente que el anterior pues abarca todo el período medieval y realiza un repaso por las diversas realidades de la Iglesia hispana, desde aspectos generales, como muestran las aportaciones de Jesús Martínez Moro y Jesús Peribáñez, hasta estudios muy sólidos y específicos que profundizan en aspectos históricos, simbólicos y de comunicación de la fe, con aportaciones de José Manuel Ruiz Asencio, Alberto Navarro, Juan Antonio Prieto (buena muestra de los sólidos investigadores que surgieron del *Máster Interuniversitario de Historia Medieval de Castilla y León* que Juan Antonio Bonachía creó). Es destacable el interesante estudio de Enrique Gavilán sobre el teatro religioso medieval.

El tercer apartado, «La ciudad medieval», cuenta con 19 autores y un peso fundamental en el libro reseñado, algo lógico si se conoce la trayectoria investigadora del homenajead, agrupando los estudios que, desde una perspectiva general o atendiendo a aspectos más detallados, se vinculan con el estudio del mundo urbano. Aunque el arco cronológico y geográfico es amplio, la mayoría de los estudios se centran en los

siglos XIII a XV y en la corona de Castilla. Hay aportaciones de carácter general sobre el mundo urbano y sus metodologías de estudio, por ejemplo la de Álvaro Sanz Martín, y otras centradas en villas y ciudades concretas, destacando por su número y peso específico los artículos sobre Burgos y Valladolid, con realidades diversas en las que profundizan Olatz Villanueva Zubizarreta junto con Luis Araus, Pascual Martínez Sopena o Asunción Esteban Recio con Beatriz Majo y Felipe Pollino, entre otros autores, extendiendo el marco cronológico hasta el conflicto Comunero en ocasiones; no se olvidan otros temas y lugares como pueden ser Toro, Castro Urdiales, Ruzafa, Granada, Toledo, Páramo del Sil o Guimarás. También destaca, en este apartado, el estudio de ciertos grupos presentes en el mundo urbano, como la nobleza, desde una perspectiva de género en la aportación de Diana Pelaz o con el análisis de los perfiles de los privilegios de hidalguía en las villas y ciudades castellano-leonesas. Cierran el capítulo dos interesantes estudios sobre viajes y viajeros a finales de la Edad Media, confrontando lugares tan alejados como la propia ciudad de Burgos y Constantinopla en el siglo XV.

El cuarto apartado, «Economía y fiscalidad», con 14 estudios, se sustenta en la participación de Juan Antonio Bonachía, en sus últimos años de trabajo, en *Arca Communis* y, evidentemente, en sus labores investigadoras en las que la economía siempre estuvo presente, de forma visible o invisible. Casi todas las aportaciones se centran en los siglos bajomedievales y en las transacciones comerciales, destacando el peso de las internacionales y la importancia que, evidentemente, en ellas jugó la ciudad de Burgos. En este apartado tiene identidad propia el estudio de

diversos aspectos relacionados con el sistema impositivo, tanto de carácter más general como a nivel urbano. David Carvajal, estudiando los cambistas burgaleses, Mauricio Herrero, Francisco Javier Molina de la Torre e Irene Ruiz Albi, han aportado sus trabajos entre otros. De una proyección muy contemporánea es el artículo de Juan Francisco Jiménez Alcázar que pone en cuestión un tema como es la presentación que se realiza desde el mundo de los videojuegos del comercio medieval.

Es, en suma, como expresó uno de los ponentes en la presentación de esta obra, «un excelente libro de historia medieval», pensado tanto desde las aportaciones como desde la organización interna con el fin de, a través de su calidad, recordar y mantener en todo su valor a un excelente compañero, gran persona y extraordinario investigador como fue Juan Antonio Bonachía Hernando.

Soledad Tena García

FORONDA, François

Privauté, gouvernement et souveraineté: Castille, XIII^e-XIV^e siècle.

Casa de Velázquez.

Madrid, 2020, 294 pp.

ISBN: 978-8490962602

François Foronda, maître de conférences de la Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, vuelve sobre uno de los temas a los que ha prestado una especial atención en las últimas dos décadas, fundamental para la comprensión del entramado y evolución política de la monarquía castellana en los siglos finales de la Edad Media: la privanza. Lejos de tener un carácter anecdótico, la privanza es un síntoma de los nuevos tiempos bajomedievales: por un lado, de la importancia de la amistad y la familiaridad como elementos que sostienen la relación rey-privado, en el marco de un proceso de desparentalización y de surgimiento de una nobleza de servicio, que abre renovados caminos de acceso a la condición nobiliaria. Por otro lado, del relieve de una corte convertida en centro neurálgico de las relaciones políticas del reino, una vez perfilado el monarca como fuente principal de gracia y poder.

Aunque el análisis de la privanza ha venido marcado historiográficamente por el valimiento de época moderna a partir del estudio seminal *Los validos en la Monarquía española del siglo XVII* de Tomás y Valiente, en los últimos años ha sido objeto de creciente interés entre los medievalistas (Devia, Valdaliso Casanova, Nirenberg, Fournès, Calderón Ortega o Borrego, entre otros), dentro de una promoción general de los estudios realizados bajo la etiqueta de la Nueva Historia Política, que, en este campo concreto de la privanza, han venido estimulados por los propios trabajos de Foronda. En esta línea, la presente monografía ofrece una

versión revisada de la tesis doctoral del autor, defendida en el año 2003 en la Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, bajo el título de *La privanza ou le régime de la faveur. Autorité monarchique et puissance aristocratique en Castille. XIII^e-XV^e siècle*. Aunque algunas de sus líneas principales han sido dadas a conocer a través de diversos artículos o capítulos, en esta obra Foronda ofrece una aproximación sistemática, reflexiva y crítica sobre el trabajo de los últimos años en torno a la privanza.

Puestos a poner de relieve algunos aspectos destacados del análisis, cabría llamar la atención sobre el énfasis puesto en la privanza como un fenómeno central de la vida política castellana bajomedieval, más allá de figuras prototípicas del cuatrocientos castellano, como Álvaro de Luna o Juan Pacheco. En este sentido, el estudio permite poner de relieve la entidad propia que, desde el punto de vista de esta manifestación, dibuja el período comprendido entre los momentos posteriores del siglo XIII y las décadas finales del siglo XV, cuando se inaugura, a la sombra de Álvaro de Luna, una nueva etapa en el sistema de la privanza, denominada por el autor como la *privanza burocratizada o burocratizante* («privauté bureaucratisée, ou bureaucratizante»), que sirve como período bisagra respecto al *valimiento* de los ministros favoritos de época barroca. La singularización de esta larga etapa posibilita así contextualizar hechos principales de los reinados de Juan II o de Enrique IV de Castilla —como el Golpe de Tordesillas de 1420 o la Farsa de Ávila de 1465— en marcos cronológicos más amplios, ayudando a entender la larga génesis de algunas de estas manifestaciones históricas. Pero también la presente monografía destaca por su capacidad para entender la privanza como ese sistema capaz de articular fórmulas de gobierno mixto entre la monarquía y la nobleza —una suerte de monarquía nobiliaria

(«monarchie nobiliaire»), en palabras del autor—, caracterizada por su continuidad en el tiempo y por su estrecha vinculación con la idea gubernativa, en torno a la equiparación entre *privanza* del rey y *gobernanza* del reino.

Esta aproximación, enmarcada en la referida Nueva Historia Política, se enriquece con las aportaciones de algunas corrientes historiográficas y metodologías particulares que, con distinta acogida, han marcado el panorama de los últimos años. En primer lugar, el estudio de la emoción política, en una línea ya abierta por el autor en *El espanto y el miedo. Golpismo, emociones políticas y constitucionalismo en la Edad Media*. En segundo lugar, la lexicometría, que, partiendo de una selección amplia de textos —realizada a partir de corpus textuales como CORDE o el *Corpus del español* de Mark Davis— y por medio de un tratamiento informatizado, permite, siguiendo caminos abiertos, por ejemplo, por Jean-Philippe Genet, un acercamiento al significado de los términos *privanza*, *privado* y (*a*)*privar* durante el período de emergencia de este fenómeno. En tercer y último lugar, la multidisciplinariedad de la propuesta, con un trabajo, que, aunque bebe principalmente de fuentes textuales —sobre todo fuentes historiográficas, doctrinales y jurídicas, en las que cobra una especial importancia el examen del discurso narrativo de la crónica—, no renuncia puntualmente al análisis material —por ejemplo, de la arquitectura palatina— o iconográfico —como las imágenes del testimonio BNE, Mss. 3995 de los *Castigos del rey don Sancho* o la gran dobla de Pedro I del Museo Arqueológico Nacional de Madrid—.

La propuesta se desarrolla a lo largo de cuatro capítulos con una orientación preferentemente cronológica, que trazan en torno al estudio del fenómeno de la *privanza* (sus novedades, sus rupturas, sus continuidades

entre los reinados de Alfonso X y Enrique III de Castilla) un análisis de la sociedad cortesana y de los grupos de poder del reino castellanoleonés en la encrucijada de ese proceso histórico que conocemos como la génesis del Estado Moderno. En este sentido, tras un capítulo introductorio (*I. Une relation gouvernementalisante*) que sirve de exposición sobre los fundamentos del trabajo y las vicisitudes que han acompañado la génesis del proyecto, la monografía aborda, en un segundo apartado (*II. L'amitié gouvernementale*), la emergencia de este nuevo concepto de la *privanza* durante el reinado de Alfonso X de Castilla a través de un minucioso examen léxico en textos anteriores al año 1300, a la vez que incide en la cercanía que dicho concepto muestra con las ideas de *amistad* y *consejo*, en el marco de la crisis de la amistad vasallática. El tercer apartado (*III. Une formule de réassurance*) centra el período comprendido entre los reinados de Sancho IV y Pedro I de Castilla, marcado por algunas coyunturas de interés, como el apoderamiento aristocrático de Lope Díaz de Haro o la posterior *privanza* conyugal («*privanza* conjugale») del rey don Sancho con su mujer María de Molina, la reacción de las ciudades frente a los privados de Fernando IV, la *privanza de combate* («*privanza* de combat») dirigida a minar la oposición aristocrática en los primeros tiempos del reinado de Alfonso XI o el complejo reinado de Pedro I, condicionado por la oposición nobiliaria, que tiene algunos hitos en la *privanza* de Juan Alfonso de Alburquerque o en el impulso dado por el Rey Cruel a una ideología de corte sacral. El cuarto y último apartado (*IV. Un régime politique*) ofrece una visión de los primeros reyes Trastámara, durante cuyos reinados se asiste al proceso de culminación de la *privanza* como régimen político, en el marco de la equiparación de las nociones de *privanza-gobernanza*. Un

período que encuentra algunos de sus momentos destacados en la fundación del consejo real en 1385, en la *privanza de combate* que marca los inicios del reinado de Enrique III frente a los epígonos trastamaristas o, poco después, en la firma de contratos de alianza entre los privados, por solo citar algunas cuestiones de una aproximación rica en apuntes y sugerencias.

A estos apartados centrales se unen tres anexos, muestra del minucioso trabajo sobre el que se asienta el análisis propuesto: *Annexe 1. Les mots de la privauté dans la Gran conquista de Ultramar et leurs correspondants français*, corpus textual realizado a partir del testimonio BNE, Mss. 1187, que incluye su correspondencia con textos franceses, principalmente la *Estoire d'Eracles*; el *Annexe 2. Schémas de cooccurrences*, que presenta una sistematización de las coocurrencias en torno a distintos términos (*privado*, *privanza*, etc.) a través del software Hyperbase; y finalmente el *Annexe finale. Privanza, ¿una definición?*, entrada de la obra de próxima aparición *Diccionario de Historia Medieval ibérica*, coordinado por Georges Martin.

En su conjunto, la presente monografía ofrece un tratamiento sistemático sobre el fenómeno de la privanza, analizada en su contexto político y cortesano, lejos de lecturas extemporáneas. Una orientación que, en buena medida, brinda un acercamiento a la evolución política de la Corona de Castilla desde la perspectiva particular de este sistema de gobierno, así como a la participación de la nobleza en el gobierno de la monarquía y a las propias transformaciones de esta nobleza a lo largo de la Baja Edad Media. Aspectos que permiten entender esta obra no solo como un complemento a los distintos estudios sobre la sociedad política castellana realizados desde otras ópticas particulares, como, por ejemplo, la perspectiva del consejo real (De Dios), de la nobleza (Franco Silva, Quintanilla Raso, Beceiro Pita) o de la noción monárquica de *poderío real absoluto* (Nieto Soria), sino también como una visión renovada de otros análisis globales del período, como los apuntes ya clásicos de Suárez Fernández en su *Nobleza y monarquía: puntos de vista sobre la historia castellana del siglo xv*.

David Nogales Rincón

**DÍAZ DE DURANA Y ORTIZ DE URBI-
NA, José Ramón**

*Urundirru. El dinero de la harina de las almas
muertas de Vitoria (ca. 1420-1760).*

Universidad del País Vasco.

Bilbao, 2019, 184 pp.

ISBN: 978-84-1319-035-8

Suele suceder que algunos historiadores establecen a lo largo de su carrera una particular relación con un tema de estudio que, sin ser el objeto central de sus investigaciones, se convierte en un aspecto de atención recurrente y cobra una especial significación para ellos. Ocasionalmente, esta preocupación acaba tomando la forma de un trabajo de calado, en el que se recogen las reflexiones maduradas durante años. Este es el caso de la obra que aquí tratamos. Bajo el sonoro término en euskera *urundirru*, el profesor Díaz de Durana nos presenta la historia de un curioso impuesto cuya evolución se une inextricablemente con la de la propia ciudad de Vitoria. Un relato que va mucho más allá del mero análisis tributario, recogiendo importantes consideraciones sobre las relaciones de poder entre la ciudad y su tierra, el carácter reivindicativo del campesinado vitoriano o las vías de construcción de la memoria colectiva de todo un pueblo.

Lejos de ser una absoluta novedad, la cuestión cuenta con una amplia tradición historiográfica a la que el autor dedica todo el primer capítulo de la obra. Un análisis en el que se muestra deudor del interés suscitado por el *urundirru* no solo entre eminentes historiadores, sino también entre antropólogos, historiadores del derecho e, incluso, algún célebre literato. Sin embargo, y a pesar de resaltar la deuda contraída con todos estos especialistas, el autor no duda en señalar los límites de sus investigaciones, presentando buena parte de los interrogantes que ha suscitado la cuestión y que no han sido

respondidos hasta la fecha, amén de algunas nuevas preguntas que él añade a este cuestionario.

Para hacer frente a estas dudas y sustentar su aportación, se utiliza una amplia relación de fuentes inéditas hasta el momento, entre las que sobresale un amplísimo pleito –de más de dos mil folios– hallado en la Chancillería de Valladolid. El análisis de esta documentación y su significación son objeto de un segundo capítulo en el que se hace patente la importancia que sigue teniendo el paciente trabajo de archivo para continuar avanzando en el conocimiento de la historia medieval y, más concretamente, se pone de relieve el papel renovador que han jugado y habrán de jugar los ricos fondos de la Chancillería de Valladolid en el desarrollo de la historia social del norte peninsular.

Tras esta suerte de amplia introducción en la que se definen las bases del problema a tratar, el estado de la cuestión y los objetivos del trabajo, el siguiente capítulo sirve como marco de contextualización, introduciéndonos en una breve historia social de la ciudad de Vitoria desde su fundación hasta el siglo xv. La amplia experiencia del autor en este campo de investigación se percibe claramente en su capacidad para sintetizar cuestiones complejas y de largo recorrido de manera comprensible y amena, proporcionando instrumentos de interpretación necesarios para lograr entender las conflictivas relaciones mantenidas entre la capital alavesa y las tierras bajo su jurisdicción. Aspecto clave en torno al que gira el conjunto de todo este estudio.

La definición del impuesto, sus orígenes y su desarrollo en período medieval es objeto del cuarto capítulo. Un estudio en el largo plazo que se presenta como uno de los principales puntos fuertes de este trabajo, ya que nos permite entender una realidad que resultaría totalmente incomprensible si se viera sometida a esas divisiones temporales

a las que el historiador se ve frecuentemente encadenado y cuya artificialidad tiende a olvidarse con demasiada frecuencia. El punto de partida se encuentra a inicios del siglo xv, cuando esta tasa sobre el peso público de la harina que la ciudad cobraba a los campesinos de sus aldeas por capitación estaba ya plenamente implantada. Más que su importancia económica, que no parece haber sido especialmente relevante, su interés se sustenta en el hecho de ser una de las herramientas utilizadas por el concejo para imponer su dominio sobre su tierra y las intensas resistencias a las que dio lugar.

Estas resistencias se extienden a lo largo del tiempo y llegan a uno de sus puntos culminantes a principios del siglo xvi, cuando dan pie a ese amplio pleito que mencionábamos anteriormente, en el que los campesinos agraviados por el *urundiru* presentaron un extenso argumentario mostrando lo injusta que era esta figura fiscal. Pese a sus esfuerzos y a las evidentes inconsistencias en los principios legitimadores que sustentaban el impuesto, las autoridades de la Chancillería acabaron otorgando la razón al concejo vitoriano y proporcionaron el primer argumento legal para justificar su existencia más de un siglo después de que empezara a ser recaudado. Sin embargo, los campesinos no cesarían en su oposición ante una realidad considerada un atentado a sus derechos más básicos, mostrando su capacidad de resistencia a las decisiones del concejo y de la Corona.

El capítulo sexto sigue la difusa historia del impuesto sobre el peso de la harina tras este pleito y a lo largo de los siglos xvi y xvii. Las fuentes municipales hacen patente el carácter irregular de la percepción como resultado de esa férrea oposición de los campesinos ante la injusticia que venían padeciendo. Situación que se prolonga hasta inicios del siglo xviii, cuando el *urundiru* dejó de ser recaudado. El último intento de resucitar esta figura fiscal por parte de las autoridades

municipales es objeto del último capítulo del libro. En él se nos muestra cómo el ayuntamiento se atrevió a llegar mucho más lejos de lo que se había llegado nunca, exigiendo esta carga con carácter retroactivo. Esta vez ni siquiera los muertos se libraron de la exigencia del pago de la tasa de la harina. A través de un acertado paralelismo literario con la célebre obra *Almas muertas* del escritor ruso Nikolai Gogol, se nos introduce en los detalles de esta medida y el proceso judicial resultante, en el que las autoridades se pronunciaron finalmente en favor de los campesinos y los acabaron sustrayendo para siempre de la odiada carga.

Pese a la indudable particularidad de este ingreso y su historia, tal y como hemos puesto en valor hasta el momento, el profesor Díaz de Durana evita por completo la trampa de la excepcionalidad y concluye su estudio encuadrando su *Urundiru* en un marco de estudio comparativo que no solo afecta a otros espacios peninsulares, sino que incluso le lleva a otros espacios europeos. Un epílogo necesario, que otorga mayor profundidad a lo tratado hasta el momento y recuerda que el interés de su trabajo trasciende el marco de lo local. Finalmente, el libro concluye con un amplio apéndice documental, con una decena de testimonios que permiten comprender muchos de los aspectos apuntados y contrastar los datos sobre los que el autor sustenta sus interpretaciones.

En definitiva, todo este conjunto aquí descrito proporciona un magnífico resultado, convirtiendo lo que a primera vista pudiera parecer un simple estudio sobre un aspecto muy concreto de fiscalidad municipal en un interesante ejemplo de historia social y de cómo, a través de una documentación a priori árida y poco atractiva, se pueden retomar con viveza aspectos clave para la comprensión de nuestro pasado.

José Manuel Triano Milán

STVDIA HISTORICA. HISTORIA MEDIEVAL

Studia Historica. Historia Medieval es un a revista científica en castellano de periodicidad **semestral**, dedicada a la difusión de estudios referidos a temas de **Historia Medieval**, sin limitaciones en cuanto a su ámbito espacial y temporal.

1. Los trabajos enviados para su publicación deberán ser inéditos, redactados en español, aunque también pueden aparecer en francés, inglés, italiano y portugués, y no podrán haber sido aceptados para su publicación por ninguna otra entidad. El respeto a los planteamientos expuestos por los autores no supone conformidad con los que pueda mantener el Consejo de Redacción.
2. Los originales recibidos serán evaluados por **revisores externos** a la revista mediante el sistema de doble ciego. A la vista de los informes emitidos por los evaluadores, el Consejo de Redacción decidirá, en los meses de **abril** y **septiembre**, si procede o no a su publicación, notificando de inmediato la decisión a los autores.
3. Los artículos tendrán una **extensión máxima** de 30 páginas –incluidos cuadros, gráficos, mapas, notas y bibliografía– sin que se sobrepasen los **65.000 caracteres**, incluidos espacios en blanco.
4. En **una página**, independiente del trabajo, se incluirán los datos siguientes: el **título en español e inglés**; el nombre y apellidos del autor/es; categoría profesional; centro de trabajo; dirección postal completa, correo electrónico y teléfono; y **fecha de conclusión** del artículo.
5. A continuación, encabezando el artículo, se expondrá un **resumen en español e inglés** del contenido del trabajo, sin interpretaciones ni crítica, con una extensión máxima de 150 palabras. Irá seguido de las correspondientes **palabras clave, en español e inglés**, que describan el contenido y faciliten su indización en bases de datos.
6. El cuerpo del texto se presentará, si es preciso, dividido en apartados numerados con dígitos árabes, reservando el 0 para la Introducción. Los posibles subapartados también irán numerados con dígitos árabes separados por un punto (por ejemplo: 0 Introducción; 1 ...; 1.1 ...; 1.1.2 ...; 2 ...; etc.). Las llamadas de las **notas** se indicarán con números volados, sin paréntesis, e irán colocadas a pie de página.
7. En los originales estarán debidamente indicados los distintos caracteres de imprenta o tipos de letra que deban emplearse. Las siglas y abreviaturas se especificarán en una nota inicial marcada con un *, salvo que se empleen las universalmente reconocidas en la especialidad. Las **citas textuales se transcribirán entre comillas**, pero, si son extensas, se pondrán en párrafo aparte con las líneas sangradas y en cuerpo menor.
8. Las tablas y figuras (fotografías, mapas, gráficos, dibujos, etc.) se numerarán en forma consecutiva con números arábigos. Se hará referencia a ellas desde el texto de forma escueta (Tabla 1, Tabla 2, etc.; Figura 1, Figura 2, etc.). Las figuras deberán presentarse en archivos de imágenes de buena calidad, teniendo en cuenta que aparecerán en blanco y negro. En una hoja aparte se incluirán las leyendas de las ilustraciones, debidamente identificadas con su número, señalando sus fuentes. En el cuerpo del artículo se indicará dónde deben ir insertadas las distintas ilustraciones.
9. Las **referencias bibliográficas** en las citas, conforme a la norma ISO 690 y/o española UNE 50-104, incluirán, si es posible, los elementos siguientes, empleando la tipografía y puntuación de los ejemplos (omitendo los corchetes).

Monografías:

[APELLIDO/s], [Nombre]. [Título]. [Traducido por Nombre Apellido/s; editado por Nombre Apellido/s (opcionales)]. [edición]. [Lugar: Editor, año de publicación]. [número de páginas (opcional)]. [Colección (opcional)]. Cuando se cite solo una parte, se indicarán las páginas pertinentes al final de la referencia.

Ej.: BARBERO, Abilio y VIGIL, Marcelo. *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*. Barcelona: Editorial Crítica, 1978. 437 p. Crítica/Historia, 4.

Artículos en publicaciones en serie:

[APELLIDO/s], [Nombre]. [«Título del artículo»]. [Título de la revista], [año, volumen, fascículo, páginas].

Ej.: MORETA VELAYOS, S. «La sociedad imaginada de las Cantigas». *Studia Historica. Historia Medieval*, 1990, vol. VIII, pp. 117-138.

Contribuciones a monografías:

[APELLIDO/s], [Nombre]. [«Título»]. En [Apellido/s], [Nombre]. [Título]. [edición]. [Lugar: Editor (opcional), año de publicación], [volumen, páginas].

Ej.: MARTÍN MARTÍN, José Luis. «Historiografía sobre Salamanca en la Edad Media. Balance crítico». En *Actas I Congreso Historia de Salamanca*. Salamanca, 1992, vol. I, pp. 339-357.

VALDEÓN, Julio, SALRACH, José M.^a y ZABALO, Javier. «Feudalismo y consolidación de los pueblos hispánicos (siglos XI-XV)». En TUÑÓN DE LARA, Manuel (dir.). *Historia de España*. 3.^a ed. Barcelona: Editorial Labor, 1981, vol. IV, p. 475.

Cuando se cite una obra en varias notas, la segunda y sucesivas menciones pueden reducirse al apellido/s del autor/es y a un título abreviado, seguidos del número de las páginas citadas.

Ej.: BARBERO y VIGIL, *La formación del feudalismo*, p. 198.

10. Los originales y la correspondencia relacionada se gestionarán a través de la plataforma OJS que Ediciones Universidad de Salamanca tiene habilitada para la gestión de las revistas que publica [http://revistas.usal.es/index.php/Studia_H_Historia_Medieval/index].

11. En su momento, los autores recibirán una sola **prueba de imprenta**, ya paginada, para la corrección, sobre todo, de erratas o pequeños cambios, sin que se puedan incluir modificaciones sustanciales (añadir o suprimir párrafos) que alteren el ajuste tipográfico y repercutan en los costes de edición. Para evitar retrasos en la publicación, los autores se comprometen a corregir las pruebas en un plazo de 15 días, a partir de la entrega de las mismas.

12. *STUDIA HISTORICA. HISTORIA MEDIEVAL* enviará a los autores un PDF de su artículo. Se permite el auto archivo, aunque recomendamos el link al DOI de la referida contribución, o en su defecto a la URL de tal, para su descarga de la fuente original.

